



INSTRUCION
DE LOS

QUE ENSEÑA A N. ALMA
nada, y con el auxilio de Dios,
y con el auxilio de los Santos,
y con el auxilio de los Religiosos,
y con el auxilio de los Doctores,
y con el auxilio de los Padres,
y con el auxilio de los Maestros,

DE LOS

QUE ENSEÑA A N. ALMA
y con el auxilio de Dios,
y con el auxilio de los Santos,
y con el auxilio de los Religiosos,
y con el auxilio de los Doctores,
y con el auxilio de los Padres,
y con el auxilio de los Maestros,

DE LOS
y con el auxilio de Dios,
y con el auxilio de los Santos,
y con el auxilio de los Religiosos,
y con el auxilio de los Doctores,
y con el auxilio de los Padres,
y con el auxilio de los Maestros,



INSTRUCCION

TERESIANA,

*QUE ENSEÑA AL ALMA
adónde , y cómo ha de buscar à Dios,
dirigida à todos los Fieles de la Igle-
sia , y especialmente á los Religiosos,
y Religiosas Carmelitas Descalzos,
Hijos de Santa Teresa
de Jesus.*

TOMO PRIMERO.

SU AUTOR

*EL PADRE FRAY ANTONIO
de San Joachin , Religioso de la
misma Orden.*

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

En Madrid : En la Imprenta de PANTALEON
AZNAR , calle del Arenal.
Año de 1769.

INSTRUCCION

TERRESTRE,

QUE ENSEÑA AL ALMA

adonde, y cómo ha de pasar á Dios,
dirigida á todos los Hombres de la Ley,
sin, y especialmente á los Religiosos,
y Religiosas Carmelitas Descalzas,
Hijos de Santa Teresa
de Jesus.

TOMO PRIMERO.

SU AUTOR

EL PADRE FRAY ANTONIO

de San Joseph, Religioso de la
misma Orden.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid: En la Imprenta de PANTALEON

AZAR, calle del Arsenal.

Año de 1769.



PROEMIO,
EN QUE SE DA RAZON
de algunos de los motivos que
persuaden à formar la Ins-
truccion Teresiana.

L Ogramos yà al mundo con tan fecun-
 da erudicion en puntos literarios,
 para enseñanza de las gentes en ma-
 terias Politicas, Historicas, y en las Espirituales
 que miran al intento de encaminar las almas por
 la senda de la perfeccion, y santidad, que à prime-
 ra vista se ofrece empeño redundante el de los
 Escritores que dedican sus plumas à la formacion
 de nuevos Libros. Mas no obstante la copiosa en-
 señanza que aprontan las tareas de los Santos, y
 los muchos Autores que se dedicaron à escribir;
 San Agustin afirma, que es asunto muy util: la
 multiplicidad de los Escritores acerca de unas mis-
 mas materias, con tal que el estilo sea diferente con
 union en la fé, para que las doctrinas lleguen al
 paladar de los Lectores con variedad gustosa. (1)
 Otra razon apronta el mismo Santo Padre en or-

(2)
 August. 2.
 in quinquagesimo.

(1)
 Utile est, plures à plu-
 ribus Libros fieri diver-
 so estilo, non diversa
 fide, etiam de quæstio-
 nibus eisdem, ut ad
 plurimos re ipsa perve-
 niat: ad alios sic; ad
 alios autem sic.
 S. August. lib. 4. de
 Trinit. cap. 3.

den à este punto en su Manual, que es la que tiene grande influxo para excitar mi pluma à segundas tareas, despues de concluidas las que fueron forzofas para finalizar el Año Terefiano. Expone-la el Santo con estas expresiones: „ Porque esta „ mos (dice) enmedio de infinitos lazos, facilmen- „ te descaecemos de los buenos deseos, y nos en- „ tivamos; por esto tenemos necesidad de un per- „ petuo despertador, que nos despierte, para que „ quando desfallecemos bolvamos à Dios, que es „ nuestro verdadero, y sumo Bien. Por esta cau- „ sa, yo, no presumiendo de mis fuerzas, sino „ deseando en gran manera el amor de mi Dios, à „ gloria fuya, he trabajado en componer este Tra- „ tado, por tener siempre conmigo un breve Ma- „ nual, sacado de los dichos mas elegantes, y pro- „ vechosos de los Santos Padres; y para que leyen- „ dole quando me vea tibio, y frio, me pueda en- „ cender en el amor del Señor. (2)

(2)
S. August. in princip.
Manual.

2 El fin que ha expresado el Grande Agustino en las palabras referidas, es uno de los mas principales que mueve à mi ánimo para ocupar el tiempo que me resta de vida en dar algun progreso (quando no pueda perfecta conclusion) à esta presente Obra, que intitulo: *Instruccion Terefiana*, cuyo argumento (que và encaminado al fin de exponer el lugar, y modos con que deben las almas buscar à su Dios Omnipotente) es, en mi concepto, el mas importante, util, y provechoso de quantos se hallan en los Escritos, y Doctrinas del Catholicismo. Inspiróme esta idea la leccion que he tenido muchos años en las Obras de mi Seraphica Maestra, y dulcissima Madre Santa Theresa de Jesus; y especialmente se avigorò mi intento leyendo

do lo que escribió la Santa en el cap. 28. del Camino de Perfeccion ; mas fue forzoso reprimirle, suspendiendo su práctica todo aquel tiempo , que despues de esta idea , necesitò mi pluma para dar conclusion al Año Teresiano. Yà, gracias à la Suprema Magestad, he llegado à este termino, aunque en edad muy abanzada , pues en la actualidad en que formo estos renglones tengo yà cumplidos setenta y quatro años. Mucha edad es esta, però no es poca mi salud. El retiro, y abstraccion de gentes, que con suerte feliz (si yo supiera aprovecharla) me constituye en una Hermita , sin los cuidados afanosos de que pocos se libran en esta vida miserable: la posibilidad que sin mucho cuidado me ofrece la largueza divina para costear las impresiones : la tal , ò qual expedicion que en la senectud mantienen mis potencias , casi con el mismo vigor que ellas dieron principio al Año Teresiano; y el interès que consigue mi alma en tener precision de manejar diariamente las doctrinas de mi Seraphica Doctora, para autorizar con sus sentencias la Instruccion Teresiana ; me han servido de impulso para poder finalizar este primer Tomo , en que he procurado recoger los documentos de Santa Therefa de Jesus, y otros Santos Padres , que à mi me hacen mas fuerza para conseguir en su leccion (imitando à San Agustin) un excitativo que acalore , y promueva à mi alma , y à todos los Fieles de la Iglesia, sin distincion de Estados , al celestial intento de buscar à Dios dentro de si mismos.

3 El asunto no es extraordinario ; si bastante comun, y repetido sueltamente en las Sagradas Escrituras, y Obras de los Padres , y Escritores de

crédito de nuestra Santa Iglesia ; mas no le he visto por alguno tratado de propósito con aquella extension , especiales avisos , modos , y particulares advertencias , que , segun mi sentir , son menesterosas para excitar los corazones à este grande intento de buscar al Señor ; sin cuya diligencia ninguna de las almas adultas conseguirà encontrarle , para gozarle eternamente. Yo he procurado considerar esta materia con la mayor aplicacion , despues que los escritos de Santa Theresa de Jesus me dieron luces , y abrieron el camino para reflexionar en su importancia ; y viendola de una magnitud imponderable , no acabo de admirar la desidia , y descuido , con que la miran muchas gentes , no solo de aquellas que viven en el siglo , y se quieren salvar , sino tambien de las que professan Religion , y estàn dedicadas à seguir la virtud. Ninguno ignora , (si ha recibido el Santo Bautismo) que tenemos à Dios dentro de nuestras almas , y que en ellas nos hace inseparable compania ; pero quántos seràn los que reflexionan como deben en el beneficio incomprehensible que gozan en si mismos para ser muy Santos , sin mas fatiga que el recurrir puntuales à este Divino companero , para que los tenga de su mano , y libre de las insidias infernales del comun enemigo ? Aun Santa Theresa de Jesus confiesa de si misma , que olvidò algunos años este Dogma Catholico , ocupada su mente en vanidades transitorias : „ Para mi (dice) fue escuro algun tiempo. Bien entendia que „ tenia alma , mas lo que merecia esta alma , y „ quién estaba dentro de ella (porque yo me ataba los ojos con las vanidades de la vida para „ verlo) no lo entendia. Que à mi parecer , si como „ aho-

„ ahora entiendo que en este Palacio pequenito,
 „ de mi alma cabe un tan gran Rey, entonces lo
 „ entendiera, no le dexara tantas veces solo: al-
 „ guna me estuviera con el, y mas procurara que
 „ no estuviera tan sucia. (3)

(3)

S. Teref. en el Camin.
 de Perfec. cap. 28. n. 8.

4 Si Santa Theresa de Jesus, Criatura esco-
 gida por su Hacedor Omnipotente para delicia de
 los Angeles, consuelo del mundo, y norma de
 toda Santidad, que nacio (como ella lo confiesa)
 con inclinaciones virtuosas, y tuvo una crianza
 llena de honestidades, cayò en el olvido de que
 tenia à Dios dentro de su alma; que sucederá à
 las mas de las gentes, que quando empiezan à vi-
 vir solo abren los ojos al fausto, à las delicias, à
 la dominacion, y à quanto alhaga al natural? Este
 exemplar, y los innumerables de mayor descuido,
 que à cada passo estamos viendo en las criaturas ra-
 cionales para no hacer memoria del que tienen con-
 figo à todo un Dios, de clemencia infinita, y vo-
 luntad enamorada, para socorrer à sus urgencias,
 si ellas se valen de la divina proteccion; me pare-
 ce à mi que està pidiendo una Instruccion muy par-
 ticular, que enseñe, y adoctrine en los medios, y
 modos con que cada Individuo debe buscar à Dios,
 asignando à todas las esferas, clases, y gerarquias
 de las gentes, aquellos modos de mayor propiedad,
 que corresponde à cada estado. El designio no es
 de pequeña latitud; si mas entendida, que la que
 corresponde à mi constitucion, naturalmente muy
 cercana à los umbrales del sepulcro; mas no obs-
 tante esta decadencia, yo haré lo que pudiere pa-
 ra que camine esta Instruccion tanto como mi vida.
 Si fuere de gloria del Altissimo el que la idea no
 quede frustrada, su Magestad me dará vida, ó inf-

pirará su acuerdo soberano en otro Autor mas habil, inclinacion, y espíritu para perfeccionarla. En este primer Tomo se exorta en comun à todas las personas à que busquen à Dios: se asigna el lugar en que deben buscarle; y tambien se aprontan para este fin algunos modos generales, que convienen à todas las esferas.

5 Nombro Teresiana à esta Instruccion, pues como dexo dicho, yo concebí su idea en los escritos de la Santa; y por esta razon la conviene este título, como tambien por las muchas veces que la Maestra Celestial hablará en esta Obra con la erudicion de sus doctrinas. En ellas, y las de otros Santos Padres, se dará à conocer demostrativamente, quan factible es à todo hombre (sea del estado que fuese) el adquirir una virtud insigne, y assegurar el Cielo viviendo en el tráfigo del mundo, sin mas trabajo, que el ser muy cuidadoso en no perder de vista al Soberano Compañero, que habita dentro de su alma; porque en este recurso, y diligencia fiel, encontrará luces, ayudas, y focorros, para no deslizarse àcia la culpa, gozando al mismo tiempo inspiraciones saludables, para que el todo de sus obras mantenga rectitud, y la equidad Christiana, propia de las obligaciones de su esfera. Asimismo se hará demonstracion de que sin esta práctica permanecerá siempre el corazon humano expuesto à los vaybenes del desorden; y que aun quando quiera darse à la virtud, aprovechará poco, si no la lleva por delante, porque sin la costumbre de recurrir à Dios en su interioridad, no se aprende la ciencia que coloca à las almas en la Sabiduria Celestial de la santa Oracion, y otras devociones espirituales, propias

pias de los espíritus que anhelan por el Cielo. Toda la Santidad, y perfeccion Angelical de Santa Theresa de Jesus se fue edificando en el estilo diligente con que buscaba à Dios dentro de sí misma; y sin este conato no fuera grande su virtud, como ella lo asegura en estas expresiones: „ De mí os „ confieso, (dice à sus Hijas) que nunca supe „ què cosa era rezar con satisfaccion, hasta que el „ Señor me enseñó este modo; y siempre he ha- „ llado tantos provechos de esta costumbre de re- „ cogimiento dentro de mí, que por esso me ha „ hecho alargar tanto. (4)

6 En estas palabras, y otras concernientes à la misma materia, que se iràn trasladando en el progreso de esta Obra, habla la Seraphica Madre con particular designacion con los Individuos Religiosos de su Familia Reformada; y aun por esta razon, quando la dirijo à todos los fieles de la Iglesia, añado en su titulo, que vè determinada con especial intento à los Profesores del Carmen Reformado; porque à ningunos mas que à estos Religiosos estrecha la obligacion urgente de buscar à su Dios por los mismos medios, que dexò señalados la práctica, y doctrina de aquella insigne Virgen, que eligió la Providencia Soberana para Madre espiritual, Maestra esclarecida, y Reformadora de su Orden.

7 El método, y estilo será el conatural propio de mi pobre talento con que he podido concluir el Año Teresiano. Regularmente como en aquella Obra irè hablando en esta, con textos de Escritura, y sentencias de los Santos Padres, y otros Autores de venerable credito; porque à mis locuciones las gradúo de tan ninguna autoridad, que

(4)

Si Teres. Camin. de
Perfec. cap. 29. n. 4.

que pienso harían poca fuerza , si no tuviesſen el auxilio de ſer corroboradas con las ſeguríſſimas de aquellos Eſcritores , que eſtán autorizados en la Igleſia Catholica. Quanto dixere de mi propio caudal , lo ſujeto con toda mi alma á la correccion de eſta Igleſia Santíſſima en que vivo , y deſeo morir.

conſejo (dice á ſus Hijos) que
 que ſe eſta con la ſatisfaccion, halla que el
 Señor me eſcribió eſte modo : y ſiempre he ha-
 lido tantos provechos de eſta eſcritura de se-
 cogimiento de mi , que por eſto me ha
 hecho ſeñal de honor. (4)

En eſta eſcritura , y otras concernientes á
 la gloria eterna , que ſe han eſcribiendo en el
 proyecto de eſta Oeſra por la Seraphica Madre
 Indivisa Rci-



glos de un por eſta
 de la Igle-
 nta con
 Re-
 eſta Re-
 formado : y eſta Re-
 ligious eſcribiendo la eſcritura de buscar
 á Dios por los mismos medios , que deſeó ſeñal-
 lador la paciencia , y doctrina de aquella ſagrada
 Virgen , que eſcribió la Providencia de eſta para
 Madre eſcritura , Madre eſcritura , y Re-
 madre de la Orden.

El método , y ſtilo ſon el formal pro-
 pio de un eſcribe talento con que he pedido con-
 clar el Año Terſano. Reſpectivamente como en
 aquella Oeſra ſe ha hablado en eſta , con ſeñal de
 Héroica , y ſentencias de los Santos Padres , y
 otros Autores de notable credito : porque á mi
 las graduo de tan ninguna autorizada

INS-

(4)
 S. Iſidoro, Casiano de
 Perſec. cap. 19. n. 4



INSTRUCCION

TERESIANA.

PARTE PRIMERA.

CAPITULO PRIMERO.

*La primera obligacion del
Hombre es el buscar à Dios
sin intermision en esta vida.*

POCO sirviera saber el alma adonde, y como ha de buscar à Dios, si en ella no permanece el intento, y proposito firme de buscar à su Magestad; por lo qual juzgamos necesario, (antes de empezar à discurrir en los dos puntos principales que comprende esta Obra) exponer algunos motivos, y razones, que la exciten à formar el proposito de dedicarse con todo el corazon à este sagrado intento. El buscar à Dios para servirle en esta vida, y gozarle en la eterna, se hace tan preciso, como que fue este el fin para que fuimos criados; y en fuerza de esta disposicion, lo primero que nos ordena Jesu-Christo es, que

10 Instruccion Teresiana.

nos demos à Dios, buscando el Reyno de la Gloria: *Quarite ergo primum Regnum Dei.* (1) Què assunto tan feliz? què intento mas glorioso, y colmado de bienes, puede seguir el alma, que el caminar al Reyno de los Cielos, para gozar à su Hacedor eternamente? Esto nos manda Jesu-Christo para hacernos dichosos; y nos manda este primer passo con presteza tan pronta, que afirman los Theologos, (siguiendo al Angelico Maestro) que el hombre està obligado à buscar, y convertirse à Dios, como à ultimo fin, en el primer instante en que se halla con uso de razon; pues lo primero (segun Santo Thomàs) que ocurre à su consideracion en este tiempo es, su misma persona, para deliberar, disponer, y elegir el rumbo, y fin que ha de tomar para el lógro de su eterna salud. (2) Y como se de precepto positivo, que obliga al hombre à convertirse à Dios: *Convertimini ad me, & ego convertar ad vos:* (3) el qual se le intima (como afirma David) por la luz práctica racional, (4) que interiormente se percibe sin leccion externa, ni mas instruccion, (segun San Ambrosio) que el fontal magisterio de la naturaleza, (5) con la que se junta la iluminacion que, dice San Juan Evangelista, pone Dios en todo hombre, quando llega à este mundo; (6) de aqui proviene, (dice Santo Thomàs) que este precepto nos obliga à todos en aquel primer tiempo que llegamos al uso de la razon perfecta. (7)

2 El maximo, y primero de todos los mandatos de nuestra santa Ley, que obliga al hombre quando arriba al uso de la racionalidad, es aquel que el mismo Jesu-Christo promulgò en su Evan-

(1)

Matth. 6. v. 33.

(2)

Primum quod occurrit homini cogitandum, dum venit ad usum rationis, est ipse homo, ut deliberet de se ipso, quid tenendum, & quid faciendum, pro affectatione suæ salutis.

D. Thom. quæst. 28. de Verit. art. 3. ad 4.

(3)

Zachar. 1. v. 3.

(4)

Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine.

Psal. 4. v. 7.

(5)

Non inscribitur, sed innascitur, nec aliqua lectione percipitur, sed profuso quodam naturæ fontem in singulis exprimitur.

S. Ambros. lib. 5. de Parad. cap. 14.

(6)

Illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.

Joan. 1. v. 9.

(7)

Et ideo hoc est tempus pro quo obligatur ex Dei præcepto affirmativo, quo Dominus dicit: *Convertimini ad me, & ego convertar ad vos.*

D. Thom. 1. 2. quæst. 89. art. 6. ad 3.

gelio ordenandonos el intento santísimo de buscar à Dios, amandole sobre todas las cosas, con todo el corazon, con toda el alma, y con toda la mente; (8) y aunque no sea facil el saber, quienes son los que cumplen este precepto en la tierna edad en que los ilumina la razon; se puede creer piadosamente, el que son muchos los que consiguen esta dicha entre los Christianos, como lo congetura un gravísimo Theologo en orden à San Juan Bautista, y nuestra Madre Santa Theresa de Jesus. (9) Esta Gloriosísima Virgen, delicia del Cielo, y à quien nos puso Dios en este mundo para instruccion universal, y norma de operaciones santas, fue tan diligente desde el albor de su niñez para buscar al Celestial Esposo, que apenas se viò con luces racionales, (que la instruyeron en la verdad Catholica de haver sido criada para gozar à su hacedor en las eternidades de la Gloria) quan anhelante por servir, y gozar este bien, acelerò los passos para marchar de Africa, con el fin de encontrarle en el martyrio: „ Tenia yo un „ Hermano (dice la misma Santa) casi de mi edad:: „ Juntabamonos entrambos à leer las Vidas de San- „ tos: como veia los martyrios que por Dios los „ Santos passaban, pareciamе compraban muy ba- „ rato el ir à gozar de Dios, y deseaba yo mucho „ morir así:: Juntabame con este mi Hermano à „ tratar què medio havria para esto. Concertabamos „ irnos à tierra de Moros, pidiendo por amor de „ Dios, para que allà nos descabezassen; y pareceme, „ que nos daba el Señor animo en tan tierna edad, „ si vieramos algun medio, sino que el tener Pa- „ dres nos parecia el mayor embarazo. (10) Ya „ logramos à esta gloriosa Virgen dandonos leccio-

(8)

Diliges Dominum Deum tuum, ex toto corde tuo, & in tota anima tua, & in tota mente tua. Hoc est maximum, & primum mandatum.

Matth. 22. v. 37. & 38.

(9)

Plures sunt pueri inter fideles nutriti, & baptizati, ac bonis moribus educati, de quibus piè credendum est adimplere talem præceptum, ut de Joanne Baptista, de S. Matre Nuestra Theresia, & alijs innumeris.

Noft. Fr. Paul. à Concep. in Tract. Theolog. tom. 3. tract. 12. de Peccat. disput. 3. dub. 1. Append. 9. 2.

(10)

amb maximus...
non in tempore...
non in tempore...
non in tempore...
non in tempore...

(10)

Santa Theres. lib. de su Vid. cap. 1. n. 3.

12 Instruccion Teresiana.

nes desde su puericia para excitar á nuestras almas al intento sagrado de buscar al Señor. Quitóla la providencia Soberana la palma del martyrio, manteniendo su vida muchos años, para que exercitasse el Magisterio de instruir á nuestros corazones en el lugar, y modo en que debemos buscar á nuestro Dios, como despues verèmos en el progreso de esta Obra; y entre tanto, la noticia mencionada de aquella prontitud con que su corazon encaminò todo su conato para encontrar á Dios en el martyrio, nos servirà de exemplo, que excite nuestras almas à la sollicitud de buscar à Dios en todas nuestras obras.

3 Gran lastima serà si preocupados con los objetos transitorios, perdemos el tiempo, y malogramos la ocasion de darnos à este assunto. Buscad à Dios (nos dice su Magestad por Isaias) en el tiempo oportuno, que es facil encontrarle: *Querite Dominum dum inveniri potest.* (11) Tres causas assigna San Bernardo impositivas de este hallazgo divino; y es la primera, quando se busca à Dios fuera de tiempo: la segunda, quando no se busca en el parage que se debe buscar; y la tercera, quando se falta al modo con que su Magestad debe ser buscado. (12) De las dos ultimas se hablarà adelante con gran dilatacion, y aqui de la primera, que es la que pertenece à este Capitulo. Entonces se busca à Dios sin tiempo, quando los corazones totalmente entregados à las delicias de este mundo, solo piensan en esta vana adquisicion, sin dar un passo en busca de la Divina Magestad disriendo esta sollicitud para lo futuro, en cuya inaccion se les passà la vida; y despues en el dia del Juicio, quando los Angeles, Mi-

(11)

Isai. 55. v. 6.

(12)

Querite Dominum dum inveniri potest. Attendite tres causas, quæ quærentes frustrari solent, cum aut videlicet non in tempore quærent, aut non sicut oportet, aut non ubi oportet.
S. Bern. Serm. 75. in Cant.

nistros del todo Omnipotente, separen à los malos de los buenos, no le encontraràn por mas que clamen, y le busquen; porque segun el mismo Santo, oiràn la repulsa que se les darà à las Virgenes locas quando se les diga: Yà no hay que llamar, porque la puerta està cerrada: *Clausæ est janua.*

(13) Si quieres encontrar al Señor, ahora es el tiempo de buscarle: ahora le encontraràs (dice San Buenaventura) (14) Ahora es el tiempo propio, y aceptable, que menciona el Apostol: *Ecce nunc tempus acceptabile.* (15) Ahora que tienes vida, (añade San Bernardo) es la unica ocasion de buscar este bien con toda el alma. (16) No empereces esta solitud, por mantenerte asido à los intereses, y ganancias temporales, porque si la atrassas te podrá suceder lo que à Ephraim, y al Pueblo Israelitico, por quienes dixo Oseas, que retardaron tanto en esta diligencia, que quando la emprendieron les fue inutil, y no hallaron à Dios, porque su Magestad se apartò de estas gentes. (17)

4 Sin pausa, sin demora, sin intermision, en todas las edades, en todos los años, en todos los meses, en todas las semanas, en todos los dias, en todas las horas, y en todos los instantes, debemos caminar en busca de este Divino Dueño. Si quereis confirmaros en el bien (dice el Propheta David) haveis de caminar al Señor, buscando siempre à su divina Cara: *Quarite Dominum, & confirmamini: quarite Faciem ejus semper.* (18) Pues si esta inquisicion ha de ser tan perene, que nunca ha de cessar, (como se ordena en este texto) en este mismo parece que se nos quita la esperanza de hallar al Señor; pues como advierte San

Aguí-

(13)

Abique dubio cum inveniri non poterit, cum scilicet ultores Angeli acerbunt impios ne videant gloriam Dei. Frustra enim clamabunt & fatuæ Virginis, minime profurus jam ad eas exit: clausa est janua.

Idem, ubi supr.

(14)

Qui vult Dominum invenire, quærat eum tempore quæ invenire potest: :: tempore in quo sumus, quia nunc invenendus est.

S. Bonav. Serm. de Invent. S. Crucis, post med. pag. 251. colum. 2.

(15)

2. ad Corint. 6. v. 2.

(16)

Cæterum nunc tempus acceptabile, nunc dies salutis sunt, tempus plare, & querendi, & invocandi.

S. Bern. ubi supr.

(17)

Vadent ad querendum Dominum, & non inveniunt: ablatus est ab eis. Osee. 5. v. 6.

(18)

Psalm. 104. v. 4.

14 Instruccion Teresiana.

(19)
Si semper queritur,
quando invenitur?
D. August. sup. Psalm.
104. v. 4. ab init. tom. 8.

(20)
Iam Deum invenit fides,
sed adhuc eum querit
spes: charitas autem, &
invenit eum per fidem,
& eum querit per spe-
ciem; ubi tunc, sic inve-
nitur, ut sufficiat nobis,
& ulterius non queratur.
Idem, ibid.

(21)
Necesse est ut queramus
Dominum in toto cor-
de, & tota mente; in
hac presenti vita, si cum
invenire querimus in
futura.
S. Bern. Serm. 71. ad
Sororem, prope fin.

(22)
Psalm. 68. v. 33.

Agustin: Si siempre le hemos de estar buscando, quando le encontraremos? (19) Nunca completamente, (responde el mismo Santo) mientras permanecemos en la tierra; porque aunque le encontremos, no será con aquella perfeccion, y lleno de delicia, que satisfaga al alma en tanto grado, que no se excite à buscarle nuevamente. En esta vida miserable es certissimo, que le encontramos con la Fè, pero no desistimos en buscarle; porque el conocimiento de la Fè nos excita à bolvetle à buscar con la esperanza. Tambien le hallamos con la charidad, guiada por la Fè; pero este amoroso hallazgo tampoco nos aquieta; antes bien nos acalora reciamente para proseguir en esta inquisicion, hasta que le encontremos en la Gloria, para gozarle cara à cara, en cuya delicia se suspenden las inquisiciones, porque llegaron à su termino. (20) Si quieres conseguir este descanso, es inexcusable, (como te lo afirma San Bernardo) el que busques à Dios con todo el corazon, y toda el alma, en el tiempo que existiere tu vida en este valle de miserias. (21) Así viviràs una vida feliz, una vida gloriosa, una vida para ser inmortal en lo futuro; y en fin, una vida, (como enseña David) que será vida eterna de tu alma: *Querite Deum, & vivet anima vestra.* (22)

CAPITULO II.

SI CONSIDERAMOS BIEN LO QUE ES Dios, y lo que es el mundo, y el premio, y pago que el mundo, y Dios dan à sus seguidores, nos excitaremos à buscar à Dios, desatendiendo al mundo.

I DIOS, y el mundo son dos Señores tan opuestos, que es imposible configurar el corazón del hombre seguirlos, y obsequiarlos con union amistosa, y sin experimentar aquella guerra, y alteracion cruel que padeció Santa Theresa de Jesus en los veinte años que ella misma confiesa vivió en el martyrio de querer adunar estos contrarios. (1) Si buscas à Dios, no buscaràs al mundo; y si buscas al mundo, no buscaràs à Dios; porque es necesario (segun San Bernardo) se aparte de Dios, quien ama mas al mundo. (2) Supuesta esta verdad catholica, que nos enseña el Evangelio, (3) no será inútil hacer demonstracion de lo que es Dios, y lo que es el mundo, y de los intereses, pago, y correspondencia que confiere el mundo à los que le siguen; y los que dà el Señor à los que le buscan, para que à vista de sus premios se inclinen nuestras almas à seguir el rumbo que fuere mas conforme à la razon, y à sus verdaderos intereses. El mundo no es otra cosa, que un piélagos de inmundicias, ceguedad, ignorancia, malicia, y desventura; ò como advierte Hugo de Santo Victor: èl es un ente transitorio, vano, lleno de solitudes, falsedades, y detraçiones. (4)

Mas

(1)

La Santa lib. de su Vid. cap. 7. num. 9. y en el cap. 8. n. 1.

(2)

Mundus diligis, & Deum relinquis. S. Bern. Serm. de Miser. human. post. iuit.

(3)

Nemo servus potest duobus dominis servire: Non potestis Deo servire, & mammonæ. Luc. 16. v. 13.

(4)

Mundus est transitorius, vanus, sollicitus, falsus, deceptorius.

Hug. à S. Vict. lib. 4. de Propriet. rerum, cap. II. circ. fin. tom. 2.

16 Instruccion Terefiana.

Mas aquello que es Dios (aunque sea incompre-
hensible à nuestra inteligencia) bastante podemos
percibirlo en unas palabras de Santa Theresa de
Jesus , quando instruyendo à sus Hijas en la di-
versidad que versa entre Dios , y el mundo , dice
lo siguiente : „ O miserable mundo ! Alabad mu-
„ cho à Dios, Hijas mias , que haveis dexado co-
„ sa tan ruin :: O Emperador nuestro , sumo Po-
„ der , suma Bondad, la misma Sabiduria sin prin-
„ cipio, sin fin, sin haver termino en vuestras per-
„ fecciones , son infinitas sin poderse compren-
„ der, un piélago sin suelo de maravillas, una her-
„ mosura , que tiene en sí todas las hermosuras,
„ la misma fortaleza ! O valame Dios ! quièn tu-
„ viera aqui junta toda la eloquencia de los mor-
„ tales, y sabiduria para saber bien , (como acá
„ se puede saber , que todò es no saber nada)
„ para en este caso dár à entender alguna de las
„ muchas cosas que podemos considerar para co-
„ nocer algo de quien es este Señor, y bien nuef-
„ tro. (5)

(5)
Santa Theres. Camin.
de Perfec. cap. 22. def.
pues del medio.

(6)
Mundus hic infidiis ple-
nus est : nullum locum,
nullum tempus inven-
ies, in quo valeas esse
securus.

S. Laurent. Justin, de
Discipl. Monast. Con-
vers. cap. 14. part. 2.

(7)
Deus est veritas, in quo,
& à quo, & per quem
vera sunt, & que vera
sunt omnia :: Deus est
vera, & summa vita, in
quo, & à quo, & per
quem vivunt, que ve-
re, summeque vivunt
omnia.

S. August. lib. 1. Soli-
loq. cap. 1. post init.
tom. 1.

2 El mundo no es mas que una mentira, un
fraude , una ficcion , y un tallèr en quien (como
enseña San Laurencio Justiniano) se forjan las in-
fidias , sin que en todo su buque , espacios, y dis-
tritros se encuentre lugar , hora , ni momento en
que el hombre pueda vivir seguro. (6) Dios (dice
San Agustín) es la suma Verdad en quien , y por
quien son verdaderas todas las verdades; y es tam-
bien la vida , aliento , y seguridad en quien, y por
quien gozan todas las vidas , manutencion , alien-
to, y estable permanencia. (7) El mundo es en to-
do débil, vano, y sin fuerza , ni solidèz veridica,
para sostener à sus secuaces ; porque su brazo, y
ful-

fulcimiento (segun San Buenaventura) es una débil caña para dexar caer al hombre quando se afirma en su entidad. (8) Dios, en contraposicion de esta flaqueza, es en todo fuerte, firme, y robustissimo; y, como afirma Titelman, grande en la potencia, grande en la sabiduria, grande en la bondad, grande en la duracion, grande en la gloria, y en todo Omnipotente para socorrer, asistir, y ayudar à quantos buscan su divino auxilio.

(9) Del mundo afirmó San Bernardo, que era todo de noche, todo tinieblas, y todo lobreguesces. (10) De Dios dixo San Agustín, que es una luz inteligible, en la qual, con la qual, y por la qual brillan todas las cosas que lucen inteligiblemente. (11) Todo lo bueno, todo lo feliz, todo lo sublime, y todo lo glorioso se deriva de Dios; todo lo malo, todo lo infeliz, todo lo abatido, y todo lo ignominioso se origina del mundo.

3 Y qué diremos de las ganancias, recompensas, y galardones utiles, que adquieren los que buscan al mundo, y las que grangean los que siguen à Dios? A esto responderàn los mismos mundanos, y tambien las personas retiradas de virtud exemplar. S. Agustín hablando con el mundo le hace esta pregunta. Ven acá, (le dice) inmundissimo mundo, hablen tus amadores, y digan con verdad, si han logrado en esta vida gozo sin tristeza, paz sin discordia, descanso sin recelos, salud sin enfermedad, luz sin tinieblas, sosiego sin dolor, y risa sin llanto! (12) O mundo engañador! tú eres tan falso, y fementido, que siendo galante en las ofertas, eres en las dadas cruél. Ofreces bienes, y dàs males: prometes vida, y dàs la muerte: prometes gozos, y dàs amarguras: prometes quietud, y dàs conturbacion:

C

pro-

(8)

Mundus cum suis vanus est, quia non præbet fulcimentum iumentis: baculus enim est arundineus, super quem si innixus fuerit homo caderet.

S. Bonav. sup. Ecclesiasticum, post init. Preemij, pag. 294. tom. 2.

(9)

Magnus Dominus, magnus Deus, magnus Rex, magnus in potentia, magnus in sapientia, magnus in bonitate, magnus in duracione, magnus in gloria, magnus in omnibus.

Franc. Titelm. in Elucid. sup. cap. 9. Job sub fine.

(10)

Habet mundus iste noctes suas, & non paucas, cum pene totus sit nox, & totus semper versetur in tenebris.

S. Bernard. Serm. 75. in Cant. ant. finem.

(11)

Deus intelligibilis lux: in quo, & à quo, & per quem intelligibiliter lucent, quæ intelligibiliter lucent omnia.

S. August. lib. 1. Soliloq. cap. 1. post init.

(12)

Loquantur omnes amatores tui, o munde imunde! Utum in hac vita gaudium habuerint sine dolore, pacem sine discordia, quietem sine metu, salutem sine infirmitate, lumen sine tenebris, pacem sine dolore, risum sine fletu.

Idem, Serm. 31. ad Frat. in princip.

18 Instruccion Teresiana.

prometes flores, y al punto se deshacen; y en fin, tú prometes asistir, y permanecer inseparable de todos tus amigos, y luego los vendes, y te separas de ellos. (13) Eres como Judas, (dice Hugo Cardenal) que acarició al Señor con osculo fingido para entregarle à sus contrarios. (14) Esta es la condicion de la amistad que practica el mundo con todos sus Sequaces. Veamos ahora qual es la de Dios para los que le sirven, y le buscan. Santa Theresa de Jesus escribe en el cap. 8. del Libro de su Vida: *Que nadie le tomò por amigo, que no se lo pagasse.* (15) y en el quarto, hablando de experiencia sobre esta amistad, escribió estas palabras: „ Sea Dios bendito por todo; que he visto claro „ no dexar sin pagarme, aun en esta vida, ningun „ deseo bueno: por ruines, è imperfectas que „ fuesen mis obras, este Señor mio las iba mejo- „ rando, y dando valor. (16) Fuera assunto sin termino el empeñarnos en referir todas las doctrinas, y palabras con que la Seraphica Doctora explicó en sus libros la fidelidad, amor, y constante cuidado con que Dios assiste à sus amigos; pero no omitiremos unas expresiones à este proposito, que nos dexò escritas en el capitulo veinte y cinco, donde dice à su Divino Esposo: „ O „ Señor mio, como sois Vos el Amigo verdade- „ ro, y como poderoso, quando quereis podeis, „ y nunca dexais de querer si os quieren! Alabén- „ os todas las cosas, Señor, del mundo. O quièn „ diesse voces por èl, para decir quàn fiel sois à „ vuestros amigos! Todas las cosas faltan, Vos, „ Señor de todas ellas, nunca faltais: : O Dios „ mio, quièn tuviera entendimiento, y letras, y „ nuevas palabras para encarecer vuestras obras,

„ CO-

(8)

(13)

O munde proditor!
cuncta bona promittis,
sed cuncta mala profes-
res: promittis vitam,
sed donas mortem: pro-
mittis gaudium, sed lar-
gis marorem: promit-
tis quietem, sed ecce
conturbatio: promittis
floreem, sed cito vanes-
cit: promittis stare, sed
cito recedis.
Idem, ibid.

(14)

Sicut Judas osculo
Christum tradidit, sic
& mundus quos oscula-
tur tradet.

Hug. Card. sup. Genes.
cap. 31. fol. 44. tom. 1.

(15)

La Santa lib. de su Vid.
cap. 8. n. 3.

(16)

La Santa cap. 4. del lib.
de su Vid. n. 4.

„ como lo entiende mi alma ! (17)

4 Los bienes, galardones, y liberalidades con que nuestro Dios asiste, y enriquece à sus fieles amigos, aun quando permanecen en el fragil vaso de sus cuerpos en la corrupcion de esta vida miserable, son tan magnificos, y maravillosos, (segun Casiano) que solo los pueden percibir, y conocer aquellos venturosos que los experimentan. (18) Què cosa (dice San Juan Chrysoftomo) se hallarà en el mundo que iguale à su largueza, y proteccion amorosissima? El es Padre, èl es Hermano, èl es Señor, èl es Esposo, èl es el que sustenta, èl es vestido, èl es raiz, èl es fundamento, èl es Amigo, èl es miembro, èl es cabeza, èl es Hermana, èl es Madre, y èl es todas las cosas para ti : quanto quisieres serà este Dueño Soberano para tu ayuda, y patrocinio, con tal que le busques con fiel corazon. (19) En sus divinissimas entrañas nada se encuentra que no sea piedad, amor, y sollicitud para socorrer à sus amigos, disimulando sus defectos, y llamando à sus almas, para dirigir las à la dicha hasta el fin gloriosissimo de entronizarlas en el Cielo. Su piedad clementissima (como nos lo dice San Buenaventura) està esperando à los pecadores: los llama con benignidad: disimula el vengarse: los libra de innumerables riesgos: los dà la gracia: dada, se la multiplica: multiplicada, se la conserva; y conservada, al salir de esta vida, los coloca en la Gloria. (20) Lo contrario sucede à los Sequaces de este mundo, quienes regularmente despues de una vida llena de alteraciones, consiguen un fin infelicissimo. Què se hicieron (pregunta San Bernardo) aquellos grandes amadores del mundo, que no hà mu-

(17)

La Sauta en el mismo lugar, cap. 25. n. 9.

(18)

Magna verè, atque mirifica sunt, nec ulli hominum penitus, nisi his tantum qui experti sunt nota, quæ Dominus fidelibus suis, adhuc in ipso corruptionis vasculo constitutis, ineffabili largitur liberalitate.

Joan. Cass. lib. 2. de Vocat. gent. cap. 3. ant. fin. tom. 2.

(19)

Quid Dei liberalitati æquale unquam inveniri potest? Ipse est Pater, ipse est Frater, ipse est Dominus, ipse est Sponsus, ipse est Nutritor, ipse est vestis, ipse radix, ipse fundamentum, ipse amicus, membrum, caput, Soror, Mater, universa ipse tibi est: quidquid volueris ipse est, dummodo illi ut deceat afficiaris.

S. Joan. Chryf. Hom. 77. sup. Match. ant. fin. tom. 2.

(20)

Ex misericordia Deus expectat peccatores: benignè revocat, ulcisci dissimulat: de multis periculis liberat: gratiam liberaliter donat: datam multiplicat multiplicatam conservat: conservatam, in Cælo præmiat.

S. Bonav. lib. 1. Compend. Theog. verit. cap. 34. in fine, pag. 703. tom. 7.

chos dias estaban con nosotros? Nada más ha quedado del orgullo, y vanidad de sus personas, que gusanos, y cenizas. De qué les sirvió su honor fantástico? De qué su alegría transitoria? De qué su temporal poder? De qué sus riquezas engañosas, y los deleites de la carne? En qué paró su risa, sus regocijos, y su arrogante presuncion? (21)

En nada mas; (responde el Oraculo Divino) *que en deshonor, y contumelia, colocadas sus almas entre los muertos sempiternos, gimiendo, y llorando su eterna desventura, sin que de ellos se haga mas memoria.* (22)

5. En el libro de la Sabiduría logramos una estampa donde se representa con suma propiedad la fuerte, fin, y paradero de los hombres que siguieron al mundo, y de los que buscaron al Señor. Allí se dice, como en el Juicio universal estarán los Justos como Soldados victoriosos, llenos de gloria, y de constancia, contra los impíos que en la tierra exercitaron à sus vidas, haciendo frustraneos los Santos Oficios, y Obras exemplares con que los buenos procurarán ponerlos en la fenda de la Santidad para buscar à Dios: (23) y que estos infelices (viendo transformacion tan improvvisa), se conturbaron con horrible temor, diciendose los unos à los otros, con angustia, y espanto: „ Mi-

„ rad à estos venturosos, que tanto campean en
 „ fortuna. Estos son los que en algun tiempo eran
 „ para nosotros irrision, y gentes despreciables:
 „ vedlos ahora cómo están victoriosos entre los
 „ Hijos de Dios, y su dichosa fuerte està entroni-
 „ zada entre la de los Santos: luego erramos no-
 „ sotros, y el resplandor de la Justicia, y la in-
 „ teligencia, ò luz del Sol, no amaneciò en nues-

tro

(21)

Ubi sunt amatores mundi; qui ante pauca tempora nobiscum erant? Nihil ex eis remansit nisi cineris, & vermes. Quid profuit illis inanis gloria, brevis læticia, mundo potentia, carnis voluptas, falsæ divitiæ? Ubi risus, ubi jocus, ubi arrogantia?

S. Bernard. lib. Medit. cap. 3. à med. fol. 323.

(22)

Erunt post hæc decedentes sine honore, & in contumelia inter mortuos in perpetuum: & erunt gementes, & memoria illorum peribit.

Sapient. 4. v. 19.

(23)

Tunc stabunt Justi in magna constantia, aduersus eos, qui se angustiauerunt, & qui abstulerunt labores eorum.

Ibid. 5. v. 4.

tro conocimiento. Anduvimos envueltos en quebrantos, sin buscar à Dios, por las sendas de la iniquidad: girò nuestro curso por caminos muy difíciles, ignorando siempre el rumbo, y carrera que encamina al Señor. De que nos ha servido la sobervia? Qué utilidad hemos sacado de aquella jactancia con que nos engreían los thesoros? Todas estas prosperidades se desvanecieron fugitivas, como passa la sombra. (24) Estas, y otras muchas cosas lamentables, (concluye el Sabio) dixerón en el Infierno los amadores de este mundo; porque la esperanza del impio no es mas duradera, que la entidad de la pelusa, que al momento la disipa el ayre. (25) Y passando despues à referir la dicha de los Justos, dice: que estos venturosos vivirán perpetuamente con premios, y cogitaciones celestiales, en presencia de Dios; y que su mano liberal los dará un Reyno lleno de hermosura, y la Diadema de esperanza, con otras innumerables dichas, glorias, y perfecciones, que allí se refieren, y aqui no se trasladan, por evitar la dilacion. (26)

6. A vista de este mapa, que ha dibujado el Sabio, en que manifiesta la diversidad de suertes, que logran los que buscan à Dios, y los que le dexan por seguir al mundo; quièn será de tan dura cerviz, infiel, y tirano, contra sus propios intereses, que al mirarle con ojos espirituales, no desvie sus passos de la senda infeliz, que guía al Infierno, y las cosas mundanas, para dirigirlos en busca del Señor, por la dichosissima, que encamina à las almas à los gozos eternos? Si al leer estas verdades infalibles no mudas de proposito, renunciando al mando por buscar à Dios,

Hi sunt quos habuimus aliquando in derisum, & in similitudinem improperij. Nos insensati vitam illorum aestimabamus insaniam, & finem illorum sine honore: ecce quomodo computati sunt inter Filios Dei, & inter Sanctos fors illorum est. Ergo erravimus à via veritatis, & justitiae lumen non luxit nobis, & Sol intelligentiae non est ortus nobis. Lassati sumus in via iniquitatis, & perditionis, & ambulavimus vias difficiles, viam autem Domini ignoravimus. Quid nobis profuit superbiae aut divitiarum jactantia quid contulit nobis? Transierunt omnia illa tanquam umbra. Ibid. v. 3. 4. 5. 6. 7. 8. & 9.

(25)

Talia dixerunt in inferno hi, qui peccaverunt, quoniam spes impij tanquam lango est, quae à vento tollitur. Ibid. v. 14. & 15.

(26)

Justi autem in perpetuum vivent, & apud Dominum est merces eorum, & cogitatio illorum apud Altissimum. Ideo accipiet Regnum decoris, & Diadema speciei, de manu Domini, quoniam dextera tua teget eos, & brachio sancto suo defendet illos. Ibid. v. 16. & 17.

persuadete , con fundada certeza , à que no tienes Fé , y que eres de aquellos por quienes dice San Ephrèn , con autoridad de la Escritura , que no todos los que blafonan de Christianos , se deben reputar por Christianos ; pues unicamente goza su Christiandad la desnuda apelacion del nombre , con que se engañan á si mismos. (27) De semejante error quiso facar à los Romanos el Doctor de las Gentes , quando en su Epistola los dixo : que no todos los que nacieron en Israèl , eran Israelitas , ni todos los descendientes de Abraham , eran hijos de Abraham. (28) Y à esta semejanza (dice San Agustin) se experimenta entre muchos , que se llaman Christianos , que no lo son en realidad ; porque sus obras son mas propriamente de Gentiles , sin tener en uso la rectitud de su vida , ni à las Virtudes Theologales. (29) Si tuvieras legitima Fè creerias induvitablemente que hay un Infierno de eterna duracion para los que siguen à este mundo , y una bienaventuranza felicissima , y gloria sempiterna , para todos los que buscan à Dios ; y estando firme en esta credibilidad , como era posible , que tu alma no abandonasse los vicios , y las culpas , y vanidades de este mundo , para introducirte en las virtudes , para buscar à un Dios Omnipotente?

(27)

Volo demonstrare , ac planum vobis facere , ex Sacris Scripturis , non omnes qui dicuntur Christiani esse Christianos , sed solo ipsos nomine vocari , & nuda nominis appellacione seduci , ac decepti.

S. Ephr. rom. 3. advers. impios Hæres.

(28)

Non enim omnes qui ex Israel sunt , ij sunt Israelitæ : nequi qui semen sunt Abraham omnes filij.

Ad Roman. 9. v. 7.

(29)

Sic multi vocantur Christiani , & in rebus non inveniuntur , quia hoc quod vocantur non sunt , id est , in vita , in moribus , in fide , in spe , in charitate.

D. August. tract. 5. in Joan. cap. 3.

7 Pero si tu desgracia , y protervia durissima , te tiene en tal constitucion , que la actividad de estas verdades es para tu alma una noticia insulsa , ò fabulosa , como sucede à los que viven sumergidos en el aprecio de las cosas terrenas ; todavia resta otra persuasion , para iluminar tu entendimiento , en lo mismo que ellas te mortifican , oprimen , y quebrantan ; y es de tanto peso pa-

ra conocer à la verdad , que no estando tu espiri-
tu sin rastro de razon , es forzoso (si bien lo re-
flexionas) que mudes de rumbo en tu conducta,
para buscar à Dios , desprendido de todos los ob-
jetos transitorios , que hasta ahora te han mante-
nido en culpas graves , y han esclavizado à tu co-
razon inadvertido. Y sino responde à esta pre-
gunta : En todos los tiempos que has vivido , to-
do dedicado à faciar tus passiones , en quantos
asuntos ellas apeteçen , girando la tierra con afân
incessante en busca de delicias , honores , digni-
dades , y riquezas ; has logrado algun dia en que
puedas decir con verdad christiana , que experi-
mentò tu corazon completo gozo , y satisfaccion
tan absoluta , que aquiètò à tu animo para no agi-
tarse en mas deseos ? Y si faciaсте à tu apetito en
las demasias del manjar , en las pompas , en la of-
tension de las riquezas , y en el exercicio de otras
operaciones disonantes ; no sentiste despues aque-
lla amargura , y defazon inquieta , que afirma
San Bernardo ocupa à las extremidades de seme-
jantes gozos ? (30) Es como imposible , (segun
San Geronymo) que en esta mortal vida se de
completo jubilo sin ir escoltado de penalidades,
y tristezas. (31) No ignoramos , que podrá suce-
der , (como lo advierte Hugo de Santo Victor)
el que tal vez llegues à conseguir tal , ò qual ale-
gria en las cosas mundanas ; pero no es facil que
lleve consigo tan gran lleno de gozo , que no le
acompañen muchos sin sabores , por la guerra , y
contrariedad , que siempre amenazan à las felici-
dades de este mundo. (32) Has de saber , (dice S.
Agustin) que las alegrías temporales no tienen
mas fondo que à la deshicion , y vanidad que es-

(30)

*Gaudent in cibis , gau-
dent in pompis , gau-
dent in divitijs , gau-
dent in vitijs homines:
sed luctus extrema oc-
cupat ejusmodi gaudio-
rum.*

S. Bernard. Serm. de Ni-
mia fallacia præsent. vit.
ant. finem.

(31)

*In omnibus pene rebus
humanis difficile potest
esse lætitia , nisi tristitia
præcesserit.*

S. Hier. tom. 4. Epist. 5.
ad Virgin. in exilium
missam, ant. medium.

(32)

*In hac vita mortali ali-
quando lætari possumus,
impleri lætitia non pos-
sumus : quia & si quæ-
dam sunt quæ lætificant,
multa sunt quæ contris-
tant.*

Hug. à S. Victor. sup.
Psal. 15. cap. 5. tom. 1.

24 Instruccion Terefiana.

tán mucho antes de conseguidas , por la vehemente expectacion con que son esperadas : despues que arriban al corazon que las desea , le dán nuevo martyrio , por no poderlas retener ; y todo consiste , en que su naturaleza es fugitiva , y se desvanece como el humo. (33)

(22)

Lætitia sæculi vanitas est , cum magna spectatione speratur , ut veniat , & non potest teneri cum venerit , quia transeunt omnia , & volant omnia sicut fumus. S. August. tract. 7. sup. Joan. cap. 1. in principio. tom. 9.

8 Esto sucede quando te alhaga la fortuna con favor tan propicio , que lograсте todo lo que quisiste , aunque su adquisicion pare en inquietud , y desazones. Y què diremos quando te sucede lo contrario , y permaneces siempre en el remo de las solitudes , hambriento , y affigido , sin hallar un bocado de deleite para acallar el ansia con que gime el estomago de tu apetito inordenado ? En este punto nadie como tú mismo puede responder. Confieffa la verdad. Què conturbaciones , què despechos , y què rabias no han alterado à tu affigido corazon , quando despues de los afanes , que puso tu cuidado en adquirir lo que anhelabas , te vistes defauciado de su logro , y perdidas todas las diligencias , que puso tu conato para obtener su consecucion ? Tú lo sabes bien , y aunque te aprovechas mal de este conocimiento , siempre estás precisado à confessar , que eres un hombre de los mas infelices , tercós , y contumaces , por no arrojar de tu proposito el intento de seguir al mundo , para buscar à Dios. Què es lo que te fixa , y te detiene , en la barbara idea de continuar en tus desdichas ? Imaginas , que en adelante será otro , y que hallarás en él mas satisfaccion , que aquella con que te ha correspondido desde que tienes vida ? Te prometes , que en los tiempos venideros no será tan impio , y que abrirá su mano , para satisfacerte de contentos , prosperidades , y

de-

delicias? O què necio vives, què loco, què desatinado; porque el mundo jamás mudará su condición: siempre será uno, y tan constante en disponerte lazos, martyrios, inquietudes, y todo linage de affliccion, que no cessará (dice S. Agustin) en labrar tu destrozo, hasta el estremo de quitarte la vida. Ay de ti si le crees, (exclama el mismo Santo) quan infeliz serás si te dexas llevar de sus promesas! pero què dichoso, si sabes resistirle! (34)

9 Si quieres paz, satisfaccion, consuelos, y alegrías verdaderas, dexa al mundo, y busca á Dios, que en este Divinissimo Dueño (como enseña David) se alegran con gozo interminable todos los que le buscan: *Exultent, & Letentur in te omnes qui querunt te.* (35) Aun antes de encontrar al Señor empiezan los espíritus á experimentar exaltaciones; porque en el exercicio de buscarle (como se dice en otro Psalmo) se alegra el corazón de todas las almas que se refuelven á este intento. (36) O què difusa, què incomprendible, què admirable, (dice al Señor el mismo Real Profeta) es la multitud de la dulzura, que tienes escondida para los que te temen, y te siguen. (37) Alegrense, pues, estos venturosos (buelve á decir) en presencia de Dios, y llenen sus almas de delicia; (38) porque entre tanto que no existe el hombre de esta inquisicion, nunca le faltan socorros espirituales para passar la vida con consuelo, y animo tranquilo; y esto proviene, (segun San Agustin) de que el hombre quando busca al Señor, ya le lleva consigo, aunque á él le parezca, que no le ha encontrado. (39) Podrá suceder, que esta doctrina te haga poca fuerza,

(34)

O munde immunde homines illaqueare non defines: quiescere non permitis: rapere omnes appetis: occidere omnes quæris. Væ qui tibi credit! væ qui tibi non resistit!

S. August. Serm. 31. ad Frat. in princip. tom. 10

(35)

Psal. 69. v. 5.

(36)

Letetur cor quærentium Dominum.

Psal. 104. v. 3.

(37)

Quam magna multitudo dulcedinis tuæ Domine, quam abscondisti timentibus te.

Psal. 30. v. 20.

(38)

Iusti epulentur, & exultent, in conspectu Dei, & delætentur in lætitia.

Psal. 67. v. 4.

(39)

Qui Deum querit, nondumque invenit, non est sine Deo.

S. August. de Beata vita, disput. 2. dici, circa med. tom. 1.

D

por

26 Instruccion Teresiana.

por lo incognitas , y no experimentadas , que son para tí las alegrías espirituales ; (muy agenas de aquellos corazones , que solo apetecen los deleites mundanos) pero si quieres salir de tus desdichas , ignorancias , y errores , resuelvete à buscar à Dios , con toda el alma , y veràs (si es legitima tu determinacion) quan presto experimentas unas divinas luces , que te abran los ojos de la mente , para conocer la infelicidad en que has vivido . Acercate al Señor si quieres ser iluminado : *Accedite ad eum, & illuminamini.* (40) Empieza à dirigir el passo para encontrar à tu Hacedor , si apeteces ganancias deliciosas , y aplica el paladar de el alma à gustar de las cosas divinas , y percibiràs , quan suave es el Señor : *Gustate, & videte, quàm suavis est Dominus.* (41) Reprime tu carnal apetito : recoge los sentidos exteriores , para que no corran desbocados tras de sus objetos ; y retirate à lo intimo del alma , poniendo en exercicio à las potencias espirituales en busca de Dios , para unirte con él , y experimentaràs del Celestial Esposo unas correspondencias tan abundantes de delicias , sobre las debiles , y engañosas , que gozaste del mundo ; que al momento te causaràn fastidio , desechando de tu corazon todos los gustos , prosperidades , y deleites , que pueden dar de sí las cosas terrenales . Oye esta verdad à Santa Theresa de Jesus , quien , como tan práctica en el trato con Dios , supo por experiencia , para nuestra Instruccion , los verdaderos gozos , que el Señor comunica à sus Amigos : „ Comienza su Magestad (dice la Santa) à comunicarse à esta alma , y quiere , que sienta ella , como se lo comunica . Comienzase luego , en „ lle-

(40)

Pfalm. 33. v. 6.

(41)

Ibid. v. 9.

„ llegando aquí, à perder la codicia de lo de acá,
 „ y pocas gracias ; porque ve claro, que un mo-
 „ mento de aquel gusto no se puede haver acá,
 „ ni hay riquezas, ni señorios, ni honras, ni
 „ deleytes, que basten à dar un cierra ojo,
 „ y abre, de este contentamiento ; porque es
 „ verdadero, y contento, que se ve que nos
 „ contenta, porque los de acá, por maravilla
 „ me parece entendemos adònde està este conten-
 „ to, porque nunca falta un sí, no : aquí todo
 „ es sí en aquel tiempo ::: Es en lo muy intimo
 „ del alma esta satisfaccion, y no sabe por don-
 „ de, ni como le vino, ni muchas veces sabe
 „ que hacer, ni que querer, ni que pedir, to-
 „ do parece lo halla junto. (42) Palabras son es-
 „ tas, que si las ponderasses, con la seriedad, y
 „ atencion, que merecen, al punto, sin la menor
 „ demora, te apartarás de todo lo visible, pa-
 „ ra buscar à Dios ; pero por quanto puede ser
 „ posible, que el encanto de las cosas del mun-
 „ do te mantenga tan ciego, que la luz que despi-
 „ den las razones expuestas hasta aquí no consigán
 „ fuerza para iluminar à tu talento ; se expondrán
 „ otras en el capitulo siguiente, por si acaso
 „ consiguen excitar à tu alma à que
 „ busques à Dios.

(42)
 S. Teref. lib. de su Vid.
 cap. 14. n. 3. y 4.



CAPITULO III.

DIOS NOS ESTA LLAMANDO PARA
*que caminemos en seguimiento suyo ; y esto
 solo basta para que le busquemos con
 todo el corazon.*

QUando la obligacion con que nace el
 hombre de buscar à Dios , desde
 el primer instante en que la luz de
 la razon resplandeciò en su alma : quando el mun-
 do no fuèssè traydor para corresponder à sus se-
 guaces , y èstos consiguièssen en la tierra mag-
 nificos gozos , sin mezcla de penalidad : quando
 Dios no socorrièssè à sus amigos en este valle de
 desdichas , con los consuelos , jùbilos , y favores,
 que ha referido Santa Theresa de Jesus ; y en fin,
 quando el Señor no nos mandassè en varios sitios
 de la Sacra Escritura , que le buscassèmos con to-
 do el corazon ; debieramos hacerlo , con mas ur-
 gente titulo , unicamente porque su Magestad nos
 pide con instancia amorosa , el que le busquemos.
 Mira à este Divino Dueño como te està llamando
 por medio de Isaías , quando dice para regalar à
 nuestras almas : *Venid todos los que vivis sedientos
 à beber mis raudales , sin que la pobreza , y falta
 de dinero , detenga vuestros passos , porque de val-
 de , y sin commutacion bebereis mi vino , y comereis
 mi leche ::: Inclinad à mis voces vuestro oido : llegaos
 à mi , para que vivan vuestras almas ::: Buscad mi
 presenciam , que ahora es el tiempo de encontrarla ; y*
 lla-

llamadme, y seguidme, porque estoy cerca de vosotros. (1) *Quatro, ò seis veces, nos llama el Señor en este lugar, por medio de Isaías, y como si estas voces fuesen insuficientes para atraher á nuestras voluntades, las buelve á repetir, casi en los mismos terminos, por la lengua divina de su Hijo Soberano, quando el Divino Redemptor en la Octava de los Tabernaculos, y ultimo dia de esta grande Fiesta, clamando por los hombres, dixo estas palabras: Si alguno està sediento venga-se à mi, que yo le faciarè.* (2)

2 En estas voces, y estos llamamientos de un Dios Infinito, Poderoso, y en todo Omnipotente, con que su Magestad procura atraher á su rebaño, como perdida oveja, al hombre pecador, (criatura inutil, y llena de miserias) encuentran las almas devotas un motivo de tanta admiracion, que se quedan pasmadas al considerar, que un Señor de tan inmenso poderio ande tan vigilante en busca fuya, para que ellas le amen, y se puedan unir con su Deidad. Yo (dice Santo Thomás de Villanueva) al considerar estas piedades falgo de mi, para entregarme al pasmo. *Què es esto, Dios mio, que con tanto cuidado quieres que yo te ame? en tanto aprecio tienes a mi amor? quièn soy yo para que así estimas el que yo te ame?* (3) En el mismo affombro se halló San Agustín, quando exclamò diciendo: *O piadosissimo Señor! Què soy yo para ti, quando tanto me pides que te ame? ò què vale mi miserable amor, para que en èl tengas tú algun deleite?* (4) Casi en los mismos terminos permanecia Santa Theresa de Jesus, quando dixo al Soberano Dueño: *O esperanza mia, y Padre mio,*

(1)

Omnes scientes venite ad aquas: & qui non habetis argentum, prope-ate, emite, & comedite: venite, emite absque argento, & absque ulla commutatione vinum, & lac: Inelinate aurem vestram, & venite ad me: audite, & vivet anima vestra: Quærite Dominum, dum inveniri potest: invocate eum, dum prope est.
Isai. 55. v. 1. 3. & 6.

(2)

In novissimo autem die magno festivitatis stabat Jesus, & clamabat dicens: Si quis sitit, veniat ad me, & bibat.
Joan. 7. v. 37.

(3)

Nequeo fatis mirari, & intra meipsum penitus obtupesto, Domine mi, quid est hoc, quod sic amari vis à me? Tanti facis amorem meum? quis ego sum, ut sic æstimes amari à me?
S. Thom. à Villan. in Serm. de S. Magdal.

4

O Pie Domine! Quid tibi ego sum, ut amari jubeas te à me? & quid amor meus? quid delecteris in me?
S. August. de Discip. Christi. cap. 2.

„ y mi Criador , y mi verdadero Señor , y Her-
 „ mano ! quando confidero en como decís , que
 „ fon vuestros deleites con los hijos de los hom-
 „ bres , mucho se alegra mi alma. O Señor del
 „ Cielo , y de la tierra ! y què palabras estas pa-
 „ ra no desconfiar ningun pecador ! Faltaos , Se-
 „ ñor , por ventura con quien os deleiteis , que
 „ buscáis un gusanillo tan de mal olor como yo? :::
 „ Pues qué es menester mi amor? para qué le que-
 „ reis , Dios mio ? ò què ganais ? O bendito seais
 „ Vos ! O bendito seais , Dios mio , para siem-
 „ pre ! Alabenos todas las cosas , Señor , sin fin ,
 „ pues no le puede haver en Vos. (5) Viviendo,
 „ Dios mio , y reynando tu soberania (añade al
 „ mismo asunto Santo Thomàs de Villanueva) en-
 „ tre tantos refulgentes , y esplendidos Espiritus,
 „ y entre la hermosa multitud de aquellos que te
 „ aman , no solo no desechas el amor de este mi-
 „ serable gusano , sino que me le pides con rigida
 „ fuerza , como si èl fuesse cosa de precio muy su-
 „ bido ? Mucho , Señor , me dignificas , quando
 „ con tanto anhelo quieres que yo te ame ; pero ya
 „ conozco , que en esta dileccion no buscas tu in-
 „ terès , sí solo mi grande utilidad. (6)

3 En estas ultimas voces explicò Santo Tho-
 màs de Villanueva el fin que lleva Dios quando
 nos llama para que le amemos. Claro està que es-
 te Divino Emperador no puede resultarle daño,
 ni provecho , de todas nuestras obras , sean ma-
 las , ò buenas ; pues como advierte el Santo Job:
*Si pecares , en què le dañaràs ? què perjuicio podràs
 inducir en su Deidad , aunque se multipliquen tus in-
 gratitudes ? Y si obrares bien , què le daràs con tus
 virtudes , ò què riquezas le agregarà tu mano ?* (7)

Lo

(5)

S. Theref. en sus Ex-
clam. Exclam. 7.

(6)

Inter tot, & tanta Cœ-
 lestium Spiritum agmi-
 na, & tam splendidam,
 tamque decoram te di-
 ligentium multitudi-
 nem, despreciables hu-
 jus, ac vilis vermiculi,
 tu Domine, non solum
 non despicias amorem,
 sed insuper, velut gran-
 de aliquid, & prætio-
 sum, cum minis, &
 terroribus, reddi tibi
 efflagitas, & indicas?
 Multam dignificas me,
 dum sic amari vis à me;
 sed intelligo, Domine,
 quoniam in amore, non
 tuam, sed meam, inquiri-
 ris utilitatem.
 S. Thom. à Villan. Serm.
 supr. citat.

(7)

Si peccaveris, quid ei
 nocebis? & si multipli-
 cata fuerint iniquitates
 tuæ, quid facies contra
 eum? Porro si justè ege-
 ris, quid donabis ei,
 aut quid de manu tua
 accipiet?
 Job. 35. v. 6. & 7.

Lo mismo significò el Apostol à los de Athenas, dandolos à entender, que Dios nada necesitaba de los hombres, y que los hombres dependian de Dios en el aliento, vida, y todo lo que gozan.

(8) El es Opulentissimo, Immenso, Sabio, Omnipotente, y en fin, èl es Dios; y esto solo basta (como dice David) para no necesitar de nuestros bienes: *Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges.* (9) Los necesitados de amar, servir, y buscar al Señor, somos nosotros, para expeler nuestras miserias, desdichas, y quebrantos, así que le encontremos. Para este fin nos llama, para este fin nos busca: no con otro designio, ni mas intereses, que el de aliviar la cargazon de nuestra desventura, y penalidades, como èl lo està voceando en su Evangelio: *Venite ad me omnes qui laboratis, & honorati estis, & ego reficiam vos.*

(10) Venid à mi todos (dice) los que estais oprimidos, y angustiados, que yo desharè vuestras fatigas. O què piedad, què misericordia, què clemencia, què voces tan hijas del amor con que nos mira este Divino Dueño! El te llama para hacerte dichoso, y perpetuarle en el descanso, descargandote de infinitas miserias; y tù protorvo en tus miserias, te haces sordo à sus voces, para ser infeliz, y el contrario mas fiero de tì mismo. El salió del Cielo para sacarte de todas las desdichas, que passas en la tierra, y conducirte à las felicidades de la Gloria, sin mas coste que empezarle à buscar; y tù permanente asido à las naderias temporales, (que causan mas quebranto, que recreo) desprecias su comunicacion, trato, y amistad, anteponiendo estas cosas visibles à las celestiales, con que te està brindando, pa-

ra

(8)

Nec indigens aliquo, cum ipse det omnibus vitam, & inspirationem, & omnia.

Act. Apost. 17. v. 25.

(9)

Psal. 15. v. 2.

(10)

Matt. 11. v. 28.

ta que le busques desafido de vagatelas transitorias. ,, O Hermanas mias! (dice à sus Monjas Santa Theresa de Jesus, y en ellas à todos los ,, Christianos, para desprendernos de las baxezas ,, de esta vida) que no es nada lo que dexamos, ,, ni es nada quanto hacemos, ni quanto pudieramos hacer, por un Dios, que asì quiere ,, comunicar à un gusano. Y si tenemos esperanza ,, de aun en esta vida gozar de este bien, què hacemos? en què nos detenemos? Què es bastante, para que un momento no dexemos de ,, buscar à este Señor, como lo hacia la Esposa ,, por barrios, y plazas? O que es burleria todo lo del mundo, sino nos llega, y ayuda à ,, esto, aunque duràran para siempre sus deleytes, ,, y riquezas, y gozos, quantos se pudieran imaginar; que es todo asco, y vafura comparados ,, à estos thesoros, que se han de gozar sin fin! ::: ,, O ceguedad humana! hasta quando, hasta ,, quando se quitarà esta tierra de nuestros ojos?

(11)

Santa Theres. en sus
Morad. Morad. 6. cap.
4. n. 8. y 9.

4 Si no los tuvieras totalmente ciegos con el lodazal de innumerables culpas, vicios, y desordenes; al oir estas voces de la Seraphica Maestra, dexarías al mundo, y à proporcion de las obligaciones de tu esfera, profesion, y Estado, te apresurarias para buscar à Dios en todos los momentos de tu vida. Què es lo que te estorva para resolverte à tan glorioso assunto? Es acaso el haver dicho este Señor, (despues que te llamó para que recurrieses à su Divinísima Persona, para sublevarte de la gravosa carga que te aflige) que tomes su yugo, y que aprendas à ser manso, y humilde, como lo es su corazon: *Tollite jugum meum*

meum super vos , & discite à me , quia mitis sum , & humilis corde ? (12) O què necio , què infen-
fato , què inadvertido eres , si entiendes á este yu-
go como un gravoso peso , que ha de agoviar á tu
persona ! Verdad es , que te manda en esta orde-
nacion , que seas humilde , que no seas fiero , va-
no , y jactancioso ; que seas apacible , tratable,
manso , y moderado , en todas tus acciones ; por-
que sin estas circunstancias no le encontraràs ; mas
en ser todo esto , què gravámen te impone ? No
te quita , y redime de la cargazon insoportable en
que te tiene tu soberbia ? no te llama al descanso
de la mansedumbre , y al suave mètodo , que con-
tiene su yugo , si tu alma le recibe con todo el
corazon ? *Et invenietis requiem animabus vestris ;
jugum enim meum suave est , & onus meum leve.*

(13) Pues què temes , què te espanta , què te
horroriza para venir al llamamiento de tu Dios ?
Nada hallaràs en este camino de la Gloria que no
te sea facil de emprender , si empiezas á seguir al
Señor con voluntad enamorada , amandole sobre
todas las cosas. Acompañado de este amor , no
tienes que temer : lo mas duro , y opuesto al na-
tural , te se hará blando , docil , y llevadero , co-
mo busques á Dios ; porque su Magestad hace
muy posibles , faciles , y hacederas , todas aque-
llas cosas , que en la flaqueza de los hombres tie-
nen semblante de inaccesibles : *Qua impossibilia
sunt apud homines , possibilia sunt apud Deum.* (14)
Oyefelo decir á Santa Theresa de Jesus en unas
expresiones con que habla su pluma con el Esposo
Soberano : „ O Señor mio , (dice) cómo se
„ os parece que sois poderoso ! No es menester
„ buscar razones para lo que Vos quereis , porque

(12)
Matth. 11. v. 29.

(13)
Ibid. v. 30.

(14)
Luc. 18. v. 27.

34 Instruccion Terefiana.

,, sobre toda razon natural haceis las cosas tan
 ,, posibles, que dais à entender bien, que no
 ,, es menester mas de amaros de veras, y dexar-
 ,, lo de veras todo por Vos, para que Vos, Se-
 ,, ñor, lo hagais todo facil. Bien viene aqui de-
 ,, cir, que fingis trabajo en vuestra Ley, por-
 ,, que yo no lo veo, Señor, ni sè como es estre-
 ,, cho el camino que lleva à Vos. Camino real
 ,, veo que es, que no fenda: camino, que quien
 ,, de veras se pone en èl, và más seguro. Muy
 ,, lejos están los puertos, y rocas para caer, por-
 ,, que lo están de las ocasiones. Senda llamo yo,
 ,, y ruin fenda, y angosto camino, el que de una
 ,, parte està un valle muy hondo adonde caer, y
 ,, de la otra un despeñadero: no se han descui-
 ,, dado, quando se despeñan, y se hacen pedazos.
 ,, El que os ama de verdad, Bien mio, seguro và,
 ,, por ancho camino, y real, lejos està el des-
 ,, peñadero: no ha tropezado tantico, quando le
 ,, dais Vos, Señor, la mano: no basta una cai-
 ,, da, y muchas, si os tiene amor, y no à las
 ,, cosas del mundo, para perderse. (15)

5 En las palabras referidas de esta Doctora
 Celestial gozas instruccion para desvanecer la co-
 bardia que acomete à tu ánimo, quando en el
 intento de buscar à Dios, emprendiendo una vi-
 da virtuosa, te amedrantan, y espantan las fra-
 gosidades, y estrecheces, que el comun enemi-
 go representa à tu amor propio en la idea, y
 assunto de darte à la virtud, para caminar en
 busca de este amoroso Dueño. Pero demos el ca-
 so de que en buscar à Dios interviniessen los ma-
 yores ahogos, que oprimen, y acongojan à nues-
 tro natural. Aunque en realidad fuesen peno-
 sis-

(11)

re. 17. 11. d. 1111

(15)

108. 11. 1111

(15)

Santa Theres. lib. de su
Vid. cap. 35. cerca del
fin.

(11)

Enc. 18. 11. 1111

físimas estas arduidades , y que la gracia no las aligerasse , como te lo ha dicho el mismo Jesu-Christo, y la experiencia de Santa Theresá de Jesus ; què mucho hicieras en arrojarte á tolerarlas , por complacer à un Dios , que tiene sus deleites en conversar contigo , solo por tu provecho , y con el fin de enriquecerte con celestiales dones , que adapten à tu alma para gozarle eternamente en las delicias de la Gloria? Sin mas premio que el de corresponder à la fineza con que està llamando, debieras caminar en su busca, aunque en esta marcha te expusieses à los tormentos mas furiosos, perdiendo los padres, los hermanos , los hijos, la muger , y quanto tiene el mundo , si estas criaturas te impidiesen el caminar à Dios. Què hacias en esta inquisicion, siendo tù un misero gusano , que antes no hizo por tù un Dios Omnipotente , que te diò la vida , el alma , el cuerpo , y todo quanto eres , para que le buscastes? Este Señor divino (como lo afirma el Evangelio) saliò del seno de su Padre, naciendo en un pesebre , para caminar en busca tuya, que como oveja descarriada andabas errante por el maremagnum de este mundo : *Venit enim Filius Hominis salvare quod perierat.* (16) Què passos no ha dado en busca tuya este vigilantísimo Pastor , llamandote en todos los momentos con silvos amorosos , y un sin fin de inspiraciones santas para atraherte à su Rebaño? Por què caminos, por què veredas , por què fragosidades no se ha fatigado su solitud , para dar contigo, brindandote con sus divinos hombros , para llevarte en ellos al aprisco de las demàs ovejas , de donde tù te separaste , por andar perdido en las ma-

(51)
 .21 .v .bidl , mchl

(21)
 .v .v .v .bidl

(16)
 Math. 18. v. 12.

36 Instruccion Teresiana.

(17)
Idem, ibid. v. 12.

lezas de la culpa? (17) Ni el frio, ni la escarcha, ni el yelo, ni el calor, ni el hambre, ni el ayuno, ni los oprobrios, ni las injurias, los desprecios, las persecuciones, azotes, espinas, salivas, bofetadas, ni otros inclementes obstaculos han podido detener à su curso, para que te dexasse de buscar, rompiendo sus sagrados pies por veredas tan arduas, hasta que los fixò en el madero de la Cruz, donde enclavado, herido, y cubierto de llagas, te està esperando con los brazos abiertos, para recibirte siempre que le busques. Aqui te llama, aqui te ruega, y aqui te grita, para que llegues confiado à unirse con su amoroso corazon. Empieza à caminar, corre, vuela, apresurate, y llama tũ tambien à su misericordia, para que te dè entrada en su Sacratissimo Costado, y no dudes en que le encontraràs, y te abrirà la puerta, porque assi lo tiene prometido, con tal que le llames, y le busques:

(18)
Matth. 7. v. 7.

*Quærite, & invenietis: pulsate,
& aperiatur vobis. (18)*



CAPITULO IV.

LA SEGURIDAD QUE HAY DE encontrar à Dios, quando es buscado rectamente, debe excitar al hombre à esta inquisicion, aunque su vida haya sido la mas culpable, y criminalosa.

LA infalibilidad que contiene la promessa de Christo, en que nos acaba de decir, que si le buscamos le hallarèmos, es otro titulo, y razon urgentissima, que nos debe excitar à este sagrado intento; porque la esperanza indefectible de encontrar aquel bien que se busca, persuade mucho al corazon humano para dedicarse à este designio. Las riquezas, el oro, y otras ganancias temporales, las busca el hombre con un conato efficacissimo, quando imagina facil encontrarlas; pues no dudes (dice San Buenaventura) en que Dios es infinitamente mas precioso que todas las riquezas, y que infaliblemente le hallaràs, si le buscas con la pureza, y rectitud continua con que debe ser buscado. (1) Christo nuestro Bien (como lo advierte San Ambrosio) siempre està presente para todos aquellos que le buscan. (2) Jamàs esconde su semblante: en el madero de la Cruz, con los brazos abiertos (como yà se ha dicho) se mantiene clavado, para recibir à quantos quisieren encontrarle; y esta positura, (segun Isaias) no solo la franquea à los Fieles creyentes que abrazaron el yugo de su

Ley

(1)

Aurum queritur libenter, ubi citius invenitur: & ecce Deus, omnino auro preciosior, certissimè invenitur, si purè, si integrè, si continuè queritur.

S. Bonav. Serm. 6. in Rogat. in fine.

(2)

Adest Christus, nec unquam iis, à quibus queritur, deest.

S. Ambros. lib. 3. de Virginib. ant. med. col. 100. tom. 1.

38 Instruccion Teresiana.

Ley soberana, sino que tambien se la ofrece à todos los incredulos que andan descaminados por las sendas de la perdicion: *Expandi manus meas tota die ad populum incredulum, qui graditur in via non bona.* (3) Pues siendo esto así, (dice San Ambrosio) tú que yá empiezas à seguir al Señor,

(3)

Ijai. 65. v. 2.

(4)

Tu cum cæperis Christum quærere, adest: neque enim fieri potest, ut desit quærentibus se, qui palam factus est non quærentibus.

S. Ambros. in Exort. ad Virgin. post med. col. 123. tom. 1.

(5)

Solus est Deus, qui frustra numquam quæri potest, nec eum inveniri non potest.

S. Bernard. lib. 5. de Consid. ad Eugen. Pam. post med.

(6)

1. Paralip. 28. v. 9.

cómo puedes dudar en que daràs con él, para ser admitido à su divino trato, quando se ofrece con las manos abiertas para franquear este beneficio à los infelices, duros, y rebeldes que todavia no le buscan? (4) Solo Dios (afirma San Bernardo) es la unica cosa, que no puede buscarse inutilmente, porque no puede suceder se dexede encontrar, quando le buscamos con veras cordialissimas. (5) Este fue el documento que dió David à su hijo Salomón, quando despues de haverle instruido en el perfecto modo con que se debia dedicar al servicio de Dios, le assegurò con certeza infalible; que si le buscaba no dexaria de encontrarle: *Si quaesieris eum, invenies.* (6)

2 Aunque te adviertas sumergido en el cieno de innumerables culpas, totalmente entregado à las vanidades de este mundo, y con una vida llena de maldades; no por esta lastima desconfies de la Clemencia Omnipotente, que aguante tiene para disimular estas infidencias, y colocarte en su amistad, si buelves sobre tí, y abominando tus delitos, te vales de la contricion, para empezar con esta guia à buscar sus piedades. Has de saber, que tiene prometido el mismo Dios, por medio de Ezequiel, que en el momento que el impio hiciere penitencia, convirtiendose ácia su Magestad, que entonces, sin dilacion alguna, le admitirá à su gracia, olvidandose de sus iniquidades:

des: *Si autem impius egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis suis:: omnium iniquitatum ejus, quas operatus est, non recordabor.* (7) „ O Hermanos, ò Hermanas, è Hijos de este Dios, „ (exclama Santa Theresa de Jesus, sobre estas „ palabras del Propheta Ezequiel) esforcemonos, „ esforcemonos, pues sabeis que dice su Magestad, que en pesandonos de haverle ofendido, „ no se acordarà de nuestras culpas, y maldades. „ O piedad tan sin medida! Què mas queremos? „ Por ventura hay quien no tuviera gran verguenza de pedir tanto? Ahora es tiempo de tomar lo que nos dà este Señor piadoso, y Dios nuestro; pues quiere amistades, quièn las negarà à quien no negò derramar toda su Sangre? „ Mira que no es nada lo que pide, que por nuestro provecho nos està bien el hacerlo. (8) Quièn serà de tan errado juicio, si no ha perdido la razon, que dexè de venir en busca de un Dios de infinita Clemencia, por parecerle que no le admitirà por la ingratitud, improporcion, y fealdad de sus culpas passadas? Yo (dice el Señor San Agustin) provoquè tu furor, y mereci tu ira: pequè muchas veces, y me has sufrido: bolvi à pecar, y aun me estàs sufriendo: si me arrepiento, me perdonas: si te busco, me recibes: si yerro, me voceas: vences al repugnante: esperas al perezoso: abrazas al que te sigue: instruyes al que ignora: consuelas al desconsolado: desvias de la ruina: levantas al caido: concedes à quien te pide: te dàs al que te busca; y abres à quien te llama. (9) Pues hombre, què mas quieres, que lo que en estas voces te assegura este Santo Doctor? Qué estorva el que hayas sido el hombre

mas

(7)
Ezech. 18. v. 21. & 22.

(8)
Santa Theres. en sus
Exclam. Exclam. 14.

(9)
Furorem tuum provocavi: iram promerui: peccavi, & passus es: dereliqui, & adhuc sustines: si pœniteo, parces: si revertor, me suscipis: revocas iram tuam: vincis repugnantem: expectas torpentem: amplecteris redeuntem: doces ignorantem: mulces mœrentem: à ruina suscitatis: post lapsum reparas: peccanti largiris: querenti inveniris, & pullanti aperis.
S. August. lib. de Dilig. Deo, cap. 12.

40 Instruccion Teresiana.

mas perverso de todos los criados , si yà quieres ser bueno , y te dispones con todo el corazon à buscar la clemencia de aquel divino Dueño , que te està esperando para hacerte suyo , y perdonarte todos tus desordenes ? Si le buscas con esta disposicion , no dudes que le encontrars ; porque su clemencia te tiene prometida esta benignidad en el Deuteronomio : *Cum quaesieris Dominum Deum tuum , inuenies eum , si tamen toto corde quaesieris.* (10)

(10)

Deuter. 4. v. 29.

3 Porque tus acciones hayan sido perversas ; porque tu vida haya sido hasta aqui un seminario de delitos ; y porque eres un estragado pecador , te acuitas , y desmayas , para no resolverte à caminar en busca del Medico divino ? Què mas hicieras si te hallasses sano , y libre de toda enfermedad ? *Non est opus valentibus Medicus , sed male habentibus.* (11) El robusto (como te lo dice tu Soberano Redemptor) no necesita quien le cure , pero si el enfermo ; y pues reconoces à tu alma llena de mortales accidentes , y ulceras contagiosas , por el destempe de tu culpable vida ; tus mismos achaques , tus llagas , y todas tus dolencias , deben ser estimulo , que acaloren tu ánimo para correr en seguimiento del Unigenito de Dios , que es aquel Gran Medico , por quien asegurò San Agustin , que no necesita mas disposicion para curar tus males , que el que la tengas tù muy voluntaria para llegar à su clemencia , pidiendole el remedio. (12) El fin que conduxo à la tierra à este Señor Omnipotente , quando saliò del Cielo en busca de las almas , no fue tan principal (como èl lo confiesa) asistir à los Justos , como el sanar à los pecadores : *Non veni vo-*

(11)

Matth. 9. v. 12.

(12)

Magnus Medicus Christus sanabit te , si sanari velis. Sanat omnino ille quemlibet languidum , sed non sanat invitum. S. August. sup. Psalm. 102. ant. med. vers. 3. tom. 8.

care justos, sed peccatores. (13) Pues si tû eres de esta classe, y aun el mayor de todos ellos, en nadie mas que en ti se dà mayor motivo, para que resplandezca su venida en la restauracion de tu salud. Què sabes si ferás del numero de aquellos venturosos, que fueron grandes Siervos del Señor, despues de sus caídas, como un San Pablo, una Magdalena, un San Agustín, y otros innumerables, que labraron en el arrepentimiento de sus culpas una sublime Santidad? La permission de los pecados (como enseñan los Theologos) es en los escogidos efecto de su predestinacion; por lo qual dice Santo Thomàs, que Dios permite à algunos caer en graves culpas, con el fin de que se reconozcan, y las lloren humildes, convirtiendose à la piedad divina, y buscando su amparo con verdadera contricion. (14)

4 Algo de esto quieren significar unas palabras del Psalmo 82. en que pide al Señor el Propheta David, que cubra de ignominia à unas sobervias gentes, para que estimuladas de su propia verguenza, se animen à buscar su Santissimo nombre: *Imple facie eorum ignominia, & quaerent Nomen tuum Domine.* (15) A cuyo proposito dixo San Agustín, con discreta arrogancia, las voces que se siguen: Me atrevo à decir, (pronunciò el Santo Padre) que alguna vez es util à los hombres sobervios el caer manifestamente en algunos pecados, para que se desagraden de si mismos por la complacencia que de si tuvieron, quando cayeron en las culpas: *Audeo dicere superbis esse utile cadere in aliquod apertum, manifestumque peccatum, unde sibi displiceant, qui jam sibi placendo ceciderunt.* (16) Aunque tus desordenes fueren

(13)
Matth. 9. v. 13.

(14)
Deus permittit aliquos cadere in peccatum, ut peccatum suum agnoscentes, humilientur, & convertantur.
D. Thom. 1. 2. q. 79. art. 4.

(15)
Psalm. 82. v. 17.

(16)
S. August. lib. 4. de Civit. Dei, cap. 13.

42 Instruccion Teresiana.

enormísimos, y aunque hayas desertado de la verdadera Religion, si reconoces tu infidencia, si lloras tus delitos, si buscas á Dios con toda el alma, y le sirves despues con mayor fantidad, que el que nunca fue apostata de nuestra Santa Fè; le agradarás con mayor complacencia, que este que no pecò tanto como tú; pues (como advierte San Gregorio) mas ama à Dios aquel Soldado, que despues de haver sido desertor de su santa milicia, bolviò sobre sí, restituyendose à sus tropas, guerreando en ellas con hazañas muy sobrefalientes contra todos los vicios; que al que nunca se apartò de su Exercito, con tal que este no haya combatido al enemigo con el esfuerzo, y ànimo valiente que el otro batalla en las contiendas espirituales. (17)

(17)

Deus in prælio eum
Militem plus diligit,
qui post fugam conver-
sus fortiter hostem præ-
mit: quam qui num-
quam fugit, nec um-
quam fortiter egit.
S. Greg. Hom. 34. in
Evang. ap. D. Thom.
1. part. quæst. 20. art. 4.
ad 4.

5 No estàn los grandes pecadores tan fuera de la misericordia del Señor, y de su providencia clementísima, que si ellos se arrepienten, no gocen capacidad para alegrar á los moradores de la Gloria con magnificos jùbilos, quando los ven con versos, dedicados à la mortificacion, y à otras obras de heroicidad sublime, à que excita la contricion de sus pecados. El mismo Christo dice, que en el Cielo ocasionará mas gozo la presencia, y práctica de un pecador arreptido, quando hace penitencia, que la de noventa y nueve Justos, que no la necesitan: *Dico vobis: quod ita gaudium erit in Cælo super uno peccatore pœnitentiam agente, quam super nonaginta novem Justis, qui non indiget pœnitentia.* (18) Y todo proviene (segun Santo Thomàs) de aquel ardor activo que suele introducirse en las almas de los pecadores, quando consideran sus culpas, que con

(18)

Luc. 15. v. 2.

S. Thom. 2. 2. q. 19. art. 2.
Christi. cap. 13.

espíritu brioso, (quanto mas los humilla) los hace regularmente levantar à mayores proezas espirituales, que las que suelen emprender algunos inocentes. (19) Toda esta doctrina lleva por norte el abrirte los ojos del espíritu, para que no te ciegues con la desconfianza en la misericordia del Señor, que el comun enemigo (valiendose de tus enormes culpas) sabrà sugerirte, para que nunca te resuelvas à buscar à tu divino Dueño.

6 Pero si acaso no eres todavia de la classe de los hombres perdidos en costumbres viciosas, y estragadas, ò por tus pocos años, ò buena educacion, ò principalmente por la piedad divina, que te ha tenido de su mano, para no deslizarte en graves culpas, (y enmedio de este dichoso beneficio te mantienes con poca actividad para exercitarte en la perfeccion de las virtudes) contigo, y las personas tibias Religiosas, habla tambien la persuasion que hasta aqui se ha dado, para que te resuelvas à buscar al Señor con espíritu mas fiel, y fervoroso; porque si no le buscas con todas las fuerzas de tu alma, caeràs en adelante en estragados vicios, no obstante que hasta ahora hayas vivido con arreglo, sin comerciar en el desorden de las gentes perdidas. Este beneficio, y rectitud christiana no es cosecha propia del arbol infecto de tu naturaleza miserable: es fruto liberal, y gracioso de la mano divina, que hasta aqui ha querido mantenerte sin los grandes pecados à que inclina el dictamen de la culpa original que nació en tus entrañas; y en fuerza de manutencion tan venturosa estás obligado (aun mas que los grandes pecadores) à buscar à tu Dios en todos los instantes, para sa-

(19)

Dicitur tamen Deus plus gaudere de pœnitente, quàm de innocente: quia plerumque pœnitentes, cautiores, humilliores, & ferventiores, resurgunt.

D. Thom. in 1. part. quæst. 20. art. 4. ad 4.

(20)

Beatus est vir, cum pœnitentis iugum se sublegetis. Iacob. 2. v. 22.

(21)

D. Thom. 2. 2. q. 2. a. 2. ad 2.

44 Instruccion Terefiana.

tisfacerle este beneficio. O qué dichoso eres , fi actualmente gozas esta Constitucion ! O quanto crecerà tu dicha , fi desde este momento te refuelves à buscar al Señor con nuevos fervores , y anfiàs mas actiwas , que aquellas con que le has buscado hafta la hora presente ! Si afi lo executas , bien puedes esperar un acrecentamiento de gracias , y dones espirituales , que colocarán tu corazon en la pràctica de una virtud heroica ; porque no hay mayor bien , (segun Geremias) que el que configne el hombre , quando se ofrece à Dios desde su juventud. (20) Parate à mirar con reflexion atenta (entre los Reyes de Judà , que descendieron de David) al Santo Rey Josias , y le hallaràs con aquel lleno de virtudes , y religiosidades , que le propone la Escritura , muy sobresaliente en Santidad à sus Antecessores ; y si quieres percibir la causa que colocò à este Principe en adelantamiento tan sagrado , no hallaràs otra , que el zelo fervoroso que acalorò à su espiritu para encaminarse desde su puericia en busca del Dios de su Padre David : *Cum esset puer cepit querere Deum Patris sui David.* (21)

7 Lo mismo sucediò à Santa Theresa de Jesus , como yà queda dicho en el principio de esta Obra ; y lo mismo te sucederà à tí , si siendo joven imitas à Josias , y à esta Gloriosa Virgen. Pero aunque no lo seas , y seas lo que fueres , afi en la edad , como en las costumbres , (sean inocentes , tibias , ò viciosas) siempre estàs à tiempo , durando tu vida , para ser tan Santo , como los grandes Santos , si te haces de la generacion de aquellos por quienes dice un Písalmo : que ascenderàn al monte excelfo del Altíffimo , y que en

(20)

Bonum est viro , cum portaverit jugum ab adolescentia sua.
Theren. 3. v. 27.

(21)

2. Paralip. 34. v. 3.

en él colocaràn su assiento , por ser inocentes de
 manos , y corazon sin manchas ; los quales no son
 otros , (segun el Real Propheta) que el linage de
 aquellos que buscan al Señor: *Hæc est generatio qua-*
rentium eum , quarentium faciem Dei Jacob. (22)
 En tu arbitrio (ayudado de la Divina Gracia) tie-
 nes esta dicha , sin mas diligencia que el resolver-
 te à buscar con toda el alma al que te puso en es-
 te mundo , con el fin de que aqui le sirviesses , y
 despues le gozasses en la Gloria. Para esto nacistes:
 à esto estàs obligado : èl premiarà tu sollicitud con
 galardon bien diferente , que aquel que el mundo
 darà à tus obsequios , en caso que le busques : èl
 te llama , como lo has oido en los textos que yá
 quedan citados : èl te assegura en otros muchos,
 que le encontraràs , si te determinas à buscarle;
 y en fin , el Monarcha Propheta te buelve à cer-
 tificar en este punto , quando dice al Señor , la
 firme esperanza de la dicha que pueden tener to-
 dos los que invocan à su Santo Nombre , porque
 su Magestad nunca desamparò à los corazones que
 le buscan : *Sperent in te , qui noverunt Nomen tuum,*
quoniam non deriquisti quarentes te Domine. (23)

(22)
 Psalm. 23. v. 5.

(23)
 Psalm. 9. v. 11.

8 Lo mismo assegura Santa Theresa de Jesus
 quando despues de havernos persuadido á que si-
 gamos la virtud , y busquemos à Dios , dixo lo
 siguiente : „ Es tambien necesario comenzar con
 „ seguridad , de que sino nos dexamos vencer,
 „ saldremos con la empreffa : esto sin ninguna du-
 „ da , que por poca ganancia que saquen , sal-
 „ drán muy ricas. No hayas miedo que os dexen
 „ morir de sed el Señor , que nos llama à que be-
 „ bamos de esta fuente. Esto queda yá dicho , y
 „ querrialo decir muchas veces ; porque acabar-
 „ da

46 Instruccion Terefiana.

„ da mucho à personas que aun no conocen del
„ todo la bondad del Señor por experiencia, aun-
„ que la conocen por Fé. Mas es gran cosa haver
„ experimentado con èl amistad, y regalo que
„ trata à los que van por este camino, y como ca-
„ si les hace toda la costa. Y los que esto no han
„ probado, no me maravillo que quieran seguri-
„ dad de algun interese. Pues ya sabeis, que es
„ ciento por uno, aun en esta vida; y que dice
„ el Señor: Pedid, y daros han: sino creéis a
„ su Magestad en las partes de su Evangelio, que
„ asegura esto, poco aprovecha, Hermanas, que
„ me quiebre yo la cabeza a decirlo. Todavía di-
„ go a quien tuviere alguna duda, que poco se
„ pierde probarlo, que esto tiene bueno este via-
„ ge, que se da mas de lo que se pide, ni acer-
„ tamos a desear. Esto es sin falta, yo lo sè; y
„ a las de vosotras que lo sabeis por experiencia,
„ por la bondad de Dios, puedo presentar por
„ testigos. (24)

(24)

Santa Theref. lib. Ca-
min. de Perfec. cap. 23.
al fin.

CAPITULO V.

*PARA EL FIN DE ENCONTRAR AL
Señor es necessario un solidissimo proposito,
que determine al corazon al intento de bus-
car à su Magestad.*

HAsta aqui hemos insinuado algunas de
las muchas razones que obligan, y
persuaden a las almas a buscar al Señor; y aun-
que en esta materia es casí como nada, todo lo
que

que se ha dicho, respecto de aquello, que pudiera exponerse; con todo esto, lo consideramos suficiente para mover tu voluntad a este christiano intento; por lo qual, suponiendote ya con legitimas veras, y ansias fervorosas, para emprender este viage, se hace necessario, el que te guiemos con algunos avisos, para que camines con seguridad; pues (como advierte San Ambrosio) aunque sea certissimo, que es gran bien el buscar al Señor, no por esto dexan de concurrir en esta inquisicion algunos rodeos, descaminos, y errores, que deben prevenirse, y evitarse. (1) Para desviar estos escollos, el primer passo que has de dar en esta santissima jornada, (y el que servirá de fundamento, raíz, y solidéz a todos los demás que dieres en ella) es formar un proposito firmissimo, y valiente, de buscar a Dios en todos los instantes de tu vida, sirviendole, y amandole sobre todas las cosas; porque el principio (segun el Philosopho) de todas las acciones, malas, ó buenas, solo se constituye en el proposito que hace la voluntad para emprender su execucion. (2) Segun fuere nuestro proposito (dice Thomas de Kempis) así será el curso de nuestro aprovechamiento; y el que quisiere aprovechar, es necesario que ponga en el proposito mucha diligencia; porque si aquel que propone con vigor, cae bastantes veces, que succederá al que nunca, ó rara vez propone? (3) En este punto logramos a Santa Theresa nuestra Madre, con unas instrucciones, que al mismo tiempo que demuestran, quan importantissimo es este proposito, comunican estímulo eficaz al corazon mas pusilánime para que se determine a esta grande empreffa: „ No

(1)

Bonum est Deum querere; sed plerumque quidam ipsius inquisitionis anfractus, & errores obrepit.

S. Ambros. lib. 4. sup. Luc. capit. 4. in illud. Joan. 17. *Ut cognoscant te, solum Deum verum*, col. 1670.

(2)

Actiōnis tam bonæ, quam malæ principium est propositum, & voluntas.

Aristot. lib. 1. Magnor. Mor alium, cap. 12. in medio, tom. 2.

(3)

Secundum propositum nostrum, cursus protectus nostri: & multa diligentia opus est, bene profice volenti; quod si fortiter proponens, sepe deficit; quid ille, qui raro, aut minus fixe aliquid proponit?

Thom. à Kemp. lib. 1. de Imit. Christ. cap. 19.

48 Instruccion Teresiana.

os espanteis , Hijas (dice a sus Monjas) de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viage divino , que es camino real para el Cielo. Ganase , yendo por èl , gran thesoro : no es mucho cueste mucho a nuestro parecer : tiempo verna que se entienda quan nada es todo para tan gran precio. Ahora tornan- do a las que quieren ir por èl , y no parar hasta el fin , que es llegar a beber de esta agua de vida como han de comenzar ; digo : que importa mucho , y el todo , una grande , y determinada determinacion , de no parar hasta llegar a ella , venga lo que viniere , suceda lo que sucediere , trabajese lo que se trabajare , murmure quien murmurare , siquiera llegue a ella , siquiera me muera en el camino , ò no tenga corazon para los trabajos que hay en èl , siquiera se unda el mundo. (4)

(4)

S. Theres. lib. Camin. de Perfec. cap. 21. al princip.

El que se determina à buscar al Señor con el constante animo , que expone en las voces referidas la Celestial Doctora , yà ha conseguido un bien , que serà seminario de muchos bienes espirituales : yà metiò la planta , bien metida , en la senda de la salvacion : yà (siendo legitimo el proposito) se puede asegurar , que empieza à ser morador de la Gloria , y estrangero del mundo , para poder decir con el Apostol , que su conversacion se desvia de la tierra , para sublimarla hasta los Cielos , esperando encontrar à Jesu Christo: *Nostra conversatio in Caelis est : unde Salvatorem spectamus.* (5) Yà dà à entender , con el mismo S. Pablo , que en este valle de miserias no goza , ni quiere adquirir , permanente Ciudad , y que solo desea obtener la que le aguarda en las mansio-

nes

nes de la Gloria : *Non enim habemus hic manentem Civitatem , sed futuram inquirimus.* (6) Y en fin, con este firme fundamento , y sólido principio, yà se puede afirmar , mientras le mantenga, que saliò de las jurisdicciones del Demonio , para tratar con Dios , en cuyo comercio hallarà proteccion tan dichosa , que aun lo mas difìcil lo hallarà como hecho ; pues como añade Santa Therefa de Jesus : „ quien viere en si esta determinacion , no „ hay que temer , gente espiritual : no hay por „ què se afligir , puestos yà en tan alto grado, „ como es querer tratar à solas con Dios , y de- „ xar los passatiempos de este mundo : lo mas ef- „ tà hecho: alabad por ello à su Magestad, y fiad „ en su bondad, que nunca faltò à sus amigos. (7)

3 Verdad es , (como lo afirma San Bernar- do) que à los buenos propósitos , aunque sean firmes , no los falta su guerra , quebranto , y contradiccion ; porque siempre mantiene su tronco unos gusanillos, que le procuran corromper , formados de las internas tentaciones, que , por estar vecinas , le son muy familiares , y ocasionan molestia : (8) mas esta impugnacion presto se deshace con el auxilio soberano , que nunca falta (segun lo assegurò la Seraphica Madre) à los amigos del Señor , que le buscan con animo brioso. Para quien te parece , que la Divina Magestad tiene preparado sus dones , y gracias celestiales ? No para los perros , (dice San Cyrilo de Jerusalèn) que son las gentes desbarradas , que siguen la vanidad del mundo ; si solo para aquellos que se dedican al todo Omnipotente ; porque en viendo su Magestad en sus espiritus el firme propósito de buscarle , entonces los sigila con admirables gracias,

(6)

Ad Hebr. 13. v. 14.

(7)

S. Theref. lib. de su Vid. cap. 11. despues del med.

(8)

Boni propòsiti truncum corrompentes vermes sunt tentationes intrinsicæ, quæ tanto viciniores sunt, quanto familiares.

S. Bernard. lib. de Passione Domin. cap. 23. in princip.

y focorros, para que puedan profeguir en la continuacion de fu defignio. (9) No fe puede dudar, (advierte San Gregorio Magno) que fon afperiffimas muchas cosas que contra el natural proponemos hacer por fervir al Señor; pero fu yugo fiempre es fuave, y en empezando á practicarlas, fe hacen llevaderas. (10) Quando fu Mageftad eftá brindando con fus aguas para refrigerar á nueftros corazones, (11) no es congeturable, que haya en efta jornada fecura tan penofa que no pueda fufrirfe: ,, Y afsi, Hermanas (dice á fus Hijas, ,, muy á nueftro affunto, Santa Therefa de Jesus) ,, no hayais miedo que murais de fed. En efto camino nunca falta agua de confolacion, tan fal- ,, tada, que no fe pueda fufrir; y pues efto es afsi, ,, tomad mi confejo, y no os quedeis en el cami- ,, no, fino pelead como fuertes, hafta morir en ,, la demanda; pues no eftais aqui para otra co- ,, fa fino para pelear. Y con ir fiempre con efta ,, determinacion de antes morir, que dexar de ,, llegar al fin del camino, fi os llevare el Señor ,, con alguna fed en efta vida, en la que es para ,, fiempre os darà con toda abundancia de beber, ,, y fin temor que os ha de faltar. (12) En almas tan refueltas á buscar al Señor, (como Santa Therefa defeaba à fus Hijas) ni el mundo, ni el Demonio, ni facultad alguna de todas las criadas, tiene poderio para ocasionarlas detrimento. Lo mas agrio, lo mas adufto, lo mas aborrecible, y opuefto al natural, fe las transforma deliciosos; pues como dixo el Doctor de las Gentes: todas las cosas de efto mundo, fean las que fueren, cooperan al bien, y felicidad de aquellos que aman, y buscan al Señor, y fon llamados Santos por la

(9)

Non dat Deus Sancta canibus: sed ubi bonum videt propofitum, illic falutare figillum, & mirandum, imprimi. S. Cyril. Hierofol. Catechef. 1. circ. med. apud Bbliot. Patr. tom. 4. pag. 398. Edit. Colon. 1618.

(10)

Dura funt quæ contra ufum fpiritualitèr animo proponimus; & tamen onus Dei leve eft, poftquam ferre ceperimus.

S. Greg. Magn. Hom. 17. fup. Ezech. poft med. tom. 2.

(11)

Omnes fricentes venite ad aquas.

Ifai. 50. v. 1.

(12)

Santa Theref. Cam. de Perfec. cap. 20. despues del princip.

rectitud de su proposito : *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, ijs qui secundum propositum vocati sunt Sancti.* (13)

4 Los propósitos firmes, que se encaminan al Señor, gozan virtud maravillosa para vencer qualquiera adversidad, haciendola sufrible; porque en su vientre (como lo afirma San Juan Climaco) se engendra una tolerancia, (14) de condicion tan noble, que hace tolerables, y aun gustosos, los incidentes mas amargos. Quando los designios de buscar á Dios inducen quebrantos, aflicciones, y batallas crueles, es unicamente quando los propósitos flaquean, por haver sido hechos sin firmeza, ni animo verdadero; porque entonces le es facil al Demonio (como lo asegura un Santo Padre) deshacer lo endeble de su resolucion, y apartar à las almas del camino del Cielo; (15) mas quando sucede lo contrario, y el proposito es firme: „ el Demonio (dice Santa „ Theresa de Jesus) no tiene tanta mano para „ tentar : ha gran miedo á animas determinadas, „ que tiene yá èl experiencia que le hacen gran „ daño, y quanto èl ordena para dañarlas, vie- „ ne en provecho de ellas, y de otras, y que sa- „ le con pèrdida. Y yá que no hemos nosotros de „ estar descuidados, ni confiar en esto, porque „ lo habemos con gente traydora, y à los aper- „ cibidos no ossa tanto acometer, porque es muy „ cobarde, y si viesse descuido, haria gran da- „ ño ; mas si conoce à uno por mudable, y que „ no està firme en el bien, y con gran determi- „ nacion de perseverar, no le dexarà à sol, ni à „ sombra : miedos le pondrà, y inconvenientes, „ que nunca acabe. Yo lo sè esto muy bien por

(13)
Ad Roman. 8. v.28.

(14)
Ex bono proposito gignitur laborum toleratio. S. Joan. Clim. Grad. 26. in fin. Recapitulat. apud Bibliot. Patr. tom. 6. part. 2. pag. 287. Edit. Colon. 1618.

(15)
Nisi propositum voluntatis nostræ viteneamus, facile Dæmonibus diripitur. S. Diadoch. De Perfect. Spirit. cap. 34. apud Bibliot. Patr. tom. 4. pag. 749. Edit. Colon. 1618.

(16)
Santa Theres. Camin.
de Perfec. cap. 23. des-
pues del med.

„ experiencia ; y assi lo he sabido decir , y di-
„ go , que no sabe nadie lo mucho que importa.
(16) El que se hace cargo del bien que solicita
el que busca à Dios , (y que el continuar en este
asunto , no le importa menos , que el gozarle sin
fin en las delicias de la Gloria , ò perderle por una
eternidad en los martyrios del Infierno) recoge
todas las fuerzas del alma ; para despedirlas con
vigor solidissimo al empeño de formar un propo-
sito tan fuerte , y oñado , para dedicarse à esta
demanda , que comunica al corazon robustissimas
fuerzas , que le dãn alientos para arrollar todos
los obstaculos , estorvos , y contradiciones , que
puedan impedir esta sagrada idea , aunque se ex-
ponga à perder la vida , y todas las cosas de este
mundo ; porque entonces : (añade la Celestial
Doctora.) „ Pelea con mas animo , y sabe , que
„ venga lo que viniere , no ha de tornar atrás. Es
„ como uno que está en una batalla , que sabe
„ que si le vencen no le perdonaràn la vida , y
„ que yá que no muere en la batalla , ha de
„ morir despues : pelea con mas determinacion,
„ y quiere vender bien su vida , (como dicen)
„ y no teme tanto los golpes , porque lleva de-
„ lante lo que importa la victoria , y que le vá
„ la vida en vencer. (17)

(17)
La Santa en el lugar ci-
tado.

(18)
Eligens nobilitèr mori
potius , quàm subditus
feri peccatoribus , &
contra natales suos in-
dignis injurijs agi :
Complexus intestinasua
utriusque manibus pro-
jecit super turbas , invo-
cans Dominatorem vi-
ta , ac spiritus.

2. Machab. 14. v. 42.
& 46.

En el Libro segundo de los Machabeos se
refiere aquella nobilissima osadía con que el an-
ciano Razías finalizò su curso , quitandose la vi-
da , y arrojando sus propios intestinos sobre la
tropa de las Turbas , invocando al Señor , por no
cooperar con los pecadores , ni hacerse de su van-
do , contra la Fé que debia observar à sus pacien-
tes : (18) cuyo valor , y animosidad , se concii-
viò

vió en el vientre de aquel santo propósito que muchos años antes tenia formado de entregar à la muerte su cuerpo , y la vida , primero que faltar à la observancia de las obligaciones de la Ley. (19) Este mismo principio tuvieron las proezas de David ; porque sin este apoyo no fuera posible la manutencion de su heroyca Virtud en las contradicciones , guerras , y adversidades , que combatieron à la vida de este Santo Monarca. En prueba de esta realidad le hallamos en diversos parages de sus Psalmos formando el proposito de buscar al Señor , mediante la observancia de sus divinos Mandamientos. En un lugar dice à su Magestad : *Prevenido estoy, sin turbacion alguna , para dár obediencia à tus mandatos.* (20) En otro : *Siempre me quiero exercitar en tus preceptos , considerando tus caminos ; y meditarè en tus justificaciones, para tener presentes tus palabras.* (21) En otro: *Nunca faltare à confessar tu Santo Nombre con rectitud de corazon ; y guardarè tus justificaciones.* (22) En otro : *Serè perpetuo en la observancia de tu Ley por todos los siglos de los siglos.* (23) En otro : *Incline mi corazon para no faltar eternamente à tus ordenaciones.* (24) Y en fin , en otra parte dice con voces mas claras , que significan el proposito : *Furè, votè, y establecè obedecer los juicios de tu justicia soberana: Furavi, & statui custodire judicia justitie tue.* (25) Y que resultas dimanaron en beneficio de David , de la estabilidad , constancia , y firmeza , que puso en sus propósitos ? Fueron las siguientes : Lo primero : puso todo el corazon con esforzado espiritu , sin dividirle en amores terrenos , para buscar perenemente à la Suprema Magestad : *In toto corde meo exquisivi te.* (26) Lo se-

(19)

Hic multis temporibus continentie propositum tenuit in Judæismo, corpusque, & animam tradere contentus pro perseverantia.

ibid. v. 58.

(20)

Paratus sum, & non sum turbatus, ut custodiam mandata tua.

Psalm. 118. v. 60.

(21)

In mandatis tuis exercebor : & considerabo vias tuas. In justificationibus tuis meditabor: non obliviscar sermones tuos.

Ibid. v. 15. & 16.

(22)

Confitebor tibi in directione cordis : : Justificationes tuas custodiam.

Ibid. v. 7. & 8.

(23)

Custodiam Legem tuam semper, in sæculum, & in sæculum sæculi.

Ibid. v. 44.

(24)

Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas in æternum.

Ibid. v. 112.

(25)

Ibid. v. 106.

(26)

Ibid. v. 10.

54 Instruccion Teresiana.

gundo : se acalorò su alma por hallar al Señor, con deseos no menos ardientes, que aquellos con que busca el ciervo la fuente de las aguas: *Quem admodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus.* (27) Lo tercero: le nacieron de estas ansias unas diligencias activísimas para madrugar, dexando el sueño, y entregarse al designio de encontrar à Dios, para saciar su sed: *Deus Deus meus, ad te de luce vigilo, sicut in te anima mea.* (28) Lo quarto: tuvo paciencia, y sufrimiento, para passar las noches, y los dias en lamentables lagrimas al oír á los que se burlaban de su intento, diciendole: adònde està tu Dios? *Fuerunt mihi lacrima mea panes die, ac nocte: dum dicitur mihi quotidie: Ubi est Deus tuus?* (29) Lo quinto: por estas, y otras adversidades semejantes, jamás se acobardò su corazon para continuar en sus propositos; pues en la misma sequedad, desierra de consuelos espirituales (en que para exercicio, y mayor corona fuele el Señor colocar à sus Siervos) esforzaba el animo, y erguia la esperanza, para presentarse en la Oracion, con el fin de espiar, y atender à la gloria, y virtud de aquel Señor à quien buscaba: *In terra deserta, & in via, & in aquosa: sic in sancto apparui tibi, ut viderem virtutem tuam, & gloriam tuam.* (30) Y ultimamente sacò de sus propositos este Santo Propheta la dicha de encontrar al Señor despues que le buscò con permanencia indeficiente, quien inclinò piadoso los oídos al clamor de sus ruegos, para premiar à su constancia, libertandole de sus tribulaciones: *Exquisivi Dominum, & exaudivit me: & ex omnibus tribulationibus meis eripuit me.* (31)

(27)

Pfalm. 41. v. 1.

(28)

Pfalm. 62. v. 1.

(29)

Pfalm. 41. v. 4.

(30)

Pfalm. 62. v. 3.

(31)

Pfalm. 33. v. 5.

Gran

6 Gran cosa es (como lo testifica Hugo de Santo Víctor) la sollicitud de aquel amor , con que el alma confiadamente busca à su Dios , arri mandose à su Magestad con constantes anhelos , para tratarle , conferirle , y consultarle , en todas las cosas pertenecientes à su espíritu ; (32) porque la misericordia , piedad , y clemen cia de este Divino Dueño , (segun el Chrysosto mo) es tan benigna , que en viendo en el hom bre el proposito firme , y deseos ardientes , de buscarle , le sale al encuentro con aceleracion , y prontitud , para hacerle presentes sus liberalida des. (33) Tal , ò qual vez , suele su Magestad es conder su presencia , dexando al alma en algun desconsuelo ; pero esto no es dexarla , (dice San Prospero) solo es hacer prueba de su amor , sin dexar de asistirle. (34) Animate , Christiano , à formar el proposito de buscar à tu Dios , y veràs , què dichas tan dichosas adquiere tu alma en esta inquisicion. Empieza á caminar : vete arrimando poco à poco à este bien infinito , y à breves passos te llenaràs de bienes. Acercate à èl (dice Hugo Cardenal) como el misero al misericordioso ; co mo el desnudo al rico ; como el hambriento al pan ; como el doliente al Medico ; como el siervo al Se ñor ; como el discipulo al Maestro ; como el cie go à la luz ; y como el helado se acerca à la lum bre. (35) Seas el que fueres no omitas el buscar à tu Dios ; porque su Magestad (segun el Chrysolo go) à todos los admite. Recibe al pobre , sin des echar al rico : recibe à los que tienen , y à los que

(32)

Magna res est amor, quo anima fiducialiter acce dit ad Deum, Deo constanter inhaeret, Deum familiariter percunctatur, consulatque, de om ni re.

Hug. à S. Víctor. lib. 4. de Anima, cap. 9. citè. med. tom. 2.

(33)

Tanta est Dei miseri cordia, ut ubi viderit voluntatis firmum pro positum, & ferventi de siderio, hominem ad se accedere, non tardat, neque differt, sed ac celerat, suamque soli tam liberalitatem exhibet.

S. Joan. Chryf. Hom. 27. su p. Genes. 7. post med. tom. 1.

(34)

Adhaerens Deo num quam à suo habitatore deseritur: & si quædam dura, & adversa patia tur, non relinquitur, sed probatur.

S. Prosper. Sent. 97. & habetur apud S. August. in fin. tom. 3. pag. 748. lit. C.

(35)

Appropinquate Deo, ut miseri ad misericordem: ut nudi ad divitem; ut famelici ad panem; ut infirmi ad medicum; ut servi ad dominum; Hug. Card. sup. Epist.

ut discipuli ad Magistrum; ut cæci ad lumen; ut frigidi ad ignem. Jacobi, cap. 4. sup. illud Apost. *Appropinquate Deo*; tom. 7.

(36)

Deus suscipit pauperes, sed divites non repellit: habentes suscipit, & ad se atrahit non habentes. S. Petr. Chrysol. Serm. 18. circ. med. apud Bibliot. Patr. tom. 5. part. 2. pag. 683. Edit. Col. 1618.

que no tienen procura atraerlos ácia sí, para que sean poderosos. (36) Los indignos (como lo advierte Kempis) se han de aproximar à este Señor, para hacerse dignos: los malos, para hacerse buenos: los chicos, de imperfectas costumbres, para hacerse grandes, de costumbres perfectas: los enfermos, para hallar la salud: los timidos, para ser confortados: los tristes, para llenarse de consuelos: los esteriles de jugos espirituales, para ungrise con la grosura del espíritu. Y en fin, los de animo afligido, triste, y melancolico, vengán en busca de su Dios, resueltos à no parar hasta encontrarle, si quieren alegrar à su alma con gozos verdaderos. (37)

(37)

Accedant ad Jesum indigni, ut fiant digni: accedant mali, ut efficiantur boni: accedant parvi, & imperfecti, ut fiant magni, & perfecti. Qui morbidus est, veniat ut sanetur: qui timidus est, veniat ut confortetur: qui tristis est, veniat ut consoletur: qui aridus est, veniat ut adipe spiritus repleatur: qui tædio afficitur, veniat ut gaudio recitetur.

Thom. à Kemp. in Soliloq. cap. 18. sect. 5. tom. 2.

CAPITULO VI.

NADIE MAS QUE LAS PERSONAS Religiosas, y especialmente las del Carmen Descalzo, están obligadas à formar el proposito de buscar à Dios.

I **A**unque el proposito de buscar à Dios, en la forma expuesta en el capitulo precedente, sea indispensable en toda criatura racional, para obtener la salvacion con apoyo seguro; es mas obligatorio en los que son hijos de la Iglesia; y entre estos fieles, estrecha mas esta obligacion à las personas religiosas; por ser como imposible, el que desempeñen con perfecta observancia las cosas que votaron, quando se consagraron al Señor, sin ir muy asidas à este santo proposito. Què servirá que hayas votado el
fer

fer pobre, casto, y obediente, con las demás obligaciones propias de la Religion que professare, si te entibias en ellas, si dexas correr à tu amor propio, si no pones rienda à tu propia estimacion, y das libertad à tus pasiones, sin arregrarlas, y oprimirlas, con el freno espiritual, que pone à su osadia el proposito firme de buscar al todo Omnipotente? Què utilidad (dice S. Juan Chrysoftomo) refundirà en el hombre la dignidad de la persona, si le falta el proposito de servir, y buscar al Señor? (1) El caracter venerabilissimo, que infunde el Estado Religioso, nada aprovecha sin esta circunstancia; porque el hombre (segun San Agustin) entonces es algo, quando se acerca, y aproxima, al que le hizo hombre; pero si se aparta, y no le busca, se hace el hombre nada. (2) No mira Dios tanto al estado de aquellos que le sirven, (añade Hugo de Santo Victor) como al proposito de quererle servir. (3) Todo el conato, y principal destino, del alma religiosa (dice Juan Casiano) debe estar resuelto al asunto de dedicar su corazon à las cosas divinas, para hallar, y adherirse à la Suprema Magestad. (4)

2 Hemos dicho, que esta obligacion es propia de todos los Catholicos, y propiissima de aquellas personas, que se sacrificaron al Señor; y ahora añadimos, que este proposito, y sagrado intento, obliga con especial urgencia à los Carmelitas Reformados, de ambos sexos, si quieren manifestarse legitimos Hijos de Santa Theresa de Jesus, imitando à esta Gloriosa Madre, no solo en el proposito de buscar al Señor, sino tambien en la arduidad, que ella sobrepuso à este proposito, si nos

(?)
 Inter universos Virgines
 boum maximam esse
 in illa nulla sanctorum
 historia legitur memi-

(1)
 Quid utilitatis haber
 conditionis dignitas
 animi deficiente propo-
 sito?
 S. Joan. Chryf. Serm.
 8. sup. Epist. ad Ephes.
 post med. tom. 1.

(2)
 Tandem est aliquid ho-
 mo, quando iam hæret
 Deo, à quo factus est
 homo; nam recedens ab
 illo, nihil homo est.
 S. Auguf. sup. Psalm. 75.
 ant. med. tom. 3.

(3)
 Non tam statum, quam
 propositum respicit Deus.
 Hug. à S. Vict. in Soli-
 loq. de Harr. animæ,
 circ. finem, tom. 2.

(4)
 Religioso principalis de-
 bet esse conatus hæc im-
 mobilis destinatio cor-
 dis jugiter affectanda,
 ut divinis rebus, ac Deo
 mens semper inhæreat.
 Joan. Casian. in Coll.
 1. Abb. Moyf. cap. 8.
 in princip.

fuesse posible el practicarla. No se contentò esta Sagrada Virgen en hacer el proposito de entregarse al Señor en los terminos, que hasta aqui hemos declarado, sino que hizo voto formal de executar-lo así, debaxo de obligacion grave, añadiendo à la razon comun de servir al Señor, el executar lo que entendiesse mas perfecto en todas sus acciones, para que ninguna dexasse de ser util, perfecta, y conducente, en orden al intento de buscar al Esposo Divino, hasta unirse con el. Este voto goza tanta elevacion, sobre el proposito de que vamos hablando, como lo indica la singularidad de no saberse con certeza, (como lo afirman diferentes Autores) el que haya sido practicado por alguno de los Santos precedentes à los dias de Santa Theresa de Jesus; (5) y aun por esta razon la Iglesia nuestra Madre, quando habla de este voto, le nombra: *maximamente arduo.* (6) Acerca de las circunstancias de este voto, del altísimo modo, y perfeccion maravillosa, con que obraba la Santa para desempeñar su cumplimiento; hemos tratado largamente en el día segundo del mes de Marzo, perteneciente al Tomo tercero del Año Teresiano; y suponiendo todo lo que se dixo en aquel dia acerca de este admirable voto; aqui solo nos valemos de el, para recordar, y hacer presente à nuestros Carmelitas de ambos sexos, la obligacion que los assiste en orden à formar firmísimos propósitos, para encaminarse en busca de nuestro Dios Omnipotente; porque la Reforma del Carmelo (como lo congetura un Escritor Hijo de la Santa) tuvo su dimanacion del voto referido, que formò la Santa Fundadora, en el qual fuimos concebidos todos los Professores de esta Sagrada Religion. (7) Esta circun-

(5)

Inter universa Virginis gesta maximum, quod in alia nulla Sanctorum Historia legisse meminimus, fuit Votum, quo promissit se, non grata modo, sed quæ Deo gratiora crederet effectu-
ram.

N. Fr. Joan. à Jesu Maria, in Vit. S. Theres. idiom. Latin. script. cap. 7. lib. 4.

Lo mismo assegura el Doctor Francisco de Rivera, en la Vida de la Santa lib. 1. cap. 10.

(6)

Maxime arduum Votum emisit efficiendi semper quidquid perfectius esse intelligeret.

Eccles. in fest. S. M. Teres. lect. 5. ad Matut.

(7)

Quid inde trahendum est consequentiæ, nisi quod Reformationis fructum huic Seraphico Voto, tanquam præcipue radici, debeamus; nisi quod Votum illud nos omnes, qui Carmelum Reformatum incolimus, quasi Deo genuerit. N. P. Fr. Hermanus à S. Norberto, in Dedicat. sui tom. Cibus solidus perfect.

cunſtancia es urgente titulo, que eſtrecha con grande actividad à todo Carmelita Defcalzo al intento de dedicarle à Dios con toda el alma, ſi no quiere degenerar del venerable Eſtado que profeſſa; y yà que no alcance ſu eſpiritu à la execucion del voto Seraphico, que hizo ſu Santíſſima Madre, (porque eſta heroica hazaña es de pocos, y ninguno la debe emprender ſin fuerzas muy ſobrenaturales, y otros requiſitos, que expuſimos en el lugar citado) por lo menos, no ſe puede eximir de la reſolucion de hacer el propoſito de buscar al Señor, en la forma, y firmeza que ſe ha dicho, ſi quiere mantenerſe con el caracter de Hijo verdadero de Santa Thereſa de Jeſus.

3 Todos los deſmedros eſpirituales que ſienten las almas religioſas, gozan el principal origen en la debilidad de los propoſitos con que ſirven à Dios. La tивieza para todo lo Santo: la repugnancia para todo lo incómodo: el deſaliento en las obras penales, y mortificación del apetito: los brios para entregarse à los regalos: la pereza para aſiſtir al Coro: la actividad para adquirir recreacion: la dureza para repeler à los deſaires: la blandura para recibir eſtimaciones: el anhelo con que ſe busca la abundancia: el tedio con que ſe mira à la pobreza: el conato con que ſe cuida al amor propio: el deſcuido con que ſe trata al amor de Dios: el enojo que ſe concive à las vigili-
 lias: el cariño que ſe mantiene al ſueño; y en fin, la ſobervia, la falta de humildad, la avilantèz, la relajacion, la inobediencia, la parleria, y otras innumerables faltas, miſerias, y deſordenes, que ſuelen dominar à los corazones de algunos que profeſſan Eſtado Religioſo; todas provienen de la irre-

solucion en que están sumergidos , para no esforzarse à buscar al Señor, con las veras, y aliento à que están obligados por el Estado que poseñan. No pienses, ò alma religiosa , que por ser Carmelita, ò de otra qualquiera Orden, estás assegurada para gozar el Cielo, si descuidas en afirmarte en el proposito de buscar à Dios , cumpliendo con las obligaciones , Leyes , y costumbres santas del Instituto que votastes ; porque Santa Therefa nos tiene assegurado, que hay Infierno para las personas Carmelitas , si estas son relajadas ; y lo mismo se debe assegurar por los Individuos de otras Ordenes. Mirate bien sobre este aviso, y buelve sobre ti, si en esta actualidad te reconoces enferma en tus propósitos; porque si no los fortificas con animo constante de buscar al Señor , aunque al presente no sean muy graves tus pecados , lo serán despues en tanto numero , que puedan completar el formidable de tu condenacion. La vida sin proposito (como advierte Seneca) es una cosa vaga, (8) no menos expuesta al precipicio , que lo que està el baxel , que anda por los mares , sin velas , timon, ni aguja, que le encamine al norte que debiera seguir; sin cuyo apoyo anda al arbitrio de los ayres, hasta tanto que al dár en el escollo, se arruina, y se destroza. Lo mismo sucede à nuestras almas quando carecen del proposito de buscar à Dios ; porque entonces , (como no gozan firme norte que las dirija al Cielo) à qualquiera soplo de los ayres infectos con que las baten las pasiones ; dàn en el precipicio de innumerables culpas.

4. Animate , pues, no seas perezoso : resueltete al designio à que te brinda esta Instruccion: no te contentes con una vida media, que solo pone

(8)

Vita sine proposito vaga est.

Senec. Epist. 95. post med. tom. 2.

ne algun cuidado en huir del pecado mortal, tratando los veniales, sin especial escrupulo, lo qual desdice grandemente al alma religiosa, que en sentir de Santa Theresa de Jesus debe emprender un rumbo de perfeccion muy esmerada; y assi dice à sus Hijas: *Ya sabeis, que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerzas libraros de pecados veniales, y seguir lo mas perfecto.*

(9) Procura esforzar el espiritu, confiado en Dios, para resolverte à esta sagrada empreffa, con animo valiente, que lleve el corazon sin cobardia por la heroicidad de las Virtudes: „ porque conviene „ mucho (dice Santa Theresa) no apocar los de- „ seos, sino creer de Dios, que si nos esforzamos, „ poco à poco, aunque no sea luego, podrèmos „ llegar à lo que muchos Santos, con su favor: „ que si ellos nunca se determinaràn à desearlo, y „ poco à poco à ponerlo por obra, no subieran à „ tan alto estado. Quiere su Magestad, y es ami- „ go de animas animosas, como vayan con humil- „ dad, y ninguna confianza de si; y no he visto „ ninguna de estas, que quede baxa en este cami- „ no; y ningun alma muy cobarde, aun con am- „ paro de humildad, que en muchos años ande lo „ que estos otros en muy pocos. Espantame lo „ mucho que hace en este camino animarse à gran- „ des cosas; aunque luego no tenga fuerzas el al- „ ma, dà un vuelo, y llega à mucho :: Estas pri- „ meras determinaciones son gran cosa. (10)

5 Mas si por tu desgracia estàs tan asido à tu amor propio, y eres tan pusilanime, débil, y sin valor, que te falta brio para resolverte à esta jornada, con la animosidad, y fervoroso espiritu, que te ha amonestado Santa Theresa de

(9)

Santa Theres. Camin. de Perfec. cap. 5. n. 2.

(10)

Santa Theres. lib. de su Vid. cap. 13. al princip.

Jesús ; no por esso dexes de caminar en busca del Señor , ni ahogues las inspiraciones que su Magestad te comunica para que te resuelvas à este intento ; porque en la misma Santa encuentras doctrina que te disipa esos temotes con una suavidad tan propia como fuya : „ No digo , „ (buelve á repetir la Celestial Maestra) que quien „ no tuviere la determinacion que aquí dirè , de- „ xe de començar ; porque el Señor le irà per- „ feccionando ; y quando no hicièsse mas de dár „ un passo , tiene en sí tanta virtud , que no ha- „ ya miedo que lo pierda , ni le dexè de ser muy „ bien pagado. Es (digamos) como quien tiene „ una cuenta de perdones , que si la reza una „ vez , gana , y mientras mas veces , mas ; mas si „ nunca llega à ella , sino que la tiene en el arca , „ mejor fuera no tenerla. Así que aunque no va- „ ya despues por el mismo camino , lo poco que „ huviere andado de èl , le darà luz para que va- „ ya bien por los otros ; y si mas anduviere , mas. „ En fin , tenga por cierto no le harà daño el „ haverle començado para cosa ninguna , aunque „ le dexè , porque el bien nunca hace mal. (11)

(11)

Santa Theres. Camin,
de Perfecc. cap. 20.
despues del principio,

(12)

Tutissima est quærentis
Deum intentio, donec
apprehendatur quo ten-
dimus.

S. August. lib. 9. de
Trinit. cap. 1. ant. med.

(13)

Non timeat anima quæ
Deum quærit : paveat
illa quæ non quærit.

Luodov. Blos. in Ca-
non. vitæ spirit. cap. 17.
in princip.

6 Segurissima cosa (dice San Agustín) es la intencion , y el ànimo de buscar al Señor , hasta tanto que conseguimos encontrarle. (12) El alma que le busca no tiene que temer (como lo afirma Ludovico Blosio) pero sí la infeliz que no se dà à este asunto. (13) Si te hallas cobarde , por juzgar este empeño sumamente difícil para tus flacas fuerzas , y las pocas luces que goza tu talento para seguir este camino , clamá al Señor , para que te auxilie con su gracia , y puedas salir de tus flaquezas , al modo que lo

exe-

executò San Agustín, quando estaba su espíritu con el peso gravoso con que le agoviaban las pasiones, sin dexarle correr, como él quisiera, en busca de aquel que le criò, y dile con el Santo: *Señor, Dios mio, enseñadme Vos à buscaros, y haecios manifesto al alma que os busca; porque yo, si Vos no me enseñais, no sabrè buscaros, ni os podrè encontrar, si me escondéis à vuestro Rostro.* (14) En el assumpto de buscar à Dios, la principal guia que hace feliz este viage, y comunica aciertos para seguirle sin peligros, es la confianza en el Señor, y desconfianza de sí mismo en aquel que emprende esta jornada. Fija tu rumbo en estos polos, y no temas las adversidades de este mundo, ni las astucias, y contradicciones del Demonio, con que este enemigo te saldrà al encuentro para conturbar tu corazón; porque en lo criado no hay poder suficiente, que tenga facultad para hacer frustaneos los santos intentos de las personas religiosas, que se fían de Dios, con desconfianza de sí mismas. Quanto crecieren (afirma Gerson) en semejantes almas las impugnaciones, y molestias, y quanto mas resisten en los combates que suelen acosarlas, tanto mas seguras, y tanto mas fuertes, salen de estos choques; porque se arroja su humildad al amparo divino, en quien solo esperan, y tienen confianza. (15) En tu virtud, ni en la valentia de tus fuerzas, (dice S. Bernardo) no tienes que fiarte; si solo en Jesu-Christo ha de estàr siempre toda tu confianza; (16) pues: (como añade Santa Theresa de Jesus) *Todo aprovecha poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios.* (17)

7 Por què piensas, que esta Gloriosa Virgen fue tan diligente en buscar al Señor, y tan dicho-

(14)

Doce me querere te, & ostende quarenti: quia nec querere te possum, nisi doceas tu, nec invenire, nisi te ostendas. S. August. in Manual. cap. 4. in princip. tom. 9.

(15)

Quanto homo justus pluribus impugnationibus, & quanto reniens eis plures evincitur; tanto frequentius, certius, & ideo fortius, quia humiliter in Deum se projecit, de Deo sperat, & confidit.

(16)

Gerf. part. 3. de Consolat. Theologiae, lib. 1. Prosa 3.

(17)

In virtute tua nihil ponas: in viribus tuis non confidas, sed confidentia tua semper sit in Christo. S. Bernard. Serm. 3. ad Sororem, in fine, tom. 2.

(18)

S. Theres. lib. de su Vid. cap. 8. al fin.

lísima en encontrarle para unirse con él? Pues tén entendido, que toda su fortuna estrivó en el apoyo de la ninguna confianza que puso en su virtud, y de la solidísima con que fixó todo su proceder en el amparo del Altísimo; pues como ella dice: *De su misericordia jamás desconfiè, de mi muchas veces.* (18) Si eres hijo, ò devoto de esta Sagrada Virgen, muy obligado estàs à seguir sus exemplos; y à esforzar el animo, para determinarte à buscar à Dios con vigor mas robusto, que al que estàn obligadas las personas del Estado Secular; pues (como enseña el Venerable Beda) la profesion de Virtud mas alta debe proceder con mètudo mas alto de perfeccion de vida. (19) El Religioso Estado (dice à sus Monges San Bernardo) es tan sublime, que trasciende à los Cielos, para hacer à los que le professan similes à los Angeles. Vosotros no solo haveis votado el obrar toda santidad, sino tambien el practicar en ella toda su perfeccion, consumandola con fin perfectísimo. De otro linage de personas es el servir à Dios; del vuestro es el servirle, y el buscarle, para uniros à la Divina Magestad: de otros es el creer, aprender, amar, y reverenciar; de vosotros es el saber entender, conocer, y gozar à este divino Dueño en union continuada. (20) Infeliz, y en todo lastimosa serà tu vida, si professando Estado Religioso, no te resuelves al proposito, que persuaden estos documentos; y aunque no lo seas, si no buscas à Dios, seràs un infeliz, desventurado, despreciable, reducido à la nada, y dado à los desordenes, sin quietud, ni seguridad; pues (como dice hablando con Dios San Agustín) „ Desventurada el alma „ que no busca, ni ama à Christo: que seca, y

(18)

En el mismo lib. cap. 9.
n. 6.

(19)

Altior professio Virtutis altiorem debet ritum tenere vivendi.
V. Bed. De Temp. Salomon. cap. 7. post inir. tom. .8

(20)

Altissima est professio vestra, Caelos transit, par Angelis est, Angelicæ similis puritati. Non solum vovistis omnem Sanctitatem, sed omnis Sanctitatis perfectionem. Aliorum est Deo servire; vestrum adherere: aliorum est Deum credere, scire, amare, revereri; vestrum est sapere, intelligere, cognoscere, frui.
S. Bernard. De Vit. Solitar. post inir.

„ miserable es ! Pierde lo que vive el que no ama
 „ à Vos, Señor ; y el que quiere vivir , y no pa-
 „ ra Vos , nada es , y por nada serà estimado:::
 „ El alma que no os busca , ni os ama , por amar
 „ al mundo , sirve al pecado , y està sujeta à sus
 „ pasiones, y vicios, y siempre anda sin sosiego,
 „ ni seguridad. Mi alma, Señor piadosissimo,
 „ siempre os sirva, os busque, y os ame, y en ef-
 „ te mi destierro, siempre suspire por Vos. (21)

CAPITULO VII.

*QUANDO EL ALMA SE SIENTE MO-
 vida interiormente à formar el proposito de
 buscar al Señor, lo debe hacer con pronta
 diligencia, sin esperar al dia de
 mañana.*

LA doctrina de Santa Theresa de Je-
 sus, y otros Santos Padres, que has-
 ta aquí hemos trasladado desde el principio de es-
 ta Obra, es tan eficaz para impeler las almas al
 designio de buscar al Señor, que nos constituye en
 el concepto, de que tu corazon se halla conven-
 cido à mejorar de vida, dandote à la suprema Ma-
 gestad con resolucion indefectible de buscarla, y
 servirla en todos los instantes que Dios te mantu-
 viere en este mundo. O què feliz eres si has reci-
 bido luces espirituales para mirar al Cielo, salien-
 do de aquellas lobregueces que fijaban tu vista à
 las vanidades de la tierra ! Què dichosa, què bien-
 aventurada es tu constitucion, si en esta actuali-
 dad llegas à los umbrales del proposito, que aquí

(1)
 Non tunc conseruab
 Dominum, & ne dicit
 te de die in diem.
 Eccl. 7. v. 8.
 (2)
 Exordium, ne in v
 eum gratiam Dei re-
 cipiamus. At enim Tim-
 pote accipere gratiam
 te, & in die laboris ad-
 iurare. Hic non tem-
 que accipere gratiam
 (21)
 S. August. in Manual.
 cap. 4. in princip.
 (3)
 Titim. 29. v. 2.
 (4)
 Etilit in ludo propo-
 to oio detentis est
 quod non lolum modo
 non adgnit nos, sed
 etiam pntem continem.
 S. Hier. tom. 4. Epist.
 1. ad Domianum.
 (5)
 Cuius quod tempus pro-
 nitium, viz. conseruam
 S. Greg. lib. 10. c. 1.
 S. Hier. tom. 1. Epist.
 2. ad G. cap. 1. tom. 1.
 (6)
 Vltimio est occasio
 non obliuere propo-
 nitium. Itaque hanc
 circumspicere: hanc
 vitare, & vitare
 tuo impetu, & totis vi-
 ritibus, id est
 S. Hier. Epist. 22.
 (7)
 Pictum, & mem. 2.
 Indit. 2. 2. 2. 2. 2. 2.
 com. à nulla in diem.
 S. Hier. tom. 1. Epist.
 2. ad G. cap. 1. tom. 1.

(1)

Non tardes converti ad
Dominum, & ne differas
de die in diem.
Eccli. 5. v. 8.

(2)

Exortamur, ne in va-
cuum gratiam Dei re-
cipiamus. Ait enim: Tem-
pore accepto exaudi-
te, & in die salutis ad-
juvi te. Ecce nunc tem-
pus acceptabile, ecce
nunc dies salutis.
2. ad Corint. 6. v. 1.
& 2.

(3)

Pfalm. 49. v. 8.

(4)

Nihil in sancto propo-
sito otio deterius est,
quod non solum modo
non acquirit nova, sed
etiam parata consumit.
S. Hier. tom. 4. Epist.
1. ad Demetriad.

(5)

Cras quod semper pro-
mittitur, vix numquam
reperitur.
S. Greg. Mag. lib. 5. in
1. Reg. cap. 1. tom. 2.

(6)

Vigilantis est occasio-
nem observare propo-
sitam. Itaque hanc
circumspice: hanc si
videris, apprehende, &
toto impetu, & totis vi-
ribus, id age.
Senec. Epist. 22.

(7)

Periculum, & metus, est
in differendo: salus vero
certa si nulla sit dilata-
tio.
S. Joan. Chryf. Hom.
2. in 2. ad Corinth.

te aconsejamos, para formarle en obsequio de Dios, y bien de tu alma! Abraza las luces, que estas verdades embian á tu conocimiento, para resolverte prontamente á este santo destino. *No tardes* (como te lo pide el Ecclesiastico) *en convertirte á Dios, y no lo diferas de un dia para otro.* (1) Te exortamos (con San Pablo Apostol) á que no frustres con dilaciones perezosas el auxilio de la gracia divina, que en este tiempo has recibido, para caminar en busca de tu Dios. *Ahora es el tiempo, y ocasion acceptable de ponerlo por obra: ahora es el dia de salud en que su Magestad oye tus clamores, para sacarte de desdichas;* (2) y yá que has escuchado la voz del todo Omnipotente, con que te llama su clemencia, no quieras (como te lo persuade el Rey David) endurecer el corazon, para frustrar su llamamiento: *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* (3)

2 No hay cosa mas nociva á los santos propositos, (dice San Geronymo) que la lentitud en resolverlos; porque no adquiere nueva utilidad, y deshace el bien que estaba prevenido. (4) La promesa, ó determinacion, que se difiere hasta mañana, (segun San Gregorio) rara vez se logra. (5) Del hombre diligente (como afirma Seneca) es atender á la ocasion que puede servir á su provecho. Anda cuidadoso en espiarla; y si la vieres, echala la mano: no la pierdas: apresurate con impetu veloz á executar lo que debes hacer. (6) En la demora para obrar lo bueno (dice San Juan Chrysoftomo) siempre ocurren peligros, y temores; y solo se encuentra la salud quando la dilacion no detiene el proposito. (7) El asunto de buscar á Dios es bueno á todas luces, y al pun-

to se debe poner en pronta execucion. Si tienes Fé Catholica no necesitas pausa para determinarle : en el primer instante subiguiente dicta la razon el que te arrojes á formar el proposito de executar lo assi ; porque si te detienes en hacerle , todo el tiempo que estàs irresuelto, das lugar al Demonio para que te embista , y logre embarazarle : ,, Porque son tantas las cosas, (dice ,, Santa Theresa Nuestra Madre) que el Demonio pone delante á los principios , para que no ,, comiencen este camino de hecho , como quien ,, sabe el daño , que de aqui le viene , no solo en ,, perder aquel alma , sino á muchas. Si el que ,, comienza se esfuerza , con el favor de Dios , á ,, llegar á la cumbre de la perfeccion , creo , ja ,, más vá solo al Cielo , siempre lleva mucha gen ,, te trás sí ; como á buen Capitan le dá Dios quien ,, vaya en su compañía. Poneles tantos peligros, ,, y dificultades delante , que no es menester po ,, co animo , para no tornar atrás. (8)

3 Todos estos combates van recibiendo aumento quanto procede el corazon mas tarde , y detenido , en arrojar se á buscar al Señor ; porque se dá lugar á que se levanten las pasiones , y apetitos , con fuerza tan porfiada , como activa , para mantenerse en la sensualidad de sus costumbres , arrollando el designio , y aquella buena voluntad , que en él empezaba á renacer , para determinarse á seguir el camino de la Gloria. La guerra , turbacion , y batalla , que siente el hombre en este sistema perezoso , lo declara con especial viveza San Agustín , quando refiere el Santo lo que su alma padeció por no resolverse prontamente á seguir al Señor : ,, Havia (dice) asido

(8)
Santa Theres. lib. de su
Vid. cap. 11. despues
del princip.

68 Instruccion Teresiana.

,, el Demonio mi voluntad , y de ella havia la-
 ,, brado una cadena durissima , con que me tenia
 ,, atado; porque de una voluntad perversa havia
 ,, nacido la lascivia ; y quando se sirve á este vi-
 ,, cio torpe , se hace costumbre ; y quando à tal
 ,, costumbre no se opone la resistencia , se hace
 ,, necessario lo que era libre. Con tales eslabones,
 ,, encadenados entre si mismos , (por lo qual yo
 ,, la llamè cadena) me tenia aprisionado mi misera
 ,, servidumbre : mas aquella nueva voluntad , que
 ,, comenzaba en mi para servirte sin merito , de-
 ,, seando gozar de ti , que eres mi Dios , el gozo
 ,, seguro , y cierto , aun no era capaz de poder
 ,, vencer à aquella aficion primera , tan fortale-
 ,, cida en sus raices antiguas. Afsi , pues , dos
 ,, efectos opuestos en mi , uno antiguo , y otro
 ,, nuevo , uno carnal , y otro espiritual , batalla-
 ,, ban entre si , y discordando , destruian à mi
 ,, alma. (9)

(9)
 S. August. in Confess.
 lib. 8. cap. 5.

4 ,, O Jesus , (dice al mismo assunto Santa
 ,, Theresa de Jesus) que es la baraunda , que aqui
 ,, ponen los Demonios , y las afficciones de la po-
 ,, bre alma , que no sabe si passará adelante , ò
 ,, tornará à la primera pieza ! Porque la razon
 ,, por otra parte la representa el engaño que es
 ,, pensar , que todo esto vale nada en comparacion
 ,, de lo que pretende. La Fè la enseña , que es lo
 ,, que le cumple. La memoria la representa en lo
 ,, que paran todas estas cosas , trayendole presen-
 ,, te la muerte de los que mucho gozaron estas
 ,, cosas transitorias ; como algunas ha visto supi-
 ,, tas ; quan presto son olvidados todos , y algu-
 ,, nos que conoció en gran prosperidad , como los
 ,, ha visto pisar debaxo de la tierra , y ha passa-
 ,, do

do por la sepultura muchas veces , y mirando ;
 que estàn en aquel cuerpo hirviendo muchos
 gusanos , y otras hartas cosas , que le puede po-
 ner delante:: Razones son estas para vencer los
 Demonios. Mas , ò Señor , y Dios mio , que
 la costumbre en las cosas de vanidad , y el ver
 que todo el mundo trata de esto , lo estraga to-
 do ! porque està tan muerta la Fè , que cree-
 mos mas lo que vemos , que lo que ella nos di-
 ce. (10) Otras muchas cosas profiere la Santa
 sobre la guerra que ocasiona el no determinarse el
 corazon humano à servir al Señor con prontitud ;
 y luego añade estas palabras : ,, Siempre se este
 con aviso de no se dexar vencer ; porque si el De-
 monio le vè con una gran determinacion , de que
 antes perderà la vida , y el descanso , y todo lo
 que le ofrece , que tornar atrás , muy mas pres-
 to le dexarà. (11)

5 Los que se refuelven à buscar al Señor con
 las veras que ha significado la Doctora Seraphica ,
 presto disipan las astucias del Dragon infernal , y
 quedan sin estorvos para seguir la luz , que los
 alumbra al fin de entregarse con proposito firme à
 buscar à su Dios ; pero los remissos , flacos , y pe-
 rezosos en este grande assunto , quedàn expues-
 tos à la bateria del Demonio , que los harà fiar en
 el tiempo futuro , despreciando el presente , para
 convertirse , y mejorar de vida. Aquel crimina-
 dor , y cruel serpiente , (dice San Basilio) siem-
 pre està preparado para fraguarnos muchos males ,
 y estorvar nuestros santos propositos : acecha à los
 hombres , y vè , que estàn viviendo ; y mira tam-
 bien la disposicion de sus acciones , segun la actua-
 lidad en que se hallan para exercer lo que debie-

ran

(10)

Santa Theres. lib. de sus
 Morad. Morad. 2. cap.
 1. antes del medio.

(11)

La Santa en el mismo
 lugar.

(12)

Criminator ille serpens
est ad mala perpetranda:
videt nos homines vivere:
videt omnem actionem nostram,
juxta id quod instat peragi;
ideo hodiernam diem per fraudem nobis
abripiens, spem nobis castitatis relinquit.

S. Basil. Hom. 4. de Pœnit.

ran operar; y pone todo su conato para frustrarlos el dia presente en que podian convertirse, con la falsa esperanza de que al otro dia se convertiràn. (12) Las almas que este fiero enemigo tiene en el Infierno con estas fingidas esperanzas, son innumerables; porque en consiguiendo este malvado defraudarlas el tiempo que ocurre, y en que las llama Dios para que se conviertan; logrado este triumpho, consigue tantos, que carecen de termino. Si èl gana un instante para que no busquen al Señor, (quando estàn inclinados à esta santa empreña) despues gana una hora, despues un dia, despues una semana, despues algunos meses, despues un año; y ultimamente gana despues todos los dias que viven en el mundo, para colocarlas por toda la eternidad en los calabozos infernales. En este riesgo se viò San Agustín por retardar su conversion, y casi con peligro de perderla, si la gracia no le huviera asistido con un privilegio, que no le logran todos. Darèmos sus palabras, para que se entienda el riesgo que tiene la esperanza de aquellos que en la hora, y la estacion presente, no se dedican al Señor, por diferir este proposito para el tiempo futuro.

6 „ Yà no hallaba yo (dice) aquellas escu-
„ fas, que tal vez me parecían serlo, para no en-
„ tregarme, Señor, y Dios, al obsequio tuyo,
„ dando por razon, para no dexar el siglo, el
„ que no havia hallado la verdad con certidum-
„ bre, porque yà la veía bien cierta, y clara; pe-
„ ro yo asido à la tierra, aun reusaba entrar en
„ tu Sagrada Milicia, y era tanta mi pereza en
„ desembarazarme de tales impedimentos, quan-
„ to debia haver sido mí temor de entrar en sus
„ la-

,, laberintos. Oprimiame la carga de los cuidados
 ,, seculares, qual suele ocupar el corazon la pesa-
 ,, dilla de un sueño ; pero esta carga era para mi
 ,, gustosa ; y los pensamientos que se me ofrecian
 ,, de meditar en ti , eran como aquellos conatos,
 ,, que suele poner para velar el que desea dexar el
 ,, sueño , y sumergidos en su pesadéz soñolienta,
 ,, buelven à quedar se dormidos ; y del mismo mo-
 ,, do que ninguno desea estar durmiendo perpe-
 ,, tuamente , y en sano juicio de todos es mucho
 ,, mejor el estar despiertos ; y con todo esto dilata
 ,, el hombre el sacudir el sueño, de que se vè opri-
 ,, mido ; y aunque haya llegado la hora de des-
 ,, pertar , entonces se duerme con mayor gusto :
 ,, del mismo modo , Dios , y Señor , tenia yo la
 ,, certeza de que era mucho mejor entregarme al
 ,, amor tuyo , que rendirme à mis deseos ; pero
 ,, aquel letargo me agradaba , ò me vencia , era-
 ,, me gustoso , y me aprisionaba ; y à la verdad,
 ,, no tenia que responderte quando me clamabas,
 ,, diciendo : Levantate , ò tù , que duermes : le-
 ,, vantate de entre los muertos , y tendràs la luz
 ,, de Christo. Conocia , que por todas partes era
 ,, verdad lo que me decias , y convencido de ella,
 ,, no hallaba con que replicarte , sino con unas
 ,, palabras tan frias , como soñadas : *Ahora , abo-
 ,, ra , pues , dexame un poco* ; y este ahora , ahora,
 ,, no tenia modo , ni execucion ; y aquel dexame
 ,, un poco , tenia largas distancias de tiempo.
 (13) La possession actual de nuestra vida, sin ries-
 go inmediato de perderla , ni enfermedad que
 aproxime à la muerte , es un beneficio natural,
 que suele convertirse en nuestro daño , por la en-
 gañosa permanencia que nos hace creer tendré-
 mos

(13)
 S. August. in Confess.
 lib. 8. cap. 5. circ. si-
 nem.

mos en el mundo ; pues aunque esteimos conven-
cidos especulativamente à que somos mortales, nos
hace poca fuerza esta verdad para ganar el tiem-
po , y convertirnos al Señor ; porque en la prác-
tica nos juzgamos eternos, y que no nos insta para
asegurar la salvacion, la urgencia de aprovechar-
nos , y servirnos del instante presente ; pues para
poner las diligencias , y medios conducentes, que
guian al Emyreo, restan larguissimas distancias, en
que podremos darnos à la virtud , despues de ha-
ver vivido con duracion mas larga , disfrutando
delicias transitorias. Muchos hay , (segun San-
Tiago Apostol) que se prometen vida muy dila-
tada , y forman ideas , y proyectos , para lo fu-
turo , con tanta seguridad , y satisfaccion , como
si los dias , y los tiempos corriessen à su arbitrio.
Unos con otros suelen decirse algunos : Hoy , ò
mañana iremos à esta Ciudad ; alli estaremos la
duracion de un año ; y alli comerciaremos , para
asegurar grandes ganancias. (14) Pero ay infelices ,
(dice el Santo Apostol) que sabeis vosotros los impedimentos que pueden ocurrir para
frustrar vuestras ideas ? Quien puede asegurarse
si passará su vida de la hora en que vive ? Vosotros
no lo podeis saber , pues estais ignorando si
llegareis al dia de mañana : *Ignoratis quid erit in
crastino.* (15) Qué consistencia , y solidez es la
que goza en este instante vuestra vida ? *Qua est
enim vita vestra ?* (16) La imaginais de condicion
tan firme , como la de la roca , ò el peñasco ? Pues
haveis de saber , que vuestra vida no funda mas
estabilidad , que la de un vapor , que se dexa ver
por breve espacio , para extinguirse prontamente :
Vapor est ad modicum parens , & deinceps exterminabitur. (17)

(14)

Ecce nunc qui dicitis:
Hodie, aut crastino, ibi-
mus in illam Civita-
tem, & faciemus ibi
quidem annum, & mer-
cabimur, & lucrum fa-
ciemus.

Epist. Jacob. 4. v. 13.

(15)

Ibid. v. 14.

(16)

Ibid. v. 15.

(17)

Idem ibid.

No

7 No saben los hombres (dice el Eclesiastès) el dia, y momento de su fin; porque afsi como prende à los pezes el anzuelo, y à las aves el lazo; afsi tambien seràn ellos aprehendidos por la muerte con repentino asalto, en el tiempo mas calamitoso. (18) El pez (dice San Agustin, aludiendo à este texto) se alegra grandemente quando devora el cebo, ò la comida, que encuentra en el anzuelo, sin reparar en èl; mas quando el pescador empieza à facarle de la jurisdiccion de las espumas, lo primero padece en sus entrañas grande angustia, y despues passà de la alegria, y gozo, que tuvo con el cevo, à ser consumido entre los dientes que le comen. Lo mismo sucede à los que aficionados à las delicias temporales se gozan en ellas, como si fuesen bienaventurados. Es cierto, que las llevan consigo, y que las gustan, y las comen; pero en ellas se esconde un anzuelo, que quando menos se descubrirà al llegar el tiempo lamentable, que los haga sentir, y conocer, los muchos tormentos, que devorò su ansia en aquellas delicias, para padecerlos sin alivio en duracion tan larga como la eternidad. (19) El dia del Señor (asegura San Pablo) vendrà por la noche, como ladron oculto; y quando el hombre se promete mas segura paz, verà que le acomete la desistencia de su vida. (20) Quando menos lo pienes, quando mas entregado à los gozos del mundo, que te apartan del trato del Señor, caerà sobre ti, como nube inundosa, la ira Soberana, que ahogará todos tus placeres. Afsi como en los tiempos de Noè, antecedentes al Diluvio, se daban los hombres al exceso de comer, y beber, comerciando en bo-

K das,

(18)

Nescit homo finem suum; sed sicut pisces capiuntur hamo, & sicut habes laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines in tempore malo, cum eis ex templo supervenerit. Eccl. 9. v. 12.

(19)

Gaudet piscis quando humum non videns, scam devorat; sed cum piscator eum adducere cæperit, viscera ejus torquentur primo, deinde ab omnia lætitia sua, per ipsam scam, de qua lætatus est, ad consumptionem trahitur. Si sunt omnes qui de bonis temporalibus beatos se esse putant. Hamum enim acceperunt, & cum illo sibi vagantur: veniet tempus ut sentiant quanta tormenta cum aviditate devoraverint.

S. August. de Agone Christiano, cap. 7.

(20)

Dies Domini sicut fur in nocte, ita veniet: cum enim dixerint, pax, & securitas, tunc repentinus eis superveniet interitus.

1. Ad Thessal. 5. v. 3.

das, y quantas disonancias dicta el apetito, sin reflexionar en su desorden, hasta el dia en que entrò Noè en el Arca, y descargò el Diluvio con la improvisa inundacion, que sumergió sus vidas, y recreos; así tambien (dixo el Salvador à sus Discipulos) será la venida del Hijo del Hombre, (21) para tomar venganza de los hombres, que no se determinan á buscarle, y caminar al Cielo, por tener entregado todo el corazon à las cosas caducas de la tierra.

8 No te duermas, no te descuides en buscar à Dios, desde el instante que ahora gozas, fiado en el dia de mañana para poderlo executar; pues (como afirma Seneca) no hay locura mayor, que introducirse el hombre à disponer de las edades; como sea certissimo, que ni aun en el dia de mañana puede tener seguridad. O qué necias son las esperanzas dilatadas de aquellos que empiezan à vivir! Yo, suele decir alguno, edificarè una casa en adelante, estarè confiado, pedirè, y gozarè muchos honores, y ultimamente, en llegando à ser viejo, descansarà mi ancianidad, gozandolo todo con tranquila quietud. Creeme à mi, (dice el mismo Seneca) todas estas cosas son dudosissimas, aun para los felices; y ninguno debe prometerse cosa alguna para lo futuro: Aun lo que tenemos actualmente se nos resvala de las manos, y en la hora en que estamos vivièndo no hay cosa segura à quien no puedan malograr varios incidentes. (22) Vigila, pues, no duermas en hacer el proposito de servir, y buscar à un Dios Omnipotente, que te està dando el ser, y la vida, y todo lo que gozas; porque su Magestad (como afirma un Propheta) nun-

(81)
(21) Sicut enim erant in diebus ante Diluuium comedentes, & bibentes, nudentes, & nuptii tradentes, usque ad eum diem, in quo intravit Noe in Arcam, & non cognoverunt donec venit Diluuium, & tulit omnes: ita erit & adventus Filij Hominis. Matth. 24. v. 38. & 39.

(22) Quam stultum est statim disponere! nec crastino quidem dominamur. O quanta dementia est spes longas inchoarum! Eriam, edificabo, credam, exigam, honores geram, tum demum lassam, & plenam senectutem, in otium feram. Omnia, mihi crede, etiam felicibus, dubia sunt. Nihil sibi quisquam de futuro debet promittere. Id quoque quo tenetur per manus exit, & ipsam quam premitimus horam casus incidit. Senec. lib. 7. Epist. 102.

ca duerme , y siempre vigila sobre la malicia de los hombres , para echarla sobre ellos , (23) con tremendo castigo en el dia menos imaginado. Esto nos amonesta el Vaso de Eleccion , para estar constantes en la Fè , y en obras varoniles. (24) Esto San Pedro Apóstol , para evadirnos del comun enemigo , que siempre nos combate , como Leon furioso. (25) Y esto finalmente nos amonesta el Unigenito de Dios ; por quanto no sabemos qual será la hora en que su Magestad vendrá como Juez à residenciar todas nuestras acciones: *Vigilate ergo , quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit.* (26)

(23)
Vigilavit Dominus super malitiam , & adduxit eam super nos.
Daniel 9. v. 14.

(24)
Vigilate , state in fide , viriliter agite.
1. ad Corint. 16. v. 13.

(25)
Sobrius stote , & vigilate : quia adversarius vester Diabolus , tamquam leo rugiens , circuit , querens quem devoret.
Epist. 1. Petr. 5. v. 8.

(26)
Matth. 24. v. 42.

CAPITULO VIII.

PROPONENSE UNAS PALABRAS de San Francisco de Sales , que pueden servir de formula para hacer el proposito de buscar à Dios , el qual se debe renovar todos los dias , aunque se quebrante muchas veces.

YA te suponemos , por lo que queda dicho , totalmente resuelto , sin detencion alguna , à formar el proposito de buscar à Dios , con mas actividad , que la que has practicado desde que tienes vida. Dà gracias al Señor , por haver te inspirado resolucion tan venturosa. Pero antes de empezar à instruirte en el donde , y cómo has de buscar à Dios , (que es el objeto principal de nuestra Obra) juzgamos conve-

niente presentar á tu vista la formula , y palabras ; que debes usar en el proposito de buscar al Señor , para hacerle con sólida firmeza. Esta la encontrarás , con santísimas voces , en San Francisco de Sales ; pero si acaso no tienes este Libro , aqui te copiaremos algunas de las clausulas , y expresiones devotas , entresfacandolas de las muchas que alli escribió el Santo ; las quales será bien , que tú pronuncies con todo el corazon , para dar principio á la jornada que quieres emprender para llegar al Cielo. Las que te ofrece el Santo , para que puedas repetir las , son las siguientes : ,, Yo afirmo , y resuelvo , y establezco , en presencia de Dios Eterno , y de la Corte Celestial , habiendo considerado la inmensa misericordia de su divina bondad para conmigo , indignísimas , y miserable criatura :: Bolviendo ahora en mí , postrada de corazon , y de espiritu , delante del Trono de la justicia Divina , me conozco , tengo , y confieso , por legitimamente convencida del crimen de lesa Magestad Divina , y culpable en la muerte , y Pasion de Jesu-Christo , por causa de los pecados que he cometido :: Pero bolviendo ácia el Trono de la infinita misericordia de este mismo Dios Eterno , despues de haver detestado de todo mi corazon , y de todas mis fuerzas , las maldades de mi vida passada , humildemente invoco , y pido gracia , perdon , y merced , con eterna absolucion de mi culpa , en virtud de la muerte , y pasion de este mi Señor , y Redemptor de mi alma , en la qual estrivando , como en unico fundamento de mi esperanza , ofrezco otra vez , y renuevo la sagrada profes-

5, fesion de la fidelidad , por mi parte hecha à
6, mi Dios en mi Bautifmo ; renunciando al Dia-
7, blo , mundo , y carne , detestando sus malditas
8, fugeftiones , vanidades , y concupifcencias , por
9, todo el tiempo de mi vida prefente , y toda la
10, eternidad ; y convirtiendome à mi Dios , benigno,
11, y piadofò , defeo , propongo , determino , y
12, refuelvo irrevocablemente fervirle , y amarle ,
13, ahora , y fiempre ; dandole para efte fin , de-
14, dicandole , y confagrandole mi efpiritu , con
15, todas fus facultades ; mi alma , con todas fus
16, potencias ; mi corazon , con todos fus afectos ;
17, mi cuerpo , con todos fus sentidos ; proteftan-
18, do de nunca mas abusar de parte alguna de mi
19, sèr contra fu voluntad divina , y Soberana Ma-
20, gèftad , à la qual me sacrifico , y ofrezco en ef-
21, piritu , para ferle eternamente leal , obedien-
22, te , y fiel criatura , fin que jamàs de efte me
23, quiera defdecir , ni arrepentir:: Efte es mi vo-
24, luntad , y mi intencion , mi refolucion invio-
25, lable , è irrevocable , la qual confiento , y con-
26, firmo , fin referva , ni excepcion , en la divina
27, prefencia de mi Dios , à la vifta de la Iglesia
28, Triumphante , y à la cara de la Iglesia Militan-
29, te , mi Madre , que atiende à efte mi declara-
30, cion , en la perfona de aquel que , como ofical
31, de ella , me efcuça en efte accion. &c. (1)
no 2 Con efte , ò femejantes voces , ò con aque-
llas à que fe inclinare la devocion , y afectos de
tu alma , daràs buen principio à efte fante pro-
pofito ; y no te haràn daño para fortificarle con
fòlida firmeza el tener à la vifta aquellas palabras
de Santa Therefa de Jefus , que aqui repetirèmos ,
aunque las expufimos en el Capitulo 5. de efte
Obra,

(1)
S. Francisco de Sales, eu
la Introduc. à la Vid.
Devot. part. 1. cap. 20.

78 Instruccion Terefiana.

Obra, en que dice la Santa : „ Importa mucho, y
 „ el todo, una grande, y determinada determina-
 „ cion , de no parar hasta llegar à ella , venga lo
 „ que viniere , suceda lo que sucediere , trabaja-
 „ se lo que se trabajare , murmure quien mor-
 „ murare , siquiera llegue allà , siquiera me mue-
 „ ra en el camino , ò no tenga corazon para los
 „ trabajos que hay en èl, &c. Formalizado tu pro-
 pósito en los terminos , que hemos referido de S.
 Francisco de Sales , y Santa Theresa de Jesus , se
 hace preciso , (dice San Bernardo) que empie-
 ces à cumplirle , no tibia , y negligentemente ;
 sino con una actividad , que ocupe toda el alma,
 para que camine fervorosa en busca del Señor ;
 (2) pues (como añade el mismo Santo) si quere-
 mos hallarle en la vida eterna , es preciso que le
 andemos buscando en esta temporal con toda la
 mente , y todo el corazon. (3) No hay cosa mas
 justa , (segun TiteIman) que el poner en pràcti-
 ca aquellos propósitos laudables , que hemos con-
 cevido , mediante la inspiracion divina ; porque si
 el hombre no pone un perene estudio , y conato
 eficaz , para darlos à la obra , es señal certissima
 de que su propósito fue debilissimo , enfermo , y
 momentaneo. (4)

3 Para libertar à tu propósito de esta deca-
 dencia, lo primero que has de hacer todos los dias,
 quando sales del sueño , y empiezas à vivir con
 nueva luz , es reflexionar en que aquel dia te le
 dà el Señor para que te emplees en buscarle con
 todas tus acciones , y en los incidentes que ocur-
 ren , como se lo tienes prometido ; y fijado en
 esta obligacion , pondrás toda el alma , y vo-
 luntad en la renovacion de tu propósito , como si

en-

(2)

Non tepidè, aut negli-
 gentèr, seu perfuncto-
 riè, querendus est Deus;
 sed corde ardenti, &
 omnino infatigabiliter
 quæri debet.

S. Bernard. Serm. 75.
 sup. Cant. paulo ante
 medium.

(3)

Necessè est ut quæra-
 mus Dominum in toto
 corde, & tota mente, in
 hac præfenti vita, si
 eum invenire quærimus
 in futura.

Idem, Serm. 71. ad So-
 rorem, prope fin.

(4)

Justum est, ut sancta
 propòsita quæcumque
 Deo inspirante concipi-
 mus, ad effectum perdu-
 cere, & Deo persol-
 vere laboremus :: Pro-
 batur infirmum, & ho-
 rarium fuisse propòsi-
 tum, nisi illud homo
 reddere, & ad effectum
 operis adimplere perdu-
 cere studiosè laborer.

TiteIm. in Annot. sup.
 Psalm. 49. v. 15. Sect. 1.

entonces fuese la vez primera que le hacias; pues como aconseja el Venerable Kempis: „ Cada dia „ debemos renovar nuestro proposito; y disper- „ tarnos à mayor fervor; como si hoy fuese el „ pimer dia de nuestra conversion; y decir: Se- „ ñor, Dios mio, ayudame en mi buen intento, „ y en tu santo servicio, y dame gracia para que „ empiece hoy perseverante, porque no es nada „ quanto hice hasta aqui. (5) Executada esta re- novacion, te serà muy util el estender la vista de tu conocimiento sobre las concurrencias, que po- co mas, ò menos, puedan sobrevenir en aquel dia à las circunstancias de tu esfera, estado, y mèt- hodo regular de tus obligaciones, para preven- tirte à mantenerte en ellas con tal rectitud, que aunque te acometan algunas ocasiones en que te puedas deslizar, te mantengas en tu santo propo- sito, fiando en el Señor, y pidiendole, que te tenga de su mano para no faltar à lo que tienes prometido.

4 El hallarte en muchos incidentes del dia con algunas faltas, debilidad, y caimiento de ànimo, es inexcusable, aun despues de haver experimentado fervor espiritual en la Oracion de la mañana; pues aun los corazones ajustados (como se dice en los Proverbios) caen bastantes veces para bolverse à levantar. (6) „ Guerra ha de ha- „ ver en esta vida, (segun lo previene à sus Mon- „ jas Santa Theresa nuestra Madre) que con tan- „ tos enemigos no es posible dexarnos estar ma- „ no sobre mano, sino que siempre ha de haver „ cuidado, y traerle de como andamos en lo in- „ terior, y exterior: y yo os digo, que yà que „ en la Oracion os haga el Señor mercedes, fa-

(5)
 Omni die renovare de-
 bebimus propositum nos-
 trum, & ad fervorem
 nos excitare, quasi ho-
 die primum ad conver-
 sionem venissemus, at-
 que dicere: Adjvame,
 Domine Deus, in bo-
 no proposito, & sancto
 servitio tuo, & dà mihi
 nunc hodie perfectè in-
 cipere, quia nihil est
 quod hætenus feci.
 Thom. à Kemp. lib. 1.
 de Imit. Christ. cap. 19.

(6)
 Septies enim cadet Jus-
 tus, & resurget.
 Proverb. 24. v. 16.

80 Instruccion Terefiana.

„ lidas de alli , no os falten mil tropecillos , y mil
 „ cofillas , como es , quebrantar con descuido
 „ lo uno : no hacer bien lo otro ::: y no es pos-
 „ sible ser aqui Angeles , que no es esta nuestra
 „ naturaleza. (7) La repeticion de estas caidas
 affige mucho à las personas que con veras buscan
 al Señor ; y à veces con exceso muy perjudicial ;
 porque valiendose el Demonio de aquel dolor que
 las angustia al ver que en nn todo no acaban de
 salir de sus miserias , las aviva este sentimiento
 con impulso tan despechado , y poco humilde,
 que los hace cejar de las determinaciones , que
 havian emprendido. Dos cosas (dice San Bernar-
 do) son las que nos suelen apartar de los buenos
 propositos ; y consisten , en hacernos duras las
 obras empezadas , y en la desesperacion , y des-
 aliento , que entra en nuestro espiritu , para des-
 confiarnos en el lògro de alcanzar la virtud ; (8)
 pero de estos perjuicios se librará tu corazón , si
 te mantienes fixo en la costumbre de repetir con
 gran frecuencia la renovacion de tus propositos ;
 porque (segun Tritemio) aunque se hayan he-
 cho con firmeza , no serán muy estables , si no se
 renuevan cada dia. (9) Todo tu conato ha de estar
 constantissimo à esta renovacion , ayudandola con
 ejercicios espirituales , que son los que renuevan
 el fervor del espiritu ; porque si esto falta (dice
 el mismo Tritemio) no pueden ser estables los
 propositos. (10) Las mismas caidas , y defectos , te han de
 servir de aviso para bolverte à levantar , y reha-
 certe en el proposito de buscar à Dios : y aunque
 sean mil veces las que cayeres en el dia , no por
 esta miseria has de desistir de tus intentos : Per-

(7)

S.Teref. en los Concep.
 del Amor de Dios, cap.
 2. despues del princip.

(8)

Quæ nos revocant à
 proposito nostro duo
 sunt: rebur incepti ope-
 ris, & desperatio exe-
 quendæ virtutis.

S. Bernard. in suis Sen-
 tent. verbo *Quæ*, col.4.
 lit.L.

(9)

Quantumcumque pro-
 positum firmum fuerit
 alicujus boni, si non
 quotidie innovatur, cito
 extinguitur.

Joan. Tritem. sup. Pro-
 log. Regul. S. Bened. ca-
 p. 2. text. 9. post init.

(10)

Non diu stabiles in san-
 to proposito consisti-
 mus, nisi quotidianis
 exercitiis fervorem spi-
 ritus continuè renove-
 mus.

Idem, lib. 1. Hom. 2. ad
 Monach, post init.

fiste in sancto proposito, etiam simillies in die laboris. (11) Y tén por infalible, el que à la larga, ò à la corta, conseguiràs victoria de tus defectos, y caídas, si no retratas el intento de buscar al Señor; porque su Magestad conoce nuestra flaqueza miserable, y nos sabe sufrir aquella lentitud, y fragil detencion, con que caminamos en su busca, si mantenemos los deseos de encontrarle, y en un todo no nos apartamos del camino; por lo qual dixo à sus Hijas Santa Theresa de Jesus: „ No „ os desconsoléis aunque no respondais luego al „ Señor, que bien sabe su Magestad aguardar „ muchos días, y años; en especial quando vê „ perseverancia, y buenos deseos. Esto es lo mas „ necesario aqui, porque con ella jamàs se dexa „ de ganar mucho. (12) Bien lo experimentò esta Gloriosa Virgen en los veinte años que anduvo en seguimiento del Señor, cayendo, y levantando repetidas veces, sin acabar de separarse de algunas ocasiones, y apeguillos que la impedian el progreso à la encumbrada perfeccion en que Dios la queria, como ella lo confiesa quando escribe: „ Quién dixera que havia tan presto de caer, des- „ pues de tantos regalos de Dios: despues de ha- „ verme comenzado su Magestad à darme Virtudes, „ que ellas mismas me dispartaban á servir- „ le: despues de haverme visto casi muerta, y „ en tan gran peligro de ir condenada: despues de „ haverme refucitado alma, y cuerpo, que todos los que me vieron se espantaron de verme „ viva? Què es esto, Señor mio, en tan peligro- „ sa vida hemos de vivir! que escribiendo estoy, „ y me parece, que con vuestro favor, y con „ vuestra misericordia, podria decir lo que San

(11)
Ludov. Blos. in Specul.
Spirit. cap. 6. à medio.

(12)
S. Theres. Morada 2.
cap. 1. despues del prin-
cip.

(13)
S. Theres. de la Vir-
gin. 1. 1. 1. 1. 1.

(14)
Ubi propositum bonum
inclinatione Religio mi-
nime servatur.
Joan. Tercer. in Pro-
log. Reg. San. Hieron.
cap. 1. tom. 1. 1. 1.
lucan.

82 Instruccion Teresiana.

„ Pablo , aunque no con essa perfeccion : *Que*
 „ *no vivo yo yà , sino que Vos , Criador mio , vivis*
 „ *en mì* :: Bien puedo engañarme , y así ferà , que
 „ no tengo esto que he dicho ; mas bien veis Vos ,
 „ mi Señor , que à lo que puedo entender , no mien-
 „ to. Y estoy temiendo , y con mucha razon , si
 „ me haveis de tornar à dexar , porque yà se yo
 „ à lo que llega mi fortaleza , y poca virtud , en
 „ no me la estando Vos dando siempre , y ayu-
 „ dando , para que no os dexè :: No sè como
 „ queremos vivir , pues es todo tan incierto!
 „ Parecìame à mì , Señor mio , yà imposible de-
 „ xaros tan del todo à Vos , y como tantas veces
 „ os dexè , no puedo dexar de temer ; porque en
 „ apartandoos un poco de mì , daba con todo en
 „ el suelo. Bendito seas por siempre , que aun-
 „ que os dexaba yo à Vos , no me dexastes Vos à
 „ mì tan del todo , que no me tornasse à levantar ,
 „ con darme Vos siempre la mano , y muchas ve-
 „ ces , Señor mio , no la queria , ni queria enten-
 „ der , como muchas veces me llamabades de nue-
 „ vo. (13)

(13)

S. Theres. lib. de su Vid.
cap. 6. al fin.

(14)

Ubi propositum bonum
relinquitur, Religio mi-
nimè servatur.

Joan. Tritem. sup. Pro-
log. Regul. San. Bened.
cap. 2. text. 12. circ.
finem.

6 En la experiencia de esta Doctora Celestial
 logras una instruccion la mas expresiva , para no
 desistir de tus propositos , por mas flaco , y cadente
 que te veas , para llevarlos adelante. No des-
 confies de tu aprovechamiento mientras mantie-
 nes el proposito de buscar à Dios , aunque tu mi-
 seria le haya quebrantado innumerables veces ; pe-
 ro si le dexaste , y no buelves à rehacerte en èl ,
 date por perdido ; pues (como afirma Juan Tri-
 temio) desechado el proposito de servir al Se-
 ñor , no pueden practicarse las virtudes , ni ac-
 ciones religiosas. (14) De las caídas continuadas,
 que

que en tu persona experimentas , no has de sacar despecho , ni una total desconfianza , de que nunca lograràs afirmarte en la solidèz de la Virtud: lo que has de sacar es una humillacion sumamente veridica , de lo nada que puedes por ti solo; que para este efecto te permite el Señor tantos deslices miserables ; y si los reconoces , y recurres à Dios , para que te fortifique , y conceda auxilios , que logren levantarte de tu flaqueza natural , no tardaràs mucho en verte remediado. Oye una doctrina del Iluminado Juan Taulero , muy concerniente à esta materia , que aqui trasladaremos , para despedirnos de esta primera parte preliminar de nuestra Obra , y empezar à instruirte en la segunda , en *dònde* has de buscar à Dios. Así dice el Venerable mencionado: „ No se exaspera Dios „ por nuestros defectos , como acudamos à su Di- „ vina Magestad con nuestra nada ; quantas mas „ veces venimos , tanto mejor conocemos su „ bondad , y nuestra propia , y vilíssima nada; „ y no hay que temer pareciendonos , que recur- „ rimos muy amenudo à èl con nuestras faltas , „ porque siempre acepta nuestra buelta : esto de- „ be encender dentro de nosotros un grande ar- „ dor de dileccion , que nos reciba tantas veces „ benignamente , è inducir grande humildad , „ viendo tenemos necesidad tan repetidamente „ de su gracia , y acogida ; y que no solamente „ muchas veces caemos en pecado con palabras , „ y obras , sino que tambien por negligencia lo „ que debemos hacer , no lo hacemos en el mejor „ modo ; y no solo inutil , pero perniciosamente „ menospreciamos innumerables bienes : dexemo- „ nos , pues , à nosotros mismos , y totalmente

84 Instruccion Teresiana.

acabemos en Dios , con toda nuestra propia vo-
 luntad. Mientras cada uno procura hacer lo que
 en si es, sin duda que Dios coopera con él ; y
 donde faltan las fuerzas à la naturaleza , allí
 embia sus auxilios la gracia. Nadie se embarace
 por conocerse vicioso , ò fragil : de la misma
 naturaleza , y condicion nuestra , nos viene fer-
 nada , y poder nada ; y si Dios por su bondad
 incessantemente no nos conservara , no hay du-
 da , que presto nos bolveriamos en nada. Por
 la mayor parte permite Dios , que aun en sus
 mas escogidos amigos se hallen siempre algun
 vicio, ò falta , y generalmente son mas prontos
 en la ira , ò vehemencia , para que se cono-
 zan á si mismos , y parezcan tales á los otros ;
 y de esta suerte la gracia que les infunde,
 se oculte, y conserve, como el fuego
 debaxo de la ceniza. (15)

(15)

Non exasperatur Deus
 defectibus nostris. Veni-
 amus saltem ad ipsum
 cum nihilo nostro. Quo
 tepius venimus, eo bo-
 nitatem illius, propri-
 umque vilissimum nihil
 nostrum, melius agnos-
 cimus, &c.
 Tauler. in Divin. Instit.
 cap. 34. post iuit.



PARTE SEGUNDA
DE LA
INSTRUCCION TERESIANA.

CAPITULO PRIMERO.

AUNQUE DIOS EXISTE EN TODO EL mundo, el lugar mas propio para buscarle, son nuestras mismas almas, donde todos le pueden encontrar sin excepcion en los Estados.

CON lo dicho en los Capítulos precedentes, que hacen las veces de Proemio, al principal asunto de la Instrucción Teresiana, te congeturamos con ardientes deseos de buscar á Dios, y saber el parage donde le encontrarás; pues, como dice nuestro Santo Padre, y Mystico Doctor San Juan de la Cruz: „ Cayendo el alma en la cuenta de lo que „ está obligada à hacer. Viendo que la vida es „ breve: la senda de la vida eterna derecha: que „ el Justo apenas se salva: que las cosas del mundo son vanas, y engañosas: que todo se acaba, y falta, como el agua que corre: el riempo incierto: la cuenta estrecha: la perdicion „ muy facil: la salvacion muy dificultosa. Conociendo, por otra parte, la gran deuda que „ à Dios debe, en haverla criado solamente para „ si;

„ si ; y en haverla redimido por si mismo ; por
 „ la qual le debe el servicio de toda su vida , y
 „ correspondencia del amor de su voluntad ; y
 „ otros mil beneficios , en que se conoce obliga-
 „ da à Dios desde antes que naciesse ; y que gran
 „ parte de su vida se ha ido en el ayre ; y que de
 „ todo esto ha de haver cuenta , y razon , assi
 „ de lo primero , como de lo postrero , hasta el
 „ ultimo quadrante , quando escudriñará Dios à
 „ Jerusalèn con candelas encendidas ; y que yà
 „ es tarde , y por ventura lo postrero del dia , pa-
 „ ra remediar tanto mal , y daño , mayormente
 „ sintiendo à Dios muy enojado , y escondido ,
 „ por haverse ella querido olvidar tanto de èl en-
 „ tre las criaturas ; tocada ella de dolor , y pavor
 „ interior de corazon sobre tanta perdicion , y
 „ peligro , renunciando las cosas , dando de ma-
 „ no à todo negocio , sin dilatar un dia , ni una
 „ hora , con ansia , y gemido , salido del corazon ,
 „ herida yà del amor de Dios , comienza à invo-
 „ car à su Amado , y dice : *Addnde te escondiste? :::*
 „ Y es como si le dixera : *Verbo , Esposo mio ,*
 „ *muestrame el lugar donde estàs escondido.* (1) A es-
 ta pregunta darà respuesta cumplidissima Santa
 Theresa de Jesus con lo mucho que dice acerca
 de este assunto en el Capitulo veinte y ocho del
 Camino de Perfeccion , cuya Doctrina Celestial
 fue el unico motivo , que excitò à nuestra pluma
 à formar esta Obra , no obstante su cansancio , y
 decrepito curso , por recrear el alma en materia
 tan util , las horas , ò dias , que nos sea possi-
 ble manejarla , que yà no seràn muchas por la
 ancianidad de nuestra mano .

(1)

San Juan de la Cruz en
 el Cant. Espirit. en la
 Anotacion à la Canc. 1.

2 Estando , pues , à los principios , doctri-
 na,

na, y verdades infalibles de nuestra Santa Fè, no parece, que se pueda dar assunto mas facil, que el saber qual será el lugar en que encontraremos al Señor; porque la Fè nos dice se halla su Magestad en todo lo criado, como lo son los entes de este mundo, sin que en el haya cosa que se pueda eximir (como advierte el Psalmista) de su presencia soberana: *Nec est qui se abscondat à calore ejus.* (2) Si yo ascendiere hasta los Cielos, (dice en otro Psalmo) alli te encontrarè: si descendiendo al abyfmo, tambien estàs alli: si voy à los extremos de la mar, ò à otro qualquier sitio, en todos asiste tu mano Omnipotente. (3) Y todo consiste (segun Santo Thomàs) en que todas las cosas dependen de Dios en la substancia, y permanencia de su sèr, el que siempre causa, y conserva en ellas todo quanto son; y como sea indispensable en todo agente la union, y asistencia inmediata en aquello que obra; de aqui proviene (añade el mismo Santo) el que existe, y se halla Dios con intima asistencia en quanto tiene sèr. (4) Todo esto es infalible, (no obstante que los Maniqueos, y otros Heresiarcas, que menciona el Angelico Maestro, deliraron sobre esta materia con el mismo error que lo hicieron en otras.) (5) Pero aunque esto sea assi, hay gran diferencia entre los lugares en que el Señor habita; y ocurren dudas en las almas sobre qual será el mas propio, apto, y mejor dispuesto, para hallar à su Amante Divino. Bien sabìa la Esposa, que Dios reside en todo lo criado, y con todo esso se deshace en ansias, y preguntas, para inquirir donde le encontrarà, sin exponerse à los rodeos, que yà nos dixo San Ambrosio, (6) suelen ocurrir en

(2)
Psalm. 18. v. 7.

(3)
Si ascendero in Cælum, tu illic est: si descendero in infernum, ades: si sumpsero pennas meas diluculo, & habitavero in extremis maris, etenim illuc manus tua deducet me, & tenebit me dextera tua.
Psalm. 138. v. 8. 9. & 10.

(4)
Ubi cumque operatur aliquid, ibi est; sed Deus operatur in omnibus, secundum illud Isai. 26. Omnia opera nostra operatus es in nobis Domine: ergo Deus est in omnibus rebus.
D. Thom. in 1. part. quæst. 8. art. 1.

(5)
Idem ibid. art. 3.

(6)
Bonum est quærere Deum, sed plerumque quidam ipsius inquisitionis anfractus, & terror obrepat.
S. Ambros. lib. 4. sup. Luc. cap. 4. col. 1670.

esta inquisicion : *Indica mihi quem diligit anima mea , ubi pascas , ubi cubes in meridie , ne vagari incipiam post greges sodalium tuorum.* (7) Bien lo sabia San Anselmo , y en medio de esta ciencia se

(7)

Gant. 1. v. 7.

convierte en suspiros , suplicando al Señor le instruya , y manifieste , el sitio , y modo , con que debe buscarle : *Eja tu Domine , Deus meus , doce cor meum ubi , & quomodo , te quarat : ubi & quomodo , te inveniat.* (8) Y esto quiere decir , (como lo indica San Ambrosio) que hay algunos lugares donde el Señor no debe ser buscado , porque

(8)

S. Anselm. in Prolog. cap. 1. in princip.

en ellos no le encontraremos. (9) Se ha de buscar á Christo , (dice San Agustin) pero no en las plazas , ni en las calles públicas , donde solo reside la vanidad , y la inmodestia. Se ha de buscar á Christo ; pero no en los mercados , donde solo se encuentra la adversidad , y la desdicha. Se ha de buscar á Christo ; pero no en la taberna , donde la embriaguez tiene su morada. Y es utilissimo , que busquemos á Christo ; pero no en los concursos seculares , donde todo es engaño , y falsedad. (10)

(9)

Nequaquam ibi queramus Christum , ubi venire non possumus. S. Ambros. lib. 3. de Virginib. ant. med. col. 100. tom. 1.

(10)

Quarendus est Christus , sed non in platea , ubi est magna vanitas. Quarendus est Christus , sed non in foro , ubi est grandis adversitas. Quarendus est Christus , sed non in taberna , ubi est summa ebrietas. Quarendus est Christus , sed non in secularia , ubi est maxima falsitas. S. August. Serm. 43. ad Frat. in Eremo , post init. tom. 10.

(11)

Matth. 6. v. 33.

(12)

Anima Sancta Paradisus est deliciarum , hortus cui inhabitator est Deus. S. Petrus Damianus. lib. 2. Epist. 5. ad Hildebrand. & Stephan. Card. circ. med. tom. 1.

3 El lugar mas apto para buscar á Dios , es en su propio Reyno , cuya inquisicion nos ordenò su Magestad como el primero de todos los asuntos à que se debe dedicar el corazon humano : *Quarite primum Regnum Dei.* (11) Pero se ha de advertir , que nuestro Emperador Omnipotente tiene muchos Reynos , ademàs del que goza en el Empyreo. Cada una de las almas racionales (segun San Pedro Damiano) es el Paraíso , y Reyno preciosissimo , en que su Magestad tiene sus deleites , si ella es ajustada , y virtuosa ; (12) y aun por esta razon dixò Jesu-Christo , que el Reyno de Dios estaba dentro de nosotros : *Regnum Dei*

intra vos est. (13) Supuesta esta verdad, (que en ningun modo dice oposicion con la otra en que el mismo Christo aseverò, que el Padre Soberano habitaba en los Cielos : *Pater noster qui es in Caelis* ; (14) porque nuestras almas hacen veces de Cielo, y Templo del Señor, como lo asegura el Doctor de las Gentes : *Templum Dei estis* ; (15) entrará Santa Theresa de Jesus à exponer, y declarar estas verdades, que por poco sabidas, y menos practicadas, de algunos Christianos, pierden innumerables frutos, y bienes celestiales. Habla la Santa con sus Hijas, à quienes dice estas palabras : „ Ahora mirad, que dice vuestro „ Maestro : *que estais en los Cielos.* Pensais, que „ importa poco saber, què cosa es Cielo, y adon- „ de se ha de buscar vuestro Santissimo Padre : „ pues yo os digo, que para entendimientos der- „ ramados, que importa mucho, no solo creer „ esto, sino procurarlo entender por experiencia, „ porque es una de las cosas que ata mucho el „ entendimiento, y hace recoger el alma. Ya sa- „ beis, que Dios està en todas partes, pues cla- „ ro està, que adonde està el Rey, està la Corte, „ en fin, que adonde està Dios, es el Cielo ; sin „ duda lo podeis creer, que adonde està su Ma- „ gestad, està toda la gloria: pues mirad, que di- „ ce San Agustín, que le buscaba en muchas par- „ tes, y que le vino à hallar dentro de si mismo. „ Pensais, que importa poco para una alma der- „ ramada entender esta verdad, y ver que no ha „ menester para hablar con su Padre Eterno ir al „ Cielo, ni para regalarle con el, ni ha menes- „ ter hablar à voces ? por passo que le hable, ef- „ tà tan cerca, que nos oirá ; ni ha menester alas

(13)
Luc. 17. v. 21.

(14)
Math. 6. v. 9.

(15)
1. ad Corinth. 3. v. 16.

90 Instruccion Teresiana.

„ para ir à buscarle , sino ponerse en soledad , y
 „ mirarle dentro de si , y no estrañarse de tan
 „ buen huesped , sino con gran humildad hablar-
 „ le como à su Padre , pedirle como à Padre , con-
 „ tarle sus trabajos , pedirle remedio para ellos ,
 „ entendiendo que no es digna de ser su Hi-
 „ ja. (16)

(16)
 S. Theres. en el Camin.
 de Perfec. cap. 28. al
 princip.

4 En esta doctrina de la Seraphica Maestra,
 encuentra el corazon Christiano un admirable
 apoyo para radicarse en la Virtud , y aumentar
 muchos progressos espirituales en la jornada de
 buscar à Dios , sin mas fatiga , ni trabajo , que el
 buscarle el alma dentro de si misma. Què cosa mas
 facil , que el buscar todo nuestro bien dentro de
 nosotros , sin tener que cansarnos en peregrina-
 ciones , y caminos , para hallar todos los theso-
 ros , felicidades , y riquezas , que nos haràn di-
 chosos en vida , en muerte , y en la eternidad?
 „ Pues alma hermosissima entre todas las criatu-
 „ ras, (dice S. Juan de la Cruz) que tanto deseas
 „ saber el lugar donde està tu Amado , para bus-
 „ carle , y unirte con èl , yà te dice , que tũ mis-
 „ ma eres el aposento donde èl mora , y el retre-
 „ te , y escondrijo , donde està escondido : que
 „ es cosa de grande contentamiento , y alegria,
 „ para ti ver , que todo tu bien , y esperanza
 „ està tan cerca de ti , que està en ti , ò por me-
 „ jor decir : tũ no puedas estar sin èl : *Ecce enim*
 „ *Regnum Dei intra vos est* , (dice el Esposo) ca-
 „ ta que el Reyno de Dios està dentro de voso-
 „ tros. Y su Siervo San Pablo dice : *Vos enim es-*
 „ *tis Templum Dei*. Vosotros sois Templo de Dios.
 „ Grande contento es para el alma entender , que
 „ nunca Dios falta de el alma , aunque està en pe-
 „ ca-

„ cada mortal ; quanto menos de la que està en
 „ gracia. Què mas quieres , ó alma , y què mas
 „ buscas fuera de ti ; pues dentro de ti tienes tus
 „ riquezas , tus deleytes , tu satisfaccion , tu har-
 „ tura , y tu Reyno , que es tu Amado , à quien
 „ desea , y busca tu alma ? Gozate , y alegrate
 „ en tu interior recogimiento con èl , pues le tie-
 „ nes tan cerca. Ahì le ama , ahì le desea , ahì le
 „ adora , y no le vayas à buscar fuera de ti , por-
 „ que te distraeràs , y cansaràs , y no le halla-
 „ ràs , ni gozaràs , mas cierto , ni mas presto , ni
 „ mas cerca , que dentro de ti. (17)

5 Si los hombres tuviesfen à la vista la doctri-
 na que aqui han derramado Santa Theresa de Je-
 sus, y su Glorioso Hijo, y Mystico Doctor, y la pràc-
 ticassen buscando al Señor dentro de sus almas con
 perene conato , para mantenerse en su presencia,
 nada mas era menester para que ascendiesfen à lo
 mas encumbrado de la perfeccion. Las soledades,
 los desiertos , las Tebaydas , y quantos Institutos
 Religiosos mantiene la Iglesia de austera profes-
 sion , se pudiera decir , que estaban de mas , en
 el caso de que todos los hombres se diesfen sin in-
 termision al recurso sagrado de buscar à Dios
 dentro de si mismos. El Casado, el Viudo, el Sol-
 tero , el Militar , el Comerciante , el Mercader,
 el Escrivano , el Mesonero , y quantos individuos
 mantienen las Republicas , en empleos los mas
 ocasionados à la distraccion , y bullicio secular;
 todos fueran Santos , perfectos , y religiosísimos,
 si tuviesfen presente la verdad infalible , de que
 tienen à Dios inseparable de sus almas; porque es-
 ta memoria les pondria en un temple tan ajustado,
 y espiritual , para el desempeño de sus obligacio-

(17)

S. Juan de la Cruz , en
 la Declaracion del Can-
 tico Espiritual. Canc. 1.
 sobre el Verso : *Adónde
 se escondiste?*

92 Instruccion Teresiana.

nes respectivas ; que todas sus obras fueran exercitadas con el lleno de aquella santidad , que corresponde al caracter Christiano , y condicion de sus esferas. En todas se puede exercitar una virtud muy sobresaliente , aunque muchas no tengan proporcion para los exercicios singulares, propios de los solitarios , y personas apartadas del mundo , si recurren las almas al Compañero Celestial, que siempre las hace compañía, para que gobierne sus acciones : „ No solo es error , pero heregía , (dice San Francisco de Sales) querer des-
 „ terrar la vida devota , de la compañía de los
 „ Soldados , de la tienda de los Oficiales , de la
 „ Corte de los Principes , y de la familia de los
 „ Casados. Verdad es , Philotèa , que la Devocion puramente Contemplativa , Monastica , y
 „ Religiosa , no puede exercerse en estos Estados ;
 „ mas tambien fuera de estas tres fuertes de devocion , hay otras muchas propias para perfeccionar los que viven en los Estados seculares.
 „ Abrahàm , Isac , y Jacob , David , Job , Tobias , Sara , Rebeca , y Judith , dan Fè en el
 „ Viejo Testamento de esta verdad ; y quanto al
 „ Nuevo , San Joseph , Lidia , y San Crispin ,
 „ fueron perfectamente devotos en sus tiendas :
 „ Santa Ana , Santa Marta , Santa Monica , Aquila , y Priscila , en sus familias : Cornelio , San
 „ Sebastian , y San Mauricio , en los Exercitos :
 „ Constantino , Helena , San Luis , la B. Ana , San
 „ Eduardo , en sus Tronos Reales. (18)

6 La Religion Christiana (como lo afirma San Geronymo) no es aceptadora de personas , ni se para en la condicion de las esferas ; solo atiende à los animos , y buenas voluntades de los hom-

(17)

S. Franc. de Sales
 Introducción de la
 Vida Religiosa
 Libro I. Cap. 3. al
 fin.

(18)

S. Franc. de Sales en la
 Introduc. à la Vida De-
 vota part. 1. cap. 3. al
 fin.

Hombres : (19) en cuyo método sigue al mismo Dios , que à todos admite , sin distincion de clases , à su divina trato , si estos le buscan dentro de sus almas. Así como en la Ley antigua sublimó el Señor (segun lo advierte el Angel de todas las Escuelas) à Moysès , Josuè , Gedeon , David , y à otros semejantes , à la Dignidad mas sobrefaliente , porque le buscaban , y servian ; (siendo así que su classe no era de las mas nobles) (20) así tambien en la Ley de Gracia levanta su soberano auxilio à una virtud insigne à qualesquiera gentes , sin ser del Estado Religioso , si ellas son Religiosas en el perene estudio de buscar à su Dios dentro de si mismas. Los modos , estilos , y medios , de servir al Señor , son innumerables , así como lo son las mansiones del Cielo , para hospèdar en ellas à las almas fieles , que buscaron à Dios : *In domo Patris mei mansiones multe sunt.* (21) Unos (segun Theodoret) proceden por la carrera solitaria : otros por la urbana , ó politica : otros por la Règia : otros por la mercantil ; y otros por diversísimas veredas ; pero en todas gozan aptitud oportuna para el desempeño de sus obligaciones , si atienden al Señor , que siempre los hace compañía. (22) La Santidad no está ligada indispensablemente à este , ó aquel lugar , à esta , ó aquella classe , y condicion de las personas ; si unicamente al merito , y práctica de nuestra Santa Fè , y las demás Virtudes ; pues (como enseña San Geronymo , muy à nuestro asunto) los que son adoradores verdaderos , no solo adoran al Padre Soberano en Jerusalèn , ó el monte Garizim ; porque Dios es Espiritu puro , y este Santo Espiritu espira donde quiere ; por cuya razon

(19)

Nescit Religio Christiana personas accipere, sed animos inspicit singularum, Servum, & Nobilem, de moribus pronunciat.

S. Hieron. Epist. 22. ad Celantiam.

(20)

Neque in veteri Legē potentes, & nobiles, sed humiles constituit Judices super Populum suum, sicut Moysē, & Josue, Gedeon, & similes.

D. Thom. in Opuscul. 67. §. Deus non est personarum acceptor.

(21)

Joan. 14. v. 1.

(22)

Multiplices, diversique, sunt modi p̄e vivendi: solitarij, & Urbani, Regales, & mercenarij. in singulis fieri potest, ut Deo placeamus, qui posuit Leges congruentes illi vite, quam unusquisque elegit.

Theodoret. citat. à Glos.

94 Instruccion Teresiana.

se debe decir, que el Aula Celestial se hace patente à todos, así en Jerusalèn, Garizin, y todos los lugares de la tierra, y mas especialmente en la entidad de nuestras almas, por quanto reside el Reyno de los Cielos dentro de nosotros. (23)

7 Aquella innumerable turba de racionales criaturas, que viò San Juan en el Apocalypsis, estaba compuesta de todas las classes de las gentes, diversas en las Tribus, Naciones, y lenguas, y todas gozaban la venturosa dicha de asistir al Trono del Altisimo. (24) Y es certisimo, que las mas de estas almas no habitaron el yermo, ni las soledades, para hacer en ellas heremitica vida: moraron las mas en el comercio de este mundo, en diferentes classes, empleos, y ocupaciones necesarias à la sociedad del trato humano; pero como todas buscaron à Dios en el Reyno Espiritual que llevaban consigo, donde habita el todo Omnipotente con asistencia inseparable; consiguieron el fruto que fertiliza la Sangre del Unigenito de Dios, en todos aquellos que le buscan, para ser sublimados al venturoso Sòlio de hacerse sus almas Reyno del mismo Dios, tanto mas opulento, magnifico, y hermoso, quanto es mayor la variedad de las Naciones, esferas, y categoria de aquellos que le constituyen: *Redimisti nos Deo in Sanguine tuo ex omni Tribu, & lingua, & Populo, & Natione: & fecisti nos Deo nostro Regnum.* (25) Si el Religioso, el Anacoreta, ò Ermitaño, no busca à Dios dentro de su alma, y alli no le adora, alli no le pide, y alli no le entrega todo el corazon; de nada le sirve la sagrada excelencia de su Estado: si el Secular (sea de la classe que se fuere) practica este recurso, y anda en

pre-

(23)
Singuli quique credentium non locorum diversitas; sed fidei merito ponderantur, & veri adoratores, neque Jerosolymis, neque Garizin, adorant Patrem, quia Deus Spiritus est: Spiritus autem ubi vult spirat; & de Jerosolymis, & Britania, patet Aula Cœlestis, Regnum Dei intra nos est. S. Hieron. Epist. 13.

(24)
Vidi turbam magnam, quam dinumerare nemmo poterat, ex omnibus gentibus, & Tribubus, & Populis, & linguis, stantes ante Thronum.

Apocal. 7. v. 9.

(25)
Apocal. 5. v. 9. & 10.

presencia del Señor , unido à su divina voluntad, no le hace falta el no ser Ermitaño , Anacorera, ò Religioso; pues (como enseña un Santo Padre) no es solo un camino , ni es un modo solo, el que guia á la consecucion de la eterna salud , porque son muchísimos , y todos diferentes : *Non una salutis via , nec unus modus est ; verum permulti, ac differentes.* (26)

8 Verdad es , que conduce mucho para alcanzar la perfeccion , el huír del mundo , de las ocasiones , y dependencias seculares , refugian- dose el hombre al sagrado de una Religion. ,, Mas ,, esto no basta , (dice el Venerabilísimo Tau- ,, lero) porque el que verdadera , y perfecta- ,, mente es justo , en todo lugar , y con todos ,, los hombres siempre lo es ; mas el que es injusto , en qualquiera lugar que sea, aun en el San- ,, to , y Sagrado , siempre podrá permanecer in- ,, justo ; pues quièn es aquel que se puede llamar ,, justo ? Aquel es ciertamente que en la verdad ,, tiene à Dios presente en todo lugar , y con to- ,, da fuerte de personas , como si estuviera en la ,, Iglesia , ò en su soledad ; porque èste sobre to- ,, das las cosas adora à Dios en espiritu , y ver- ,, dad : esto es, està unido con su Divina Magest- ,, tad con perpetua dileccion , y verdaderamente ,, le ama ; y así le adora en espiritu , y verdad : ,, el que ama , pues , à Dios verdaderamente, no ,, tiene necesidad de buscarle muy lexos , pu- ,, diendo siempre hallarle dentro de sí presentes ; ,, siendo cierto , que Dios està mas cerca de no- ,, sotros , que nosotros mismos ; y es conservador ,, de todos, y essencia de nuestra essencia; por lo ,, qual , quando alguno verdadera , y solamente ,, tie-

(26)

S. Joan. Chrysof. lib.
3. advers. vituper. vitæ
Monast.

,, tiene à Dios , y assimismo , y à las demás co-
 ,, sas en Dios , y por Dios , buscandole solo
 ,, con la intencion , y el amor , entonces no ha-
 ,, vrà cosa que le impida , antes todas las cosas se
 ,, le bolveràn divinas , y en ellas hallarà al mis-
 ,, mo Dios todas las veces que quisiere ; y en to-
 ,, das sus obras , ocupaciones , y lugares , le ten-
 ,, drà presente ; y todas sus buenas obras las obra
 ,, el mismo Dios. (27)

(27)

Sed id non sufficit. Qui enim verè, ac perfectè, justus est, in omni quoque loco, & apud omnes homines, justus est: qui autem injustus est, in omni etiam, licet alioqui Sacratissimo loco, injustus permanere poterit. Quis est autem justus? Is nimirum, qui Deum revera habet, & tenet ubique præsentem in omni loco, & apud quoscumque, haut secus, quam in Ecclesia, & solitudine sua, &c.

Joan. Tauler. in Divin. Institutionib. cap. 16. ante medium.

CAPITULO II.

SIN SALIR EL HOMBRE DE SI mismo tiene quanto necessita para remediar à sus urgencias, recurriendo al Dios que le hace compañía, en quien se contienen los auxilios de los Santos del Cielo, y todo lo criado.

YA en alguna manera se và dando à entender la dicha, y bien incomprehensible que gozan los hombres en tener à Dios dentro de si mismos ; pues en qualquiera esfera, oficio, y profesion, tienen lo mas que se puede tener para ser muy Santos, teniendo en sus almas al Santo de los Santos, que es el Autor de toda Santidad. Què buscas, hombre, por todos los espacios de este mundo, anhelando riquezas, delicias, y quantas fortunas son imaginables, que no lo consigas dentro de tu casa racional, quando tienes en ella al Autor de todo lo criado, para enriquecerte, como à otro Cyro, Rey de Persia,

ña , con los theforos escondidos , y secretos arcanos , que en sí contiene , dandose à conocer , para que percibas su grandeza , si es que te retiras al centro de tu alma , para unirme con él ? *Dabo tibi thesauros absconditos , & arcana secretorum : ut scias quia ego Dominus.* (1) Para que (pregunta Casiodoro) nos andaremos fatigando por diversos distritos en busca de opulencias miserables ? Al uno solo hemos de buscar , que es à nuestro Dios , en quien todos los bienes se contienen. (2) Para hallarle , y colmar à nuestros corazones de riquezas , y gracias celestiales , no necesitamos salir de nuestra casa , pues en ella , aunque fragil , y quebradiza , (como dice el Apostol) tenemos escondido el theforo de la Divinidad : *Habemus autem thesaurum istum in vasis fictilibus.* (3) Aqui le tenemos , aqui nos guarda , aqui nos assiste , y si le miramos , aunque obscuramente con la luz de la Fè , aqui ilumina à nuestros corazones para que puedan percivir algunos reflexos de la Ciencia divina : *Deus qui dixit de tenebris lucem splendescere , ipse illuxit in cordibus nostris , ad illuminationem scientia claritatis Dei.* (4)

2. Què necessitas ? què defeas ? en què ahogo te hallas , que no puedas salir de tu quebranto , si te introduces bien dentro de ti mismo , para buscar en ti al Dios Omnipotentè , que quiere mas que tû deshacer tus ahogos , cumplir tus defeos , y remediar tus necesidades , con tal que tú no quieras mas de quererle con todo el corazon ? Si estàs congojoso , si estàs atribulado , recurre à tu interior , para pedirle alivio , que allí le encontraràs , para mudar en gloria tu afliccion , como su Magestad te lo assegura : *Cum ipso sum in*

(1)

Ijai. 45. v. 3.

(2)

Cur nos per diversa fatigamus ? Unus est qui quæritur , sed unus in quo omnia continentur. Casiodor. sup. Psalm. 33. v. 10. in medio.

(3)

2. ad Corinth. 4. v. 7.

(4)

Ibid. v. 6.

98 Instruccion Teresiana.

(5)

Pfalm. 90. v. 15.

tribulatione : eripiam eum , & glorificabo eum. (5) Si estás triste , si estás melancolico , dentro de tí mismo tienes la alegría , aunque esté oculta , y recatada á la inspeccion de tu sentido , como la pinta Offeas: *Consolatio abscondita est ab oculis meis.*

(6)

Ofc. 13. v. 14.

(6) Clama , grita , y vocea , con suspiros mentales en lo mas intimo del alma , á tu Divino Dueño , que alli le gozas para desvanecer tus amarguras ; por ser su Magestad (segun San Pablo Apostol) el Padre de las misericordias , y el Dios de la consolacion , que siempre nos consuela en las tribulaciones : *Pater misericordiarum , & Deus totius consolationis , qui consolatur nos in omni tribulatione nostra.* (7) Si eres pobre , si eres mendigo ,

(7)

2. ad Corinth. 1. v. 3.

4.

y estás necesitado , aun de lo preciso , para atender á tu sustento ; pidele que te asista , que te remedie , y te focorra ; que èl solo es el rico , y poderoso , para llenar de bienes á quantos le invocan , y le buscan : *Idem Dominus omnium , dives in omnes , qui invocant illum.* (8) Si te reconoces falto en la virtud , batido de tus pasiones miserables , lleno de flaquezas , acosado de la astucia del Demonio , expuesto á la invasion del apetito , obscuro en la mente , seco en el animo , entenebrecido en las potencias , sin acabar de poner la planta del espiritu con la estabilidad , que tú quisieras , en el camino de la gloria , para seguir la perfeccion ; no por esta lastima , y constitucion tan tenebrosa , pierdas el vigor , ni te des al despecho : buelve sobre tí mismo : reflexiona con la luz de la Fè , en la verdad Catholica , de que tienes contigo al Padre de las lumbres , que èl te iluminará , si se lo pides , para dissipar tus lobre-
guedes , derramando en tu mente , y corazon , aque-

(8)

Ad Roman. 10. v. 12.

aquellos Dones refulgentes, optimos, y perfectos, que solo pueden descender de la luz increada: *Omne datum optimum, & omne donum perfectum, defursum est, descendens à Patre luminum.*

(9) Finalmente, estès como estuvieres, clama al Señor, sin salir del templo de tí mismo, en que su Magestad tiene su residencia, (como dixo San Pablo) que en èl te oirà, como escuchò à David, para librarle de su tribulacion: *In tribulatione mea invocavi Dominum, & ad Deum meum clamavi: & exaudivit de templo sancto suo vocem meam.* (10)

3 El que recurre, y se arrima à Dios, (segun San Ambrosio) no puede perecer, (11) por mas enfermo, y obscuro que se halle; y asì aconseja el mismo Santo, que no se omite este recurso, aunque el alma estè enfermiza de la culpa, presa en los anhelos seculares, ó muy imperfecta en las Virtudes; (12) porque el acceso à Dios (dice en otto lugar) no puede practicarse sin encontrar la luz para salir de las tinieblas. (13) El hombre (segun San Agustín) quando se aparta del Señor, al punto se resfria, y si se acerca, se calienta: desviandose todo es lobregueces; mas uniendose à este Divino Dueño todo es claridades. (14) Què designio es el tuyo quando sales de tí, y te apartas de Dios, (que mora en el centro de tu alma) para hallar en otras criaturas amparo, y deshago en tus adversidades? Quanto mejor, excelente, y precioso, (dice el Nazianzeno) es arrimarte à Dios, que acercarte à los Reyes, y à otras personas de sublimada esfera, para encontrar alivio en tus penalidades? (15) Quièn tiene poder, fuera del brazo Omnipotente,

(9)

Epist. Jacob. 1. v. 17.

(10)

Psal. 17. v. 17.

(11)

Qui Deo adhæret perire non potest.

S. Ambros. lib. 6. sup.

Luc. cap. 8. super illud:

Modice fidei, col. 1703.

(12)

Omnis anima ad Christum accedat, sive corporalibus agra peccatis, sive clavis quibusdam secularis cupiditatis infixa, sive multis imperfectis virtutibus.

Idem, lib. 1. de Virginib. longe post med.

col. 100. tom. 1.

(13)

Idem, lib. 10. Epist.

84. ad Demetriadem,

longe post init.

(14)

Recedendo à Deo homo frigescit: accedendo calescit: recedendo tenebrescit: accedendo clarescit.

S. August. sup. Psal. 70. Concion. 2. v. 21.

tom. 8.

(15)

Longe melius est, & excellentius, ut qui Deo adhæreat, quam apud terrenos Reges, vel primas partes ferat.

S. Greg. Nazianz. O. at.

6. in funere Cæsarij,

fratris sui, ant. medium.

que tienes inseparable de tí mismo , para darte socorro ? Ninguna criatura puede sublevar à tu miseria ; si primero no sale este auxilio del Dios que reside en tu alma. Si tal vez experimentas en alguna alivio , consuelo , y proteccion , en tus ahogos ; este favor , y amparo , jamás le huvieras conseguido , si tu Divino Compañero no te le expidiese , ò recetasse , por medio del que te remediò , aplicando el influxo de las causas segundas. Estas no se mueven , ni gozan expedita facultad , para hacerte bien , si Dios no las promueve àcia tu beneficio. Pues si todo lo bueno , y provechoso , que las criaturas pueden dar de sí para tu utilidad , lo gozas con ventajas infinitas en tu Divino Compañero ; (que es (como dice Aristoteles) luz de la luz , bien de los bienes , dignidad de las dignidades , ente de los entes , y el mismo ente por esencia , fuera del qual no hay entidad alguna , por ser el principio por quien todas existen) (16) por què no recurres à esta primera causa , antes que à las segundas , para remediarte en tus urgencias ? Tu esperanza (dice San Agustín) solo ha de ser Dios : Dios ha de ser tu fortaleza : Dios ha de ser tu estabilidad : Dios tu exortacion : Dios tu gloria : Dios tu fin ; y la ayuda , y amparo en tus afanes , solo ha de ser Dios. (17) Qualquiera cosa , que no sea el mismo Dios , (añade el mismo Santo) para mí no puede ser dulce , util , ni aceptable : quanto el Señor quisiere dar-me de los entes criados , todo lo renuncio : quitemelo todo , como me dè à sí mismo. (18) Ninguna cosa sea para tí (dice Thomàs de Kempis) grande , sublime , grata , ni aceptable , no siendo puramente Dios , ò que nazca de Dios ; por-
que

(16)

Deus est lux lucis , bonum bonorum , dignitas dignitatum , entitas entium , & ipsum ens , extra quod non est aliquid ens ; est quoque principium , per quod omnia existunt , ac permanent.

Aristot. lib. 4. Theol. cap. 1. ant. medium.

(17)

Spes tua Deus fit : fortitudo tua Deus fit : firmitas tua Deus fit : exortatio tua ipse fit : laus tua ipse fit : finis in quo requiescas ipse fit : adiutorium cum laboras ipse fit.

D. August. sup. Psalm. 32. Conc. 1. post med. v. 16. tom. 8.

(18)

Quidquid præter Deum est , dulce non est : quidquid vult dare Dominus meus , auferat totum , & se mihi det.

Idem , sup. Psalm. 26. Enarrat. 2. post med. v. 14. tom. 8.

que sólo Dios tiene duracion indeficiente : es inmenso , y lo llena todo ; y es consuelo de las almas , y delicia completa de nuestros corazones.

(19)

4 Este Señor Divino , amable , clemente , y amoroso , es el que siempre te hace compañía , y le tienes dentro de tí mismo , tan grande , tan bueno , tan sabio , tan justo , tan misericordioso , y tan Omnipotente , como le gozan los Bienaventurados. Ni las Virgines , ni los Confesores , ni los Martyres , ni los Apostoles , ni los Angeles , ni aun Maria Santísima , tienen en el Cielo mayor Dios , que el que tú tienes en la tierra dentro de tu alma : solo te exceden , en que ellos miran su hermosura muy al descubierto , con el lumen de gloria , que se la manifiesta con inefable claridad , y tú solo la contemplas con la luz de la Fè , à quien se esconde su divino rostro : tú crees su hermosura , y ellos la están mirando cara à cara ; pero no es tu creencia menos infalible que su vista. Si considerasses con intima atencion estas verdades , y al thesoro escondido de la Divinidad , y à la oculta gloria , que habita en la substancia de tu sèr ; nada de este mundo ocuparia tus afectos , ni saldrias de tu interioridad à las cosas , sino en aquellos lances que dictàra la Virtud para el cumplimiento de tus obligaciones. En tí mismo estarías gozando aquella bienaventuranza del orden sobrenatural , de que es capàz el hombre en el destierro de esta vida , que aunque no tan perfecta , como la que se goza en el Emyreos , siempre es mas deliciosa , noble , y superior , que todos los gozos , satisfacciones , y recreos , que pueden dar de sí los objetos mundanos , y dichas temporales.

Dos

(19)

Nihil magnum , nihil altum , nihil gratum , nihil acceptum , nisi purè Deus , aut de Deo fit. Solus Deus æternus , & immensus , implens omnia , solatium animæ , & vera cordis est læticia. Thom. à Kemp. lib. 2. de Imit. Christ. cap. 5. sect. 3.

(20)

Beatus impudens
quis hic habet pro
quod dicitur & p
cipue , conuicti in
Comprobatione
Idem. 2. dicitur. 17. 2.

(21)

Idem. 17. 1. 2.

5 Dos son (segun Santo Thomás) las bienaventuranças sobrenaturales ; una imperfecta , y perfecta la otra : la perfecta se reserva para el Cielo : la imperfecta se puede exercitar en este mundo , (20) y la gozan todas aquellas almas , que bien instruidas en la Fè ; y ansiosas por conseguir la perfeccion , se aprovechan de la verdad Catholica , que las dà à entender , que tienen à Dios dentro de si mismas ; pues como la Fè no sea otra cosa , (en sentir del Angelico Maestro) que un habito de la mente, por el qual empiezan los hombres à gozar de la vida eterna , asistiendo à las verdades invisibles , que no perciben los sentidos ; (21) de aqui proviene , que quando miramos , y contemplamos à la Deidad con la luz de la Fè dentro de nuestras almas ; el que entonces se pueda decir , que somos bienaventurados , en la forma que cabe en esta vida ; por ser esta contemplacion (segun el mismo Santo) en la que consiste la sobrenatural bienaventurança , que en este destierro podemos disfrutar. (22) La vida eterna (como se lo dixo nuestro Redemptor al Padre Soberano) toda està compendiada en conocer à este Divino Padre , y al Unigenito , que nos embió à este mundo : *Hac est autem vita aterna : ut cognoscant te , solum Deum verum , & quem misisti Jesum Christum.* (23) Este conocimiento le podemos formar por medio de la Fè , quando miramos al Señor en el centro de nuestros corazones , à que se sigue encenderse nuestra voluntad para amarle con intensiõ encendidissima ; y de todo resuelt a aquella fruicion , ò bienaventurança , que afirma Santo Thomás proviene del gozo , ò delectacion , que trae consigo la union del enten-

(20)

Duplex est beatitudo: una imperfecta, quæ habetur in hac vita: & alia perfecta, quæ in Dei visione consistit. D. Thom. 1.2. quæst. 4. art. 5.

(21)

Est habitus mentis, quo inchoatur in nobis vita aterna, faciens intellectum non apparentibus aientiri. Idem, infra quæst. 4. art. 1.

(22)

Beatitudo imperfecta, qualis hic haberi potest, primò quidem, & principalitèr, consistit in Contemplatione. Idem 1.2. quæst. 3. art. 5.

(23)

Joan. 17. v. 3.

dimiento, y voluntad, que ponemos en Dios: porque el alma, quando fixa su conocimiento en la eternidad, en la inmensidad, en la omnipotencia, en la sabiduria, en la bondad, en la liberalidad, en la charidad, y nobleza de Dios, y demàs atributos; en cada uno de ellos recibe fabor, y delectable gozo. (24) Verdad es, que el recibir esta fruicion con plenitud total no es propio de esta vida, y sí de aquella que se goza en el descanso eterno; pero no obstante, la que suelen gozar en este valle de miserias algunas almas, (que en un todo se entregaron à Dios, para estarle asistiendo, y contemplando con la luz de la Fé en su interior) es de recreo tan sublime, que afirma Santa Theresa de Jesus, que empiezan à gustar parte de las delicias de la gloria; y que el alma que consigue este bien, sin detencion alguna, empieza à *perder la codicia de lo de acá, y pocas gracias; porque ve claro, que un momento de aquel gusto no se puede haver acá, ni hay riquezas, ni Señorios, ni honras, ni deleites, que basten à dar un cierra ojo, y abre de este contentamiento.* (25)

6 Y no solamente recibe júbilo inefable el alma que dentro de sí misma contempla al Señor, por la delicia que en ella se refunde de la contemplacion de las divinas perfecciones; pues tambien le puede recibir por las de los Angeles, y Santos del Cielo, quando contempla à Dios como causa primera de estas Criaturas, contenidas en el Señor Omnipotente, que ella tiene consigo; pues al modo que en la bienaventuranza no solo se dà fruicion (segun Santo Thomàs) por los atributos, y perfecciones soberanas, que formalmente son en Dios, sino juntamente por las de los An-

(24)
 Fruitio est delectatio
 proveniens ex conjunc-
 tione intellectus, & af-
 fectus in Deum. Cum
 enim anima figit intel-
 lectum in aeternitatem,
 immensitatem, omni-
 potentiam, sapientiam,
 bonitatem, largitatem,
 charitatem, nobilita-
 tem Dei, &c. statim af-
 fectus animæ delectatur
 in singulari intellectis.

D. Thom. in Opuscul.
 63. cap. 3. in princip.

(25)
 S. Teref. lib. de su Vid.
 cap. 14. n. 3.

(26)

Non solum autem delectatur in singulis, quæ in Deo sunt, immo etiam fruitur Deus in singulis Angelis, & Sanctis, & singulis virtutibus, & Donis eorum gratuitis, & naturalibus. D. Thom. in Opuscul. 63. cap. 3. in princip.

geles, y Santos bienaventurados; (26) así tambien, la podemos tener en esta vida por estas Criaturas Celestiales, si las miramos en el Dios que tenemos en nosotros, en donde todas se contienen. Nada de lo que tiene el Cielo, nada de las opulencias de la Gloria, ni nada de todo lo criado, se desvia de ti, ni te puede faltar, si tú lo buscas en el inmenso Dios, que tienes dentro de ti mismo. Si quieres conversar con la Humanidad de Jesu-Christo: si quieres recorrer, y hacer memoria de su Pasion Sagrada, de sus tormentos, injurias, y aflicciones, para ofrecerfelas al Padre en satisfaccion de tus pecados, no tiene que salir tu alma de su interioridad: *Porque alli metida consigo misma* (dice Santa Theresa de Jesus) *puede pensar en la Pasion, y representar alli al Hijo, y ofrecersele al Padre, y no cansar el entendimiento andandole buscando en el Monte Calvario, y en el Huerto, y la Columna.* (27) Si quieres hablar con la Princesa de la Gloria, con su Esposo Santísimo, con sus Sagrados Padres, San Joachin, y Santa Ana, con tu Angel Custodio, y demás Espiritus Angelicos, con los Santos Apostoles, con los Martyres, Confesores, Virgenes, y con aquellos Bienaventurados, á quienes professas especial devocion; sin separarte de ti mismo puedes manifestarlos tus urgencias, y pedirlos focorro, en el Dios que tienes en tu alma; pues como dixo á sus Hijas Santa Theresa nuestra Madre, donde está el Rey está toda su Corte, y ahora buelve á decirlas: „ Pen- „ sais, Hijas, que viene solo? no veis que dice su „ Hijo: *Que está en los Cielos?* Pues un tal Rey „ á offadas, que no le dexen solo los Cortesanos, „ sino que están con él rogandole por nosotros,

(27)

S. Theres. Cam. de Perfec. cap. 28. despues del princip.

„ por-

porque están llenos de charidad. (28)
 7. Verdad es, que estos Gloriosos Santos no están dentro de tu alma con el ser formal, y entidad criada, que ellos mantienen en sí mismos; pero están con otro ser de mayor eminencia, para satisfacer tu devoción. Es verdad manifiesta, (segun Santo Thomás) el que todas las cosas existen en la virtud de sus causas eficientes; y tambien lo es, (añade el mismo Santo) el que este modo de existir no es inferior al que ellas tienen en sí mismas, sino que es mas perfecto: y como sea indubitable, (dice el Santo Doctor) que nuestro Dios Omnipotente es la causa efectiva, y primera de quanto tiene ser; de aqui se sigue, que los Santos del Cielo, y las perfecciones de todo lo criado, gozan en el Dios que tenemos con nosotros, una existencia eminential, de mayor perfeccion, que aquella que tienen en sus naturalezas. (29) Para que puedas percibir esta Theologia, y aprovecharte de ella, recurriendo al patrocinio de los Santos, sin salir de tu alma para buscarlos en el Cielo, has de saber, que se dan en Dios infinitas virtualidades, ó senos divinos, (digamoslo así) en quienes se contienen todas las criaturas, que son, fueron, y serán; y tambien las posibles; de forma, que aunque en aquella continencia en que Dios las mantiene, no gocen realmente distincion, por no ser otra cosa, que la entidad divina, y su virtud incomprehensible; con todo esto puedes considerar, que la virtualidad en que se contiene la Madre de Dios es propissima de esta Gran Señora, y no de otro algun Santo; y lo mismo deberás discurrir acerca de los Santos, tus devotos, y demás criaturas;

(28)

S. Theres. Camin. de Perfec. cap. 28. al fin.

(29)

Manifestum est enim, quod effectus preexistit virtute in causa agente: preexistere autem in virtute causæ agentis, non est preexistere imperfectiori modo, sed perfectiori: Cum ergo Deus sit prima causa effectiva rerum, oportet omnium rerum perfectiones preexistere in Deo secundum eminentiorem modum.

D. Thom. in 1. part. quest. 4. art. 2. ad prim.

(30)

in ab. lib. de in
 7. u. n. 7. V. u. cap. 2. b. IV

cuya inteligencia te abre un camino celestial para introducirte en el Dios, que te hace compañía, y contemplar en sus virtualidades, y divinos senos, al Santo que quisieres, rogandole, y pidiendole quanto necesite tu miseria.

8 En este exercicio, y práctica utilísimas, de contemplar à Dios dentro de tu alma, y en la Divina Essencia à los Santos del Cielo, hallarás tantos bienes, que tú mismo no sabrás explicarlos, por su inefable magnitud; y no dudes que hay almas, que aun en este destierro las eleva el Señor al conocimiento soberano, de que perciban innumerables criaturas, de las infinitas que contienen los senos de su Divina Essencia, cuyo favor suele comunicarlas en premio del estudio amoroso en que ellas viven, para abstraerse, en quanto pueden, de los objetos transitorios, por estarse mirando à la Deidad en su mismo interior.

Una de estas fue la Seraphica Doctora, como ella lo asegura en estas palabras: „ Estando (dice)
 „ una vez en Oracion, se me representò muy en
 „ breve, (sin ver cosa formada, mas fue una re-
 „ presentacion con toda claridad) como se ven
 „ en Dios todas las cosas, y como las tiene to-
 „ das en sí. Saber escribir esto yo no lo sè, mas
 „ quedó muy imprimido en mi alma :: Digamos
 „ fer la Divinidad como un muy claro diamante,
 „ te, muy mayor que todo el mundo, ó espe-
 „ jo :: y que todo lo que hacemos se vè en este
 „ diamante, siendo de manera, que èl encierra
 „ todo en sí, porque no hay nada que salga fue-
 „ ra de esta grandeza. Cosa espantosa me fue en
 „ tan breve espacio vèr tantas cosas juntas aquí
 „ en este claro diamante. (30) Estos son los fru-

tos

(30)

Sta. Theres. lib. de su
 Vid. cap. 40. n. 7.

tos espirituales que facan las almas de mirar , y buscar al Señor , en las interioridades de su espíritu ; y aunque no sean todas à quienes la Suprema Magestad apronta la comunicacion de sus secretos en modo tan sobresaliente como ha referido Santa Therefa de Jesus ; ninguna (si es fiel , y diligente en esta espiritual inquisicion) dexa de recibir sobrenaturales bienes para ascender à una virtud insigne ; pues para adquirir la Santidad no hay otro mètudo que tanto se pegue al corazon , ni que sea tan util , quieto , y sin trabajo. Afsi lo persuade la Celestial Maestra , quando buelve à decir : „ Enseñarse à confiderar al Señor en lo „ muy interior de su alma , que es confideracion „ que mas se apega , y muy mas fructuosa , que „ fuera de si , (como otras veces he dicho) y en „ algunos Libros de Oracion està escrito , adon- „ de se ha de buscar à Dios : en especial lo dice „ el Glorioso San Agustín ; que ni en las plazas , „ ni en los contentos , ni por ninguna parte que „ le buscaba , le hallaba , como dentro de si. Y ef- „ to es muy claro ser mejor ; y no es menester ir „ al Cielo , ni mas lexos que à nosotros mismos , „ porque es cansar el espíritu , y dis- „ traer el alma , y no con tanto

fruto. (31)

(31)

Ibid. n. 5.



CAPITULO III.

*EXPLICASE LA DIGNIDAD, Y
excelencia del alma, á cuya vista crece la
ignorancia de aquellos que la desestiman,
por dar mas atencion à la groseria
de su cuerpo.*

LA grandeza, y dignidad incompre-
hensible que redundan en las almas
racionales, por mantener à un Dios Omnipotente,
à los Santos del Cielo, y à todo lo criado, den-
tro de si mismas, (en la forma que se va dicen-
do, y se dirà en el Capitulo siguiente) es de mag-
nitud tan inefable, que puso en rezelos à Santa
Theresa de Jesus, sospechando, que à algunas
personas pusilamines, poco instruidas en la exce-
lencia de sus almas, (y acaso movidas de una
humildad mas ignorante, que discreta) pudie-
ra espantarlas, y ocasionar alguna cobardia, pa-
ra no atreverse à comerciar en su interior con el
Divino Esposo, con la familiaridad que este Se-
ñor las llama à su amigable trato; por cuyo reze-
lo, despues que persuadiò à sus Hijas, que no
necesitaban para hablarle, y regalarle con èl,
subir al Cielo; si solo: *ponerse en soledad, y
mirarle dentro de si, y no estrañarse de tan buen
huesped, sino con grande humildad, hablarle como
à Padre, pedirle como à Padre, &c.* aadiò estas
palabras: „ Dexese de algunos encogimientos
„ que tienen algunas personas, y piensan que es
„ hu-

humildad. Si, que no està la humildad, en que si el Rey os hace una merced, no la toméis, sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donde humildad, que me tenga yo al Emperador del Cielo, y de la tierra en mi casa, que se viene à ella por hacerme merced, y por holgarfe conmigo, y que por humildad, ni le quierà responder, ni estar me con él, ni tomar lo que me dá, sino que le dexé solo; y que estandome diciendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexé ir, de que vé que no acabo de determinar me. No os cureis, Hijas, de estas humildades, sino tratad con él como con Padre, y como con Hermano, y como con Señor, y como con Esposo, à veces de una manera, à veces de otra, que él os enseñará lo que habeis de hacer para contentarle. Dexaos de ser bobas, pedidle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como tal. Mirad que os vâ mucho en tener entendida esta verdad, que està el Señor dentro de vosotras, y que allí nos estemos con él. (1) Para que nuestras almas desechen de si la necia cobardía, que ha mencionado la Celestial Maestra, juzgamos conveniente ponerlas à la vista la perfeccion maravillosa, que puso la mano Omnipotente en la esencia del alma racional; y el modo especialissimo con que Dios està en ella, si se mantiene en gracia. Para lo primero servirá este Capitulo, y el siguiente para lo segundo.

2 Sin apartarnos de Santa Theresa de Jesús hallamos en brevissimas palabras quanto puede decirse para difinicion de la grandeza del alma

(1)

S. Theres. Camín. de Perfec. cap. 28. al principio.

quibus la .s

C A P I T U L O Instruccion Terefiana.

racional, en aquella luz que recibió su mente acer-
 ca de este punto, empezando à escribir el libro de
 las Moradas. ,, Estando yo (dice la misma Santa)
 ,, suplicando à nuestro Señor hablasse por mí,
 ,, porque yo no atinaba cosa que decir, ni como
 ,, comenzar á cumplir esta obediencia, se me ofre-
 ,, ciò lo que ahora diré, para comenzar con al-
 ,, gun fundamento; que es considerar nuestra al-
 ,, ma, como un Castillo todo de un diamante, ò
 ,, muy claro crystal, adonde hay muchos aposen-
 ,, tos, ansí como en el Cielo hay muchas mora-
 ,, das. Que si bien lo consideramos, Hermanas,
 ,, no es otra cosa el alma del Justo, sino un Pa-
 ,, raíso adonde dice el Señor del tiene sus deley-
 ,, tes. Pues què tal os parece, que será el aposen-
 ,, to adonde un Rey tan poderoso, tan sabio, tan
 ,, limpio, tan lleno de todos los bienes, se deley-
 ,, ta? No hallo yo cosa con que comparar la gran
 ,, hermosura de un alma, y su gran capacidad.
 ,, Y verdaderamente apenas debèn llegar nuestros
 ,, entendimientos, por agudos que fuessen, à com-
 ,, prehenderlo; ansí como no pueden llegar à con-
 ,, siderar à Dios, pues el mismo dice, que nos
 ,, criò à su imagen, y semejanza. (2) Què enten-
 ,, dimiento, que no sea el divino, podrá compre-
 ,, hender la perfeccion del alma racional, siendo su
 esencia una lamina viva, en quien està estampa-
 da la imagen de la Trinidad Omnipotente? Cada
 una de las almas (dice San Bernardino) tiene tres
 potencias, que son: Entendimiento, Memoria, y
 Voluntad, en quienes se hallan retratadas las Per-
 sonas Divinas. Lo primero, tiene entendimiento,
 el qual fue criado como imagen del Hijo: lo se-
 gundo, tiene memoria, y esta fue formada como
ima-

(1)
 S. Theres. lib. de sus
 Morad. Morad. 1. cap.
 1. al princip.

imagen del Padre ; y lo tercero, goza voluntad, para ser imagen del Espiritu Santo. (3) ,, Pues si ,, es así , como lo es (añade Santa Theresa) no ,, hay para que nos cansar en querer comprehen- ,, der la hermosura de este Castillo: porque puef- ,, to que hay la diferencia del à Dios , que del ,, Criador à la criatura : pues es criatura , baste ,, decir su Magestad que es hecha à su Imagen, ,, para que no podamos entender la gran digni- ,, dad , y hermosura del alma. (4)

3 O criatura humana , no apartes de tu vista racional la hidalguia de tu naturaleza , para no envilecerla con la culpa ! Reconoce (como te lo aconseja San Buenaventura) la inemistable , y maravillosa dignidad, que en tu ser se refunde, por haver sido hecha, no solo como vestigio del Criador Omnipotente , (que es comun perfeccion en toda criatura) sino porque fuiste formada como imagen de aquel que te crió. (5) Sacó Dios todas las cosas de la nada con continuado curso , sin mas diligencia que articular su voz. Hagase la luz, y la luz se vió hecha. (6) Hagase el firmamento, y al instante se hizo. (7) Congreguense las aguas, y aparezca la tierra , y así se executó. (8) Haganse dos brillantes antorchas en el Cielo para alumbrar la tierra , y el Sol , y la Luna se vieron existentes. (9) Y el mismo estylo practicó su Magestad en la creación de aquellos entes , que ocuparon la locucion divina hasta llegar al hombre ; en cuya formacion (dice Ruperto Abad) mudó el estylo de su voz , con que iba dando el ser à

Qualibet anima ad imaginem Dei formata, tres potentias habet, videlicet, intellectum, memoriam, voluntatem, que sunt ad imaginem Trinitatis. Primo quidem intellectus, & hic creatus est ad imaginem Filij: secundo memoria, & hæc creata est ad imaginem Patris: tertio voluntas, & hæc creata est ad imaginem Spiritus Sancti. S. Bernardin. tom. 1. Serm. 62.

(4)

Sta. Theres. Morad. 1. cap. 1. despues del princ.

(5)

Recognosce, o anima, quam mira, & inestimabilis dignitas est, esse non solum vestigium Creatoris (quod est commune omnibus creaturis) sed etiam esse imaginem.

S. Bonavent. in Soliloq. cap. 1. tom. 7.

(6)

Fiat lux, & facta est lux. Genes. 1. v. 3.

(7)

Fiat firmamentum: & fecit Deus firmamentum.

Ibid. v. 6. & 7.

(8)

Congregentur aque que sub Cælis sunt in locum unum: & appareat arida. Et factum est ita.

Ibid. v. 9.

(9) Fiant luminaria in firmamento Cæli: & factum est ita. Ibid. v. 14. & 15.

todas las obras precedentes ; (10) y con mucha razon , porque este hombre havia de ser hecho como Imagen de Dios : *Faciamus hominem ad imaginem , & similitudinem nostram* ; (11) y esta circunstancia pedia otro método , ó como amago de consulta , para su formacion ; no porque en Dios fuesse necesaria , si unicamente para dar à entender la grande obra que intentaba su brazo (sobre todos los entes) en producir al hombre. Para significar la magnificencia , y realce sublime del racional viviente , sobre todas las obras que fueron producidas en los seis dias primeros de este mundo ; no hay mayor argumento , (segun San Ambrosio) que el hacer reflexion sobre el modo con que fue producido , en el qual se nota alguna apariencia de consulta , en que la Trinidad conferenciaba para sacarle à luz , como obra de singular realce , correspondiente à la Magestad de su divino brazo ; y esto no se vió en las producciones de otros entes , que todos fueron hechos sin mas antecedente , que el imperio de la voz de aquel que mandaba su existencia. (12)

4 Quién será (pregunta el Chrysofomo sobre este mismo asunto) el que ha de salir de las manos de Dios , quando se necesita para ser producido tanto consejo , y circunspeccion ? No os admireis , (responde el mismo Santo) porque es el hombre el que se ha de formar , para que exista en este mundo ; y esta criatura es de tan alta dignidad sobre quanto comprehende lo visible , que por èl fue criado el Cielo , la Tierra , el Mar , el Sol , la Luna , las Estrellas , y quantos entes materiales contiene el Universo. (13) Entre las producciones del brazo Omnipotente , la del hombre (segun San

(8)

Mutavit vocem suam. Quippe qui hæcenus de singulis dixit: fiat, & factum est. Rupert. Abb. lib. 2. in Genes.

(11)

Genes. 1. v. 26.

(4)

(12)

Tanta dignitas humanæ conditionis esse cognoscitur, ut non solum juvenis sermone, sicut & alia sex dierum opera, sed consilio Sanctæ Trinitatis, & opere Majestatis Divinæ, creatus sit homo. S. Ambros. in lib. de Dignitate conditionis humanæ.

(13)

Quisnam ille qui formandus ad quem faciendum opifici tanto consilio, & circumspeccione opus? Ne mireris; homo enim inter visibilia omnia dignitate præcellit; propter quem condita sunt omnia, Cæcum, Terra, Mare, Sol, Luna, Stellæ. S. Joan. Chrysof. Hom. 8. in Genes.

San Clemente Alexandrino) es la mas amada, y que mas se arrima à la Suprema Magestad, por ser hechura mas propiamente suya: las demás cosas fueron hechas, solo por haver mandado que se hiciesen; mas para hacer al hombre aplicó Dios sus manos, le fabricò los miembros, y le inspiró la vida. (14) Y que vida, que ser, que alma puso el Señor en esta criatura racional? no menos que un ser, un alma, y una vida, en quien quedó estampada la luz de su vulto soberano, para ser imagen del mismo que le hizo: *Signatum est super nos lumen vultus tui Domine.* (15) Adornóla de una razon, y un alma, en que le pudiesse conocer, percibir, y adorar, sin salir de sí misma; porque así como el hombre (dice Hugo Victorino) es conocido por su rostro; así tambien este mismo hombre puede conocer à su Hacedor en la racionalidad que en sí mantiene, que es quien le constituye en la sublime dignidad de imagen de su Dios. (16) Que mayor dicha, que mayor fortuna, que disposición mas venturosa, se puede imaginar, que el tener en nuestras mismas almas la Imagen de un Dios Omnipotente, donde sin salir de nosotros, le podamos gozar, y conocer? Por cierto, (dice San Agustín) que es noble criatura el alma racional. Ella es Ciudad de Dios, de la qual están dichas grandes cosas; y à la que con razon se la puede nombrar Ciudad de Jerusalén, por haver sido criada para la fruición de la Vision divina. (17) Quien tiene en uso la racionalidad, bien presto percibe, (segun San Cyrilo Gerosolimitano) que la nobleza de su ser es la mas preciosa entre todos los entes de este mundo. (18) No hay cosa mas potente, ni sublime, que la men-

(14)

Jure homo est Deo charus, quoniam ejus fomentum est; & alia quidem solo Jesu fecit, hominem autem per se manu fabricatus est, & quid ei proprium inspiravit.

S. Clement. Alex. lib. 1. Pæd. cap. 3.

(15)

Psal. 4. v. 7.

(16)

Signatum est super nos lumen vultus tui Domine: ut enim in facie cognoscitur homo, ita in ipsa ratione tamquam in sua imagine cognoscitur Deus: homo itaque imago Dei est per rationem.

Hug. Victor. in Sent. tract. 3. cap. 2.

(17)

Nobilis creatura est anima, Civitas namque Dei est, de qua tam gloriosa dicta sunt. Hæc Civitas Jerusalem merito appellanda est, quia ad fruendum visionem illius creata est.

S. August. de Spirit. & Anim. cap. 37. in principio.

(18)

Qui rationaliter vivit, scit quia nihil anima pretiosius.

S. Cyril. Jerosim. lib. 1. Recogn. longe post med.

te del alma; y si hay quien la aventaje, exceda; y sobrepuje en la excelencia, es forzoso, (dice San Bernardino) que sea el Criador. (19)

(19)

Nihil potentius, aut
sublimius, menti ratio-
nali; quidquid super ea
est, Creator est.

S. Bernardin. tom. 1.
Serm. 51. art. 2.

(20)

Sicut pupilla oculi, cum
sit exigua, tamen est vas
ingens, quoniam intue-
tur una Coelum, Astra,
Solem, Lunam, Urbis,
& alias creaturas, & eod-
em modo quo conspi-
ciuntur in illa parva pu-
pilla oculis; simul, &
eodem modo, eforman-
tur, & effiguntur: hoc
modo se mens habet in
corde; ipsum cor est va-
sum exiguum, ibi ta-
men Deus, ibi Angeli,
ibi vita, & Regnum, ibi
tamen Apostoli, & cœ-
lestes orbes, ibi thesau-
ri gratiæ, ibi sunt om-
nia.

S. Machar. Hom. 48.

(21)

Ad imaginem Dei fac-
ta est anima rationalis,
cæteris omnibus occu-
pari potest, repleti non
potest: capacem Dei,
quidquid Deo minus
est, non implebit.

S. Bernard. in Decla-
mat. paulo ant. med.

5 El buque de su espíritu carece de límites, pues en él caben los Cielos, la tierra, y aun el mismo Dios; porque al modo de la visual pupila, que siendo pequenísima entran en su recinto el Cielo, los Astros, el Sol, la Luna, las Ciudades, y otras corpulentas criaturas, donde se fixan sus especies con el mismo tamaño en la representa- cion, que ella los miraba; así tambien (como lo advierte San Macario) sucede en el alma racional, en cuyo corazon, guiado de la mente, (no obstante el ser un vaso tan pequeño) caben el mismo Dios, los Angeles, la vida, el Reyno, los Apostoles, los Orbes Celestiales, los theso- ros de la gracia, y todas las cosas. (20) Esto es así, pero tambien sucede, que cosa alguna, que no sea lo infinito, no puede llenar à nuestra alma; porque la crió la mano Omnipotente à semejanza suya; y las cosas criadas, aunque la pueden ocupar, no pueden llenar los senos de su buque; porque lo que es capaz de Dios, no es posible llenarse con menos magnitud, que la del mismo Dios. (21) Todo esto lo explicó San Agustin en los Soliloquios, con unas palabras celestiales, que aqui traslada- ramos, aunque contengan alguna dilatacion. Habla el Santo con la Suprema Magestad, y dice lo siguiente:

6 „ Criaste, Señor, nuestra anima con vues-
„ tra palabra, no de vuestra substancia, ni de al-
„ guna materia elemental, sino de nada, y crias-
„ teisla racional, intelectual, espiritual, y que
„ siempre vive; y señalasteisla con la lumbre de
„ vues-

,, vuestro rostro , y consagraстеisla con la virtud
 ,, de la fuente baptismal , y hicisteisla tan capáz
 ,, de vuestra Magestad , que solo Vos , y no otro
 ,, alguno , la pueden llenar , y hartar. Quando
 ,, ella os tiene , està cumplido su deseo , y acà de
 ,, fuera no tiene que desear , y quando desea al-
 ,, guna cosa exterior , es señal manifesta , que no
 ,, tiene à Vos interiormente ; porque quando os
 ,, tiene , no tiene mas que desear ; porque sien-
 ,, do Vos fumo , y todo bien , no tiene que desear
 ,, mas , pues posee todo el bien ; y sino desea to-
 ,, do el bien , ha de desear otra cosa , que no
 ,, sea todo el bien , y por consiguiente no es fu-
 ,, mo bien , ni Dios , sino pura criatura ; y quan-
 ,, do desea la criatura , necessariamente ha de pa-
 ,, decer una hambre continua ; porque aunque al-
 ,, cance lo que desea , queda siempre vacia , por-
 ,, que no hay cosa que la pueda llenar , sino Vos ,
 ,, que la criasteis à vuestra imagen , y semejan-
 ,, za ; pero Vos llenais à aquellos que no desean
 ,, cosa alguna fuera de Vos , y los haceis dignos
 ,, de Vos , Santos , Bienaventurados , limpios , y
 ,, amigos vuestros ; porque todas las cosas de es-
 ,, ta vida las tienen por un poco de basura , por
 ,, ganar à solo Vos. Esta es la bienaventuranza ,
 ,, que haveis dado al hombre : esta es la honra ,
 ,, con la qual le haveis sublimado entre todas las
 ,, criaturas , para que sea admirable vuestro nom-
 ,, bre en toda la tierra. Hè aquí , Señor , Dios
 ,, mio , fumo , inmenso , y todo poderoso , que
 ,, yo he hallado el lugar , en el qual Vos habi-
 ,, tais ; y este es el alma criada à vuestra imagen ,
 ,, y semejanza del hombre , que à Vos solo bus-
 ,, ca , y à Vos solo desea , y no del que no os
 ,, busca , ni desea. (22) P 2 En

(22)
 S. August. in Soliloq.
 cap. 30. in princip.

En las expresiones trasladadas ha com-
pendiádo este Santo Doctor las excelencias del alma racional, y los intereses celestiales que consigue aquella, que busca à su Dios dentro de sí misma. Pero que pocos son los que consideran, y perciben la utilidad de su doctrina; y quan menos los que la observan, apreciando su alma mas que al cuerpo, para buscar en ella al Autor de todo lo criado! Si ofende à las pupilas de tus ojos una arista, ò la menor porción de tierra, al momento (segun San Juan Chrysofomo) aplicas la mano, y el mas veloz impulso, para impedir su detrimento; pero si tu alma padece graves opresiones, y perjuicios, nada te alteras, ni conturbas, manteniendote ocioso, sin hacer caso de sus males. (23) O infeliz hombre! (exclama S. Bernardo) para regalar, mantener, y vestir à tu grosero cuerpo, y llenar de deleites à una infecta carne, (que antes de muchos dias la roeràn los gusanos) trabajas, y te agitas, con la mayor solitud, perdiendo el sueño, el descanso, y la paz, sin mas estudio, que el de hartar à tu vientre, y este conato no te le debe el alma. Pues por que motivo estás tan descuidado acerca de esta preciosa criatura, que ha de presentarse à la inspeccion divina en la region del Cielo? (24) Serà mucho que iguales al cuerpo, y à tu alma, en la solitud de procurar à estas dos partes de tu ser sus intereses respectivos? No serà demasado, porque el alma merece mas que el cuerpo; pero en medio de su dignidad especialissima, como se vè en el mundo tan poco practicada esta igualdad, no será dissonante, (segun el Philosopho Sixto) que se acredite de hombre sabio aquel que se agita por

(23)

Pupillamoculorum tuorum ne minimo lædatur pulvere diligentèr custodis animam autem tuam tantam malorum congerie prællam negligis.
S. Joan. Chryl. Hom. 45. Matth.

(24)

Miser homo! ut miserum pascas corpus, & vesties, & carnis voluptatibus (que post paucos dies à vermibus devorabitur) satisfacias, sollicitus laboras, discurras, vigilas, & somnum non capis oculis, ut repleas ventrem, & pro anima tua, que Deo præsentanda est in Cælis, cur non sollicitus fatigaris?

S. Bernard. Serm. de Miser. human.

el alma, con tan firme conato, que el que suele poner para cuidar del cuerpo. (25)

8 Pues por què causa (pregunta el Chryfotomo) es tan frequente la injusticia que practican los hombres, de no cuidar del alma, y solo si del cuerpo, siendo certissimo, que el cuidado del alma es mucho mas facil, por ser criatura incorporea, è invisible? (26) La causa de esta sinrazon no tiene mas principio, que haver cegado el hombre à su razon con los anhelos temporales, ansias de mayorias, y adquisicion de los honores, en cuyo logro pierde el entendimiento, y dexa de ser hombre, por hacerse bestia, semejante à los brutos insipientes: *Homo cum in honore esset non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, & similis factus est illis.* (27) Si pensamos mas en atender al cuerpo, que en afsistir al alma, mucho me temo, (dice S. Ambrosio) que nuestro Soberano Redemptor nos arguirà algun dia con aquella sentencia en que dixo David: *El hombre que se entregò al honor dexò de entender, para ser comparado à los jumentos.* (28) Quàntos havrà en el mundo con rostro, y presencia racional, gozando al mismo tiempo un interior casi tan insipiente como el de los brutos, por ignorar, ni querer saber, què es lo que son sus almas, què dignidad gozan, quièn habita en ellas, y otras perfecciones excelentes, que puso en su entidad el Hacedor Divino à semejanza suya? , No es pe-
 ,, queña lastima, y confusion, (dice à sus Hijas
 ,, Santa Theresa de Jesus) que por nuestra culpa
 ,, no entendamos à nosotras mismas? No seria
 ,, gran ignorancia, Hijas mias, que preguntaf-
 ,, sen á uno, quièn es, y no se conociesse, ni
 ,, su-

(25)

Quantum laboras pro corpore, si tantum laborares pro anima, sapiens eris.

Sixtus Philosoph. apud Bibl. Patr. tom. 3. pag. 66. Edit. Colón. 1618.

(26)

Quare non sicut visibilis corporis gerimus curam, ita & animæ, quæ incorporea, & invisibilis, præsertim, cum cura ejus levis sit, & facilis, & nihil infumatur, neque laboretur?

S. Joan. Chryf. Hom. 22. in Genes.

(27)

Psal. 48. v. 13.

(28)

Non habetis non estis

(28)

Si plus de carne quam de anima cogitemus, timeo ne nos Dominus Jesus per Prophetam arguat, dicens: Homo cum in honore esset non intellexit, comparatus est jumentis.

S. Ambros. apud Mani Bibliot. Moral. tract. 7. discurs. 16. n. 10. tom. 1.

118 Instruccion Teresiana.

„ supiessè quíen fue su Padre , ni su Madre , ni
 „ de què tierra; pues si esto serìa gran bestialidad;
 „ sin comparacion es mayor la que hay en
 „ nosotras mismas , quando no procuramos sa-
 „ ber , què cosa somos ; sino que nos detenemos
 „ en estos cuerpos , y ansi à bulto (porque lo he-
 „ mos oído , y porque nos lo dice la Fè) sabe-
 „ mos que tenemos almas ; mas què bienes puede
 „ haver en esta alma , ò quien està dentro en esta
 „ alma , ò el gran valor della , pocas veces lo
 „ consideramos ; y assi se tiene en tan poco pro-
 „ curar con todo cuidado conservar su hermosu-
 „ ra; todo se nos và en la grosseria del engaste,
 „ ó cerca deste Castillo , que son estos cuer-
 „ pos. (29)

Sta. Theres. Morad. 1.
 cap. 1. al princip.

(30)

An non absurdum tan-
 tam habere curam re-
 rum temporalium , ut
 appetente festo multis
 ante diebus vestem , è
 scrinijs deproptam di-
 ligenter appares , emis
 calcamenta , mensa lar-
 gior , splendidiorque , pa-
 retur , denique varian
 undique rerum copiam
 excogites , omnibusque
 modis temetipsum or-
 nes , nitidumque red-
 das ; anima vero neglec-
 ta sordentis , fame con-
 tabescentis , nullum ha-
 bere respectum , cum so-
 la maneat impura , ac
 corpus nitidum ?

S. Joan, Chryf. Hom. 31.

9 Quien no admira aquel estudio vigilante,
 y prolixo esmero , que ponen muchas gentes en el
 asèo corporal , anteviendo muchos dias antes
 (como advierte el Chrysoftomo) al dia de fiesta,
 para las preparaciones del ornato ? Tù (dice el
 Santo Doctor) facas las galas de tus cofres , com-
 pras calzados nuevos , preparas una esplendida
 mesa , y ultimamente no hay copia de ostentacio-
 nes , y regalos , en que no se agite tu discurso,
 para salir en aquel dia , en todas lineas , con afec-
 tado lucimiento; pero acerca de los interesses de tu
 alma , que permanece obscura , fea , y denegri-
 da , sin espiritual sustento , no pones la mejor di-
 ligencia , dandose muy poco de su impureza
 lastimosa , como ande tu cuerpo muy lucido. (30)
 Esta pràctica es tan bestial , y sin razon , que aun
 huvo entre los Gentiles algunos que la abominaf-
 sen. Seneca decia : *Mayor soy , y para mas nasci ,*
que para ser esclavo de mi cuerpo , el qual no me de-

be mas estima, que la de una prision, que oprime à mi alvedrio. (31) No son todos Christianos los que piensan con esta rectitud; porque son muchos (segun San Agustin) los que llevan en unos cuerpos vivos à unas almas muertas; (32) y todo proviene de que se apartan de su Dios, cuya separacion es para ellos tanta muerte, como lo es para el cuerpo el separarse el alma. (33) Sin la gracia divina todo es lobreguèces, confusion, y desorden: „ O „ Jesus! (exclama Santa Thèresa nuestra Madre) „ què es ver à una alma apartada de ella! „ Quales quedan los pobres aposentos del Castillo! „ Què turbados andan los sentidos, que es la „ gente que vive en ellos! Y las potencias, que „ son los Alcaydes, y Mayordomos, y Maestresalas, con què ceguedad, con què mal gobierno! En fin, como adonde està plantado el árbol, que es el Demonio, qué fruto puede dar? „ Oì una vez à una persona espiritual, que no se espantaba, de cosas que hiciesse uno que està en pecado mortal, sino de lo que no hacia. (34) Y es de notar, que esta desdicha, y esta lobreguèz, que experimenta el alma en tan misero estado, no la proviene porque falte de ella el Sol Divino de Justicia, que alli le tiene inseparable de su sèr; mas no percive sus reflexos, ni brillantes influxos, por las densas nubes del pecado, que està interpuestas entre Dios, y esta infeliz alma; pues como advierte la Celestial Doctora: *Si sobre un crystal que està al Sol se pusiessè un paño muy negro, claro està, que aunque el Sol dà en èl, no harà su claridad operacion en el crystal.* (35)

10 Reflexiona bien la infelicidad à que se reduce el alma que ignora, ò olvida, que es ima-

gen

(31)

Major sum, & ad majora genitus, quam ut mancipium sim corporis mei, quod quidem non aliter aspicio, quam ut viculum libertati meae circumdatum.

Senec. Epist. 65. ante finem, tom. 2.

(32)

Multi in corporibus vivis animas mortuas portant.

S. August. sup. Apocal. Hom. 3. in principio. tom. 9.

(33)

Sicut expirat corpus, cum animam emittit; ita expirat anima, cum Deum amittit.

Idem, Serm. 6. de Verb. Domini, post iuit. tom. 10.

(34)

Sta. Theres. Morad. 1. cap. 2. n. 4.

(35)

La Santa en el lugar citado, n. 3.

gen de Dios, sin hacer mas caso de esta dignidad, que el que hace de su ser la mas bruta, torpe, e insipiente de todas las bestias. Esta lastima te dará ocasion para recoger te dentro de tí mismo á pensar en la verdad Catholica de que tienes á Dios dentro de tu alma, por ser esta de linage tan noble, que la constituyó su acuerdo soberano para templo suyo, en quien se goza, y tiene sus delicias: cuya reflexion, y verdad infalible, aliena mucho al genio pusilanime para desafirse de la necia cobardia, y humildad ignorante, (de que habló Santa Theresa de Jesus) recobrando espíritu, y santa confianza, para entregarse al íntimo comercio del Celestial Esposo. Este ha de ser tu asunto, este tu conato, y unica aplicacion, perseverando en gracia, siempre atento á la Suprema Magestad, que te hace compañía, para recibir los frutos, y dones celestiales, que obra en las almas justas el modo especialísimo con que el Señor habita en ellas. De esto hablarémos en el Capitulo siguiente.



CAPITULO IV.

EXPLICASE EL MODO ESPECIAL con que habita el Señor, por medio de la gracia, en el alma del Justo, y los grandes bienes con que la mejora esta especialissima asistencia.

HAsta aqui hemos discurrido sobre el modo con que Dios existe en nuestras almas, dandolas, y conservandolas el ser, por medio de la divina operacion, que es la razon formal (segun el Angelico Maestro) con que existe Dios en todo lo criado. (1) Por razon de este modo, dice el mismo Santo Padre, que assiste el Señor por essencia, potencia, y presençia, como la causa en los efectos, en todas las cosas que participan su bondad; pero añade, que fuera de este modo comun, hay otro especialissimo, que solo conviene à la naturaleza racional, en la que assiste Dios, como el conócido en el cognoscente, y el amado en el amante; y que por quanto amando, y conociendo la criatura racional, toca al mismo Dios con sus operaciones, por esto se dice, (segun este especial modo) no solamente que està Dios en la criatura racional, sino que habita en ella como templo suyo. (2) Verdad es, que este privilegio no le consiguen nuestras almas solo por razon de su essencia, superior à la de otras criaturas; si unicamente por la gracia habitual, que es por quien reciben el sagrado caracter de

(1)

D. Thom. 1. part. quæst. 8. art. 1.

(2)

Est enim communis modus, quo Deus est in omnibus rebus, per essentiam, potentiam, & presentiam, sicut causa in effectibus participantibus bonitatem ipsius. Super istum modum autem communem, est unus specialis, qui convenit naturæ rationali, in qua Deus dicitur esse, sicut cognitum in cognoscente, & amatum in amante; & quia cognoscendo, & amando creatura rationalis sua operatione attingit ad ipsam Deum, secundum istum specialem modum, Deus dicitur esse in creatura rationali, sed etiam habitare in ea sicut in templo suo.

Idem, ibid. quæst. 43. art. 3.

(3)

Nullus alius effectus potest esse ratio quod Divina Persona sit novo modo in rationali creatura, nisi gratia gratum faciens.

Idem, ibid.

(4)

Non enim ubicumque est, ibi habitat, ubi vero habitat, ibi est. In solis bonis habitat, qui sunt templum, & sedes ejus.

D. Thom. in 1. Sentent. distint. 37. art. 1.

(5)

Mali vero non sunt cum illo, ut cæci in luce non sunt cum luce.

Idem, ibid.

(6)

Si igitur Divina Persona mittitur solum secundum dona gratiæ gratum facientis, non dabitur ipsa Persona Divina, sed solum dona ejus. Quod error dicentium Spiritum Sanctum non dari, sed ejus dona.

Idem, in 1. part. quart. 43. art. 3. arg. 1.

(7)

Epist. ad Roman. 5. v. 5.

hacerse templo, y habitacion de la Divina Magestad, como lo explica el Angel de todas las Escuelas; (3) quien advierte en otro lugar, que no es lo mismo el hallarse Dios en todas las cosas, que el habitar en ellas, porque solo habita en el alma del Justo, que es como Cielo, y silla de su residencia soberana. (4) Dios existe, y habita con el Justo, y le llena de gracia, porque el Justo se mantiene con Dios, le busca, y le hace compañía; mas no habita en el malo, aunque exista en su alma; porque el malo no quiere estar con Dios, ni le quiere buscar, ni quiere acompañarle. Es como el Ciego (dice Santo Thomàs) que aunque estè asistido de la luz, èl no està con la luz, porque no percive su asistencia. (5)

2 Para mejor inteligencia del modo especial con que habita Dios en el alma del Justo por medio de la gracia, se ha de suponer, que quando la recibe, no solo entra en ella la gracia referida, con otros dones sobrenaturales, sino que substancialmente asisten alli las Divinas Personas, con el modo de que vamos hablando, con el qual antes no asistían, por estàr el alma sin la gracia; cuya doctrina es expressa de Santo Thomàs, contra el error de aquellos que afirmaron, que en la mision de qualquiera Divina Persona no se daba al alma el Espiritu Santo, y si unicamente la gracia, y dones sobrenaturales, (6) contra lo que enseña el Doctor de las Gentes quando dice: *La charidad de Dios està difundida en nuestros corazones, por el Espiritu Divino, que nos ha sido dado: Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris, per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.* (7) Que todo Dios Trino, y Uno, venga, y habite en el alma del

del Justo, con diferente modo del comun con que le asistia quando estaba en pecado, consta del Evangelio en aquellas palabras de nuestro Redentor, quando dixo à los Santos Apostoles: Aquel que me ama serà obediente à mis mandatos, y à este amarà mi Padre, y vendremos à el, y harèmos en su alma nuestra habitacion: *Si quis diligit me sermonem meum servabit, & Pater meus diliget eum, & ad eum venimus, & mansionem apud eum faciemus.* (8) Aquí promete Christo una nueva venida de la Sacrosanta Trinidad al alma del hombre obediente à los preceptos del Altisimo; y siendo infalible, y verdad catholica, que esta Sacrosanta Trinidad existia en el hombre antes de esta nueva venida, por el *intimo illampso*, ò razon comun, que existe en todo lo criado; se evidencia, que al recibir la gracia entra Dios en el hombre con un nuevo modo, que antes no tenia, para constituirle templo, trono, y tálamo sagrado de la suprema Mgestad. O Jesus Divino (exclama San Bernardo) dichoso aquel en cuyo corazon colocas tú morada! Bienaventurado el que logra ser Casa de la Sabiduria, con sus siete columnas! Dichosa el alma que se hace trono, y asiento suyo! Y quièn es esta? (pregunta el mismo Santo) No otra, (responde) que el alma dichosissima, que vive en gracia del Señor. (9)

3 Quando entra la gracia en el alma racional experimenta en su entidad dos mutaciones dichosissimas: es la una, el tener en sí misma al mismo Dios, dandola el sèr de la gracia habitual, que antes no tenia, con todos los dones, y virtudes sobrenaturales, que dimanen de la misma gracia, cuya asistancia, pertenece à la diyina operacion,

(8)

Joan. 14. v. 23.

(9)

Beatus apud quem mansionem facis Domine Jesu! Beatus in quo Sapientia ædificat sibi Domum, excidens columnas septem! Beatz anima, quæ sedes est Sapientiæ! Quænam est illa? anima utique Justi. S. Bernard. Serm. 3. de Advent.

ò atributo de la inmensidad, de quien se origina el modo comun con que Dios està en quanto tiene sèr natural, ò sobrenatural. Y de este modo de producir, y conservar la gracia la Mano Omnipotente en el alma del Justo, resulta la segunda mutacion, y modo especial, de que vamos hablando, con que el Señor assiste en ella; que solo consiste en que su Magestad (supuesta la gracia, y las ilustraciones, que en ella se radican) se ofrece intimamente al alma como objeto de su entendimiento, y voluntad, para que esta le pueda amar, y conocer dentro de si misma, donde physicamente le mantiene, como objeto de su inteligencia, y de su amor. Pero se ha de advertir, que quando afirmamos assiste Dios (mediante la gracia) intrina, y substancialmente en el alma del Justo, por modo de objeto amado, y conocido, que en esto no queremos decir, que su Magestad se une al conocimiento de la Fè, por modo de objeto intrinseco, como se une en la Vision Beatifica *per modum Verbi*, ni tampoco el que se une à la dileccion por modo de impulso; porque solo afirmamos, y queremos decir, que en el mismo hecho de darse todo Dios, physica, y substancialmente al alma del Justo por medio de la gracia, con que la comunica el sèr sobrenatural; que en esto mismo radica en ella una ilustracion, y dones soberanos, con que la misma alma puede conocer en algun modo experimentalmente que tiene à Dios consigo; y por tanto, en fuerza de esta experiencia, y reflexion, le puede amar, conocer, y gozar dentro de si misma, sin irle à buscar fuera de su interior.

4 Esto se percibe en lo que nos sucede con
nues-

nuestra misma alma, que aunque no la vemos, no por esto dexamos de sentirla, y conocerla, con experimental conocimiento, en quanto percivimos, que nos vivifica, y dà virtud à nuestras operaciones, y que por ella nos movemos, sentimos, y conocemos, que son los numeros que pone Aristoteles en su difinicion: *Anima est quo vivimus, sentimus, movemur, & intelligimus primo.* (10) Pues à este modo experimentan muchas almas, que se hallan en gracia, una presencia del Señor: *Que parece* (dice Santa Theresa de Jesus) *en queriendo comenzar à tener Oracion, hallamos con quien hablar, y parece nos oye, por los efectos, y sentimientos espirituales, que sentimos de grande amor, y Fè;* (11) y todo proviene de la especialissima presencia con que Dios nos asiste, quando estamos en gracia: porque si percivimos experimentalmente à nuestra alma en las acciones vitales de vivir, sentir, y conocer, por estar existente en nuestro cuerpo, dandole virtud, como vida que es suya, para el exercicio de quanto el opèra; con quanta mas razon, si avivamos la Fè, y la charidad, amarèmos, y conocerèmos al Señor en nuestra misma alma, donde le conseguimos divinissimo objeto de estas operaciones; pues, como dice San Bernardo: asì como el alma es vida del cuerpo, asì tambien es Dios vida de nuestra alma. (12) S. Francisco de Assis hablò sobre este punto con mayor expresion, pues dixo el Santo: que Dios era el alma del alma racional: *Deus anima anima est;* (13) y todo se funda en la sentencia de San Pablo, que instruyendo à los Athenienses en el influxo, y asistencia que pone Dios en nuestras almas, le explicò casi en los mismos terminos con que

(10)

Aristot. apud N. Complutens. in lib. 1. & 2. de Anima, disput. 3. de 2. difinit. animæ.

(11)

Sta. Theres. lib. de la Vid. cap. 37. n. 4.

(12)

Vita Deus animæ est, ipsa corporis.
S. Bernard. Ad Milites Templi, cap. 11. post init.

(13)

S. Franc. Assis, tom. 3. Opusc. Serm. 2. in principio.

Aristoteles define al alma racional : *In ipso enim vivimus , & movemur , & sumus.* (14)

(14)
Act. Apostol. 17.v. 28.

5 Si el alma es fiel , y perseverante en buscar al Señor dentro de sí misma , entregandole todo el corazon , y esforzando la Fè para hacerle amorosa compañía , no tardará mucho en sentir , y experimentar en algun modo su divina presencia , como la sentia Santa Theresa nuestra Madre ; y esto era con fineza tan pronta , que dice la Santa : *Acaeciame :: venirme à deshora un sentimiento de la presencia de Dios , que en ninguna manera podia dudar , que estaba dentro de mí , ò yo engolfada en èl.* (15)

(15)
Sta. Theres. lib. de su Vid. cap. 10. al princip.

Es este Divino Dueño de tan clemente condicion , que no sabe negarse à la solitud de sus Esposas , sin darlas à sentir , quando ellas le son fieles , la Magestad de su grandeza , y que las assiste , escucha , y atiende , con inmediacion inseparable : „ Quiere Dios por su grandeza , „ (buelve à decir la Celestial Doctora) que entien- „ da esta alma , que està su Magestad tan cerca de „ ella , que yà no ha menester embiarle mensage- „ ros , sino hablar ella misma con èl , y no à vo- „ ces , porque està yà tan cerca , que en menean- „ do los labios la entiende. Parece impertinente „ decir esto , pues sabemos que siempre nos en- „ tiende Dios , y està con nosotros. En esto no „ hay que dudar , que es así , mas quiere este „ Emperador , y Señor nuestro , que entendamos „ aqui , que nos entiende , y lo que hace su pre- „ sencia. (16)

(16)
Sta. Theres. lib. de su Vid. cap. 14. n. 3. y 4.

6 Las finezas , comercio , y estilo familiar con que trata el Señor à muchas almas , que nada mas quieren que al Celestial Esposo , es un asunto tan fuera de lo que puede comprender

la humana inteligencia, que solo se puede venerar con una profunda admiracion. De adónde te ha venido, ò alma dichosísima, (exclama San Bernardo) la gloria, y la excelencia, de tratar como à Esposa, con aquel cuyo rostro excita el anhelo de los Angeles por estarle mirando? De adónde el que sea tu Esposo aquel Divino Dueño, cuya hermosura, y pulcritud, es admiracion del Sol, y de la Luna, de cuyo arbitrio està pendiente todo el Universo? (17) Es posible, Señor, (dice Santo Thomàs de Villanueva) que gozando en el Cielo tu Divinidad tan grandes, anchurosos, y esplendidos Palacios, tan insignes, y magnificos Templos, como lo son los Bienaventurados, y Angelicos Espiritus, en quienes habita tu grandeza, el que no te dedignes de venir al humilde tugurio de nuestras pobres almas? Es posible, Señor, que estando tũ servido, y obsequiado de tantos millares de Soberanos Principes, y que sirviendote de trono, escabèl, y asiento, tanta multitud de Querubines, que no te contentes con no despreciar à nuestra miserable habitacion, sino que quieres ensalzarla, gloriantote con ella, quando dices: *Que tienes tus delicias en estar con los Hijos de los Hombres?* (18)

7 Así sucede: así trata Dios al alma racional, que le atiende amorosa dentro de sí misma; y esto no solo en algunas, haciendolas como perceptible la realidad de su presencia, sino que suele iluminarlas, para descubrir las sus secretos, y comerciar con ellas, con tan divinas luces, que percive el alma en alguna manera lo mas supremo de la gloria, en el trato amistoso con que se familiariza la Sacrosanta Trinidad. Así lo afirma San-

(17)

Unde tibi, ò humana anima, unde tibi hoc, unde tibi tam inestimabilis gloria, ut ejus Sponsa merearis esse, in quem desiderant Angeli prospicere? Unde tibi hoc, ut ipse Sponsus tuus, cujus pulchritudinem Sol, Luna mirantur, ad cujus nutum universa mutantur?

S. Bernard. Serm. 2. in Dominic. 1. Epiph.

(18)

Cum sint tibi in Caelo tam splendida, tam ampla, tam decora Palatia, tam illustra, & tam insignia Cœlestium Potestatum, & Beatorum Spirituum Templum magnifica, in quibus habitas, non dedignaris, Domine, pauperum animarum tuguria intrare, & inhabitare in nobis? Cum tibi à tot milliaribus Potestatum, & Principatibus serviatur, & sedes super Cherubim, nostra tamen domicilia non modo non spernis, sed in eis gloriaris, ut dicas: *Deliciae meae esse cum Filijs hominum?* S. Thom. à Villan. in Conc. de Dedicat. Eccles.

Santa Theresa de Jesus , quando dice : „ Por
 „ cierta manera de representacion de la verdad se
 „ le muestra la Santissima Trinidad , todas tres
 „ Personas , con una inflamacion , que primero
 „ viene à su espiritu , à manera de una nube de
 „ grandissima claridad , y estas Personas distintas,
 „ y por una noticia admirable , que se dà al al-
 „ ma , entiende con grandissima verdad ser todas
 „ tres Personas una substancia , y un poder ; un
 „ saber , y un solo Dios : de manera , que lo que
 „ tenemos por Fè , alli lo entiende el alma (pode-
 „ mos decir) como por vista , aunque no es vis-
 „ ta con los ojos del cuerpo , porque no es vision
 „ imaginaria. Aqui se le comunican todas tres
 „ Personas , y la hablan , y la dàn à entender
 „ aquellas palabras que dice el Evangelio , que
 „ dixo el Señor , que vernía èl , y el Padre , y
 „ el Espiritu Santo , à morar con el alma que le
 „ ama , y guarda sus Mandamientos. (19) Què
 „ favores , què bienes celestiales , y què incremento
 „ de virtudes , no entraràn en el alma , que se ha
 „ procurado disponer para el lògro de este inefable
 „ trato con la Trinidad Omnipotente ? A esto darà
 „ respuesta la misma Seraphica Doçtora , refiriendo
 „ lo que su alma experimentò en semejante lance:
 „ El Martes despues de la Ascension (dice) ha-
 „ viendo estado un rato en Oracion , despues de co-
 „ mulgar , con pena , porque me divertia de mane-
 „ ra , que no podia estàr en una cosa , que exabame al
 „ Señor de nuestro miserable natural. Comenzò à
 „ inflamarse mi alma , pareciendome que clara-
 „ mente entendia tener presente à toda la Santif-
 „ sima Trinidad en vision intelectual , adonde
 „ entendì mi alma por cierta manera de repre-
 „ sen-

(19)

Sta. Theres. en la Mo-
 rad. 7. cap. 1. n. 6.

„ tentacion , como figura de la verdad , para que
 „ lo pudiesse entender mi torpeza , como es Dios
 „ Trino , y Uno ; y assi me parecia hablarme
 „ todas tres Personas , y que se representaban
 „ dentro de mi alma distintamente , diciendome,
 „ que desde este dia veria mejoria en mí en tres
 „ cosas , que cada una de estas Personas me ha-
 „ cia merced : en la charidad ; en padecer con
 „ contento ; en sentir esta charidad con encendi-
 „ miento en el alma. Entendí aquellas palabras
 „ que dice el Señor , que estarán con el alma
 „ que está en gracia las tres Divinas Personas. (20)

8 No puede el corazon humano (bien instruido en aquellas finezas , que nos dice la Fè , y la experiencia de los Santos , que obra el Señor en las criaturas racionales , quando éstas le buscan con todo el corazon) dexar de confundirse , y entregarse al assombro , viendo à todo un Dios Omnipotente , que habita , descansa , y se goza en nuestros corazones , con la familiaridad , amor , y agasajo , que ha referido Santa Theresa de Jesus. Qué delicias , que gloria , y que finezas , no la tendrá guardadas en el Palacio eterno , al alma racional , quando en este valle de miserias la assiste , la regala , y la acaricia , como mano tan afable , y amorosa ? O que dichosissima (dice San Buenaventura) es aquella alma , en quien Dios encontró su descanso ! porque puede decir : *Descansò en mi tabernaculo , aquel que me criò ;* siendo cosa cierta , que no la negará el descanso del Cielo quien en esta vida colocò en ella su descanso. (21) Todas estas dichas , y felicidades portentosas , configuen nuestras almas por el modo especial con que el Señor habita en ellas , quando se mantie-

(20)

La misma Santa en las Adiciones, que están despues del lib. de su Vida, n. 12.

(21)

O quam beata anima apud quam Deus sibi requiem invenit ! que dicere potest : Qui creavit me requievit in tabernaculo meo : negare siquidem ei Cœli requiem non potest , qui sibi in hac vita requiem præparavit.
 S. Bonav. in Soliloq. cap. I.

130 Instruccion Teresiana.

nen en su gracia. Gran lustre, gran gloria conseguimos en esto; (dice Santo Thomàs de Villanueva) pero tambien nos debe resultar de esta misma gloria un intimo temor, que nos constituya en el conato de expeler de nuestros corazones el mas minimo defecto, y obscuro borron, que se ofrezca indecente à los divinos ojos de tan Suprema Magestad: *Grandis honor, sed grandis timor; ex hoc pensandum nobis est, tum quanto timore, & solitudine cavere debet anima. Fusti, ne forte in ea aliquid turpe, aut in decens, inveniantur, quod oculos tanta Majestatis offendat.* (22)

(22)

S. Thom. à Villan. in
Conc. de Dedicat. Ec-
cles.

CAPITULO V.

*REFIERENSE LAS DISTRACCIONES,
y perjuicios, que padecen las personas es-
pirituales, por no buscar à Dios dentro
de sus almas.*

I **A** Vista de los frutos, bienes, y provechos celestiales, que ha referido Santa Theresa de Jesus, adquieren las almas con el Divino Esposo, quando le buscan, y le tratan, sin salir de si mismas; poco discurso es necesario para percibir lo mucho que pierden aquellas, que estando dedicadas à lo bueno, y al fin de alcanzar la perfeccion, no siguen este rumbo. Este descamino, y defacierto, le ponderò Santo Thomàs, con tan propias, y notables palabras, en prueba del asunto en que versamos, que quando las vimos, nos causò la ventura de este hallazgo mas alegria, que la que

que podemos ponderar ; por ser tan conformes à la doctrina de la Seraphica Maestra , y al fin de nuestra Obra, que en realidad son la substancia, y nervio de quanto se puede discurrir acerca de este punto. Así lo dice el Santo : „ Gran estulticia, y „ necesidad es la de muchas personas espirituales, „ que andan siempre en busca del Señor fuera de „ sus almas ; que sin cessar suspiran por èl ; que „ frequentemente le desean , y que todos los „ dias , estando en Oracion , le llaman , y vo- „ cean , siendo así , que según las palabras del „ Apostol, deben saber, que son sus propias almas „ Templo de Dios vivo , y el Trono , ò asiento „ en que su Magestad tiene su descanso. Quièn, „ sino es falto de razon, puede utilmente usar del „ instrumento que tiene en sí mismo, si siempre le „ busca fuera de su Casa ? O quièn será aquel que „ halle confortacion con la comida que apetece, „ quando no la gusta? Así sucede al Justo, (con- „ cluye el Santo) que siempre busca à Dios , y „ no le goza, porque no le busca dentro de su al- „ ma ; y de aqui proviene , que todas sus obras „ no son tan perfectas, como pudieran ser. (1) Què „ gracias, y creces espirituales , no pierden muchas „ almas, (que en realidad quieren ser perfectas) „ por mal dirigidas en el mètodo que debieran se- „ guir para unirse con Dios, solicitando esta ventu- „ ra por medios que adelantan poquissimo, si princi- „ palmente no buscan al Señor dentro de sí mismas! „ Para què (dice San Agustín) se agitarà nuestro „ discurso en cogitaciones fatigosas , subiendo à los „ Cielos, y baxando à lo mas profundo de la tierra, „ para encontrar al Soberano Dueño , que està en „ nosotros mismos , y à quièn hallarèmos; si le bus-

(1)
*Magna cæcitas, & ni-
 mia stultitia est in mul-
 tis, qui semper Deum
 quærent, continuè ad
 Deum suspirant, fre-
 quentèr Deum deside-
 rant, quotidie in ora-
 tione ad Deum cla-
 mant, & pulsant, cum
 ipsi, secundum verbum
 Apostoli, sint Tem-
 plum Dei vivi, & Deus
 veracitèr in eis, cum
 anima ipsorum sit se-
 des Dei, in qua conti-
 nuè requiescit. Quis
 unquam nisi stultus que-
 rit instrumentum foris,
 scientèr quod habet re-
 clusum? aut quis utili-
 tèr potest uti instru-
 mentum quod quærit
 aut quis confortatur ci-
 bo quem appetit, sed
 non gustat? Sic etiam
 vita cujuslibet Justi
 semper quærentis, sed
 nunquam fruentis, &
 omnia opera ejus mi-
 nus perfecta sunt.
 D. Thom. Opusc. 63.
 cap. 3. in fine.*

(2)

Ut quid imus, & currimus in sublimia Caelorum, & in ima terrarum, quærens eum, qui est apud nos, si nos velimus esse apud eum. S. August. lib. 8. de Trinit. cap. 7. in fine, tom. 3.

camos dentro de nosotros? (2) Este es un perjuicio tan comun, que aun con ser tan sabida la verdad Catholica, de que Dios habita en nuestras almas, son mas que muchas las que salen de sí con diligencias poca utiles, para inquirirle por distritos donde no le hallaràn, por distraerse del lugar en que pudieran encontrarle. Así sucediò à S. Agustín, como lo afirma el Santo con unas palabras de admirable escarmiento, y singular doctrina, para instruirnos acerca de este asunto. Son como se siguen:

2 „ Yo, (dice este Santo Doctor à la Su-
 „ prema Magestad) como una oveja descarriada,
 „ he andado perdido, buscandoos por defuera,
 „ estando Vos dentro de mì, y he trabajado mu-
 „ cho, buscandoos fuera de mi, y Vos habitais en
 „ mí; pero sí, si yo os deseò. Rodeado he las
 „ calles, y las plazas de la Ciudad de este mun-
 „ do buscandoos, y no os hallè; porque bus-
 „ caba fuera, lo que estaba dentro. Embiè to-
 „ dos mis sentidos, como criados mios, para bus-
 „ caros, y no os hallè; porque no os buscaba
 „ donde estabades. Ahora, ò luz mia, y Dios
 „ mio, que me haveis alumbrado, ahora cono-
 „ co que iba fuera de camino, quando por medio
 „ de ellos os buscaba; porque Vos estais dentro,
 „ y ellos no sabian por donde Vos haviades en-
 „ trado. Los ojos dicen: si no tuvo color, no en-
 „ tró por nosotros. Los oídos dicen: si no tuvo
 „ sonido, no pasó por nosotros. El olfato dice:
 „ si no tuvo olor, por mì no pudo entrar. El gus-
 „ to dice: si no tuvo sabor, no entró por esta
 „ puerta. El tacto dice: si no tiene corpulencia, y
 „ tomo, no tienes que me preguntar. Y Vos, Dios
 „ mio, ninguna de estas cosas tenéis; porque quan-

„ quando yo busco à Dios , no busco hermosura
 „ de cuerpo , ni lindeza de tiempo, ni resplandor
 „ de luz ; no color , no melodìa de dulces voces,
 „ no olores de flores , ni de unguentos , ni de es-
 „ pecies aromaticas ; no miel , no manà , ni co-
 „ sas sabrosas al gusto , ò deleytables al tacto, ni
 „ otra cosa alguna, que estè sujeta à nuestros sen-
 „ tidos. Estas cosas , Señor , que hasta los brutos
 „ animales las perciben , no caben en Vos; y con
 „ todo esso , quando busco à mi Dios, busco una
 „ luz , que es sobre todas las luces ; y tal , que
 „ el ojo no la comprehende : busco una voz so-
 „ bre todas las voces , que no percibe el oïdo:
 „ busco un olor sobre todos los olores , del qual
 „ no es capaz el olfato : busco una dulzura sobre
 „ todas las dulzuras , que excede todo gusto , y
 „ un abrazo sobre todos los abrazos , que el tac-
 „ to no comprehende. Esta luz resplandece don-
 „ de no hay lugar : esta voz suena donde no hay
 „ ayre que la arrebate : este olor huele donde no
 „ hay viento que derrame : este sabor consuela, y
 „ sustenta donde no hay glotonerìa : este abrazo
 „ se toca donde no hay quien le aparte , ni impi-
 „ da. Este es mi Dios, y esto busco, quando à mi
 „ Dios busco : esto amo , quando à mi Dios
 „ amo. (3)

3 En las expresiones trasladadas de este Santo Padre deben escarmentar todas las personas bien inclinadas àcia el bien , mudando de mètodo en la inquisicion del Celestial Esposo ; porque sino le buscan en si mismas, pierden mucho tiempo, y facan poco fruto. Porque (dice San Bernardo) para buscar à Dios salimos de nosotros, vagueando por las criaturas exteriores, teniendole en nues-
 tro

(3)
 S. August. in Soliloq.
 cap. 31. in princip.

(4)

Cur nos deserimus, & in his exterioribus Deum querimus, quia apud nos est, si nos velimus esse apud Deum? S. Bernard. lib. de Meditat. cap. 1.

(5)

Quare tan diu queris, & non invenis quod queris? quia male queris; quia ibi queris, ubi non est quod queris: tu enim foris queris, & quod queris intus est. Hug. à S. Vict. Hom. 8. super Ecclesiastem, sub fine, tom. 1.

(6)

Non oberres me alibi extra te, quærendo ullo modo; in te quippe, ubi me hæcenus non quærebam, tamquam in meridie requiesco. S. Justin. Orclit. sup. Cant. cap. 1. Explicat. 14. post med.

(7)

N. P. S. Juan de la Cruz, en el Cant. Espirit. Canc. 1. sobre el verso: *Adónde te escondiste?*

tro mismo ser donde le gozaremos, si nos queremos mantener en su presencia soberana? (4) ¿Cuál es la causa, ó la razon (pregunta Hugo de Santo Victor) de no encontrar à tu Divino Dueño, aunque gastas años, y mas años en esta inquisicion? pues has de saber, que no es otra, que el no saber buscarle; porque tú le buscas donde él propriamente no reside; porque le buscas fuera de tu casa racional, quando él habita en tu interior. (5) Muda de estilo, toma otra conducta, te dice este mismo Señor, por medio de San Justino Orclitano: *No andes distraído en busca mia fuera de tu alma, porque en ella, donde tú no me buscas, tengo yo mi descanso, y meridiana habitacion.* (6) Aquí le tienes, aquí le gozas, aquí lleno de finezas, y amorosa atencion, te está siempre haciendo compañía: „ Pues que mas quieres, (te buelve à decir nuestro Padre San Juan de la Cruz) y que „ mas buscas fuera de tí, pues dentro de tí tienes „ tus riquezas, tus deleites, tu satisfaccion, tu „ hartura, y tu Reyno, que es tu Amado, à quien „ desea, y busca tu alma? Gozate, y alegrate „ en tu interior recogimiento con él, pues le tienes tan cerca. Ahí le ama, ahí le desea, ahí le „ adora, y no le vayas à buscar fuera de tí, „ porque te distraerás, y canfarás, y no le hallarás, ni gozarás mas cierto, ni mas presto, ni „ mas cerca, que dentro de tí. (7)

4 Si la doctrina de este Santo Padre, y Místico Doctor, estuviera esculpida en el conocimiento de las almas, que anhelan buscar al Señor, y perfeccionarse en la Virtud, no padecerian tantos detrimentos espirituales; pero es la gran lastima, (segun San Bernardo) que son muchísimas

las que con pérdida del recogimiento, y ganancia de inquieta distraccion, le buscan por las cosas exteriores, saliendo de su interioridad, donde le tienen siempre inseparable. (8) O que necios proceden (dice San Agustín) los que piensan percibir, y encontrar al Señor, mediante los ojos corporales, quando su Magestad solo se dexa ver de la vista de nuestro corazón! (9) El Iluminado, y Doctor Venerable Fray Juan Taulero, para dar à entender la lastima, y dolor que debe ocasionar lo poco que se valen las almas del inefable beneficio que consiguen en tener tan cerca de sí mismas al Celestial Esposo, hace esta pregunta: „ Estando Dios tan cerca, y tan junto con nosotros, y habitando tan luciente, y festivo „ dentro de nosotros, por que le conocemos tan „ poco, y andamos tan apartados de él? La respuesta es llana: esto se ha de imputar à nuestro descuido, y negligencia; porque principalmente se requiere aquí una diligente, y estrecha guarda de nosotros mismos. Mas quando este sentimiento se aparta, y andamos fuera vagueando, se ha de solicitar, y estrivar en mayor Fè; porque por ninguna otra razon podemos tan facilmente caer en el vicio de la infidelidad, como quando somos así desamparados, y fuera de nosotros divertidos. Por lo qual debe cada uno, lo primero recogerse siempre en Dios; y despues bolverse con Dios à sí mismo; y entonces solo Dios, entre él, y las demás cosas, hará un buen medio, como él mismo dice: El que está en mí, y yo en él, este „ lleva abundante fruto. (10)

5 El alma que vive en el conato de unirse

con

(8)

Deum quaerunt per exteriora, deferentes interiora sua, quibus Deus interior est.

S. Bernard. lib. Meditationum, cap. 1. in princip.

(9)

Quam stulti sunt, qui Deum istis exterioribus oculis quaerunt, cum corde videatur.

S. August. lib. 1. de Serm. Dom. in monte, super illud: *Beati in corde*, tom. 4.

(10)

Cum nobis ita proprius vicinus qui sit Deus, tamque intra nos lucidus, festivusque habitet, cur nobis ita incognitus, ita remotus est? *Plana responsio. Nostre hoc incurie, nostrae negligentiae, imputandum est, &c.*

Tauler. in Divin. Institut. cap. 34. post med.

con la Divina Magestad , y le busca con veras cordialísimas, no ha de poner todo su cuidado, en valerse de los objetos transitorios para conseguir esta fortuna, la ha de buscar (como lo previene Ricardo de Santo Víctor) en la quietud , y recogimiento de su mente , muy desprendida , y desocupada de las cosas terrenas; porque sin el despego de los objetos exteriores, no es facil que se busque al Señor , y que alguno le encuentre. (II) Aun quando caminamos por las cosas visibles , solo con el fin de buscar à Dios , nos amenaza el riesgo de enredarnos en ellas , y distraernos de este santo proposito, si no ponemos una atencion muy estudiantosa para estar siempre fixos en la presencia soberana. Con buen intento , y fin virtuoso , se dedicó San Agustín à buscar al Señor, por medio del Sol , de las Estrellas, del ayre, de la tierra, del mar, y otras criaturas de este mundo. Mas què le sucedió? Yà responde el Santo: ,, O què tarde (dice à

„ su Dios) os he amado, hermosura tan antigua, y

„ tan nueva ! O què tarde os he amado ! Vos estabades dentro , y yo fuera , y en las cosas de

„ fuera os buscaba , y me entregaba en estas cosas

„ hermosas , que Vos hicisteis , y entregandome

„ en ellas, me paraba yo feo. Vos estabades conmigo , y yo no estaba con Vos: aquellas mismas cosas me apartaban de Vos, que no pueden tener sèr , sino en Vos. Iba al rededor de todas las cosas buscandoos , y por todas ellas os dexaba. Preguntè à la tierra si era mi Dios? y dixome , que no ; y todas las cosas que hay en ella , dixeron lo mismo. Preguntè à la mar, y à los abismos , y à todos los animales , que hay en ellos , y respondieronme : No somos

(II)

Anima quę Deum querit , hunc querere debet in quiete mentis : vacare enim debet , & quiescere , ab occupatione , & inquietatione rerum terrenarum. Nisi enim ab exteriorum cura , & amore , quieverit , Deum querere non potest, nec inveniatur.

Ricard. à S. Vict. part. 2. sup. Cant. cap. 1. in principio,

„ tu Dios , buscale sobre nosotros. Preguntè al
 „ ayre , y à todas las cosas , que moran en èl,
 „ y confesò , y dixo : No soy yo tu Dios. Pre-
 „ guntè al Cielo , al Sol , à la Luna , y à las Es-
 „ trellas , y tambien me dixeran , no somos tu
 „ Dios. Y finalmente , preguntè à todas las co-
 „ sas que estàn fuera de mì , y pedì que me dies-
 „ sen nuevas de mi Dios, y todas à grandes voces
 „ dixeran : El nos ha criado. Passè adelante , y
 „ preguntè à esta maquina del mundo: Dime, eres
 „ tú mi Dios, ó no ? y respondiòme con una voz
 „ sonora : No soy yo, mas por èl soy yo; el que
 „ buscas en mì , esse es el que me hizo , buscale
 „ sobre mì , que él es el que me rige, y el que me
 „ fabrica. (12)

(12)

S. August. in Soliloq.
 cap. 31.

CAPITULO VI.

*POR LA DOCTRINA DEL CAPITULO
 precedente , no se prohibe al hombre atender á
 las criaturas corporales, para alabar en ellas al
 Criador Omnipotente, aunque esta inspeccion
 necesita cautela para no distraerse
 de la presencia del Señor.*

■ **N**O queremos decir en la doctrina que
 se ha expuesto, que de tal forma ha
 de buscar à Dios el alma dentro de sí misma, que
 nunca haya de cessar en esta inquisicion, ni aplicar
 otros medios, que puedan conducir al mismo inten-
 to de unirse, y servir à la Suprema Magestad; por-
 que aunque sea certissimo , que la fuera muy util

executarlo así, si à ella la fuera dable una solitud tan continuada; pero como no es posible moralmente el mantenerse en ella, solo con fuerzas naturales; la será forzoso en muchas ocasiones, interrumpir el sosiego interior en que miraba al Infinito, commutando esta comunicacion por la de algunas criaturas, y negocios externos, à que debe atender para desempeño de las obligaciones de su Estado; y entonces no se puede negar, que la será muy provechoso valerse de las criaturas, para mirar en ellas la mano que las hizo, y levantar la mente à la consideracion de la infinita providencia, bondad, y sabiduria, que tuvo poder para formar tantas hechuras admirables; pues como dice Santa Theresa de Jesus: „ En todas las „ que criò tan gran Dios, tan Sabio, debe de ha- „ ver hartos secretos, de que nos podemos apro- „ vechar, y ansì lo hacen los que lo entienden, „ aunque creo, que en cada cosa que Dios criò „ hay mas de lo que se entiende, aunque sea una „ hormiguita. (1) Nuestro intento en la doctrina que seguimos, no solicita apartar de las almas la vista, y consideracion de aquellas criaturas que las pueden guiar al conocimiento de su Hacedor Divino, que esto fuera oponernos à la sentencia de San Pablo, en que afirma el Apostol: que las cosas invisibles de Dios se dan à conocer por las hechuras admirables, que criò su brazo Omnipotente: *Invisibilia enim ipsius, à creatura mundi, per ea que facta sunt, intellecta conspiciuntur.* (2) Lo que afirmamos, y queremos decir es, que de tal forma se ha de exercitar el alma en la consideracion de las visibles criaturas, que despues de aquel conocimiento, que de ellas sacò para conocer à su

(1)
Santa Theres. Morad. 4.
n. 3.

(2)
Ad Roman. I. v. 20.

Hacedor, y ponerse con esta nueva luz en mas inteligencia de las perfecciones soberanas, que la que antes tenia; que entonces se debe recoger à su interioridad, mirando en ella à este Divino Emperador, para confundirse, y admirarse, al ver, que tiene dentro de si misma al que no cabe en los Cielos, y la Tierra, y es el Artifice de todo lo criado.

2. Puesta en estos terminos, y mental postura, harà reflexion en que todas aquellas perfecciones, que su entendimiento percibió en las cosas criadas, son como si no fuesen, para alcanzar à conocer la essencia, y hermosura incomprehensible del que las puso en este mundo; pues (como advierte San Bernardo) la innumerable multitud de formas, y variedad de especies, que pueblan al mundo, que otra cosa son, sino unas luces, rayos, y resplandente esplendor de la Deidad? Muestran, y declaran, que existe la mano que las hizo; pero no alcanzan à mostrar, ni pueden definir, qual sea la essencia, y Magestad Omnipotente de aquel que las crió. Por lo qual quando miras tantos efectos, y hechuras excelentes, de aquel que tû no ves, solo conoces con ciencia indubitabile, que existe su Hacedor, à quien tû debes inquirir. (3) Buscale diligente dentro de tu alma, con los ojos, y luces de nuestra santa Fè, (despues que le buscaste por todo el Universo) que aqui le encontrarás, y podràs percibir, con certeza infalible, sus infinitas perfecciones, essencia, y atributos; porque esta santissima Virtud te los pondrà definidos, y existentes, con tanta certeza, como los miran, y conocen los Bienaventurados en el Cielo, aunque no con aquella claridad. Dentro de

(3)

Tanta hæc formarum
varietas; atque nume-
rositas specierum, in re-
bus conditis, quid ni-
si radij sunt Deitatis?
monstrantes quidem
quia vèrè sit, & à quo
sunt; non tamen defi-
nientes prorsus quid sit;
ita quod de ipso sit vi-
des, sed non ipsum. Cum
autem de eo quem non
vides, cætera vides,
scis indubitante existere
quem oportet in-
quirere.

S. Bernard. Serm. 31.
in Cant.

ti mismo tienes un espejo para conocer al Infinito; de mayor aptitud, que la que encontraràs en los Cielos, el Sol, la Luna, las Estrellas, las plantas, las flores, y demàs entes sublunares; porque estas criaturas no son mas que un vestigio, rastro, ò huella del Autor que las hizo; pero tu alma es imàgen suya, y esta le representa con superior similitud, que aquella con que te le dãn à conocer las demàs criaturas sublunares. Reflexiona bien en la excelencia de tu alma: examina sus fondos, y pide al Señor te comunique luces, y ponga en aptitud para que puedas conocerla: porque en vano (dice el Doctor melifluo) se levanta la vista de tu corazon, ó de tu mente, à mirar à Dios, sino estàs apto, y bien dispuesto, para verte à ti mismo; siendo inexcusable para el dichoso intento de conocer las cosas invisibles de Dios, el que antes te hagas idoneo, para que puedas penetrar las invisibles de tu espíritu; porque el espejo principal (añade el mismo Santo) para ver al Señor, lo es la mente, ò el alma, que se mira à sí misma para conocerse, y percibir à la Deidad, en su propio interior. (4)

(4)
Frustra oculorum cordis
exigit ad videndum
Deum, qui non idoneus
est ad videndum seip-
sum. Prius enim necesse
est, ut cognoscas invisibilia
spiritus tui, quam
possis esse idoneus ad
cognoscenda invisibilia
Dei: Præcipuum, &
principale speculum ad
videndum Deum, est
animus intuens seip-
sum.

S. Bernard. lib. de In-
teriori domo, cap. 12.
& 13.

3 Aquí has de mirar, y conocer, al Empe-
rador Omnipotente; aquí has de persistir con pau-
sa inalterable: aquí guiado de la Fè, has de pe-
netrar sus inefables perfecciones; y no temas,
quando solo le miras en tu interioridad con esta
Fè divina, padecer la distraccion que podrá acom-
meterte quando le buscas fuera de tu alma en
otras criaturas, por medio de tus sentidos exterio-
res. Has de saber, que necesitas una precaucion
muy estudianta para gobernar estos sentidos, aun
en el lance que te vales de ellos solo con el fin de
que

que te ministren semejanzas , y especies que puedan levantar tu animo al conocimiento de la Suprema Magestad; porque si te descuidas , y no andas vigilante en el uso de sus representaciones , se aprovecharà de todas , la parte sensitiva , (à quien ellos sirven con grande propension , despues de la culpa original) para cebarse muy de assiento en el sensual placer que ella recibe en la representacion de los objetos materiales , que congenian con la naturalidad de su apetito; y de aqui se origina , que en vez de ayudarse la intelectualidad , ò parte superior , de los sentidos exteriores , para alabar , y conocer à Dios ; se queda todo su ministerio entregado à la parte sensitiva , para que ella le goce , y se deleite , con perjuicio de la parte racional , que quando la otra goza deliberadamente sus objetos , ella se ofusca , y se distrahe de la atencion , que la fuera mas util , mirando à Dios dentro de su alma.

4 Los engaños , que en esta materia suelen padecer varias personas virtuosas , son innumerables. Son mas que algunas las que redondamente se entregan à la inspeccion de los objetos , que de suyo (aunque causen deleite natural) no excitan al pecado , pareciendolas , que se podrán servir del recreo , y delicia , que ellos ocasionan , para alabar à Dios. No hay duda que pueden servir para este santo intento; pero , si bien se reflexiona , y se examina el tal designio , se averiguarà , que en esta ocupacion obra algunas veces mucho mas el genio , y el apetito natural , que el anhelo devoto de adquirir ganancias espirituales. Suelen darse al passeio por sitios deliciosos , para elevar el animo à las delicias de la gloria ; y à las primeras atenciones , que alagan , y regocijan al sentido , se aba-

ten à la terrena amenidad: interrumpen la presencia de Dios, si el alma la tenia; y todo para en una distraccion, que nada aprovecha à las utilidades del espiritu. Andan à caza de piedras exquisitas, y meteoros terrestres, en quienes se notan figuras estrañas, y otras singularidades; y las mas de las veces maneja este designio, no tanto el ansia de alabar al Señor en las maravillas de sus obras, como la nativa inclinacion que reyna en nuestra parte sensitiva para satisfacer al apetito de la curiosidad. Oyen las musicas, huelen las flores, y especies aromaticas, gustan la dulzura del manjar; y en fin, à todo aquello que no excita à lo malo, aun siendo delicioso, (y se halla indiferente para poderse dirigir con santa ordenacion à la Virtud) se entregan sin detencion alguna, creyendo que agradan al Señor; y bien averiguado, no facan mas provecho, que la sensualidad con que dieron fruicion al apetito, y parte sensitiva.

5 Los incautos que siguen este mètodo, (aun siendo virtuosos, y que aborrecen mucho al pecado mortal) no son muy beteranos en la ciencia mystica, que dirige al alma à la verdadera perfeccion. Se hallan muy visoños en la carrera del sólido espiritu, que camina à unirse con el Esposo Celestial; y por tanto, como à principiantes, se les tolera la inadvertida imperfeccion de dexarse engañar tal, ò qual vez de los sentidos exteriores, y ardidés de la parte sensitiva; mas los Varones provectos, y robustos, que se exercitaron muchos dias en esta santa facultad; yà tienen luces, y pràctica experiencia, de lo poco que ayuda el corporal sentido para llegar à conocer à Dios; por lo qual ponen mas estudio en mortificarle, y

reprimirle, que en servirse de èl para tan alto fin:
 „ Y por tanto (dice sobre este punto nuestro Ilus-
 „ trado Padre, y Mystico Doctor San Juan de la
 „ Cruz) el Espiritual yá perfecto , no hace caso
 „ del sentido , ni recibe por èl , ni principalmen-
 „ te se sirve , ni ha menester servirse de èl para
 „ con Dios , como hacia antes quando no havia
 „ crecido en espiritu. Y esto es lo que diò à enten-
 „ der San Pablo à los Corinthios, diciendo: *Cum*
 „ *essem parvulus , loquebar ut parvulus , sapiebam*
 „ *ut parvulus , cogitabam ut parvulus. Quando au-*
 „ *tem factus sum vir , evacuavi qua erant parvuli.*
 „ Quando era yo pequeñuelo , hablaba como pe-
 „ queñuelo, sabia como pequeñuelo, pensaba como
 „ pequeñuelo; pero quando fui hecho varon;eva-
 „ cuè las cosas que eran de pequeñuelo. Yà have-
 „ mos dado à entender, como las cosas de el senti-
 „ do, y el conocimiento que puede sacar por ellas,
 „ son exercicio de pequeñuelo. Y asì , si el alma
 „ quisiere siempre asirse à ellas , y no desfarrimar-
 „ se de ellas, nunca dexaria de ser pequeñuelo ni-
 „ ño , y siempre hablaria de Dios , como peque-
 „ ñuelo , y fabria de Dios , como pequeñuelo,
 „ y pensaria de Dios , como pequeñuelo ; y por-
 „ que asiendo se à la corteza de el sentido , que es
 „ el pequeñuelo , nunca vendrà à la substancia de
 „ el espiritu , que es el varon perfecto. (5)

6 O què feliz, què sabia, què pacifica, y quieta,
 (dice Santo Thomàs de Villanueva) sería aquel alma,
 que existiendo en el cuerpo, viviesse sin senti-
 tidos, solo iluminada por la divina luz; ó por me-
 jor decir : què dichosa fuera , si ella voluntaria-
 mente se enagenasse de los dichos sentidos, sin
 practicar su ministerio ! (6) Lo arriesgados que
 son

(5)
 S. Juan de la Cruz, en
 la subida del Monte
 Carmel. lib. 2. cap. 17.
 despues del medio.

(6)
 Quàm felix, quàm sa-
 piens, quàm pacifica,
 quàm quieta, esset ani-
 ma, si in humano cor-
 pore, à Deo illumina-
 ta, sine sensibus vive-
 ret; vel potius, si à sen-
 sibus voluntarie aliena-
 ta, eis uti despiceret.
 S. Thom. à Villanov.
 tom. 1. Confer. 6. post
 Dom. 3. Quadrag. post
 init.

(7)

Sensus exteriores sunt quasi quædam corporis fenestras, per quas latrones ad interiora ingrediuntur, bona gratiæ rapiunt.

Gloss. Ord. sup. 2. Reg. 11. col. 572. tom. 2.

(8)

Neque enim aliunde peccamus, nisi videndo, audiendo, atrectando, gustando, atque tangendo.

S. Isid. Hisp. lib. 2. de Summo bono, cap. 28. Sent. 1.

(9)

Nemo nobis magis, quam sensus, qui vere est intimus noster domesticus adversatur.

Joan. Cass. Collat. 12. Abb. Piamon. cap. 16. circ. med.

(10)

Sensus corporum quasi equi sunt sine ratione currentes: anima vero in auguriæ modum retinet fræna currentium.

S. Hieron. tom. 2. lib. 2. advers. Jovian. ant. med.

(11)

Vitia quando per sensus carnis labem animæ ingerunt, in ipsis sensibus regnant.

S. Isid. Hisp. ubi. sup.

(12)

Grandis sensibus tuis est adhibenda custodia, ne amabilem solitudinis tuæ deripiant fructum.

S. Laurent. Justin. de Vit. solitar. cap. 8. circ. med. part. 2.

(13) Include sensus intra quietis præsidium, ne in sua desideria mentem distrahant. Thalass. Hecatondad, 2. Sent. 10. apud Bibliot. Patr. tom. 7. Edition Colonienf. 1648.

son aquellos subsidios, que ofrecen ácia nuestro provecho los sentidos corporales; consta con evidencia en el conato rígido que ponen los varones perfectos para mortificar sus sensaciones, y tenerlos á raya, con tanta precaucion, que no haya asunto en esta vida que los ponga en mas diligente vigilancia. Ellos (como advierte la Glossa) son los portillos por donde entran en nuestro corazon los ladrones viciosos á robarnos los bienes de la gracia. (7) Si pecamos (segun San Isidoro de Sevilla) no es por otro medio, que por los ojos, el oïdo, el gusto, ó el paladar; (8) y todo proviene (en sentir de Casiano) de que no hay cosa para el hombre mas adversa, y contraria, que los sentidos exteriores. (9) Ellos son (afirma San Geronymo) unos cavallos sin razon, que corren desbocados, si el alma no los reporta con el freno. (10) Y ellos son (segun S. Isidoro) en quienes reynan todos aquellos vicios, que manchan, y corrompen la hermosura del alma. (11)

7 Aunque el alma se dê à la soledad, y viva codiciosa en la adquisicion de la Virtud, es como imposible, que no se distrayga el corazon, si dà libertad à los sentidos; pues (como enseña San Laurencio Justiniano) si no los constituyes en una gran custodia, al instante te robarán los frutos que ibas adquiriendo en el sosiego amable de la soledad. (12) Encarcelados, pues, (dice Thalassio) en el presidio de una quietud constante, para que sus deseos no turben, y distraygan à tu mente. (13) No los dexes vaguear con suelto des-

aho-

ahogo : mantenlos en custodia muy cerrada , que esta es el seminario , y disciplina , (en sentir del Venerable Kempis) en que se mantiene la pureza , la paz , y la devocion. (14) En todo lo expuesto queremos decir lo que advierte Agustino ; y es , que tengas á tu alma siempre muy despierta , para no usar de estos sentidos , ni dexarte llevar ácia sus sensaciones , no siendo en los lances que se hace necessario para exercitar à la Virtud , y funciones precisas , que ocurren en el comercio racional , y trato honesto de las gentes.

(15) No te prohibimos , que uses tambien de ellos con el fin de alabar al Señor à vista de la grandeza de sus obras ; pero en esta parte obra cauteloso para que no te engañen , si te dexas llevar con demasia de tan laudable fin , dandolos mas soltura que la que pide este designio ; porque à buelta de este santo pretexto aplicarán tu animo à cosas , y objetos bien inutiles , de cuya percepcion no sacarás mas fruto , que muchas distracciones , como sucedió á San Agustín , quien dixo escarmentado : Que los sentidos exteriores no eran de suyo conducentes para guiar á nuestro corazon á las cosas eternas ; si con mas propiedad para enredarle en las temporales , y caducas : *Quinque sensus non ad aternitatem nos regunt , sed ad ista temporalia.*

(16) *on y e s l o s s i s i s u p . L u i d e l o m i o m i s t e*

Para que el alma sepa gobernarse sin daño , y con provecho en el uso de los sentidos exteriores , es sumamente util una doctrina de San Juan de la Cruz , que aqui trasladarèmos. Dice , pues , el Santo : „ Que quando la voluntad sintiendo gusto en lo que vè , oye , y trata , &c / „ se levanta à gozar en Dios , y le es motivo , y

(14)

Sen sum custodia, puritatis est causa, pacis disciplina, devotionis camera.

Thom. à Kemp, in Hortulo rosar. cap. 4. tom. 2.

(15)

Admonetur anima , ne se ultra quam necessitas cogit refundat in sensus, sed ab his potius ad se ipsam colligat.

S. August. de Quint. animar. cap. 23. ant. med.

(16)

S. August. tract. 15. sup. Joan. post med. tom. 9.

146 Instruccion Teresiana.

,, fuerza para esso; muy bueno es, y entonces no so-
 ,, lo no se han de evitar las tales mociones, quan-
 ,, do causan esta Oracion, y devocion, mas antes se
 ,, pueden aprovechar de ellas, y aun deben, para
 ,, tan santo exercicio; porque hay almas, que se
 ,, mueven mucho en Dios por los objetos sensi-
 ,, bles. Pero ha de haver mucho recato en esto,
 ,, mirando los efectos que de ahí facan. Porque
 ,, muchas veces muchos espirituales usan de las
 ,, dichas recreaciones de sentidos con pretexto de
 ,, darse à la Oracion, y à Dios; y es de manera,
 ,, que mas se puede llamar recreacion, que Ora-
 ,, cion, y darse gusto à sí mismo, mas que à Dios.
 ,, Y aunque la intencion que tienen, parece que
 ,, es para Dios, el efecto que causan es para la re-
 ,, creacion sensitiva, en que facan mas flaqueza de
 ,, imperfeccion, que avivar la voluntad, y entre-
 ,, garla à Dios. Por lo qual quiero poner aqui un
 ,, documento, con que se vea, quando los dichos
 ,, sabores de los sentidos hacen provecho, y quan-
 ,, do no. Y es, que todas las veces, que oyendo
 ,, musicas, ó otras cosas agradables, y oliendo
 ,, suaves olores, ó gustando algunos sabores, y
 ,, delicados toques, luego al primer movimiento
 ,, se pone la noticia, y la aficion de la voluntad
 ,, en Dios, dandole mas gusto aqueila noticia, que
 ,, el motivo sensual, que se la causa, y no gusta
 ,, de el tal motivo, sino por esso; es señal, que fa-
 ,, ca provecho de lo dicho, y que le ayuda lo tal
 ,, sensitivo al espiritu: y en esta manera se pue-
 ,, de usar, porque entonces sirven los sensibles pa-
 ,, ra el fin que Dios los criò, y diò, que es para
 ,, ser por ellos mas amado, y conocido. Y es aqui
 ,, de saber, que aquel, à quien estos sensibles ha-

„ cen el puro efecto espiritual , que digo , no
 „ por esso tiene apetito , ni se le dà casi nada por
 „ ellos ; aunque quando se le ofrecen le dan mu-
 „ cho gusto , por el gusto , que tengo dicho , que
 „ de Dios le causan ; y asì no se solicita por
 „ ellos , y quando se le ofrecen , luego passa (co-
 „ mo digo) la voluntad de ellos , y los dexa , y
 „ se pone en Dios. La causa de no darsele mucho
 „ de estos motivos , aunque le ayudan para ir à
 „ à Dios , es , porque , como el espiritu tiene es-
 „ ta prontitud de ir con todo , y por todo à Dios,
 „ està tan cebado , y prevenido , y satisfecho con
 „ el espiritu de Dios , que no echa menos nada ;
 „ ni lo apetece ; y si lo apetece para esto , luego
 „ se le passa , y olvida , y no hace caso. Pero el
 „ que no sintiere esta libertad de espiritu en las
 „ dichas cosas , y gustos sensibles , sino que su vo-
 „ luntad se detiene en estos gustos , y se ceva de
 „ ellos , daño le hacen , y debe apartarse de usar-
 „ los. Porque , aunque con la razon se quiera ayu-
 „ dar de ellos para ir à Dios , todavia , por quan-
 „ to el apetito gusta de ellos segun lo sensual , y
 „ conforme al gusto siempre es el efecto , es mas
 „ cierto el hacerle estorvo , que ayuda , y mas
 „ daño , que provecho. Y quando viere , que rey-
 „ na en sì el espiritu de las tales recreaciones , de-
 „ be mortificarle , porque , quanto mas fuerte
 „ fuere , tiene mas de imperfeccion , y flaqueza.
 „ Debe , pues , el espiritual en qualquier gusto , que
 „ de parte de el sentido se le ofreciere , ahora
 „ sea acaso , ahora de intento , aprovecharse de
 „ èl , solo para Dios , levantando el gozo de el al-
 „ ma , para que su gozo sea util , y perfecto : ad-
 „ virtiendo , que todo gozo que no es en esta ma-

(17)
 2. Juan de la Cruz, lib. 2.
 lab. de la subida del
 Monte Carmo esp. 23.
 1111

148 Instruccion Teresiana.

„ nera, en negacion, y aniquilacion de otro qual-
„ quier gozo , aunque sea de cosa al parecer muy
„ levantada , es vano , y sin provecho , y estorvo
„ para la union de la voluntad en Dios. (17)

(17)

S. Juan de la Cruz, lib.
3. de la subida del
Mont. Carm. cap. 23.
al fin.

CAPITULO VII.

*LA DIFICULTAD QUE SIENTE EL
alma en buscar à Dios dentro de sí misma,
consiste en lo mucho que cuesta refrenar los
sentidos exteriores , sin cuya correccion
no le puede mirar con quietud
permanente.*

I Ndan tan lexos de ser utiles los sentidos corporales para el fin de buscar à Dios dentro de nuestras almas, que antes nos dañarán con gran perjuicio, si no andamos nosotros con mucha advertencia en reprimir sus sensaciones; y de aqui se origina la dificultad que solemos sentir en esta ocupacion, especialmente à los principios, que es bastante grande; porque la costumbre de derramarse el corazon por los objetos exteriores, tiene muchas raíces en nuestro natural, y siente crecida repugnancia quando le quitamos la operacion de los sentidos, que èl apetece mucho para deleitarse en los objetos corporales. Por esta causa suele experimentarfe mucha obscuridad, y displicencia, quando se pone el alma en Fè à mirar à Dios dentro de sí misma; pero si es constante en mantenerse en esta sollicitud, hablandole, y pidiendole, con silencio devoto,

re-

remédie sus necesidades, y comunice luces, para que su entendimiento se aquiete (desprendido de especies transitorias) en su presencia soberana; no tardará mucho en irse aclarando poco à poco aquella obscuridad , y sentir en alguna manera, que el Señor la hace compañía ; especialmente si reflexiona bien , en que siempre tiene à Dios consigo , y esfuerza la Fè con vivísimo aliento para creer esta verdad ; pues como advierte Santa Theresa de Jesus : „ Viene todo el daño de no „ entender con verdad , que està (Dios) cerca „ de nosotros , sino lexos , y quando lexos si le „ vamos à buscar al Cielo :: Solo esto es lo que „ querria dar à entender, que para irnos acostumbro „ brando con facilidad à ir fofsegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien „ habla , es menester recoger estos sentidos exteriores à nosotros mismos , y que les demos en „ que se ocupar; pues es ansì que tenemos el Cielo „ lo dentro de nosotros , pues el Señor dèl lo està. En fin , irnos acostumbro à gustar , de „ que no es menester voces para hablarle , porque su Magestad se darà à sentir como està „ alli. (1)

2 „ A todos los hombres (añade el Iluminado Taulero) les ha concedido Dios , que puedan innumerables veces bolverse à èl , hasta que alcancen el lleno de la felicidad, y bienaventuranza ; porque no hay instante alguno en que no pueda el hombre maravillosa, è inefablemente llegarfe mas cerca , y mas profundamente à Dios : mas essa misma conversión , ò introversion , como seà entera, y verdadera, y no pretenda mas , que pura, y desnudamente à Dios,

2, quan-

(1)
Sta. Theres. Camin. de
Perfec. cap. 29. n. 4.

„ quantas veces se renueva, tantas adquiere nueva gracia, nueva pureza, nueva luz, y nueva cercanía con Dios. (2) Y aunque al principio (buelve à decir Santa Theresa nuestra Madre) no se entienda esto, por no ser tanto, que hay mas, y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra, (aunque al principio dà trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que èl mismo se corta la cabeza en no darse por vencido) mas si se usa algunos dias, y nos hacemos esta fuerza, verse ha claro la ganancia, y entenderàn en comenzando à rezar, que se vienen las abejas à la colmena, y se entraràn en ella para labrar la miel. Y esto sin cuidado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido se haya merecido estàr el alma, y voluntad con este señorío, que en haciendo una seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan à ella. (3) A ninguno (segun San Agustín) desatiende el Señor, ni le desampara, si primero no se desvia èl de este Señor Divino. (4) Si su Magestad (como afirma San Prospero) se suele ofrecer para que le busquen, à los descaminados, que no piensan en esta inquisición; (5) con que presteza, y seguridad, se dexará sentir de aquellos fieles corazones, que gimen, y llojan en su busca, llenos de aflicción, y de congoja, porque se les retarda este dichoso hallazgo? „ Poned los ojos en vos, (dice à sus Hijas „ Santa Theresa de Jesus) y miraos interiormente como queda dicho, hallareis à vuestro Maestro, que no os faltará : mientras menos consolacion exterior tuvieredes, mucho mas regalo

(2)

Ita, & hominibus singulis id à Deo concessum est, ut in universis vicibus se se ad ipsum convertere queant, donec & ipsi plenam obtineant felicitatem, & beatitudinem. Nec aliquod momentum est, quo non homo mirabiliter, ac ineffabiliter, vicinius, profundiusque, in Deum pertingere possit. Ipsa autem conversio, sive introversio, si integra, veraque sit, solumque Deum purè, ac nudè, intentat, quoties renovatur, toties novam gratiam, novam puritatem, novam lucem, novam confert vicinitatem.

Tauler. in suis Instit. cap. 28. post med.

3

S. Theres. Camin. de Perfec. cap. 28. n. 5.

4

A nullo quolibet homine recedit Deus, nisi prius ipse homo ab eo recedat.

S. August. De Salut. docum. cap. 54. in princip. tom. 4.

(5)

Deus non se quærentibus, ut quærat ostendit.

S. Prosper. lib. 3. de Vita Contemp. ant. med.

os harà. Es muy piadoso, y à personas affigidas, y desfavorecidas, jamàs falta, si confian en èl solo. Afsi lo dice David, que està el Señor con los affligidos. O creeis esto, ò no? si lo creeis, de què os matais? O, Señor mio, que si de veras os conocièsemos, no se nos daría nada de nada, porque dais mucho à los que se quieren fiar de vos! (6)

3 El trabajo que se experimenta à los principios quando se dan las almas al virtuoso intento de buscar à Dios en su interioridad, no consiste tanto en la obscuridad que halla el entendimiento en esta inquisicion puramente en Fè, desafido de las formas, y especies sensibles, que forman los sentidos corporales; como en la inconstancia que suelen practicar los nuevos principiantes, para no mantenerse algun espacio en esta obscuridad; de que se sigue, que interrumpida la atencion, facan poco fruto; y aunque buelvan tal, ò qual vez à mirar al Señor, los sucede lo mismo; por desviar la vista de la mente con gran brevedad àcia algunos discursos, y consideraciones, que aunque no sean malas, distrahen à la luz de la Fè con que meditaban la Deidad, que es la que en este assunto hace toda la obra; y de aqui proviene el que adelantan poco, y todos los dias tienen igual trabajo, porque no acaban de habituarse à mantenerse en Fè sencilla, sufriendo algun espacio la obscuridad que en esto encuentran, la qual (como yá se ha dicho) se iria aclarando poco à poco, si ellos tuvièssen mas perseverancia en mirar à este Divino Dueño dentro de su mismo corazon; pues no espera otra cosa (segun San Juan Chrysofomo) para llenarnos de luces, consuelos,

(7)
Tant est deus misericors
dicitur ut non videtur
invenit in unum propo-
sum, & invenit deus
vero hominem ad se
accidit, non tamen
negat de se. (6)

Sta. Theres. Camin. de
Perfec. cap. 29. n. 1. y 2.

(8)
Sta. Theres. Camin. de
Perfec. cap. 29. n. 1. y 2.

y celestiales influencias, que el ver à nuestra voluntad totalmente resuelta à hacerle compañía, sin apartarnos de su lado. (7) Lo mismo asegura Santa Theresa de Jesus quando nos instruye en este punto hablando con sus Hijas: „ Representad „ (dice) al mismo Señor junto con vos, y mira „ con que amor, y humildad, os està enseñan- „ do, y creedme, mientras pudieredes no esteis „ sin tan buen amigo. Si os acostumbraís à traer- „ le cabe vos, y el vè que lo haceis con amor, y „ que andais procurando contentarle, no le po- „ dreis, como dicen, echar de vos: no os fal- „ tarà para siempre: ayudadros ha en todos vues- „ tros trabajos: tenerleéis en todas partes. Pen- „ saís que es poco en un tal amigo? (8)

(8)

Sta. Theres. Camin. de
 Persec. cap. 26. al princ.

4. Què cosa mas facil, ni menos trabajosa, que la que aqui aconseja esta Maestra Celestial? Quièn será, por cortò que sea su talento, falto de erudicion, y letras escientificas, el que no pueda practicar lo que enseña la Santa, para encontrar à Dios, y llenarse de celestiales bienes? „ O Hermanas, (buelve á decir à sus Discipulas, para que no aleguen ignorancia escusandose con que no saben donde han de buscar al Soberano Esposo) „ las „ que no podeis tener mucho discurso del enten- „ dimiento, ni podeis tener el pensamiento sin di- „ vertitos, acostumbraos, mirad, que se yo que „ podeis hacer esto, porque pasè muchos años „ por este trabajo, de no poder fosegar el pen- „ samiento en una cosa, y eslo muy grande, mas „ se que no nos dexa el Señor tan desiertos, que „ si llegamos con humildad à pedirselo, no nos „ racompañe. Si en un año no pudieremos salir con „ ello, sea en mas, no nos duela el tiempo en

(7)
 Tanta est Dei misericordia, ut ubi viderit voluntatis firmum propositum, & ferventi desiderio hominem ad se accedere, non tardat, neque differt, sed accelerat, suamque solitam liberalitatem exhibet.
 S. Joan. Chryf. Hom. 27.
 sup. Genes. 7. Qui effuderit sanguinem, &c.
 post med. tom. 1.

„ cosa que tan bien se gasta : quièn và tras noso-
 „ tras ? Digo , que esto puede acostumbrarse à
 „ ello , y trabajar , y andar cabe este verdade-
 „ ro Maestro. No os pido ahora que penseis en èl,
 „ ni que saqueis muchos conceptos , ni que ha-
 „ gais grandes , y delicadas consideraciones, con
 „ vuestro entendimiento, no os pido mas de que le
 „ mireis. Pues quièn os quita bolver los ojos del
 „ alma , aunque sea de presto , sino podeis mas,
 „ à este Señor? pues podeis mirar cosas muy feas,
 „ y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se
 „ puede imaginar ? Si no os pareciere bien , yo
 „ os doy licencia que no le mireis , pues nunca,
 „ Hijas , quita vuestro Esposo los ojos de voso-
 „ tras. Haos sufrido mil cosas feas , y abomina-
 „ ciones contra èl , y no ha bastado para que os
 „ dexede de mirar , y es mucho , que quitados los
 „ ojos de estas cosas exteriores , le mireis algu-
 „ nas veces à èl ? Mirad , que nõ està aguardan-
 „ do otra cosa , como dice la Esposa , sino que
 „ le miremos. Como le quisieredes le hallareis:
 „ tiene en tanto que le volvamos à mirar , que
 „ no quedará por diligencia fuya. (9)

5 Todo lo que ha dicho esta Sapientissima
 Maestra es tan hacedero , que nõ hay persona en
 este mundo , sàbia , ignorante , seglar , ò Reli-
 giosa , de este , ó aquel Estado , sea la que fuere,
 que no lo pueda practicar , si tiene uso de razon.
 Pero està el perjuicio , (dice la misma Seraphica
 Doctora) „ en que tenemos tan acostumbrada
 „ nuestra alma , y pensamiento , à andar à su pla-
 „ cer , ò pesar , (por mejor decir) que la triste
 „ alma nõ se entiende , que para que torne à to-
 „ mar amor à estàr en su casa es menester mucho

La cosa es el mismo
 de las cosas de
 la vida.

(11)
 Cuius estis...
 August. De Spirit. &
 cap. 9. & 10.

(9)
 La misma Santa en e-
 lugar citado.

(13)
 Hunc animam...
 August. De Quant.
 cap. 28. & 29.

(10)
La Santa en el mismo
cap. 26. del Camin. de
Perfec. al fin.

„artificio, y sino es así, y poco á poco, nunca
„harèmos nada. (10) Todo el cumulo de nuestros
perjuicios espirituales no tienen mas origen, que
el que ha referido Santa Theresa de Jesus, fun-
dado en la soltura, y libre licencia, que conce-
demos à los sentidos exteriores; porque (segun S.

Agustin) quando vigila mucho el exterior senti-
do, duerme, y se azorra el interior de nuestra
mente, para no percibir, ni exercitarse en lo
que mira à Dios; pues ninguno conoce el bien de
su interior quando està muy llevado del gusto, y
complacencia, que ocasionan los bienes exterior-
res. (11) Yo (dice San Gregorio) quando duer-
mo à los sentidos exteriores, y solitudes de es-
ta vida, descansada mi mente: conozco con mas
vivacidad las cosas interiores: duermo para lo de
fuera, y para lo de dentro vigila mi corazon; y
en esta positura comprehendo con util solercia las

(11)
Cum exterior sensus
carnalis bono suo uti-
tur, interior sensus men-
tis quasi obdormit. Non
cognoscit bona interioris
sensus, qui jucunditate
bonorum exteriorum capitur.
S. August. De Spirit. &
Anima, cap. 9. à med.
usque ad fin. tom. 3.

(12)
Dum exteriores sensus
ab hujus vitæ solitudi-
nibus sopio, vacante
mente, vivatius interna
cognosco: foris dor-
mio, sed intus cor vigi-
lat; quia dum exte-
riora quasi non sentio,
interiora solertèr appre-
hendo.

S. Greg. Magn. lib. 23.
Moral. cap. 12. in me-
dio, n. 21.

(13)
Humana anima quanto
in sensu declinat, tanto
magis similiorem ho-
minem pecori facit.
S. August. De Quant.
animæ, cap. 28. à prin-
cip. tom. 1.

interioridades de mi alma. (12) Todo lo hiciera-
mos así, como este Santo Padre, si reflexiona-
semos en que tenemos ocupada la casa de todo
nuestro sér con el Huesped Divino, que criò los
Cielos, y la Tierra; pero nuestro descuido es
tan irracional, (segun San Agustin) que à seme-
janza de los brutos, solo pensamos, y apetece-
mos estas cosas visibles, dexandonos llevar de su
apariencia, por haver declinado nuestras almas à
todo lo que inclinan los sentidos. (13) Para reprim-
mir esta vestialidad profiere estas palabras Santa
Theresa de Jesus: „No nos imaginemos (dice
„à sus Monjas) vacias en lo interior; y plega á
„Dios sean solas las mugeres las que andan con
„este descuido, que tengo por imposible si tra-
„xèsemos cuidado de acordarnos que tenemos

„tal

3, tal huésped dentro de nosotros, que nos dief-
 ,, semos tanto á las cosas del mundo ; porque ve-
 ,, riamos quan baxas son para las que dentro pos-
 ,, seemos. Pues què mas hace una alimaña , que
 ,, en viendo lo que le contenta á la vista , harta
 ,, su hambre en la presa ? Si , que diferencia ha
 ,, de haver de ellas á nosotras. (14)

6 Quando viven estos sentidos exteriores sin
 correccion , ni custodia estrechissima , entonces
 (segun San Antonino) sale Christo del alma , y
 entra en ella el Demonio. (15) No es posible
 (como lo afirma San Gregorio) que sin tenerlos
 resguardados con vigilante estudio, el que alguno
 pueda conservar la pureza del alma , en que habi-
 ta el Señor ; y así por mas virtud , por mas en-
 tera gravedad , que resida en la mente , si èsta no
 esta muy pronta con valor esforzado , para enfren-
 ar los assaltos continuos , y estrepitos pueriles,
 de los sentidos de la carne , la derramarán , y ha-
 rán que se difunda por cosas nada sólidas , y muy
 perjudiciales á los intereses del espiritu ; (16)
 pues , como añade el mismo Santo , ellos son las
 ventanas por donde mira el alma las cosas exte-
 riores , y mirandolas , no saca mas fruto , que el
 llenarse de concupiscencias. (17) Solo los Varo-
 nes espirituales tienen presente este perjuicio ; y
 aun por esso afirma Hugo Cardenal , que están
 mas obligados para no mirar á las cosas nocivas,
 no oír á las malas , no gustar á las dulces , ni oler
 á las suaves , ni palpar á las blandas. (18) No es
 pequeño triunfo el que consigue el corazon hu-
 mano quando obra con esta rectitud , pues se acre-
 dita de tanta heroicidad , que dixo Philón : de-
 bían graduarse de Principes valientes todos aque-

(14)

S. Theres. Camin. de
 Perfec. cap. 28. n. 7.

(15)

Cum malè custodiuntur
 sensus , eijicitur Chris-
 tus , & intrat Diabolus.
 S. Antonin. part. 1. tit.
 2. cap. 3. §. 7. aut. fin.

(16)

Ad custodiendam cor-
 dis munditiam, exte-
 rium sensus disciplina ser-
 vanda est. Nam quanta-
 libet virtutæ mens pol-
 leat , quanta libet gra-
 vitate vigeat , carales
 tamen sensus puerile
 quidam exterius per-
 trepunt : & nisi interio-
 ris gravitate pondere , &
 quasi juvenili vigore
 resistentur , ad fluxa
 quæque , & levia , men-
 tem enervem trahunt.
 S. Greg. Magn. lib. 2. 1.
 Moral. cap. 2. in med.

(17)

Per etenim corporis
 sensus , quasi per fenest-
 ras quedam exteriora
 quæque anima respicit,
 respiciens , concupiscit.
 Idem, ibid. in princip.

(18)

Perfecti debent esse in
 custodia quinque sen-
 suum , ut vana non vi-
 deant , mala non au-
 diant , dulcia non gus-
 tent , suavia non olfa-
 ciant , mollia non pal-
 pent.
 Hug. Card. sup. 2. Reg.
 15. fol. 253. col. 3.
 tom. 1.

llos hombres, que saben refrenar el insaciable impetu con que se arrojan los sentidos à los objetos delezables. (19) Dichosa mil veces aquella criatura racional, que pone todo su conato en reprimirlos, y aredrarlos; porque entonces se adapta, y dispone, para recogerse dentro de su alma à comerciar con Dios, con trato en alguna manera perceptible, donde recogida recobra fuerzas para vencer, y despreciar todas las cosas de este mundo; „ Y si es verdadero el recogimiento (dice Santa „ Theresa nuestra Madre) se siente muy claro, „ porque acaece alguna operacion :: en que pa- „ rece se levanta el alma con el juego, que ya vê „ lo es las cosas del mundo. Alzase al mejor tiem- „ po, y como quien se entra en un Castillo fuer- „ te para no temer los contrarios, retira los sen- „ tidos de estas cosas exteriores, y dalas de tal „ manera de mano, que sin entenderse, se le cier- „ ran los ojos por no las ver, porque mas se des- „ pierte la vista à los del alma :: Parece que se „ entiende un fortalecerse, y esforzarse el alma à „ costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desfla- „ quecido, y ella toma alli bastimento contra „ èl. (20)

7 Los frutos espirituales que saca el alma despues que ha dominado à los sentidos, y los pone sujetos al imperio de la racionalidad, quedandose ella recogida con su Dios dentro de si misma; son tan sin numero, que no tenemos voces para poderlos explicar; pero nos valdrèmos para escribir algunos, y dár ilustracion à esta materia, de San Juan de la Cruz, que afirma se puede decir, que el hombre: „ de sensual se hace espiri- „ tual, y de animal se hace racional, y aun, que „ de

(19)
 Principes sunt qui sensus regunt, & frenant, insatiabile eorum impetum, quo rapiuntur ad supervacanea. Phil. Jud. De Agricult. ant. med. pag. 276. tom. 1. (21)

Et cetera corporis
 tentum, quasi per sensu-
 tas ductum in exerciti-
 bus quibusdam sensu-
 rebus, et ceteris.
 (20)
 S. Theres. Camin. de
 Perfec. cap. 28. n. 4.

Et cetera corporis
 tentum, quasi per sensu-
 tas ductum in exerciti-
 bus quibusdam sensu-
 rebus, et ceteris.
 (20)
 S. Theres. Camin. de
 Perfec. cap. 28. n. 4.

de hombre camina à porcion Angelical, y que
 de temporal, y humano, se hace divino, y
 celestial. Porque así como el hombre que bus-
 ca el gusto de las cosas sensuales, y en ellas po-
 ne su gozo, no merece, ni se le debe otro nom-
 bre, que estos que havemos dicho; es à saber:
 sensual, animal, temporal, &c. así quando le-
 vanta el gozo de estas cosas sensibles, merece
 todos estos; conviene à saber: espiritual, ce-
 lestial, &c. Y que esto sea verdad, està claro:
 porque como quiera, que el exercicio de los sen-
 tidos, y fuerza de la sensualidad, contradiga,
 como dice el Apostol, à la fuerza, y exercicio
 espiritual: *Caro enim concupiscit adversus spiri-*
tum: spiritus autem adversus carnem. (21) De
 aqui es, que menguando, y acabando, las unas
 de estas fuerzas, han de aumentarse, y crecer
 las otras contrarias, por cuyo impedimento no
 crecían. Y así, perfeccionandose el espíritu, que
 es esta porcion superior del alma, que tiene res-
 pecto, y comunicacion con Dios, merece to-
 dos los dichos atributos, pues que se perficio-
 na en bienes, y dones de Dios, espirituales, y
 celestiales. Y lo uno, y lo otro, se prueba por
 San Pablo: el qual al sensual, que es el que el
 exercicio de su voluntad solo trae en lo sensible,
 le llama animal, que no percibe las cosas de
 Dios; y à esso otro, que levanta à Dios la volun-
 tad, llama espiritual, y que este lo penetra, y juzga
 todo, hasta los profundos de Dios: *Animalis au-*
tem homo non percipit ea, quæ sunt Spiritus Dei::
spiritualis autem judicat omnia:: etiam profunda
Dei. (22) Por tanto tiene el alma aqui un admira-
 ble provecho de una grande disposicion, para re-
 ci-

(12)
 Illi qui ad carnem sunt
 non percipiunt ea que sunt
 spiritus Dei
 &c. 1. Cor. 2. v. 14.

(21)
 Ad Galat. 5. v. 17.

(22)
 1. ad Corinth. 2. v. 14.
 15. & 16.

(23)

S. Juan de la Cruz lib.
3. de la subida del Mont.
Carmel. cap. 25.

CAPITULO VIII.

*LA IGNORANCIA, Y DESIDIA EN
buscar à Dios en nuestros corazones, no so-
lo se balla en las personas seculares; porque
son mas que algunas las almas religiosas en
quienes se nota este descuido, de donde pro-
viene la imperfeccion, y poco merito de
las mas de sus obras.*

EL asunto en que versamos es tan im-
portante para assegurar la salvacion,
que no acertamos à desprendernos de èl, conocien-
do, que quanto se dice en la materia, es como si
fuesse nada, respecto de lo mucho que se puede
decir para amonestar al corazon humano, que bus-
que à Dios dentro de si mismo. Esta circunstancia
ferà muy posible, que nos haga incurrir en pro-
ligidad, y alguna pesadèz; pero sufrala el devo-
to Lector, haciendose cargo, de que la demasia (si
la huviere) en la repeticion de tal, ó qual con-
cepto, palabras, y doctrinas, toda se dirige à su
bien espiritual; y como consiguièssimos el que
nuestra dilatada persuasion le comuniquè aliento
para buscar à Dios dentro de su alma, y à le per-
donarèmos el que nos moteje la redundancia, que
notare en el mètudo, y disposicion de nuestra
obra. La desidia del corazon humano para no apro-
vecharse del interès divino, que èl consiguièrà re-
cur-

tráfago de aquellas dependencias temporales, quando con la vida, y Estado secular; sino que sucede lo mismo en muchas del Estado Religioso; pues (como advierte el Venerabilísimo Taulero) , se hallarán muchos, que por largos años han , vestido el Habito Religioso, y quieren ser , nidos de todos por buenos, y lo desean ser; pero de tal fuerte les parece que bastan para ellos , las obras exteriores, que no se les dà mas, de , saber preguntar, ò experimentar algo de la , terna, y secreta familiaridad, y union con Dios, , que del Soldan de Egipto: tan ageno està de , esto su memoria, y amor, como si no les tocà , ra; y si acaso oyen hablar de las cosas divinas, , lo entienden como un Griego el Latin. Creen que , es suficiente, y les basta, haver rezado solo con , los labios muchos Psalmos, y largas Oraciones, , y haver dado fin de qualquiera manera con los , sentidos exteriores à las secas obras de su obediencia. Unase Dios con quien quisiere: traten , los que quisieren con su Divina Magestad dentro , de sus almas, que à ellos nada les importa este , santo exercicio. (2) Este es un método sumamente arriesgado para una persona religiosa, porque aunque en èl se ponga alguna diligencia para huir de la culpa mortal, como falta la costumbre amorosa de recurrir à Dios en el centro del alma, carece del escudo con que se podia defender de los assaltos del Demonio; y siendo tantos con los que èl acomete à estos religiosos corazones, que halla indefensos, por no querer ellos valerse del Señor dentro de si mismos; de aqui proviene, que aunque el estado taulero no es imposible con la gracia, sino ocurren graves tentaciones; pero quan-

(2)

Multos invenire est quod pluribus annis Religiosum gustarint Habitum, & ab omnibus inter bonos numerari, immo & esse cupiant, qui tamen adeo sibi sola putant externa sufficeret, ut de secretiori familiaritate, & unione cum Deo, non magis scire aliquid, vel percontari, vel experire, studeant, quam de Soldane Ægyptio, Ita, inquam, hæc ab eorum memoria, & amore, aliena sunt, quasi nihil ad ipsos attineat; & si fortassis de rebus divinis sermo habeatur, ita hunc intelligunt, ut Græcus aliquis Latinum. Pfalteria multa, & preces suas longas, solis labiis persolvisse, aridaque obedientiæ suæ opera, sensibus externis, utcumque peregrisse, satis abundè sibi credunt sufficere. Uniat se Deus quibus volet, nihil hoc ipsorum interit. Tauler. in suis Institut. cap. 28. ant. med.

quando estas llegan , es lo regular caer en el pecado , como solia suceder al Obispo Laodicens , de quien habla San Juan en el Apocalipsis.

3 En este Prelado miserable simbolizan algunos Autores al Religioso tivo , que vive sin trato interno con su Dios, en Habito de Monge , y con modales de seglar ; (3) y la gran desdicha de semejantes Religiosos , no consiste tanto en las imperfecciones en que viven, como en la satisfaccion que tienen de si mismos , juzgandose de virtud suficiente para obtener el Cielo , solo porque reservan sus acciones de aquellas culpas graves , y escandalosas , en que suelen versar los hombres mas perdidos , que no son Religiosos; y de aqui resulta , que entenebrecidos con la falsa aprehension de que cumplen con sus obligaciones, en esta vida tivia , llena de distraccion , y sin trato mental con el Dueño Divino , que tienen en su alma ; el darse à los gozos de las cosas terrenas, que aunque las disfruten sin malicia grave, ò pecado mortal, esta concupiscencia los trastorna el juicio , y entenebrece la razon , para no conocer los riesgos , y daños espirituales de su porte , quitandolos el tino para poder juzgar , con ajustado acierto , acerca de los bienes del alma , que los obscurece el apetito; pues como se dice en el Libro de la Sabiduria : *La fascinacion , ò aojo de la vanidad, obscurece los bienes , y la inconstancia de la concupiscencia trastorna , y pervierte el sentido , y juicio , aunque sea sin malicia : Fascinatio enim nugucitatis obscurat bona , & inconstancia concupiscentia transvertit sensum sine malitia.* (4) En este texto dá à entender el Espiritu Santo : (segun le expone el Mystico Doctor, y Padre nuestro San Juan de la Cruz) ,,

X

„ que

(3)

Tepidi sunt , qui habent Habitum Monachi , sed animum , & mores seculares. Haymo, & Ausbet.ap. Corn. Alap.in Apocal. cap. 3. v. 17.

(5)

El mismo texto , en el propio capitulo.

(4)

Sapient. 4. v. 12.

Doctor. 3. v. 12.

„ que no haya precedido malicia concebida en el
 „ alma , solo la concupiscencia , y gozo de esta,
 „ basta para hacer en ella el primer grado de este
 „ daño , que es el embotamiento de la mente , y
 „ obscuridad del juicio , para entender la verdad,
 „ y juzgar bien de cada cosa , como es. Y no bas-
 „ ta fantidad , ni buen juicio , que tenga el hom-
 „ bre , para que dexé de caer en este daño , si dà
 „ lugar à la concupiscencia , ó gozo en las cosas
 „ temporales. (5) Todos estos perjuicios , y acaso
 „ otros mayores , padecen aquellos Religiosos , que
 „ desviados del Señor , sin querer tratarle , ni bus-
 „ carle en la interioridad , y centro de su alma , co-
 „ mütan la seguridad de este comercio , por el arries-
 „ gadísimo de las cosas visibles : „ Porque así
 „ (buelve à decir el mismo Santo Padre) como
 „ llegandose el alma (à Dios) por la aficion de la
 „ voluntad , de ahì la nacen todos los bienes ; así
 „ apartandose de èl por esta aficion de criaturas,
 „ dan en ella todos los daños , y males , à la me-
 „ dida de el gozo , y aficion , con que se junta con
 „ la criatura ; porque esso es el apartarse de Dios.
 „ De donde segun el apartamiento , que cada uno
 „ hiciere de Dios , en mas , ò menos , podrá en-
 „ tender ser sus daños en mas , ò en menos , exten-
 „ siva , ó intensivamente , y juntamente de ambas
 „ maneras por la mayor parte. (6)

4 Si semejantes almas Religiosas no buelven
 sobre sí , y se convierten à la Divina Magestad en
 el fondo de su mismo interior , es muy de temer,
 que las suceda lo que dixo Moysès por el Pueblo
 escogido : *Incrasatus est dilectus , & recalcitravit :*
incrassatus , impinguatus , dilatatus , dereliquit Deum
factorem suum , & recessit à Deo salutari suo. (7)

El

(5)
 S. Juan de la Cruz, lib. 3.
 de la subida del Mont.
 Carm. cap. 18.

(6)
 El mismo Santo , en el
 propio capitulo.

(7)
 Deuter. 32. v. 15.

El amado , ò dilecto , empezó à engordar , y recalcitrò de su vereda : encrasòse , y se llenò de pingue ; y al verse dilatado dexò à su Criador , desviandose del Dios de su salud . O quantas criaturas racionales , dilectas , y escogidas de Dios , sacadas del maremagnum de este mundo , con dileccion amorosíssima , para colocarlas en el puerto dichoso de la Religion , padecen los daños , que refirió Moysès ! Desatendieron à la Infinita Magestad que tienen dentro de sí mismas : pusieron la vista en aquellos objetos , alivios , y comodidades , à que se inclina el amor propio : desde aqui (yà gruesso su apetito con estos placeres naturales) recalcitrán de su primera vocacion , y rara vez se acuerdan de que Dios reside dentro de sus almas ; pues aunque la Fè en alguna ocasion los ponga delante esta verdad , como la miran con atencion tan tibia , por no apartar los ojos de las cosas que alhagan à la inclinacion de los sentidos , se arriman à estas , dexando en un todo al Dios que las crió : *Dereliquit Deum factorem suum*. Santa Theresa de Jesus significó à sus Hijas , en el Capitulo veinte y ocho de las Fundaciones , que era hazaña muy grande dexar al mundo , ofreciendo à Dios la voluntad , y esclavizando el alvedrio en el encerramiento de la Religion ; mas para darlas à entender , que esto no basta , si no son muy constantes en buscar al Señor , las propone una duda en que las dice : *No sè si se passan estos hervores del principio en algunas , y tornamos à sujetarnos en algunas cosas à nuestro amor propio*. (8)

5 El Religioso , y Religiosa , que estando intruido en los bienes del Cielo , que puede adquirir buscando à Dios en el secreto de su alma , (como

(e)
 2. Juan de la Cruz
 de la vida del Señor
 Cap. 28. n. 11.
 del lib.

(8)
 S. Theres. lib. de sus
 Fundac. cap. 28. n. 11.

mo lo està todo Carmelita Reformado por la doctrina de su Santa Fundadora) si se descuida en esta inquisicion, darà en mil faltas, imperfecciones, y tiviezas, aunque vaya al Coro, ayune, tome disciplinas, y observe á lo visible la substancialidad de su Instituto; porque sin el asylo, presencia, y recurso à la Deidad Suprema, que reside en su alma, siempre, ò las mas veces, saldràn todas sus obras sin direccion formal, ò virtual, al Señor, que es la que las valora, y hace mas agradables à los divinos ojos; y quando falta esta ordenacion, (aunque las obras sean buenas) son de ninguno, ó poco mérito; porque entonces mas las maneja la costumbre, ò algun respeto temporal, que el fin de obsequiar al Infinito, con fineza amorosa: „ Ha „ de advertir el Christiano, (dice San Juan de la „ Cruz) que el valor de sus buenas obras, ayu- „ nos, limosnas, penitencias, y Oraciones, &c. „ que no se funda tanto en la cantidad, y calidad „ de ellas, sino en el amor de Dios, que èl lleva „ en ellas; y que entonces vàn tanto mas califica- „ das, quanto con mas puro, y entero amor de „ Dios vàn hechas. (9)

(9)

S. Juan de la Cruz, lib. 3.
de la subida del Mont.
Carmel. cap. 26. cerca
del fin.

6 Quando el alma no pone los ojos espiritua-
les en el Divino Compañero, que habita en su in-
terior, no es congeturable, que dirija à su obse-
quio todas sus acciones: quando le mira, ò no
pierde la memoria de esta Divina Compañia, to-
do quanto executa lo ordena à su servicio; y aun-
que los incidentes exteriores, que suelen ocurrir
en el comercio humano, le distraigan en algunos
momentos, por dar execucion à las importancias
de su oficio; luego restaura estas digresiones con
mucha utilidad, y agrado del Señor, bolviendo à

recogerse dentro de sí misma, para gozar en su interior al Celestial Esposo, quien la recibe clementísimo, y perdona el tal, ó qual defecto, si acaso ocurrió en estas precisas distracciones, por hallarla tan fiel en bolverle à buscar despues de concluidas las dependencias necesarias, que à ella la separaron de su recogimiento. Quien vive sin advertencia, y reflexion, y en un todo olvidado, de que tiene à Dios dentro de su alma, aunque professe vida solitaria, y religiosa, y exercite materialmente obras, que de suyo sean buenas, no será mucho el merito que gane, ni llegará à perfeccionarse en la Virtud; antes es muy temible, que recalcitre de lo bueno, y pare en lo vicioso. Quien executa lo contrario, y passa la vida con la santa advertencia de que siempre tiene à Dios consigo, en todo obrará con rectitud, merito, y perfeccion; y aun en los lances de bullicio, y tráfago ruidoso, en que le suelen colocar algunas ocupaciones de su empleo, procederá con detencion, y modo reparado, para no deslizarse, y poder recogerse sin pérdida especial al centro de su alma, en cuyo Templo adoran à su Dios los espíritus grandes, para recibir aquellas divinas influencias, que levantan sus obras à una perfeccion esmeradísima. El muy Venerable, y Doctor Ilustrado Fray Juan Taulero, trató de esta materia en sus Instituciones, con admirable suficiencia; y para declarar la distincion de bienes espirituales, que consiguen en sus obras los que las exercen sin atender à Dios dentro de sus almas, y los que logran los que las executan con esta utilísima advertencia, (aunque versen en negocios temporales) y tambien para amonestar el interès divino, que ganan aquellos Varones ef-

pirituales , que viven en la soledad , siempre ocupados en atender à Dios ; refiere un Caso , que aqui trasladarèmos con sus mismas palabras , en Castellano , para comprobacion de nuestro assunto.

7 ,, Un hombre (dice) deseaba saber de Dios,
 ,, qué vida le era mas agradable : viò , pues , en
 ,, cierta vision à nuestro Salvador , en forma de un
 ,, hermosísimo mancebo , y puestos delante de èl
 ,, tres hombres : el uno estaba echado en la tier-
 ,, ra à sus pies , y su Magestad estendiendo la ma-
 ,, no la ponía sobre èl : el otro estaba delante de
 ,, su rostro , y aunque muy cercano à èl , no por
 ,, esso miraba al Señor , antes le bolvia las espal-
 ,, das : el tercero levantado de la tierra delante de
 ,, la cara de Dios , volaba al rededor. Entonces le
 ,, fue revelado à aquel hombre , que aquel que es-
 ,, taba echado en la tierra , significaba à aquellos,
 ,, que conforme su parecer , y dictamen , estàn siem-
 ,, pre asidos à sus conceptos , Institutos , exerci-
 ,, cios exteriores , y à las obras de la vida activa,
 ,, como son , hablar , cantar , leer , recibir visitas ,
 ,, y otras semejantes , los quales , por su inquietud ,
 ,, y ocupacion exterior , no pueden levantar
 ,, los ojos à la vista , y contemplacion de Dios ; con
 ,, todo esso el piadosísimo Señor estiende sobre
 ,, ellos su benigna mano , deseando obrar en ellos ,
 ,, esperando finalmente si por ventura los halla al-
 ,, guna vez desocupados , y quietos , entretanto
 ,, los dexa en sus ejercicios , è Institutos ; porque
 ,, à ninguno fuerza , quede como quedare. Pero el
 ,, que asistia delante de el divino rostro , conociò
 ,, significaba à aquellos , que estàn mas levanta-
 ,, dos , y libres , no yà estrivando en sus propios
 ,, Institutos , y conceptos , como los primeros ; mas
 ,, mu-

„ muchas veces, mientras son forzados à mandar à
 „ otros, y à ser Superiores, es necesario salgan
 „ à lo exterior, en el exercicio de las virtudes, en-
 „ señando, consolando, y en diversos modos sir-
 „ viendo, hablando, escribiendo, y usando de
 „ otros semejantes obsequios; y aunque en esta
 „ multitud tienen pura intencion, con todo esso el
 „ hombre interior con la operacion sensual, es al-
 „ go oprimido, preso, y ofuscado; de fuerte, que
 „ por entonces no puede claramente mirar à Dios
 „ en espíritu; pero al punto que se buelven, asis-
 „ ten en la presencia del divino rostro, y en su es-
 „ piritu, y en el centro libre, y defocupado de su
 „ menté, que otra cosa no quiere, ni pretende,
 „ que al mismo Dios, como en un abrir de ojos
 „ le ven, y entonces èl velòz, y repentinamente
 „ obra en ellos. Pero aquel tercero levantado de
 „ la tierra, y que volaba à una, y otra parte, sig-
 „ nifica à aquellos, que sacuden de sí todo acto ex-
 „ terior de ocupaciones de tierra, y se guardan,
 „ y desembarazan de todas las cosas exteriores,
 „ para que pueda Dios en ellos, sin detencion, con-
 „ forme su gratissima voluntad, perficionar su obra.
 „ Estos verdaderamente entre el Cielo, y la tier-
 „ ro vuelan, y su curso es à manera de nube ve-
 „ locissima; no tienen el menor afecto à criatura
 „ alguna, libres totalmente, y desatados de to-
 „ das. En fin, así como Dios es mejor, que to-
 „ das las cosas, así su obra, y accion excede en
 „ nobleza, y bondad, à todas las obras de los mor-
 „ tales; y porque èstos dan lugar à Dios para que
 „ obre en ellos, le son mas agradables, que to-
 „ dos los mortales juntos; y su ser, y quanto ellos
 „ son, es para su Divina Magestad, mas acepto, y

,, gustoso , que los actos , y obras de todos los
 ,, hombres. (10)

(10)

Homo quidam à Deo
 scire cupiebat, quænam
 illi vita gratissima foret.
 Vidit, ergo, in Visione
 quadam Dominum Salvatorem,
 in forma speciosissimi
 adolescentis, & ante ipsum
 tres positos homines, &c.
 Tauler. in suis Institut.,
 cap. 28. in fine,

CAPITULO IX.

*REFIERENSE ALGUNAS DOCTRINAS
 de Santa Theresa de Jesus, en que persuade à
 los de su Reforma sean atentissimos en
 buscar à Dios dentro de sus almas.*

Nadie mas que los Carmelitas Reformados de ambos sexos, están constituidos en la comun obligacion de buscar à Dios dentro de sus almas; así por su Instituto, que es de Contemplativos, y el estar obligados à caminar con sus operaciones al lògro de la perfeccion; como tambien, y mas especialmente por los muchos avisos, y recuerdos, con que persuade à todos su Santa Fundadora à este sagrado intento, en quien se compendian las creces del espiritu, y una disposicion la mas divina, para que la influencia del Altisimo sublime à nuestras almas à un temple celestial, en el que puedan recibir las luces, y dones sobrenaturales, con que el Esposo Soberano suele comunicarse en este valle de miserias à los escogidos, en quienes propiamente tiene sus delicias. Para que no descuiden los Hijos de esta sagrada Religion en un punto que tanto les importa, ni aleguen razones, que sirvan de disculpa, quando no siguen esta practica en todas sus acciones; y tambien en los diarios incidentes, que ocurren en la vida religiosa; escribe la Celestial Maestra una
 amo-

amonestacion , en que dice à toda su Familia lo siguiente : „ Si hablàre procurará acordarse , que „ hay con quien hable dentro de si mismo: si oyere , re , acordarse há , que ha de oir à quien mas „ cerca le habla. En fin , traer cuenta , que puede , si quiere , nunca se apartar de tan buena „ compania , y pesarle , quando mucho tiempo „ ha dexado solo à su Padre , que està necesitada del. Si pudiere muchas veces en el dia , sino „ sea pocas , como lo acostumbrare , saldrà con „ ganancia , ò presto , ò mas tarde. Despues que „ se lo dè el Señor , no lo trocaria por ningun „ tesoro ; pues nada se depende sin un poco de „ trabajo. Por amor de Dios, Hermanas, que deis „ por bien empleado el cuidado que en esto gastàredes ; y yo sè que si lo teneis un año , y quizá en medio , saldreis con ello , con el favor de „ Dios. Mirad què poco tiempo , para tan gran ganancia , como es hacer buen fundamento , para „ si quiere el Señor levantaros à grandes cosas , que „ halle en vos aparejo , hallandoos cerca de si. „ Plega à su Magestad no consienta nos apartemos „ de su presencia , Amen. (1)

2 En prueba de lo mucho que vale este recogimiento , y modo de orar , mental , ò vocalmente , para subir el alma à los grados de Oracion sobrenatural , mediante el magisterio del Soberano Esposo , que la enseña dentro de si misma ; pone la Santa Madre en otro Capitulo estas expresiones: „ Este modo de rezar , (dice) aunque sea vocalmente , con mucha mas brevedad recoge el entendimiento , y es Oracion que trae consigo muchos bienes : llamase recogimiento , porque recoge el alma todas las potencias , y se entra den-

Y

„ tro

(1)
Sta. Theres. Camin. de
Perfec. cap. 29. al fin.

(2)
Sta. Theres. Camin. de
Perfec. cap. 29. al fin.

(1)
Sta. Theres. Camin. de
Perfec. cap. 29. al fin.

(4)
Sta. Theres. Camin. de
Perfec. cap. 29. al fin.

tro de sí con su Dios, y viene con mas brevedad à enseñarla su Divino Maestro, y à darla oracion de quietud, que de ninguna otra manera; porque alli medida consigo misma puede pensar en la Pasion, y representar alli al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento, andandole buscando en el Monte Calvario, y al Huerto, y à la Coluna. (2) En continuacion del mismo intento, (y para convencer,

(2)

La Santa, Camin. de
Perfec. cap. 28. n. 2.

que en quantos exercicios puede practicar el alma Religiosa para crecer en la Virtud, y llegar à beber el agua celestial con que nos combida el Redentor, (3) no se encuentra otro de mas utilidad, que este recogimiento) añade las clausulas siguientes: „ Las que de esta manera se pudieren encerrar en este Cielo pequeño de nuestra alma, adonde està el que le hizo à él, y à la tierra, y se acostubraren à no mirar, ni estar adonde se

(3)

Si quis sitit, veniat ad
me, & bibat.
Joan. 7. v. 37.

„ difraygan estos sentidos exteriores, crean que llevan excelente camino, y que no dexaràn de llegar à beber el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que vá en una Nao, que con un poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que vån por tierra tardanse mas. Estos estàn yà, como dicen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra: aquel raro hacen lo que pueden por librarse della recogiendo sus sentidos. (4)

(4)

Sta. Theres. Camin. de
Perfec. cap. 28. n. 3.

3 No folsiega esta Santa Doctora, y Madre amorosissima, ni queda satisfecha en quanto và diciendo, para que sus Hijos no caygan en el daño lamentable de no buscar à Dios en su interioridad; por cuyo designio, y haciendose cargo de que

que alguno podrá sentir obscuridad en esta práctica, (por no tener la Fe muy expedita, y estar acostumbrado á tener Oracion, mas por especies imaginarias, y sensibles, que por las intelectuales, de que se sirve el alma, quando se pone en Fe, en su superior inteligencia, á mirar al Señor, contemplando en la Divinidad, y soberanos atributos) usa de un exemplo sumamente util, para que con su luz, y arrimo, algo sensible, puedan los principiantes irse acostumbrando á este santo exercicio. Así dice la Santa : „ Entiendafe mu-

„ cho esto que queda dicho ; porque aunque pa-

„ rece obscuro, lo entenderá quien quisiere obrar-

„ lo. Así que caminan por mar; y pues tanto nos

„ vá no ir tan despacio, hablèmos un poco de co-

„ mo nos acostumbrarèmos á tan buen modo de

„ proceder ::: Pues hagamos cuenta, que dentro

„ de nosotras está un Palacio de grandísima ri-

„ queza, todo su edificio de oro, y piedras pre-

„ ciosas ; en fin, como para tal Señor, y que sois

„ vos parte para que este edificio sea tal, como á

„ la verdad lo es, que es así, que no hay edifi-

„ cio de tanta hermosura, como un alma limpia,

„ y llena de Virtudes, y mientras mayores, mas

„ resplandecen las piedras. Y que en este Palacio

„ está este gran Rey, y que ha tenido por bien ser

„ vuestro huesped, y que está en un trono de gran-

„ dísimo precio, que es vuestro corazon. Pare-

„ cerá esto al principio cosa impertinente, (digo

„ hacer esta ficcion para darlo á entender) y po-

„ drá ser aproveche mucho, á vosotras en espe-

„ cial ; porque como no tenemos letras las muge-

„ res, todo esto es menester, para que entenda-

„ mos con verdad, que hay otra cosa mas preciosa

(7)

la Santa en el mismo
lib. cap. 28. n. 6. y 7.

(8)

Sanctus Deus Omnipotens
ter quondam tibi locu-
torem in animis locum
preparavit, ac totius
tui corporis clientia, nec
solum, vnde vides lucet
fides, promissus in la-
locum tibi datus, nec
mentis, Deus preter-
naturam, abest, ut quod
in ipso Filium, nec in
comit, nec generantem
namque Patrem abest, tibi
& Patrem solum oportet
pariter Filium solum
tunc non dicitur, tunc
generat, ut dicitur per
eternam abest, tunc Fili-
um abest, tunc nec
tunc abest, tunc nec
tunc abest, tunc nec
tunc abest, tunc nec
tunc abest, tunc nec
tunc abest, tunc nec

,, sa, sin ninguna comparacion, dentro de noso-
 ,, tras, que lo que vemos por defuera. No nos
 ,, imaginemos vacias en lo interior; y plega á Dios
 ,, sean solas las mugeres las que andan con este
 ,, descuido, que tengo por imposible, si traxef-
 ,, semos cuidado de acordarnos que tenemos tal
 ,, huesped dentro de nosotros, que nos diessemos
 ,, tanto á las cosas del mundo; porque veriamos
 ,, quan baxas son para las que dentro poseemos.

(5)

(5)
 La Santa en el mismo
 lib. cap. 28. n. 6. y 7.

4 En este Castillo, y fondo de nuestro cora-
 zon es donde Dios, y el alma se comunican con
 secreto inefable, en cuyo trato se reproducen al-
 tissimos dones, que subliman al alma á la parti-
 cipacion de lo divino, quedando reengendrada en
 mas perfecta vida: pues (como dice el Venerable
 Taulero) ,, El Omnipotente Dios escogió, y re-
 ,, tiene para sí un cierto, y especial aposento en el
 ,, alma, que es la misma esencia, ò mente:: En este
 ,, fondo está Dios presentissimo, y en él sin in-
 ,, termision engendra á su Hijo; porque don-
 ,, de está el Padre, allí tambien es necesario, que
 ,, engendre á su Hijo, y aun tambien nos engen-
 ,, dra á nosotros entonces, para que seamos por
 ,, gracia de adopcion sus hijos adoptivos. De este
 ,, fondo procede toda la vida del hombre, accion,
 ,, y merito. (6) Si considerassemos con Fè viva la
 paz deliciosa, y quietud bienaventurada, que
 gozan los espiritus quando se recogen en sí mis-
 mos á tratar con su Dios, todo lo visible fuera pa-
 ra nosotros amargura, y molestia; pues nada qui-
 sieramos que no fuesse retiro, y aquello que pu-
 diera ayudarnos para este interior recogimiento.
 Corazon Religioso, buelue sobre tí, si estás des-
 cui-

(6)

Sanctus Deus Omnipotens quandam sibi specialem in anima locum preparavit, ac retinuit, qui est ipsa essentia, sive mens, unde vires superiores promanat ::: In hoc animæ fundo, sive mente, Deus presentissimus adest, suumque in ipsa Filium, sine intermissione generat: ubi namque Pater adest, ibi & Pater ipsum oportet, paritque Filium suum: immo nos quoque tunc generat, ut simus per gratiam adoptionis filii ipsius adoptivi. Ex hoc fundo omnis hominis vita, actio, meritumque procedi.

Tauler. in suis Institutionib. cap. 24. ant. med.

cuidado en esta práctica : encierrate en tí mismo, para unirte con el Divino Compañero , que te llenará de bienes celestiales : escondete por algunos instantes del bullicio visible , y entra (como te lo pide el Propheta Isaias) en el retrete de tu alma, y cerradas las puertas del sentido , empieza á gozar á tu Hacedor : *Vade ::: intra in cubicula tua, claude ostia tua super te , abscondere modicum ad momentum.* (7) Mira que lo puedes hacer : que no te es imposible; porque está en tu mano (mediante el auxilio comun de la gracia) retirarte á tí mismo , para gozar sin inquietud la sociedad de tu Divino Dueño ; pues como dice Santa Theresa de Jesus : ,, Está esta compañía Santa con nuestro ,, acompañador Santo de los Santos , sin impedir ,, à la soledad , que él , y su Esposa tienen, quan- ,, do esta alma dentro de sí quiere entrarfe en este ,, paraíso con su Dios , y cierra la puerta tràs sí à ,, todo lo del mundo. Digo que quiere, porque en- ,, tended , que esto no es cosa sobrenatural del to- ,, do , sino que está en nuestro querer , y que po- ,, demos nosotros hacerlo , con el favor de Dios.

(8) 5. Ultimamente (despues de otras muchas instrucciones que la Seraphica Maestra nos dexó en sus Escritos , para afervorizarnos al intento de buscar á Dios en nuestras almas) concluye diciendonos á todos en cabeza de sus Hijas : ,, El Señor lo enseñe á las que no lo sabeis , y de mí ,, os confieso , que nunca supe què cosa era rezar ,, con satisfaccion , hasta que el Señor me enseñò ,, este modo , y siempre he hallado tantos prove- ,, chos de esta costumbre de recogimiento dentro ,, de mí, que esso me ha hecho alargar tanto. Con-

,, clu-

(9)
Sta. Theres. en el camin. de
Perfec. cap. 29. n. 3.

(7)
Isai. 26. v. 10.

(8)
Sta. Theres. Camin. de
Perfec. cap. 29. n. 3.

„ cluyo con que quien lo quisiere adquirir, (pues
 „ como digo está en nuestra mano) que no se canse
 „ de acostumbrarse à lo que queda dicho, que es
 „ aprovecharse de los sentidos para lo interior.
 (9) Palabras son estas para los individuos de am-
 bos sexos del Carmen Reformado, que si huviere
 alguno de dureza tan impenetrable, à quien no in-
 clinen, y muevan el espíritu, para buscar à Dios,
 en la forma que se lo ha persuadido su Santísima
 Madre, desde luego publica, que no es hijo su-
 yo verdadero: que no quiere adelantar en la vir-
 tud: que no anhela à conseguir la perfeccion, à
 que obliga su Instituto: que no aspira à ser ver-
 dadero Religioso; y en fin, que solo quiere pro-
 ceder en una vida tibia, floxa, descuidada, y en
 un todo agena de su Estado, con peligro evidente
 de aventurar la salvacion.

(9)
 Sta. Theres. en el mis-
 mo cap. del Camin. de
 Perfec. n. 4.

CAPITULO X.

*EN LA COMPAÑIA QUE HACE DIOS
 al alma, gozan los pecadores el sanalo todo
 para curar sus culpas; y los Justos el pa-
 trocinio mas sublime para crecer en
 las Virtudes.*

EL recurso à Dios à lo interior del al-
 ma, en los incidentes cotidianos de
 esta vida, es un escudo universal, que nos libra,
 y resguarda, en quantos peligros, y resbaladi-
 zas ocasiones, nos salen al encuentro, para que
 se deslice nuestra voluntad por el despeñadero de
 la

la culpa. Al que no pierde la memoria de que Dios le hace compañía, y que siempre le tiene inseparable de su ser, solo esto le basta (segun Clemente Alexandrino) para vivir en rectitud, sin precipitarse à los desordenes. (1) En quantos subfidios, ayudas, y socorros, nos ha franqueado la Clemencia Divina, para libertar à nuestras almas de las adversidades, laberintos, y lazos, que nos arma la astucia del Demonio, ninguno es tan grande, como el andar su Magestad en nuestra compañía; porque si nosotros nos valemos de ella, al momento quedan dissipados todos los peligros; pues (como afirma S. Ambrosio) no es dable que pueda perecer el alma que se arrima à su Divino Compañero: *Qui Deo adhereret perire non potest.* (2) En este beneficio (en quien se recopilan todos los beneficios) proveyó la liberalidad Omnipotente, con igual atencion à todo el linage de los hombres, sin distincion de classes, esferas, Estados, y talentos, para que todos puedan ser muy Santos, si ellos se quisieren valer del soberano patrocinio, que siempre los assiste, sin mas trabajo, que bolver sobre si à mirar à su Dios, pidiendole socorro en qualesquiera lances de angustia, quebranto, penalidad, ò tentacion. Si tienes à tu alma llena de amargura, reconcentrate en ella, y acercate à tu Dios, (dice San Ephrèn) que es Medico Sabio, que radicalmente te curarà esta enfermedad.

(3)

2 Si estás en pecado, en una vida escandalosa, sujeto a la dominacion de tus pasiones, oprimido con el gravoso peso de unas costumbres viciosísimas; y en fin, con quantas liviandades son posibles à la complexion mas relajada; no por

(1)

Hac solum ratione fit, ut quisquis numquam labatur, si Deum sibi ipsi semper adesse existimet.

Clem. Alex. Pedag. lib. 3. cap. 5. in fine.

(2)

S. Ambros. lib. 6. sup. Lucam, cap. 8. super illud: *Medice fidei, &c.*

(3)

Si amaritudinem in anima habes, & illam radicatus evellere cupis, ad Deum accedas: novit enim Medicus dolorem, ac morbum ægotantis curare.

S. Ephr. de Pœnitent. longe post med. pag. 580. tom. 3.

176 Instruccion Teresiana.

esta desdicha estás desituído de remedio. Sin andar muchas leguas, sin separarte de tí mismo, sin gastar caudales, ni cosa que te quite el menor bien, consigues en tu misma persona quanto necesitas para salir de tantos males. En ella tienes el poder infinito de un Dios lleno de clemencias, que sanará tus desventuras; pues (como enseña el Doctor Africano) aunque à su Magestad no le vén los impios, este Señor inmenso jamás se ausenta de sus mentes. (4) Ahí le tienes dentro de tu alma: ahí te espera rebofando piedades, para curar tus culpas, sin mas diligencia, que el buscarle con animo contrito. Acercate à este Clemente Medico, (como te lo persuade Ludovico Blofio) si quieres que el contagio de los vicios no haga mas asiento en tu apestado corazon. (5) Mira què velozmente curò David de la mortal dolencia de su culpa. Solo con un *peccavi*, que dixo arrepentido, (meriendose en lo intimo del alma, para mirar al Dios Clementissimo, que en ella le hacia compañía) recuperò la salud espiritual, para no morir eternamente: *Domini quoque transtulit peccatum tuum, non morieris.* (6) Solo tres sylabas contiene la palabra, que pronunciò David, buscando al Señor para salir de su pecado; y en esto puedes conocer, (dice S. Agustín) quanto valen tres sylabas, quando son pronunciadas en presencia de la Divina Magestad para que la llama del sacrificio penitente suba hasta los Cielos. (7) Què cosa mas facil, què medicina mas à mano puedes excogitar para remedio de tus males, que la que tienes en tí mismo, donde siempre està Dios? En tu alma tiene su residencia, ahí tiene su silla; y esta silla no es ahora de juicio, como lo será aquella en que ha de juzgar al Universo.

(4) Deus non est absens etiam mentibus impiorum, quamvis eum non videant.

S. August. Epist. 120. cap. 3. post init. tom. 2.

(5) Si vitii morbo periculose laboras, accede cum fiducia ad Cœlestem Medicum: accede ad Jesum: roga ut manum adhibere dignetur. Ludov. Blof. in Cant. vitæ spir. cap. 3. in princip.

(6) 2. Reg. 12. v. 13.

(7) Tantum valent tres syllabæ, tres syllabæ sunt peccavi; sed in his tribus syllabis flamma sacrificii coram Domino ascendit in Cœlum. S. August. Hom. 41. apud Gaspar Sanchez, in 2. Reg. cap. 12. v. 13.

fo. Es filla de gracia , y benignidad , para los que buscan el perdon : pues acerquemonos (dice San Juan Chrysoftomo) con toda confianza à este Señor Divino , para llenarnos de misericordias. (8)

3 Si los pecadores , y viciosos , gozan tan à mano la medicina , y el remedio , para sanar de sus enfermedades ; que ayuda no tendrán los Justos para crecer en las virtudes , si andan vigilantes , y no pierden la vista del Dios que tienen en su alma ? Podrà suceder , que muchas personas espirituales se vean precisadas , por razon de su empleo , esfera , y circunstancias de su Estado , à tratar con las gentes del mundo , en ocupaciones afanosas de suma distraccion , y que naturalmente impiden al espiritu para no poder recogerse con Dios con aquel sosiego , y quietud silenciosa , que pueden conseguirlo aquellos que professan vida solitaria ; mas no por esto están constituidos en la imposibilidad de poder adquirir una virtud insigne ; porque si lo estuviesen , (siendo inexcusables el que haya en el mundo tráfagos , comercios , y solitudes laboriosas , para subsistencia de las gentes , y sociedad humana) se seguiria , que aquellas personas , à quienes llamó el Provisòr Universal à los estados , y esferas seculares , donde son precisas las negociaciones , no pudiesen adquirir la Santidad , ni caminar al Cielo , con la rectitud propia al Christianismo. Por ventura (dice S. Juan Chrysoftomo) aquellos que habitan las Ciudades , y tienen en sus casas Mugerès , Hijos , y Familia , no se pueden salvar ? (9) Si pueden , (responde el Real Propheta) porque la Providencia Soberana estableció justísimas Leyes à todas las esferas , con arreglad a proporcion para poder salvarse con mu-

sup

Z

cha

(10)

(8)

Sedes gratiæ nunc est , non sedes iudicii : propterea accedamus cum fiducia , ut accipiamus misericordiam , qualem querimus.
S. Joan. Chryf. Hom. 7. sup. Epist. ad Hebr. sub fine , tom. 4.

(11)

Palma 1.º 2.º v. 18.

(12)

Lib. v. 1.º v. 20.

(13)

Solito non est
...
D. Thom. 1.º 2.º quæst.
188. art. 8.

(14)

Solito non est
...
D. Thom. 1.º 2.º quæst.

(9)

Quid igitur is qui Civitatem habitat , qui domum habet uxorem , salvus esse non poterit ?
S. Joan. Chryf. lib. 3. Cont. Vitup. Vit. Mon.

(10)

Legem statuit ei in via
quam elegit.

Psalm. 24. v. 12.

cha fantidad , cumpliendo con las obligaciones de aquella que eligieron. (10) Diólos tambien , para hacerlos muy facil el cumplimiento de estas Leyes , la asistencia amorosa , y compañia que los hace dentro de sus almas , donde le tienen inmediato , para oír sus clamores , defenderlos , patrocinarlos , y asistirlos , quando le buscan con todo el corazon ; pues (como afirma el Rey David) cerca está el Señor para todos aquellos que le invocan , si es que le buscan en verdad : *Prope est Dominus omnibus invocantibus eum : omnibus invocantibus eum in veritate.* (11) No hay recurso , ni patrocinio mas estable , seguro , y poderoso , que el que tienen las almas en este Señor Omnipotente , quando en sus urgencias se acogen dentro de sí mismas , pidiendole amparo , y proteccion. Allí le tienen los fieles temerosos para redimir sus vejaciones ; y le tienen (buelve à decir David) con atencion tan amorosa , que al punto hace su voluntad , los salva de los riesgos , y guarda sus personas : *Voluntatem timentium se faciet : & deprecationem eorum exaudiet : & salvos faciet eos. Custodit Dominus omnes diligentes se.* (12)

(11)

Psalm. 144. v. 18.

(12)

Ibid. v. 19. & 20.

(13)

Solitudo non est ipsa
essentia perfectionis, sed
perfectionis instrumentum.D. Thom. 2. 2. quæst.
188. art. 8.

(14)

Sensus noster illud cogitat , quod videt , audit , odoratur , gustat , atrectat , & ad ejus rei trahitur appetitus, cujus capitur voluptate.

S. Hieron. lib. 2. contr.
Jovin.

4 No es dudable que es dificultoso el mantener la rectitud en el bullicio , y tráfago mundano , porque aunque sea cierto , (segun el Angel de todas las Escuelas) que la perfeccion no está ligada esencialmente al retiro , y la soledad ; con todo esto es muy conducente para su adquisicion : (13) à que se llega ; (añade San Geronymo) el que nuestro sensible natural no piensa en otra cosa , que en aquello que ve , oye , huele , gusta , y palpa , con cuyas sensaciones se exalta el apetito , para entregarse à la sensualidad de los objetos ; (14) en que

que pierde la memoria de Dios, y se desvia de su amparo divino: pero esto sucede quando el hombre se entrega voluntario, mas por diversion, que por necesidad, à los negocios seculares; porque entonces (dice San Agustin) le es como imposible el mantener con permanencia el corazon en Dios: (15) mas quando los maneja, y se dedica à ellos precisado de las circunstancias de su officio, y obligaciones de su esfera, bien puede, si el se ayuda un poco, recurrir al Señor en su interioridad, para que le tenga de su mano; y fixo en este centro no tiene que temer, (dice S. Gregorio) porque en este recurso recibirá alientos, y espíritu constante, para despreciar los dardos, y saetas, que suelen disparar los incidentes arriesgados. (16)

5. Qué hombre ha tenido el mundo de mas dependencias seculares, que el Santo Rey David? Las revoluciones de la guerra, las inquietudes de los Hijos, la direccion de sus vassallos, y otras ruidosas importancias, fueron el asunto, que en la mayor parte de su vida colocò à su persona en continuada alteracion, sin paz, sosiego, ni descanso; pero en medio de estas conturbaciones, y eficaces motivos, para tropezar este Monarca en los escollos de la culpa, y caer en las disonancias del desorden; se desbarrò su espíritu, ò fue precipitado à la inordenacion de unas modales perniciosas? No por cierto: solo en un lance se sabe que pecasse gravemente, como se dice en el Capitulo quince del Libro tercero de los Reyes. (*) Pero en lo restante de su vida (fuera de otro lance de no corpulenta gravedad se mantuvo su planta en tanta rectitud, que el mismo pudo assegurar, que sus passos no se deslizaron: *Pes meus stetit in*

(15)
11. v. 22. bidf

(15)
Impossibile est illis, qui negotiis secularibus implicati sunt, ut cor semper sursum habeant. S. August. sup. Psalm. 5. in Enarr. prope fin. tom. 8.

(16)
1. v. bidf

(16)
Mens in Deo immobiliter fixa, cujuslibet terroris jacula non pertimescit. S. Greg. Magn. lib. 31. Moral. cap. 17. ant. med. tom. 1.

(12)
3. 2. v. bidf

(*)
Eo quod fecisset David rectum in oculis Domini, & non declinasset ab omnibus, quæ præceperat ei cunctis diebus vitæ suæ, excepto sermone Uriæ Hethæi. 3. Reg. 15. v. 5.

(17)

Psal. 25. v. 12.

directo. (17) Oygamos, pues, algunas expresiones de este Santo Propheta, para contestacion de aquella igualdad, y recta parsimonia, con que se mantenia en los negocios de su cargo, sin descomponer el corazon, ni separarse de lo justo. Yo (dice) andaba, y procedia, con arreglado método, sin que mi corazon perdieffe la inocencia en el tráfigo, y ocupaciones de mi casa: *Perambulabam in inocentia cordis mei, in medio domus mei.*

(18)

Psal. 100. v. 2.

(18) Delante de mis ojos no permitia yo que hiciesen asiento las iniquidades; y los transgressores de lo justo me eran aborrecibles: *Non proponebam ante oculos meos rem injustam: facientes pravationes odivi.* (19) En mi casa ningun malo, y sobervio gozaba habitacion, y el maldiciente, que habla cosas iniquas, no tenia lugar delante de mis ojos: *Non habitabit in medio domus mea, qui facit superbiam: qui loquitur iniqua non direxit in conspectu oculorum meorum.* (20) Mi cuidado estaba siempre atento para castigar, y perseguir al detractor del proximo; y madrugaba con vigilante prontitud para arruinar à los pecadores de la tierra, y expeler de la Ciudad de Dios à todos los iniquos: *Detrahentem secreto proximo suo, hunc persequebar :: In matutino interficiebam omnes peccatores terra: ut disperderem de Civitate Domini omnes operantes iniquitatem.* (21) Finalmente, todo mi conato, y las inspecciones de mis ojos, ponian su atencion sobre los fieles de la tierra, para mantenerlos à mi lado, y nadie me servia, que no dirigiesse sus acciones por el rumbo rectissimo de una vereda immaculada: *Oculi mei ad fideles terra, ut sedeant mecum: ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat.* (22)

(19)

Ibid. v. 3.

(20)

Ibid. v. 7.

(21) Finalmente, todo mi conato, y las inspecciones de mis ojos, ponian su atencion sobre los fieles de la tierra, para mantenerlos à mi lado, y nadie me servia, que no dirigiesse sus acciones por el rumbo rectissimo de una vereda immaculada: *Oculi mei ad fideles terra, ut sedeant mecum: ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat.* (22)

(21)

Ibid. v. 5. & 8.

(22)

Ibid. v. 6.

6 Verdaderamente que las operaciones referi-

ridas, y otras que omitimos, son de las mas sublimes, heroicas, y exemplares, que pueden practicarse en una vida secular, llena de negocios, y ministerios afanados. Y de què medios se solia valer este Santisimo Monarca para sacar sus obras con tanto ajustamiento, sin que se ladeassen à la imperfeccion? Yá lo declara el mismo: Yo (dice) ponía siempre gran cuidado en mirar al Señor que me hace compañía, y anda à mi derecha, para no permitirme el deslíz mas pequeño, si yo no me aparto de su vista: *Providebam Dominum in conspectu meo semper: quoniam à dextris est mihi ne commovear.* (23) Este es el unico presidio que resguarda à los hombres en los incidentes peligrosos que ocurren en el mundo, para no resbalar à la culpa; porque el alma, (dice el mismo Propheta) que tiene en su memoria el poderoso abrigo que goza en su Divino Compañero, no puede commoverse del centro de la rectitud; por quanto habita Dios en medio de su sèr, y madruga su brazo para sostenerla en todos los peligros: *Deus in medio ejus, non commovebitur: adjuvabit eam Deus mane diluculo.* (24) Obligaba à la Divina Magestad este Santo Rey con la cordial deprecacion de estarle pidiendo con instancia, el que no le negasse su rostro soberano: *Deprecatus sum faciem tuam in toto corde meo.* (25) Vivía en el proposito de buscarle con todo el corazon, y aplicar su semblante à la solitud de encontrar el Divino: *Tibi dixit cor meum, exquisivit te facies mea: faciem tuam Domine requiram.* (26) Siempre le buscaba en el centro de su propio corazon: *In toto corde meo exquisivi te.* (27) Allí clamaba, allí le pedia con profundo conato, y por pedirle así siempre esta-

ban

(28)
Psalm. 67. v. 10.

(23)
Psalm. 15. v. 8.

(24)
Psalm. 17. v. 13 & 17.

(24)
Psalm. 45. v. 6.

(25)
Psalm. 118. v. 58.

(26)
Psalm. 26. v. 8.

(27)
Psalm. 118. v. 10.

ban abiertos los oídos de Dios para oír sus clamores: *Exaudivit Dominus deprecationem meam: Dominus Orationem meam suscepit.* (28)

(28)

Psalm. 6. v. 10.

7 Este es el estilo que debes observar para salir sin pérdida en las mayores distracciones, y lances peligrosos, que puedan ocurrir en las dependencias de tu cargo, Si no olvidas que Dios está contigo, de todo saldrás bien. Aunque el mundo, el Infierno, y quantas criaturas gozan existencia, se armen, y dispongan, para perseguirte, y arruinarte; ninguna te ocasionará perjuicio, si mantienes à Dios en tu memoria. Buelve à mirar al Santo Rey David, y le encontrarás en varias ocasiones el mas combatido, y acosado, de quantas personas mantiene el Universo. Como toros cerriles, y colericos canes, le rodeaban las gentes con invasion tirana, formando conciliabulos para arruinar su vida. (29) Sin intermision le disponian lazos para derribar à su persona. (30) Todos los instrumentos del valdon tenian exercicio para injuriarle, y abatirle: con el gesto, la risa, y movimientos de cabeza, le decian dicitorios, con expresiones mudas, quando sus lenguas no las articulaban. (31) Hasta los amigos, parientes, y domesticos, exaltaron el animo para contradecirle, (32) Y en fin, no hubo calumnia, mal, y persecucion, que se entregasse al ocio, para dexar de combatir à este Santo Monarca: *Circumdederunt me mala, quorum non est numerus.* (33) Así sucedió; pero no admira tanto el conjunto de tanta batería, como pasma, y assombra, el valor, y esfuerzo sin segundo, con que èl hacia rostro à estas invasiones, sin acuitar el ánimo, ni caer de la valentia del espíritu. Si Dios me assiste, ilumina,

(29)

Circumdederunt me vituli multi: tauri pingui obfoderunt me: Quoniam circumdederunt me canes multi: concilium malignantium obfedit me.

Psalm. 21. v. 13. & 17.

(30)

Laqueum paraverunt pedibus meis.

Psalm. 56. v. 7.

(31)

Omnes videntes me, deriserunt me: locuti sunt labiis, & moverunt caput.

Psalm. 22. v. 8.

(32)

Amici mei, & proximi mei, adversum me appropinquaverunt, & steterunt.

Psalm. 37. v. 12.

(33)

Psalm. 39. v. 13.

na , y èl es mi salud (solia decir) á quien temerè yo ? (34) Si èl protege á mi vida , quien me harà tropezar ? Aunque me impugnen todos los Exercitos , no temblará mi corazon : *Si consistant adversum me castra , non timebit cor meum.* (35) Aunque yo camine por sendas arriesgadas en medio de la sombra de la muerte , no temeré á los males ; porque tù estás conmigo , ò Soberano Dios , y siempre te llevo dentro de mi alma : *Nam , & si ambulavero in medio umbræ mortis , non timebo mala : quoniam tu mecum es.* (36) Esta Divina Sociedad , esta Omnipotente Compañia , es el escudo que defiende á los hombres en todas las urgencias , y temporales riesgos : este habitar dentro de nosotros todo un Dios , es lo que nos resguarda en las ocasiones peligrosas ; pues si no fuera así (como lo advierte el mismo Real Profeta) presto nos tragaria la furia de las gentes , que suele levantarse para entregarnos al destrozo : *Nisi quia Dominus erat in nobis : cum exurgerent homines in nos , forte vivos deglutissent nos.* (37)

CAPITULO XI.

EN LOS EMPLEOS , Y OCUPACIONES afanosas , puede perfeccionarse la Virtud , si se habitúa el hombre á buscar á Dios dentro de su alma.

NO hay lugar , ni distrito , ocupacion , ó ministerio , siendo tomado con urgencia precisa , para dar curso á las dependencias que suelen ocurrir en todas las classes de las gentes , que diga incompatibilidad con el exercicio de

(34)

Dominus illuminatio mea , & salus mea , quem timebo ? Dominus protector vitæ meæ , à quo trepidabo ?

Psalms. 26. v. 1.

(35)

Ibid. v. 3.

(36)

Psalms. 22. v. 4.

(37)

Psalms. 123. v. 2. & 3.

nos & impeditores
nos , videtur letum
sanctis in quibus habitat
relegam , sed non prop-
ter delicias , & concu-
piscencias voluptatum
D. Thom. super Ver.
22. Epist. ad Philip.
cap. 4.

(3)

San. Theol. ubi sup.
num. 2.

184 Instruccion Teresiana.

una virtud muy sobrefaliente. Ningun Estado hay en este mundo libre de distraccion, y ocupaciones engorrosas. Aun los Religiosos están expuestos varias veces al tráfago, y comercio, con las personas seculares. Son éstos los Gefes que dirigen las Tropas de la Iglesia en la milicia del Catholicismo, y no pueden menos de asistir en concurrencias populares, para instruir à los Fieles en las santas doctrinas, con que se alcanzan las victorias de los enemigos de las almas: ,, Buenos quedarían los ,, Soldados sin Capitanes (dice Santa Theresa ,, de Jesus.) Han de vivir entre ellos, y tratar con ,, los hombres, y estar en los Palacios, y aun ,, hacerse algunas veces à ellos en lo exterior. (1) Con el fin de inspirar la Virtud, y promover la Santidad, y ajustadas costumbres, licito, y laudable es à las Personas Religiosas (segun Santo Thomàs) salir de sus Conventos, y versar en las Curias de los Reyes, con tal que desvien de sus animos el intento de adquirir desahogos, y recrearse en las delicias. (2) Verdad es, que es necesaria gran virtud para no deslizarse en estas concurrencias: pues como añade la Celestial Doctora: ,, No es menester poco para tratar con el mundo, ,, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hacerse, como he dicho, à la conversacion del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como ,, quien està en destierro, y en fin no ser hombres, ,, sino Angeles. (3) Pero no es imposible adunar este ajustado porte con el tráfago, y riesgos, que suelen ocurrir en semejantes ocasiones. Si el Religioso, y qualquiera persona secular, quiere mantenerse sin pérdida espiritual en estas concurren-

(1)

Sta. Theres. Camin. de
Perfec. cap. 3. n. 1.

(2)

Ad promovendum bonos, & impediendos malos, videtur licitum Sanctis in Curis habitare Regum, sed non propter delicias, & concupiscentias voluptatum, D. Thom. super Vers. 22. Epist. ad Philip. cap. 4.

(3)

Sta. Theres. ubi Supr.
num. 2.

rencias ; nada mas necesita , que dar una interior ojeada àcia su corazon para mirar en èl à su Divino Compañero ; porque èsta furtida , quando es executada entre el rumor de los negocios , (yà que no puede el hombre buscar à Dios en el retiro) es de tanto precio , y puede tanto con la Suprema Magestad , que no havrà auxilio que no gane el alma para mantenerse sin el menor desfiz. *Què fuerza tiene (dice al Señor la Seraphica Madre) con Vos un suspiro salido de las entrañas de la pena , por vèr que no basta que estemos en este destierro , sino que aun no nos dãn lugar para esso , què podriamos estàr à solas con Vos ? (4)*

2 El alma fiel que ha trabajado en buscar à Dios dentro de si misma , y ha conseguido el habituarse à este recurso soberano , yà saliò de los peligros de esta vida , si permanece en èl , por mas ocasiones que la cerquen de engorro , y distraccion , quando se mete en ellas precisada de la santa obediencia , y de las obligaciones propias de su Estado , y solo por hacer en estas incunvencias la voluntad de Dios ; porque este santo fin hace seguras todas las veredas del espiritu , aunque algunas parezcan arriesgadas , si en ellas se trafica con muchedumbre de negocios: „ Conozco (dice Santa

„ Therefa) algunas personas que he tratado ,
 „ dexado (como he dicho) lo que yo he experi-
 „ mentado , que me han hecho entender esta ver-
 „ dad , quando yo estaba con pena grande de ver-
 „ me con poco tiempo , y afsi las havia lastima de
 „ verlas siempre ocupadas en negocios , y cosas
 „ muchas , que les mandaba la obediencia ; y pen-
 „ saba yo en mi , (y aun se lo decia) que no era
 „ posible entre tanta barahunda crecer el espiri-

(4)

Sta. Theref. lib. de las
 Fundac. cap. 5. n. 14.

„ tu , porque entonces no tenian mucho. O Señor !
 „ ñor ! quan diferentes son vuestros caminos , de
 „ nuestras imagines ! y como de una alma ,
 „ que està yà determinada à amaros , y dexada en
 „ vuestras manos , no quereis otra cosa , sino que
 „ obedezca , y se informe bien de lo que es mas
 „ servicio vuestro , y esso desea , no ha menester
 „ ella buscar los caminos , ni escogerlos , que yà
 „ su voluntad es vuestra. Vos , Señor mio , to-
 „ mais esse cuidado de guiarla por donde mas se
 „ aproveche. Y aunque el Prelado no ande con
 „ este cuidado de aprovecharnos el alma , sino de
 „ que se hagan los negocios , que le parece con-
 „ vienen à la Comunidad ; Vos , Dios mio , le te-
 „ neis , y vais disponiendo el alma , y las cosas
 „ que se tratan , de manera que (sin entender có-
 „ mo) se hallan las almas con espíritu , y gran
 „ aprovechamiento , obedeciendo con fidelidad
 „ las tales ordenaciones , y dexalas despues espan-
 „ tadas. (5)

(5)

Sta. Theres. lib. de sus
 Fundac. cap. 5. n. 5.

3 Dos especies de soledad , ò de retiro pue-
 de tener el alma , (segun lo advierte San Grego-
 rio) una en la mente , y otra en el cuerpo , y aun-
 que la segunda no fructifique utilidad , sino con-
 curre la primera ; la primera puede ser muy util ,
 aunque no asista la segunda. (6) Què importa que
 mi cuerpo , mis manos , y mis pies , y todos mis
 sentidos exteriores , se vean obligados (porque
 Dios me ha puesto en esta precision) à versar en
 asuntos de desasosiego , y externa ocupacion , si
 Dios me ha dado un alma tan superior à estos ne-
 gocios , que puede mantener interna soledad , mi-
 rando con la mente al Señor que la hace compa-
 ñia , en la misma sazon que mantiene el cuerpo en
 el

(6)

Duplex est solitudo,
 mentis, & corporis. Se-
 cunda non valet sine pri-
 ma; sed prima bene sine
 secunda.
 S. Greg. Magn. lib. 3.
 Moral. cap. 23.

el ruidoso tráfago de aquellas haciendas que son menesterosas? En las baraundas, y bullicios, que son inescusables, tomados los negocios solo con el fin de servir al Señor, se puede criar una Virtud insigne, y tanta libertad de espíritu, como lo adquirió aquel Religioso, por quien dixo Santa Theresa de Jesus: „ Que la obediencia le havia „ traído cerca de quinze años trabajado en officios, „ y gobiernos, que en todos estos no se acordaba „ haver tenido un dia para sí, aunque èl procuraba (lo mejor que podia) algunos ratos al dia „ de Oracion, y de traer limpia conciencia. Es „ una alma de las mas inclinadas à obediencia, que „ yo he visto, y así la pega à quantos trata. Ha- „ le pagado bien el Señor, que (sin saber cómo) „ se hallò con aquella libertad de espíritu tan preciada, y deseada, que tienen los perfectos, adon- „ de se halla toda la felicidad, que en esta vida „ se pueda desear. (7)

4 Esta dicha no es tan imposible, que no la puedan conseguir otras muchas almas, si ellas consideran, que en todos sus afanes, passos, y movimientos, llevan à Dios consigo, como lo previene Ludovico Blofio: *Deus :: adeo tibi presens est, adeo intra te est, ut nec unum quidem sine eo moveas gressum.* (8) Y que esto sea conseguible lo asegura la Celestial Maestra quando buelve à decir: „ No es solo esta persona, que otras he conocido de la misma suerte, que no los havia visto algunos años havia, y hartos; y preguntandoles, en què se les havian passado, era todo „ en ocupaciones de obediencia, y charidad: por „ otra parte vialos tan medrados en cosas espirituales, que me espantaba. Pues ea, Hijas mias,

(7) Sta. Theres. lib. de las Fundac. cap. 5. n. 6.

(8) Ludov. Blof. in Canon. vitz. spir. cap. 23. in med.

, no haya descuido, mas quando la obediencia os
 , traxere empleadas en cosas exteriores, entended,
 , que si es en la cocina, entre los pucheros, anda
 , el Señor ayudandoos en lo interior, y exterior.

(9) Todos los lugares, todos los distritos, todas
 las horas, y todos los momentos, que Dios nos
 concede en esta vida, y todos los cargos, y to-
 dos los negocios en que nos constituye su sobera-
 na providencia; gozan aptitud para que el espiri-
 tu, y el animo, puedan estar con Dios, rogan-
 dolo, y pidiendole, aunque nuestros cuerpos se
 hallen colocados en las publicidades, y concu-
 rrencias de las gentes. *Recia cosa fuera*, (dice la

(9)

Sta. Theres. lib. de las
 Fundac. cap. 5. n. 7.

Doctora Seraphica) *que solo en los rincones se pu-
 diessè tener Oracion.* (10) En todos los lugares en
 que el Omnipotente mantiene su dominio, alli,
 alma mia, (decia el Real Propheta) le has de
 alabar, y bendecir: *In omni loco dominationis ejus,
 benedic anima mea Domino.* (11) A todas horas, en
 todos los instantes, y en todo tiempo, (dice en
 otro Psalm) *benedicere à mi Dios, sin que su ala-
 banza falte un minuto de mi boca: Benedicam
 Dominum in omni tempore: seraper laus ejus in ore
 meo.* (12) Y todo este cuidado, y solitud amo-
 rosissima, proviene, (segun Santa Theresa) *de
 que el verdadero amante en toda parte ama, y se
 acuerda del amado.* (13)

(10)

La misma Santa en el
 mismo lugar, n. 14.

(11)

Psalm. 102. v. 22.

(12)

Psalm. 33. v. 2.

(13)

La Santa lib. de las Fun-
 dac. cap. 5. n. 14.

5 No puede negarse, que en la flaqueza hu-
 mana (junta con las ocasiones, que suelen ocurrir
 de grande distraccion) es como imposible el man-
 tenerse el hombre siempre constante al centro de
 su alma, para mirar en ella à su Divino Compa-
 ñero; y tambien que dexede caer en algunos de-
 fectos, imperfecciones, y deslices; pero esta caí-
 da,

da, y defeccion, (que no proviene tanto de malicia, como de la raiz, siempre defectible, de nuestro miserable natural) no perjudica mucho al intento en que yà vive el alma de conseguir la perfeccion; pues son estas faltillas, como naturales, y de la condicion de aquellas siete, en que resbala el Justo, y se levanta con presteza, como se dice en los Proverbios: *Septies enim cadet Justus, & resurget.* (14) Estos defectillos se enmiendan, y reparan, con los siete recursos, que hacia à Dios David en cada uno de los dias, para alabarle, y bendecirle: *Septies in die laudem dixi tibi;* (15) porque despues que reconocemos nuestras faltas, ó la demasia de nuestra distraccion, son los tales recursos sumamente utiles para refarcir qualquiera quiebra, y ganar aun mas de lo perdido; y por tanto dixo Taulero sobre esta materia las palabras siguientes: „ Debemos, pues, re-
 „ novar à menudo esta conversion à lo interior, y
 „ con tanto vigor, y fervor, recogernos fuera de
 „ la multitud, en uno; fuera del tiempo, en la
 „ eternidad; fuera de lo criado, en el abyssmo de
 „ la Divinidad; y finalmente fuera de nosotros
 „ mismos, en Dios, que con qualquiera de estas
 „ introversiones recuperemos el tiempo perdido,
 „ de diez, ó mas años. (16)

6 Santa Theresa, nuestra Madre, dà mucho consuelo à las personas ocupadas con justos motivos en dependencias exteriores, para que no cobren cobardia, ni en un todo huyan de las tarèas, porque tal, ó qual vez caen en algun defecto; y así dice à sus Monjas: „ Aqui, Hijas mias, se ha
 „ de ver el amor, que no en los rincones, sino en
 „ mitad de las ocasiones; y creedme, que aun-
 „ que

(14)
 Proverb. 24. v. 16.

(15)
 Psalm. 118. v. 164.

(16)
 Sepius, itaque, hanc ad interiora introversionem renovare, atque nos ipso extra multa, in unum; extra tempus, in æternitatem; extra id quod conditi sumus, in Divinitatis abyssum; extra nos ipsos denique, & omnia in Deum, tanto cum vigore, & fervore, recipere debemus, ut qualibet hujusmodi introversione, decem, aut plurimorum annorum amissa revocemus.
 Taul. in suis Institutionib. cap. 28.

„ que haya mas falta , (y aun algunas pequeñas
 „ queiebras) que sin comparacion es mayor ga-
 „ nancia nuestra ::: Por lo que digo , que es ga-
 „ nancia , es , porque se nos dá à entender quien
 „ somos , y hasta donde llega nuestra virtud. Por-
 „ que una persona siempre recogida , (por Santa
 „ que sea á su parecer) no sabe si tiene paciencia,
 „ y humildad ; ni tiene como lo saber. Como si
 „ un hombre fuesse muy esforzado , cómo se ha
 „ de entender si no se ha visto en batalla? S. Pe-
 „ dro harto le parecia que lo era , mas miren lo
 „ que fue en la ocasion ; mas saliò de aquella
 „ queiebra , no confiando nada de si , y de alli vi-
 „ no à ponerla en Dios , y passò despues el marty-
 „ rio que vimos. (17) Lo que importa en estas
 „ ocasiones es el humillarse el alma , reconociendo
 „ su miseria , y aprovechar el tiempo para mirar
 „ àcia si misma , con presteza devota , pidiendo al
 „ Señor que la acompaña , perdone sus defectos,
 „ y comunique auxilios , para no caminar en los res-
 „ valos ; pues (como añade el Venerabilissimo Tau-
 „ lèro) quando por nuestra culpa sucede caer en
 „ alguna falta , entonces , quanto mas velozmen-
 „ te , tanto mejor nos convertimos á Dios ; por
 „ lo qual no se ha de esperar à la Confesion , ni
 „ à la Oracion , ni à otra cosa alguna , sino de la
 „ misma caída se debe levantar la conciencia à
 „ Dios , y sin preparacion , ni informacion , re-
 „ currir à el ; confessandose à su tiempo con el
 „ Sacerdote. (18)

(17)
 Sta. Theres. lib. de las
 Fundac. cap. 5. n. 13.

(18)
 Ceterum ubi ex quali-
 bet nostra negligentia
 culpam nos aliquam
 contrahere accidit, tum,
 quo velocius, citiusque
 ad Deum convertimur,
 eo melius. Proinde non
 Confessio, non Oratio,
 non quidvis aliud pres-
 tolandum, sed ab ipso
 mox casu in Deum confi-
 scientia erigenda, & abs-
 que preparatione, in-
 formationeque : ad
 Deum fugiendum; Sacer-
 doti vero oportuno
 consistendum tempore.
 Taul. in suis Institutio-
 nib. cap. 34. postinit.

7 Muchas personas (aun quando están deter-
 minadas à permanecer en la virtud , y han hecho
 el proposito de buscar al Señor dentro de si mis-
 mas) suelen resfriarse en este intento , por las mu-
 chas

chas veces que suelen quebrantarle con la repetición de algunas faltas; y dadas al despecho, se dexan caer, sin llevar adelante este santo fin. Esta es una práctica la mas perjudicial que puede imaginarse; (como se declaró en el Capitulo octavo de la primera parte de esta Obra) pues en lugar de este despecho, lo que se debe executar sin detención alguna, para vencer nuestra flaqueza, y sacar ganancia de las mismas caídas, es, repararnos prontamente, reflexionando lo mucho que perdemos en estas largas distracciones, y en lo agenas que son de aquel Christiano á quien su Magestad hizo el beneficio de inspirarle el proposito con que empezó á buscarle, para vivir en su presencia; pues: „ Todas las veces (buelve á „ decir Taulero) que alguno se halla de tal suerte „ destituido en su alma de la divina presencia, „ que de ninguna manera la siente, no sossiegue, „ ni cesse, hasta que otra vez merezca sentirla en „ su mente; porque no desdice poco de un hombre virtuoso, si dexa passar una breve hora „ sin experimentar dentro de sí la presencia de „ Dios :: Luego, luego al punto, recogernos „ en el mismo, y enagenarnos totalmente en el „ divino beneplacito; y nos acostubraremos, „ casi sin intermisiones, no solo en las imaginaciones, pero en la mente, á tenerle presente, y „ sentirle de continuo. (19)

8 Quando el corazon se halla en las dependencias, y exercicios de ocupacion muy laboriosa, tan acalorado, y distraido, que le es muy dificil el recurrir á Dios dentro de su alma; á lo menos ha de procurar executar lo al momento que cessen los negocios, y empieza á tener tranquilidad.

(18)
 Quoties divina se presentia in anima sua ita quis destitutum reperit, ut hanc minime sentiat, non cesset, non quiescat, donec eam in mente sua rursus percipere mereatur.
 Tauler. ubi supr. in princip.

(19)
 Quoties divina se presentia in anima sua ita quis destitutum reperit, ut hanc minime sentiat, non cesset, non quiescat, donec eam in mente sua rursus percipere mereatur.
 Tauler. ubi supr. in princip.

(19)
 Quoties divina se presentia in anima sua ita quis destitutum reperit, ut hanc minime sentiat, non cesset, non quiescat, donec eam in mente sua rursus percipere mereatur.
 Tauler. ubi supr. in princip.

lidad ; pues en este asylo encontrará celestial medicina para enmendar su distraccion , y conseguirá para otra vez auxilios especiales , que le hagan mas cauto , atento , fuerte , y poderoso , para contener el natural ; porque (como advierte el yà citado Venerable Taulèro) ,, mientras ,, cada uno procura hacer lo que en si es , sin du ,, da que Dios conspira con èl ; y donde faltan ,, las fuerzas à la naturaleza , allí embia sus auxi ,, lios la gracia. (20) Este fue el estylo con que Daniel asseguró el lleno de virtudes con que se mantenía en las ocupaciones de su cargo , tantas , y tan dispuestas , para embarazar la presencia de Dios ; como que era Ministro de un Monarca Idolatra , en una Corte de mucha confusion. No obstante la improporcion de este terreno , èl se mantuvo con cabal rectitud , sin que los hombres concibiessen sospechas de ser defectuosos ; (21) y todo este bien le provenia de aquella aplicacion indeficiente , que reynaba en su ànimo para valerse tres veces al dia (al entrar en su casa , yà concludidos los negocios) de aquel santo retiro en que se ponía , abiertas las ventanas para adorar à Dios , mirando con los ojos , y el alma àcia Jerusalèn : *Ingressus est domum suam , & fenestris apertis in Cœnaculo suo contra Jerusalem , tribus temporibus in die flectabat genua sua , & adorabat , confitebaturque coram Deo suo , sicut & ante consueverat.* (22) Lo mismo practicaba David en las siete veces que en el dia (como yà se ha dicho) recurria al Señor para alabarle , y bendecirle ; y con mas singularidad en la estacion nocturna , quando se levantaba , libre de ocupaciones engorrosas , para hacer confesion de

(20)

Dum quis quod in se est facere studet , haud dubium quin & Deus cooperetur : & ubi natura succumbit , ibi gratia illi fert suppetias. Idem , ibid.

(21)

Eo quod fidelis esset , & omnis culpa , & suspicio , non invenitur in eo. Daniël. 6. v. 4.

(22)

Ibid. v. 10.

de su obediencia ante el acatamiento soberano?
 (23) Y esta misma costumbre de recurrir á Dios
 diariamente en los breves espacios que dan lugar
 las dependencias, fue el principal fomento con
 que se fue criando, entre los afanes exteriores,
 la mucha perfeccion de aquel Venerable Religio-
 so, que nos ha referido Santa Theresa de Jesus;
 pues nos dixo la Santa: *Que èl procuraba (lo me-
 jor que podia) algunos ratos al dia de Oracion, y de
 traer limpia conciencia.* (24) Quando el alma man-
 tiene este cuidado, y es fiel en mirar al Señor
 dentro de si misma, ningun perjuicio la ocasiona-
 rán los ministerios laboriosos, que la ocupan el
 tiempo para desempeñar las obligaciones de su Es-
 tado. No obstante debe poner gran diligencia (aun-
 que experimente el beneficio de andar entre los ne-
 gocios en presencia de Dios) para concluirlos lo
 mas presto que pueda, y ganar algun tiempo, pa-
 ra atender al principal negocio, que es el estarse á
 solas con el Divino Compañero. Así lo executaba
 Santa Theresa de Jesus, como ella lo confiesa quan-
 do dice: „ Considerando la merced que nuestro
 „ Señor me ha hecho de tan actualmente traerle
 „ presente, y que con todo esto veo, quando ten-
 „ go á mi cargo muchas cosas que han de passar
 „ por mi mano, que no hay persecuciones, ni
 „ trabajos, que así me estorven. Si es cosa en que
 „ me puedo dar prisa, me ha acaecido, y muy de
 „ ordinario, acostarme a la una, y á las dos, y
 „ mas tarde, porque no estè el alma despues obli-
 „ gada á acudir á otros cuidados, mas que al que
 „ tiene presente. Para la salud harto mal me ha
 „ hecho; y así debe de ser tentacion, aunque
 „ me parece queda el alma mas libre: como quiera

(23)

Septies in die laudem
 dixi tibi. Media nocte
 surgebam ad confitean-
 dum tibi.

Psalm. 118. v. 164.

(24)

Santa Theres. lib. de
 las Fundac. cap. 5. n. 6.

„ tiene un negocio de grande importancia , y ne-
 „ cesario , y concluye presto con los demás , pa-
 „ ra que no le impidan en nada á lo que entiende
 „ ser lo mas necessario. (25)

La misma Santa en la
 Cart. 21. n. 2. del to-
 mo 1. de sus Cartas.

CAPITULO XII.

*QUIEN CONSIDERA A DIOS DENTRO
 de su alma, anda en presencia suya, sin cu-
 yo ejercicio se precipita el corazon á
 infinitos desordenes.*

ENtre los bienes que adquiere nuestro
 espíritu buscando á Dios dentro de
 nuestras almas , es de utilidad incomparable la
 costumbre que vamos adquiriendo , para andar en
 todos los momentos en presencia de Dios , por ser
 este ejercicio el que mantiene en los mayores ries-
 gos la rectitud Christiana ; y aun por esta razon
 dice en sus Avisos Santa Theresa de Jesus , que
 es muy conveniente : *Hacer todas las cosas como
 si realmente estuviese viendo á su Magestad , y por
 esta via gana mucho un alma.* (1) La presencia de
 Dios (segun San Agustín) justifica al hombre , le
 ilustra , y en cierto modo le hace bienaventura-
 do ; (2) cuya sentencia es muy conforme á la otra
 en que afirma el Eclesiastico : que los hombres
 que temen al Señor santifican sus almas con la cor-
 dial preparacion , que infunde en sus espíritus la
 presencia divina : *Qui timent Deum preparabunt
 corda sua , & in conspectu illius sanctificabunt ani-
 mas suas.* (3) Lo cierto es , que ninguno execu-
 taria cosa mala (como lo afirma Evagrio) si man-

(1)

Santa Theres. en sus
 Avisos , Aviso 21.

(2)

Homo Dei presentia
 justificatur , & illumi-
 natur , & beatificatur.
 S. August. lib. 4. de
 Genes. ad litter. cap. 12.
 post init. tom. 3.

(3)

Ecclesi. 2. v. 20.

tuviessè en la memoria , que tiene à Dios siem-
pre mirando à sus acciones ; (4) porque este re-
cuerdo (dice San Geronymo) tiene tanta virtud,
que en un todo extermina las operaciones descom-
puestas. (5) Verdad es esta , que la entendieron
muchos Philosophos Gentiles , sin mas luces que
las naturales. Seneca decia : „ Siempre hemos de
„ tener à Dios delante de los ojos , para que nue-
„ tros hechos , obras , y vida , mantengan la cir-
„ cunspeccion , y rectitud , que infunde su pre-
„ sencia ; porque quando assiste la inspeccion del
„ testigo , no se executan los pecados. (6) En otra
Carta que escribe à Lucilo le dice lo siguiente:
„ Cerca està Dios , contigo està , dentro de ti le
„ tienes ; y assi , ó Lucilo , yo te hago saber ,
„ que este Sagrado Espiritu goza su asiento en
„ nuestros interiores , donde es inspector de todo
„ lo que hacemos malo , ó virtuoso , para tra-
„ tarnos como le tratamos. (7) Ciceron refiere de
Thales Mileseo , uno de los siete Sabios de la
Grecia , que solia decir : „ Era muy importante
„ el que los hombres advirtiesen , el que Dios
„ mira à todas partes , y que lo llena todo ; por-
„ que al considerar que le tenian por testigo , se
„ harian mejores en sus obras ; (8) y esto mismo
quiso significar en muy pocas palabras el Philoso-
pho Sixto quando dixo : en todas tus acciones
has de poner à Dios delante de tus ojos : *In ac-*
tibus tuis ante oculos pone Deum. (9)

2 O que ceguedad tan barbara , y profun-
da es la de aquellos , (exclama Casiodoro)
que

re se agere omnia censerent. Cicer. ap. Mans. Bibliot. Moral. tom. 4. tract. 48. d. i. carl. 6. n. 5.

(9) Sixt. Philosop. sent. 215. ap. Bibliot. Patr. tom. 3. Edit. Colon. 1618.

(4)

Si illud semper memi-
neris , iterum scilicet
omnium , quas vel ani-
mo , vel corpore egeris ,
inspectorem Deum esse ,
in nulla omnino actio-
ne peccabis.

Evagi. De Octo vitiis ,
cogit. post u. ed. ap. Bi-
bliot. Patr. tom. 4. Edi-
tion Colon. 1618.

(5)

Memoria Dei excludit
omnia flagitia.

S. Hier. lib. 3. sup.
Ezech. cap. 22.

(6)

Semper ante oculos
Deus habendus est , ut
sic tamquam illo spec-
tante vivamus , & omnia
tamquam illo vidente
faciamus. Magna pars
peccatorum tollitur , si
peccatoris testis assistat.
Senec. Epist. 11. ant.
fin. tom. 2.

(7)

Prope Deus est , tecum
est , intus est , ita di-
co , Lucili , Sacer in-
tra nos Spiritus sedet ,
bonorum , malorumque
observator. Hic prout à
nobis tractatur , tractat
ipse.

Idem , Epist. 41. ad
Lucil.

(8)

Homines existimare
oportere , Deus omnia
cernere , & Deorum esse
plena omnia , & ita fo-
re omnes meliores , si
Deo teste , & spectato-

(10)

O quam profunda exci-
tas, Deum ante oculos
non habere!

Calsiod. sup. Psalm. 9.
v. 26. col. 3. fol. 16.

(11)

Crebrius Dei recordari
quam spiritum ducere
oportet.

S. Greg. Nazian. apud
D. Joan. Damasc. lib.
3. Parall. cap. 18.

(12)

Certe quando pecca-
mus, si cogitaremus
Deum videre, & esse
presentem, nunquam
quod ei displicet face-
remus.

S. Hieron. lib. 3. sup.
Ezech. cap. 3. sup. illud:
Certe vides, &c. tom. 5.

(13)

Sive quis corporum con-
cupiscentia capiat, si-
ve pecuniam amorem, si-
ve alia quadam absurda
voluptate; statim hoc
verbum cogitet, quod
ille est, qui nos con-
demnet, à quo non est
possibile nos occultare,
etiam quæ in mente
nostra versentur; & om-
nino effugiamus etiam
diabolicas machinatio-
nes, magnoque adjuto-
rio superno juvabimur.
S. Joan. Chryf. Hom.
68. in Genes.

(14)

Multum refrenat ho-
mines conscientia, si
credamus nos in consp-
ectu Dei vivere.

Lact. Firm. de Ira Dei,
cap. 8. in fine.

que apartan la vista de la presencia del Señor! (10) El hacer memoria del Dios que siempre nos assiste, debiera executarse (segun el Nazianceno) con mayor frecuencia, que aquella con que repite nuestra vida las respiraciones; (11) porque este recuerdo nos apartaria del impulso, que nos inclina à la culpa, para no hacer cosa que fuese displicente al Soberano Dueño que nos està mirando. (12) Aunque se advierta el corazon (añade el Chrystomo) sobrecogido de la concupiscentia de la carne, por la especie que embian los cuerpos de singular belleza: aunque los dineros, y tesoros arrebatan à nuestra inclinacion; y aunque le domine qualquier linage de deleyte; si al verse assaltado de estas sugestiones, buelve sobre si, y considera, que no puede ocultarse de la vista del Juez, que le ha de condenar; al punto huimos, y superamos esta guerra, y maquinaciones del Demonio, por el auxilio soberano, que nos infunde este recuerdo. (13) No fuera fácil, (afirma Lactancio) que los hombres se diessen à la culpa con el frequente estilo, que se practica en este mundo, si no se olvidassen de que el Señor los mira; porque esta presencia sería un freno que contuviesse sus acciones para no resbalar en el desorden. (14) Santa Theresa nuestra Madre tuvo una Vision en que su Magestad la dió à entender aquella vivacissima presencia con que assiste à todo lo criado, comprehendiendolo todo, sin que la accion mas leve se pueda ocultar de sus divinos ojos; en cuyo lance se vió como assombra- da, reflexionando en los defectos de su vida preterita, por la circunstancia de haverlos cometido en presencia de un Dios Omnipotente: „ Saber

„ escribir esto , (dice la Santa) yo no lo sè ; mas
 „ quedò muy imprimido en mi alma , y es una
 „ de las grandes mercedes que el Señor me ha
 „ hecho , y de las que mas me han hecho confun-
 „ dir , y avergonzar , acordandome de los peca-
 „ dos que he hecho. Creo , si el Señor fuera ser-
 „ vido viera yo esto en otro tiempo , y lo viesien
 „ los que le ofenden , que no ternian corazon , ni
 „ atrevimiento para hacerlo :: O quièn pudiesse
 „ dar á entender esto à los que muy deshonestos,
 „ y feos pecados hacen , para que se acuerden,
 „ que no son ocultos , y que con razon los sien-
 „ te Dios , pues tan presentes à su Magestad pas-
 „ fan , y tan defacatadamente nos havemos de-
 „ lante del. Vî quan bien se merece el Infierno
 „ por una sola culpa mortal ; porque no se puede
 „ entender quan gravíssima cosa es hacerla delan-
 „ te de tan gran Magestad. (15)

3 Entre los documentos que diò el Empera-
 dor Basilio á su Hijo Leon para instruirle en la
 rectitud de las costumbres , le dixo estas palabras:
*Jamàs daràs motivo para que te corrijan el mas leve
 defecto , si vives persuadido à que la Suprema Ma-
 gestad es inspector de tus acciones.* (16) Còmo serà
 dable , que yo pueda pecar , ni hacer cosa mala,
 en presencia de Dios ? dixo el Casto Joseph à su
 impuríssima Señora Muger de Putiphar , quando
 èsta mala hembra le procuraba al adulterio : *Quo-
 modo ergo possum hoc malum facere , & peccare in
 Deum meum ?* (17) Y es como si la dixera : (expo-
 ne el Chrysofotomo) Pienzas por ventura , que la
 deformidad de nuestro hecho podria ser oculta?
 Aunque la recatafsemos de la vista de quantos vi-
 ven en el mundo , jamàs la esconderiamos de aque-
 llos

Quomodo potest facere
 malum hoc , & peccare
 contra Deum ? Quomodo
 possum hoc malum facere
 & peccare in Deum meum ?
 Quomodo potest facere
 malum hoc , & peccare
 contra Deum ? Quomodo
 possum hoc malum facere
 & peccare in Deum meum ?
 S. Joan. Chryf. Hom.
 8. in Genes.

Sancti enim vultu fer-
 re in conspectu Dei
 inculpabiles , & in-
 fidi non posse non om-
 ni casu , & in-
 consuetudine peccata
 numerata se esse
 deum ; & omnino que
 si diligenter investigari
 sine errore.

(15)
 Str. Theres. lib. de su
 Vid. cap. 40. n. 7.
 David 23. v. 23.

(16)
 Nullius umquam pecca-
 ti reprehensionem susti-
 nebis , si Deum in om-
 ni actione inspectorem,
 & cognitorem , sicuti
 est , esse tibi persuaseris.
 Ap. Mansi. Biblior. Mo-
 ral. tom. 4. tract. 84.
 discurs. 21. n. 9.

(17)
 Genes. 39. v. 9.

(18)

Quomodo potero facere
malum hoc, & peccare
coram Deo? Quid enim
putas? etiam si fecerim
ut res clam sit omni-
nibus, oculum tamen
illum, qui dormire
nequit, latere non po-
terimus.

S. Joan. Chryf. Hom.
6. in Genes.

(19)

Sancti enim Viri sem-
per in conspectu Dei
ambulantes, videntur
sibi non posse non om-
nia caste, sancteque fa-
cere ideoque ne præsens
Numen ulla re offen-
dant; ab omnibus que
ei displicent, religiofif-
sime cavent.

Ex Perer. Corn. Alap.
in Genes. cap. 39. v. 9.

(20)

Daniel 13. v. 23.

(21)

Nullus in conspectu
Dei latere potest. Si
ergo quis in conspectu
Dei latere velit, non
potest. Quia Deus
omnia videt. Et
ideo non potest
latere in conspectu
Dei.

(21)

Job 34. v. 21. & 22.

los ojos perspicaces del inspector universal, que no pueden dormir. (18) Los Varones Justos, (dice Pererio) que andan en presencia de Dios, siempre están convencidos á que no les es dable executar accion, que desdiga de lo casto, honesto, y virtuoso; y por este cuidado viven atentísimos para precaver religiosamente todo aquello que pueda ocasionar la menor displicencia á la vista del Numen Soberano. (19) Antes dexarán la vida, y perderán mil honras, que condescender con los intentos luxuriosos de aquellos que con violencia impura tuelen excitarlos á la deshonestidad. Mejor es para mí (dixo la Castíssima Susana á los dos Viejos que intentaron corromper su pureza) caer en vuestras manos, y aventurar la vida, y la honra, que hacer una culpa en presencia de Dios: *Melius est mihi incidere absque opere in manus vestras, quam peccare in conspectu Domini.* (20)

4 No hay fuerza de mayor eficacia para perseverar en la Virtud, que el reflexionar, y tener muy presentes, aquellas palabras en que dice el Santo Job: Los ojos divinos siempre están atentos sobre los caminos de los hombres, cuyos pasos no pueden ocultarse á su conocimiento. No hay tinieblas, ni hay sombra de muerte, en que se puedan esconder los que obran con iniquidad: *Oculi enim ejus super vias hominum, & omnes gressus eorum considerat. Non sunt tenebra, & non est humbra mortis, ut abscondantur ibi qui operantur iniquitatem.* (21) Sirven tambien para el mismo efecto las otras en que afirma el Ecclesiastico: Que los ojos del Omnipotente son mas perspicaces, y lucidos, que los del Sol; que miran todas las veredas de los hombres, sus interioridades, los

pro-

profundos del abyfmo, y todas las partes escondidas : *Oculi Domini multo plus lucidiores sunt super Solem , circumfpecientes omnes vias hominum , & profundum abyssi , & hominum corda intuentes in absconditas partes.* (22) Esta verdad catholica hizo tanto afsiento en el alma de San Agustin , que no hubo cosa que mas le penetrase , y compusiese el corazon , como el Santo lo indica en estas expresiones : „ Vuestros ojos (dice à su Magestad) „ ven mi imperfeccion , y baxeza , porque son „ mas resplandecientes que el Sol , y descubren „ por todas partes los intentos de los hombres , y „ el profundo del abyfmo , y en todo lugar siem- „ pre estàn contemplando à los buenos , y à los „ malos ; porque como presidis à todas las cosas , „ morando dentro de ellas , y estais siempre en to- „ do lugar presente , y teneis cuidado de todo lo „ que criasteis , estais atento à lo que yo hago , „ y afsi notais mis passos , y las sendas que llevo , „ y de dia , y de noche velais sobre mi :: Do „ quiera que yo voy , nunca Señor me dexais , si „ yo primero no os dexo à Vos : do quiera que „ estoy no os apartais de mi ; porque estais en to- „ do lugar , para que do quiera que vaya os ha- „ lle , y no parezca sin Vos. Yo confieso , Señor , „ que todo lo que hago , lo hago delante de Vos , „ y que Vos lo veis mejor que yo mismo que lo „ hago ; porque à todo lo que yo obro , Vos „ siempre asistis , y estais presente , como el que „ siempre está mirando todos nuestros pensamien- „ tos interiores , y delectaciones , y obras :: To- „ do lo contais , todo lo mirais , todo lo notais , „ como Justo , y intimo Juez , para dar à cada „ uno su pago , no solo segun las obras que hace ,

(22)

Eccli. 23. v. 28.

(23)
D. August. in Soliloq.
cap. 14.

(24)
Magna custodia est in
cordis est. quoniam
ante oculos sunt ei
et tunc cogitatio
D. Bernard. in 1. 2. de
cap. 6. in 2. cor.

(25)
Quod agitur in
animu ordinatur
corde. D. August.
de civitate dei
lib. 10. cap. 10.
S. August. de civitate
dei lib. 10. cap. 10.
D. Bernard. in 1. 2. de
cap. 6. in 2. cor.

„ y la intencion con que las hace ; mas tambien
 „ segun aquel secreto , è interior meollo , y sub-
 „ tancia escondida de la raiz , de la qual procede
 „ la misma intencion del que obra. Vos veis con
 „ vuestros ojos , y ois con vuestros oidos , y con-
 „ siderais los intentos que tengo , quando obro
 „ todo lo que pienso , y en que me deleito ; y lo
 „ notais , y escribis en vuestro libro , sea bueno ,
 „ sea malo , para que despues quando se abrieren
 „ los libros , y juzgaredeis segun lo que en ellos
 „ se hallare escrito , me deis premio por lo bue-
 „ no , y castigo por lo malo. (23)

(23)

D. August. in Soliloq.
 cap. 14.

(24)

Magna custodia tibi ne-
 cessaria est , quoniam
 ante oculos Judicis vi-
 vis cuncta cernentis.
 D. Bernard. lib. Medit.
 cap. 6. in fin. col. 1. C.

(25)

Quod agere sub Propo-
 sitorum presentia vere-
 mur , sub Dei oculis
 committere non time-
 mus.

S. Euseb. Emiff. Hom.
 5. ad Monach. sub fine,
 ap. Bibliot. Patr. tom.
 5. part. 1.

5 Grande , y especialissima (dice San Ber-
 nardo) ha de ser la custodia que debes practicar
 en el gobierno de tus operaciones , porque vives
 en presencia del Juez que todo lo mira , y nada
 se le esconde. (24) Pero es la lastima , que està
 tan sin uso (si acaso no està muerta) en muchis-
 simas gentes la Catholica Fè , que nos enseña es-
 ta verdad , que los mueven tan poco , para com-
 posicion de sus acciones , estas divinas luces , co-
 mo sirven al ciego las del Sol , para que las suyas
 falgan acertadas. Aquellas cosas de inordinada
 condicion , que jamás las haríamos delante de un
 Prelado , tenemos ossadia , y desverguenza , (se-
 gun San Eusebio Emiffeno) para executarlas , sin
 el menor reparo , en presencia de los ojos Divi-
 nos. (25) A Ciceron le pareció , que la presencia
 de su misma persona seria suficiente para conte-
 ner qualquiera accion que no fuesse ajustada en
 su Herm. Quinto Ciceron ; por lo qual en una
 Carta que le escribe persuadiendole á la adquisi-
 cion de la Virtud , le dice estas palabras : *El vi-
 vir arreglado te serà muy facil , si à mi (à quien
 siem-*

siempre has deseado complacer) me tienes presente en tus operaciones, y me consideras como ocular testigo en todo lo que haces. (26) De un Joben deshonesto refiere San Gregorio, que habiendo introducido en su casa à una Meretriz, y conduciendola à un sitio retirado para pecar con ella, que al entrar en este parage alzò los ojos la muger, y viò colocado sobre la puerta de la alcoba el retrato de Polemon, Philosopho arreglado, grave, y modestissimo, cuya imagen la infundiò tal verguenza, y activa reprehension, que apartandose del vicioso mancebo, se retirò à su casa, sin permitirle la menor indecencia. (27) Quàl será la Fè, quàl la religion de algunos Catholicos, en quienes la verdad infalible, en que deben vivir, de aquella real presencia con que asiste Dios à sus acciones, no tiene tanto impulso, ni ocasiona el respeto, que infundiò en esta meretriz la imagen de un Philosopho? Tù (dice San Ambrosio) yà sueles respetar la presencia de un hombre para contenerte en las maldades; mas la de Dios Padre, y la de Dios Hijo, no te ocasiona el mas leve respeto; y todo se origina de que tù no quieres creer para ordenar la vida con cauta Christianidad: no quieres oír la verdad en que dice la Escritura, que Dios està mirando lo mas oculto de los hombres; y por hacerte sordo à esta divina voz, ignoras el temor que debieras tener para no pecar. (28)

6 Quièn sería tan insolente, y temerario, (escribe San Basilio) que renièndo Fè, (y dando creencia à la verdad, que afirma el que Dios reside en todo lugar, y en quanto se executa en este mundo, sin que se le escondà la menor accion, ni

(26)

Id facillimè facies, & me, (cui semper unicè placere voluisti) tecum semper esse putabis, & in omnibus rebus quas, dices, & facies, interesse.

Cicer. ap. Lohouer. Biblioth. Concionat. tom. 1. tit. 41. §. 11. n. 7.

(27)

Statim ex respectu, & veneratione Philosophi, pedem retulit, nullamque corporis suis fruendi potestatem dissoluto illi adolescenti indulgens, in domum suam se contulit.

Ubi supr. §. 5. n. 1.

(28)

Hominem vereris presentem, Dei Patris, & Filii non vereris presentiam; sed non vis credere, ne possis cavere: non vis audire cum legitur, quia Deus novit occulta hominum, ne incipias scire, quod timeas, & timere ne pecces.

D. Ambros. in Psalm. 118. Serm. 1. v. 2. circ. med.

(29)

Quis enim unquam eorum, qui credunt Deum omni in loco esse, & rebus quæ sunt interesse, ac adesse unicuique actioni, voluntates cordium perspicere, aut cogitationem pravam suscipit, aut scelera patrabit?

S. Basil. Orat. 2. ap. Lohoner. ubi sup. §. 5. num. 2.

afecto del corazon humano) pudiera deslizarse en cogitaciones depravadas, ni executar algun delito? (29) La mas leve memoria de esta soberana, y tremendissima presencia, suprimiera la irritacion, y osados impulsos de todas sus pasiones. De San Ephrèn se dice, que hallandose el Santo recogido, mondando unas yervas, ò legumbres, se le entró repentinamente una mala muger por la ventana de la celda. Dixole con alhago si necesitaba alguna cosa; y el Santo respondió: Solo necesito piedras, y cal, para cerrar esta ventana. No la hizo fuerza este rechazo, y continuando en su proposito aquella mala hembra, hizo quanto pudo para provocarle á la lascivia, assegurandole, que ella jamás le dexaria sin conseguir su intento. Entonces dixo San Ephrèn: Sea así, condesciéndole á tu instancia; pero lo que intentas se ha de executar en el sitio que yo designare, y no en este lugar. Convino en ello la muger, y el Santo bolvió á decir: El sitio que yo elixo para cometer este pecado no ha de ser otro que la plaza pública de la Ciudad de Edeffa. Ella al oír tal designacion empezó á dar razones para contradecirla, y repudiarla, siendo la mas notable la deformidad que contiene el hacer cosa tan impura en presencia de innumerables gentes. Esta respuesta es la que esperaba el Santo para convencer, y convertir á aquella alma, con el mismo reparo, y argumento, que á ella se le ofreció; y revestido del zelo de la gloria de Dios, la dixo estas palabras: *Es posible, que tenga mas poder, y te ocasione mas verguenza, respeto, y atencion, la vista, y presencia de los hombres, que la de los Angeles, y lo que es mas que todo, que la de un Dios Omnipotente, que*

es *actual testigo*, y *perspicaz Atalayador de quanto se executa en todo el Universo?* Estas, y otras razones tuvieron tal virtud, que abriendo aquella criatura los ojos del alma para admitir las luces del Espiritu Santo, la iluminaron con resplandor tan celestial, que desecha en lagrimas, retrató sus deshonestidades, viviendo lo restante de su vida toda entregada à Dios con singular purezas

(30) Al Eremita San Paphnuncio sucediò lo mismo con la Meretriz Alexandrina, nombrada Thais, quien de una vida escandalosa, que servia de lazo deshonesto à innumerables Jobenes, pasó al castissimo método, y Virtud exemplar, que practicò despues; convertida por este Santo Padre, con la amonestacion que la puso presente la deformidad, y defacato, que incluyen las deshonestidades, por ser executadas en presencia de la Divina Magestad. (31)

7 Sin comparacion debiera el hombre (dice San Buenaventura) confundirse, y abochornarse mas, porque Dios le mira, quando executa algun pecado, que si le presenciase todo el mundo.

(32) Así debiera ser; pero hay muchísimos de la condicion de aquel perverso de quien hace mencion el Eclesiastico, que solo procuran ocultarse à la inspeccion humana, sin el menor respeto à la Divina. Aquel malvado decia: *Quien me vè?*

cercado estoy de sombras, y tinieblas, las paredes me ocultan, y nadie acecha à mi persona: pues à quien debo yo temer? Estando escondido à los ojos de los hombres, el Altissimo no se acordará de mis pecados. (33) Estos son los discursos, y errados dictámenes, de aquellos infelices, que porque Dios no se dexa ver con vista corporal, descuidan en

(30)

Tu hominum times presentiam, nec tamen in conspectu Angelorum, immo ipsiusmet Dei, peccare verecundaris? An ignoras Deum ubique presentem, cunctorumque operum Spectatorem esse?

Apud Lohon. ubi sup. §. 3. n. 17.

(31)

Idem, ibid. n. 16.

(32)

Plus confundi, & plus timere, debet homo, solum Deum videntem, quam totum mundum sua peccata videntem. S. Bonav. Serm. 4. Dom. 11. post Pent. post med. pag. 174. tom. 3.

(33)

Quis me videt? tenebre circumdant me, & parietes cooperiunt me, & nemo circumspicit me: quem vereor? delictorum meorum non memorabitur Altissimus.

Eclli. 23. v. 26.

un todo de su presencia Soberana, y ofuscada, y prevertida la razon, cierran los ojos (como afirma Daniel) à las luces del Cielo, para olvidarse de los Juicios rectísimos con que Dios castigará sus culpas : *Everterunt sensum suum ; & declina-verunt oculos suos, ut non viderent Cœlum, neque recordarentur Judiciorum justorum.* (34) Estos son por quienes dice el Propheta Isaias, que viviendo en tinieblas, y haciendo en la noche sus maldades, dicen muy satisfechos, y seguros : Quién nos mira, ò quién nos puede conocer ? *Quorum sunt in tenebris opera, & dicunt : Quis videt nos, & quis novit nos ?* (35) Estos son los que suelen decir : Qué entiende Dios de aquello que nosotros operamos ? Su Judicatura no sale de la obscuridad : allà se oculta entré las nubes, y no considera nuestras cosas, por andarse passeando àcia las cercanías de los polos del Cielo : *Quid enim novit Deus ? & quasi per caliginem judicat. Nubes latibulum ejus, nec nostra considerat, & circa cardines Cœli perambulat.* (36) Estos son los que repiten muchas veces : Cómo ha de saber Dios ? Por ventura en lo excelfo hay Sabiduria ? *Quomodo scit Deus, & si est Scientia in excelfo ?* (37) Y estos son finalmente aquellos por quienes el Señor dixo à Ezequiel : Mira, ò hijo del hombre, lo que hacen los Ancianos de la Casa de Israel ; cada uno escondido en su aposento dice francamente : El Señor no nos està mirando : yà no atiende à las cosas de la tierra : yà la desamparò : *Vides filii hominis, que Seniores domus Israel faciunt in tenebris, unusquisque in abscondito cubili sui : dicunt enim : Non videt Dominus nos, dereliquit Dominus terram.* (38)

(34)

Daniel. 13. v. 9.

(35)

(35)

Isai. 29. v. 15.

(36)

(36)

Job 22. v. 13.

(37)

Psalm. 72. v. 11.

(38)

Ezech. 8. v. 12.

8 A este desfacato, à esta desventura, y à esta ciega infidelidad, suelen llegar las almas quando pierden de vista la verdad infalible, que declara, y afirma, hallarse descubiertos, y patentes los caminos del hombre à los ojos de Dios: *Omnes via hominis patent oculis ejus.* (39) En cayendo el corazon humano (dice San Basilio) en el fatal error de que la Divina Magestad no mira, ò hace poco caso de las cosas que se hacen en la tierra, al punto se precipita à las maldades. (40) Yo (dixo Caín à su Hacedor) me apartarè de tu presencia, escondiendome de tu Cara Divina: *A facie tua abscondar;* (41) y luego añade el Texto, que prófugo, y vagante, se partiò àcia el Oriente à la tierra de Edèm, (42) en cuyo territorio entablò una vida (como escribe Josepho) facinerosa, y dada al latrocinio, por hacerse maestro de la iniquidad. (43) Este es el paradero de aquellos insipientes, que alucinados con el vapor de sus pasiones, se ciegan à la racionalidad para no percibir la presencia divina; y obstinados en la tiniebla del error, viven como Atheistas, sin conocer à Dios, todos corrompidos en la senda, y estudio de su proceder abominable. (44) Si no miran à Dios, si no le contemplan dentro de sus almas, es forzoso que el corazon del hombre (como advierte David) ande en todo tiempo, y en todos sus caminos, lleno de manchas, y deformidades: *Non est Deus in conspectu ejus: inquinatae sunt viae illius in omni tempore.* (45) Si el racional viviente pierde à Dios de vista, Dios le desampara; y destituido del resguardo de su Divino Rostro, cae en los horrores, desdichas, y tragedias, con que su Magestad amenazò por se-

(39)

Prov. 16. v. 2.

(40)

Tunc demum homines ad scelera edenda descenderunt, cum aut Deum non inspicere, aut illi curæ non esse ea, quæ hic aguntur, autumant.

S. Basil. Orat. 2. de Prec.

(41)

Genes. 4. v. 14.

(42)

Egressus Caín à facie Domini habitavit, profugus in terra ad Orientalem plagam Edem.

Ibid. v. 16.

(43)

Suis voluptatibus, vel aliorum injuria indulgens, & facultates domesticas per vim latrociniorum congregans, nequitia magister ad facinerosam vitam est effectus.

Josep. Hebr. lib. 1. Antiquit. cap. 3.

(44)

Dixit inspiens in corde suo: non est Deus, corrupti sunt, & abominabiles facti sunt in studiis suis.

Psalms. 13. v. 1.

(45)

Psalms. 10. v. 5.

(46)

Derelinquam eum,
& abscondam faciem
meam ab eo, & erit in
devorationem: inven-
ient eum omnia mala,
& afflictiones.

Deuter. 31. v. 17.

(47)

Ubi supra.

mejante culpa al Pueblo de Israèl: (46) en cuya adversidad, aunque de malagana, conocerà que su tragedia no tuvo mas principio, que aquella ingratitud de su infiel porte, que diò ocasion para que Dios no le atendiese. Confesáralo asì con sentimiento inevitable: *Vere quia non est Deus mecum, iuvenèrunt me hæc mala.* (47) Pero esta confesion (como nacida de un animo protervo, que siente mas la pena, y el castigo, que la malicia del pecado) no goza merito para que Dios redima su congoxa, y en pena de su obstinada ingratitud, apartará su aspecto de esta criatura, para que eternamente se angustie en el conflicto de una desolacion interminable: *Ego autem abscondam, & celabo faciem meam in die illo, propter omnia mala qua fecit.* (48)

(48)

Ubi supra, v. 18.

CAPITULO XIII.

PROSIGUE EL MISMO ASSUNTO,
en que se mencionan las utilidades que consi-
guen las almas, que mantienen
la presencia de Dios.

LAs desventuras, perjuicios, y desolaciones que padecen las almas que viven sin presencia de Dios, se transforman en dichas, y consuelos celestiales, en todas aquellas que procuran mantenerla, buscando á su Divino Dueño con todo el corazon en su interioridad, en cuyo centro se endiosan las potencias racionales, renaciendo con la virtud de esta presencia à una perfeccion tan admirable, que en cierto modo el
hom-

hombre dexa de ser humano , para hacerse divino. Para llegar el alma à esta transformacion , perfeccionandose en la presencia de la Divina Magestad, no hay otro camino , que el que abre la solitud de este recurso ; pues como enseña el Venerabilísimo Taulero : „ Este nacimiento , y presencia de Dios , si alguno le quiere sentir dentro de sí , y que estas cosas hagan fruto en él ; „ lo primero es necesario , que las potencias recurren , y se recojan à su origen , y fondo , donde tocan la misma desnuda esencia del alma , à la qual por un cierto refluxo natural buelven ; „ y alli conocen , y hallan presente à Dios. Con esta reflexion desfallecen las potencias , y en un cierto modo son hechas esenciales , y divinas : „ por lo qual despues todas las obras que de alli manan se hacen tambien divinas , y muy semejantes à su centro. (1) Es preciso que el trato intimo con Dios cause estos efectos , comunicando al hombre una animosidad tan superior à las adversidades transitorias , que ninguna le puede consternar , ni enflaquecer el animo. Y por esta razon dixo San Juan Chrysostomo : que si nuestra vista intelectual estuviere puesta en el Señor con permanencia estable , y nuestra mente convertida al trato soberano , que todas las cosas nos fueran facilísimas , todas agradables , todas hacederas , y en un todo fuéramos superiores à las molestias de este mundo. (2)

2. Què mayor ventura , què mayor delicia , y felicidad se puede discurrir , que llegar à este estado , y comercio divino , sin mas trabajo que acostumbrarse el alma à mirar al Rey de los Reyes , y Emperador Omnipotente , dentro de sí mismo.

(1)

Hanc vero nativitatem, Deique presentiam, si quis intra se invenire volet, multumque hæc in ipso fructum facere debeant: id in primis necesse erit, ut vires à suam originem, fundumque recurrant, ac reflectant, ubi ipsam animæ nudam essentiam contingunt, ad quam naturali quodam reflexu remeant, ibique Deum presentem comperiant, inveniantque. Ex hac vero reflexione vires deficiunt, & essentielles, ac divinæ quodam modo efficiuntur: unde deinceps, & opera omnia, divina fiunt, & ipsi fundo per quem similia. Tauler. in suis Instit. cap. 34. in med.

(2)

Si videmus mente semper Deum, & ad eum convertimus mentem nostram, omnia nobis facilia apparebunt, omnia optabilia, omnia substemus, omnibus superiores efficiemur. S. Joan. Chyf. Hom. 26. ad Hebr.

misma? Si esta diligencia fuesse tan dificil, y costosa, como la que halla un pobre hombre en tratar con los Monarcas de la tierra, cuyo comercio es como imposible sin que haya valedores, y unas circunstancias raras veces vistas, que faciliten el ingreso; yà pareciera en alguna manera disculpable la omision que practica el Christiano en este punto; pero no lo es respecto del Monarca de los Cielos, que siempre se halla preparado en cada hora, y cada instante, para recibirnos à su presencia clementissima, para que podamos contemplar con los ojos del alma en su hermosura, y magnificencia, deseando su gloria, amando su bondad, gustando sus delicias, y conversando familiarmente con su divinidad, para conseguir gracias, y dones celestiales. Así lo executaba Santa Theresa de Jesus, cuya comunicacion era tan continua con este Señor Omnipotente, como ella lo declara quando dice: „ Comenzòme mucho mayor amor, y con-
 „ fianza deste Señor en viendole, como con quien
 „ tenia conversacion tan continua. Via, que aun-
 „ que era Dios, que era Hombre, que no se es-
 „ panra de las flaquezas de los hombres, que en-
 „ tiende nuestra miserable compostura, sujeta à
 „ muchas caidas, por el primer pecado que èl ha-
 „ via venido à reparar. Puedo tratar como con
 „ Amigo, aunque es Señor; porque entiendo no
 „ es como los que acá tenemos por Señores, que
 „ todo el señorío ponen en autoridades postizas;
 „ hà de haver hora de hablar, y señaladas perso-
 „ nas que les hablen: si es algun pobrezito que
 „ tiene algun negocio, mas rodeos, y favores, y
 „ trabajos le ha de costar tratarlo. O si es con el
 „ Réy! Aquí no hay tocar gente pobre, y no ca-
 „ ba-

„ ballerosa , fino preguntar quièn son los mas pri-
 „ vados , y à buen seguro , que no sean personas
 „ que tengan al mundo debaxo de los pies , por-
 „ que estos hablan verdades , que no temen , ni
 „ deben ; no son para Palacio , que alli no se de-
 „ ben usar , sino callar lo que mal les parece , que
 „ aun pensarlo no deben ofar , por no ser desfa-
 „ vorecidos. O Rey de gloria , y Señor de todos
 „ los Reyes ! còmo no es vuestro Reyno armado
 „ de palillos , pues no tiene fin ! Còmo no son me-
 „ nester terceros para vos ! Con mirar vuestra Per-
 „ sona se ve luego , que sois solo el que mereceis
 „ que os llamen Señor. (3)

3 En estas palabras de la Seraphica Maestra gozas un dechado , norma , y excitativo , para inclinarte à este divinissimo comercio en que hallarás sublimes resplandores para elevar tus obras à lo mas alto de la perfeccion ; pues (como enseña San Gregorio) en el alma donde se radica la memoria de la presencia del Señor , alli siempre reside una luz inmensa , que la adoctrina en la verdad. (4) Nada de todo lo criado puede embarrate este comercio , ni quitarte un instante de esta santissima atencion ; porque asì como no hay momento , (dice San Agustín) en que el hombre no pueda estar gozando de la bondad , y misericordia Omnipotente ; asì tampoco no se dará instante , en que no pueda mantener en su memoria la presencia divina. (5) Del Sacerdote Philoromo (que trató mucho à San Basilio) se refiere , que habiendo sido en mas de veinte años puesto en aficciones cruelissimas por Juliano Apostata , y al mismo tiempo combatido por arte del Demonio con impuras especies , y todo li-

(2)
 Inter his concitatissimis
 res & cogitatio-
 nes. Item enim
 in faciendo in
 se habet, et quod
 de per se habet
 de se habet
 de non moribus non
 tan tam à Deo
 non moribus non
 non moribus non

(3)
 Sta. Theres. lib. de su
 Vid. cap. 37. n. 2.

(4)
 Ubi Dei ingreditur me-
 moria , ibi est lux ve-
 ritatis immensa.
 S. Grég. Magn. sup.
 septem Psalm. Pœnit.
 sup. Psalm. 1. v. 5. sub
 fine , tom. 2.

(5)
 Sicut nullum potest ef-
 se momentum , quo
 homo non fructatur Dei
 bonitate , & misericor-
 dia ; ita nullum sit mo-
 mentum , quo presen-
 tem non habeat eum
 in memoria.
 S. August. De Spirit.
 & Anima , cap. 35. post
 med. tom. 3.

nage de infernal asedio, molestia, y perturbacion; que jamàs se desvió su mente de la presencia Soberana. (6) Lo mismo practicò el Beato Rugerio, Franciscano; (7) y tambien lo mismo San Francisco Xavier, quien solia decir: *Por quantas partes ando en el teatro de la tierra, siempre me acuerdo de que me estàn mirando los ojos del que es Monarca de los Cielos.* (8)

4 Los Varones de singular Virtud (segun S. Gregorio) tanto mas se estrechan, ajustan, y componen en la cogitacion, y todo lo que obran, quanto consideran, que los està mirando el rectissimo Juez que ha de residenciar todas sus acciones. (9) Por este respeto, y santa precaucion, fueron tan constantes en mantener esta memoria Abél, Enoch, Abrahán, Isàc, y otros antiguos Padres. Del primero lo afirma Josepho, quien refiere en sus Antigüedades governaba todas sus acciones en la presencia del Altissimo: *In omnibus quacumque gerebat, Deum censebat esse presentem.* (10) Del segundo lo expresa el Capitulo 5. del Genesis: *Ambulavit Henoch cum Deo.* (11) Y de los dos ultimos lo declarò Jacob, quando invocando el nombre del Señor para bendecir à su familia, afirmó, que su Padre, y Abuelo permanecian siempre en la presencia Soberana: *Deus in cujus conspectu ambulaverunt Patres mei Abraham, & Isaac.* (12) David dice de sí mismo: que sus ojos siempre miraban al Señor: *Oculi mei semper ad Dominum.* (13) Y tambien lo dice de sí mismo nuestro Gran Padre San Elías: *Vivit Dominus Israel in cujus conspectu sto.* (14) Y toda esta práctica, y método santissimo, nada mas quiere decir, que lo que afirma San Juan Damasceno, y es: el que

(6)

Inter has concertationes, & cogitationum prælia, Deum tamen sibi præsentem ita semper habuit, ut quodam die per occasionem de hac re loquens diceret, se non meminisse mentem suam à Dei umquam præsentia distractam fuisse.

Apud Lohoner ubi supra citat. §. 3. n. 13.

(7)

Idem, ibid. n. 11.

(8)

Ubicumque fuero meminero, me in orbis terræ theatrum in Cælestis Regis, & superum oculis versari.

Ubi supr. n. 6.

(9)

Sancti Viri tanto se subtilius in cogitatione constringunt, quanto se à Superno Judice districtius considerari conspiciunt.

S. Greg. Magn. lib. 51. Moral. cap. 4.

(10)

Josep. Hebr. lib. 11. Antiquit. cap. 4.

(11)

Genes. 5. v. 22.

(12)

Genes. 48. v. 15.

(13)

Psalms. 24. v. 15.

(14)

3. Reg. 17. v. 1.

que todos serèmos muy Santos , sin mas diligencia , que el tener muy presente con la vista del alma la verdad infalible de que la Divina Magestad es inspectora de dia , y de noche , no solo de los actos exteriores que executamos en secreto , sino tambien de las interioridades , y pensamientos libres que fabrica nuestra cogitacion. (15)

5 Sin presencia de Dios no hay accion que pueda ser perfecta , aunque verse en asuntos heroicos , en cuya materia trabaja mucho el natural : en presencia de Dios todas las acciones salen perfectas , ajustadas , y de un merito insigne , aunque la materia en que se ocupan sea facilissima , y nada costosa , y repugnante à nuestra inclinacion: porque el merito del corazon del hombre , no tanto se regula por las cosas que hace , como por el modo con que las executa en obsequio de Dios, el qual es subidissimo , y atento quando obra sin desviar la mente de esta divinissima presencia. El Joben Dositheo despues de una vida relaxada , libre , y dissoluta , se convirtiò al Señor ; y para perfeccionarse en la virtud tomò por Maestro espiritual à San Dorotheo , pidiendole reglas doctrinales para poner su espiritu en la pràctica de una perfeccion esmeradissima ; y el Santo le dixo estas palabras : *Nunca ha de estàr sin Dios tu corazon , y siempre has de mantener en la memoria , que sus ojos te miran , y que tù estàs en su presencia*: Tomólas el Discipulo con voluntad tan fervorosa para obedecer su documento , que en cinco años que viviò , jamàs dexò de exercitarle; y fue de tanto merito , que dispuso el Señor le viesse en el Cielo , despues de su muerte , algunos Santos Monjes con diadema de tan sublime gloria , como la

(15)

Si Deum non solum secretorum actuum nostrorum , verum etiam cogitationum interiorum diurnum , pariter nocturnumque , inspectorem esse , & conscientium cogitemus, Sicut erimus.

S. Joan. Damasc. lib. 6. de Spirit. fornic. cap. 24.

(16)
Nunquam in corde tuo
Deus excidat, cogita
semper Deum tibi præ-
sentem, & te coram illo
stare.

Apud Mansi. Bibliot.
Moral. tom. 4. tract. 84.
disc. 6. n. 6.

(17)
Beatus vir qui in sapien-
tia morabitur, & qui in
justitia sua meditabitur,
& in sensu cogitat cir-
cumspectionem Dei.
Eccli. 14. v. 22.

(18)
Magnam rem facit Dei
memoria, magnam
etiam, & quod nos cum
habemus in memoria,
hoc bona facit eligere,
illud perficere, & ad finem
perducere.

S. Joan. Chyff. Hom.
26. ad Hebr.

(19)
Si Seniorum, aut Præ-
ceptorum, aut Magistratuum,
vel Parentum aspectus movet ad reve-
rentiam, & modestiam,
& sua præsentia vitam,
moresque corrigit, quam
putamus ad honestatem,
virtutemque præsidium
contingere animæ, si
emergens super omnes
Creaturas Deum in crea-
tum spectare didicerit?
Phil. Hebr. lib. de Virt.

(20)
Non dubitemus multo
majora quam speravi-
mus, præstantioraque
bona, ex Christi præsen-
tia nos consecuturos.

S. Cyril. Alex. lib. 3. in
Joan. cap. 22.

(21)

Miche. 6. v. 8.

que gozaban los Anacoretas de mas estrecha vida,
que hasta aquellos tiempos havian morado en la
Tebayda. (16) O que infalible es aquella senten-
cia en que afirma el Oraculo Divino: *Será bien-
aventurado el Varon que reside en la sabiduria con
meditacion de la equidad; considerando al mismo
tiempo que Dios mira à sus obras!* (17) pues (segun
el Chrystostomo) la memoria de Dios causa gran-
des bienes, cuyo recuerdo, quando está constan-
te en nuestra mente, elige lo bueno, lo mejora,
y lo lleva hasta el fin de una consumada perfec-
cion. (18) Si la presencia de los Viejos, de los
Magistrados, de los Preceptores, y los Padres,
(dice Philon Hebreo) tiene tanto vigor para in-
fundir respeto, composicion, y honestidad, cor-
rigiendo la vida, y las costumbres; que fuerza, y
que presidio no adquirirá el alma para crecer en
la virtud, si ella no se olvida de que el Criador
universal, atiende, y repara en todo lo criado?
(19) No dudemos (añade San Cyrilo) en que al-
canzaremos dones, y gracias mas sublimes, que
las que esperamos conseguir, si somos fieles en
permanecer en la presencia de nuestro Divino Re-
dentor. (20)

6 Si quieres, hombre, instruirte, y saber en
qué consiste la bondad, y aquello que Dios quie-
re de ti, yo te lo indicaré (dixo Micheas.) Nada
mas quiere este Señor Divino, que el que obres con
prudencia, que ames á la misericordia, y que andes
siempre con gran sollicitud en presencia de Dios:
*Indicabo tibi, ò homo, quid sit bonum, & quid Do-
minus requirat à te: utique facere judicium, & dili-
gere misericordiam, & sollicitum ambulare cum Deo.*

(21) Si observares la ultima de estas tres Orde-

nan-

nanzas, todas las cumpliràs, ofreciendote pronto para huir de la culpa, y dar obediencia à los preceptos de la Ley; pues (como advierte San Bernardo) còmo serà posible, que el hombre sea negligente en servir al Señor, si nunca desvia los ojos de su espíritu del Dios Omnipotente, que con ojos mas lince siempre le està mirando? (22) Con grande ansia deseaba Tobias, que su Hijo huyese de las culpas, viviendo vigilante para obedecer lo que Dios manda; (23) y para conseguirlo, y asegurar su rectitud, le antepuso el mandato de que todos los dias de su vida fuesse muy cuidadoso en mantener à Dios en la memoria: *Omnibus autem diebus vita tua in mente habeto Deum.* (24) Quien lo executasse nunca faltará: jamás desviará su intento del norte de lo mas ajustado, obediendo à Dios en sus divinas Ordenanzas, para poder decir con el Propheta Rey: Yo, Señor, he cumplido tus mandatos, y disposiciones, por quanto en mis caminos he andado siempre delante de tus ojos: *Servavi mandata tua, & testimonia tua: quia omnes viae meae in conspectu tuo.* (25)

7 La virtud de este Santo Monarca fue de las mas sublimes, y agradables al Señor, de quantas se vieron en el mundo. Por sus meritos se contuvo el brazo Omnipotente para no arruinar à la Judèa: *Noluit autem Dominus disperdere Judæam, propter David Servum suum.* (26) Por su respeto, unido al de la clemencia soberana, protegiò muchas veces à Jerusalèn: *Protegam Urbem istam propter me, & propter David Servum meum.* (27) Y en fin baste indicar para prueba de su perfeccion admirabilísima, que la Suprema Magestad hizo ostentacion de haver hallado en este Rey

(22)

Quomodo negligens poterit inveniri, qui intuentem se Deum numquam desinit intueri? D. Bernard. Serm. 2. in Psalm. 90.

(23)

Cave ne aliquando peccato consentias, & prætermittas præcepta Domini Dei nostri.

Tob. 4. v. 6.

(24)

Ubi supra.

(25)

Psalm. 118. v. 168.

(26)

4. Reg. 8. v. 19.

(27)

4. Reg. 20. v. 6.

Rey un hombre hecho à la medida del Corazon Divino , para dar cumplimiento à su divina voluntad : *Inveni David , Filium Jesse , Virum secundum Cor meum , qui faciet omnes voluntates meas.*

(28)

Act. Apost. 13. v. 22.

(28) Què dicha , què fuerte , què ventura , què gloria tan llena de felicidades , es la que consiguió este Santísimo Propheta ! Pero què à poca costa (si bien se considera) logrò todos estos bienes ! El principal de aquellos medios que remontò à su espíritu à la cumbre de tanta Santidad , fue la incessante permanencia con que èl se mantenía en presencia de Dios : *Providebam Dominum in conspectu meo semper.* (29) Al mismo tiempo que fortificaba à su virtud mirando à la Divina Magestad , regocizaba al corazon , y à todas sus potencias con esta dulcísima memoria : *Memor fui Dei , & delectatus sum.* (30) Los mismos trabajos , y penas temporales , convertidas en gozo , eran un alimento que sustentaba à su espíritu de aquellas delicias , que èl mismo asegura reciben los Justos que ordenan su vida , y todas sus acciones , con el puntual recuerdo de que estàn à la vista del Señor : *Fusti epulentur , & exultent in conspectu Dei , & delectentur in latitia.* (31)

(29)

Psalm. 15. v. 8.

(30)

Psalm. 76. v. 4.

(31)

Psalm. 67. v. 4.

(32)

Ubi mihi bene fuit (Domine Deus meus) sine te? aut quando male esse potuit presente te? :: Omnes quæ sua sunt quaerunt ; tu salutem meam , & profectum meum , solum modo pretendis , & omnia in bonum mihi convertis.

Thom. à Kemp. lib. 3. de Imit. Christi, cap. 59. in princip.

8 Sin presencia de Dios no puede haver gozo , consuelo , ni alegría en nuestros corazones : *Quando , Dios mio , (decia el Venerable Kempis) me sucedió algun bien no estando tú conmigo ? ò quando pudo sucederme mal estando tú presente ? Todos buscan sus intereses ; tú buscas solamente mi salud , y mi aprovechamiento , y todas las cosas me conviertes en bien.* (32) Prontísimo està su Magestad , (segun San Agustín) y assiste à todas partes para oír nuestras interrogaciones , y dar inteligencia à nuef-

nuestras dudas. (33) Nada mas quiere de nosotros para llenarnos de felicidades, que el que pongamos nuestros ojos àcia su Magestad buscando nuestra dicha en su Omnipotente proteccion; y esto lo quiere tanto, (dice el Rey David) que desde el Cielo està como acechando sobre los hijos de los hombres, por si encuentra alguno de inteligencia virtuosa, que le busque, y le mire:

Dominus de Cælo prospexit super filios hominum, ut videat si est intelligens, aut requirens Dominum.

(34) Qué mayor clemencia, qué amor de solitud tan cariciosa se puede imaginar, que la que manifiesta este Señor Divino quando nos asegura por medio de David, que tenemos presente à la hermosura de su rostro, mirando desde el Cielo à nuestras almas, para experimentar si alguna le mira, y le contempla? Pero es la lastima, que somos tan ingratos, inútiles, y desconocidos, para corresponder à este Señor, que todos, ò los mas (como lo indica el Real Propheta) apartamos los ojos de su Divina Cara, declinando del bien, para obrar la malicia: *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.* (35) Dios nos mira con permanencia estable, y se ofrece presente, para que nosotros le miremos, deseando que le atiendan nuestros ojos; sobre cuya fineza dice à sus Hijas Santa Therefa de Jesus: „Mirad que no està aguar-

„ dando otra cosa (como dice la Esposa) sino „ que le miremos: como le quisieredes le halla- „ reis: tiene en tanto que le bolvamos à mirar, „ que no quedará por diligencia fuya. (36) Pero nada basta de quanto executa este Señor Divino para ganar nuestra atencion; y todo proviene de

nuef-

(33)

Præsto est Dominus, qui ubique est, ut audiat interrogandi affectum, & intelligendi præster effectum.
S. August. tract. 38. super Joan. post med. tom. 9.

(34)

Psalm. 13. v. 2.

(35)

(35)

Ibid. v. 3.

(36)

S. Theref. en el Camin. de Perfec. cap. 26. n. 1.

nuestro estragado natural , que fixa su vista con mas permanencia en las deformidades de algunos objetos de este mundo , que en la hermosura incomprehensible de aquel Divino Rostro , *in quem desiderant Angeli prospicere.* (37) Gran desdicha es por cierto , y grandísima inconsideracion , el mantenerse nuestros corazones tan estadzizos en los objetos de la tierra , sin aplicar los ojos en algunos espacios à nuestro Dios Omnipotente , para restituírle en algun modo lo que le deben nuestras almas porque siempre nos mira : „ Pues quiènos „ quita (buelve à decir la Seraphica Madre) bol- „ ver los ojos del alma , aunque sea de presto , si „ no podeis mas , à este Señor ? Pues podeis mi- „ rar cosas muy feas , y no podeis mirar la cosa „ mas hermosa que se puede imaginar ? Si no os „ parece bien , yo os doy licencia que no le mi- „ reis , pues nunca , Hijas , quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas „ feas , y abominaciones contra èl , y no ha bastado para que os dexè de mirar ; y es mucho „ que quitados los ojos de estas cosas exteriores , „ le mireis algunas veces à èl? (38)

(38)
S. Theres. Camin. de
Perfec. cap. 26.n. 1.

9 De esta reconvençion que à todos nos hace Santa Theresa de Jesus , nace un argumento , que prueba , y califica la protervia del corazon humano en dos delitos execrables , que son : dexar de mirar à un Dios lleno de celestiales bienes para sublevar nuestra miseria , por atender à las cosas caducas , en quienes solo encontraremos apoyo desdichado para manutencion de nuestras desventuras. O què barbaro porte ! ò què insolente proceder ! O Cielos (dice el Señor por Gerasias) daos al assombro , y al espanto , y vuestras

tras puertas se llenen de horror , y queden como desoladas , à vista de lo que sucede entre los hombres : *Ostufescite Cœli super hoc , & porta ejus desolamini vehementer.* (39) Y què causa , y origen es la que dà motivo à demostracion tan assombrosa ? Yà la explica el Señor : Dos delitos (dice) de maliciosa enormidad ha emprendido mi Pueblo , que son : bolverme la espalda , sin atender à mi presencia , dexandome à mi , que soy la fuente de aguas vivas , por ir à saciar su viciosa sed en el deposito de unas Cisternas rotas , en quienes los raudales no pueden mantenerse : *Duo enim mala fecit Populus meus. Me dereliquerunt fontem aquæ vivæ , & foderunt sibi Cisternas , Cisternas dissipatas , quæ continere non valent aquas.* (40) Declamacion es esta , que si la reflexionassen los mortales à quienes assiste la razon , jamàs se apartarian de la presencia soberana , por no experimentar en sus personas las penas , desastres , y desdichas , que descargò el enojo divino sobre la ingratitud del Pueblo de Israèl ; pero la dureza del corazon humano es tan insensible à las voces , (que para amedrantarle pronuncian las Sagradas Escrituras) que nada le escarmientan , y elige el vivir ciego , tapandose los ojos por no mirar à Dios , hasta el infausto tiempo en que los abrirà para el castigo con el argumento de su propia malicia , y reprehension de su averfion ingrata , en que conocerà , que todos estos males le han sobrevenido por no mirar à Dios , dexando por las criaturas al Criador Omnipotente : *Arguet te malitia tua , & aversio tua increpabit te. Scito , & vide , quia malum , & amarum est reliquisse te Deum*

(39)
Ibid. v. 12.

(40)
Ibid. v. 13.

(41)
Prover. 2. v. 8.

(41)
Ibid. v. 19.

num. (41) ,, O almas (dice à este proposito San Juan de la Cruz) criadas para estas grandezas, ,, y para ellas llamadas, què haceis? Vuestras ,, pretensiones son baxezas, y vuestras possessio- ,, nes miserias. O miserable ceguera de los hijos ,, de Adàn, pues para tanta luz estais ciegos, y ,, para tan grandes voces sordos! no viendo que ,, en tanto que buscáis grandezas, y gloria, os ,, quedáis miserables, y baxos de tantos bienes, ,, hechos ignorantes, è indignos. (42)

(42)
S. Juan de la Cruz en
el Cant. Espirit. Canc.
39. f. bre el Verso: *Espi-
rar del ayre.*

(43)
Genes. 17. v. 1.

10 Razones son estas que deben persuadir al corazon mas duro, obstinado, y protervo, para andar en todos los instantes de su vida en presen- cia de Dios, que es el unico medio para adquirir la perfeccion, como se lo dixo la Magestad Divina al Patriarca Abraham: *Ambula coram me, & esto perfectus.* (43) Si fueres fiel en mantener esta memoria, no pongas duda en que obtendrás una virtud de constancia tan recta, que jamás errarás el camino del Cielo, para ir remontando- te con el auxilio de esta guia, à una perfeccion muy elevada; pues como se dice en los Prover- bios: nada mas necesitas, que el atender, y me- ditar en Dios en todas tus veredas, para que su Magestad sea el Director que encamine tus passos à la eminencia del Empyreo: *In omnibus viis tuis cogita illum, & ipse diriget gressus tuos.* (44) No hay pluma que alcance à referir los bienes que consiguen los hombres en esta divinissima presen- cia; pero se ha de advertir, que para conseguir- la con fruto, y modo permanente, es necesario que practiquen las almas el recurso de buscar à Dios dentro de si mismas, donde se corroboran
en

(44)
Proverb. 3. v. 6.

en la manutencion de esta presencia , recibiendo luces del Espiritu Santo , con que el hombre interior se fortalece para contener el exterior , que siempre inclina á la sensualidad de los objetos exteriores , totalmente opuestos á los intereses del espiritu. En este centro , y fondo interior de nuestras almas , mirando á la Suprema Magestad , es donde se fabrica aquel divino bien , que menciona David , quando se arriman al Señor : *Adhere-re Deo bonum est.* (45) En cuya union (segun San Pablo) se endiosa el hombre , haciendose un espiritu con el Omnipotente : *Qui autem adheret Domino unus spiritus est.* (46) Pero esta felicidad (dice Taulero) solo la puede conseguir : „ Apre-
 „ diendo á ser diligente morador de sí mismo , y
 „ á recogerse dentro de sí con una perpetua in-
 „ troversion ; porque allí verdaderamente se sien-
 „ te resplandecer la luz ; allí se oyen las inspira-
 „ ciones , los movimientos , y los instintos del
 „ Espiritu Santo , los cuales debe con diligencia
 „ el hombre seguir ; porque este Espiritu Divino
 „ sin cesar , tira , insta , y atrahe á los suyos ; pe-
 „ ro esto el hombre exterior no lo entiende ; aquel
 „ incita , y mueve á la desnudèz , pureza , sence-
 „ ridad , y quietud ; por el contrario , la natu-
 „ raleza , y sensualidad , el Mundo , y Satanàs ,
 „ exhortan , è incitan á la multitud de exterior-
 „ res ocupaciones , è inquietudes. Pues todo esto
 „ debe advertir en sí el hombre interior , y de-
 „ voto , para que pueda sentir á su Dios dentro
 „ de sí , y abitando continuamente consigo , le
 „ dará lugar para que en èl disponga , y lleve
 „ su obra á perfeccion. No es otro el lugar de

(45)

Psalm. 72. v. 28.

(46)

1. ad Corinth. 6. v. 17.

„ Dios , fino el interior ; porque el Reyno de Dios
 „ està dentro de nosotros. (47)

(47)
 Per hoc quod quisque
 sui esse inhabitator se-
 dulus , à perpetua qua-
 dam introversione se fe
 intra se recipere discat.
 Ibi nanque revera lux
 radiare sentitur , ibi in-
 spirationes , motus , in-
 tintus Sancti Spiritus
 audiuntur , quos & cum
 diligentia homo sequi
 debet , &c.
 Tauler. in suis Institut.
 cap. 28. post princip.

II Todas estas voces , y las demás doctri-
 nas que se han expuesto en la primera , y segun-
 da parte de la Instruccion Teresiana , hacen de-
 mostracion de lo importante , util , y necessario,
 que es á todo hombre , para asegurar la salva-
 cion , el vivir siempre permanente en el constan-
 te intento de buscar à Dios dentro de su alma.
 Resta para perfeccionar esta materia , el explicar
 los modos que deben practicarse en esta inquisi-
 cion , para asegurarla , y conseguirla ; lo que
 executaremos en el progreso de esta Obra , si

Dios nos diere vida , y la luz , que descien-
 de del Padre de las lumbres , sin
 la qual nada puede decirse
 con acierto.



PAR-

PARTE TERCERA

DE LA

INSTRUCCION TERESIANA.

CAPITULO PRIMERO.

SON MAS QUE MUCHOS LOS modos de buscar à Dios ; porque no todos los hombres caminan al Cielo por un mismo camino. Explicanse en comun algunos de estos modos.

LOS modos de buscar á Dios , hasta llegar á conseguirle con posesion eterna en las delicias de la gloria , son innumerables , á proporcion de los espíritus , estados , y condiciones de las gentes , como lo dá á entender nuestro Padre , y Mystico Doctor San Juan de la Cruz sobre el verso : *Los Jobenes discurren al camino* , donde dice : „ Las almas de „ votas con fuerzas de juventud , recibidas de „ la suavidad de tu huella discurren ; esto es , corren por muchas partes , y de muchas maneras , que esso quiere decir : discurrir cada una por la parte , y fuerte , que Dios le dá de espíritu , y estado ; con muchas diferencias de exercicios , y obras espirituales al camino de la vida eterna , que es la perfeccion Evangelica , con la qual encuentran con el Amado en union de amor. (1) Nuestra Madre Santa Teresa en el Capitulo veinte y cinco de sus Fundaciones indi-

(1)

S. Juan de la Cruz en la Declaracion del Cant. Espirit. Canc. 25. sobre el Verso : *Los Jobenes discurren al camino.*

cò tambien los muchos modos que hay de buscar à Dios, infiriendo esta variedad de la diversa multitud de sendas, y caminos, que dirigen al Cielo con santidad rectissima. (2) Y Casiano adopta este dictamen quando afirma: Son muchas las veredas que llevan à las almas al termino feliz que encuentra à la Divina Magestad, por cuya fortuna, y verdad infalible debe permanecer cada uno de los hombres con intencion constante en aquel estado que eligiò, cumpliendo sus obligaciones para ser muy perfecto: *Multis viis ad Deum tenditur; & ideo unusquisque illam quam semel arripuit, irrevocabili cursus sui intentione conficiat, ut sit in qualibet professione perfectus.* (3)

2 No pueden todos practicar un mismo mètthodo de vida, ni unas mismas costumbres, para conseguir la perfeccion; pues (como enseña el Venerable Kempis) los ejercicios que convienen à unos, son improporcionados para otros. (4) La abstraccion de gentes, la soledad, la desnudèz, la continua Oracion, las mortificaciones, y austeridades propias de los Anacoretas, y de otras personas del Estado Monastico, no dicen proporcion respecto de las gentes que viven en el siglo; y aun entre estas, se deben assignar tantos, y diversos ejercicios, de los que guian à la eterna salud, quantos son los estados, classes, y esferas de las criaturas racionales. Y de aqui proviene, que los modos de buscar à Dios son en tanto numero, que ninguna pluma los podrà describir con la instruccion que corresponde à cada linea, aunque el que la maneje viviesse los novecientos y treinta años, que existiò en este mundo el primer Padre de los hombres. (5) Siendo esto constante, nosotros que

nos

(2)

Sta. Theres. lib. de sus
Fundac. cap. 25. al prin-
cipio.

(3)

Joan. Casan. Coll. 14.
cap. 6. in fine.

(4)

Non possunt omnes ha-
bere unum exercitium;
sed aliud isti, aliud illi
magis deservit.
Thom. à Kemp. lib. 1.
de Imitat. Christ. cap.
19. n. 5.

(5)

Vixit autem Adam an-
ni nongenti triginta, &
mortuus est.
Genes. 5. v. 5.

nos damos à este assunto en una edad de las muy abanzadas que menciona David, (6) no nos podemos prometer vida tan dilatada, que logre permanencia hasta dar conclusion à nuestro intento; mas lo que ella dudare lo emplearèmos en esta ocupacion, pidiendo à la Divina Magestad auxilios, y luces, para versar en estos modos, instruyendo à las almas, con Santa Theresa de Jesus, y otros Santos Padres, en los pocos, ò muchos, que pudiere escribir nuestra débil pluma.

3 Antes de singularizar alguno de estos modos, serà conveniente trasladar en comun los que tenemos à la vista, dictados por diversos Autores. San Buenaventura enseña, que se debe buscar al Hombre Dios por medio de la Fé, por el amor, por la Justicia, y por las obras santas. (7) San Gregorio Magno, por medio de las rectas costumbres. (8) San Agustín dice, que creyendo por medio de la Fé, esperando con el corazon, y corriendo con la charidad. (9) Y lo mismo significa el Blesense quando afirma, se ha de buscar à Dios con la memoria, con la ciencia, ò el entendimiento, y con la voluntad, que son las tres potencias, que pueden esperarle, conocerle, y amarle. (10) San Prospero juzga à la humildad por unico medio para esta inquisicion. (11) Hugo de Santo Victor, à la ciencia, à la disciplina, y la bondad. (12) Y Hugo Cardenal señala tres caminos, que son: las obras buenas, la Fé, y la Contemplacion: *Queritur Deus tripliciter: per bonam Operationem, per Fidem, per Contemplationem.* (13)

En

humilitatem. S. Prosp. Sent. 88. apud Aug. in fine, tom. 3. (12) Via ad Deum est: scientia, disciplina, & bonitas. Hug. à S. Vict. De Institut. Novit. in fine Prologi, tom. 2.

(13) Hug. Gard. sup. Thren. cap. 3, tom. 3.

(6)

Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni, si autem in potentatibus, octoginta anni.

Psal. 89. v. 10.

(7)

Querendus est Christus per fidem, per amorem, per Justitiam, per bonam operationem.

S. Bonav. Serm. 5. Dom. infraoctav. Epiph. in princip. pag. 37. col. 2. tom. 3.

(8)

Ad Deum, quasi tot modis mens accedit quod bonis moribus proficit.

S. Greg. Magn. lib. 25. Moral. cap. 3. aut. finem, tom. 1.

(9)

Ad Deum acceditur fidem sectando, corde inhiando, charitate curriendo.

S. August. tract. 36. in Joan. de cap. 8. post med. tom. 9.

(10)

Tria sunt quibus Deo spiritualiter adheremus: memoria, scientia, & voluntas; memoria quodammodo cujusdam eternitatis capax est: scientia notitiæ, voluntas amoris.

Petr. Blesens. de Amicit. cap. 11. in princip. apud Bibliot. Patr. tom. 12. part. 2.

(11)

Non acceditur ad altitudinem Dei nisi per Via ad Deum est: scientia

4 En todos estos modos, y virtudes, están incluidos otros de numerosa variedad, y circunstancias especiales, correspondientes à la condicion de cada estado, y singularidad de las personas. Pero antes de introducirnos en la explicacion de aquella pràctica, y mètodo especial, que corresponde à la naturaleza de estos modos, juzgamos conveniente detenernos, en este primer Tomo, en los tres referidos por Hugo Cardenal, que son las *Operaciones*, la *Fè*, y la *Contemplacion*; las quales tres cosas, y especialmente la primera, y segunda, son universales, y precisas para buscar à Dios en toda classe de personas. Y por quanto toda operacion para ser recta, y ajustada, es inescusable que mire al fin en todas las materias de poner en pràctica la voluntad de Dios, trataremos en los dos Capítulos siguientes de este primer modo, que es como raiz, basa, y fundamento, de quien reciben los demàs espiritu, y valor, para ser agradables à la Divina Magestad.

CAPITULO II.

NO HAY MODO MAS ALTO, NI SEGURO para buscar à Dios, en todo linage de personas, que aquel con que procura el alma hacer en todo la voluntad Divina.

EL primero, y mas eminente, noble, y excelentissimo, sobre todos los modos de buscar à Dios, consiste en colocarse el hombre en la resolucion, y proposito firme, de poner por

por blanco, y fin de todas sus acciones, el hacer en ellas la voluntad divina. Si este designio no camina delante de los demás modos, que eligen las almas para buscar à Dios, ninguno (por mas alta que sea la materia en que se exercita) conseguirà encontrar al Soberano Esposo; pues (como advierte San Anselmo) ninguna voluntad puede ser buena, ni ajustada, si el principal de todos sus intentos no lleva por norte el querer obrar en sus operaciones lo que quiere el Señor. (1) A poco que se aparte de este rumbo darà en mil precipicios alexandose del Omnipotente, con los mismos passos que à ella la parece que le busca; porque sin el proposito de hacer en todo la voluntad de Dios, todo lo que executa es voluntad propia, la qual es alhaja tan perversa, (segun San Bernardo) que en vez de adquirir bienes espirituales, pierde los adquiridos, con la corrupcion que pone en ellos. (2) Para ser buena la voluntad humana se ha de conformar con la divina, y entonces se hace tan amable à los ojos divinos: „ Que no „ hay cosa de mas precio (dice San Agustin) que „ podamos ofrecer à Dios. Esta voluntad nos trae „ al Señor, y nos guia para que le encontremos. „ Por la buena voluntad amamos à Dios, elegi- „ mos à Dios, creemos en Dios, nos llegamos à „ Dios, y le poseemos. Por la buena voluntad „ nos hacemos semejantes à Dios, y nos reforma- „ mos; y es tan amable la buena voluntad al In- „ finito, que este Divino Dueño no quiere abi- „ tar en el corazon en que ella no reside. Y ulti- „ mamente concluye el Santo en estas expresiones: „ La voluntad que es buena, inclina, y enamora „ à la Santissima Trinidad; la Sabiduria (que cor-

(1)
Nulla est justa volun-
tas, nisi quæ vult quod
Deus vult eam velle.
S. Anselm. in Dial. de
Lib. arb. cap. 8. prope
init.

(2)
Grande malum propria
voluntas, qua fit ut bo-
na tuo tibi bona non
sint.
D. Bernard. Serm. 71.
sup. Cant. in suac.

responde al Hijo) la alumbra, y comunica luces para el conocimiento verdadero; la Charidad (que significa al Espiritu Santo) la inflama en deseos de la bondad divina; y la Paternidad es la guarda que mantiene en ella todo lo bueno, no que criò para que no perezca. (3) Todos estos bienes consigue la voluntad del hombre quando no tiene mas designio, que hacer en todo la voluntad de Dios.

(3)
 Nihil dicitur bona voluntate Deo offertur. Bona voluntas Deum ad nos aducit, & nos in eum dirigit. Per bonam voluntatem Deum diligimus, Deum eligimus, ad Deum currimus, ad Deum pervenimus, & Deum poscimus. Per bonam voluntatem ad Dei similitudinem reformamur, & ei similes efficitur. Ita amabilis est Deo bona voluntas, ut ipse in corde habitare non velit in quo non bona voluntas fuerit. Bona voluntas Dei Summæ Majestatis Trinitatem ad se inclinat; Sapientia namque ad cognitionem veritatis illam illuminat; Charitas ad desiderium bonitatis inflammat; Paternitas in ea custodit quod creavit ne pereat. S. August. in Manual. cap. 25. tom. 9.

(4)
 Providentia Dei est qua Deus curat de omnibus que fecit, & nihil derelinquit ex omnibus que pertinent ad ipsum, & que subjuncta sunt ipsi, sed providet singulis. Hug. à S. Victor. lib. 1. de Sacram. part. 2. cap. 19. tom. 3.

2 Este es el camino por donde pueden caminar todas las almas à lo mas excelso, sublime, y encumbrado, de la christiana perfeccion en todas las esferas, asj Pontificia, Régia, Ecclesiastica, Secular, Militar, y Politica, como en las demàs classes, Ordenes, y Estados de todo el Universo; porque siendo certissimo, (como lo assegura Hugo de Santo Victor) que la providencia soberana, que colocó à los hombres en gerarquias diferentes, no pueda faltar en proveer à cada una de medios conducentes para conseguir la salvacion; (4) en la facultad, y libre arbitrio que concedió à todos para que pudiesen ordenar sus obras à fin de executar en ellas su voluntad divina, los diò en este medio (sin diferencia alguna, ni aceptacion de Estados) todo lo mas grande, y congruente, que se puede dàr para hallar al Señor, y remontarse los espíritus à la santidad mas encumbrada. Nadie puede hacer mas en obsequio de Dios para conseguirle, y poseerle, que hacer su voluntad. La Princesa Madre del mismo Dios, Reyna de los Cielos, y gloria del Empyreo, los Santos Apostoles, los Martyres, Confesores, Virgines, y toda la Tropa Celestial de los Bienaventurados, nada mas hicieron, ni pudieron hacer, que ha-

Hacer la voluntad de Dios en quantos incidentes, y ocurrencias se vieron sus acciones. Así lo enseña, y así lo persuade Santa Teresa de Jesus; y por ser esto así amonesta á sus Hijas á que el principal de todos sus conatos lleve siempre delante el conformar su voluntad con la divina; sobre cuyo punto las dice estas palabras: „ Toda „ la pretension de quien comienza Oracion (y no „ se os olvide esto, que importa mucho) ha de „ ser trabajar, y determinarse, y disponerse con „ quantas diligencias pueda hacer, á conformar „ su voluntad con la de Dios; y (como dire des- „ pues) estad muy ciertas, que en esto consiste „ toda la mayor perfeccion que se puede alcan- „ zar en el camino espiritual. Quien mas perfec- „ tamente tuviere esto, mas recibirá del Señor, „ y mas adelante está en este camino: no penseis „ que hay aqui mas algaravias, ni cosas no sabi- „ das, ni entendidas, que en esto consiste todo „ nuestro bien. (5)

3 Ni aun el mismo Unigenito Dios, que era Dios, y Hombre, pudo executar en quanto obraba cosa mas perfecta, que hacer la voluntad del Padre Soberano. Verdad es, que nació en un pesebre: que se abatió á una humillacion aniquilada, tomando la forma de miserable Siervo: *Se-metipsum exinanivit formam Servi accipiens*: (6) que fue despreciado, escarnecido, y hecho el oprobio de las gentes; y en fin, que fue azotado, coronado de espinas, y muerto en una Cruz. Todo esto, y otras maravillas incomprendibles á la razon humana, hizo el Redemptor del Universo; pero la excelencia, y magnitud de tantas obras, no tenia valor, ni era regulada tan-

(5)
S. Theres. en sus Mo-
rad. Morad. 2. cap. uni-
co, n. 10.

(6)
Ad Philip. 2. v. 7.

228 Instruccion Terefiana.

to por la materia en que se hacian , como por el intento , y ordenacion santissima con que su Magestad las dirigia al fin altissimo de executar en ellas la voluntad del Padre. Este espontaneo proceder , y designio obediente , fue el principalissimo de todos los fines que le sacò del Cielo , no para hacer su voluntad , si unicamente la eterna ; y divinissima del que le inviò à este mundo: *Descendi de Cælo , non ut faciam voluntatem meam , sed voluntatem ejus , qui misit me.* (7) En quantos pasajes , hechos , y dependencias versaba este Señor Divino , el unico objeto era la voluntad del Padre Soberano. Buscabanle su Santissima Madre , y Padre Putativo , llenos de dolor , quando le perdieron , y su Magestad (con cierto ayre de reconvencion) los dixo estas palabras : Acafo ignorabais que yo estaria empleado en aquellos asuntos ; que dicen respecto à la voluntad , y complacencia de mi Padre ? *Nesciebatis quia in his , que Patris mei sunt oportet me esse ?* (8) En aquella larguissima selsion , que refiere San Juan Evangelista , en que las Turbas altercaron con nuestro Redemptor sobre diversos puntos , y especialmente sobre que los dixesse la calidad , y condicion de su persona , (9) compendio su celestial lengua quanto pudo decir acerca de su Soberania , Santidad , y divinas circunstancias , solo con insinuarles , que sus operaciones jamàs se desviaban del beneplacito divino : *A me ipso facio nihil :: quia ego que placita sunt ei facio semper.* (10) En otro lance quando le acriminaban la cura que hizo al pobre doliente , que en muchos años no pudo conseguir entrar en la Piscina , defendiò la rectitud de sus acciones , con la justificacion de aquel

(7)

Joan. 6. v. 38.

(8)

Luc. 2. v. 49.

(9)

Dicebant ergo : tu quis

es?

Joan. 8. v. 25.

(10)

Ibid. v. 28. & 29.

descargo en que les dió à entender , que su voluntad no miraba à mas norte , que al de la divinisima de aquel que le inviò desde el Cielo à redimir las almas : *Non quero voluntatem meam , sed voluntatem ejus , qui misit me.* (11) Ultimamente , (omitiendo otros muchos passages , en que comprueba el Evangelio este mismo asunto) quando estuvo en el Huerto lidiando con los horrores de la muerte , entre sudores , y agonias , reprimiò el inocente , y natural impulso , que indicò su vida para desear mas permanencia , diciendo al Padre Omnipotente : No se haga , Señor , mi voluntad , cumplase la tuya : *Non mea voluntas , sed tua fiat.* (12)

4 El Venerabilísimo Taulero reflexionò con grande acierto sobre esta Oracion que hizo Jesu-Christo en los ultimos lances de su vida ; y para demostrar el elevado precio , y dignidad altísima de las deprecaciones , que tienen por objeto el que en todo se haga la voluntad de Dios , dixo lo siguiente : „ Esta Oracion es mas levantada , „ que el Cielo de la tierra ; porque si bien es co- „ sa muy alegre ser oidos de Dios , quando en „ nuestra Oracion pedimos la gracia , y las vir- „ tudes ; mucho mas delectable es resignarse en „ su altísimo beneplacito , y ante todas , y des- „ pues de todas las cosas , desear se cumpla su vo- „ luntad. Porque entre todas las Oraciones que „ Christo nuestro Señor hizo en este mundo al „ Padre , fue suma , y excelentísima aquella con „ que acercandose su Pasion , orò , diciendo : *Pa- „ dre , no se haga mi voluntad , sino la vuestra.* Cier- „ tamente esta Oracion , sobre todas las cosas que „ dixo , fue à Dios Padre aceptísima , y honora- „

(11)

Joan. 5. v. 39.

(12)

Luc. 22. v. 42.

3, bilísima ; à nosotros utilísima , y à los Demo-
 3, nios terribilísima ; porque por aquella resig-
 3, nacion de su voluntad , segun la Humanidad,
 3, todos nosotros , si queremos , somos hechos
 3, salvos. (13) Ningun ruego , ni peticion algu-
 (segun lo afirma Ludovico Blofio) que aquella en
 que suplicamos al Señor , se cumpla en un todo su
 voluntad santísima. (14) Y aun por esta razon el
 Propheta David hizo un compendio de lo mas
 precioso , sublime , y excelente de las Oraciones,
 en aquella con que pedia à Dios le diese instruc-
 ciones para saber hacer su voluntad : *Doce me fa-
 cere voluntatem tuam , quia Deus meus es tu.* (15)

5 En vista de los grandes provechos , y bie-
 nes celestiales , que trahe consigo el primer modo
 de buscar à Dios , que consiste en conformar nues-
 tra voluntad con la divina ; solo resta , que te des
 à la práctica de este santo exercicio , con todas tus
 potencias , alma , y corazon. Para exercitarlo rec-
 tamente será bien que todos los dias , desde el mo-
 mento en que despiertas , ordenes en comun to-
 das tus acciones (no solo las libres , sino tambien
 las necesarias , como son las respiraciones , y otras
 semejantes) à la Deidad Suprema , deseando con
 íntima eficacia , el que ninguna se desvie de aquel
 fin , que es mas agradable à los divinos ojos ; y
 si executas esto con fervoroso espíritu , y ánimo
 constante , de mantenerte en rectitud , tanteando
 bien la solidèz de tu proposito , das principio al
 dia con la puntual preparacion , que afirma un San-
 to Padre debe preceder à los negocios de impor-
 tancia , para no exponerlos à los varios perjuicios
 que suelen ocurrir. (16) Asimismo será muy con-

(13)

Ista Oratio , quam Ce-
 lum terra , celsior est.
 Quavis enim dum pro
 gratia , & Virtutibus
 oramus , à Deo in præ-
 cibus nostris exaudi ju-
 cundum fit ; multum
 tamen delectabilis est,
 potissimo se Dei bene-
 placito resignare , ejus-
 que ante omnia in om-
 nibus , & post omnia,
 voluntatem appetere.
 Inter omnes , nanque
 Christi Oraciones , quas
 in hoc seculo fudit , illa
 summa fuit , & excel-
 lentissima , quam im-
 mense Passione funde-
 bat , dicens : Pater,
 non mea , sed tua vo-
 luntate fiat , &c.
 Tauler. in suis Institu-
 tionib. cap. 13. ant.
 med.

(14)

Nihil melius postulare,
 nullamque præstantio-
 rem Orationem funde-
 re potes coram Deo,
 quam ut petas fieri vo-
 luntatem ejus.

Ludov. Blof. in Specu.
 Spirit. cap. 9. ant. med.

(15)

Pfalm: 142. v. 10.

(16)

Qui vult opus altum
 incipere , debet prævi-
 dere , si velit perseve-
 rare.

S. Bonav. sup. Luc. cap.
 14. tom. 2.

veniente, que echas una ojeada con la vista de la consideracion àcia las ocurrencias, exercicios, incidentes, y ocupaciones regulares, en que podràs versar en aquel dia, en cuya prevision se fortifica el ánimo para resistir las tentaciones, y acontecimientos de molestia, con que el enemigo de las almas assediara à la tuya. El Soldado (dice San Cyrilo) reconcentra valor quando premedita antes de la batalla los riesgos, y fatigas, que en ella pueden acontecer; (17) y el animo prudente (afirma San Gregorio) en el principio de sus obras examina con prevision atenta à la oposicion, y adversidad, que suele combatirlas. (18) Es cosa muy facil (segun San Laurencio Justiniano) retroceder el hombre del recto camino que lleva la virtud, quando no considera de antemano lo que puede ocurrir en sus ocupaciones; (19) y todo proviene (en sentir de San Nilo) de no ser regular el que las cosas salgan buenas, si la consideracion no las dispone con prevision anticipada. (20)

6. Supuesta esta doctrina, para seguir su documento se hace necesario, que todas las mañanas, antes de salir al tráfago de las ocupaciones precisas à la condicion del Estado en que vives, te repares un poco para considerar, que el dia que posees te le ha dado el Señor para que le busques en tus operaciones, ordenandolas todas à su beneplacito divino; y al dàr el primer passo, ó poniendo en práctica otra qualquiera accion, diràs mentalmente dentro de tí mismo, mirando al Señor que llevas en tu alma: *Dios mio, este movimiento, y quanto yo hiciere en este dia, lo hago, y executo, ordenado à tu gloria, y à tu divina voluntad;*

(17)

Strenuum se prebet miles in bello, si ante pugnae labores belli studia previsionem meditatur.

S. Cyril. Alex. Hom. 16. de Festis Paschal. ant. med.

(18)

Solenter animus inter actionis suae primordia, cuncta debet adversa premeditari.

S. Greg. Magn. lib. 5. Moral. cap. 31. post med.

(19)

Facile à Virtutis tramite deviat, qui nescit praevidere quod agat.

S. Laurent. Just. de Interiori Confect. cap. 2. in princip.

(20)

Abque scita contemplatione nihil eorum quae sunt bonum est.

S. Nilus ap. D. Joan. Damasc. lib. 1. Parall. cap. 63.

dad; y si en vez de esta misera accion en que al presente estoy constituido, me pusieras en la oportunidad de que yo executasse lo mas heroyco que en tu obsequio se ha obrado en el mundo, al instante lo hiciera, aunque su execucion me costasse la vida. Nada quiero sino lo que tû quieres; y porque tû quieres en esta actualidad, que yo de este primer passo, este doy con toda mi alma, para caminar en busca tuya. Executado esto con las mayores veras, continuaràs en tus operaciones con el mismo proposito, dandolas vida virtuosa en esta ordenacion, que las sirve de aliento espiritualissimo para llegar à la divina union con el Esposo Soberano. Y no porque en algunos incidentes, que suelen ocurrir, te halles distraído, y se hayan pasado algunas acciones sin esta ordenacion, te has de despechar, ni perder la esperanza de que en lo restante de aquel dia no podràs resarcir esta distraccion. En el instante que la adviertas buelve sobre tí, y recurriendo al Compañero Soberano, que tienes en tu alma, pidele perdon de tu flaqueza, y pidele auxilios para proceder mas reparado en las horas que faltan hasta el dia siguiente; que cayendo, y bolviendo à levantarte, llegaràs al termino de encontrar à tu Dios, aunque tus acciones no sean relevantes; porque si son conformes à tu Estado, y Dios no te ha puesto en las sobresalientes que puso à los Apostoles para que convirtiesen à las almas; en la baxeza de tus pequeñas obras tendràs por ventura tanto merito, como el que consiguiéron los mayores Santos en la sublimidad, y valor de las suyas, si tû las hicieras en la recta intencion con que ellos las hicieron, por hacer la divina voluntad. Has de saber

{ dice Santa Theresa de Jesus:),, que el Señor
 ,, no mira tanto la grandeza de las obras, como
 ,, el amor con que se hacen; y como hagamos lo
 ,, que pudieremos, hará su Magestad que vamos
 ,, pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos
 ,, cansemos luego, sino que lo poco que dura es-
 ,, ta vida, (y quizá será mas poco de lo que ca-
 ,, da uno piensa) interior, y exteriormente ofrez-
 ,, camos al Señor el sacrificio que pudieremos,
 ,, que su Magestad le juntará con el que hizo en
 ,, la Cruz por nosotros al Padre, para que tenga
 ,, el valor, que nuestra voluntad huviere mereci-
 ,, do, aunque sean pequeñas las obras. (21)

7 Supongamos, que eres un pobre hombre,
 ó una pobre muger, sin letras, ni otras circun-
 stancias, de aquellas que disponen los sugetos pa-
 ra obrar grandes cosas en beneficio del comun,
 instruyendo à las almas, y dando socorro à mu-
 chas gentes; y que te hallas precisado à ganar un
 jornal para mantener à tu familia, y obligaciones
 de tu Estado, sin que te quede tiempo para oír
 una Misa, ni asistir à las funciones Eclesiásticas
 en los dias que no son festivos; por quanto ne-
 cesitas todas las horas, y todos los instantes, pa-
 ra desempeñar los menesteres, y negocios ca-
 seros, que puso el Señor sobre tus hombros. Pues has
 de saber, que en la baxeza de esta constitucion,
 y en el engorro, y ningun brillo de estos humildes
 ministerios, puedes ser tan Santo como los Apof-
 toles, como los Obispos, como los Religiosos, y
 como los hombres literatos de talentos insignes,
 si ordenas tus acciones al fin santissimo de que en
 ellas se haga la voluntad de Dios, con el zelo, y
 fervor espiritual, que los Santos ordenaron las su-

(21)

S. Theres. en sus Mo-
 rad. Morad. 7. cap. 4.
 n. 12.

yas en obsequio del Omnipotente. La Providencia soberana colocò en este mundo diversas clases de personas, ocupaciones, y exercicios, todos necesarios, y oportunos, para manutencion, y subsistencia de las gentes. A unos (como dice San Pablo) escogió para Apostoles, à otros para Prophetas, à otros para Doctores: à unos comunicò virtud para hacer milagros; à otros gracia para sanar enfermedades; à otros zelo, y charidad para atender al pobre necesitado, y peregrino; à otros jurisdiccion para dirigir, y gobernar; à otros el don de lenguas, y à otros ciencia para interpretar las Escrituras. (22) Mas todos estos cargos, (aunque diferentes en la materialidad del ministerio) convienen, y congenian, en la union de provenir de un mismo espiritu para poder servir à la Suprema Magestad con igual perfeccion, no obstante la diversidad, y distincion de acciones, en que los dividiò el Espiritu Santo: *Hæc autem omnia operatur unus, atque idem Spiritus, dividens singulis prout vult.* (23)

8 No todos (como lo expresa el mismo Apostol) pueden ser Apostoles, Prophetas, Doctores, ni tener virtud para hacer milagros, ni para curar enfermedades, ni para hablar todas las lenguas, ni tampoco para interpretar las Escrituras; (24) pero todos (sean los que fueren, hasta los mas inutiles, y de poco valor en fuerzas, talento, industria, nobleza, y dignidad) pueden ser santissimos, si son muy estudiosos, fieles, y vigilantes, en dirigir sus pobres obras, y lo poco que alcanzan, en culto de la Magestad Omnipotente, haciendo en todo su voluntad santissima. La màquina del mundo, en quanto comprehende al todo

de

(22)

Et quosdam quidem posuit Deus in Ecclesia, primum Apostoles, secundo Prophetas, tertio Doctores, deinde Virtutes, exinde gratias curationum, opitulationes, gubernationes, genera linguarum, interpretationes sermonum.

1. ad Corint. 12. v. 28.

(23)

Ibid. v. 11.

(24)

Numquid omnes Apostoli? Numquid omnes Prophetæ? Numquid omnes Doctores? Numquid omnes Virtutes? Numquid omnes habent gratiam curationum? Numquid omnes linguæ locuntur? Numquid omnes interpretentur?

Ibid. v. 30.

de los hombres, y especialmente à los Christianos, es un cuerpo mystico, que tiene por cabeza al Unigenito de Dios: *In uno Spiritu omnes nos in unum corpus baptizati sumus.* (25) Este cuerpo consta de varios miembros de diferente condicion, assi en la positura, como en la aptitud para exercer operaciones distintissimas, como sucede al cuerpo humano; y al modo que en este los miembros menos nobles pueden exercitarse en provecho del todo, con tanta utilidad como los excelentes; assi tambien en este cuerpo mystico, aquellas personas de esferas humildes, y las de talentos pobres, y otras de circunstancias despreciables à los ojos del mundo, gozan aptitud para obsequiar à Dios en su classe, y esfera, con tanta perfeccion como las otras de gerarquias altas, y prendas relevantes. Esto se ve patente en qualquiera Republica, que consta de grandes, y pequeños, como son los Principes, los Juezes, Magistrados, Labradores, Sastres, Zapateros, y otra innumerable variedad de Oficios, precisamente necessarios para la subsistencia del Comun. Vese tambien en las Congregaciones Religiosas, donde es forzoso que se hallen Prelados, Maestros, Lectores, Predicadores, Confessores, Sacerdotes, Donados, Legos, y Cocineros, para desempeñar las importancias, y ministerios religiosos de estas Comunidades, en cuyo todo reside una trabazon tan essencial entre estos miembros, y una dependencia de influxo tan reciproco para ayudarfe los unos à los otros; que los grandes no pueden subsistir sin los pequeños, ni los pequeños sin los grandes. En el compuesto racional (como enseña el Apostol) los ojos (no obstante su nobleza, y preeminente si-

(25)
Ibid. v. 13.

tuacion que logran respecto de las manos) no tienen que ensalzarse; porque ellos no las pueden decir: que no las necesitan: *Non potest autem oculus dicere manui: Opera tua non indigeo.* (26) La cabeza, que es la que preside en el mundo menor del racional viviente, tampoco tiene que gloriarse por la elevada situacion con que excede à los pies; porque ella (segun el mismo Apostol) no los puede decir: vosotros no me sois necesarios: *Non estis mihi necessarij.* (27) Lo mismo sucede en el cuerpo mystico de la Iglesia Catholica, donde todos sus miembros, enlazados por el Espiritu Divino, que opèra en la diversidad de sus acciones, (28) se ayudan, se necesitan, y corresponden mutuamente para servir à la Suprema Magestad, y logran proporcion en todas las esferas para ser perfectísimos, y utiles al Comun; por quanto el Espiritu de Dios se manifiesta en cada uno, para ser provechoso, activo, y conducente, à los altos fines de la divina voluntad: *Unicuique autem datur manifestatio Spiritus ad utilitatem.* (29)

9 No menos puede servir à Dios, merecer, y adelantar en la Virtud un Cocinero Religioso; quando està en su cocina ocupado en los afanes de este empleo, (si los hace con presencia de Dios, y por cumplir su voluntad) que los demás Monges quando estàn en el Coro en Oracion, ò cantando los Psalmos, en cuyos santos ejercicios tiene gran parte el Cocinero; por quanto su fatiga, y ocupacion humilde los ministra el sustento, para que ellos puedan emplearse en las divinas alabanzas; y aun por este subsidio tan util, y preciso para el todo de la Comunidad, dixo San

(26)
Ubi supr. v. 21.

(27)
Ibidem.

(28)
Et divisiones operationum sunt; idem vero Deus, qui operatur omnia in omnibus.
Ibid. v. 6.

(29)
Ibid. v. 7.

San Pablo : que los miembros que son mas inferiores , son los mas necesarios para que todo el cuerpo pueda subsistir : *Multo magis qua videntur membra corporis infirmiora esse , necessaria sunt.*

(30) Supuesto este principio , que autoriza el Vaso de Eleccion , no se puede dudar , que qualquier hombre , por inferior que sea en este mundo , tiene gran aptitud para buscar à Dios en la práctica de sus humildes , y laboriosos exercicios , ordenandolos todos al obsequio del Omnipotente , por cuya ordenacion su Magestad ilustrará à su alma con dignidad sublime para ensalzar su pequenez ; porque si nosotros (como añade el Apóstol) tratamos à nuestros miembros corporales con honor mas excelso , quanto los percivimos menos nobles : *Qua putamus ignobiliora membra esse corporis , hic honorem abundantiore circumdamus :* (31) que executará este Señor Divino con la grey de sus amados pequeñuelos , quando èl los anima con la promessa indubitada de que conseguirán por sus obras humildes el Reyno de la gloria? *Nolite timere pusillus gres , quia complacuit Patri vestro dare vobis Regnum?* (32) Si amas à Dios , y haces su voluntad en todos los lances de tu vida , aunque seas un pobre Cocinero , un humilde Donado , y el menos instruido de todos los idiotas en ciencias , y noticias literarias , serás tan Santo como los grandes Santos , que fueron doctísimos. El Beato Egidio Franciscano , Religioso de sumo candor , y sencillez , reconociendo la cortedad de sus partidas , y falta de estudios , para ilustrar las almas con instrucciones doctrinales , tenia santa embidia à los sugetos sabios , por la aptitud mas superior , que èl veneraba en ellos para ser-

(30)

Ibid. v. 22.

(31)

Ibid. v. 23.

(32)

Luc. 12. v. 23.

vir à Dios , y exercitarse en Virtudes heroycas. Cierta dia , acalorado de esta idea , recurrió à Sa Buenaventura , à quien dixo estas expresiones: O Vosotros bienaventurados , à quienes asiste la Sabiduria , pues podeis con ella practicar admirables modos de encontrar al Señor , para servirle , y alabarle ! pero nosotros infelices , los que somos idiotas , nada podemos en este santo asunto. (33) Oyóle el Santo con afabilidad , y le dió esta respuesta : Egidio mio , has de saber , que las letras , y las demás partidas , que tanto valen en tu aprecio , que no te hacen falta para ser muy perfecto , con tal que tú ames à Dios ; pues con solo esta dileccion consigues el medio mas activo , que se dà en esta vida para crecer en la virtud. Què dices (bolvió à decir Egidio) què tan facil es al ignorante servir , y amar à Dios , como à los hombres doctos ? Sì por cierto , (dixo el Santo Padre) y aun con mayor facilidad , y algunas ventajas pueden conseguirlo los indoctos. Apenas escuchò el Siervo de Dios las expresiones referidas , quando arrebatado de un fervor espiritual , corrió velocissimo , y subiendo à los muros del Convento , que estaban à vista de la plaza , empezó à proclamar con estas voces: *Oid, Viegecitas, escuchad todos los idiotas del ignorante vulgo ; y sabed , que si amais à Jesus vuestro Redentor , que podreis ser en su presencia soberana de mayor Santidad , que nuestro Doctore Buenaventura.* (34)

10 La bondad , ò malicia del hombre , el ser dichoso , ò desdichado , pecador , ò santissimo , consiste (segun San Agustin) en el afecto de la mala , ò buena voluntad , que es la mensura de quien reciben la malicia , ò bondad , todos los

ac-

(33)

O Vos beatos , quibus eruditio miros Deo serviendi , laudandique modos suppeditat ! nos vero idiotæ quid ea in re scimus , quid facere possimus.

Apud Lohoner, Bibliot. Concionat. tom. 1. tit. 19. §. 5. n. 14.

(34)

Audite Ovetulæ , audite igravus vulgus : si Dominum Jesum, Salvatorem vestrum amabitis , Doctore nostro Bonaventura poteritis esse apud Deum majores.

Ubi supr.

actos, y los meritos. (35) Sin el amor de Dios no hay obra propiamente virtuosa, ni la limosna, ni el martyrio, ni la mas dificil de todas las acciones, contiene merito (como afirma el Idiota) para obtener la vida eterna. (36) Nada mas que el amor nos pide el Omnipotente. No puedes ayunar? pues ama à Dios, (dice San Buenaventura) y ferà tu yo el magnifico Reyno del Empyreo. (37) Donde entra este Divino amor (añade Hugo de Santo Victor) cautiva, y transforma en si mismo todos los afectos del corazon humano: èl por si solo es suficiente para todo lo grande: èl es el que agrada: èl es el merito, el galardòn, la causa, el fruto, y es la pràctica de todo lo Santo. (38) Mas gana el hombre en este amor de Dios, si es puro, y legitimo, y mas aprovecha para gloria de Dios, y bien de las almas, quando à sus solas se pone en ocio santo para engolfarse en este amor, pidiendo à la Divina Magestad por la salud eterna de los Fieles, y prosperidad de la Iglesia Catholica, que si se ocupasse, sin la eficacia de este amor, en predicar por esse mundo, y en obras exteriores de honesta calidad, aunque todas fuessen dirigidas al provecho del proximo. Assi lo siente, y assi lo enseña nuestro Santo Padre, y Mystico Doctor San Juan de la Cruz, en unas palabras muy notables, que escribiò su pluma en el Cantico Espiritual, donde dice lo siguiente:

II „ Es mas precioso delante de (Dios) y
 „ del alma un poquito de este amor puro; y mas
 „ provecho hace à la Iglesia, aunque parece que
 „ no hace nada, que todas essotras obras juntas.
 „ Que por esso Maria Magdalena, aunque con su
 „ predicacion hacia gran provecho, y le hiciera
 muy

(35)

Homo sit beatus, vel miser, suæ voluntatis affectu, quæ omnium factorum, meritorumque mensura est.

S. August. Epist. 49. quæst. 4. ant. fin. tom. 2.

(36)

Sine amore Dei nec elæmosynæ largitio, nec martyrii susceptio, nec aliquorum bonorum operum operatio, proficere ad salutem potest. Idiot. in Contemp. divin. amor. cap. 1. apud Bibliot. Patr. tom. 1. pag. 1. Edition. Colon. 1618.

(37)

Non aliud à nobis requirit, quam amorem: ergo si jejunare non potes, ama Deum ex toto corde, & accipe summum Regnum. S. Bonav. Sermon. 8. de SS. Apost. post med. tom. 3.

(38)

Amor Dei ubi venerit ceteros omnes in se traducit, & captivat affectus: amor per se sufficit: per se placet, & propter se: ipse est meritum, ipse est præmium, ipse est causa, ipse est fructus, ipse est usus.

Hug. à S. Victor. lib. 4. de Anima, cap. 9. post init. tom. 2.

„ muy grande despues ; por el gran deseo que te-
 „ nia de agradar à su Esposo , y aprovechar à la
 „ Iglesia , se escondió en el desierto treinta años,
 „ para entregarse de veras à este amor , parecien-
 „ dole que en todas maneras ganaria mucho mas
 „ de esta manera , por lo mucho que aprovecha,
 „ è importa à la Iglesia un poquito de este amor.
 „ De donde quando un alma tuviesse algo de soli-
 „ tario amor , grande agravio se le haria à ella,
 „ y à la Iglesia , si aunque fuesse por poco espa-
 „ cio la quisiessen ocupar en cosas exteriores , ò
 „ activas , aunque fuesen de mucho caudal ; por-
 „ que pues Dios conjura que no la recuerden de
 „ este amor , quièn se atreverà , y quedará sin
 „ reprehension ? Al fin para este fin de amor fui-
 „ mos criados. Y adviertan aqui los que son muy
 „ activos , que piensan ceñir al mundo con sus
 „ predicaciones , y obras exteriores , que mucho
 „ mas provecho harian à la Iglesia , y mucho
 „ mas agradarian à Dios, (dexando aparte el buen
 „ exemplo que se daria) si gastassen siquiera la
 „ mitad de este tiempo en estarse con Dios en
 „ Oracion , aunque no huviesßen llegado à tan al-
 „ ta como ésta. Cierito entonces harian mas , y
 „ con menos trabajo , y con una obra , que con
 „ mil , mereciendolo su Oracion , y habiendo co-
 „ brado fuerzas espirituales en ella ; porque de
 „ otra manera todo es martillar , y hacer poco
 „ mas que nada , y aun à veces nada , y aun à
 „ veces daño ; porque Dios os libre , que se co-
 „ mience à envanecer la tal alma , que aunque
 „ mas parezca que hace algo por defuera , en
 „ sustancia no será nada ; porque cierto , que las
 „ buenas obras no se pueden hacer sino en vir-
 „ tud de Dios. (39)

(39)

S. Juan de la Cruz en
 el Cant. Espirit. sobre
 la Anotacion para la
 Cancion 29.

Es-

12 Esta doctrina es de gran consuelo para aquellas almas à quienes constituye la divina providencia en un estado de poca , ò ninguna proporcion , para exercitarse en obras muy sobresalientes , como las que practicaron los Apostoles , los Martyres , los Doctores Santos , y Patriarcas de las Religiones ; pues en fuerza de lo que nos afirma su iustruccion , no se darà racional Criatura , con uso de razon , en este mundo , por mas corta que sea , inutil , indocta , y falta de posibilidad , para las obras grandes exteriores ; que no pueda adquirir la Santidad de los mayores Santos. Aunque estè colocada en una estrechissima clausura ; aunque le falte el movimiento progresivo ; aun siendo sorda ; y aunque no pueda hablar , tiene lo mas que se puede tener dentro de si misma , para adquirir la perfeccion mas encumbrada. Retirese à lo mas profundo de su espiritu : entre en lo intimo de su interioridad: mire en ella al Soberano Dios que le hace compania , dandola el ser , y todo quanto goza : radiquefe bien en su divino amor , entregandole toda su voluntad , para unirla , y hacerla en todo semejante à la de este Señor Omnipotente ; y si lo hace assi , sepa que hizo quanto se puede hacer en obsequio de Dios ; y sepa tambien , que si tiene buena voluntad , que nada la falta para ser Santissima ; porque teniendola , (dice San Agustin) ya lo tiene todo , aunque carezca de otras partidas relevantes , las quales sin ella son como si no fuesen ; y todo consiste en que la buena voluntad es la que solo basta para todo lo bueno : *Totum habet , qui bonam voluntatem habet : ipsa est qui potest sufficere , si cetera non sint. Si autem sola desit , nihil*

*prodest quidquid habitum fuerit : sola sufficit , si
adfit.* (40)

(40)

S. August. Hom. 8. ex
quingaginta Hom. à
medio , tom. 10.

13 El Espiritualísimo Taulero , trae una doctrina en sus Instituciones muy à este proposito , que aqui trasladarèmos para conclusion de este Capitulo. Dice asì : „ Quando un alma se „ siente prendada de buena voluntad , por ninguna cosa se debe turbar desordenadamente, ni do- „ lerse mas de lo justo , ni pensar que està aparta- „ da de Dios , porque todas las virtudes , y to- „ dos los bienes , dependen de la voluntad. Lue- „ go nada le falta à aquel que verdaderamente „ posee una justa voluntad; por lo qual, si desees „ tener humildad , caridad ; si apeteces otra qua- „ lesquiera Virtudes , como fuertemente , y con „ toda la voluntad las quieras , sin duda las tie- „ nes , y esto ninguno te lo podrà quitar , ni „ Dios , ni criatura , con tal que tu voluntad sea „ recta , y deiforme. Voluntad deiforme , y dei- „ fica , es aquella mediante la qual todo lo que „ queremos , lo queremos puramente para glo- „ ria de Dios. Esto naturalmente no conviene à „ la voluntad ; y en ninguna cosa se puede co- „ nocer mejor esta deiforme , ò deifica voluntad, „ que quando puramente en todas las cosas se „ busca la gloria de Dios. Esta voluntad no hay „ quien la pueda vencer ; ni la muerte , ni la „ vida , ni el Demonio , ni el Infierno, ni el Pur- „ gatorio , ni otra qualquiera criatura. Con to- „ do esto no basta (para que se entienda haverla „ conseguido) decir asì ligeramente : Quisiera „ ser tal , ò tal , sino que es menester con toda „ la intencion , y fuertemente querer , diciendo: „ Quiero verdaderamente ser , ò hacer asì. Si al-
gu-

„ guna Virtud , ò bien espiritual distasse mil le-
 „ guas de mi, y yo con perfecta voluntad lo qui-
 „ siesse tener , mas propio mio fuera , que lo que
 „ tengo en mi pecho , no queriendolo tener. (41)

CAPITULO III.

*NO PUEDE EL ALMA RACIONAL
 buscar à Dios perfectamente , ni seguir en
 sus hechos al beneplacito divino , si pri-
 mero no arranca de si misma à su pro-
 pia voluntad , que es el origen
 de todos los desordenes.*

I Para que consiga fortaleza , solidèz,
 y vigor constantissimo , el principal,
 util , y mas noble de todos los modos de buscar à
 Dios , que consiste (como yà se ha dicho) en
 hacer el hombre en todas sus empressas la volun-
 tad divina ; se hace necessario el desnudar al re-
 ferido modo de qualquiera vestigio de propia vo-
 luntad ; porque si le acompaña la mas minima
 mezcla de voluntariedad propia , jamàs arribarà
 el corazon humano al termino dichoso en que se
 pueda unir con su Hacedor: *Hijo mio* (dice su Ma-
 gestad en pluma del Venerable Kempis) *dexate à*
tù en un todo , y lograràs la dicha de encontrarme;
porque si no despojas de tu interior , y tu exterior
al vicio de tu propia voluntad , còmo serà possible
el que tù seas mio , y yo tuyo? (1) El maximo de
 los impedimentos para llegar à Dios , y ascen-
 der à una encumbrada Santidad , consiste (se-

(41)

Quandiu bona se quis-
 piam voluntate sentit
 pràditum , &c.
 Tauler. in suis Institut.
 cap. 18. in princip.

(1)

Filii relinque te , & in-
 venies me : alioquin
 quomodo poteris esse
 meus , & ego tuus , nisi
 fueris ab omni propria
 voluntate intus & foris
 spoliatus?

Thom. à Kemp. lib. 3.
 de Imit. Christ. cap.
 37. in princip. tom. 2.

gun San Laurencio Justiniano) en adherirse el hombre à su propio dictamen , y seguir su propia voluntad , la qual yerra continuamente por sus depravadas afecciones ; se engaña por la inconsideracion , y se desvia del recto camino , que guia à la virtud para llegar à la union Soberana. (2) No es dable con propia voluntad buscar al Señor con toda el alma , ni permanecer en el estudio que debe investigar aquellas cosas que son mas agradables à sus divinos ojos ; por ser imposible (segun San Dorotheo) el buscar , inquirir , y conocer la voluntad de Dios quando nos creamos à nosotros , siguiendo en todos los asuntos à nuestra propia voluntad. (3)

2 La propia voluntad (en sentir de S. Laurencio Justiniano) es el origen de las culpas , fomento de los crimines , y excitativo para todos los males. (4) Ella es (segun Hugo Cardenal) el mas atròz de nuestros enemigos , y la que dá socorro à los demàs que nos combaten ; porque sin su ayuda ninguno nos pudiera dañar. (5) Què tyrano de mas cruel dominio , ni potestad de mas rigor , puede haver para el hombre , (dice San Pedro Damiano) que la propia voluntad del mismo hombre ? Jamàs es permitida debaxo de su imperio la quietud , el sosiego , y el descanso. Quanto mas pronto te reconociere à su obediencia, y sujecion; tanto mas irritado, insolente, y gravoso , se mostrarà su genio para oprimirte, y angustiar te, sin piedad , ni misericordia ; porque el dictamen de este fiero enemigo no es otro, que el apretar , y comprimir con mas duras prisiones , à quien le sirve con obediencia mas sumisa. Sola la propia voluntad (concluye el mismo San-

(2)

Maximum impedimentum est ad perfectionem ascendere cupientibus, proprio incumbere velle sui, propriamque velle perficere voluntatem: quæ perpèrà privata affectione seducitur, inconsulta deliberatione fallitur, & à regio itinere obliquatur.

S. Laurent. Just. de Perfect. grandib. cap. 10. in fine, part. 2.

(3)

Quomodo Dei voluntatem, vel cognoscere, vel querere possumus, cum nobis ipsis credimus, cum propriam voluntatem in cunctis sequimur?

S. Dorothei. Doct. 5. post init. ap. Bibl. Patr. tom. 4. pag. 773. Edit. Col. 1618.

(4)

Voluntas propria est peccatorum origo, criminum fomes, & omnium malorum incentivum.

S. Laurent. Just. de Lign. Vit. tract. 6. de Obedient. cap. 1. part. 1.

(5)

Voluntas propria atrocissimus inimicus est, per quem omnes alii inimici pugnant, & sine qua alii nihil valent.

Hug. Card. super Sapient. cap. 10. Moralit. fol. 157. col. 3. tom. 3.

ro Padre) es la que se lleva los cariños del hombre, quando sola ella, entre todas plagas de este mundo, debiera ser aborrecida; porque no es otra cosa, que el principio de la iniquidad, infusion de la muerte, y destruccion fatal de todas las virtudes. (6) Ella es (afirma San Bernardo) la que impugna, y mantiene osadia para combatir al mismo Dios: la que despoja al Paraíso, y puebla al Infierno; y la que sujeta, y constituye al mundo debaxo de la tyranía del Demonio. (7) Finalmente, la propia voluntad será (segun Tritemio) el combustible mas copioso en que se cebarán las llamas infernales. (8) Quita la propia voluntad, (añade el Blesense) y faltarán las culpas, y el lugar infeliz, que está deputado para su castigo; (9) porque si ella cessasse (dice S. Agustin) al momento quedarian cerradas las puertas del Infierno: *Cesset voluntas, & ecce Infernus clauditur.* (10)

3 Pues ahí es, que quedarás total, y prontamente libre de este alevosissimo contrario con unas medianas diligencias para postrar su orgullo, de forma que logres vivir algunos dias sin la invasion de su combate: esto no puede ser sin un conato muy valiente, y valor espiritual, que contenga los brios de este monstruo. Naciste con propia voluntad, y la llevas acuestas desde la puericia, con una inclinacion ácia lo malo, casi inseparable de tus huesos: *Sensus enim, & cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia*

(9) Tolle propriam voluntatem, jam non erit peccatum, non erit gehenna. Petr. Bles. Ser. 11. Quadrag. post init. ap. Bibliot. Patr. tom. 12. part. 2. pag. 853. Edit. Colon. 1618. (10) S. August. Ser. 31. ad Fratr. in Eremo ant. med. tom. 10.

(6)

Quis tyrannus crudelior, quae seivior potestas homini, quam hominis ipsius propria voluntas? Nunquam sub ea quiescere, nunquam sedere licet: & quo amplius te ad obediendum sibi noverit fatigari, eo magis urget, infligat, & onerat, pietatis immemor, misericordiam nesciens. Hoc proprium propria voluntas habet, ut quo obediens obediens fuerit sibi, eo amplius eum crudelioribus vinculis inernectat. Sola diligitur, cum sola digna sit odio, principium iniquitatis, mortis infusio, destructio magna virtutum. S. Petr. Damian. Ser. 9. de S. Benedicto, ant. med. tom. 2.

(7)

Propria voluntas Deum impugnat, & adversus eum extollitur. Paradisum spoliatur, & dicitur Infernum: Sanguinem Christi evacuat, & ditioni Diaboli subjugat mundum. S. Bernard. Ser. de Verbis Sapient. post med.

(8)

Nihil in Inferno plus ardebit propria voluntate. Joan. Trit. in cap. 3. Regul. S. Benedicti. verbo: *Acceptabilis*, ante medium.

(11)
Genes. 8. v. 21.

(12)
Primus ille parens usus, imro abusus propria voluntate, cum beare se voluit, perdidit semetipsum. Depulsus ergo ab illa fœlici hereditate, exillium fortitus pro patria, mortem pro vita, pro gloria ignominiam.

S. Petr. Damian. Serm. 47. de Exalt. Cruc. post med. tom. 2.

(13)

Via peccatorum est propria voluntas.

S. Bernard. Serm. 35. de Parvis serv. circ. med.

(14)

Voluntas propria boni Virtutem infirmat.

S. Bonav. in Specul. disciplinæ, part. 1. cap. 4. in princip.

(15)

Totius humilitatis summa in eo videtur consistere, si voluntas nostra subjecta sit voluntati divinæ.

S. Bernard. in Serm. *Quomodo voluntas nostra divinæ voluntati subijci debeat*, in princip.

(16)

O quam multi Religiosi sunt Martyres infuctuosi, dum propria voluntate pleni sibi ipsis per propriam quaestionem, propriumque iudicium, duces sunt sine merito.

Ludov. Blos. in Apolog. pro Tauler. cap. 6. circa med.

tia sua. (11) Desde aquel periodo en que el primero de los hombres quedó perdido, abusando de su propia voluntad, en cuya trasgresion (como lo reflexiona San Pedro Damiano) tomó al destierro por la patria, y à la ignominia por la gloria, (12) quedaste tú, y quedamos todos esclavos de esta perversa voluntad; (que es la que dice San Bernardo nos abre el camino de las culpas) (13) y lo quedamos con tan interna sujecion, que nunca, con fuerzas naturales, podrán nuestras entrañas desalojarla de su fondo. Aunque dexes al mundo: aunque renuncies à tus Padres, Hijos, Muger, Parientes, y todas tus haciendas, ella no te dexará à tí: siempre irá contigo à quantas partes fueres, aunque te escondas en el retiro mas oculto de la mas austera Religion. En estos Sagrados, es adonde ella se levanta con un ardid diabolico para poner en las virtudes la enfermedad, y corrupcion que avisa un Santo Padre, (14) para impedir el que busque à Dios. Aqui es (como lo advierte San Bernardo) donde su actividad dará calor à sus influxos, para impedir el que llegue à tu espiritu la suma preciosísima de la santa humildad, que consiste en sujetar tu voluntad à la divina. (15)

4 O quantos Monges son infructuosos Martyres, (exclama un Venerable Autor) porque llenos de propia voluntad se dexan llevar de sus ideas, haciendose sin merito guias de sí mismos. (16) Què les aprovecha à semejantes Religiosos (pregunta un Santo Padre) haverse desafido de todos sus haberes, si no renunciaron la propia voluntad, que

es

es acción mas heroyca , que el desprenderse de todos los bienes temporales ? (17) Lo grande entre todo lo magnifico (como afirma Tritemio) es el renunciar un Religioso la propia voluntad en obsequio de Dios, (18) sin cuyo desapropio el Monge dexa de ser Monge , y se hace irritador soberbio del enojo divino. (19) ,, O quán pocos (dice Taulero) se pueden hallar ahora , que perfectamente hayan sujetado toda su voluntad à la divina ! Casi ninguno hay que quiera totalmente morir , ò lo conozcan , ò no ; y muchos son los que desean este , ò aquel modo de vivir , ò este , ò el otro bien ; mas en la verdad , quanto hacen por la mayor parte procede de su propia voluntad. (20) Y antes havia dicho el referido Autor sobre esta materia : Se hallan algunos que piensan tener buena voluntad ; pero de ninguna manera la tienen : manda en ellos la propia voluntad , con la qual quieren que Dios se porte con ellos de esta , ó de aquella manera : estos totalmente yerran , porque tal voluntad de todo punto es muy distante de la buena ; pues es cierto , que à Dios no se le ha de pedir el consuelo interior , la dulzura , esto , ò aquello , sino que solo su gratissima voluntad. (21)

5 La condicion de la propia voluntad es so-lapadisima ; y quando el alma empieza à dedicarse à Dios , despreciando al mundo , y poniendo en práctica diversos ejercicios espirituales , sabe ella esconderse , (si en un todo no la mortifican) para sacar la cara en muchos incidentes de grave entidad , en los quales recobra su dominio , y corta el progreso de todo lo santo , y virtuoso

en

(17)

Quid eis prodest , quod facultates suas abjiciunt , qui voluntates proprias non relinquunt? cum sit longe præstantius propriis abrenuntiare quam rebus.

S. Prosper. lib. 2. de Vita Contemp. cap. 17. post med.

(18)

Valde magnum est , nec quidquam Deo offerre homo præciosius potest , quam si propriam voluntatem ob ejus amorem derelinquit.

Joan. Trithem. in cap. 4. Regul. S. Benedic. verbo *Quis* , in fine.

(19)

Monachus qui non dimisit propriam voluntatem , non est quod dicitur , immo irritator Dei est.

Idem , sup. Prolog. Regul. S. Benedic. cap. 2.

(20)

Heu igitur , tam paucos inveniri , qui sic perfecte omnem voluntatem suam divine subtraverint voluntati.

Tauler. in suis Constit. cap. 18. post med.

(21)

Cæterum multos invenire est , quod se bonam habere voluntatem arbitrem , quam tamen minime habent , &c.

Idem , ibid.

248 Instruccion Teresiana.

en que iba caminando el corazon del hombre. Sobre este punto habló divinamente Santa Theresa de Jesus, quando dixo: „ Hay otras almas, que „ si vais advirtiendoy, entenderéis en ellas muchas „ muestras por donde se ve, que comienzan á apro- „ vechar, pero quedan se en mitad del camino: á las „ quales tampoco se les da mucho de los dichos de „ los hombres, ni de la honra; mas no están exer- „ citadas en la mortificacion, y en negar su propia „ voluntad; y así parece que no les sale el mun- „ do del cuerpo; y aunque parece, que están puef- „ tos en sufrirlo todo, y yá están Santas; mas en „ negocios graves de honra del Señor, tornan á „ recibir la suya, y dexan la de Dios. (22) Ver- daderamente (dixo Titelman) que es insipien- cia grande, y evidente estolidèz, el bolver á tomar aquello que se havia dexado con espontaneo afecto. (23) No hay cosa mas ingrata, ni sobervia, (segun San Geronymo) que el vivir contra la voluntad de aquel Señor que siempre te està dando la vida con que vives. (24) Esto lo executan aquellos Religiosos que olvidados del primer fervor con que ofrecieron toda su voluntad al obsequio divino, dexandose en un todo al arbitrio de la Religion; la buelven á tomar con infidencia criminosa; porque no quisieron constriñir su propia voluntad en la prensa de la mortificacion, de la qual eximida, se suelta la concupiscible, con todas sus pasiones, para correr sin freno ácia lo ilícito; pues (como advierte Juan Casiano) la experiencia dice: que el Monge no puede conter sus concupiscencias naturales, si primero no estudia en comprimir, y deshacer la propia voluntad. (25)

(22)

S. Theres. en los Concept. del Amor de Dios, cap. 2. n. 24.

(23)

Vere insipientia magna est, & aperta stoliditas, quæ semel propria voluntate, & affectu plau- xisti, ea propria voluntate resumere.

Franc. Titelm. in Annot. sup. Psalm. 37. post med. v. 5. sect. 1.

(24)

Quid unquam tam superbum, quid tam ingratum videri potest, quam adversus ejus vivere voluntatem, à quo ipsum vivere acceperis. S. Hieron. Epist. 37. ad Celantiam, post init. tom. 1.

(25)

Multis experimentis edocui tradunt, Monachum ne voluptatem quidem concupiscentiæ suæ refrenare posse, nisi prius mortificare suas didicere voluntates.

Joan. Caf. De Canob. Inst. lib. 4. de Inst. renunt. cap. 8. in medio.

6 Què acciones, què exercicios, què obras, (en su especie, y materia, muy proporcionadas para buscar à Dios) no ha corrompido la propia voluntad en muchos sugetos, Religiosos, y otras diversas almas, que emprendieron vida virtuosa? Veràñse algunas con indiscreto modo (y acaso sin licencia) en la práctica de muchas disciplinas, ayunos, y otros empleos de semejante austeridad, que si bien se averigua, no se hallará en estas penitencias mas conato, y espíritu, que el de la propia voluntad. Llegá, pues, à desviar á estas personas de los mencionados exercicios, para que hagan otros, y verás quan presto falta su impaciencia, su rebeldia, y su contradiccion, para no obedecer à quien puede mandarlas. Pues què señal es esta sino la evidentissima de que en sus acciones no havia mas imperio, que el de la propia voluntad, à quien (como afirma San Ambrosio) siguen todos los vicios: *Omnia vitia propria voluntati deserviunt.* (26) La obra executada por la regla rectissima que sigue en un todo la voluntad de Dios, aunque verse en materia nada relevante; y aunque, segun el juicio de los hombres, no parezca buena, siempre sale (segun San Juan Chrylostomo) ajustada, y gratissima en el aprecio soberano; (27) pero las acciones que son hechas por el influxo, y movimiento, que inspira la propia voluntad, aunque la materia sea heroyca, y su apariencia vistosissima, siempre desagravan à los divinos ojos. Al Pueblo de Israèl le parecia que daba grandes passos en busca de la Divina Magestad, juzgandose de tanta rectitud, como las gentes mas justificadas, segun lo contexta el mismo Dios, por medio de Isaías: *Me*

(26)
S. Ambros. De Similit.
cap. 36. in fine.

(27)
Quod si juxta Dei voluntatem, quamvis videatur improbum esse, tamen omnino Deo gratum est, & acceptum.
S. Joan. Chryf. O. at. r. advers. Judeos, post init. tom. 5.

250 Instruccion Teresiana.

etenim de die in diem querunt , & scire vias meas volunt ; quasi gens qua justitiam fecerit. (28) Ayunaban , y hacian varias obras de semblante penoso , con humillaciones exteriores , y confiaban tanto en estos ejercicios , que se quexaban del Señor , porque su Magestad desatendia à sus ayunos , y à la humillacion de sus personas : *Quare jejunavimus , & non aspexisti : humiliavimus animas nostras , & nescisti.* (29) Pero el Dueño Soberano , que no mira en los hechos solo la apariencia , como sucede al hombre , sino que penetra la voluntariedad , y designios internos con que el corazon los executa , (30) aborrecia sus operaciones , segun lo diò à entender quando diò à Isaias , se las acriminasse , y reprendiesse ; (31) porque la casta de aquellos penales ejercicios no tenia mas fondo , que el que ponía en ellos la propia voluntad : *In die jejunii vestri invenitur voluntas vestra.* (32)

7 Buscaban à Dios estas infieles gentes ; pero no le buscaban para hacer la divina voluntad , si solo la suya : buscabanle siguiendo la tiniebla de su propio querer , huyendo de la luz que los podia iluminar para hallarle dentro de sus almas , obrando rectamente el beneplacito divino ; y en medio de esta inordenacion se quexaban del Dueño Soberano , porque su Magestad no los atendia , ni daba premio à sus servicios : „ Ay do- „ lor! (dice el Venerabilissimo Taulero) muchos „ vanissimamente se quexan , de que nada les con- „ cede Dios , que no los atrahe , ni le sienten „ dentro de si : porque con que razon puede cul- „ par al Sol , que no esparce los rayos de su luz „ en lo mas retirado de su Casa , aquel que cier-

(28)

Isai. 58. v. 2.

(29)

Ibid. v. 3.

(30)

Homovidet ea quæ parent , Dominus autem intuetur cor.

1. Reg. 16. v. 7.

(31)

Clama ne cesses , quasi tuba exaltavoce tuam , & annuntia populo meo scelera eorum.

Isai. ubi supr. v. 1.

(32)

Ibid. v. 3.

ra, y cubre todas las ventanas por donde ha de entrar? (33) Si buscas à Dios por lisongear à tu capricho, y propia voluntad, en obras, aunque sean penales: por què quieres que Dios se dexè hallar de ti, si no lo haces por èl? Dale tu voluntad, que es la alhaja mas noble de quanto se halla en tu individuo para agradar à este Señor, y la que en su aprecio (como advierte el Chrysostomo) es flor odorifica, que evapora, para ganar su agrado, dulzura, y suavidad; (34) y veràs quan presto se dexa asir de tu fineza, para poder decir con la confianza de la Esposa: Jamàs soltarè al que encontrò mi corazón: *fenui eum, nec dimittam.* (35) Aparta de tus obras el menor vestigio de propia voluntad, y guisalas todas, para darlas sazón, con la divina; que este es un condimento tan dulce, y agradable, al paladar divino, que aunque la obra sea muy pequeña, le ocasiona mas gusto, que otras muy magnificas, si llevan en su guiso propia voluntad: „ Me atrevo à proferir con realidad in- genua, (buelve à decir Taulero) que una sola, la Ave Maria, dicha con abnegacion de si mismo, à perpetua gloria de Dios, es mucho mas util, y provechosa, que muchos Psalmos cantados con propia voluntad: *Dicere verear, unam saltem Angelicam Salutationem, cum ipsius abnegatione, ad perpetuam Dei gloriam prolatam, etiam multis Psalteriis ex propria voluntate, atque cuncta proprietate, propter se ipsum cantis, multo meliorem, immo & utiliozem esse.* (36)

8 De lo dicho en estos dos Capítulos consta evidentemente la gran propiedad de aquella pintura, que hizo de la propia voluntad San An-

(33)

Prohdolor! multi inanisimè conqueuntur, nihil sibi prestantia Deo, se à Deo non trahi, nec se ipsum intrase sentire. Quid enim Soli imputare habet, si radios suæ lucis ad interiora Domus minimè diffundat, qui fenestras omnes, per quas lumen recipiendum erat, obstruit, & occludit? Tauler. in suis Instit. cap. 28. post init.

(34)

Voluntates bonæ sic suaves sunt apud Deum, quemadmodum odorificæ flores.

S. Joan. Chryf. Hom. 39. sup. Matth. Oper. imperf. aut. medium, tom. 2.

(35)

Cant. 3. v. 44

(36)

Tauler. in suis Instit. cap. 28.

tonio de Padua, quando dixo el Santo, que era un arbol infecto, que tenia al apetito por raiz, por tronco à la obstinacion, por ramas à las perversas obras, por hojas à las palabras presumidas, y por fruto à la muerte eterna. (37) Consta afsimifmo la otra, que hizo Alberto Magno de la voluntad que sigue siempre à la divina, quando asseverò, que era el origen de los mayores bienes, y madre de todas las Virtudes; por quanto el hombre que la empieza à tener, logra lo mas que se puede conseguir para encontrar, y servir al Señor. (38) Què no harà, de lo mas grande, y excelente, esta preciosa voluntad, quando ella sola (segun San Bernardo) es unico ornamento de todas las acciones, sin la qual nada se hace bien, aunque el hecho parezca virtuoso? (39) El que tiene buena voluntad, que es el que la sujeta à la divina, para obrar en todo (como lo advierte San Anselmo) la voluntad de Dios; (40) yà goza quanto es imaginable para enriquecerse con todas las virtudes: ,, Si alguna virtud, ò

„ bien espiritual, (dice Taulero) distasse mil leguas de mì, y yo con perfecta voluntad lo quisiere tener, mas proprio mio fuera, que lo que tengo en mi pecho, no queriendolo tener. Digo, pues, y constantemente afirmo, (profigue el mismo Autor) que todo lo puedo por mi voluntad; por medio de esta puedo llevar los trabajos de todos: mantener à todos los pobres; executar las obras de todos; y finalmente, quanto se puede pensar puedo hacer; porque si perfectamente lo quiero, y solo me falta la facultad de executarlo; pero de buena gana, si pudiera, lo pusiera por obra, y no dexo de ha-

,, CER

(37)

Mala arbor est mala voluntas, cujus radix cupiditas, truncus obstinatio, rami perversa opera, folia verba ventosa, fructus mors æterna.

S. Ant. de Padua, Serm. Dom. 8. post Trinit. post medium.

(38)

Bona voluntas in anima est origo omnium bonorum, & omnium mater virtutum; quam qui habere incipit, secure habet quidquid ei ad bene vivendum opus est. S. Albert. Magn. De adhærendo Deo, cap. 11. post medium.

(39)

Sola voluntas est, quæ totius operis ornat effectum, sine qua etiam nec bene aliquid agitur, etiam si bonum esse videatur.

S. Bernard. Serm. de Virt. Obed. ant. med.

(40)

Voluntas bona est, quæ Dei voluntati subjecta est, & tunc Dei voluntati subjecta est, quando id vult quod Deus vult illam velle debere. S. Anselm. De Simil. cap. 158. in fine.

3, cer quanto puedo ; ciertamente delante de Dios
 ,, serè juzgado como si todo lo huviera hecho:
 ,, Nadie puede quitarme esta eficacia de mi vo-
 ,, luntad , ni por un momento : antes si mi vo-
 ,, luntad fuesse mayor , y mas intensa para una
 ,, obra que otro ha hecho, que la del mismo que
 ,, la hizo; y yo añadiesse à la execucion de aque-
 ,, lla obra todo aquello que pudiesse , aunque en
 ,, lo exterior no consiguiesse totalmente mi inten-
 ,, to , mayor premio conseguirè por aquella obra
 ,, del justo Juez Dios, que el otro, que con me-
 ,, nos intensa voluntad , pero con grande traba-
 ,, jo , la acabò. (41)

9. San Agustín confirmò esta doctrina quan-
 do dixo, que las obras de la voluntad antes de
 executadas , se reputan yà hechas, si ella se in-
 clina totalmente à la execucion ; (42) porque à la
 buena voluntad , quando permanece fixamente
 dispuesta à dár sèr à la obra, nada puede estorvar-
 la , como lo afirma el Damasceno : (43) y todo
 consiste (segun la Glossa Interlineal) en que la
 cantidad , y tamaño del bien , solo se mide , y
 se regula , por la magnitud de la intencion que
 tiene el operante para darle existencia : *Tantum
 boni quis facit , quantum intendit.* (44) Este es un
 beneficio , y un medio , para adquirir riquezas es-
 pirituales , y tesoros del Cielo , que si los hom-
 bres le reconociesen , no huviera instante en que
 su voluntad no corriessè por todo lo posible ad-
 quiriendo meritos , con las ansias de executar
 quanto se puede hacer en obsequio de Dios , re-
 ferciendo con la voluntad de executar lo , todo lo
 demàs que ella no puede hacer por la debilidad
 de su talento , ò porque la faltan ocasiones para
 dar

(41)

Si virtus aliqua , vel
 bonum spiritale , per
 mille abesset millaria,
 atque ego hoc perfecta
 voluntate habere vel-
 lem ; magis hoc pro-
 priè meum esset , quam
 quæ sinu inclusa tene-
 rem , nec tamen habe-
 re vellem. Aio , ergo,
 & quidem constanter,
 quia per voluntatem
 possum omnia.
 Tauler. in suis Infit.
 cap. 18.

(42)

Voluntas prona facien-
 di , reputatur pro ope-
 re facti.
 S. August. De honest.
 mulier. cap. 5. prop.
 med. tom. 9.

(43)

Ubi voluntas parata est,
 nihil est quod obstat.
 S. Joan. Damasc. lib.
 3. Parall. cap. 26.

(44)

Gloss. Interl. sup. Matth.
 cap. 12. col. 228. D.

darlo à la práctica. Si se halla tu vida cercana à la muerte, por falta de salud, ò por la ancianidad de tu persona, tiempo configues, en los pocos instantes que gozas actualmente, para recuperar los siglos venideros, si tu voluntad se halla en disposicion verdadera, y prontissima para executar en esta hora todo lo grande, y santo, que se puede hacer en lo futuro; pues (como enseña rectamente el Venerabilissimo Taulero), Al hombre justo, y recto, por la perfeccion de su buena voluntad, ningun tiempo puede ser muy breve; porque quando la voluntad està de tal suerte afecta, que quiere hacer todo aquello que puede; y esto no solo entonces, sino en mil años, que tuviesse mas de vida, sin duda delante de Dios, todo aquello le serà aplicado, que en tan dilatado espacio de años pudiera poner por obra, y consumir. (45)

10 Delante de Dios, à quienes son presentes todas las edades, los siglos, y los hechos, que pueden suceder; tanto vale (segun San Geronymo) la voluntad perfecta, que està determinada à executar el bien, como si estuviesse executado.

(46) Si consentes con voluntad completa en dàr la muerte à un hombre, aunque no puedas conseguir el quitarle la vida, yà te hiciste reo delante de Dios de la maldad de un homicidio. No es nuestra voluntad mas poderosa para obrar en lo malo, que para hacer lo bueno; porque en lo malo solo la ayuda su malicia; y en lo bueno la comunica auxilios la gracia del Señor, que tiene mas fuerza que la malicia humana: luego quando tu voluntad consiente en el bien, con ánimo fixo de hacerle, y obrarle, con todo el corazon, si

la

(45)

Justo, ac recto homini ob bonæ voluntatis suæ perfectionem, nullum tempus nimis breve esse potest. Quando enim sic voluntas est affecta, ut quidquid potest, facere velit, idque non solum nunc, sed etiam si mille adhuc annis oporteat supervivere: tunc planè coram Deo, totum hoc illi imputabitur, quod tanto interim annorum spatium opere perfici posset. Tauler. in suis Instr. cap. 18.

(46)

Apud Deum, cui nota sunt omnia, etiam ante quam fiant, voluntas perfecta faciendi reputatur pro opere facti. S. Hieron. Epist. 1. ad Demetr. longe post medium, tom. 4.

la fuera posible; yà gana el obsequiar à Dios, con altissimo merito, aunque su Magestad no te conceda vida, para poner en práctica todas las buenas obras que quisieras executar. Ahora conoceràs lo mucho que pierdes, porque tu voluntad no pone en sus acciones todos aquellos fines que pudiera poner, ordenados à la gloria de Dios, y al espiritual intento de que en todo se haga su voluntad santissima. Reflexiona bien esta verdad, y buelve sobre ti, abriendo los ojos del espiritu para enmendar tu proceder, y adquirir copiosissimos meritos, dirigiendo tus obras à la Suprema Magestad, poniendo en cada una todos aquellos fines, y respectos santissimos, con que obraron las tuyas Christo nuestro Bien, su Santissima Madre, y los mayores Santos; que si así lo executas, y al mismo tiempo consideras, que en cada una de estas obras, por minima que sea, puede consistir tu salvacion, yà entraste en el camino, que enseña el primero de los tres modos assignados por Hugo Cardenal para buscar à Dios. A este se sigue el de la Fè divina, que es la conductora, y guia infalible, que nos lleva en busca del Celestial Esposo: *Queritur Deus per fidem*, sin cuya direccion nadie puede arribar à este divino termino; y aun por esta razon, este segundo modo es indispensable, y tan universal à todas las personas, como las que numèra el Doctor Africano en las palabras que se siguen: La Fè Catholica (dice) salva à los pecadores, ilumina à los ciegos, cura à los dolientes, bautiza à los Cathecumenos, justifica à los Fieles, engendra à los Justos, corona à los Martyres, conserva à las Virgines, Casadas, y Viudas en un casto pudor, ordena à los Clerigos,

y confagra à los Sacerdotes. (47) De esta santa virtud, y modo especialísimo para buscar à Dios, trataràn los dos Capítulos siguientes.

CAPITULO IV.

LA FE CATHOLICA ES MEDIO INDISPENSABLE para buscar à Dios, sin el qual nadie le encontrarà. Exponense algunas de las muchas excelencias de esta santa virtud.

(47)
Fides Catholica peccatores salvat, cæcos illuminat, infirmos curat, Cathecumenos baptizat, Justos germinat, Martyres coronat, Virgines, Viduas, & Conjugales, casto pudore conservat, Clericos ordinat, Sacerdotes consecrat.

S. August. de Verb. Apost. Serm. 1. in fine, tom. 10.

(1)

Pfalm. 12. v. 4.

(2)

Hac oratione protulit Propheta, in persona omnium peregrinantium, à Domino, & in hac religione umbræ mortis laborantium, poscentium illuminari, ne cadant in peccato, & ab inimicis subsannentur :: O bone Jesu, oculos nostros illumina lumine fidei.

S. Laurent. Just. in Ligo. vitæ, cap. 1. de fide.

(3)

Sicut ex cibi sumptione nutritur, & roboratur corpus, sic ex fide abundantia, & claritate coalescit, atque ad perfectionem ascendit spiritus.

Idem, ibid. cap. 5. in princip.

Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte. (1) En estas palabras (segun San Laurencio Justiniano) pide el Rey David à la Suprema Magestad, en nombre de todos los vivientes racionales, que peregrinan en busca del Señor entre sombras de muerte en este valle de miserias; que ilumine à sus ojos con la luz de la Fè, para no caer en el lago de la culpa, y en la mofa, ò subsanacion de los enemigos de sus almas. (2) Porque al modo, que el cuerpo se nutre, y robustece con la refaccion de los manjares, asì tambien (añade el mismo Santo) asciende el espíritu à la cima de la perfeccion con la claridad, y luces de la Fè. (3) Profigue San Laurencio Justiniano en numerar las excelencias de esta santa virtud con estas expresiones: „Ella es (dice) el resplandor, y antorcha de las mentes, y la que manifiesta los caminos, y descubre los estorvos, dudas, y dificultades, que ocurren en ellos. Ella es una viva, fiel, y constante coluna, que conduce las almas à la gloria por el desierto de este

„mun-

(4)

Hominem quoque fides facit Dei Filium. Nemo enim sine fide ad Filiorum Dei potest pervenire numerum. Idem, ubi sup.

„ consuelo, la prudencia, la intelectualidad, y „ la sabiduria : : Ultimamente (dice este Santo „ Padre) la Fè hace al hombre Hijo de Dios; „ porque ninguno sin la Fè puede llegar al ter- „ mino feliz de ser numerado entre los hijos de „ este Señor Omnipotente. (4)

(5)

Fides est origo Justitiæ, Sanctitatis caput, devotionis principium, Religionis fundamentum.

S. Joan. Chryf. Serm. de Fide, Spe, Charit. in princip. tom. 3.

2 O gloriosísima virtud, camino, guía, antorcha, y direccion segura para encontrar à Dios! en quien (como afirma el Chrysofomo) está constituido el origen de la Justicia, la cabeza de la Santidad, el principio de todo lo Santo, y el fundamento de la Religion. (5) Dichosísima el alma que te adora, que te quiere, y no puede vivir sin estar mirando tu hermosura. Què presto llegará á unirse con su Dios en aquel eterno desposorio con que su Magestad la está brindando por medio de tu influxo ! *Sponsabo te mihi in fide.* (6)

(6)

Ofic. 2. v. 20.

(7)

S. Theref. en las Exclam. Exclam. 4.

O quien te gozará con aquella admirable ilustracion que te tuvo Santa Theresa de Jesus! quien solia decir : que las cosas de Dios la eran mas creibles, quanto parecian mas dificultosas. (7) Y que desmenuzará à los mismos Demonios por defender qualquiera de todas sus verdades. (8) Tú eres (en sentir del Chrysofomo) el fundamento de la Religion, vinculo de la charidad, subsidio del amor, la que confirmas á lo Santo, y fortaleces á lo honesto, y la que adornas á las Dignidades. Tú resplandeces en los niños, brillas en los jobenes, gobiernas los sexos, promueves los officios, y à todas las cosas las conservas, y guardas. (9) El que te goza, y se ase de tu clavo, al punto se defiende (segun San Ambrosio) de las borrascas seculares. (10) Todo lo puedes, nada te es difi-

(8)

La misma Santa lib. de su Vid. cap. 25. n. 7.

(9)

Fides Religionis Sanctissimæ fundamentum, Charitatis vinculum, amoris subsidium, Sanctitatem firmat, Castitatem roborat, Dignitatem exornat, in pueris splendet, in juvenibus floret, in perfectis apparet, gubernat sexus, gradus provehit, officia cuncta custodit.

S. Joan. Chryf. Serm. de fide Abrah. in princip. tom. 1.

(10)

Tene clavum fidei, ut te graves hujus sæculi turbare non possint procele.

S. Ambros. lib. 7. Epist. 44. ad Constantium, tom. 3.

cil,

cil, (añade San Zenon;) (11) pues (como afirma San Bernardo) tú tocas à lo inaccesible, conoces lo ignorado, comprehendes lo inmenso, llegas hasta lo ultimo, y abarcas en tu seno, en alguna manera, à la eternidad. (12)

3 Esta es la Fè Catholica que recibimos todos los Christianos en las aguas del Santo Bautismo, para poder con esta luz ir caminando por la senda rectissima de nuestra Santa Ley en busca del Dios Omnipotente, que està como escondido en la interioridad de nuestras almas; pues (como enseña San Eusebio Emiseno) Christo nuestro Bien, quando vino à la tierra nos socorriò en esta divinisima virtud con una lampara segura; que muestra à los errantes que peregrinan en el mundo, la senda indefectible por donde deben caminar en busca de este incognito Dios, para que buscandole le crean, y creído le hallen. (13) Sin la Fè (como afirma San Pablo) no es assunto posible agradecer al Señor, inquirirle, ni hallarle: *Sine fide impossibile est placere Deo.* (14) Por lo qual (segun el mismo Apostol) la primera diligencia que debe practicar el corazon humano, que se dà al intento de buscar, y arrimarse al Señor, es avivar la Fè, creyendo con firmeza constante, el que es un Dios Omnipotente, y fiel remunerador de los corazones que le buscan: *Credere enim oportet accedentem ad Deum, quia est, & quia inquirentibus se remunerator sit.* (15) Sin el auxilio de esta santa virtud no daremos passo virtuoso en busca del Soberano Dueño; por ser ella la basa, (dice Hugo Cardenal) y el origen primario en quien se radican todas las virtudes. (16) *Ella es* (buelve à decir San Pablo) *la substancia de las cosas que es-*

(11)

Nihil difficile est fidei. S. Zenon, Episc. & Mart. Serm. de Abrah. ap. Bibliot. Patr. tom. 3. pag. 86. Edit. Colon. 1618.

(12)

Fides attingit inaccessibleia, deprehendit ignota, comprehendit immensa, apprehendit novissima; ipsamque æternitatem suo vastissimo sinu, quodammodo circumcludit.

S. Bernard. Serm. 76, sup. Cant. fol. 196. col. 2.

(13)

Hanc ergo nobis fidem velut magnam lampadem Christus adveniens, errantibus exhibuit, viam monstraturus per quam possit Deus requiri, quæscus credi, creditus inveniri.

S. Euseb. Emif. Hom. 2. de Symb.

(14)

Ad Hebr. 11. v. 6.

(15)

Ibidem.

(16)

Fides est fundamentum, & origo omnium Virtutum. Hug. Card. sup. Epist. 1. ad Corint. cap. 3. v. 10.

(17)

Est autem fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium.

Ad Hebr. II. v. I.

(18)

Sicut fundamentum ratione suae fortitudinis sustentat fabricam materialem, in fidei substantia, & soliditate collocatur, & sustentatur aedificium spirituale.

S. Bernard. Serm. 3. in Dom. 3. post Pent.

(19)

Fides est quae in toto Virtutum exercito prima est. Omnes aliae Virtutes eam sequuntur, & sine illa Caelstis Regni Palatium non ingreditur. Si veniat humilitas, si veniat patientia, si castitas, ipsa charitas, (quae ab Apostolo major dicitur) nisi fides ad se omnes repelluntur, & ingredi non permittuntur.

S. B. un. De Ornament. E. cles. cap. 1. fid. in princip.

(20)

Epist. ad Hebr. II. per tot.

(21)

Res magnas, & apprehensu difficiles, non nisi fide consequi datur.

S. Athan. Mag. De Incarnat. Verb. in princip. col. 547. tom. 3.

(22)

S. Zenon Episc. & Marty. Serm. 3. de Abrah. aut. med. ap. Bibl. Patr. tom. 3. Edit. Col.

1618.

peramos, y un argumento, noticia, ò testimonio de aquellas que no vemos. (17) Y es tan forzosa su asistencia para estabilidad de las demás virtudes, como lo es la substancia natural para manutencion de aquellos accidentes que dimanaron de su esencia. Al modo que el edificio natural no puede subsistir sin la solidèz del fundamento; asì tambien (dice San Bernardo) no puede mantenerse el edificio virtuoso sin el fundamento de la Fè. (18) Las excelencias de la Fè nadie las puede numerar; pero baste decir con el Señor San Bruno: que en el exercito de todas las virtudes sola la Fè divina es la que lleva la banguardia; y que ninguna sin su guia entrará en el Palacio de los Cielos. Venga la humildad, venga la paciencia, venga la castidad, y venga tambien la charidad, (aun siendo la mayor en sentir del Apostol) que si la Fè no vâ delante, todas se pararán, y ninguna sin ella conseguirá el ingreso en el Emphyreo. (19)

4 Quien quisiere instruirse en los triunfos de esta santa virtud, lea à San Pablo en la Epistola à los Hebreos, y allí advertirá los sublimes, y heroicos, que consiguieron con su influxo Abel, Henoc, Noè, Abrahàn, Sara, Jacob, Joseph, Moysès, Rahab, Gedeon, Barac, Sanson, Jephthè, David, Samuel, y otros varios Prophetas, y hombres eminentes, todos calificados con el testimonio de su Fè: *Hi omnes testimonio fidei probati.* (20) Las cosas grandes, y difíciles, nadie las consigue (segun San Athanasio) sin la valentia de la Fè; (21) porque esta virtud (dice San Zenon) tiene tal poder, que alcanza todo aquello en que se fija su creencia: *Tantum habet quantum credit.* (22) Aquel devoto Centurion, que tenia un muchacho

cho

cho paralitico, deseaba con ansia alcanzar su salud. Valiòse de la Fè para obtener la sanidad, y recurrió à nuestro Redentor solicitandola, quien así que le viò con auxilio tan firme, condescendió à su ruego, diciendo al referido Centurion: Hagase lo que pides, porque así lo creiste: *Sicut credidisti fiat tibi. Et sanatus est puer in illa hora.*

(23) Nada se resiste à la pujanza de la Fé, quando ella està viva, y fervorosa: *Si tuvierais Fè* (dixo el Salvador à sus Discipulos) *aunque su entidad no fuesse mas crecida, que la de un grano de mostaza, y con ella mandasseis à este monte que se desprendiesse de la tierra, y se trasladasse à otro lugar, al momento os obedeceria.* (24) Jairo pedia à Jesu-

Christo la salud de su Hija antes de morir, y estando en esta pretension vino la noticia de su muerte, cuya novedad le indicò el mensagero, para que cessasse en molestar à Christo, siendo yà irreparable la salud: *Mortua est Filia tua, noli vexare illum.* (25) Quanto creceria en este Padre la angustia, y la congoja con esta infausta nueva, que en un todo le quitaba la esperanza del restablecimiento de su Hija? Conociòlo el Señor, y para consolarle le ofreció un remedio para restituirla à nuevo sèr, si èl le queria practicar. No te desconfueles, ni te atemorices, (le dixo el Redentor) que tu Hija recobrarà el aliento, solo con que tú creas: *Noli timere, crede tantum, & salva erit.*

(26) Así sucedió, y tambien sucedió así en todas, ò las mas de aquellas sanidades que hizo su Magestad, las cuales tuvieron por principio la Fè de los creyentes que las solicitaron. Creyò la Muger que padecia el fluxo de sangre, y curò de este mal porque creyò: *Fides tua salvam te fecit.*

(21)

Luc. 9. v. 41

(22)

Luc. 9. v. 41

(23)

Matth. 8. v. 13.

(24)

Si habueritis fidem, sicut granum sinapis, dicetis monti huic: Transi hinc illuc, & transibit.
Matth. 17. v. 19.

(25)

Luc. 8. v. 49

(26)

Ibid. v. 50

(27)

Ibid. v. 43.

(28)

Matth. 15. v. 28.

(29)

Ab infantia, & frequen-
tè eum in ignem, &
in aquas misit, ut eum
perderet.

Marc. 9. v. 21.

(30)

Ibid. v. 23.

(31)

Ibid. v. 22.

(32)

In omnibus sumentes
scutum fidei, in qua
positis omnia tela ne-
quissima ignea extin-
guere.

Ad Ephes. 6. v. 16.

cit. (27) Creyò la Cananea, quando solicitaba la expulsiòn de aquel Demonio que afligia à su Hija, y porque creyò con una Fè muy grande, quedò su Hija libre del Demonio: *O Mulier magna est fides tua? fiat tibi sicut vis. Et sanata est Filia ejus ex illa hora.* (28) Creyò el afligido Padre de aquel Hijo,

que desde la infancia estaba atormentado con furia cruel, por un Espiritu diabolico; (29) y porque creyò como debia creer, suplicando al Señor dièsse socorro à su creencia: *Credo Domine: adjuva incredulitatem meam*, (30) consiguiò todo lo que pedia, experimentando en su credulidad lo infalible de aquella sentencia, que entonces pronunciò Jesu-Christo, diciendole, para comprobacion de los grandes alcances de esta santa virtud: que todas las cosas eran posibles al creyente: *Omnia possible sunt credenti.* (31)

5 Nada se resiste, ni hay potencia en el mundo, ni en las potestades del Infierno, que pueda contrarrestar el vigor de la Fè, si ella està formada, viva, y consistente, con el impulso de la charidad, que es quando la Fè consigue el caracter de virtud verdadera. Entonces se transforma la Fè en el escudo impenetrable que menciona el Apostol, con cuya defenfa el alma que le usa deshace, y desmenuza todos los ardidès del Demonio, y telas de la iniquidad. (32), Ten-
go por muy cierto, (dice à este proposito San-
ta Theresa de Jesus) que el Demonio no en-
gañarà, ni lo permitirà Dios, à alma, que de
ninguna cosa se fia de si, y està fortalecida en
la Fè, que entienda ella de si, que por un pun-
to della morirà mil muertes; y con este amor
à la Fè, que infunde luego Dios, que es una
Fè

„ Fè viva , fuerte , siempre procura ir conforme
 „ à lo que tiene la Iglesia , preguntando à unos,
 „ y à otros , como quien tiene ya hecho asien-
 „ to fuerte en estas verdades , que no la move-
 „ rian quantas revelaciones pueda imaginar, aun-
 „ que viesse abiertos los Cielos , un punto de lo
 „ que tiene la Iglesia. (33) El oficio de la infer-
 „ nal Serpiente no es otro , (segun San Agustin)
 „ que tapar , y encubrirnos el camino por donde
 „ procedemos guiados de la Fè en busca del Señor;
 „ pero si la Fè permanece constante , este camino
 „ (como lo assegura el mismo Santo) siempre està
 „ patente. (34) Al alma que quiere valerse de la Fè,
 „ y usa de su luz con vigilante estudio , siempre la
 „ està haciendo compañía (dice San Ambrosio) la
 „ trôpa celestial de los Angeles buenos para expeler
 „ los malos. (35) No gozan estas fieras el mas leve
 „ poder para impedir los passos que buscan al Se-
 „ ñor , de aquel que es creyente verdadero ; pues
 „ (como afirma San Laurencio Justiniano) esta San-
 „ ta , y Celestial Virtud quebranta la cabeza de la
 „ antigua Serpiente : la arroja , y rebate , para que
 „ sus lazos , y tramas encendidas , no enreden al
 „ hombre ; y le abre los ojos para que vea à este
 „ enemigo. (36)

6 El mismo San Laurencio Justiniano (que
 eligiò con digna suficiencia à esta Santa Virtud)
 afirma , que la Fè es la puerta ferrea , contra cu-
 ya consistencia no gozan poderio las puertas del
 Infierno. (37) Y no solo es puerta segurissima,
 que nos abre el camino para buscar à Dios ; sino
 que al mismo tiempo , (segun lo advierte el re-
 ferido Santo) es anchurosa puerta , por donde el
 mismo Dios entra à visitar à nuestras almas : *Hæc*

Vir-

(33)

S. Theres. lib. de su
 Vid. cap. 25. n. 17.

(34)

Diabolus nihil aliud
 agit , nisi ut intercludat
 viam ne credatur in
 Deum : si enim creditur
 in Deum patet via.
 S. August. sup. Psalm.
 134. Exposit. Mystic.
 prope med. v. 11. tom. 8.

(35)

Ubi fides , ibi exercitus
 Angelorum.
 S. Ambros. De Obitu
 Theodor. Imperat. ant.
 medium.

(36)

Hæc Cœlestis , & Sanc-
 ta fides : Conterit caput
 Serpentis antiqui
 ipsum inimicum expel-
 lit ab homine , & ip-
 sius ignea tela extin-
 guit : oculum aperit,
 ut videatur hostis.

S. Laur. Just. in Lign.
 vitæ , cap. 4. de fide.

(37)

Est etiam fides porta
 ferrea , quia portæ in-
 feri non prævalent ad-
 versus eam.
 Idem , ibid.

(38)

Idem, ibid.

Virtus est, per quam Deus ad hominem ingreditur.

(38) Quando el hombre, con la ayuda de Dios, vive en verdadera Fè, entonces (dice San Agustín) entra Dios en su alma, para asistirle con iluminaciones en la mente, reprimiendole las concupiscencias, y dandole vigor para poder llevar las molestias de esta vida. (39) Esta nobilissima Virtud (segun la Glossa Interlineal) es el camino, y senda, por donde arriba à nuestros corazones el Divino Verbo. (40) Así se viò en la Princesa de la Gloria, cuya admirable Fè colocò en sus entrañas al Unigenito de Dios. Dichosa eres, y bienaventurada, (la dixo Santa Isabèl) pues por haver creído se perfeccionaràn las cosas que te dixo el Señor : *Beata quæ credidisti, quoniam perficientur ea, quæ dicta sunt tibi à Domino.* (41) Primero concibió à este Señor en el vientre de su fecunda Fè, que en la puríssima morada de su Claustro Virginal; y esta antelacion fue el principal motivo que edificò su dicha; pues (como añade San Laurencio Justiniano) mas dichosa fue esta Divina Reyna en abrazar la Fè de Jesu-Christo, que en concebir la Carne del mismo Jesu-Christo. (42)

(39)

Quando, Deo adjuvante, ex vera vivitur fide, ipse Deus adest, & menti illuminandæ, & concupiscentiæ superandæ, & molestiæ præferendæ. S. August. lib. 5. contr. Julian. cap. 3. ant. med. tom. 5.

(40)

Fides est via, qua Verbum Dei ad cor ascendit.

Glof. Inter. sup. Matth. cap. 3. col. 71. tom. 5.

(41)

Luc. 1. v. 45.

(42)

Beatior siquidem fuit Gloriosa Virgo Maria percipiendo fidem Christi, quam concipiendo Carnem Christi. S. Laur. Just. De Ligh. vitæ, cap. 4. de fide, in princip.

(43)

Sicut locus sine portu, navibus esse non potest tutus; sic animus sine fide stabilis esse non potest.

Cicer. lib. de Invent. Rhetoric. post med. col. 95. tom. 1.

7 Ciceròn decia, que al modo que ningun lugar, que no fuesse el Puerto, podia ser seguro para el resguardo de las Naves; así tambien, que el animo del hombre no sería firme, ni podria gozar estable permanencia, sin el auxilio de la Fè. (43) Esto dixo un Gentil con bastante razon, y fundamento, hablando del vigor, y estabilidad, que comunica la Fé humana, para mantener al corazon con rectitud, y firme consistencia, entre los escollos de la vida, aun no siendo infalible, por fundarse en humano testimonio. Con

quàn-

quánta mas razon , si huviera conocido à nuestra Fè Catholica , huviera dicho de ella lo que assegurò San Agustin? quando afirmò el Santo : que esta divina Fè es el vigor , y fulcimento , que mantiene al hombre , integro , y constante , sin quebrar en el bien , andando entre las borrascas , tentaciones , y tempestades de la tierra , por mas furioso que le persiga el mundo. (44) No hay engaños , falacias , ni persecuciones , que puedan arruinar à esta santa virtud : todas estas contrariedades (segun el Chrystomo) en vez de enflaquecerla , y afearla , la purifican , y hermosean. (45) Finalmente , esta santa , divina , recta , y gloriosísima virtud , es el camino , (dice San Buenaventura) fundamento , y guia de nuestra salvacion. Ella purifica la mente , alcanza lo que pide , dà perseverancia , desprecia las cosas temporales , infunde santidad , y beatifica al hombre: *Hominem salvat , mentem purgat , postulata impetrat , perseverantiam dat , temporalia contemnit , hominem justificat , & beatificat.* (46)

CAPITULO V.

LA FE SIN OBRAS , NI FORMADA
por la charidad , no es propiamente medio para buscar à Dios.

EL verdadero Fiel , y Christiano legitimo , no solo (dice San Juan Chrystomo) ha de dar à entender su fidelidad por aquellos dones , subsidios , y gracias , que recibió de Dios ; sino que tambien debe manifestarlo en

(1)
 (44) *Pia est fides : vivit inter fictus , nec frangitur ; nec solvitur fictibus : vivit inter tentaciones , tempestatesque hujus sæculi pia fides : savit mundis , & integra est.*
 S. August. De Verb. Dom. Serm. 29. ant. med. tom. 10.

(45) *Seductionibus , aut persecutionibus , fides non corrumpitur ; sed purgatur.*
 S. Joan. Chryf. Hom. 26. sup. Matth. Oper. imperf. post init. col. 907. tom. 2.
 (46) *S. Bonav. lib. 5. Compend. Theolog. Verit. cap. 20. in princ. tom. 7.*

(2)
 Hæc fides est dilectio
 animæ : seu corpus
 animæ dilectio
 S. August. de Cogni-
 tione verit. cap. 72.

aquellas obras con que corresponde à la largueza de estas divinas dádivas ; y así por todas las partes, y caminos está obligado à dar públicas muestras de su fidelidad , tanto en el porte , como en el aspecto , en el traje , y la voz. (1) Esto quiere

(1)
Fidem enim non ab his tantum , quæ accipit à Deo ; verum etiam ab his quæ attulerit ipse à Deo convenit resurgere , & undequaque esse notum , & ab incessu , & ab aspectu , & à veste , & à voce.

S. Joan. Chryf. Hom. 4. sup. Matth. post med. tom. 2.

(2)

Ad Hebr. 10. v. 22.

(3)

Accedamus etiam in plenitudine fidei. Nec sufficit qualicumque fides , sed fides plena , quod fit duobus modis : scilicet , & quantum ad materiam fidei , ut credantur omnia , quæ proponuntur ad credendum ; & quod sit fides formata , quod est per charitatem.

D. Thom. sup. Epist. ad Hebr. cap. 10. v. 22.

(4)

Fides est basis , ac stabilimentum charitatis. S. Clem. Alex. lib. 2. Strom. longe ant. med. fol. 77.

(5)

Hæc fides ::: dilectione animatur , sicut corpus anima vivificatur.

S. August. de Cognitione veræ vitæ , cap. 73.

decir , que para buscar à Dios con recto modo , es indispensable el que sea la Fè robusta , fervorosa , y llena de operaciones santas ; como aquella por quien dice San Pablo , que contiene toda la plenitud que necessita el corazon para caminar con verdadero impulso en busca de la Divina Magestad : *Accedamus cum vero corde in plenitudine fidei.* (2) Para este fin (dice Santo Thomàs) no qualquiera Fè se ofrece suficiente ; porque solo lo es aquella en quien residen dos importantes circunstancias , que son : estar muy firme en la creencia de las cosas que se deben creer ; y al mismo tiempo , que sea Fè formada ; lo qual consigue por el influxo de la charidad. (3) Verdad es que la Fè (segun San Clemente Alexandrino) es la bafa , y cimientto de la charidad ; (4) pero tambien es cierto , (dice San Agustín) que la charidad es alma de la Fè , y que se vivifica con su influxo , al modo que el cuerpo es vivificado por el alma. (5) La Fè perfecta , y viva , que tiene amplitud para buscar à Dios , y las operaciones virtuosas , tienen un enlace muy parecido al que observan en su naturaleza las entidades respectivas , las quales se miran con tanta intimidad , que un respectivo no existe sin el otro ; y lo mismo sucede entre las obras , y la Fè , quando esta es legitima , y goza el estado propio de virtud. Aunque el hombre exercite las obras mas sublimes , todas le son inútiles para obtener la vida eterna ,

si carece de Fè; y aunque estè revestido de una constante Fè, nada le aprovecha esta santa virtud, si la faltan las obras; y todo consiste (segun San Juan Chrystomo) en que las obras, y la Fè son inescusables para la fábrica, y manutencion de nuestro edificio espiritual. (6) O Hermanos míos! (dice Santiago Apostol) què aprovechará el que diga alguno de vosotros, que professa la Fè de Jesu-Christo, si no se exercita en santas obras? Por ventura tendrá fuerza sola esta virtud para assegurar su salvacion? *Quid proderit, Fratres mei, si fidem quis dicat se habere, opera autem non habet? Numquid poterit fides salvare eum?* (7)

2. Prosigue el mismo Santo Apostol en confirmar esta doctrina con algunos exemplos, y dice lo siguiente: „Supongamos, que tu herma-
 „no, y tu hermana estàn desnudos, careciendo
 „del alimento cotidiano, cuya necesidad obli-
 „ga à alguno de ellos à buscar el alivio en tu
 „persona; y que tú respondes: Andad con Dios,
 „idos en paz, y haced lo que pudiereis para co-
 „mer, y calentaros. De què los servirá este im-
 „pio despacho, si tú no los socorres? Pues lo
 „mismo te sirve à tí la Fè, si tú no la acompa-
 „ñas con operaciones virtuosas; porque en tal
 „caso está tu Fè disunta. Pero dirá alguno: (pro-
 „sigue el Santo Apostol) Tú tienes Fè, y yo
 „tengo obras: muestrame, si puedes, qual es es-
 „ta Fè que tú tienes sin obras; y yo te harè evi-
 „dente con las obras, el que mantengo verdade-
 „ra Fè. Tú con essa Fè sin obras crees que hay
 „un Dios: bien haces en esto; pero no te enva-
 „nezas con semejante Fè; porque lo mismo creen
 „los Demonios con formidable espanto; y en es-

(6)

Tametſi ſanam teneamus doctrinam, vitam autem negligamus, nihil nobis proderunt doctrinæ. Rurſus, ſi vitæ curam diligentem geſſerimus, in fidei autem placidis claudicaverimus, neque ſic nobis aliquid lucri fuerit, ideo convenit utrumque ædificium noſtrum ſpirituale communiri.

S. Joan. Chryſ. Hom. 2. in Genef.

(7)

Epift. Jacob. 2. v. 14.

(8)

Ab Rom. 1. v. 17.
 (10)
 cap. 14.
 2. Thimo. 1. v. 5.
 1. Thimo. 2. v. 17.
 1. Cor. 13. v. 2.
 1. Cor. 13. v. 3.
 1. Cor. 13. v. 4.
 1. Cor. 13. v. 5.
 1. Cor. 13. v. 6.
 1. Cor. 13. v. 7.
 1. Cor. 13. v. 8.
 1. Cor. 13. v. 9.
 1. Cor. 13. v. 10.
 1. Cor. 13. v. 11.
 1. Cor. 13. v. 12.
 1. Cor. 13. v. 13.
 1. Cor. 13. v. 14.
 1. Cor. 13. v. 15.
 1. Cor. 13. v. 16.
 1. Cor. 13. v. 17.
 1. Cor. 13. v. 18.
 1. Cor. 13. v. 19.
 1. Cor. 13. v. 20.
 1. Cor. 13. v. 21.
 1. Cor. 13. v. 22.
 1. Cor. 13. v. 23.
 1. Cor. 13. v. 24.
 1. Cor. 13. v. 25.
 1. Cor. 13. v. 26.
 1. Cor. 13. v. 27.
 1. Cor. 13. v. 28.
 1. Cor. 13. v. 29.
 1. Cor. 13. v. 30.
 1. Cor. 13. v. 31.
 1. Cor. 13. v. 32.
 1. Cor. 13. v. 33.
 1. Cor. 13. v. 34.
 1. Cor. 13. v. 35.
 1. Cor. 13. v. 36.
 1. Cor. 13. v. 37.
 1. Cor. 13. v. 38.
 1. Cor. 13. v. 39.
 1. Cor. 13. v. 40.
 1. Cor. 13. v. 41.
 1. Cor. 13. v. 42.
 1. Cor. 13. v. 43.
 1. Cor. 13. v. 44.
 1. Cor. 13. v. 45.
 1. Cor. 13. v. 46.
 1. Cor. 13. v. 47.
 1. Cor. 13. v. 48.
 1. Cor. 13. v. 49.
 1. Cor. 13. v. 50.
 1. Cor. 13. v. 51.
 1. Cor. 13. v. 52.
 1. Cor. 13. v. 53.
 1. Cor. 13. v. 54.
 1. Cor. 13. v. 55.
 1. Cor. 13. v. 56.
 1. Cor. 13. v. 57.
 1. Cor. 13. v. 58.
 1. Cor. 13. v. 59.
 1. Cor. 13. v. 60.
 1. Cor. 13. v. 61.
 1. Cor. 13. v. 62.
 1. Cor. 13. v. 63.
 1. Cor. 13. v. 64.
 1. Cor. 13. v. 65.
 1. Cor. 13. v. 66.
 1. Cor. 13. v. 67.
 1. Cor. 13. v. 68.
 1. Cor. 13. v. 69.
 1. Cor. 13. v. 70.
 1. Cor. 13. v. 71.
 1. Cor. 13. v. 72.
 1. Cor. 13. v. 73.
 1. Cor. 13. v. 74.
 1. Cor. 13. v. 75.
 1. Cor. 13. v. 76.
 1. Cor. 13. v. 77.
 1. Cor. 13. v. 78.
 1. Cor. 13. v. 79.
 1. Cor. 13. v. 80.
 1. Cor. 13. v. 81.
 1. Cor. 13. v. 82.
 1. Cor. 13. v. 83.
 1. Cor. 13. v. 84.
 1. Cor. 13. v. 85.
 1. Cor. 13. v. 86.
 1. Cor. 13. v. 87.
 1. Cor. 13. v. 88.
 1. Cor. 13. v. 89.
 1. Cor. 13. v. 90.
 1. Cor. 13. v. 91.
 1. Cor. 13. v. 92.
 1. Cor. 13. v. 93.
 1. Cor. 13. v. 94.
 1. Cor. 13. v. 95.
 1. Cor. 13. v. 96.
 1. Cor. 13. v. 97.
 1. Cor. 13. v. 98.
 1. Cor. 13. v. 99.
 1. Cor. 13. v. 100.

,, to conocerás , ó vanísimo hombre , el que la
 ,, Fè sin obras hace las veces de un cadaver. Por
 ,, ventura nuestro Padre Abrahàn no fue justifica-
 ,, do por sus operaciones quando ofreció á Isac en
 ,, sacrificio ? En esto puedes conocer , en que la
 ,, Fè cooperaba con sus obras , y que las obras
 ,, perfeccionan á la Fè ; por lo qual afirma la Es-
 ,, critura : Creyò Abrahàn , y su creencia le ad-
 ,, quirió la justicia , y fue llamado Amigo del Se-
 ,, ñor. Aqui conoceréis , que el hombre se justi-
 ,, fica por las obras , y no solamente por la Fè.
 ,, Lo mismo sucedió á Rahab Meretriz , que fue
 ,, justificada con la accion heroyca de recibir los
 ,, Exploradores de Josuè , guiandolos por cami-
 ,, no seguro. Y todo esto quiere decir : que assi
 ,, como queda el cuerpo muerto , si le falta el es-
 ,, piritu , assi tambien pierde la Fè la vida , si la
 ,, faltan las obras : *Sicut enim corpus sine spiritu*
 ,, *mortuum est , ita & fides sine operibus mortua*
 ,, *est.* (8)

(8)

Idem , ibid.

(9)

A Christo enim Christiani sunt cognominati. Non autem se gloriatur Christianum qui nomen habet, & facta non habet. Ubi autem nomen secutum fuerit opus, certissimè ille est Christianus, quia se factis ostendit Christianum, ambulans sicut ille ambulavit à quo nomen traxit.

S. Isidor. lib. 7. de Orig. cap. 14.

(10)

Ad Roman. I. v. 17.

3 No todo Christiano vive como Christiano; ni tiene que gloriarse de haver recibido el Bautismo, si desdice su vida de la inculpable que practicó en la tierra el Unigenito de Dios; porque el carácter, y nombre de Christiano, que se deriva del mismo Jesu Christo, solo pertenece con propiedad veridica (segun San Isidoro) al que ajusta sus obras al sagrado modelo de aquel Señor Divino, de quien dimana la nobleza de este glorioso nombre. (9) Verdad es, que la Fè es vida, y aliento sobrenatural de nuestras almas, como lo testifica el Apostol San Pablo, quien dixo en sus Epístolas: que el Justo vive con la Fè: *Iustus ex fide vivit.* (10) Pero se ha de advertir, que en

es-

esta locucion significò el Apostol, que la Fè de quien habla, no ha de estàr desnuda de obras exemplares; y por esta razon no dixo San Pablo, que el hombre, ò el varon, vivia de la Fè, de cuya locucion (segun lo nota San Geronymo) pudiera originarse algun motivo para que las obras no fuesen atendidas; y así lo que dixo el Santo Apostol solo fue afirmar, que el Justo vive por la Fè, para persuadir à todo hombre, (que anhela à conseguir la vida de la Fè) el que sea Justo, y de una conciencia arreglada, y limpissima. (11) A este fin, y à este lògro utilissimo, se dirigian siempre las amonestaciones del Vaso de Eleccion: *O Hijo mio Timotheo* (dice à este Discipulo en la primera de sus Cartas) *ante todas las cosas te impongo el mandato (ajustandome à las prophecias precedentes) para que milites en nuestra Santa Ley, buscando al Señor con disciplina santa, resguardando à tu Fè con el escudo de la buena conciencia, porque à quien falta este presidio padecerà naufragio acerca de la Fè, como sucediò à Hymenèo, y Alexandro.* (12) Este es el paradero de aquellos infelices, que professando christiandad, se entregan à los vicios; por ser casi imposible (segun San Juan Chrysostomo) el que no vacile en orden à la Fè el corazon impuro, que vive sin arreglo virtuoso. (13) Quando la conciencia, en vez de iluminarse con virtudes, se obscurece con las tinieblas de la culpa, entonces anda la Fè en arriesgadas fluctuaciones; porque expelida la buena conciencia, se sigue el naufragio, que padecieron muchos. Si suele suceder (afirma San Gregorio) el que algunos Christianos assientan con firmeza à los Articulos Catholicos, no obstante que contradigan, con los hechos de

(11)

Considerandum est, quod non dixit: homo, aut vir, ex fide vivit, ne occasionem tribueret ad virtutum opera contemnenda; sed Justus ex fide vivit, ita ut Christianus qui vitam querit possidere fidem, homo justus est, & pure,lympidæque conscientie esse debeat.

S. Hier. in Epist. ad Roman. cap. 1. v. 17.

(12)

Hoc præceptum commendando tibi, Fili Timothee, secundum præcedentes in te prophetas, ut milites in illis bonam militiam, habens fidem, & bonam conscientiam, quam quidam repellentes, circa fidem naufragaverunt, ex quibus est Hymeneus, & Alexandrus. 1. ad Timoth. 1. v. 18. & 19.

(13)

Impossibile est, qui vitam impuram ducit, in fide non vacillare. S. Joan. Chryf. Sermon. 1. de Verb. Apost. ant. fin. col. 1012. tom. 3.

fus malas costumbres , à las verdades infalibles, que veneran con su credulidad ; pero tambien sucede muchas veces el que caigan , por justos juicios del Señor , en la fatalidad de perder aquello que creyeron , en pena de su culpable vida.

(15) El Christiano perverso , (dice San Isidoro de Sevilla) que falta à las reglas Evangelicas , con gran facilidad se aparta de la Fè , si acontece el que se levante alguna recia tentacion. (16)

4 No hay que cansarnos en aglomerar razones , y doctrinas , en prueba de este asunto , porque la Fè queda muy enferma para buscar à Dios , sino la acompaña la operacion de las virtudes , y especialmente la de la Charidad. Aunque yo (dixo San Pablo à los Corintheos) estuviera poseyendo las lenguas de los hombres , y los Angeles , si la Charidad no me dà voces , tan inutil serà mi locucion , como el sonido del metal , ó de la campana. Aunque yo gozasse el dòn de Prophecìa , y conociesse todos los Myfterios , y las Ciencias ; y aunque me asistiessa una Fè de tan firme eficacia , que con ella pudiesse trasladar à los montes de una parte à otra , si la Charidad no està conmigo , nada soy , (17)

y nada valgo , para buscar à Dios , servirle , y agradarle. O cuántos Catholicos viven engañados con una diabolica ilusion , pareciendolos , que porque confiesan con el labio , que hay solo un Dios , una sola Fè , y un solo Bautismo , (con todo lo demás en que instruyò el Apostol à los Ephesios) (18) conseguiran la gloria , aunque su vida sea relajada ! Esto no puede ser (dice Jesu-Christo.) No penseis , que todo aquel que solamente invoca , y confiesa mi nombre , llama-

(15)

Nonnulli fidem medullitus teneant , sed vivere fidelitèr nullatenus curant, insequantur enim moribus quod credulitate venerantur, quibus divino iudicio sepe contigit , ut per hoc quod nequiter vivunt , & illud perdant quod salubriter credunt.

S. Greg. Magn. lib. 5. cap. 10.

(16)

Christianus malus, dum secundum Evangelii doctrinam non vivit, etiam ipsam fidem, quam verbo colit, oborta tentatione facile perdit.

S. Isidor. Hisp. lib. 2. de Sum. bono, cap. 2. sent. 12. pag. 638.

(17)

Et si habuero prophetiam , & noverim mysteria omnia , & omnem scientiam : & si habuero omnem fidem , ita ut montes transferam , Charitatem autem non habuero nihil sum.

1. ad Corinth. 13. v. 2.

(18)

Unus Deus , una fides , unum Baptisma , &c. Ad Ephes. 4. v. 5.

mandome , y diciendome : *Señor , Señor* , entrará en el Reyno de los Cielos ; porque esta fortuna sola está reservada para el Christiano fiel , que con santas obras cümple la voluntad de aquel que es mi Padre , y reyna en el Empyreo : *Non omnis qui dicit mihi : Domine , Domine , intrabit in Regnum Cœlorum : sed qui facit voluntatem Patris mei , qui in Cœlis est , ipse intrabit in Regnum Cœlorum.* (19) Es un delirio imaginar salvarse por la audicion , y creencia del Evangelio , sin poner en la práctica , y en las obras , la Doctrina Evangelica. Quien así lo executa es un desatinado , muy parecido à los insipientes que fundan sobre la levedad de las arenas el edificio espiritual de sus almas ; pero el que hace lo contrario , que es oír las palabras divinas , para poner en obra sus ordenaciones , es muy semejante al hombre docto , que fabrica la casa de su espiritu en la solidèz del pedernal : *Omnis qui audit verba mea hæc , & facit ea , assimilatur viro sapienti , qui edificavit domum suam supra petram.* (20) Nada aprovecha (segun San Agustín) confessar , y defender la Fè con las palabras , y contradecirla con los hechos , para adquirir la salvacion. (21) Es inexcusable para que la Fè se constituya en el estado de virtud , el conjunto de las palabras , y las obras , por quanto su constitutivo consta de dos verbos , que son , *facio* , y *dico* ; y de aqui resulta , (dice San Antonio de Padua) que entonces será mi Fè legitima , y conducente para la salvacion , quando yo executo lo que ella me dice , y me propone. (22)

5 Quando Christo , despues de la Cena , instruyò à los Discipulos con sagrada Doctrina , y
los

(19)

Math. 7. v. 21.

(20)

Ibid. v. 24.

(21)

Nihil prodest verbis proferre fidem , & factis deserere veritatem. S. August. Serm. 1. de Defunctis , & in ord. 38. ante finem , tom. 10.

(22)

Fides componitur ex duplici verbo , facio , scilicet , & dico : si enim facio quod dico , & apprehendo quod tango , tunc est fides , & talis fides salvat. S. Anton. de Padua Serm. 24. post Trinit. in calce.

los dixo, que serian bienaventurados, no solo aligò esta ventura à la precission de que creyesen, ò penetrassen sus palabras, sino que los puso la condicion inexcusable, de executar, y poner en la pràctica lo que ellas decian: *Si hæc scitis, beati eritis si feceritis ea.* (23) Percibir, y entender las verdades Catholicas (dice sobre este texto San Cyrilo) no es cosa muy dificil; pero obrar lo que ellas nos enseñan, es lo mas grande, maximo, y provechoso. (24) San Buenaventura tuvo el dictamen de que se hallaba en muchos la Fè de la credulidad; pero que eran muy pocos aquellos en quienes residia la Fè de la fidelidad, y confianza, que es la que se junta con las obras. (25) Hay gran diferencia (segun el mismo Santo) entre creer à Dios, y creer en Dios: el creer en Dios añade sobre la creencia amarle con las obras; mas el creer à Dios nada mas dice, que el creer su existencia, y todas sus palabras. (26) Lo primero, que es creer à Dios, no es cosa sumamente ardua; pues (como advierte San Eusebio) esto se puede hacer con fuerzas naturales, y conocerlo la luz de la razon, por ser natural esta verdad; pero lo segundo importa la diligencia, y lealtad para buscar à Dios con toda el alma, amandole, y sirviendole con dileccion amorosissima. (27) El unico motivo de la escasez que se nota en la tierra de verdaderos Fieles, que busquen à Dios con toda el alma, y aquella rectitud con que su Magestad debe ser buscado, es la negligencia con que muchos Christianos tratan à los Articulos Catholicos, sin pararse à reconocer la infalibilidad de los castigos que esgrimen las Sagradas Escrituras contra los delinquentes, y trans-

(23)

Joan. 13. v. 17.

(24)

12. v. (24)

Si hæc intelligere penitus potestis, beati estis, si facitis ipsa: non enim magna est cognoscere, sed studiosè agere, id certè maximum est. S. Cyril. Alex. in cap. 13. Joan. v. 17.

(25)

Licet fides credulitatis in multis videatur esse, fides tamen fidelitatis, & confidentiæ reperitur in paucis.

S. Bonav. sup. Luc. cap. 13. pag. 218. tom. 2.

(26)

Aliud est credere Deum, aliud credere in Deum: credere Deum, est ipsum credere esse: credere in Deum, est credendo ipsum amare: credere Deo, est credere verbis suis. S. Bonav. sup. Luc. cap. 13. pag. 218. tom. 2.

(27)
S. Euseb. Emf. Hom. 2. de Symbol. post init.

gressores de nuestra Santa Ley ; pues como dixo el Redentor del Universo à Santa Theresa de Jesus : *Todo el daño que viene al mundo es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad.* (28)

6 Dexarian los hombres de atender à Dios por buscar sus propias conveniencias , y llenar à su cuerpo de regalos , gustos , y delicias , si dierran credito à la amenaza formidable que se profiere en el Apocalypsis , quando alli se asegura , que los tormentos, quebrantos, y afficciones, que eternamente padecerà el hombre en el Infierno, seràn à la medida de aquellos deleytes que gozò en este mundo ? *Quantum se glorificavit , & in deliciis fuit , tantum date illi tormentum , & luctum.* (29) Huirian del ayuno , de la austeridad , de la mortificacion , y de otras penalidades , por hartar à su vientre ; si resonasse en sus oïdos la voz de la Fè , que siempre està diciendo , que en la ultima cuenta vendrà el Poder Divino , con fuego abrafador , à visitar las gentes , llenando à sus carnes de gusanos , para que eternamente sientan las llamas infernales ? *Dominus enim Omnipotens vindicabit in eis , in die judicii visitabit illos. Dabit enim ignem , & vermes in carnes eorum , ut urantur , & sentiant usque in sempiternum.* (30) Y en fin , huviera corazones sin piedad , ni misericordia , para omitir focorrer al hambriento , al sediento , al desnudo , al peregrino , al enfermo , y al encarcelado , si tuviera legitima creencia de aquella voz terribilissima , que saldrà de la boca del Omnipotente , quando diga à estos infelices : Malditos separaos de mì , y marchad à las llamas , que estàn destinadas para el Diabolo , y toda la

(28)

S. Theres. lib. de su Vid. cap. 4. n. 1.

(29)

Apocalyp. 18. v. 7.

(30)

Judic. 16. v. 20. & 21.

caterva de sus Angeles? *Discedite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est Diabolo, & Angelis ejus.* (31) Pues si ningun espanto, ni terror induce en sus espíritus la infalibilidad de estas verdades, qual será la Fè de estos infelices corazonos? Solo goza una Fè castiza con el caracter de virtud, (segun San Gaudencio) el que observa los preceptos divinos: (32) luego el que los quebranta carece de legitima Fè, que goce el caracter de virtud, y es mas criminal que los mismos Infieles; pues (como enseña San Geronymo) no hay detestacion mas criminosa, que obrar con el caracter de la Fè las mismas disonancias que opéran los Gentiles. (33)

7. Què descargo dará acerca de sus culpas en el divino Tribunal (dice Santo Thomàs de Villanueva) el Catholico infiel, que tuvo una vida aun mas disonante que la de un Pagano? (34) Què responderàs, ò Christiano perverso! (buelve à decir el mismo Santo Padre) quando te veas entre los infelices, que han de ser juzgados por el Omnipotente, recargado de mayores delitos, por el desprecio con que trataste à nuestra Santa Fè, que los de aquellos que vivieron sin ella? El Gentil ya podrá responder, que èl no la conociò: el Indio, que èl no oyò predicarla; y el Pagano, que jamás entendiò lo que era esta Virtud. Pero tù, miserable, què responderàs quando te reconviengan con la infidelidad que corrompiste el caracter Christiano, que recibì tu alma en la Pila del Santo Bautismo? (35) Ay de aquellos hombres, (exclama San Buenaventura) que despues de haver conocido, y confesado al verdadero Dios, no le reverenciaron como à Dios, ni le sirvieron

(31)

Matth. 25. v. 41.

(32)

Fidem Dei servat, qui mandati ejus jura non violat.

S. Gaud. tract. de Machab. circ. med. apud Bibl. Patr. tom. 4. pag. 825. Edit. Colon. 1618.

(33)

Majoris est detestationis qui sub nomine fidelis agit opera Infidelium, quam hi qui aperte Gentiles sunt.

S. Hier. lib. 3. sup. Matth. cap. 18. can. 10. num. 184. tom. 9.

(34)

Quid dicturus es in judicio, solo nomine, & professione Christianus, vita, & moribus, plusquam Paganus?

S. Thom. à Villan. in Concion. Dom. 3. Advent.

(35)

Quid tunc dicturus es, ò Christiane? Quid responsurus es, ò Conceptor? Dicet forsitan Gentilis, nescivi: dicet Indus, non audivi: dicet Paganus, non intellexi: tu, miser, quid dicturus es?

Idem, in Concione de Ascension.

como á Dios ! mas tremendo , espantoso , y cruel será su castigo , que el de los Sarracenos , y el de los Paganos. (36) Estos son los hombres à quienes llama el Vaso de Eleccion , abominables , increíbles , y reprobados para todo lo bueno ; porque aunque confiesan , que conocen á Dios , le niegan con las obras : *Confitentur se nosse Deum , factis autem negant : cum sint abominati , & incredibiles , & ad omne opus bonum reprobi.* (37) Verdad es , que en esta confesion padecen un engaño , lleno de falacias , y faltan à la veracidad quando ellos afirman , que conocen à Dios ; pues como enseña San Juan Evangelista : el que dice que reconoce à Dios , y al mismo tiempo quebranta sus mandatos ; es un mentiroso , y en su boca no existe la verdad : *Qui dicit se nosse eum , & mandata ejus non custodit , mendax est , & in hoc veritas non est.* (38) La unica señal que nos asiste para que podamos percibir el que conocemos à la Divina Magestad , es la execucion de sus preceptos : *In hoc scimus quoniam cognovimus eum , si mandata ejus observamus :* (39) porque aquel que le ama nace del mismo Dios , y por tanto goza este conocimiento ; pero el desconocido ingrato , y desleal , en quien falta esta dileccion , (segun el mismo Evangelista) no puede conocerle : *Omnis qui diligit , ex Deo natus est , & cognoscit Deum . Qui non diligit , non novit Deum.* (40)

8 Lo poco que se ha expuesto sobre esta materia convence claramente , que el modo de buscar à Dios (de que vamos hablando) no puede consistir en una débil Fè , flaca , y sin vigor , qual lo es la de muchos que no la acompañan con obras virtuosas , y à quien Santiago Apostol (como ya

(36)

Non servientes Deo Christiani , plus quam Sarraceni , & Pagani , puniendi sunt. S. Bonav. Scim. 1. de uno Mart.

(37)

Epist. ad Tit. 2. v. 16.

(38)

Epist. 1. Joan. 2. v. 4.

(39)

Ubi sup. v. 3.

(40)

Idem, Epist. 2. cap. 4. v. 7. & 8.

queda dicho) dió el nombre de difunta : *Fides sine operibus mortua est.* Y tambien se evidencia en lo que hemos escrito , que unicamente sirve para este fin aquella robustissima, y virtuosa Fè, que dice San Leon es el presidio, y baluarte para todo lo bueno , sin cuyo resguardo no hay cosa alguna santa , pura , y virtuosa , ni con vida espiritual. (41) En la demanda que seguimos de encontrar al Señor , buscamos un objeto sumamente oculto á los ojos humanos , y luces naturales de nuestro entendimiento ; porque su Magestad aunque sea en sí mismo todo luz , resplandor , y claridades refulgentes , respecto de los que le miran en la patria ; para nosotros que peregrinamos en la tierra es un Dios escondido : *Deus absconditus,* (42) que habita en la niebla , como lo afirma Salomon : *Dominus dixit ut habitaret in nebula.* (43) Para percibirle en esta obscuridad son inescusables los ojos de una perfecta Fè , que es la divina estrella , (segun San Agustin) que nos sirve de guia para manifestarnos la Deidad. (44) En el fondo , y obscuridad de esta virtud está escondido el mismo Dios , como expressamente lo declara nuestro Padre , y Mystico Doctor San Juan de la Cruz , sobre aquellas palabras de David , en que pinta el Propheta la habitacion que tiene Dios en este mundo , puestos sus pies , y tabernaculo entre las tinieblas , y agua tenebrosa : *Caligo sub pedibus ejus :: Et posuit tenebras latibulum suum, in circuitu ejus tabernaculum ejus tenebrosa aqua in nubibus aeris.* (45) La exposicion de nuestro Santo Padre sobre este lugar es la siguiente : *En lo que dice, que puso escuridad debaxo de sus pies, y que las tinieblas tomó por escondrijo, y que su*

(41)

Magnum presidium est fides integra, fides vera, sine qua nihil sanctum, nihil castum, nihil vivum est.

S. Leon. 1. Serm. 4. de Nativit. in fine.

(42)

Isai. 45. v. 15.

(43)

3. Reg. 8. v. 12.

(44)

Ducatum nobis præbeat, velut stella Cæli, lux fidei.

S. August. Serm. 1. de Epiph.

(45)

Psal. 17. v. 10.

tabernaculo en deredor del es el agua tenebrosa ; se denota la escuridad de la Fè, en que està (Dios) encerrado. (46)

9 Todo esto quiere decir, que sin la guia de la Fé no daremos passo en busca del Señor que lleve rectitud para arribar à su morada ; porque siendo esta de condicion tan inaccesible, que la eminencia de su luz ocasiona tinieblas à nuestra vista natural, (y estando nosotros (segun un Santo Padre) mientras peregrinamos en el mundo, en la constitucion de innumerables lobregueces, que nos ciegan el entendimiento para no poder ver la luz eterna del Señor) (47) es asunto imposible el caminar en busca suya sin otra luz divinizada, que nos de resplandor para poder hallarle, uniendonos à su Divinidad. El hacer el oficio de esta antorcha, despidiendo reflexos, que guien à la divina union, à nadie mas conviene que à nuestra Santa Fè, la qual (dice San Buenaventura) es un rayo divino, que ilumina à las almas, disponiendolas para que puedan recibir la luz de la suma verdad, uniendose con ella con estable adhesion. (48) Ella (segun San Maximo) es facultad conjuntiva, y artifice espiritual de la divina union, que enlaza al creyente con el Dios que es creído ; (49) y es tambien (en sentir de Agustino) un emporio de bienes celestiales, que excede à todos los thesoros ; honras, riquezas, y preciosidades de este mundo. (50) Qualquiera (dice San Laurencio Justiniano) que vive en el designio de buscar, y complacer à Dios : qualquiera que mantiene el proposito de ascender à lo Santo, y perfeccion de todas las virtudes ; y en fin, todo aquel que desea libertar à su alma de las tinieblas del pecado ; para

(46)
N. P. S. Juan de la Cruz, lib. 2. de la subida del Mont. Carm. cap. 9.

(47)
Dinec enim in corpore constituti sumus, plurimis tenebrarum vinculis irretitur, quibus verum, æternumque lumen ne videamus impedimur. S. Laur. Just. in Lign. vitæ, cap. 1. de fide in princip.

(48)
Est fides divinus radius animæ illuminativus ; ipsa enim fides disponit ad lumen summæ veritatis, eo quod animam summæ veritati facit adherere stabiliter. S. Bonavent. Serm. 1. de plur.

(49)
Fides est facultas conjuntiva, sive habitudo effectrix supernaturalis immediatæ, perfectæque Unionis ipsius credentis, erga Deum cui creditur. S. Maxim. Mart. Centur. 2. de Virtut. & Vitiis, cap. 8. ap. Bibl. Patr. tom. 7. pag. 374.

(50)
Nulla sunt majores divitiæ, nulli ihesauri, nulli honores, nulla mundi hujus major substantia, quam est fides catholica. S. August. de Verb. Apost. Serm. 1. in fine, tom. 10.

conseguir esta felicidad no pida à Dios riquezas, honores, ni hermosura; pidale solamente una viva Fè, fervorosa, y constante; (51) que esta le basta para ser perfectissimo en las demàs virtudes.

10 En esta gloriosissima virtud (dixo San Agustín) que estaba situado el principio de la buena vida, con eficaz derecho para lograr la vida eterna; (52) y ninguno que no busque al Señor por medio de esta divina Fé, arribará à la gloria para gozarle eternamente. Así lo enseña San Pedro Damiano; (53) y así tambien lo asegura el Chrystomo, quando afirma, que el hombre que se convierte à Dios (no obstante el ser terreno, y de una condicion miserabilissima) consigue el hacerse domestico, amigo, y familiar del todo Omnipotente, por medio de esta santa virtud: (54), Sola la Fè (dice el Mystico Doctor S. Juan ,, de la Cruz) es el proximo, y proporcionado ,, medio, para que el alma se una con Dios; pues ,, no hay otra diferencia; sino ser visto Dios, ò ,, creido. Porque así como Dios es infinito, así ,, ella nos le propone infinito; y así como es trino, ,, y uno, le propone trino, y uno. Y así por es- ,, te solo medio se manifiesta Dios al alma en di- ,, vina luz, que excede todo entendimiento. Y ,, por tanto, quanta mas Fè el alma tiene, mas ,, unida está con Dios. Que esto es lo que quiso ,, decir San Pablo en la autoridad, que arriba di- ,, ximos, diciendo: Al que se ha de juntar con ,, Dios, convienele, que crea; esto es, que va- ,, ya por Fè caminando à él, lo qual ha de ser el ,, entendimiento ciego, y à escuras, solo en Fè: ,, porque debaxo de esta tiniebla se junta con Dios ,, el entendimiento, y debaxo de ella está Dios

,, ef-

(51)

Quicumque Deo placere cupit, quisquis ad Virtutum cæterarum perfectionem affectat ascendere, quisquis de peccatorum tenebris liberare desiderat; non aurum, non honores, non palchritudinem, à Domino petat, sed fidem.

S. Laurent. Just. in Lign. vitæ, cap. 1. de Fide, in fine.

(52)

Initium bonæ vitæ, cui vitæ etiam æterna dabitur, recta est fides.

S. August. de Verb. Apost. Serm. 27. in princip. tom. 10.

(53)

Qui non novit ambulare per fidem, nequam pertinere valebit ad speciem.

S. Petr. Damian. Opuscul. de Fide, in fine Præfat. tom. 3.

(54)

Fides hominem qui terrenus est, si convertatur; Deo familiarem efficit.

S. Joan. Chryf. Serm. de Fide, & Lege naturæ, post init. tom. 3.

„ escondido, segun lo que dice David por estas palabras: *Et caligo sub pedibus ejus.* (55)

II Solas las palabras referidas de este Santo Padre son plenamente suficientes para calificar, y convecer, lo importante, conducente, y precisa, que es la Fè Catholica para buscar à Dios en la interioridad de nuestras almas; por lo qual, quedando yà explicados el primero, y segundo modo, que en todo linage de personas son inescusables en esta inquisicion, passaremos à tratar del tercero, que assignó Hugo Cardenal en la contemplacion de las divinas perfecciones: *Quæritur Deus per Contemplationem.* (56) Verdad es, que haviendo de tratar de la Contemplacion, y la Oracion, que no nos separamos de la Fè, por ser esta virtud (quando està ilustrada con los Dones del Espiritu Santo) el principio proximo eliciente de la Contemplacion, segun lo afirma la sentencia mas sólida de los Theologos Mysticos, en cuyo abono dixo San Agustin estas palabras: *Si falta la Fè, perece la Oracion; y assi el Apostol quando persuade à orar diciendo, que todo aquel que invocare el nombre del Señor serà salvo, diò à entender en estas expresionos, el que era la Fè el fontal origen de quien dimana la Oracion.* (57) Esto mismo diò à entender el Santo quando dixo en otro lugar; que la Contemplacion era como premio, ò salario, que se debe à la Fè: *Contemplatio merces est fidei.* (58)

12 Este tercer modo de buscar à Dios por medio de la Contemplacion, (especialmente si entendemos por ella à la que es infusa) no es tan universal como los dos antecedentes, de que yà se ha tratado; pues como advierte nuestro Padre

(55)

S. Juan de la Cruz lib. 2. de la subid. del Mont. Carm. cap. 9. al princip.

(56)

Hug. Card. sup. Threnos, cap. 3.

(57)

Si fides deficit, Oratio perit; unde Apostolus cum ad orandum exortaretur ait: Omnia quicumque invocaverit nomen Domini salvus erit, ut ostenderet, fidem esse fontem orationis.

S. August. Serm. 36. de Verb. Domini.

(58)

S. August. lib. 1. de Trinit. cap. 8. post med. tom. 3.

280 Instruccion Terefiana.

San Juan de la Cruz : *No à todos los que se exercitan de proposito en el camino del espiritu, lleva Dios à Contemplacion perfecta ; el por què , èl solo lo sabe. Y à estos nunca los acaba de desfarrimar Dios de los pechos de las consideraciones , y discursos.* (59) Lo mismo significò San Agustín quando dixo , que esta Contemplacion infusa no està en el arbitrio del alma que contempla , sino en la voluntad del Criador , que es el que infunde su dulzura à quien quiere , quando quiere , y como quiere. (60) Y lo mismo tambien enseña Santa Theresa de Jesus quando dice à sus Hijas : „ No à todos lleva Dios

„ por un camino , y por ventura el que le parece
„ que va mas baxo , està mas alto en los ojos del
„ Señor. Ansì que no porque en esta Casa todas
„ traten de Oracion , han de ser todas contem-
„ plativas , es imposible , y será grande conso-
„ lacion para la que no lo es , entender esta ver-
„ dad , que esto es cosa que lo dà Dios ; y pues
„ no es necesario para la salvacion , ni nos lo pi-
„ de de premio , no piense que se lo pedirà ni-
„ die , que por esto no dexará de ser muy per-
„ fecta , si hace lo que queda dicho. Antes podrá
„ ser que tenga mucho mas merito , porque es á
„ mas trabajo suyo , y la lleva el Señor como à
„ fuerte , y la tiene guardado junto todo lo que
„ aqui no goza. No por esto desfmaye , ni dex-
„ la Oracion , y de hacer lo que todas , que á las
„ veces viene el Señor muy tarde , y paga tam-
„ bien , y tan por junto , como en muchos años
„ ha ido dando á otros. (61)

13 Aunque esto sea indubitable , pocas veces dexará de suceder el que su Magestad no constituya al hombre en estado de Contemplacion , si

èl

(59)

S. Juan de la Cruz, lib. 2.
cap. 1. de la Noche oscura.

(59)

S. Juan de la Cruz, lib.
1. de la Noche oscura,
cap. 9.

(60)

Contemplatio non est
in arbitrio Contem-
plantis , sed in disposi-
tione Creatoris , qui cui
vult , quando vult , &
quomodo vult , dulce-
dinem Contemplationis
infundit.

S. August. Serm. Dom.
15. post Trinit. post
medium.

(61)

S. Theresa de
Jesus, Instruccion
Terefiana, cap. 17.
al fin del n. 1. y princip. del 2.

(61)

S. Theresa de
Jesus, Instruccion
Terefiana, cap. 17.
al fin del n. 1. y princip. del 2.

el se dispone, y hace de su parte aquello que conduce para conseguirla; pues como enseña la Seraphica Doctora, el Señor nunca cessa de dár á las almas hasta ponerlas en muy sublime grado, sino queda por ellas el cooperar con sus auxilios. (62) La disposicion para este logro es la Oracion mental, à quien el Cardenal Hugo hace uno de los quatro miembros en que divide à la Contemplacion. (63) Y es tan precisa, y necessaria, que aleyerò San Agustin, que sin la Oracion, nunca se daria la Contemplacion, no interviniendo alguna providencia muy rara, ò milagrosa: *Contemplationis adeptio sine Oratione, aut rara, aut miraculosa.* (64) Esta circunstancia, y la de observar el orden methódico, que se debe seguir en la materia en que versamos, nos precisa (para declarar con algun acierto lo que pertenece à la contemplacion) à tratar primero de la Oracion mental, por ser su exercicio; (quando se practica rectamente) el que abre el camino para llegar à la Contemplacion: *Meditatio, si debitè fiat, transit in Contemplationem.* (65) Este asunto, por ser tan util, y preciso para buscar à Dios, ocupará los folios, que restan de este primer Tomo, reservando à la Contemplacion para tratarla en el siguiente; y despues, si Dios nos diere vida, trabajará la pluma en la explicacion de otros muchos modos con que deben las almas buscar al Señor, ajustandolos à la diversidad de los Estados de todas las personas, que viven en el mundo.

(62)

Ibid. cap. 26. n. 6.

(63)

Contemplationis partes sunt quatuor, scilicet, consideratio aeternorum cum desiderio: Gaudium in Spiritu Sancto: Scripturae Meditatio: mentalis Oratio.

Hug. Card. sup. 1. Reg. cap. 1. Moraliter, tom. 1.

(64)

S. August. lib. de Scala Paradisi, cap. 11. in princip.

(65)

Joan. Gerf. De Mystic. Theol. Consider. 24. in princip. part. 3.

CAPITULO VI.

LA ORACION ES MEDIO INDISPENSABLE para buscar à Dios. Refierenfe algunas de las muchas excelencias de esta santa Virtud.

OMitiendo varias acepciones propias de esta voz *Oracion*, en quanto pertenece à la Gramatica, Rhetorica, Dialectica, y otras facultades; al presente solo trataremos de la Oracion Christiana, que es (segun San Juan Climaco) la que pone en camino al alma racional para que esta consiga unirse con su Dios. (1) De esta santa Virtud habló el Venerable Granatense muy à nuestro asunto, con unas expresiones, que significan bien lo mucho que conduce para prosperar en la jornada que emprende el corazon humano en busca de la Divina Magestad:

„ Oracion (dice) es subir el anima sobre si, y
 „ todo lo criado, y juntarse con Dios, y engol-
 „ farse en aquel pielago de infinita suavidad, y
 „ amor. Oracion es salir el anima à recibir à Dios
 „ quando viene à ella, y tratarlo afsi como à su
 „ Vecino, y aposentarlo en si como en su Tem-
 „ plo, y alli poseerlo, y amarlo, y gozarlo.
 „ Oracion es estar el anima en presencia de Dios,
 „ y Dios en presencia della, mirando èl à ella
 „ con ojos de misericordia, y ella à èl con ojos
 „ de humildad: la qual vista es de mayor virtud,
 „ y fecundidad, que la de todos los aspectos de
 „ las Estrellas, y plantas del Cielo. Oracion es
 „ una

(1)

Oratio in qualitate sua est conjunctio, atque unitio hominis, videlicet & Dei.

S. Joan. Climac. Grad. 28. in princip. ap. Bibl. Patr. tom. 6. part. 2. pag. 290. Edit. Colonia. 1618.

John. Climac. Grad. 28. in princip. ap. Bibl. Patr. tom. 6. part. 2. pag. 290. Edit. Colonia. 1618.

,, una Cathedra espiritual, donde el anima senta-
 ,, da à los Pies de Dios, oye su Doctrina, y
 ,, recibe las influencias de su misericordia; y di-
 ,, ce con la Esposa en sus Cantares: Mi anima
 ,, se derritiò, despues que oyò la voz de su Ama-
 ,, do. Porque (como dice San Buenaventura) alli
 ,, enciende Dios el anima con su amor, y la un-
 ,, ge con su gracia, la qual assi unvida, es levan-
 ,, tada en espiritu, y levantada contempla, y
 ,, contemplando ama, y amando gusta, y gus-
 ,, tando reposa; y en este reposo tiene toda aque-
 ,, lla gloria que en este mundo se puede alcanzar.
 ,, De manera, que la Oracion es una pascua del
 ,, anima, unos deleytes, y abrazos con Dios, un
 ,, beso de paz entre el Esposo, y la Esposa, un
 ,, sabado espiritual en que Dios huelga con ella,
 ,, y una casa de solaz en el monte Libano, don-
 ,, de el verdadero Salomòn tiene sus deleytes con
 ,, los hijos de los hombres. Ella es un reparo sa-
 ,, ludable de los defectos de cada dia, y un es-
 ,, pejo limpio en que se conoce Dios, y se cono-
 ,, ce el hombre con todos sus defectos, y mise-
 ,, rias. Ella es un exercicio cotidiano de muchas
 ,, Virtudes, mortificacion de los sensuales ape-
 ,, titos, y fuente de todos los buenos propositos,
 ,, y deseos. Ella es leche de los que comienzan,
 ,, manjar de los que aprovechan, puerto de los
 ,, que peligran, y reparo de los que triunfan.
 ,, Ella es medicina de enfermos, alegria de tris-
 ,, tès, fortaleza de flacos, remedio de pecado-
 ,, res, regalo de justos, ayuda de vivos, sufra-
 ,, gio de muertos, y comun socorro de toda la
 ,, Iglesia. Ella es una puerta real para entrar al
 ,, corazon de Dios. (2)

(1)
 de...
 de...

de...
 de...

de...
 de...

(2)
 El Venerable Fr. Luis
 de Gran. lib. 3. trat. 1.
 de la Oracion.

2 Aunque en todas las classes de Virtud , y en todos los asuntos que encaminan al alma al descanso eterno de la gloria , iluminò el Señor á Santa Theresa de Jesus con luces muy sobrefalientes , para que su pluma fuesse instruccion universal de aquellos corazones que aspiran à lo Santo ; en puntos de Oracion resplandeciò tanto el destello divino , que el Padre de las lumbres difundì en esta Virgen , que con gran motivo la proclaman los Sabios , Maestra esclarecida de esta santa Virtud. Entre las utilidades , (casi sin numero) que su magisterio la atribuye , es una el hacerla camino , y vereda segura , para llegar al Celestial Esposo , y faciar el espiritu con el raudal de la divina gracia ; y assi dice à sus Monjas : *Hijas mias , todos caminamos para esta fuente , aunque de diferentes maneras ; pues creedme vosotras , y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la Oracion. Y no hablo ahora en que sea mental , ò vocal para todos : para vosotras , (digo) que lo uno , y lo otro habeis menester.* (3) Sobre esta materia escribiò tanto la Seraphica Madre , su Hijo , y Padre nuestro San Juan de la Cruz , y otros Santos , y Venerabilissimos Autores , que nada se puede añadir à sus Doctrinas ; y parece asunto redundante el formar nuevos libros , y tratados acerca de este punto ; pero como no todos tienen presentes estas obras , ni gozan à la mano lo que ellos escribieron , y en la Instruccion en que vemos se hace preciso tratar de la Oracion , (como medio de los mas conducentes para buscar el alma à su Divino Esposo) se hace necesario el que nosotros traslademos algunas especies , y sentencias , que profirieron los Antiguos en punto de

Ora-

(3)
S. Theres. Camin. de
Perfec. cap. 21.

(2)
El Venerable Fr. Luis
de Granada lib. 2. cap. 11.
de la Oracion.

Oracion , para que las gozen los Lectores consecutivamente en esta Obra , para escusarlos el trabajo de ir las à buscar en las de otros Autores.

3 La Oracion , yà sea mental , ò vocal , (de cuya diferencia se dirà algo en adelante) es tan precisa para buscar à Dios , como se puede conocer en la repeticion tan continuada con que ordena su Magestad este exercicio en las Sagradas Escrituras. En el Psalmo 36. nos previene David la sujecion al Infinito por medio de esta santa virtud: *Subditus esto Domino , & ora eum.* (4) Y en el 61. nos persuade à esperar en la clemencia soberana , con tal que en su divino acatamiento derramemos orando nuestros corazones: *Sperate in eo omnis Congregatio populi , effundite coram illo corda vestra.* (5) Ifaías aconseja lo mismo quando avisa à los que se acuerdan del Señor , que no cierren su boca , ni dexen de clamarle , hasta tanto que consiga su ruego , que descienda el Mesias sobre Jerusalem , para erigir los timbres de la Iglesia : (6) pues (como añade el Ecclesiastico) no debe haver motivo que impida la continua Oracion : *Non impediaris orare semper.* (7) Sobre estas instancias tienen mayor fuerza las muchas que acerca de este punto nos hizo en su Evangelio el Unigenito de Dios. Por San Matheo nos pide , para eximirnos de las tentaciones , el que oremos con vigilante estudio: *Vigilate , & orate , ne intretis in tentationem.* (8) Por San Marcos nos impone la misma sollicitud , para estàr prevenidos para el dia ignorado en que vendrà el Juez Omnipotente à residenciar nuestras conciencias : *Videte , vigilate , & orate : nescitis enim quando tempus fit.* (9) Y por San Lucas ejecuta lo mismo , dandonos à entender , que solo la

con-

(4)
Psalm. 36. v. 7.

(5)
Psalm. 61. v. 9.

(6)
Qui reminiscimini Domini , ne taceatis : & ne detis silentium ei , donec stabiliat , & donec ponat Jerusalem laudem in terram.
Isai. 62. v. 7. Vide hic Cornel. Alap.

(7)
Eccli. 18. v. 22.

(8)
Matth. 26. v. 41.

(9)
Marc. 13. v. 33.

continua Oracion es el unico medio para libertar à nuestras almas de los fatales daños, que han de sobrevenir en lo futuro: *Vigilate itaque in omni tempore orantes, ut digni habeamini fugere ista omnia, que futura sunt.* (10) En ningun asunto hallamos à San Pablo con mayor eficacia, que en el que amonesta la perseverancia en la Oracion. Sin cessar, (dixo à los de Theſalonia) en todo tiempo, sin que se interrumpen vuestras deprecaciones, haveis de estàr orando; por ser esta la voluntad de Dios en Jesu-Christo: *Sine intermissione orate: in omni tempore gratias agite: hæc est enim voluntas Dei in Christo Jesu.* (11) En cosa alguna haveis de practicar tanta sollicitud (dixo à los Philipenses) como en la constancia de vuestras Oraciones, dando gracias à Dios, para que ellas existan siempre estables en la presencia soberana: *Nihil solliciti sitis: sed in omni Oratione, & obsecratione, cum gratiarum actione, petitiones vestre innotescant apud Deum.* (12) Lo mismo amonesta à los Colosenses; (13) y lo mismo tambien à su Discipulo Timotheo; (14) y fuera asunto interminable si nos empeñásemos en referir todos los lugares de la Biblia, que persuaden lo mismo.

4 A vista de estas amonestaciones, dictadas por el mismo Dios, todo aquello que pueda profesar la lengua humana en elogio de la santa oracion, no parece que será suficiente para hacer demostrable la digna idea que se debe formar en orden à las utilidades que adquieren nuestras almas quando se aplican fervorosas à este santo exercicio. No obstante, para mayor declaracion de los muchos provechos que se originan de su práctica, copiaremos algunos de los innumerables que sobre esta

(10)
Luc. 21. v. 36.

(11)
Ad Theſal. 5. v. 17.

(12)
Ad Philip. 4. v. 6.
(13)
Ad Colosens. 4. v. 2.
(14)
1. Ad Timoch. 2. v. 1.

esta materia nos dexaron escritos las plumas de los Santos, y otros Autores de venerable credito. En ella (segun San Juan Chrysofomo) gozamos los Christianos un arma, y escudo segurissimo. Ella es un tesoro perdurable, riquezas sin fin, puerto fofsegado, ocasion de la tranquilidad, fuente, y raiz de todos los bienes. (15) En ella (dice San Agustin) se fixa, y se mantiene la columna de todas las virtudes. Ella es la escala para subir à la Deidad, el Esposo de las Viudas, parienta de los Angeles, fundamento de la Fè, corona de los Monges, y alivio, y consuelo para los Casados. (16) Ella es (como lo afirma San Ephren) fello de la Virginidad, fidelidad de los matrimonios, presidio de los caminantes, guarda de los que duermen, custodia de los que vigilan, fertilidad para los Labradores, y salud de los navegantes. (17) Ella es tambien (dice San Buenaventura) la que aplaca la ira del Señor, la que logra el perdon de los pecados, la que deshace el impetu de las tentaciones, la que expelle los vicios, la que libra del daño, la que defiende de los riesgos, la que allana las dificultades, la que hace al hombre familiar con su Dios, la que grangea la sabiduria, la gracia de la predicacion, la revelacion de los secretos, y otros Dones del Espiritu Santo; la que reprime los contrarios de la salud del alma, la que adquiere lo util, y la que lo conserva, y perfecciona. (18) Ella es asimismo (añade San Juan Climaco) la que nos reconcilia con la Suprema Magestad, la madre, y aun hija de las lagrimas, propiciacion de los pecadores, pared

(15)

Aptissima arma oratio, thesaurus perpetuus, divitiarum in exhausta. portus quietus, occasio tranquillitatis, fons, & radix bonorum omnium. S. Joan. Chryf. Hom. 5. de Incomprehens. Dei natur. tom. 5.

(16)

Oratio est columna Sanctarum Virtutum, Deitas Scala, Viduarum Maritus, Angelorum cognata, fundamentum fidei, Monachorum corona, Coniugatorum levamen. S. August. Serm. 22. ad Frat. in Eremito, ant. med. tom. 10.

(17)

Oratio est Virginitatis sigillum, fides nuptiarum, viatorum presidium, dormientium custos, evigilantium custodia, agricolarum fertilitas, navigantium salus.

S. Ephr. De Orat. ant. med. pag. 14. tom. 1.

(18)

Iram Dei placat, peccatorum veniam impetrat, tentationis impetum sedat, vitia cordis exellit, in periculo liberat, à periculis defendit, difficultates complanat, familiaritatem Dei confert, Dona Spiritu Sancti impetrat, donum sapientiarum; gratiam predicandi, revelationem secretorum, omnia contraria salutis reprimat, necessaria con-

fert, & conservat, & perficit. S. Bonav. lib. 2. de Perfecta Relig. cap. 66. tom. 7. part. 4.

interpuesta para impedir el passo de la tribulacion, quebranto, y demolicion de las batallas, y obra de los Angeles. (19) Y ella es finalmente (en sentir de San Laurencio Justiniano) subsidio del alma, ayuda con que consuela el Angel bueno, suplicio del Demonio, obsequio gratissimo al Señor, extincion de los vicios, madre de las virtudes, espejo del alma, robustez de la conciencia, camino de la cogitacion, nutriz de la confianza, incentivo de la charidad, consuelo en los trabajos, causa de la compuncion, y puerta para entrar en el Cielo. (20)

5 Toda la doctrina trasladada de estos Santos Padres, es la que Santa Theresia de Jesus derrama à cada passo en la planicie de sus libros, con aquella uncion del Espiritu Santo, que palpita en cada una de sus letras, instruyendonos en la solidissima verdad de no ser posible el buscar à Dios sin la Oracion, ni introducirse el hombre en el Castillo de su alma para unirse con el; porque quando le falta esta virtud, està como tullido para meterse en su interior, por la enfermedad de sus costumbres, y grillos que ponen à sus passos las cosas exteriores. Así lo declara su pluma celestial:

„ Decime poco hà un gran Letrado, (son pala-
 „ bras tuyas) que son las almas que no tienen
 „ Oracion como un cuerpo con perlesia, ó tu-
 „ llido, que aunque tiene pies, y manos, no
 „ los puede mandar; que así son, que hay al-
 „ mas tan enfermas, y mostradas à estar en co-
 „ sas exteriores, que no hay remedio que entren
 „ dentro de si; porque ya la costumbre las tiene
 „ tales, de haver siempre tratado con las saban-
 „ dijas, y bestias, que están dentro del Castillo,
 „ que

Oratio secundum actio-
 nem, est reconciliatio
 Dei, lacrymarum ma-
 ter, earumque filia,
 peccatorum propitiatio,
 tentationum pons tri-
 bulationum interposi-
 tus paries, bellorum
 contractio, Angelorum
 opus.

S. Joan. Climac. grad.
 28. in princip. ap. Bi-
 bli. Patr. tom. 6. part.
 2. pag. 290. Edit. Co-
 lon. 1613.

Oratio est animæ sanc-
 tæ subsidium, Angelo
 bono solatium, Diabolo
 supplitium, Deo
 gratum obsequium, vi-
 tiorum extincio, Virtu-
 tum mater, animæ spe-
 culum, conscientie ro-
 bur, confidentie nu-
 trix, charitatis incenti-
 vum, laborum solatium,
 compansionis causa,
 Cæli porta.

S. Laur. Just. de Lign.
 Vitæ, tract. de Orat.
 cap. 2. in fine, part. 1.

que yá casi están hechas como ellas ; y con ser de natural tan ricas , y poder tener su conversacion , no menos que con Dios , no hay remedio. Y si estas almas no procuran entender remediar su gran miseria , quedar se han hechas estatuas de sal , por no bolver la cabeza à cià sî , asî como lo quedò la muger de Loth por bolverla. Porque à quanto yo puedo entender , la puerta para entrar en este Castillo es la Oracion , y consideracion ; no digo mas mental , que vocal ; que como sea Oracion , ha de ser con consideracion ; porque la que no advierte con quièn habla , y lo que pide , y quièn es quien pide , y à quièn , poco tiene de Oracion , aunque mucho mence los labios ; porque aunque algunas veces sî ferà , aunque no lleve este cuidado , mas haviendole llevado otras : mas quien tuviese de costumbre hablar con la Magestad de Dios , como hablaria con su esclavo , que ni mira si dice mal , sino lo que se le viene à la boca , y riene deprendido , por hacerlo otras veces , no lo tengo por Oracion ; ni plega Dios , que ningun Christiano la tenga desta suerte ; que entre vosotras , Hermanas , espero en su Magestad no la habrá , por la costumbre que hay de tratar de cosas interiores , que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad. (21)

6 Si el oficio propio de la Oracion (como lo indica San Antonio de Padua) no es otra cosa , que el llevarnos à Dios para unirnos con èl con lazo afectuosissimo , hablándole familiarmente , y permaneciendo con estabilidad en su presencia , para que se ilumine nuestro entendimiento , y poderle gozar quando nos lo permita ; (22) como encon-

(21)

Oratio est mentalis in Deum elevatio ; seu conversio à se ipsa postulat. S. Anton. de Serm. lib. 3. de Fide O. lib. cap. 14. in princip.

(22)

Oratio est mentalis & postulat elevacionem à se ipsa. S. Anton. de Serm. lib. 3. de Fide O. lib. cap. 14. in princip.

(21)

S. Theres. in sus Morad. Morad. 1. cap. 1. n. 7.

(22)

Oratio est hominis Deo adhaerens affectio , & familiaris quaedam locutio , & statio illuminatae mentis ad fruemum quamdiu licet.

S. Anton. de Pad. Serm. 5. post Pascha, ant. med.

traremos à este Señor Divino si no nos acompaña la Oracion? Si la Oracion (segun el Damasceno) es la que levanta nuestra mente, para reconocer, tratar, y pedir al Infinito lo que conviene à nuestras almas; (23) cómo podremos sin tener Oracion pedirle, tratarle, reconocerle, y alcanzar sus gracias, y dones soberanos? La Oracion (como dicen San Ephren, y San Nilo) es el coloquio, y locucion devota, con que la criatura racional se desvia de las cosas terrenas para hablar con su Dios. (24) La Oracion (dice San Laurencio Justiniano) es la que conduce, y hace presente à nuestra voluntad en el Consistorio del Altísimo, para alcanzar misericordias, y lo que anhelan sus deseos. (25) Pues consistiendo en la Oracion tantas utilidades, como se han referido, para hacernos felices, llevando à nuestros corazones en busca del Señor, para gozarle eternamente en el Palacio de los Cielos, de quien ella es la llave (segun San Agustin) *Oratio Justi clavis est Cæli.* (26) Cómo será posible, que consigamos esta dicha sin recurrir à esta excelentísima virtud, para buscar à Dios en nuestras almas, considerando, y contemplando en ellas à este Señor Omnipotente, à su Hijo Soberano, à su Pasion dolorosísima, à nuestra baxeza, y miserable ingratitud, à tantos beneficios como le debemos; y en fin, meditando todas las verdades de nuestra Santa Fè, que nos abren el passo para llegar à unirnos con la Divina Magestad en el descanso de la Gloria?

7 Esta sollicitud debe ser la primera de quantas ocupen à la vida del hombre cuerdo, y advertido que intenta assegurar su salvacion: „ Pues „ pensar, (dice Santa Theresa de Jesus) que he-

(23)

Oratio est mentis in Deum ascensus; aut eorum à Deo postulatio, quæ postulare convenit.

S. Joan. Damasc. lib. 3. de Fide O thod. cap. 24. in princip.

(24)

Omnis sancta, & pura Oratio confabulatio cum Deo est.

S. Ephr. de Agone Spirit. ant. med. pag. 484. tom. 2.

Est Oratio colloquium mentis cum Deo.

S. Nilus de Orat. cap. 2. ap. Bibl. Patr. tom. 5. part. 2. Edit. Colou. 1618.

(25)

Oratio est ostensio voluntatis nostri ei à quo impetrare speramus id, quod desideramus.

S. Laur. Just. de Lign. Vitæ, part. 1. tract. 13. cap. 1. in fine.

(26)

S. August. Serm. 15. Dom. 5. post Pent. & in ordine 226. in princip. tom. 10. e

mos de entrar en el Cielo, y no entrar en nosotros, conociendonos, y considerando nuestra miseria, y lo que debemos à Dios, y pidiéndole muchas veces misericordia, es de farino. El mismo Señor dice: Ninguno subirà à mi Padre, sino por mì. No sè si dice así, creo que sí, ò, quien me vee à mì, vee à mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le debemos, y la muerte que passò por nosotros, no sè como le podemos conocer, ni hacer obras en su servicio. Porque la Fè sin ellas, sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Jesu Christo, Bien nuestro, què valor pueden tener? Ni quien nos dispartarà à amar à este Señor? Plega à su Magestad nos de à entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el Siervo, que el Señor; y que hemos menester obrar, para gozar su gloria; y que para esto nos es necesario orar, para no andar siempre en tentacion. (27) La Oracion, y deprecaciones hechas à la Suprema Magestad con corazon humilde, es lo mas poderoso, activo, y congruente, para alcanzar victoria en las peleas de esta vida; y aun por su actividad afirmò el Chrysostomo, que su vigor hace posibles à los imposibles, y facil à lo mas dificultoso. (28) Ella es (segun San Ephren) la possession mas noble, util, y preciosa, para enriquecernos de bienes celestiales; (29) y lo es en grado tan sublime, que afirmò San Francisco de Assis, debia ser esta virtud el blanco principal del Varon Religioso; porque sin Oracion nadie puede prosperar en el servicio soberano, ni conseguir las gracias del Señor. (30)

8 No dudamos el que sea posible el que se

(27)
S. Theref. en sus Morad. Mor. d. 2. cap. unico, n. 14.

(28)
Nihil æque pollet ac deprecatio: hæc enim est quæ ex impossibilibus possibilia facit, ex difficilibus facilia.
S. Joan. Chryf. Hom. 4. de Fide Annæ; post med.

(29)
Nulla est alia in tota vita humana pretiosior oratione possessior.
S. Ephr. de Orat. in med. tom. 1.

(30)
Orationis gratia Viro Religioso summiter est desideranda, sine qua nihil in Dei servitio prosperabitur, nec aliquid ab ipso consequitur.
S. Franc. de Assis, in suis Opusc. Oracul. 3. pag. 498. tom. 3.

den algunas almas con arreglo en la vida, y acciones virtuosas, sin el exercicio de la Oracion mental; pero si asseguramos, que las Virtudes de estas almas no seràn tan constantes, ni de perfeccion tan excelente, como lo serian si la Oracion mental se uniesse con ellas, para fortificarlas, y darlas alimento con la ilustracion de sus meditaciones; porque siendo esta santa Oracion (en sentir de San Juan Climaco) el manjar, ò vianda de las demàs Virtudes, (31) es muy verosimil, que si las falta este sustento, el que enflaquezcan mucho, ò que en un todo desfallezcan. En comprobacion de esta Doctrina logramos à la Doctora Mystica en un suceso que aconteciò à la Santa con el Ilustrisimo Señor Don Alonso Velazquez, Obispo de Osma, Varon Eminentisimo. Era Confessor de la misma Seraphica Maestra; y bien instruido en lo que sus Oraciones alcanzaban de Dios, la escribiò una Carta (segun se congetura) en que la pedia, ò mandaba, cuidasse de sus cosas delante del Señor, pidiendole, y rogandole, le concediesse luces para ordenar su vida, toda en obsequio de la divina voluntad. Obedeciò Santa Theresa; y para noticiarlé lo que resultò de su Oracion, le dice lo siguiente: „ V. S. me
 „ mandò el otro dia le encòmendasse à Dios: yo
 „ me tengo en este cuidado, y aadiòmele mas
 „ el mandato de V. S. Yo lo he hecho, no mirando mi poquedad, sino ser cosa que mandò
 „ V. S. y con esta Fè espero en su bondad, que
 „ V. S. recibirà lo que me parece representarle,
 „ y recibirà mi voluntad, pues nace de obediencia. Representandole, pues, yo à nuestro Señor las mercedes, que le ha hecho à V. S. y yo
 „ le

(31)

Oratio secundum actum est ::: incorporarum omnium Virtutum eibus.

S. Joan. Climac. grad. 28. in princip. apud Bibl. Patr. tom. 6. part. 2. pag. 290. Edit. Colou. 1618.

Oratio secundum actum est
 incorporarum omnium Virtutum
 eibus.

„ le conozco , de haverle dado humildad , y cha-
 „ ridad , y zelo de almas , y de bolber por la
 „ honra de nuestro Señor ; y conociendo yo este
 „ deseo , pedile à nuestro Señor acrecentamien-
 „ to de todas Virtudes , y perfeccion , para que
 „ fuese tan perfecto , como la Dignidad en que
 „ nuestro Señor le ha puesto , pide. Fueme mos-
 „ trado , que le faltaba à V. S. lo mas principal,
 „ que se requiere para essas Virtudes ; y faltando
 „ lo mas , que es el fundamento , la obra se des-
 „ hace , y no es firme. Porque le falta la Oracion
 „ con lampara encendida , que es la lumbre de la
 „ Fè ; y perseverancia en la Oracion con fortale-
 „ za , rompiendo la falta de union , que es la
 „ Union del Espiritu Santo , por cuya falta vie-
 „ ne toda la sequedad , y desunion que tiene el
 „ alma. (32)

9 Grande harmonia ocasionò este suceso à otro
 Señor Obispo de la misma Ciudad de Osma , ad-
 mirando el que tantas Virtudes , como eran aque-
 llas que la Santa refiere del Ilustrissimo Velazquez,
 estuviessen casi como inutiles , por no estar asocia-
 das con la Oracion mental. Fue este dignissimo
 Prelado el Venerable Palafox , quien profirió las
 expresiones que se siguen , sobre las Notas à esta
 Carta : „ Què es esto ? A quien tiene charidad,
 „ què le falta ? siendo esta Virtud el seminario de
 „ todas las Virtudes ? A quien es Obispo , y tie-
 „ ne zelo de las almas , què le falta ? siendo este
 „ el heroico exercicio de su ministerio ? A quien
 „ mira por la honra de Dios , què le falta ? siendo
 „ este el mas soberano fin del Obispo ? Y todavia
 „ le dixo Dios à Santa Theresa , que le faltaba à
 „ este Obispo lo mejor , teniendo todo esto. (33)

(32)
 S. Theres. en sus Cart.
 tom. 1. Cart. 8. n. 2.
 y 3.

(33)
 El Venerable Palafox
 sobre las Not. à la Cart.
 8. del tom. 1. de las
 Cart. de S. Theres. n. 8.

Ningunas flores de efpiritual hermafura fe pueden difcurrir de excelencia mas grande para formar el ramillere de una fublime perfeccion , que la humildad , la charidad , el zelo de las almas , y el conato briofò para bolver por la honra de Dios; y no obftante , aunque las tenia efte Iluftrifimo Prelado , no fe formaba dentro de fu efpiritu efte ramillere con perfeccion eftable , ni defpedian aromas de celeftial fragancia , por no eftar unidas con el lazo de la Oracion mental , que es el incienfo , y perfume odorifico , (fegun San Juan Chryfoftomo) que recrea con fragante dulzura à la Magefad Omnipotente : *Sicut Thymiana bene confectum delectat hominem adorantem ; fic Oratio Iufti fuaavis efl ante Deum.* (34)

(34)
S. Joan. Chryfoft. Hom.
13. fup. Matth. Oper.
imperf. poflmed. tom. 2.

IO ,, Falta bale (buelve à decir el Venerable
,, Palafox) la Oracion con fortaleza , y tal , que
,, rompiesfe la falta de union ; y efla union es la
,, Union del Efpiritu Santo ; y fin union interior
,, del Efpiritu Santo , todo vive arriefgado , y fu-
,, jeto à defunion entre el alma , y Dios : y ay
,, del alma fin union con Dios ! Aqui debemos los
,, Prelados aprender à formar dictamen , de que
,, ni bafia el zelo , ni bafia la charidad , ni bafia
,, el defeo de la honra de Dios , fin la Oracion :
,, No porque eflas Virtudes en fi no bafien para
,, falvarnos ; fino por el rieffgo que corren , de
,, que no duren en nosotros fin la Oracion , y fe
,, aparten de nosotros , por no tenerla : y en au-
,, fentandofe de nosotros ellas , por no tenerla à
,, ella , nos condenarèmos , y perderèmos noso-
,, tros fin ella , y fin ellas. La razon es clara. Cò-
,, mo ha de durar la charidad , fi no dà Dios la
,, perfeverancia ? cómo la darà Dios , fi no la pe-
,, di-

„ dimos ? cómo la pedirémos, si no hay Oracion?
 „ Cómo se ha de hacer este milagro grande , sin
 „ ella ? Derribadas las canales , y las influencias
 „ del alma à Dios , y de Dios al alma , no tienien-
 „ do Oracion , por dònde ha de correr esta agua
 „ del Espíritu Santo ? Luego sin la Oracion , ni
 „ hay comunicacion de Dios , para conservar las
 „ virtudes adquiridas , ni para adquirir las per-
 „ didas , ni hay medio para lo bueno ; y no sè si
 „ diga , ni remedio. (35)

II No parece que pueden proferirse voces
 mas eficaces para convencer lo precisa , util , y ne-
 cessaria que es la Oracion mental , para el fin de
 buscar al Señor , y permanecer el corazon huma-
 no en la práctica de todas las Virtudes, que las que
 hemos escrito de Santa Theresa de Jesus , y el Ve-
 nerable Palafox.

(35)
 El Venerable Palafox
 en el lugar citado , n.
 9. 10. y 11.

CAPITULO VII.

*LA ORACION VOCAL, SINO LA ACOM-
 paña la mental , no es Oracion Christiana , ni
 medio para buscar à Dios. Serálo si se hace
 en la forma que enseña Santa
 Theresa de Jesus.*

I **Q**uien considera con reflexion pausada lo
 util , y precisa que es la Oracion
 mental para crecer en la Virtud , bus-
 car à Dios , y assegurar la vida eterna ; y buelve
 los ojos àcia la práctica del mundo , donde se ha-
 llan poquíssimos , que la conserven , y exercitens ;
 no

no estrañará el ver tantas desdichas en las conciencias de las gentes , tantos vicios , tantas culpas , tantas vanidades , y lo mas fatal de todos los desordenes. Quien premedita la dissonancia de este abuso, se hallará precisado, à vista de un objeto tan digno de las lagrimas, à reconocer con Jeremias , que todos estos daños , y desolacion de rectituds , y obras exemplares , en que la tierra permanece , no tiene mas principio , que el no exercitarse el corazon en las consideraciones que dán el sèr à la Oracion mental : *Desolatione desolata est omnis terra : quia nullus est , qui recogitet corde.* (1) Grande admiracion entrará en el espíritu que reflexionare en estos daños , si al mismo tiempo considera lo facil que fuera su remedio , si los hombres se diessen à la pràctica de esta santa Virtud ; pero sin duda alguna le causará mas estrañeza el que no se valgan de este medio ; por ser mas que algunos los que le imaginan arriesgado para sus conciencias , ò no muy preciso para que ellas se mejoren en la santidad de las costumbres. La harmonia que hizo en Santa Theresa este dictamen , tan lleno de ignorancia , error , y desatinos, la explicò bien la Santa quando dixo: „ *Què es esto Christianos ? los que decis que no es menester Oracion mental ? entendeislos ? Cierro que pienso no os entendeis , y ansi quereis que desatinemos todos ; ni sabeis qual es Oracion mental , ni còmo se ha de rezar vocalmente , ni què es Contemplacion ; porque si lo su pierades , no condenariades por un lado , lo que alabais por otro.* (2)

(1)
Jerem, 12. v. 11.

(2)
S. Theres. Camin. de
Perfec. cap. 21. antes
del med.

2 Este engaño , ò equivocacion , que indica la Celestial Doctora en estas ultimas palabras,

no es otro que el de los insensatos, que al mismo tiempo que admiten (como debe admitirse) como provechosa, util, y necesaria, para todo lo bueno à la Oracion vocal, reprueban la mental, como si fuesse dable el que se diese Oracion vocal, sin la mental, si ha de ser la vocal verdadera Oracion; y así procede rectamente Santa Theresa de Jesus quando à estos hombres los indica inconsequientes, è ignorantes, porque *condenan por un lado lo que alaban por otro*. Si rezas solo con los labios, y desvias la mente del concepto que significan las palabras, y no piensas en Dios, sino que te distraes à cogitar en cosas de la tierra, este linage, y modo de rezar, mas es defacato, que Oracion verdadera; pues como dice Santa Theresa de Jesus, instruyendo à sus Hijas: „ La que
 „ (en la Oracion) no advierte con quièn habla,
 „ y lo que pide, y quièn es quien pide, y à quièn,
 „ no la llamo yo Oracion, aunque mucho menee
 „ los labios :: : y quien tuviesse de costumbre
 „ hablar con la Magestad de Dios como hablaria
 „ con su Esclavo, que ni mira si dice mal, sino
 „ lo que se le viene à la boca, y tiene deprendi-
 „ do por hacerlo otras veces, no la tengo por
 „ Oracion, ni plega à Dios, que ningun Chris-
 „ tiano la tenga de esta suerte. (3) La Oracion
 vocal, que sigue el mètthodo que acaba de decir
 Santa Theresa, es muy semejante à la indecente,
 infructifera, y nada respetuosa, que baticinò el
 Propheta Isaías de aquellos Pharisèos, y hombres
 indevotos, à quienes reprehendiò nuestro Reden-
 tor, llamandolos Hipocritas, porque sus Oraciones
 solo se formaban en los labios, y no en el cora-
 zon, por tenerle alejado del de la Divina Magest-

(4)
 Mand. v. 2.
 (7)
 Ibid. v. 2.
 (8)
 (9)
 Cum oratio...
 (3)
 S. Theres. en la Morad.
 1. cap. 1. n. 7.
 S. Augustin. sup. 3. lib. 1.
 1. 1.

298 Instruccion Teresiana.

tad : *Bene prophetavit Isaias de vobis hypocritis , sicut scriptum est . Populus hic labiis me honorat , cor autem eorum longe est à me .* (4) Esta Oracion vocal fuera mas util omitirla , que hacerla ; porque nada sirve (como dixo el Señor) para el obsequio de su culto : *In vanum autem colunt me ;* (5) y si en la realidad para tener el fin de la otra irreverente que dixo el Rey Profeta finaliza en pecado : *Oratio ejus fiat in peccatum .* (6)

(4)
Marc. 7. v. 6.

(5)
Ibid. v. 7.

(6)
Psalm. 108. v. 7.

3 Si tú no rezas de este modo quando vocalmente te pones à rezar, sino que fundas tu Oracion (como lo aconseja Casiodoro) mas que en el sonido de las voces , en el afecto , y actividad del corazon : (7) si la adornas , y vistes (segun lo previene San Gregorio) mas con gemidos , y compuncion sentida , que con mucho ornato de palabras : (8) si quando pronuncias los Psalmos , y los Hymnos , obedeces à San Agustin en aquella Ordenanza en que te dice el Santo , que en estas Oraciones pronuncies con la mente , con el corazon , y toda el alma , lo que profieres con la boca ; (9) entonces tu Oracion vocal es recta , y ajustada ; pero has de saber , que en este caso yà exercitas à la Oracion mental ; por no ser posible (como yà se ha dicho ,) que aquella primera se dè sin la segunda. Santa Theresa nuestra Madre trató este punto con suma eficacia , y claridad , en el Camino de Perfeccion , donde hace evidencia de ser inseparable la Oracion mental de la vocal , si esta ultima goza el carácter de Oracion verdadera. Reprende tambien con espíritu firme à los alucinados , indoctos , necios , y faltos de razon , que juzgan arriesgada , y llena de peligros à la Oracion mental ; y para prueba de ambos puntos di-

(7)
Vox in Deum non est labiorum crepitus , sed cordis affectus .
Casiodor. sup. Psalm. 5. in princip. v. 1.

(8)
Veraciter orare est amarus in compunctione gemitus , & non composita verba resonare .
S. Greg. Magn. lib. 33. Moral. cap. 21. in fine , n. 27.

(9)
Cum oratis Deum Psalmis , & Hymnis , hoc versetur in corde , quod profertur in ore .
S. August. sup. 3. Reg. tom. 1.

ce à sus Hijas lo siguiente : ,, Quien os dixere que
 ,, esto es peligro , tenedle à èl por el mismo pe-
 ,, ligro , y huid de èl , y no se os olvide , que por
 ,, ventura habreis menester este consejo. Peligro-
 ,, so ferà no tener humildad , y las otras virtu-
 ,, des; mas camino de Oracion camino de peligro?
 ,, Nunca Dios tal quiera, que el Demonio parece
 ,, ha inventado poner estos miedos :: Así , Her-
 ,, manas , dexaos destos miedos , nunca hagais
 ,, caso de cosas semejantes de la opinion del mun-
 ,, do : mirad que no son tiempos de creer à todos,
 ,, sino à los que vieredes van conformes à la vida
 ,, de Christo. Procurad tener limpia conciencia,
 ,, y menosprecio de todas las cosas del mundo , y
 ,, creer firmemente lo que tiene la S. Madre Iglesia,
 ,, y à buen seguro que vais buen camino. Dexàos,
 ,, como he dicho , de temores , adonde no hay
 ,, que temer. Si alguno os lo pusiere , declaradle
 ,, con humildad el camino , decid que teneis Re-
 ,, gla , que os manda orar sin cessar , que así nos
 ,, lo manda , y que la haveis de guardar. Si os
 ,, dixeren que sea vocalmente , preguntad que si
 ,, ha de estàr el entendimiento , y corazon en lo
 ,, que decis? Si os dixeren , que sí , (que no po-
 ,, dràn decir otra cosa) veis adonde confiesan,
 ,, que forzado haveis de tener Oracion mental,
 ,, y aun Contemplacion, si os la diere Dios alli. (10)

4 Si las palabras solas sin la intencion inter-
 na , que las dirige à Dios , y considera la Magest-
 tad Omnipotente del Señor con quien hablan , fue-
 ran capaces para hacer Christiana , meritoria , y
 veridica , à la Oracion vocal ; se seguiria el que
 las Urracas , Tordos , y Papagayos , pudiesen
 orar Christianamente, pues todas estas aves tienen

(10)
 S. Theres. Camin. de
 Perfec. cap. 21. despues
 del medio.

capacidad, quando son enseñadas, para proferir algunas voces de las que sirven à la Oracion vocal. Què diriamos del hombre que afirmasse que los Papagayos, Tordos, y las Urracas, tienen Oracion, y que oran propriamente quando pronuncian las voces referidas? poco fuera decir, que estaba loco, desatinado, y sin razon; pues lo mismo se debe decir por todos aquellos que imaginan el que pueda ponerse en exercicio la Oracion vocal sin la mental. El hombre consta de cuerpo, y alma, y la Oracion vocal de voces, afectos, y consideraciones interiores, en quienes se exercita la Oracion mental, que es el aliento, espíritu, y el alma de la Oracion vocal. Quitale al hombre el alma, y veràs como dexa de ser hombre: aparta de la Oracion vocal à la mental, y si no eres un loco, te hallaràs precisado à conocer, que yà no es Oracion. Todo esto lo confirma San Basilio quando dice: Que es manifesta verdad aquella que assegura no debe completarse el ser de la Oracion en solas las syllabas, sino que la constituye plenamente el proposito interno, y libre ordenacion del alma del que ora. (11)

(11)

Perpicuum est Orationem non oportere nos plene in syllabis constituere, quin potius ipsam suas vires plenius explicare, explevere, ve in animæ Orantis libera electione, ac proposito.

S. Basil. Magn. Hom. 5. de Martyre Julita, ant. med. fol. 94. pag. 1. tom. 1. Edit. Paris. 1550.

(12)

Tunc veraciter oras, quando aliud in corde non cogitas: Oratio cordis est, non labiorum. S. Bernard. lib. de Bene vivendi, cap. 4.

(13)

Oratio cordis est, non labiorum: neque enim verba deprecantis Deus intendit, sed Orantis cor aspicit.

Idem, De Inter. Domino, cap. 48. in fine.

5 Entonces (dice San Bernardo) oras propriamente, y obsequias à la Divina Magestad quando en tu corazon se considera, y recoge lo mismo que pronuncian tus palabras; porque la Oracion, que lo es en realidad, y obsequia al Infinito, no es tan propia del labio, como del corazon. (12) Lo mismo repite en otro lugar, donde añade, que la atencion divina no se detiene en oír las palabras, si principalmente en reparar al corazon de aquel que las pronuncia. (13) No son las voces, si los afectos (dice San Agustín) los que

que oye el Señor : *Non vocem, sed affectum, audit Dominus.* (14) Si eres muy fecundo de palabras, quando empiezas à orar, gran peligro corre (segun San Juan Climaco) en que tu mente se ocupe mas activa en inquirir, y disponer las voces, que en mirar al Señor, (15) en cuyo estilo inviertes el mètudo que en tal ocupacion se debiera seguir; porque la mente religiosa (como advierte el Chrysofomo) ha de estar mas atenta en disponer el ánimo con Fe cordial, y viva devocion, que en el sonido de las voces, y disposicion de las palabras. (16) Verdad es, que en uno, y en otro se necessita gran cuidado para que la Oracion salga bien formada, perfecta, y agradable à la Divina Magestad: pero sea el primero atender à la mente, que si esta se compone con advertencia fanta para exercitarse en la Oracion vocal, la parte que corresponde à las palabras siempre será compuesta, devota, y atentissima. Esto quiere decir, contra los que reptende Santa Theresa de Jesus, que en la Oracion vocal nada será util, si en ella no se encuentra la Oracion mental, que es quien la constituye en el estado propio de Oracion.

6 Para conseguir esta utilidad, y para que puedas instruirte en el mètudo que debes practicar quando buscas à Dios por medio de las Oraciones que pronuncia la lengua, nos parece acertado el hacerte presentes aquellas lecciones que sobre esta materia daba à sus Hijas Santa Theresa de Jesus. Escribiólas la Santa, con celestial acierto, en varios lugares de sus Libros; pero aqui solo trasladaremos algunas que se hallan en el Capitulo 24. del Camino de Perfeccion; donde las dice lo siguiente: „ Lo que quiero ahora acou-

(14)

S. Auguft. de Catechif. rudib. cap. 9. post med. tom. 4.

(15)

Noli conari in Oratione multum loqui, ne mens tua ad inquisitionem verborum distendatur, & non ad Deum.

S. Joan. Climac. grad. 28. post init. ap. Bibl. Patr. tom. 6. part. 2. Edit. Colon. 1618. pag. 290.

(16)

Religiøse mentis est Deum non voce, vel sono vocis, sed devotione animi, ac fide cordis orare.

S. Joan. Chryf. Hom. 3. ex divers. in Matth. post med. col. 1160. tom. 2.

(18)

S. Joan. Chryf. in Speculo. de vita, part. 1. cap. 11. post med. tom. 2.

302 Instruccion Teresiana.

„ sejaros , (y aun puedo decir enseñaros , porque
 „ como Madre en el oficio de Priora que tengo,
 „ es licito) es còmo haveis de rezar vocalmente,
 „ porque es razon entendais lo que decis. Y por-
 „ que quien no puede pensar en Dios , puede ser
 „ que Oraciones largas tambien la cansen , tam-
 „ poco me quiero entrometer en ellas , sino en las
 „ que forzado havemos de rezar , (pues somos
 „ Christianos) que es el Pater Noster , y Ave
 „ Maria , porque no puedan decir por nosotras,
 „ que hablamos , y no nos entendemos ::: Pues
 „ quanto à lo primero , yà sabeis que enseña su
 „ Magestad que sea à solas , que asì lo hacía él
 „ siempre que oraba , y no por su necesidad,
 „ sino por nuestro enseñamiento. Yà esto dicho
 „ se està , que no se sufre hablar con Dios , y
 „ con el mundo , que no es otra cosa estar rezan-
 „ do , y escuchando por otra parte lo que están
 „ hablando , ò pensar en lo que se le ofrece , sin
 „ mas irse à la mano ::: Esto quiero yo que
 „ entendais vosotras ; os conviene para rezar bien
 „ el Pater Noster , no os apartar de cabe el Maes-
 „ tro que os lo mostrò. Direis , que yà esto es
 „ consideracion , que no podeis , ni aun quereis,
 „ sino rezar vocalmente: porque tambien hay per-
 „ sonas mal sufridas , y amigas de no se dar pe-
 „ na , que como lo tienen de costumbre el re-
 „ coger el pensamiento al principio , y por no
 „ cansarse un poco , dicen , que no pueden mas,
 „ ni lo saben , sino rezar vocalmente. Teneis ra-
 „ zon en decir , que es Oracion mental , mas yo
 „ os digo cierto , que no se como lo aparte , si
 „ ha de ser bien rezado lo vocal , y entendiendo
 „ con quien hablamos ; y aun es obligacion , que
 „ pro-

procuremos rezar con advertencia , y aun plea
ga à Dios que con estos remedios vaya bien
rezado el Pater Noster , y no acabemos en otra
cosa impertinente. Yo lo he probado algunas
veces , y el mejor remedio que hallo es , pro-
curar tener el pensamiento en quien enderezo
las palabras. (17)

7 Otras muchas doctrinas de instruccion ad-
mirable , concernientes à la misma materia , se
hallan en las Obras de la Seraphica Maestra ; pero
juzgamos suficiente lo que hasta aqui se ha expues-
to , para que quedes convencido à la certeza de la
verdad que afirma , no ser posible rezar vocal-
mente como se debe hacer , (para que tu Oracion
sea obsequiosa , agradable , y acepta à la Divi-
na Magestad) si primero no te exercitas devotissi-
mo en la Oracion mental , cuya meditacion (dice
San Buenaventura) la es tan precisa , y necessa-
ria , que sin ella no puede ser perfecta , ni gozar
el caracter de Oracion : *Sic Orationi Sancta me-
ditatio necessaria est , ut omnino perfecta esse Ora-
tio nequeat , si eam meditatio non co-*

mitetur , aut prace-

dat. (18)



(17)

S. Theres. Camin. de
Perfec. cap. 24.

(18)

S. Bonav. in Speculo
disciplinæ , part. 1. cap.
12. post initium, tom. 7.

CAPITULO VIII.

NO HAY HOMBRE CON USO DE razon à quien no obligue la Oracion Christiana, por ser esta *Virtud* medio necessario para adquirir la *salvacion*; y puede practicarla (quando mas ocupado) en todos tiempos, y en todos los lugares, mirando à Dios dentro de su alma.

EStando yà instruidos por Santa Theresa de Jesus (por lo expuesto en el Capitulo precedente) en el modo con que debe rezarse vocalmente, y asimismo en la union precisa con que entre si se enlazan la Oracion vocal, y la mental; en lo que resta que decir en los Capítulos siguientes, acerca de este punto, solo trataremos de la Oracion mental, ò de la vocal, en quanto en ella se incluye la mental, que es en la que se funda propiamente el modo mas apto para buscar à Dios, hasta hallarle en la Contemplacion, que es quien le goza con la mayor intimidad que se puede gozar en esta vida. O si entendiessen los hombres los bienes celestiales que prepara el Señor para todos aquellos que se aplican à este santo exercicio! Ninguno havria sobre el pavimento de la tierra, que no hiciessse Cielo de su alma, exercitandose en la Oracion mental, hurtando el tiempo à las ocupaciones de su esfera, aun quando fuesen muy precisas, para dar algun rato à esta util-

lísima Virtud , como lo hacia el Rey Propheta, que no obstante las muchas [horas que debia gastar en la direccion de sus Vassallos , y en dar salida á las importancias de su Reyno ; además de las siete veces en que la exercitaba cada dia , (1) se levantaba á la media noche para hacer Oracion al Infinito , y confessar su Santo nombre : *Media nocte surgebam ad confitendum tibi.* (2) Este exemplo debe cerrar el labio de todos aquellos que se escusan de la práctica de la Oracion mental con el falso pretexto que alegan de sus ocupaciones ; pues raro será á quien cerquen tantos ministerios engorrosos como á este Santísimo Monarcha ; y en medio de precisiones tan urgentes hallaba modo para meditar en el dia , y la noche en la Ley del Señor , clamando en su divino acatamiento, como el lo assegura en otro Psalmó : *In die clamaui , & nocte coram te.* (3) De nuestro Invíctísimo Monarcha , y Emperador Glorioso , el Señor Carlos Quinto , afirmó San Francisco de Borja , que en medio de los afanes de la guerra , y otros estrepitos ruidosos , jamás se le passaba dia en que no ocupasse una hora cabal en Oracion. (4) Y lo mismo executaron otros Principes , y personas de suma ocupacion , ó yá en el manejo de sus casas, officios , y direccion de sus familias ; ó yá en el régimen secular , ó Eclesiastico , que mira á las utilidades de la Iglesia , y á las comunes de los Reynos.

2 La Oracion es medio necesario para buscar á Dios , y asegurar la bienaventuranza , y por tanto no hay persona en el mundo , sea de la classe que fuesse , que no pueda orar , y encomendarse á Dios ; porque esta Virtud (dice Santa The-

(1)

Septies in die laudem dixi tibi.

Psalm. 118. v. 164.

(2)

Ibid. v. 62.

(3)

Psalm. 87. v. 24

(4)

Affirmabat Franciscus, Carolo quamvis armato, & bella tam maxime gerenti, nullam tamen diem abiisse, ex qua solidam horam Deo attente orando, præcibusque, quibus affueverat, percurrentis, se positam sibi, atque eximiam non haberet.

Apud Mansi, Biblioth. Moral. tom. 3. tract. 58. discurs. 1. n. 3.

resa nuestra Madre) es el principio para alcanzar todas las Virtudes, y cosa que nos va la vida en comenzarla todos los Christianos; y ninguno por perdiendo que sea, si Dios le despierta à tan gran bien, lo havia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte.

(5)
S. Theres. Camin. de
Perfec. cap. 16. n. 2.

(5) En esta doctrina no quieren entrar muchas personas seculares, las que suelen decir: Que la Oracion mental es buena, y necesaria para los Frayles, y las Monjas; mas no para ellos, por no poderse componer con sus ocupaciones, y dependencias afanosas, el sosiego, y abstraccion de gentes, que pide la Oracion mental; y que à ellos los basta rezar el Pater Noster, Ave Maria, y otras Sagradas Oraciones: y en esto dicen bien, (segun Santa Theresa de Jesus) si rezan estas Oraciones con todo el corazon, y exercitando en ellas la Oracion mental, (6) que es de quien reciben el ser, y calidad de Oraciones Christianas; y en este caso ya no tenemos pleito, si quando rezan con la boca, oran mentalmente.

(6)
S. Theres. Camin. de
Perfec. cap. 21. n. 1.

En lo que afirman de ser solo propia de los Frayles, y Monjas la Oracion mental, y no de las gentes seculares, tambien dixeran bien, si à esta proposicion erronea, y temeraria, añadiessen otra tan falsa como ella; que era afirmar que Dios criò el Cielo solo para los Frayles, y las Monjas, y no para los seculares; pero como sea infalible verdad, el que Dios criò el Cielo para todos los hombres que obraren en justicia, y se le pidieren con Oracion Christiana; y tambien el que su Magestad quiere para todos (como lo afirma San Pablo) la salvacion eterna: *Omnes homines vult salvos fieri*; (7) de aqui se origina (si tienen Fè, y son buenos Christianos) el que estàn obligados à

crear,

(7)
R. ad Timoth. 2. v. 4.

creer, y confesar, que así como no crió Dios el Cielo solo para los Frayles, y las Monjas, sino tambien para todas las gentes seculares, que viven santamente; así tambien están precisados á confesar, y creer, que la Santa Oracion no es solo propia de los Frayles, y Monjas, sino que lo es de todas las gentes seculares, que se quieren salvar.

3. No queremos decir en el estilo en que procede esta doctrina, que todas las personas, que en diversas clases, ocupaciones, y varios ministerios comprehende el Estado secular, están obligadas, para adquirir la salvacion, con tal urgencia, y práctica precisa, que hayan de mantenerse en la Oracion mental las dos, ó tres horas, que diariamente tienen establecidas para sus Religiosos algunas Religiones, cuyo Instituto mira, y se ordena á la Contemplacion como objeto primario, segun que así sucede en la Reformada por Santa Theresa de Jesus; porque solo afirmamos, y queremos decir, que es medio necesario en el adulto para buscar á Dios, y conseguir la gloria, aquella Oracion, que en realidad es Oracion Christiana, ya sea mental, ó ya sea vocal, que es la que consiste (como nos dixo el Damasceno) en una subida, ó ascenso de la mente á Dios, para pedirle aquellas cosas que deben ser solicitadas. (8) Pero que esta Oracion sea de tanto espacio, à esta, ó aquella hora, en este, ó aquel sitio, como la Iglesia, Coro, y otros lugares retirados, en que las personas Religiosas suelen exercitarla; esto no lo decimos, ni tampoco queremos afirmar, el que la Oracion, en quanto revelada, y circunstanciada, con estos

(8)
Oratio est mentis in Deum ascensus, aut eorum à Deo postulatio, quæ à Deo postulare convenit.
S. Joan. Damasc. de Fide Orthod. cap. 24. in princip.

accidentales requisitos, sea medio forzoso para adquirir la salvacion. El meditar con las circunstancias referidas, no lo juzgamos facil à todas las personas de este mundo; pero si el hacerlo sin ellas, en qualquiera tiempo, ocupacion, y sitio, levantando la mente à la Divina Magestad; pues como dice el Venerable Palafox: „ El tener Oracion, ò „ Meditacion, es mas facil, con la gracia de „ Dios, y su socorro, de lo que algunos piensan; „ y mas necessario, y provechoso para poner, y „ conservar las almas en caridad, y amor Divi- „ no, de lo que puede alcanzar el discurso hu- „ mano; pues la perdicion de los hombres, y es- „ tar el mundo lleno de pecados, y miserias, es „ por falta de Oracion. Suponiendo, que llama- „ mos Oracion mental en este caso, el tener me- „ moria de Dios, recurrir à su Misericordia, y „ Bondad, à pedirle perdon de nuestras culpas, y „ dolernos de ellas: considerar frequentemente „ nuestra miseria, y pobreza, y su Grandeza, y „ Bondad, y otros afectos pios, que nos ponen „ presente lo eterno, y la ligereza, y vanidad de „ lo temporal. (9)

(9)

El Venerable Palafox, trat. de la necesidad de la Oracion, en el princip. tom. 6. fol. 527. Edic. Matritense, año de 1762.

(10)

Dices, quis fieri potest, ut homo secularis, forensibus negotiis affixus, tribus horis diei preceur, & ad Ecclesiam currat?

S. Joan. Chrysi. Hom. 4. de Anna. tom. 2.

4 San Juan Chrysofomo es del mismo dictamen que el Venerable Palafox, y para establecerle hace esta pregunta: „ Quien hará posible (dice este Santo Padre) el que un hombre del Estado secular, metido en negocios forenses, pueda recurrir todos los dias à la Iglesia, para tener en ella tres horas de Oracion? (10) Esta imposibilidad, que ha indicado el Chrysofomo, es el unico asylo con que se defienden las gentes seculares para persuadirse à que no las obliga, ni habla con ellas el santo exercicio de la Oracion mental;

tal; mas para que salgan de su engaño, y abran los ojos àcia su utilidad, les harèmos presentes las palabras con que el Santo Doctor responde à su pregunta: „ No penseis, no, (buelve à decir el Santo Padre) que estais desobligados de hacer Oracion al todo Omnipotente, porque este exercicio, no es asunto imposible, si facil, y hacedero; pues aunque no podais recurrir à la Iglesia para meditar, y ofrecer à Dios vuestras devociones; lo podeis hacer en la plaza, en la puerta, ò zaguanes del Consejo, ò en qualquier lugar en que vuestras personas se hallen asisistentes; porque la Oracion para su exercicio, mas pide la mente, que la lengua, mas el espíritu, que el levantar las manos, y mas el afecto del alma, que los officios corporales. Aunque no inques las rodillas, sin que yeras, ò golpees à tu pecho, sin levantar àcia el Cielo tus manos, tendràs Oracion muy completa, si te pones en Dios, con mente fervorosa. La muger hilando, ò texiendo su tela, y el hombre en la plaza, ò transitando los caminos, sentado en su oficina, ò cosiendo los cueros, gozan aptitud para poder orar con fruto religioso, si elevan sus mentes en culto del Altissimo. (11) Siempre tienes contigo Iglesia, y Oratorio, para ocupar la mente en la Oracion mental, con tal que te recojas dentro de ti mismo. Si te hallas en situacion distante de aquella en que reside tu Oratorio, no por esso (dice San Bernardo) has de hacer diligencias, no siendo muy facil, para buscar lugar retirado en que hacer Oracion; porque cerca le tienes, si es que le buscas dentro de tu alma. Aunque estès en el lecho, ò en qualquie-

(11)
 Lib. 1. cap. 1. §. 1.
 Lib. 1. cap. 1. §. 2.
 Lib. 1. cap. 1. §. 3.
 Lib. 1. cap. 1. §. 4.
 Lib. 1. cap. 1. §. 5.
 Lib. 1. cap. 1. §. 6.
 Lib. 1. cap. 1. §. 7.
 Lib. 1. cap. 1. §. 8.
 Lib. 1. cap. 1. §. 9.
 Lib. 1. cap. 1. §. 10.
 Lib. 1. cap. 1. §. 11.
 Lib. 1. cap. 1. §. 12.
 Lib. 1. cap. 1. §. 13.
 Lib. 1. cap. 1. §. 14.
 Lib. 1. cap. 1. §. 15.
 Lib. 1. cap. 1. §. 16.
 Lib. 1. cap. 1. §. 17.
 Lib. 1. cap. 1. §. 18.
 Lib. 1. cap. 1. §. 19.
 Lib. 1. cap. 1. §. 20.
 Lib. 1. cap. 1. §. 21.
 Lib. 1. cap. 1. §. 22.
 Lib. 1. cap. 1. §. 23.
 Lib. 1. cap. 1. §. 24.
 Lib. 1. cap. 1. §. 25.
 Lib. 1. cap. 1. §. 26.
 Lib. 1. cap. 1. §. 27.
 Lib. 1. cap. 1. §. 28.
 Lib. 1. cap. 1. §. 29.
 Lib. 1. cap. 1. §. 30.
 Lib. 1. cap. 1. §. 31.
 Lib. 1. cap. 1. §. 32.
 Lib. 1. cap. 1. §. 33.
 Lib. 1. cap. 1. §. 34.
 Lib. 1. cap. 1. §. 35.
 Lib. 1. cap. 1. §. 36.
 Lib. 1. cap. 1. §. 37.
 Lib. 1. cap. 1. §. 38.
 Lib. 1. cap. 1. §. 39.
 Lib. 1. cap. 1. §. 40.
 Lib. 1. cap. 1. §. 41.
 Lib. 1. cap. 1. §. 42.
 Lib. 1. cap. 1. §. 43.
 Lib. 1. cap. 1. §. 44.
 Lib. 1. cap. 1. §. 45.
 Lib. 1. cap. 1. §. 46.
 Lib. 1. cap. 1. §. 47.
 Lib. 1. cap. 1. §. 48.
 Lib. 1. cap. 1. §. 49.
 Lib. 1. cap. 1. §. 50.
 Lib. 1. cap. 1. §. 51.
 Lib. 1. cap. 1. §. 52.
 Lib. 1. cap. 1. §. 53.
 Lib. 1. cap. 1. §. 54.
 Lib. 1. cap. 1. §. 55.
 Lib. 1. cap. 1. §. 56.
 Lib. 1. cap. 1. §. 57.
 Lib. 1. cap. 1. §. 58.
 Lib. 1. cap. 1. §. 59.
 Lib. 1. cap. 1. §. 60.
 Lib. 1. cap. 1. §. 61.
 Lib. 1. cap. 1. §. 62.
 Lib. 1. cap. 1. §. 63.
 Lib. 1. cap. 1. §. 64.
 Lib. 1. cap. 1. §. 65.
 Lib. 1. cap. 1. §. 66.
 Lib. 1. cap. 1. §. 67.
 Lib. 1. cap. 1. §. 68.
 Lib. 1. cap. 1. §. 69.
 Lib. 1. cap. 1. §. 70.
 Lib. 1. cap. 1. §. 71.
 Lib. 1. cap. 1. §. 72.
 Lib. 1. cap. 1. §. 73.
 Lib. 1. cap. 1. §. 74.
 Lib. 1. cap. 1. §. 75.
 Lib. 1. cap. 1. §. 76.
 Lib. 1. cap. 1. §. 77.
 Lib. 1. cap. 1. §. 78.
 Lib. 1. cap. 1. §. 79.
 Lib. 1. cap. 1. §. 80.
 Lib. 1. cap. 1. §. 81.
 Lib. 1. cap. 1. §. 82.
 Lib. 1. cap. 1. §. 83.
 Lib. 1. cap. 1. §. 84.
 Lib. 1. cap. 1. §. 85.
 Lib. 1. cap. 1. §. 86.
 Lib. 1. cap. 1. §. 87.
 Lib. 1. cap. 1. §. 88.
 Lib. 1. cap. 1. §. 89.
 Lib. 1. cap. 1. §. 90.
 Lib. 1. cap. 1. §. 91.
 Lib. 1. cap. 1. §. 92.
 Lib. 1. cap. 1. §. 93.
 Lib. 1. cap. 1. §. 94.
 Lib. 1. cap. 1. §. 95.
 Lib. 1. cap. 1. §. 96.
 Lib. 1. cap. 1. §. 97.
 Lib. 1. cap. 1. §. 98.
 Lib. 1. cap. 1. §. 99.
 Lib. 1. cap. 1. §. 100.

(11)
 Potest, & facile est.
 Licet enim ad Ecclesiam currere non sit commodum, potest inibi in foro, curiæque vestibulo inhaerens precari: ad hoc enim mentis magis est, quam vocis, animi contentione magis, quam manuum extensione, nec tam refert quo corporis habitu id facias, quam quo animæ affectu: Etiam si ne genua flectas, nec pectus pulses, nec manus ad Cælum tendas, si mentem solum offeras fervidam, nihil tibi ad absolutam precationem deerit. Licet enim mulieri colum tenenti, aut telam texendi, suscipere in Cælum, ac ardentiori Deum invocare. Licet etiam viro in foro versanti, aut iter facienti, ardentè precari. Aliis itidem in officina sedenti, ac coria suenti, animam ad Deum erigere.
 Idem, ibid.

(12)

Ubi cumque fueris, intratemetipsum ora: si longe fueris ab Oratorio, noli quaerere locum, quoniam tu ipse locus es: si fueris in lecto, aut in alio loco, orat, & ibi est Templum.
S. Bernard. lib. de Medit. cap. 6. in med.

(13)

Silentes audit Deus. Non locus, sed propositi initium quaeritur. Jeremias enim in luto erat, & Deum atraxit, Daniel in Leonum lacu Deum placavit, Tres pueri in camino Deum promeruerunt, Lairo non in Cruce prohibitus quin Paradisum attectus fuerit, Job in stercore Deum ad misericordiam provocavit: igitur ubicumque fueris ora.

S. Basil. Hom. 13. Exhortat. ad Baptisim.

(14)

Jonas 2. v. 3.

(15)

S. Theres. en sus Fundac. cap. 5. n. 14.

(16)

Omnis locus, omne tempus, Orationis accessus convenit.

S. Joan. Chyfl. Hom. 30. sup. Gen. in fine, tom. 1.

(17)

Psal. 118. v. 97.

ra otro sitio, ora en tu interioridad; porque ella es el Templo en que habita el Señor. (12) A los silenciosos sin desplegar el labio oye la Suprema Magestad, y condesciende clementísima a otorgar prontamente lo que piden sus ruegos. Jeremias oró colocado en el cieno, Daniel entre los Leones, Ananias, Misael, y Azarias, entre las llamas Babilonicas, el Ladron en la Cruz, y Job en el estercolero; y todos (como lo advierte San Basilio) alcanzaron las gracias que pidieron sus súplicas. No te detengas (dice este Santo Padre) en las circunstancias del lugar para pedir à Dios: estès donde estuvieres ora confiado. (13) No era Oratorio de mucha proporcion la Ballena donde oraba Jonás, y no obstante la ninguna aptitud de aquel inmundo vientre, hizo en el su Oracion, y consiguió la dicha de ser bien despachadas sus deprecaciones: *De ventre inferi clamavi, & exaudisti vocem meam.* (14)

5. *Recia cosa fuera,* (dice Santa Theresa de Jesus) *que solo en los rincones se pudiera tener Oracion.* (15) No hay lugar, ni tiempo, (segun el Chrystomo) en todos los espacios de este mundo, donde la Oracion no pueda exercitarse. (16) Y si esto no fuera indefectible, como pudiera el Rey David (andando siempre en tanta variedad de ocupaciones, y distritos) aplicar el animo à las meditaciones de la Ley con tanta aplicacion, que en todo el dia, y en todo lugar, era su empleo especialísimo el meditar en ella? *Quomodo dilexi Legem tuam Domine? tota die meditatio mea est.* (17) Entre las incunvencias del gobierno hurtaba el animo en algunos momentos, de las cosas visibles, para ponerle en su interioridad, y allí pe-

pedia luces al Señor para no desistir en contemplar las maravillas de la Ley: *Revela oculos meos: & considerabo mirabilia de Lege tua.* (18) Las mismas obras exteriores, que le pudieran distraer, le servian de estímulo para continuar en la Oracion: *In mandatis tuis exercebor: & considerabo vias tuas.* (19) Y la misma Oracion le servia de estímulo para tener presentes las palabras divinas, que le hacian recuerdo para exercitarse en buenas obras: *In justificationibus tuis meditabor: non obliviscar sermones tuos.* (20) Nada le estorbaba à este Glorioso Principe para tratar con Dios: todos los lugares le eran acomodados para alabarle, y bendecirle: *In omni loco dominationis ejus, benedic anima mea Domino.* (21) Y en todos los tiempos (como èl lo confiesa en otro Psalmo) hallaba proporcion para orar permanente, ocupando à su boca en las divinas alabanzas: *Benedicam Dominum in omni tempore: semper laus ejus in ore meo.* (22) Què ganancias, què luces, què intereses del Cielo, no adquiriria el alma de este Santissimo Profeta en el trato continuo con que èl comerciaba en la Oracion mental! O què bien dixo un Santo Padre, quando en elogio de esta santa virtud escrivio su pluma: que era la Oracion de poder tan sublime para enriquecer en todo tiempo al corazon humano, que en el Invierno, en el Estio, en la estacion serena, en la lluviosa, y en todas las horas tenia pujanza, espíritu, y vigor para enriquecerle, y prosperarle en lo mas rico, y ganancioso: *Est tanta virtutis devota Oratio, ut ad omnia valeat, & in omni tempore homo possit per eam lucrari in hyeme, in estate, in sereno, & in tempore pluviali, imo in quacumque hora.* (23) Donde quiera que

(18)

Ibid. v. 18.

(19)

Ibid. v. 19.

(20)

Ibid. v. 16.

(21)

Psal. 102. v. 22.

(22)

Psal. 33. v. 2.

(23)

S. Bonavent. de Profectu vitæ, cap. 5. tom. 7.

que vayas llevas contigo un amigable socio en la Santa Oracion, que siempre que tú quieras recibirás consuelo, si procuras valerte de su influxo: porque has de saber, (dice Thomàs de Kempis) que para el hombre que es devoto no hay tiempo, ni lugar, que no sea muy apto para dedicarse à la Oracion. (24) El oficio de esta utilísimã virtud es muy semejante (en sentir de un Gravísimo Autor) al de las usuras, porque à todas horas, y en qualquiera estado, disposicion, y positura en que se halle el hombre, de dia de noche, sano, enfermo, rico, pobre, joben, viejo, sentado, en pie, passeandose, dado à las fatigas, ò constituido en tranquila quietud; puede conseguir muchas ganancias celestiales, si echa la mano à esta virtud sagrada. (25)

6 Verdad es, (segun lo advierte Santa Teresa de Jesus) que las personas que tienen sobresi cargos, y dependencias, de ocupacion precisa, y continuada, el que no pueden (aunque sean devotas) darse largos ratos à este santo exercicio; mas no por esto estàn destituidas de servir al Señor con un merito de singular estima en el aprecio soberano, si à ellas las duele, y echan menos el no poder tratar à solas con su Dios; ó yá por asistir à las precisiones de su oficio, ó porque la obediencia las separa de la quietud amable de la soledad, para emplearlas en ministerios exteriores. Así lo conocia la Seraphica Madre; y así lo lamentaba en cabeza de las tales personas, que por obedecer à sus obligaciones estàn como privados del estable comercio, y trato permanente con el Divino Esposo; à las que consuela, instruye, y adoctrina, para que sepan gobernarse en estas

oca-

(24)

Ubi cumque fueris ad-
sit tecum Sancta Oratio
pro socio, & solatio.
Devoto servi Dei om-
nis locus aptus est ad
orandum, omne tem-
pus breve ad bona me-
ditanda.
Kemp. Opuscul. 6. cap.
17.

(25)

Hoc officium simile est
usuræ, quia per hoc lu-
cratur homo die, ac
nocte, sanus, & æger,
dives, & pauper, ju-
venis, & senex, sedens,
& ambulans, laborans,
& vacans.
Bellov. Spec. mor. p.
10. dist. 34.

ocasiones, reparciendo la utilidad que pudieran tener con largas horas de Oracion, con furtivos recursos que miren al Señor dentro de sus almas, en los lances de ocupacion mas laboriosa. Sobre este punto habla con Dios la Santa, y le dice estas expresiones: „ O Señor mio, que fuerza tienen con Vos un suspiro salido de las entrañas „ de pena, por ver que no basta que estamos en „ este destierro, sino que aun no nos den lugar „ para esso, que podriamos estar á solas gozando „ de Vos! Aquí se vee bien que somos esclavos „ suyos, vendidos (por su amor) de nuestra voluntad á la virtud de la obediencia; pues por „ ella dexamos (en alguna manera) de gozar al „ mismo Dios; y no es nada, si consideramos que „ el vino del seno del Padre por obediencia à hacerse esclavo nuestro. Pues con que se podrá pagar, ni servir esta merced? Es menester andar „ con aviso, de no descuidarse de manera en las „ obras, aunque sean de obediencia, y charidad, „ que muchas veces no acudan en lo interior à su „ Dios. Y creanme, que no es el largo tiempo, „ el que aprovecha el alma en la Oracion, que „ quando le emplean tambien en obras, gran ayuda es, para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion para encender el amor, que en „ muchas horas de consideracion. (26)

7. Estas jaculatorias, y recursos internos, (que podemos hacer para mirar à Dios en la interioridad de nuestras almas, y pedirle su divina asistencia) son las que nombra San Pedro Damiano Oraciones furtivas; y son de tanta fuerza, y valor eficaz, (en sentir de este Santo Padre) que quando se frecuentan entre la obscuridad que in-

San Pedro Damiano
Oraciones furtivas
libro II. cap. 1. §. 1.
fol. 1. r. c. 1. d. 1.
fol. 1. r. c. 1. d. 1.

(26)
S. Theres. en sus Fundac. cap. 5. al fin.

(26)
S. Theres. en sus Fundac. cap. 5. al fin.

introduce en el ánimo la ocupacion , y engorro de las dependencias temporales , trepan à los Cielos , y arrebatan las gracias del Soberano Numen. (27) Què facilmente puede la criatura racional , sin salir de si misma , hacer Iglesia de su alma para tratar con Dios , y ascender à los Cielos con el amor de sus suspiros ! Estas ascensiones (dice S. Agustin) se disponen en nuestro corazon , aun quando reside en el valle del llanto , y de las lagrimas . Si deseas lugar proporcionado , con qualidad de Templo , para exercitarte en la Oracion , dentro de ti le tienes : anhelas , y suspiras por orar en el Templo ? Pues ora dentro de ti mismo , con tal que primero te dispongas para ser Templo del Señor ; porque en este Templo oye su Magestad tus Oraciones. (28) No nos engañemos , no hay que buscar escusaciones (dice San Juan Chrysostomo) para omitir el exercicio de la Santa Oracion , alegando que no tenemos casa , ò Iglesia propinqua para poder exercitarla ; porque en nosotros mismos , si queremos ser sobrios , fieles , y reverentes , fabricará el Espiritu Santo Templos espirituales , donde podremos con facultad magnifica inviar al Señor nuestras deprecaciones . El culto divino en que se debe exercitar la Religion Christiana , es muy diferente del que practicaron los Judios . En la Ley antigua para hacer Oraciones à la Suprema Magestad era necessario caminar al Templo , comprar la Tortola , preparar la leña , disponer el fuego , arrancar el cuchillo , y asistir al Altar , con otras muchas ceremonias ; pero en la Ley de Gracia no son precisas estas diligencias . Donde quiera que vayas te llevas à ti mismo , y en tu misma persona tienes con prontitud el Templo , y el

cu-

(27)

Furtivæ Orationes inferunt Cælo ; & indulgentiam rapiunt , dum frequenter in tenebris Cælesti Lumine perfunduntur.
S. Petr. Damian. Opuscul. 13. cap. 22. ant. med. pag. 123. tom. 3.

(28)

Ascensiones in corde suo perficit in valle plorationis , & lachrymarum . Si queris alium locum , intus exhibet Templum Deo . In Templo vis orare ? in te ora , sed prius esto Templum , quia ille in Templo tuo exaudit orationem .
S. August. tract. 15. in Joan.

cuchillo, y lo que hayas de ofrecer. Tú mismo, sin necesidad de mas apresto, eres el Sacerdote, el Altar, y la víctima. (29)

8 Siendo el ejercicio de la Oracion Christiana tan facil, y hacedero à todo linage de personas, y siendo tan util para crecer en la Virtud, y tan indispensable para adquirir la salvacion; que cargo no se hará à los hombres en el Divino Tribunal por el descuido en que viven sus almas acerca de este santo ejercicio? Sin duda alguna que aquellos que le omiten, ò no tienen Fè, ò que estàn ignorantes de la obligacion que los asiste, para orar, y pedir al Señor quanto necesitan para asegurar la gloria eterna. Si esto sucede asì, escuchen estas voces del Venerable Palafox, con que su pluma los avisa para dissipacion de una ignorancia tan llena de perjuicios: „ Entiendan, „ pues, (dice) los Christianos por verdad cierta, „ que hay precepto divino de orar, y recurrir à „ Dios; y que la Oracion, en el sentido que hablamos, que es levantar el corazon à su Divina Magestad, yà para pedirle perdon de nuestras „ culpas, yà para que nos comunique su gracia, „ y gran misericordia, es medio necessario para „ la salvacion, sin el qual no se salvaràn los que „ tuvieren uso de razon. Pues el que no se acuerda de Dios, y recurre à Dios, como puede ser „ que sirva, y agrade à Dios? Y sin acudir à Dios „ por medio de la Oracion, contricion, y penitencia, ò la atricion con la confesion, como „ puede tener à Dios desenojado? De dònde le „ han de venir los auxilios, comunmente hablando, sino de la memoria de Dios, y de sus recursos, que es muy propriamente Oracion? Si

(29)

Neque exculationem quæramus dicendo non esse precationis ædem; nos enim ipsos, si sobrii simus, Templum faciet Divini gratia Spiritus, ut magna utique nobis præcandi facultas affluat, neque talis est apud nos divinus cultus, qualis quondam apud Judæos erat, multum habens sensibillum caremoniarum. Illic precaturum oportebat ad Templum ascendere, tutorem emere, ligna, & ignem, ad manus habere, arrepto cultro, Altari assistere, aliaque multa præcepta perficere. Hic nihil tale, sed ubicumque fueris, præsto est tibi Altare, & Culter, & Victimæ. Tu ipse es Altare, & Sacerdos, & Victimæ es. S. Joan. Chryf. Hom. 4. de Anna.

316 Instruccion Teresiana.

„ yo no sirvo , ni me acuerdo del Rey , acordará-
 „ se el Rey de mí ? Si yo no pido , me darán ? Si
 „ yo no llamo , me responderán ? Ya se ha visto
 „ en aquella Bondad , y Misericordia sobre-Inf-
 „ nita , estár pensando Pablo en perseguir al Se-
 „ ñor , y al mismo tiempo el Señor en hacer Va-
 „ so de Eleccion à San Pablo ; pero esta es la li-
 „ mitacion de la regla , llana , clara , y patente,
 „ que dice : *Ego diligentes me diligo.* (30) *To amo*
 „ *à los que me aman.*

9 Este Venerabilísimo Prelado habló con tan-
 to acierto en punto de Oracion , que para satisf-
 facer el ansia que tenemos de aprovechar al pro-
 ximo sobre esta materia, nos parece preciso el tra-
 sladar otras palabras suyas , que conducen mucho
 para inclinar los ánimos à esta santa virtud ; y
 tambien para que se entienda en lo que consiste
 la Oracion : „ No es Oracion (dice) la que no
 „ sale del corazon , actual , ò virtual , implicita,
 „ ò explicitamente : de aquella fuente digo del
 „ corazon , ha de salir el manantial de nuestros
 „ bienes , como sale siempre de el el de nuestros
 „ males. Denme sana aquella raíz , que dulce , y
 „ sabrosa ferà la fruta del arbol : denmela dañ-
 „ da , que toda ella saldrà corrompida. De don-
 „ de se sigue , que en el sentido en que hablamos ;
 „ la Oracion , y memoria de Dios , es la visagra
 „ forzosa , con que se unen estos dos distintos , y
 „ distantes estremos de Dios , y el hombre , el
 „ Criador , y la criatura : es la promovedora de
 „ nuestros bienes , la medicina , y reparo de nues-
 „ tros males ; y finalmente , el camino mas llano ,
 „ y suave de nuestra salvacion. Por esto los Theo-
 „ logos hablan con gran cuidado , y ponderacion,
 „ de

(20)

El Venerable Palafox.
 De la necesidad de la
 Oracion , n. 8. tom. 6.
 Edit. Matritens. 1762.

de la necesidad grande de recurrir à Dios , lle-
gando à condenarlo por pecado grave , ò leve,
segun fuere el olvido del Christiano en este im-
portantissimo negocio. Y todos asientan en que
no hay medio , ni tan facil , ni tan suave , ni
tan dulce , ni tan eficàz , ni tan fuerte , ni tan
util , y proporcionado , para ponerse el hom-
bre en gracia , y no perderla , y fortificarse en
ella , y alcanzar mayores misericordias , y do-
nes , y perseverancia , como el de la Oracion,
y meditacion ; y este sentimiento es de todos los
Santos. Y advertimos , que quanto á la inteli-
gencia de esta ultima proposicion , esto es , de
las utilidades que encierra , yá no se habla so-
lo de la memoria de Dios , y su recurso , en cier-
tos casos , que es necesario para salvarnos ; si-
no de la Oracion mental , que en el comun mo-
do de entender , se reduce à tener tiempos de-
terminados cada dia de recogimiento interior,
meditacion , consideracion , y Oracion , lo qual,
aunque no sea necesario con necesidad de me-
dio , ni de precepto para la salvacion ; es en alguna
manera necesario con necesidad de utilidad ,
suavidad , y facilidad de medio , para la misma
salvacion. Como es necesario el andar à caba-
llo para caminar una jornada larga , aunque con
grandissima dificultad se puede andar à pie ; as-
si tambien el que tiene Oracion todos los dias,
camina á caballo , y con descanso ; pero el que
no la tiene sino rarisimas veces , camina , pero
à cada passo tropezando , y cayendo con gran
facilidad , y levantandose con suma dificul-
tad. (31)

10 De la doctrina que acaba de explicar este

Ve-

(31)

El mismo Venerable
Palafox , en el lugar ci-
tado , n. 10. 11. y 12.

318 Instruccion Teresiana.

Venerabilísimo Prelado , y de lo demás que hemos escrito sobre esta materia , se infiere claramente el ser muy preciso el dedicarse el hombre à la Oracion mental , en tal , ò qual espacio de cada uno de los dias , para instruirse , y adaptarse en el modo veridico , recto , y religioso , con que todo Christiano debe buscar à Dios por medio de la Oracion vocal. El que no està habituado à esta santa Virtud , (cuyo influxo recoge las fuerzas interiores , ata à los pensamientos , reprime à la imaginacion , y dispone à la mente para que se acostumbre sin trabajo à elevarse à las cosas del Cielo , desprendida de las de la tierra) es naturalísimo , que quando reza con la boca aquellas Oraciones , que acostumbra todos los Catholicos , el que ande el corazon , la voluntad , el entendimiento , y los actos internos de las potencias sensitivas , con un desvío muy distante de las voces que despiden los labios , sin poner mas atencion en ellas , que la precisa para su material pronunciacion. Estas Oraciones no son las que nos llevan en busca de nuestro Hacedor Omnipotente: no son las que alcanzan lo que piden ; porque piden con irreverencia : *Petitís , & non accipitis , eo quod male petatis.* (32) No son las que suben al oído del que tiene su trono en la eminencia de los Cielos ; porque su Magestad solo tiene prometida su audicion , por medio de un Propheta , à las Oraciones que le buscan con todo el corazon , y toda el alma : *Orabitís me ; & ego exaudiam vos:: cum quaesieritis me in toto corde vestro.* (33) Si no estudias , si no te exercitas , si no te habitúas , con pausa , con sosiego , con retiro , y una atencion muy considerada à la Oracion mental , no será fácil

(32)
Epist. Jacob. 4. v. 3.

(33)
Jerem. 29. v. 12. & 13.

El mismo Venerable
Escritor, en el lugar
citado, n. 10. v. 12.

cil que aprendas á rezar con la boca ; pues (como afirma el Belovacense) la Oracion mental es la unica Maestra que instruye en el modo con que se debe orar : la que ordena , y dispone al ánimo : la que arregla la mente ; y la que eleva al corazon , para que este se arrime al Infinito : *Meditatio docet quid , & qualiter fit Orandum , disponit , & ordinam animum , & regulat mentem , elevat cor in Deum.* (34)

CAPITULO IX.

EL ARMA QUE MAS HIERE AL DEMONIO es la Oracion mental , y la que el mas procura quitar à los Christianos , porque conoce que tiene perdida el alma que persevera en este santo exercicio.

Sobre el pavimento de la tierra nada hay para el hombre que no sea quebranto , conflicto , tormento , guerra , batalla , y contradiccion : *Militia est vita hominis super terram.* (1) No damos passo libre de tropiezo : no vivimos hora sin que nos amenacen los peligros : en quantos proyectos idèa nuestra mente para subsistir con paz en esta vida , encontramos estorvos , impugnacion , y repugnancia. Aun en las personas de quienes pudieramos recibir satisfaccion , y alivio , (como Padres , Hermanos , Amigos , y Parientes) hallamos las mas veces defazones , molestias , y contrariedades. Pero no son estos los contrarios que unicamente nos persiguen : hay otros invisibles de furor implacable , que jamàs se can-

fan

(34)

Bellovac. Spec. mor.
lib. 1. part. 10. dist. 33.

(1)

Job 7. v. 1.

(2)

Non est nobis collustratio adversus carnem, & sanguinem; sed adversus Principes, & Potestates, adversus mundi Rectores tenebrarum harum contra spiritualia nequitiae.

Ad Ephes. 6. v. 12.

(3)

Diabolus incessanter pios persequitur, & tanto periculosus, quanto occultus.

S. Anselm. sup. 2. ad Timoth. 3. sup. illud *persecutionem patientur.*

(4)

Adversarius vestri: Diabolus, tamquam leo rugiens, circuit, quærens quem devoret.

1. Petr. 5. v. 8.

(5)

Diabolo nullum aliud est desiderium, nullum negotium, nullum studium, nisi animas perdere.

S. Bernard. lib. de Medit. cap. 15. circ. med.

(6)

Diabolus :: Non enim comedit, neque bibit, nullo unquam tempore dormit, sed semper suspirat ad prædam.

S. Bonavent. Serm. 5. de Uno Confesso. & in ordine 27. in princip. pag. 334. tom. 3.

(7)

Conjecturis exterioribus, & hominum com-

plexione, quasi per odoratus narium percipit, & odorat Diabolus, ad quæ vitia unusquisque sit magis applicabilis, & ibi laqueos tendit. S. Ant. de Padua, Serm. Dom. 4. post Pascha, circa princip. (8) Diabolus per se un carnalium concupiscentias, & illicitas voluptates extrinsecus blanditur, intrinsicus insidiatur, interficit spiritum dum oblectat affectum. S. Euseb. Emisen. Hom. 3. de Ephiph. ap. Bibl. Patr. tom. 5. part. 1. Edit. Colon. 1618.

320 Instruccion Teresiana.

san de batallar contra nosotros. En este valle de desdichas (dice San Pablo Apostol) no solo es la carne, y la sangre, la que nos hace guerra: hemos de luchar con las potestades del Infierno, y rectores de las tenebrosidades. (2) Estos son los contrarios alevosos, que incessantemente persiguen a los hombres, tanto mas crueles, y falaces, (segun San Anselmo) quanto son sus insidias mas ocultas, y apoderadas de cautelas. (3) Estos son (dice San Pedro Apostol) los que andan en repetidos tornos, como fieros leones, buscando gentes que tragar. (4) Estos son (dice San Bernardo) los que nos espian con tanta actividad, que en nada mas estudian, ni a nada mas se aplican, ni nada mas desean, que arruinar nuestras almas. (5) Estos son (segun San Buenaventura) los que nunca comen, los que nunca beben, los que nunca duermen, por emplear todos los instantes en la solitud de destruirnos. (6) Estos son (dice San Antonio de Padua) los que por congeturas exteriores espian nuestra complexion, para olisquear nuestras inclinaciones, y aquellos vicios mas geniales a nuestro natural, para estender el artificio de sus lazos aca la parte mas dispuesta para caer en ellos. (7) Estos son (dice San Eusebio Emiseno) los que echando mano de las concupiscentias de la carne, y deleites ilicitos, alegan en lo externo, persiguen en lo interior, para ahogar el espiritu quando agrada al afecto. (8) Y

estos son , finalmente (como lo afirma San Gregorio) aquellos ladrones astutísimos que salen al camino del Cielo , quando le transitan nuestras almas en busca del Señor , para impedir su curso , y atrebarlas los thesoros de las Virtudes manifestas con que van caminando para unirse al Celestial Esposo : *Maligni Spiritus iter nostrum quasi quidam latrunculi obsident. Deprædari ergo desiderat , qui thesaurum publicè portat in via.* (9)

O Soberano Dios ! Quien sin tu auxilio se podrá librtar de unos contrarios de iniquidades tan sangrientas , que si tu poder no los detiene , nos quitaràn las vidas (como lo advierte San Ambrosio) en el mismo instante que admiten nuestras almas el pecado mortal ? (10) Quien podrá defenderse de aquel veheméntísimo adversario , que solo ocupa su pujanza en disponer fraudes , insidias , y cautelas , para apartar las almas del camino del Cielo , despues que emprendieron este rumbo ? Quien (como afirma la Glossa) evitatà los daños de aquel que sigue la batalla con permanencia tan tenaz , que aunque cada dia quede vencido por los Santos , nunca desiste del combate , por ser la pérdida de un triunfo , veloz ayjòn que le estimula à maquirar otro reencuentro ? (11) Quien se librarà de la falsa astucia de esta fiera traidora , que quando con sus artes , y violentos assaltos , no puede engañar al corazon del hombre , le quita la fama (segun San Agustin) para ver si puede conseguir del oprobrio , y denigrante detraccion de algunas lenguas maldicientes , lo que no lograron sus ardides ? (12) Y quien tendrà constancia para desasirse de un enemigo tan case-ro , que (afirma San Bernardo) nos persigue en

(9)
Diabolus vult in Cielo
...
(9)

S. Greg. Magn. Hom. 11. in Evang.

(10)
Tanta est nequitia Dæmonum, ut si Deus illis permitteret, statim ut homo mortale facinus admitteret, eum interficerent.

S. Ambros. sup. Apocal. cap. 9. post init. col. 3074.

(11)
Diabolus licet à Sanctis sepius vincantur, tamen iterum instaurat prælium contra eos: & dum uno modo vincitur, alio statim vincere conatur. Gloss. Ordin. sup. 3. Reg. cap. 20. tom. 2.

(12)
Quem non potest Diabolus devorare se ductum ad nequitiam, famam ipsius inquinare conatur, ut si fieri potest, opprobriis hominum, & malarum linguarum detractioe, deficiat.

S. August. Epist. 137. ad Clerum, in medio, tom. 2.

el Coro, en el Claustro, en el Refectorio, en el Dormitorio, y en todas las Oficinas, sin que haya lugar, distrito, ni rincón, donde sus astucias, y ardidés engañosos, no nos hagan guerra? (13) Siendo este Dragon tan fuerte, y robustissimo, y nosotros la misma enfermedad: siendo él tan astuto, sagaz, y despierto, y nosotros tan ignorantes, y dormidos: siendo él tan industrioso, y diligente, y nosotros todo pereza, y floxedad; forzosamente (dice S. Buenaventura) caeremos en sus lazos, si no nos ampara la asistencia divina. (14) Pues qué arbitrio, qué medio podremos practicar para merecer el auxilio de Dios, con que podamos resistir a las tentaciones de este enemigo formidable? No hay otro de mas segura utilidad, que el de la Oración, como lo afirma Jesu Christo: *Orate, ut non intretis in tentationem.* (15) *Orate, ut non intretis in tentationem.* (15) *Orate, ut non intretis in tentationem.* (15)

Esta Santissima Virtud (según Santa Theresa) es la que nos da la proteccion divina; si se hacen fuerza nuestras almas para estar con Dios, una, o dos horas cada dia, orando, y pidiendole su ayuda soberana; pues como dice a Dios la Celestial Maestra: *Por esta fuerza que se hacen de querer estar en vuestra compañía: forzais Vos, Señor, a los Demonios para que no los atomen, y que cada dia tengan mas fuerza contra ellos, y desfesa a ellos para vencer.* (16) Por estos efectos saludables aseguro Titremio, que era la Oración subsidio venturoso para el alma que ora; para Dios sacrificio, y azote para los Demonios; (17) y antes havia dicho, que las Oraciones de los fieles desarman, y despojan a esta cruel serpiente del brio, y la potestad, que ella quiere tomarse para matar las almas; porque mas le hiere la Oración

cion devota, que à nosotros sus impugnaciones. (18) Si la Oracion es eficaz, al punto (segun San Isidoro de Sevilla) aparta, y deshace los dardos del Demonio, por ser entre todas las Virtudes la primera, y mas apta para rebatir las tentaciones de este fiero enemigo. (19) Asi como el Soldado, quando està en guerra viva, no aparta el escudo del su lado; asi tambien el hombre (dice Hugo Cardenal) mientras vive en la milicia peligrosa de esta vida, debe estar asido del celestial broquel de la Santa Oracion. (20) No hay arma mas fuerte, (en sentir del Chrysostomo) quando es manejada sin vanidad, con atencion, y animo sincero. (21) Con semejante espanto (dice en otro lugar) que el que huyen muchas bestias de los rugidos del Leon, amedranra al Demonio la Oracion de los Justos. (22) La Oracion continua da le postta, le derriba, y enferma à todo su vigor: *Oratio jugis, infirmitas bestis.* (23)

4. Qualquiera operacion que versa en materia virtuosa, es muy ofensiva al Dragon infernal; pero entre todas las que se dirigen à lo Santo, ninguna le defazona mas (dice el Bellovacense) que la santa Oracion. (24) Apenas barrunta en un alma buena disposicion para prosperar en la carrera de este santo exercicio, quando dispone todos sus armamentos para cortar su curso; y lo hace con tanta diligencia, que afirma Santa Theresa de Jesus: *Que si entiendo el Demonio que tiene aparejo en su condicion, y costumbres para ir muy adelante, todo el Infierno juntará para hacerla tornar fuera.* (25) Asi lo dió à entender Christo nuestro Bien à Santiss. Bellovacens. Specul. Mor. part. 10. lib. 3. dist. 33. (25)

. Orationibus fideli um
omnis necendi potestas
Dæmonibus aufertur;
quã plus eos urit devo-
ta Oratio, quam nos-
cujus impugnatio.

Idem, ibid.

(19)

Oratio fervens Diaboli
jacula submovet: Ora-
tio continua Diaboli te-
la superat. Hæc prima
est Virtus adversus ten-
tat onum incurfus: hæc
prima tela adversus hos-
tium tentamenta.

S. Id. Hist. lib. 2.
de Sinon, cap. 3. in
med. pag. 314. col. 1.

(20)

Sicut Miles, dum est
in bello, non debet amo-
vere scutum; it homo,
dum est in hac vita, quæ
militia est, non debet
à se amovere Oratio-
nem.

Hug. Card. sup. Psalm.
65. fol. 164. tom. 2.

(21)

Fortis armatura est Ora-
tio; si cum attentione
fuerit, sine vanagloria,
et cum animo sincero.

S. Joan. Chryf. Hom.
27. sup. Epist. ad He-
br. in Mor. circ. med.
tom. 4. (22)

Leonis rugitus non fit
bestias fugat, ut justio
Oratio Dæmones.

Idem, Hom. 53. super
Act. Apost. in Mor. t. 3.
(23)

Idem, Serm. de Moyse,
in medio, tom. 1.

(24) Diabolus omne
bonum nititur impedire,
maximè fructum. Oatio-
S. Theres. Morad. 2. n. 6.

ta Catalina de Sena, quando la dixo estas palabras:
 „ Has de saber, Hija, que el alma que persevera
 „ en humilde, y fiel Oracion, que consigue todas
 „ las Virtudes, por lo qual siempre se ha de in-
 „ sistir en su exercicio, aunque se levante contra
 „ ella alguna adversidad, yà sea por las invasio-
 „ nes del Demonio, yà por fragilidad propia, ò
 „ inmundos pensamientos, ò yà por los assaltos,
 „ y estímulos carnales. Frequentemente Satanàs
 „ hace mas guerra que en otras ocasiones en los
 „ tiempos de la Oracion, inquietando al espíritu
 „ con variedad de especies, imaginaciones, y fan-
 „ tasmas. En estos lances suele sugerir al que ora,
 „ con ardid engañoso, el recelo de ser muy inutil
 „ su meditacion, siendo así que le es muy prove-
 „ chosa; y todo este artificio no lleva mas norte,
 „ que el ponerle rédio à la Oracion, y confusiones
 „ en la mente, para apartarle de este santo exer-
 „ cicio, que es el arma fortíssima con que se ven-
 „ cen los adversarios infernales. (26)

5 Los tedios, displicencias, y pesadas in-
 disposiciones, que inspiraba esta fiera enemiga en
 Santa Theresa de Jesus, para aburrirla, y mal-
 quistarla con la Oracion mental, lo refiere la San-
 ta quando dice: „ Muchas veces algunos años te-
 „ nia mas cuenta con desear se acabasse la hora,
 „ que tenia por mi de estår, y escuchar quando
 „ daba el relox, que no en otras cosas buenas; y
 „ hartas veces, no sè que penitencia grave se me
 „ pusiera delante, que no la acometiera de me-
 „ jor gana, que recogerme à tener Oracion. Y
 „ es cierto, que era tan incorporable la fuerza
 „ que el Demonio me hacia, ò mi ruin costum-
 „ bre, que no fuesse à la Oracion; y la tristeza
 „ que

Ludov. Blosius in Clavi
 anim. cap. 3. apud Mans.
 Bibliot. Moral. tract. 58.
 discurs. 12. n. 6. tom. 3.

que me daba en entrando en el Oratorio, que era menester ayudarme de todo mi ánimo (que dicen no le tengo pequeño, y se ha visto me le dió Dios harto mas que de muger; sino que le empleado mal) para forzarme, y en fin me ayudaba el Señor. (27) Santa Brigida se hallaba muchas veces al modo que Santa Theresa de Jesus, sumamente agitada de especies melancolicas, y recias tentaciones, que la indisponian para orar con quietud; mas la Reyna del Cielo fortaleció à su ánimo, dandola à entender era el Demonio el que fraguaba aquella guerra; porque este enemigo en nada se exercita con mas ansia, que en buscar à los buenos para impedirlos la Oracion; pero tú, Hija mia, (la dixo la Soberana Reyna) por mas combatida que te sientas para desistir de este exercicio, no dexes la Oracion, sino que debes continuarla con firme deseo, buena voluntad, y conato ferviente; porque de este conato, voluntad, y deseo, sacaràs tanto fruto, como el que pudieras obtener de una Oracion muy quieta sin batalla. (28) Quien persevera en la Oracion con animo constante, sin dexarse vencer de la inquietud, y tedio que maquina el Demonio para frustrar este santo exercicio, aunque padezca algunas distracciones, y falta de fervor, ultimamente saldrà victorioso de todas estas guerras, para gozar la dicha de encontrar al Señor: „ Entiendase, pues, „ (dice Santa Theresa) el gran bien que hace „ Dios à un alma que la dispone para tener Ora- „ cion con voluntad, aunque no estè tan dispuesta „ como es menester; y como si en ella persevera, „ por pecados, y tentaciones, y caídas de mil „ maneras que ponga el Demonio, en fin tengo

„ por

(27)
S. Theres. lib. de su Vida, cap. 8. n. 5.

(28)
Dixit ei Deipara: Diabolus, explorator invidus, querit impedire bonos dum erant: tu vero, Filia, quacumque tentatione pulseris inter orandum, persiste in desiderio, vel bona voluntate, & conatu sancto, sicut commodè potes, quia desiderium, & conatus tuus pius, reputabitur pro effectu Orationis.
Ludov. Blof. Monit. Spir. cap. 3. §. 5.

por cierto la saca el Señor à puerto de salvacion, como à lo que ahora parece me ha sacado à mi: (29)

(29)

S. Theres. lib. de su Vid. cap. 8. n. 2.

(30)

V. de S. al. de S. S. Theres. lib. de su Vid. cap. 8. n. 2.

(30)

Quando quisque orat, Sanctum ad se Spiritum advocat ubi venerit confestim tentamenta Demoniorum, que se mentibus humanis immergunt, presentiam ejus ferre non sustinentes effugiant.

S. Isidor. lib. 3. Sentent. cap. 3.

(31)

Hæc (Oatio) ad Cœlum pulsata, veniam petit, gratiam, & gloriam impetrat; & quando hoc facis ad laudem Dei congaudent Sancti, turbantur Demones.

Thom. à Kemp. Opul. lib. 1. cap. 17.

Quando ora el Catholico, entonces (segun San Isidoro de Sevilla) atrahe su Oracion al Espiritu Santo, en cuya presencia se deshacen aquellas tentaciones, y especies infernales, que fugiere à su mente el ardid del Demonio, quien huye presuroso de la asistencia que hace Dios al alma, por no poderla tolerar. (30) Si tienes Oracion (dice el Venerable Kempis) con ella te encaminas al Cielo, y llamas à sus puertas, obienes el perdon, la gracia, y la gloria; y quando lo executas en obsequio de Dios se alegran los Angeles, y se conturban los Demonios. (31) Si comprendiessimos los bienes celestiales que assegura aquella alma que es perseverante en la Oracion, no huviera astucia, ni pretexto, (de aquellos aparentes, que con semblante de virtud suele fingir el Dragon infernal, para que dexemos la Oracion) que nos hiciessè fuerza; antes bien la guerra que nos hace en este assunto acalorarìa à nuestro animo para continuar este exercicio, conociendo en la misma instancia con que el le contradice, nuestras ganancias, y sus perdidias, quando estamos firmes en perseverar en la Oracion. Digo que no desmaye nadie (buelve à decir Santa Theresa de Jesus) de los que han comenzado à tener Oracion, con decir: Si torno à ser malo, es peor ir adelante con el exercicio de ella. Yo lo creo, si se dexa la Oracion, y no se enmienda del mal; mas si no la dexa, crea que le sacará à puerto de luz. Hizome en esto gran batalla el Demonio; y pasè tanto en parecerme poca, hu-

humildad tenerla; siendo tan ruin, que (como
 ya he dicho) la dexè año y medio: al me-
 nos un año, que del medio no me acuerdo
 bien. Y no fuera mas, ni fue, que meterme yo
 misma, sin haver menester Demonios, que me
 hiciesen ir al Infierno. O valame Dios, que ce-
 guedad tan grande! Y que bien acierta el De-
 monio, para su proposito, en cargar aqui la
 mano. Sabè el traidor, que alma que tenga
 con perseverancia Oracion, la tiene perdida;
 y que todas las caidas que la hace dar, la ayu-
 dan, por la bondad de Dios, à dar despues
 mayor salto en lo que es su servicio. (32)

17. Son muy notables estas ultimas voces que ha
 proferido la Mystica Doctora, y piden seria reflexion:
*Sabe el Demonio (dixo) que el Alma que tenga
 con perseverancia Oracion, la tiene perdida.* Y es lo
 mismo que si dixera, que el alma que se determina,
 y propone en su animo, con firmeza sólida, exer-
 citarse cada dia algun espacio en la Oracion men-
 tal, y à se librò del cautiverio del Demonio, y asse-
 gura su eterna salvacion. Pues quièn al oir esta ver-
 dad no se afervoriza, y apresura à formar el pro-
 pósito de orar mentalmente en todos los dias que
 permaneciere en este mundo, si despues de la
 muerte le ha de colocar este santo exercicio en las
 delicias de la gloria, para vivir sin fin, sin penas,
 fustos, ni riesgos, enfermedades, ni dolores, en
 esta dichosísima morada? Qué criatura, con uso de
 razon, de las mas perdidas, dadas al amor pro-
 pio, y à quantos delictos, y desordenes inspira
 la concupiscencia de la carne, no tomarà el parti-
 do de exercitarse cada dia en una hora de Oracion,
 si à esta la aseguraran que havia de vivir ducien-

(32)

Sta. Theres. lib. de su Vid. cap. 19. n. 2.

Sta. Theres. lib. de su Vid. cap. 19. n. 2.

Sta. Theres. lib. de su Vid. cap. 19. n. 2.

tos años en la tierra , sin achaque el mas leve, con salud robusta , sana , y llena de felicidades, con todos los contentos , y recreaciones , que dan de sí las cosas , y deleites de esta vida ? A buen seguro , que presto inclinaria el ánimo à la práctica de este santo exercicio , y que commutara con pronta voluntad el espacio de la hora de Oracion en cada dia , (aunque en el experimentasse algun trabajo) por disfrutar ducientos años las prosperidades referidas. Pues que proporcion tienen estas conveniencias transitorias , que ultimamente han de tener fin , con las inamifibles perdurables, y de gozo infinito , que ofrece el exercicio de la Oracion mental à todos los espiritus que diariamente se dieren à su práctica ? Yà se ve que ninguna ; y yà se ve tambien la gran razon que asistió à Tertuliano quando exelamò diciendo : Que era temeridad el dexar correr alguno de los dias sin tener Oracion : *Quam autem temerarium est diem sine Oratione transigere.* (33)

(33)

Tertul. lib. de Orat.
cap. 10.

8 Bastante fuerza tienen estas razones (ó corazon Christiano !) para inclinar tu espiritu à la Oracion mental. Medita en ellas con reflexion pausada para buscar à Dios , y ponerte en carrera segura , que dirixa tus passos à la union divina con este Señor amorosísimo. El te llama con voces cariñosas por medio de un Evangelista , combidandote à su divino trato para aliviarte de la carga de mil imperfecciones , que agovian à tu espiritu, por estar ofuscado en las baxezas transitorias : *Venite ad me omnes qui laboratis , & onerati estis , & ego reficiam vos.* (34) El te enseña , por medio de San Lucas , el modo que debes practicar para encontrarle , que no es otro que el de la Oracion dia-

(34)

Matth. II. v. 28.

diaria , y permanente : *Oportet semper orare , & non deficere.* (35) Pues què te detiene para no apresurarte á este utilíssimo comercio , entablado amistad con el Emperador Omnipotente , Criador de los Cielos , y la tierra ? Si nunca te has exercitado en la Oracion mental , aplicate à ella , que aunque en los principios sientas algun trabajo , lograràs unos fines , y aun progressos con celestial alivio , y paz muy deliciosa. Si en algun tiempo la tuvistes , y la dexastes en un todo , buelve à recobrarla , porque sin su exercicio no serà facil el que enmiendes tus obras. Así te lo persuade Santa Theresa de Jesus en estas expresiones : „ De „ lo que yo tengo experiencia puedo decir ; y es „ que por males que haga , quien la ha comenza- „ do no la dexes ; pues es el medio por donde pue- „ de tornarse à remediar , y sin ella serà muy di- „ ficultoso :: No hay aqui que temer , sino que „ desear ; porque quando no fuere adelante , y se „ esforzare á ser perfecto , que merezca los gus- „ tos , y regalos , que à estos dà Dios , à poco „ ganar irà entendiendo el camino para el Cielo ; „ y si persevera , espero yo en la misericordia de „ Dios , que nadie le tomò por amigo , que no se „ lo pagasse : porque no es otra cosa Oracion „ mental , à mi parecer , sino tratar de amistad „ estando muchas veces tratando à solas con quien „ sabemos nos ama :: O bondad infinita de mi „ Dios , que me parece os veo , y me veo desta „ suerte ! O regalo de los Angeles , que toda me „ querria , quando esto veo , deshacer en ama- „ ros ! Quan cierto es sufrir Vos à quien no os su- „ fre que estais con èl ! O què buen amigo ha- „ ceis , Señor mío , como le vais regalando , y

(35)

Luc. 18. v. 28

San. Ther. lib. 2. cap. 22. v. 14.

„sufriendo! Y esperais à que se haga à vuestra
 „condicion; y entretanto le sufris Vos la suya.
 „Tomais en cuenta, mi Señor, los ratos que os
 „quiere, y con un punto de arrepentimiento ol-
 „vidais lo que os ha ofendido. He visto esto cla-
 „ro por mi, y no veo, Criador mio, por qué
 „todo el mundo no se procure llegar à Vos por
 „esta particular amistad. Los malos, que no son
 „de vuestra condicion, se deben llegar, para que
 „los hagais buenos, con que os sufran esteis con
 „ellos, siquiera dos horas cada dia; aunque ellos
 „no estèn con Vos, sino con mil rebueltas de
 „cuidados, y pensamientos de mundo, como
 „yo hacia. Por esta fuerza que se hacen à que-
 „rer estàr en tan buena compañía, (que en esto
 „à los principios no pueden mas, ni despues
 „algunas veces) forzais Vos, Señor, à los De-
 „monios, para que no los acometan, y que ca-
 „da dia tengan menos fuerza contra ellos. (36)

(36)
 Sta. Theres. lib. de su
 Vid. cap. 8. n. 3. y 4.

9 En estas palabras ha comprendido Santa
 Theresa de Jesus quanto puede decirse en abono
 de aquellos bienes celestiales, que adquieren las
 almas en el santo exercicio de la Oracion mental;
 y para prueba de aquella obligacion que precisa
 à todas las personas para darse à su práctica, (sean
 del Estado que fuesen, sin que se puedan discul-
 par para no hacerlo asì, con el pretexto de sus
 obligaciones) trasladarèmos, para finalizar este
 capitulo, lo que à este proposito escribe el Ve-
 nerable Palafox: „Tengo por cosa llana, y cons-
 „tante, (dice) que no hay hombre, ni Macs-
 „tro, ni Prelado, ni Presidente, ni Rey de tan-
 „embarazosa ocupacion, y profesion, que no
 „tenga tiempo, y debe darlo, para exercitarse
 „al-

„ algunos dias al año en no tratar de otra cosa
 „ que de la materia de su salvacion; y la razon
 „ es llana: Porque el tiempo siempre se ha de
 „ medir con la importancia, de suerte, que à lo
 „ que no importa, ò daña, no se ha de dár tiem-
 „ po alguno; à lo que aprovecha, y conviene,
 „ se ha de dár todo el tiempo. Tambien de lo
 „ mismo que aprovecha, y conviene hay cosas
 „ espirituales, y temporales, y el tiempo siem-
 „ pre se ha de dar antes à lo que conviene espi-
 „ ritual, que à lo que conviene temporal; por-
 „ que mas derecho tiene al tiempo mi alma, que
 „ mi cuerpo; la mortificacion, que el deleyte;
 „ la meditacion de las cosas espirituales, que el
 „ gozo de las temporales. Pues para que vea el
 „ mas ocupado si le falta tiempo, ò no, haga
 „ computo de lo que gasta cada dia en el susten-
 „ to del cuerpo, en la recreacion de los senti-
 „ dos, en la distraccion de las potencias, en los
 „ entretenimientos, y gustos mundanos, y reco-
 „ nocerà, que no solo le falta tiempo, sino que
 „ lo que le sobra, le daña; porque haviendose lo
 „ dado Dios para que lo emplee en esto (que si
 „ le empleàra le salvàra) le ocupa en lo
 „ contrario, y porque le malogra
 „ le condena. (37)



(37)
 El Venerable Palafox
 en los exercicios de re-
 cogimiento interior,
 presupuesto 13. fol. 549.
 Edit. Matritenſ. año de
 1762. tom. 6.

CAPITULO X.

*LAS PERSONAS RELIGIOSAS ESTAN
mas obligadas, que las Seculares, à la Ora-
cion mental, especialmente aquellas cuyo Ins-
tituto tiene por objeto à la Contempla-
cion, como sucede en el Carmen
Descalzo.*

(1)

Religiosi mundo sunt
eorum qui in Cœlo est
cum Angelis conversa-
tio.

B. Alanus de Rupe,
part. 4. Serm. 3. cap. 31.
de Excellent. Relig.
Quinquagena 1. Excel-
lent. 1. in princip.

(2)

Monachus est, qui so-
lum ad Deum acie men-
tis intentus, illum sem-
per orat in omni tem-
pore, & loco, & re.

S. Joan. Climac. Grad.
1. post init. ap. Bibl.
Patr. tom. 6. part. 2.
pag. 243. Edit. Colon.
1618.

(3)

Justus numquam desi-
nit orare nisi desinat
Justus esse: semper orat,
qui semper bene agit.

S. August. & hab. in
Glossa O din. super
illud 1. Tess. 5. sine in-
termissione orate, tom. 6.

SI la Oracion mental (como se ha demof-
trado en los capitulos precedentes) es
tan importante à todo linage de personas, sin
que haya entre los Seculares esfera, ò gerarquia,
donde no se deba practicar; con quánta mas ur-
gencia, obligacion, y propiedad, deberá ser in-
deficiente este santo exercicio en el Estado Reli-
gioso, cuyos Professores (segun lo avisa el Beato
Alano) deben abstraer sus espíritus de todo lo
visible, muriendo al mundo, para vivir al Cie-
lo en conversacion inalterable con los Espíritus
Angelicos? (1) El Religioso, si ha de cumplir
perfectamente con las obligaciones de su esfera,
en todos los momentos que le sea posible ha de
ocupar la atencion de su mente (dice San Juan
Climaco) en la Divina Magestad, orando en todo
tiempo, y lugar, y en las ocupaciones en que ver-
sa; (2) que aunque estas sean corporales, y de
exterior afán, no por esso se interrumpe la Ora-
cion, si ellas son precisas, honestas, y ajustadas;
porque siempre ora (segun San Agustin) el que
hace buenas obras. (3) A este proposito San Eu-
se-

sebio Emisseno (bien instruido en las obligaciones Religiosas) era puntualissimo en persuadir, y amonestar à los Monges el que trabajassen con cuidado solcito, y emulacion laudable, para ser cada uno el primero en las operaciones de Virtud, y el mas fervoroso en la Oracion; (4) (pues como afirma el Venerable Kempis) el lugar que ocupa el Religioso està situado en region santissima, donde la ociosidad debe exterminarse para que las almas gasten todo el tiempo en callar, y orar, sin pretender mas ocupaciones, que aquellas que le sirvan, y eleven à su mente al conocimiento del Señor. (5)

2 La Oracion mental (como dexamos dicho) aunque deba existir en las personas Seculares, se hace mas precisa en las que professan Estado Religioso; y ahora añadimos, que entre los Religiosos en comun, es mas obligatoria en las de aquellas Ordenes cuyo Instituto es de Contemplativos, como sucede al del Carmen Descalzo, que tiene por fin proximo à la Oracion mental, à la que deben ordenarse todos los exercicios, obras, y ministerios del Carmelita Reformado, como lo declaran nuestras Constituciones quando dicen: *El propio, y particular fin de nuestro Instituto (al que se deben dirigir nuestras acciones) es la Oracion mental, y la continua meditacion de las cosas divinas: (esto es) que nuestra alma està siempre unida con Dios, y las cosas divinas, por la Contemplacion, quanto lo permite la humana fragilidad.* (6) Lo mismo determina Santa Theresa nuestra Madre quando dice à sus Hijas: „ Todas las „ que trahemos este Habito Sagrado del Carmen, „ somos llamadas à la Oracion, y Contemplacion;

(4) Elaborate potius inter vos contentione laudabili, ac æmulatione meliori, ut cercetis, quis vestrum in opere Dei sit proutior, quis in Oratione ferventior. S. Euseb. Emiff. Hom. 7. ad Monach. post med. ap. Bibl. Patr. tom. 5. part. 1.

(5) Loculus in quo Religiosus stat Sanctus est: & ideo Religiosorum est, vacare, filere, orare, & præter Deum nihil vel le seire. Thom. à Kemp. Serm. 8. ad Fratres, divis. 5. tom. 1.

(6) Proprius vero, & peculiaris Instituti nostri scopus ad quem actiones nostræ sunt dirigendæ, est jugis Oratio, & divinorum assidua meditatio: (hoc est) ut mens nostra, quantum humanæ fragilitatis permittitur, Deo, ac divinis rebus perseverantè inhæreat. N. Constit. part. 1. cap. 1. n. 1.

„ porque este fue nuestro principio , de esta ca-
 „ ta venimos , de aquellos Santos Padres nue-
 „ tros del Monte Carmelo , que en tan gran sole-
 „ dad , y con tanto desprecio del mundo , busca-
 „ ban este tesoro , esta preciosa margarita. (7)

(7)

S. Theres. Morad. 5.
 n. 2.

3 Arreglandose nuestras Constituciones al Espiritu de nuestra Santa Fundadora , establecen dos medios para que en nuestra Descalcèz permanezca siempre la Oracion mental con vigor , y aliento indefectible. Es el primero : *La soledad , y clausura de la Celda , porque la Contemplacion de la divina verdad no puede adquirirse mas comodamente en otra parte , que en el silencio , y la soledad , ò continuo retiro de la Celda.* (8) Y esto es lo mismo

(8)

Ad hujusmodi finem assequendum , duo nobis porissimum , inter alia , tum à Regula , tum à Patribus Nostris , media præscripta sunt. Unum Cellæ solitudo , & clausura : nam divinæ veritatis Contemplatio non potest alibi commodius adquiri , quam silentio , ac solitudine , seu perenni Cel-
 læ secessu.

N. Const. ubi sup. n. 2.

(9)

S. Theres. Camin. de
 Perfec. cap. 4. n. 5.

(10)

Alterum medium à Regula nostra profectanda Orationis puritate decernitur : nempe mortificatio , & asperitas vitæ , quæ leves animæ pennas producant , ut in sublimè elata divina valeat contemplari.

N. Constit. ubi supra.

que ordena Santa Theresa de Jesus en estas palabras en que dice à toda su Familia , hablando con sus Monjas : *Acostumbrarse à la soledad es gran cosa para la Oracion , y pues este ha de ser el cimiento de esta Casa , y à esto nos juntamos mas que à otra cosa , es menester traer estudio en aficionarnos à lo que à esto mas nos ayuda.* (9) El segundo medio que determinan nuestras Leyes para fortificar el edificio de la Oracion mental , es , *la mortificacion , y aspereza de vida , que son las que producen en el alma ligerissimas plumas , para poder con ellas elevarse à la Contemplacion de la Deidad.* (10) El conato que puso la Seraphica Madre para que mantuviesse su Familia la Oracion , y mortificacion , como Virtudes que reciprocamente se ayudan , y fomentan , para perfeccionarse la una con la otra , se vè bien perceptible en la amonestacion que hace à la Descalcèz en uno de sus libros : „ *Yà , Hijas , haveis visto la gran empresa que*
 „ *pretendemos ganar : què tales havrèmos de ser*

„ pa-

„ para que en los ojos de Dios , y del mundo no
 „ nos tengan por muy atrevidas ? Está claro,
 „ que hemos menester trabajar mucho ; y ayuda
 „ mucho tener altos pensamientos , para que nos
 „ esforcemos à que lo sean las obras , pues con
 „ que procuremos con gran cuidado guardar cum-
 „ plidamente nuestra Regla , y Constituciones,
 „ espero en el Señor admitirá nuestros ruegos.
 „ Que no os pido cosa nueva , Hijas mías , sino
 „ que guardemos nuestra profesion , pues es
 „ nuestro llamamiento , y á lo que estamos obli-
 „ gadas , aunque de guardar à guardar , vá mu-
 „ cho. Dice la primera Regla nuestra , que ore-
 „ mos sin cesar , con que se haga esto con todo
 „ el cuidado que pudieremos , que es lo mas im-
 „ portante , no se dexaràn de cumplir los ayunos,
 „ disciplinas , y silencio , que manda la Orden.
 „ Porque yá sabeis , que para ser la Oracion ver-
 „ dadera se ha de ayudar con esto , que regalo,
 „ y Oracion no se compadecen. (11)

4. Hemos expuesto las palabras con que Santa Theresa de Jesus , y las Constituciones del Carmen Reformado , intiman à sus Hijos la grave obligacion que los asiste para ser muy puntuales en el santo exercicio de la Oracion mental , por si huviere alguno que necesite este recuerdo , por haberse entiviado en el cumplimiento de la observancia mas propia , y principal , de la classe , y Estado que professa ; sin cuya guia ninguno de nuestra Descalcez sabrà buscar à Dios. Si no es puntualissimo en la Oracion mental el Religioso , y Religiosa Carmelita , Hijos de Santa Theresa de Jesus , dexan de serlo , y aunque lo parezcan en el Habito , nada los sirve esta apariencia para ad-

qui-

(11)
 En el Camino de Per-
 fec. cap. 4. hablando la
 Santa con las Hijas las

(11)
 S. Theres. Camin. de
 Perfec. cap. 4. en el
 principio.

En el Camino de Per-
 fec. hablando la
 Santa con las Hijas las
 de la Orden de
 Descalcez de
 Carmo. Reformado.
 En el Camino de Per-
 fec. hablando la
 Santa con las Hijas las
 de la Orden de
 Descalcez de
 Carmo. Reformado.
 En el Camino de Per-
 fec. hablando la
 Santa con las Hijas las
 de la Orden de
 Descalcez de
 Carmo. Reformado.

quirit la salvacion. Si afloxan , y descuidan en practicar este exercicio , aunque por otro lado no sean irreligiosas sus acciones , basta esta tibieza , fino la afervorizan , para desviarse del camino del Cielo ; porque sin la guia de la Oracion mental , à pocos passos daràn en mil precipicios. Si en las dos horas de Oracion que forzosamente (quieran , ò no quieran) han de assistir al Coro todos los dias , gassan este tiempo , con total advertencia , en pensamientos frìbolos , que miran à las comodidades de su cuerpo , inclinaciones , y naturales apetitos , y no à los bienes del alma , y provecho espiritual de sus conciencias ; estàn en mal estado , y si no toman otro rumbo para buscar à Dios , y enmendar su desidia , no marchan à la gloria. Esto se entiende quando han hecho costumbre , y habitualmente permanecen en esta voluntaria distraccion ; mas no aunque la practiquen tal , ò qual vez , permaneciendo en ellos substancialmente el proposito de orar mentalmente en lo restante de su vida. En el Carmen Descalzo no solo es precisa (como medio necesario para adquirir la salvacion) la Oracion vocal , que es Oracion verdadera , quando en ella se incluye la mental , que obliga à todos los Fieles de la Iglesia , fino que lo es la Oracion puramente mental ; pues como dixo Santa Theresa de Jesus en las palabras que trasladamos suyas en el Capitulo sexto de esta tercera parte : una , y otra Oracion es necesaria , y obliga su exercicio en nuestra Descalcèz. (12) Porque siendo obligacion precisa del Religioso Estado (sea de la Orden que fuèssè) el caminar à la perfeccion , (13) por aquellos medios , y exercicios , (segun Santo Thomàs) que determinan , y

(12)

En el Camino de Perfeccion. cap. 21. hablando la Santa con sus Hijas, las dice: *No no hablo ahora en que sea mental, ò vocal la Oracion paratodos: para vosotras (digo) que lo uno, y lo otro habeis menester.*

(13)

Status Religiosus est status perfectionis perpetuo acquirendæ per tria vota Castitatis, Paupertatis, & Obedientiae, & traditione facta sui in Religione, approbata ab Ecclesia sub Regula determinata. Ita N. Curs. Theolog. Mystic. tom. 2. Prædicab. 2. disputat. 11. quæst. 4. §. 2.

señalan en particular los Institutos Religiosos; (14) y siendo (como ya se ha dicho) en el Carmen Descalzo la Oracion mental el medio proximo, y principalísimo para adquirir la perfeccion, de aqui se sigue el que los Profesores de nuestra Descalcez, están en mal estado si viven en un total descuido para no adelantar en el exercicio de esta santa Virtud.

5 Serà muy posible, que en algunas almas no se dà apta disposicion para orar mentalmente, ò por ser melancolicas, escrupulosas, ò por tener (como advierte Santa Theresa) unos *entendimientos tan desvaratados como unos caballos desbocados*, que no hay quien los haga parar; (15) pero aunque sea así, no por esto están desobligadas para no procurar otro equivalente, para resarcir los bienes espirituales que se derivan de la Oracion mental; porque en este caso (segun lo previene la Seraphica Madre) *quien no pudiere tener Oracion mental, tengala vocal, y leccion, y coloquios con Dios.* (16) Y antes de llegar al estado en que se juzgue totalmente inhabil para este exercicio, deberán proceder muchas experiencias, y conatos para practicarle, assegurando esta averiguacion con el medio que ofrece la misma Santa quando dice: „ No dexé las horas de Oracion, „ que no sabe quando llamarà el Esposo, (no le „ acaezca como à las Virgines locas) y las querrà „ dar mas trabajo disfrazado con gusto, y fino se „ le diere, entienda que no es para ello, y que „ le conviene lo otro. Y aqui entra el merecer „ con la humildad, creyendo con verdad, que „ aun para lo que hacen no son. Andar alegres „ sirviendo en lo que lo que les mandan, como

V v

„ he

(14)

Religiosus non tenetur ad omnia exercitia, quibus ad perfectionem pervenitur, sed ad illa quæ determinate sunt ei taxata secundum Regulam quam professus est.

D. Thom. 2. 2. quest. 168. art. 2. in fine corp.

(15)

S. Theres. Camin. de Perfec. cap. 19. n. 3.

(16)

La Santa en el mismo libro, cap. 18. n. 3.

„ he dicho : y si es de veras esta humildad , bien-
 „ aventurada tal sierva de vida activa , que no
 „ murmurará sino de sí. (17) Sentado , pues , en
 la obligacion que asiste à todo Carmelita Descal-
 zo para tener en uso , y pràctica observante todos
 los dias de su vida à la Oracion mental , no inter-
 viniendo en el inhabilidad justificada que le exima
 de esta obligacion ; resta averiguar , quando se
 dará el caso de que algun Religioso real , y verda-
 deramente viva en pecado grave , por no dispo-
 nerse , ni estar en aptitud para desempeñar esta
 obligacion ? Y no hablamos aquí de aquellos , (si
 huviere algunos en nuestra Santísima Reforma)
 que totalmente con advertencia , y reflexion , vi-
 ven en el proposito de abandonar este exercicio ;
 pues en estos no hay duda en que pecan mortal-
 mente , y que existen en un estado de los mas la-
 mentables , y dignos de condenacion eterna. Ha-
 blamos , pues , de otras Personas Religiosas , que
 aunque expressamente no estèn tan perdidas como
 las que acabamos de decir , no obstante hacen una
 vida con bastante tibieza en este punto , sin esfor-
 zar el ánimo à la adquisicion de muchas creces en
 la Oracion mental ; y de estas se pregunta , si se-
 rà factible el que permanezcan en pecado mortal,
 por el deshenido , y la desidia , con que se dàn à
 este exercicio ? No es muy facil el determinar es-
 ta materia con razones constantes , que la decidan
 con evidente realidad ; mas darèmos algunas , y
 expondrèmos tal , ó qual señal , por donde se pue-
 da conocer probablemente , que semejantes al-
 mas no estàn en buen estado.

6 Si el Religioso Carmelita Descalzo vive en
 tanta desidia acerca de la Oracion mental , y otras
 ob-

observancias propias de su Instituto , que siempre, ò las mas veces que lo puede lograr , las huye el cuerpo , y quando se halla precisado à su observancia , assiste á ellas involuntariamente ; aunque en este caso no haya contravenido expressamente al proposito que hizo quando profesò en esta Religion , de observar sus Leyes , Costumbres , y Estatutos , y especialmente el principal de todos , que es exercitarse en la Oracion mental ; es muy probable , y verosimil , que semejante Religioso no està en buen estado. Si en las dos horas de Oracion , que debe tener todos los dias , no pone diligencia para resistir las distracciones de la mente , los pensamientos vagos , inutiles , y que distrahen al alma de la presencia del Señor ; y permanece dias , y mas dias , meses , y mas meses , y aun algunos años , en esta desidia , y falta de cuidado , para enmendar un caimiento de flogedad tan indevota ; es muy temible , el que el tal Religioso peque gravemente ; porque en semejantes circunstancias yà mantiene un abito opuesto á la obligacion en que reside de caminar à la perfeccion , por medio de la Oracion mental ; y el vivir voluntariamente en una costumbre que contradice à la referida obligacion , no juzgamos que se pueda eximir de culpa grave. Yà vimos en San Francisco de Assis lo importante , y precisa , que es la Oracion en todo Religioso , por quanto sin ella ninguno puede exercitarse propriamente en el servicio del Señor , ni prosperar en la Virtud.

(18) Pues si esto sucede en las Religiones cuyo Instituto no es de Contemplativos , què sucederà en el Carmen Descalzo , de quien es propio este caracter ? El manantial de todas las Virtudes para el

(18)
 D Thom. 2. 2. 2. 2. 2.
 188. 2. 2.
 (18)
 Ad hanc...
 2 Thom. 2. 2. 2. 2. 2.
 188. 2. 2.
 (18)
 Orationis gratia Viro
 Religioso firmiter est
 desideranda, sine qua ni-
 hil in Dei servitio profes-
 perabitur, neque aliquid
 ab ipso consequitur.
 S. Franc. Assi. in suis
 Opuscul. Oracul. 3. pag.
 498. tom. 3.
 Cicci. 18. de Inven.

Carmelita Reformado reside en la fuente de la Oracion mental: si esta se seca, todas sus acciones seràn fútiles, imperfectas, y áridas: no parece pòsible, que tal Religioso viva ajustado en sus modales: todo serà relajacion, todo escandalo, todo tropiezos en su Comunidad; y todo un palo seco, que en la misma aridez espiritual irà criando corpulencia para arder en las llamas infernales.

7 Verdad es, que el Carmelita Reformado no hace profesiõ de ser perfecto; (y lo mismo se debe decir de los Religiosos de otras Ordenes) pero si la hace, y se obliga à caminar à la perfeccion, (como expressamente lo afirma Santo Thomàs nuestro Maestro) *Ille qui transit ad Religionem non profitetur se esse perfectum; sed profitetur se habere studium ad perfectionem consequendam.*

(19) Y es de advertir, que no cumple esta obligacion con qualquiera leve conato que ponga su espíritu para obtener la perfeccion; sino que ha de ser expedito, y fervoroso, como lo infiere nuestro Curso Mystico de la voz, ò frase, que usò Santo Thomàs, con profunda energia, para explicar esta obligacion, con la palabra *estudios* (20) de la qual usò tambien Santa Theresa nuestra Madre quando dixo à sus Hijas, que todo su conato havia de existir en el exercicio de la Oracion mental, en cuyo documento añaðiõ estas palabras:

Es menester traer estudio en aficionarnos à lo que à esto mas ayuda. (21) La palabra estudio (como la

difine, ò explica Ciceron) no es otra cosa, que una vehemente, y continuada ocupacion con que el ánimo muy de voluntad se dispone, y aplica à exercitar algun assunto. (22) Con que usando de la palabra estudio nuestros Santisimos Maestros San-

(19)

D. Thom. 2. 2. quæst. 186. art. 2.

(20)

Ad hanc perfectionem tendere debet Carmeli reperiati alumus: Et tenetur in perfectionem ire, non signiter, aut negligenter, sed fervide, ac prompte. Quod mira profunditate docuit laudatus D. Thom. ijs verbis: *Profitetur se habere studium ad perfectionem consequendam.*

N. Curf. Theolog. Mystic. tom. 2. Disput. 11. de 2. Prædicab. quæst. 4. §. 2. fol. 251.

(21)

S. Theres. Camin. de Perfec. cap. 4. n. 5.

(22)

Studium est anima assidua, & vehemens, ad aliquam rem applicata, magna cum voluntate, occupatio, Cicer. lib. 1. de Invent.

to Thomàs, y Santa Theresa de Jesus, quando avi an á los Religiosos la obligacion grave que tienen sobre si para caminar á la perfeccion, debe entenderse este progreso, no de un passo lentissimo, débil, y perezoso, porque están obligados à emprender esta marcha con diligencia fervorosa, y espiritu alentado. Terrible, y formidable le pareció á Navarro esta sentencia para los Religiosos, que ni actual, ni virtualmente tienen dispuesto el ánimo para caminar á la perfeccion; pero aunque sea formidable, y terrible, no tiene duda (dice nuestro Reverendo General Fr. Joseph del Espiritu Santo) en que la tal sentencia es verdaderissima, y que debe todo Religioso darla cumplimiento con estudio, y conato diligente, no solo en este, ò aquel tiempo, sino toda su vida con perpetua constancia, segun que así lo significa la difinicion del Estado Religioso. (23)

8 El camino de la perfeccion es dilatadissimo, pues carece de termino mientras se vive en esta vida, como lo dió á entender el Redentor del mundo quando nos ordenó, que fuésemos perfectos, al modo que lo es nuestro Padre Celestial: *Estote ergo vos perfecti, sicut & Pater vester Cælestis perfectus est.* (24) Quando llegaràn los Religiosos (por bien, y diligentes que caminen) al auge de esta perfeccion? Si no siguen la senda que se menciona en los Proverbios, que es por la que camina la luz de los Justos, siempre marchando, y creciendo en resplandores, hasta llegar al dia de la eternidad, (25) no cumplen con su Estado. Si no brillan sus obras, y modales, por la mañana como estrellas, por la noche como luna, y todo el dia como soles, como resplandecian

(23)

Sed certe, licet terribilis sit sententia hæc, est tamen absque dubio vera. Unde debet omnis Religiosus satagere, ut ad perfectionem tendat: & hoc non aliquando, sed semper: hoc enim significatur per illud verbum *perpetuo* positum in tradita difinitione.

N. Curs. Myst. ubi supr.

(24)

Matth. 5. v. 48.

(25)

Justorum semita quasi lux splendens procedit, & crescit, usque ad perfectam diem.

Prov. 4. v. 18.

cian las Virtudes del Gran Sacerdote Simeon, hijo de Onias, (26) mas que antorchas lucientes, serán obscuridades, y nieblas tenebrosas, para obscurecer el resplandor, y credito del Orden que professan. La escalera por donde deben caminar en busca del Señor, y subir à la gloria los Hijos de Santa Theresa de Jesus (para adquirir la perfeccion propia de su Estado por medio de la Opcion mental) carece de descanso. Es muy semejante à la que viò Jacob, en la qual todos los Angelicos Espiritus estaban en continuo movimiento. (27) En ella symboliza S. Bernardo à las Personas Religiosas, cuya profesion las estrecha, y obliga à caminar sin pausa à la eminencia de los Cielos, en cuyo viage no se dà medio entre adelantar, ò retroceder, del camino de la perfeccion. Te paras, ò desistes de la continuacion de esta jornada, pues yà vuelves atràs, y caes de la rectitud à que estàs obligado à proseguir; pues, como dice el mismo Santo: en ninguna manera serà bueno, el que no procura ser mejor: en el instante que tù determinas no mejorar en la Virtud, empiezas à ser malo. (28) El Religioso, que es verdadero Religioso, en ningun tiempo de los que vive en este mundo debe estar satisfecho, ni faciado, con la virtud, y perfeccion, que yà tiene adquirida; porque siempre le faltan nuevas creces, aumentos, y grados, que poder adquirir. Si quieres llegar al auge de aquella perfeccion que tù conoces que te falta, es necesario, (segun San Agustin) que te ocasione displicencia la que actualmente tienes; porque si la juzgas suficiente para desempeñar tu obligacion, en el momento que formas este juicio te paras en el bien

(26)

Simeon, Oniaz filius,
Sacerdos magnus: :
quasi stella matutina in
medio nebulae; & quasi
luna plena in diebus
suis lucet, & quasi sol
refulgens: sic ille efful-
sit in Templo Dei.
Eccli. 50. v. 1.

(27)

Angelos quoque Dei
ascendentes, & descen-
dentes per eam.
Genes. 28. v. 12.

(28)

Aut ascendas necesse
est, aut descendas: si
attentas stare ruas ne-
cessè est. Minime pro-
fecto est bonus, qui
melior esse non vult: &
ubi incipit nolle fieri
melior, ibi desinet esse
bonus.
S. Bernard. Epist. 91.

bien, y pereces para la rectitud. Jamàs (buelve à decir el mismo Santo) ha de parar tu planta en esta santísima vereda. Siempre has de proseguir, siempre has de correr, y siempre debes adelantar, hasta perder la vida en seguimiento de aquella perfeccion que le falta à tu espíritu. (29)

9 Hay algunos Monges que viven en una vida media, ni bien fervorosa, ni tampoco manifestamente relaxada; por quanto procuran evadirse del pecado mortal, y fiados en este buen proposito no excitan el ánimo à mayor perfeccion, contentandose con este baxo, y tivo proceder, diciendose à si mismos: (segun lo advierte San Bernardo) *Bastante hacemos en vivir de este modo: esto nos basta para ganar el Cielo; porque no es preciso que seamos tan Santos, ni mejores, que lo que fueron nuestros Padres.* (30) Esta locucion es sumamente indigna, erronea, y perjudicial en qualquiera alma Religiosa, y la mas ofensiva al genio de Santa Theresa de Jesus, como se percibe en estas expresiones en que dice à sus Hijas: „ Dios

„ nos libre, Hermanas, quando algo hiciéremos
 „ no perfecto, de decir, no somos Angeles, no
 „ somos Santas: mirad que aunque no lo seamos,
 „ es gran bien pensar, que si nos esforzamos lo
 „ podriamos ser, dandonos Dios la mano, y no
 „ hayais miedo que quede por èl, fino queda por
 „ nosotras. Y pues no venimos aqui à otra cosa,
 „ manos à la labor, como dicen, no entendamos
 „ cosa en que se sirva mas el Señor, que no pre-
 „ sumamos salir con ella con su favor. (31) O
 Monge, (dice otra vez el ya citado San Bernar-
 do) tú no quieres adelantar en la perfeccion? Lue-
 go quieres desaprovechar? No quiero tal cosa.

Pues

(29)

Semper tibi displiceat quod es, si vis pervenire ad id quod nondum es. Nam ubi tibi placuisti, ibi remansisti. Semper adde, semper ambula, semper profice: noli in via remanere.

D. August. Serm. 15. de Verb. Apost. in fine.

(30)

Sunt qui dicere solent: Sufficit nobis: nolumus esse meliores, quam Patres Nostri.

S. Bernard. Epist. 254.

(31)

S. Theres. Camin. de Perfec. cap. 16. al fin.

Pues què es lo que quieres? Nada mas, (responde) que permanecer en el temperamento que me hallo, sin aspirar à ser mejor, ni perder la bondad que actualmente posseo. Pues yo te aseguro, (buelve à decir el Santo) que es un imposible lo que quieres; porque el no aprovechar adelantando, viene à ser lo mismo, que ir perdiendo el provecho que yà estaba adquirido. (32)

(32)

O Monache, non vis proficere? vis ergo deficere? Nequaquam. Quid ergo? Sic, inquit, vivere volo, & manere in quo perveni: nec peior fieri patior, nec melior cupio. Hoc ergo vis, quod fieri non potest. Nolle proficere, deficere est. S. Bernard. ubi supra.

Si el alma Religiosa llega à perder el ánimo en la carrera del espíritu, y se contenta con aquella Virtud que yà tiene adquirida, sea del tamaño que fuesse, (que no será muy grande, quando ella la juzga suficiente) presto decaerá de aquel estado, y la tal Virtud se transformará en vicio; porque la manutencion de la Virtud, y bienes espirituales que se van adquiriendo, con ningun auxilio se aseguran tanto, como con el proposito que forma el corazon para esforzarse mas, y mas al fin de conseguir creces virtuosas: ,, Conviene ,, mucho (dice Santa Theresa de Jesus) no apo- ,, car los deseos, sino creer de Dios, que si nos ,, esforzamos poco à poco, aunque no sea luego, ,, podremos llegar à lo que muchos Santos con su ,, favor. Que si ellos nunca se determinàran à de- ,, searlo, y poco à poco ponerlo por obra, no su- ,, bieran à tan alto estado; quiere su Magestad, ,, y es amigo de animas animosas, como vayan ,, con humildad, y ninguna confianza de si. Y ,, no he visto ninguna destas, que quede baxa en ,, este camino; y ningun alma cobarde, aun con ,, amparo de humildad, que en muchos años an- ,, de, lo que estos otros en muy pocos. Espanta- ,, me lo mucho que hace en este camino animar- ,, se à grandes cosas. (33)

En-

S. Teres. lib. de su Vida, cap. 13. al princip.

10 Entre las personas relaxadas , y aquellas que son muy fervorosas , y de conocido ajustamiento , median en el Carmen Descalzo , y en las demás Ordenes del gremio Religioso , otras de un proceder bastante rívio , en que se mantienen largo tiempo sin afervorizarse à mayor religiosidad. Ponèn bastante estudio para evitar las culpas graves ; pero no las leves : por lo regular no dexan de asistir à los actos del Coro , y observancias comunes ; pero es perezosa su asistencia , y mas originada de la naturalidad de la costumbre , que de alentado espíritu , que actualmente ordene , y dirixa al obsequio de Dios estas observancias. Son muy vigilantes para cuidar del amor propio , y duermen demasíado al estudio de la mortificación. Si la Obediencia las faca alguna vez del passo regular à que estàn habituadas , se inquietan , y alborotan , con desazon no poco defabrida. No quieren ser malas ; mas tampoco procuran ser muy buenas. Asisten à las horas de Oracion , y no totalmente distraídas , porque suelen ocupar la mente en meditaciones virtuosas ; pero con tanto caimiento , flogedad , y falta de fervor , que todos sus discursos , pensamientos , y consideraciones , se quedan en la linea especulativa , sin llegar à la pràctica , para excitar la voluntad al proposito firme de mejorar de mètthodo , que aplique su ànimo à mayor perfeccion. No experimentan estas almas muchos remordimientos de conciencia , por parecerles que estàn en un estado bastante seguro para ganar el Cielo , en que las afirma la astucia del Demonio , con aquel ardid que dice San Pedro Damiano las suele engañar para mantenerlas en esta ilusa confianza , y derribarlas , quando

(44)
 esse magis que hosti
 confitemur - del con
 licet revocet homini
 potestatem potestatem
 totum et totum quod
 subest et totum quod
 alicuius potestatem
 est illius potestatem de
 religio in in quod
 bellum in quod dicit
 natus in in quod re-
 maret que dicitur per
 in quod in quod re-
 potestatem non re-
 lat.
 S. Petri Damiani Epist.

menos lo piensen , à la culpa mortal , con las im-
 provisas tentaciones , que èl sabe sugerir para per-
 der à los espiritus incautos , que viven sin fervor
 en un total descuido de su aprovechamiento. Pa-
 ra lograr este enemigo esta victoria, dice el mismo
 Santo Padre , que usa de la sagacidad de quitar-
 las aquella mejor parte en las obras buenas que
 ellas executan , dexandolas la menos principal,
 para que en la parte de mayor nobleza que las
 quita , le sirva de ocasion para dirigirlas al Infer-
 no ; y en la menos noble que las dexa , configa
 este adversario que ellas confien mucho ; y que
 alucinadas con una apariencia de virtud , no pien-
 sen jamàs en mejorar de vida , ni excitarse à la
 penitencia. (34)

(34)

*Sæpe malignus hostis
 consentienti sibi cui-
 libet reprobo homini
 potiorem partem sancti-
 tatis , ac lucidi operis
 admittit ; minorem vero
 artificiosa quadam sua
 caliditatis industria de-
 relinquit , ut in eo quod
 tollitur sic occasio dam-
 nationis ; in eo quod re-
 manet spe fiducia præ-
 sumatur , ut peccator ad
 penitentiam non recur-
 rat.*

S. Petr. Damian. Epist. 5.

II Esto sucede casi siempre en las almas de
 que vamos hablando. En la Oracion que tienen,
 y especies buenas que meditan , las dexa el dra-
 gon infernal aquella parte que pertenece à la es-
 peculacion , permitiendolas que diviertan la men-
 te con floxos , aunque no malos pensamientos ; pe-
 ro las quita totalmente la parte principal , que de-
 be dirigirse à la práctica de formar propositos de
 exercitarse en las virtudes con vigor esforzado. En
 esta práctica las constituye como muertas , sin el
 menor aliento para resolverse à mejorar de vida ;
 y aquella parte que las dexa de especulacion en
 las virtudes , solo las aprovecha para persuadirse
 falsamente con vana presumpcion , à que son per-
 sonas espirituales ; y à la sombra de una Oracion
 fantastica , (que fuera casi mejor el no tenerla ,
 que el tenerla assi) hacen una vida llena de im-
 perfecciones , sin poner en las obras ninguna de
 las Virtudes que meditan , ni acordarse de ellas
 des-

después de concluida la Oracion , ni de los propósitos , que en común , y friamente suelen hacer en ella para buscar à Dios. Esta es una práctica de lamentable daño , que tiene perdidas muchas almas Religiosas ; pues como dice San Francisco de Sales : „ Sobre todo conviene , que al salir de tu „ meditacion tengas en la memoria las resolucio- „ nes , y deliberaciones , que has hecho , para „ practicarlas cuidadosamente aquel dia. Este es „ el fruto grande de la meditacion : sin el qual „ ella es muchas veces , no solo inutil , mas da- „ ñosa ; porque las Virtudes meditadas , y no „ practicadas , inchan , y desvanecen à veces el „ espíritu , y ànimo , pareciendonos , que somos „ tales , como hemos resuelto ser : lo qual fue- „ ra sin duda verdadero , si las resoluciones fue- „ sen vivas , y sólidas ; pero no son tales , sino „ antes vanas , y peligrosas , no siendo practi- „ cadas. (35)

12 La Oracion que no enmienda la vida , y que no hace crecer en las Virtudes , no es Oracion mental. La que mantiene al Religioso muy experto para mirar por su amor propio , y propia estimacion , y tambien para adquirir algun gustillo , que tiene apariencia de espiritual , y no dexa en el alma resoluciones , y afectos esforzados , para exercitarse en santas obras ; mas visos goza de ilusion , que de Oracion legitima : „ En estas „ cosas interiores de espíritu (dice à este propo- „ sito Santa Theresa nuestra Madre) la Oracion „ mas acepta , y acertada , es la que dexa me- „ jores dexos. No digo luego al presente muchos „ deseos , que en esto , aunque es bueno , à las „ veces no son como nos los pinta nuestro amer-

(35)

S. Franc. de Sales en la Vida devota , part. 2. cap. 8. al principio.

,, propio. Llamo dexos , confirmados con obras ;
 ,, que los deseos que tiene de la honra de Dios,
 ,, se parezcan en mirar por ella muy de veras , y
 ,, emplear su memoria , y entendimiento en cõ-
 ,, mo le ha de agradar , y mostrar mas el amor
 ,, que le tiene. O que esta es la verdadera Ora-
 ,, cion ! y no unos gustos para nuestro gusto no
 ,, mas ; y quando no se ofrece lo que he dicho,
 ,, mucha floxedad , y temores , y sentimientos de
 ,, si hay falta en nuestra estima. Yo no desearia
 ,, otra Oracion , sino la que me hiciessse crecer
 ,, las Virtudes. Si es con grandes tentaciones , y
 ,, sequedades , y tribulaciones , y esto me dexasse
 ,, mas humilde , esto tendria por buena Oracion ;
 ,, pues lo que mas agrada à Dios tendria por mas
 ,, Oracion. Que no se entienda que no ora el que
 ,, padece , pues lo està ofreciendo à Dios , y mu-
 ,, chas veces mucho mas , que el que se està que-
 ,, brando la cabeza à sus solas , y pensarà , si ha
 ,, estuxado algunas lagrimas , que aquello es la
 ,, Oracion. (36)

13 La Oracion sin obras exemplares es lo
 mismo que nada : *Oratio sine opere bono nihil valet.*
 (37) Es un embeleso , y es Oracion fingida , (se-
 gun S. Agustin) quando no ponemos en las obras
 lo que en ella hemos medirado. (38) Para que lle-
 gue la Oracion mental à los oïdos soberanos , es
 precisissimo (como lo advierte San Gregorio) el
 que suba ayudada del aliento que la dan las accio-
 nes virtuosas , las que nunca produce la Oracion
 que es formada con tibieza ; (39) porque esta (se-
 gun San Bernardo) nunca sube à los Cielos por
 falta de vigor. (40) David deseaba con ansia el
 que su Oracion ascendiesse à los Cielos , para
 lle-

(36)

S. Theres. tom. 1. de sus
Cart. Cart. 23. n. 4. y 5.

(37)

Auth. Imperfect.
Hom. 18.

(38)

Prorsus non oramus
Deum , sed orare nos
singimus , si nos ipsos
non illum credimus fa-
cere quod oramus.
D. August. Epist. 107.
tom. 2.

(39)

Ut ad aures Dei viam
præcibus faciatis , vigi-
lantius studendum est,
ut vestræ voces actibus
adjuventur.

S. Greg. Magn. lib. 9. in
Registr. Ind. 4. cap. 45.
Epist. 45. in med. tom. 2.

(40)

Oratio tepida in ascen-
su languescit , & deficit,
eo quod non habet vi-
gorem.

S. Bernard. Serm. 4.
Quadr. sub fin.

llegar al Sòlio de la presencia del Señor: *Propinquet deprecatio mea in conspectu tuo, Domine. Intret postulatio mea in conspectu tuo.* (41) Y no lo consiguiere, si èl no escoltasse à su Oracion con el antecedente de las obras santísimas, que siempre salian de sus manos, de su corazon, y sus potencias, para dar cumplimiento á los mandatos del Altísimo: *Servavi mandata tua, est testimonia tua.* (42)

14. No hay otro medio (segun San Ambrosio) que el de las acciones exemplares para elevar nuestra Oracion; porque solo aquel que aprende à levantar las manos con hechos virtuosos, es el que sabe elevar la Oracion para ensalzarla, y dirigirla à la presencia de nuestro Dios Omnipotente. (43) La Oracion que es Oracion legitima, y agradable à la Suprema Magestad, no solo se fabrica con la boca, y las potencias interiores: tambien las exteriores, las manos, y todos los miembros corporales, gozan actividad, y son conductentes, y precisos, para ayudar al corazon en esta santa obra. Con las manos (dice Jeremias) hemos de levantar nuestros corazones, para que èstos suban en busca de Dios à su divino trono: *Levemus corda nostra cum manibus ad Dominum.* (44) Esta dichosa suerte de que los corazones, y las manos suban à la Deidad, solo la consiguen (afirma San Gregorio) aquellas almas fieles, que fortifican su Oracion con el auxilio de las obras. Ambas elevaciones del corazon, y manos, son inexcusables (segun el mismo Santo) para obsequiar, servir, y complacer à nuestro Dios; porque el que solo ora, y no opèra, levanta el corazon, pero no las manos; y el que opèra, y no

(41)
Psalm. 118. v. 169.
& 170.

(42)
Ibid. v. 168.

(43)
Si elevas auctus tuos,
elevasti Orationem
tuam, qui novit levare
manus suas, dirigit Ora-
tionem suam in cons-
pectu Dei.
S. Ambros. in Psalm.
118. Act. 22.

(44)
Tren. 3. v. 41.

ora , levanta las manos , pero no el corazon.

(45)

⁸ Corda cum manibus elevat qui Orationem suam operibus roborat; nam quisquis orat , sed operari dissimulat , cor levat , & manus non levat : quisquis vero operatur , & non orat , manus levat , & cor non levat.

S. Greg. Magn. lib. 18. Moral. apud Coruel. Alap. in Tren. cap. 3. v. 41.

(45) Todo esto es constante ; pero tambien es cierto , que si la primera de estas elevaciones , que consiste en la Oracion mental , la executa el Carmelita Reformado con la perfeccion , actividad , y aliento fervoroso , que pide este exercicio , que tambien logrará la segunda , que consiste en la práctica de santísimas obras , como ayunos , silencio , disciplinas , y otras penalidades propias de su Instituto , lo qual assegurò Santa Theresa de Jesus en las palabras que ya hemos citado , y aqui repetiremos otra vez , por ser muy convincentes para corroborar esta doctrina. Son , pues , las siguientes : *Dice la primera Regla nuestra , que oremos sin cessar : como hagamos esto con el cuidado que pudieremos , (que es lo mas importante) no se dexaràn de cumplir los ayunos , disciplinas , y silencio , que manda la Orden.* (46)

(46)

S. Theres. Cam. de Persec. cap. 4.

15 Es un delirio pensar el Carmelita Reformado en que estará dispuesto para cumplir las obligaciones de su esfera , que podrá ser bueno , observante , ajustado , y en fin como debe ser ; sino fomenta esta esperanza con el proposito firmísimmo de ser muy estudioso , constante , y diligente en el santo exercicio de la Oracion mental. Este es el cauce por donde corren , y descenden las lluvias celestiales de la gracia , las Virtudes , y quanto dice perfeccion en los corazones Carmelitas : si cierran este cauce con distracciones continuadas , con ministerios voluntarios , inútiles para recoger el corazon : con diligencias importunas para adquirir noticias de las novedades que ocurren en el mundo , con inquietudes , parlancas , murmuraciones , y otros empleos de semejantes

jante irreligion ; no llegarà à sus almas la mas leve gota de rocío del Cielo , con cuya carencia quedaràn sus espíritus infértiles , y secos , sin aptitud alguna para fructificar acciones religiosas. Santa Theresa nuestra Madre declara , y confieffa de sí misma , en Carta que escribe à San Pedro de Alcantara , que el anhelo que se imprimió en su espíritu por padecer trabajos , y las demás Virtudes , que todas se las infundiò el Señor por medio de la Oracion mental. (47) A todos sus Hijos sucederà lo mismo , si procuran tenerla con el conato fervoroso que ponía en su pràctica esta Gloriosa Madre ; pero si no la imitan , en vez de Virtudes , entraràn en sus almas innumerables vicios , y quanto dice alteracion , para vivir en diario tormento , y passar una vida llena de penalidades ; porque , segun lo indica la Celestial Doctora , sin la Oracion mental no son aguantables los trabajos que ocurren en la vida religiosa ; y así dice por aquellos fugetos , que en un todo dexan la Oracion , ó que la tienen mal tenida : *Cierto los he lastima : que à su costa sirven à Dios ! porque à los que tratan de Oracion , el mismo Señor les hace la costa ; pues por un poco de trabajo , dà gusto , para que con él se passen los trabajos.* (48) Baste por ahora de amonestacion particular sobre esta materia dirigida à los individuos de nuestra Descalcez ; porque nos llama , para desviarnos de este assunto , la precision de tratar en comun de otros requisitos propios de la Oracion mental.

(47)

S. Theres. en la Cart.
11. del tom. 2. de sus
Cartas, n. 21. y 22.

(48)

S. Theres. lib. de su
Vid. cap. 8. n. 5.

CAPITULO XI.

REFIERENSE LAS PARTES EN QUE se divide la Oracion mental, y se trata de la primera, que es la preparacion.

II YA quedan indicadas algunas de las innumerables excelencias, propias de la Oracion mental: las utilidades que produce en las almas este santo exercicio; y lo conveniente que es su práctica à todo linage de personas, y especialmente à las del Estado Religioso; y ahora tratarèmos de las partes en que los Autores la suelen dividir; y despues, de otras circunstancias concernientes à la misma materia; que por ser tan precisa para buscar à Dios, pide la Instruccion Teresiana, que versemos en ella con reflexion algo detenida. Los Autores mysticos diferencian no poco en designar sus partes; pero los mas convienen en los seis que señala Nro. Fr. Juan de Jesus en su Escuela de Oracion, que son: *Preparacion, Leccion, Hacimiento de gracias, Ofrecimiento, Peticion, y Meditacion.* (1) Pero se ha de advertir, que en esta division de la Oracion mental, no se debe entender el que estè executada en partes propriamente integrales, como quando se divide el cuerpo humano en distintos miembros, como pies, cabeza, hombros, manos, y los demàs que le constituyen, en que cada uno tiene razon de parte rigurosa, mas no de cuerpo humano; y lo opuesto sucede en todas las partes referidas de la Oracion mental; pues consistiendo la essencia de

(1)

Escuela de Oracion,
tratado 2.º al princip.

fol. 7.º del lib. 2.º

2.º de la 2.ª. cap. 2.º

de la Oracion en un levantamiento , ò subida de la mente à Dios: *Oratio est ascensus mentis in Deum;* (2) y à cada una de las dichas partes le conviene el ocasionar este levantamiento , y por consiguiente el ser propiamente Oracion , lo qual repugna à la razon de parte integral de la misma Oracion ; y assi sobre este punto nos arreglarèmos al dictamen de nuestro Fray Francisco de Santo Thomàs , que en su Mèdula Mystica dice lo siguiente : „ Lo „ que yo he hallado , pensando bien este punto , „ es , que se llaman partes integrales , ò porque „ integran la materia de lo que aqui se trata , ò „ porque las duraciones de cada una integran el „ tiempo que se ha de gastar en la Oracion mental , „ especialmente los principiantes. Como si han de „ estar una hora , gastando un rato de tiempo en „ la leccion espiritual , para templar el ànimo ; y „ actuarfe con especies , y noticias à proposito ; „ olvidando , y como borrando con ellas las de „ otros negocios , en que se han ocupado. Otro „ rato en la preparación proxima. Otro en la meditación ; y otros en las demàs , con que se „ ocupa , y gasta bien el tiempo dedicado à la „ Oracion. Pero si se huviera de hablar llegando- „ nos mas al rigor Escolastico , las haviamos de „ llamar con mas propiedad partes subyertivas , „ esto es , especies de Oracion mental ; y que la „ Oracion mental se divide en ellas , como genero en sus especies. Lo primero , porque cada „ acto de los dichos , es distinto en especie del „ otro , como leer , prepararse con humildad para hablar , y tratar con Dios , meditar , contemplar , dar gracias à Dios , hacer proposito „ de Virtudes , pedir à Dios el remedio de sus ne-

Y y

„ ces-

(1)
 .1. Batt. (2) M. Juba
 S. Joan. Damasc. lib.
 3. de Fid. O. thod. cap. 4.

(4)
 Auct. Augustini
 in libro de
 sermone
 contra Iudeos
 cap. 11.
 pag. 323.

(5)
 Francis. de V. 2. 2.

Quem

cesidades. Lo segundo, porque cada acto de
 ,, estos es Oracion mental. (3)

2 La preparacion para orar mentalmente,
 (que es la primera de las seis partes mencionadas,
 en que hemos dividido la Oracion) es de dos ma-
 neras; una remota, y proxima la otra. Consiste
 la remota en un arréglo de vida concertada, con
 que se doman las pasiones, y todo aquello que
 induce en el ànimo bullicio, y distraccion; por-
 que si el hombre que ha de orar por la noche, no
 mantiene en el dia la memoria de que ha de ha-
 blar con Dios, y no premedita de antemano lo
 mucho que importa este exercicio, no es verosim-
 il que saque mucho fruto quando le practica.
 Antes del hecho (dice San Isidoro) es necesario
 que tomes tiempo para considerar cómo le has
 de hacer. Piensa con mucho espacio, y mucha
 inquisicion, el asunto à que debes emplearte,
 y despues de bien considerado, dedicate à la
 obra. (4)

3 Aunque es muy precisa esta prevision en
 todos los asuntos, negociados, y empresas de
 esta vida; es mas necessaria en el empleo, y ocu-
 pacion devota de la Oracion mental; porque en
 ella se va fabricando un edificio lleno de perfeccio-
 nes, para que en él habiten nuestras almas en la
 sociedad de todas las Virtudes; y esta grande obra
 es de tan sublime magnitud, que pide para su
 construccion que el hombre se prevenga mucho, y
 que exercite la heredad de su alma con todo aquel
 cuidado, y diligencias anteriores, que asigna Sa-
 lomòn en los Proverbios, para levantar este edi-
 ficio: *Prepara foris opus tuum, & diligentèr exer-
 ce agrum tuum, ut postea adifices domum tuam.* (5)

Quien

(2)

Medul. Mystic. tract. 1.
 de la Oracion, cap. 5.
 n. 32.

(4)

Ante factum cogita diu,
 ante opus præmeditare
 diu. Quod vis agere diu
 exquire, diu considera,
 & proba, & sic age.
 S. Isidor. Hispal. lib. 2.
 de Synonym. cap. 12.
 in princip. pag. 319.
 col. 1.

(5)

Proverb. 24. v. 27.

Quien vive en el santo recuerdo de que ha de hablar con Dios dentro de su alma en la Oracion mental , poco se desliza en sus acciones. En todo riene ajuste , en todo arreglo , y en todo rectitud ; porque esta memoria es la preparacion mas importante , y de la que se origina un santo proceder , que llena à las almas de Virtudes , promoviendo al continuado estudio de buscar al Señor. A Josaphat, Rey de Jerusalèn, le dixo Jehu, que sus obras eran excelentes , sin darle mas causal que ocasionasse su buen porte , que la sollicitud con que su corazon vivia preparado para buscar al Soberano Dueño que era Dios de sus Padres:

*Bona opera inventa sunt in te , eo quod :: prepara-
veris cor tuum ut requireres Dominum Deum Patrum
tuorum.* (6) Quería Samuel rectificar à los Hebreos, apartandolos del infame culto de Baalim , y Astaroth , engendrando en ellos sólidas Virtudes , y espíritu sagrado , para eximir à sus personas de las impugnaciones Philisteas ; y para el logro de estas dichas , nada mas los previene , que el que preparen sus espiritus para servir , y buscar à su Dios , con cuyo auxilio lograràn este bien : *Præ-
parate corda vestra Domino , & servite ei soli , &
eruit vos de manu Philistim.* (7)

4 Con gran diligencia (decia San Bernardo) debes considerar dentro de ti mismo (y aun con las personas con quienes conservas amistad) aquello que has de hacer , sin distraher el ànimo à otros asuntos nada utiles ; (8) por ser grande estulticia (como advierte la Glossa) la de aquella persona , que entregada en un todo à ocupaciones terrenales , no se previene , ni prepara para lo futuro. (9) Si dexas correr à tus apetitos por los

(10)

Stultus est omnis , qui terrenis actibus deditur , futurum non prævidit. Gloss. Ord. sup. Prov. cap. 15. col. 1667. tom. 3.

(11)

2. Paralip. 19. v. 3.

(6)

1. Reg. 7. v. 3.

(7)

(8)

Diligentèr omne quod faciendum erit , tracta apud te , & cum his qui te diligunt. S. Bernard. lib. 4. de Confid. ad Eugen. Papam, circa med.

(9)

Stultus est omnis , qui terrenis actibus deditur , futurum non prævidit. Gloss. Ord. sup. Prov. cap. 15. col. 1667. tom. 3.

objetos transitorios, parandote en ellos, y ocupando todo tu corazon en las horas del dia en las diversiones que ellos ocasionan; como será posible que puedas recogerle en aquel espacio que suelles retirarte para vacar à Dios orando mentalmente? No hay cosa mas dificil, ni de mayor trabajo, (segun el Venerable Kempis) que el desembrazar al corazon de aquellas imagines, y especies nada buenas, de las cosas sensibles, que èl admitiò voluntariamente. (10) Si te dàs al estudio de noticias mundanas, à la curiosidad de aquellas novedades que suelen ocurrir, à la murmuracion, à la parleria, y otras inquietudes semejantes; què Oracion será la que tengas despues, aunque quieras no tenerla mal? La mente de los hombres (como lo advierte San Gregorio Niseno) si se llega à soltar, y se acostumbra à las vagaciones por las cosas terrenas, jamás se podrá contener, ni meditar en cosa santa; mas por el contrario, si ella toma el abito de recogerse dentro de si misma, nada de este mundo la impedirà el ascenso, que la suba al Señor para unirse con èl. (11) Si te exercitas con fervor (dice San Juan Climaco) para arredrar tu mente, y tenerla sujeta en tu interioridad, para que no se escape à vaguear por los objetos exteriores, aun quando te sirvan la vianda, y te halles precisado à otras concurrencias, mantendràs la Oracion: siempre estaràs contigo mismo si guardas à tu mente; pero no lo estaràs si la permites libre para vaguear sin sujecion; (12) porque entonces (como lo afirma Hugo) aunque estès en la Iglesia con el cuerpo, cantando Psalmos con la boca, andaràs por el mundo con todo el corazon. (13) No es posible,

(añ-

(10)

Nihil laboriosus, quam cor custodire ab evagatione, & vitiosis imaginibus, ex sensibilibus rebus acquisitis.

Kemp. Serm. 13. de Novit. Divis. 1.

(11)

Hominum mens, si passim diffunditur, perpetuò diffinit, ac dissipatur: sed si undique se se collegerit, atque in se receperit, nihil impedimento erit, quo minus ad superiora feratur.

S. Greg. Nyss. de Virginit. cap. 7. in princip. col. 653. lit. B.

(12)

Si te semper exerceas, ut mens tua nunquam longius evagatur, etiam in ipsa mente appositione, prope te erit Oratio: si autem effrenis libere vagari poteris, nunquam tecum permanere poterit.

S. Joan. Climac. Grad. 28. in medio, ap. Bibliot. Patr. tom. 6. part. 2. pag. 253. Edit. Colón. 1618.

(13)

Qui in evagatione delectatur, sepe fugit in mundum, etiam dum cantat in Ecclesia.

Hug. Card. super Genes. cap. 31. fol. 44. tom. 1.

(añade el mismo Hugo) que el corazon vagante se pueda reducir al empleo sagrado de las divinas alabanzas: *Cor evagans ad exteriora non potest laudare Dominum.* (14)

5. Hijo mio, (dice el Eclesiastico) si te resuelves á buscar á Dios, á servirle, y tratarle, es necesario que le temas, y obres en justicia, preparando á tu alma para resistir con buenas obras á todos los obstaculos, y recias tentaciones que te ponga el Demonio, para separarte de este intento: *Fili, accedens ad servitutem Dei, sta in justitia, & timore, & prepara animam tuam ad tentationem.*

(15) El primer estudio de la Sabiduria verdadera (segun San Isidoro) es el buscar á Dios por medio de operaciones inocentes, que adapten el espíritu para hallarse dispuesto á su divino trato.

(16) Esto no lo consigue el que no vive prevenido con sagrada cautela, para tener al alma libre de voluntarias distracciones en las horas del dia; porque si se entrega totalmente al trásgo de las criaturas, y concurrencias, que pudiera escusar; es forzoso el que en este comercio salga teñido con especies nada conducentes para la Oracion; pues quien toca á la pez no puede menos de recibir alguna mancha: *Qui tetigerit picem inquinabitur ab ea.* (17) Ann los que viven cuidadosos en detener las distracciones la mayor parte de su vida, suelen padecer en la Oracion no pequeña inquietud. Rarissimo será (segun Casiodoro) aquel espíritu que en el tiempo que ora no le acometan cogitaciones nada utiles, que corten el devoto respeto con que su mente se dirigia á Dios. (18)

Algunas veces (dice San Bernardo) no atiendo á lo que digo quando me pongo en Oracion: oro

con

(14)

(14) Idem Hug. Card. sup. Psalm. 102. in princip. tom. 2.

Idem Hug. Card. sup. Psalm. 102. in princip. tom. 2.

(15)

Eccli. 2. v. 2.

(16)

Primum Sapientie studium est querere Deum, deinde honestatem vitæ, cum innocentie opere. S. Isidor. lib. 2. Senten. cap. 1.

(17)

Eccli. 13. v. 1.

(18)

Vix reperire ut oranti cuicumque non aliquod innane cogitationis incurrat obstaculum; & intentionem, qua in Deum mens dirigitur declinet, ac frangat. Casiod. sup. Psalm. 101. ant. med. Proem. mij, fol. 151. col. 2.

con la boca ; pero me quita el fruto de este empleo la vagante inquietud con que quiere mi mente andar por los espacios de este mundo. (19) Pues si esto acontece à las almas devotas , que siempre viven arregladas en busca del Señor ; què sucederà à otras , que aunque exerciten la Virtud , y procuren tener sus ratos de Oracion , son descuidadissimas en reprimir à los sentidos , y en la continua diligencia que deben practicar para mantenerse todo el dia en presencia de Dios ? Verdaderamente que no serà mucho el que experimente la inquietissima guerra , y alteracion de pensamientos , que padeciò cerca de veinte años Santa Theresa de Jesus , por no acabar de desasirse de algunas ocasiones , que la distraian el espiritu , y cortaban el passo , para no resolverse à caminar por la esmerada perfeccion en que Dios la queria.

6 Y què diremos de algunos Religiosos , que por su Instituto estàn precifados à la Oracion mental , (como sucede en el Carmen Descalzo) si estos viven distraidos , y no se preparan muy de antemano con un proceder de gran recoleccion, encogimiento , y compostura , para hacer tolerables , utiles , y fructuosas las horas de Oracion ? Dos , por lo menos , de rodillas ha de estar en el Coro el Carmelita Reformado en cada uno de los dias, Pues si este Religioso (en vez de la atencion que debe poner en todos los instantes para mirar à Dios dentro de su alma) emplea el tiempo en que no asiste al Coro , en adquirir noticias de lo que passa por el mundo , en hablar , y otras ocupaciones de distraccion impertinente ; què consuelo ? què devocion ? què paz , y què quietud adquirirá su espiritu , en estas dos horas de Oracion ?

Sin

(19)

Sæpe dum oro non attendo quod dico : oro quidem ore, sed mente foris vagante, Orationis fructu privor.

S. Bernard. in Medit. cap. 8.

Sin duda alguna, que si la costumbre no se las suavizasse, y el comun enemigo no entretuviessse à su talento con las imaginations, y variedad de especies, que èl sabe sugerir à semejantes almas, para mantenerlas en la irreverencia, y desacato con que tratan à la Suprema Magestad en este linage de Oracion, que las fuera imposible tolerar el martyrio, y quebranto, que en este exercicio sentiria su cuerpo, por no poder salir à correr los parages por donde anda su mente, su alma, y todo su interior, vagueando por el mundo. O que desdicha, y que miseria es la de algunas almas, dedicadas à Dios, y que han entrado en la Oracion mental, por ser negligentes en la preparacion remota de que vamos hablando, sin la qual sirve muy poco este santo exercicio! Estimulense, pues, para mudar de vida con el exemplo de los que executan lo contrario, cuya preparacion infunde en sus almas una quietud llena de consuelos, una satisfaccion bienaventurada, y una felicidad muy propia de los Angeles; pues como afirma San Basilio: que cosa se darà mas feliz, que imitarlos el hombre acà en la tierra en la harmonia con que alaban à Dios? que exercitarse en la Oracion al empezar el dia? que aplaudir, y venerar à su Hacedor con Hymnos, y Canticos? Y que serà tan util, y dichoso, como empezar à obrar (yà salido el Sol) en las ocupaciones exteriores propias de su Estado, sin perder el calor de la Oracion en estas incunvencias? *Quid beatius quam hominem in terra concentum Angelorum imitari? ineunte statim die in Orationes ire? in Hymnis, & Canticis Creatorem venerari? Exinde, Sole jam dislucente, converti ad opera nusquam sine Oratione?* (20)

La

(20)
 Eccl. 1. 1. 2.
 M. J. de J. de J.
 la E. de O.
 (21)
 M. J. de J. de J.
 la E. de O.
 (22)
 M. J. de J. de J.
 la E. de O.
 (23)
 M. J. de J. de J.
 la E. de O.
 (24)
 M. J. de J. de J.
 la E. de O.
 (25)
 M. J. de J. de J.
 la E. de O.
 (26)
 M. J. de J. de J.
 la E. de O.
 (27)
 M. J. de J. de J.
 la E. de O.
 (28)
 M. J. de J. de J.
 la E. de O.
 (29)
 M. J. de J. de J.
 la E. de O.
 (30)
 S. Basl. Epist. 1. ad Gregor. Theolog.

7 La preparacion proxima para la Oracion es aquella de que habla el Eclesiastico quando dice: Antes de la Oracion prepara bien tu alma, y no quieras ser como el hombre que tienta à la Suprema Mageftad: *Ante Orationem prepara animam tuam: Si noli esse quasi homo qui tentat Deum.* (21) Consiste, pues, esta preparacion (segun lo explica nuestro Fray Juan de Jesus), en confide-
 ,, rar la Mageftad Divina, y la vileza propia, dis-
 ,, poniendose con afectos de reverencia, y amor
 ,, para con la Divina Mageftad, y con afectos de
 ,, humildad para consigo mismo, despreciandose,
 ,, y doliendose de la vileza del pecado. Y con este
 ,, afecto se ha de comenzar à orar, como lo hizo
 ,, el Publicano, cuya Oracion agradó tanto à
 ,, Dios nuestro Señor. (22) Quando te resuel-
 ves al trato, y comercio divino, lo primero que
 has de executar (como te lo avisa San Bernardo)
 es desviar tu consideracion de las cosas visibles,
 y fixarla en tí mismo, para examinar todas tus
 miserias; (23) y despues de bien reflexionadas,
 será conveniente que te digas estas expresiones,
 que te dicta el Chrysoftomo: ,, O tierra, y ce-
 ,, niza, para que te envanece? O debil hombre,
 ,, para que eres arrogante, y sobervio? Que pien-
 ,, sas facer de la gloria, y riquezas de este mun-
 ,, do? Marcha con tu mente àcia las sepulturas,
 ,, y encontrarás en ellas un opaco mysterio, que
 ,, te abrirà los ojos. Allí encontrarás à la natura-
 ,, leza destrozada, à los huesos sin carne, y à
 ,, los cuerpos hechos podredumbre. (24) Estas
 consideraciones, si las formas con eficaz conato,
 viveza, y atencion, te colocarán en el concepto
 humilde que debes hacer de tu miseria; y este

(21)

Eccli. 18. v. 23.

(22)

N. Fr. Juan de Jesus en
 la Escuela de Oracion,
 tratado 2. fol. 7.

(23)

Relinque cetera, & te
 ipsum discute, per te
 curre, & in te consiste.
 S. Bernard. Interiori
 domo, cap. 65. in prin-
 cip.

(24)

Quid inflaris terra, &
 cinis? Quid superbis ho-
 mo? Quid arrogans es?
 Quid speras ex gloria
 mundi, & divitiis? Egred-
 iaris ad sepulchra, vi-
 deas ibi mysteria, vi-
 deas dilapsam naturam,
 ossa coriiosa, corpora
 putrefacta.
 S. Joan. Chryl. Serm.
 de Euchar. ante finem,
 col. 920. tom. 3.

conocimiento te darà fervor para passar despues al que debes formar de aquel Señor Omnipotente con quien quieres hablar ; à quien diràs con San Francisco de Assis : Quièn soy yo , Dios mio , y quièn eres Tù ? Tú eres un abyfmo en la essencia, en la bondad , y sabiduria ; y yo soy otro abyfmo de ignorancia , malicia , y necesidad. (25) Tù eres quien eres , Grande , Omnipotente , Incomprehenfible ; y aunque yo soy la misma nada , y quando mas un poco de polvo , y de ceniza , no por effo dexarè de hablar à mi Señor : *Loquar ad Domixum cum fim pulvis , & cinis.* (26)

8. Las personas del mundo quando logran la dicha de confeguir Audiencia para poder hablar con sus Monarcas , se previenen con toda la atencion que es imaginable , y quantos respetos son posibles de sumision , comedimiento , y compostura , para llegar à su presencia. Llevan muy estudiadas las voces , y el estilo con que han de explicar su pretension , lo que han de pedir , y todo aquello que indica humildad , reverencia , y ademàn respetuoso. Pues si esto executan los hombres para tratar con otros hombres , que aunque sean Reyes no dexan de ser hombres , y hombres tan defectibles , que por mas elevados que los autorice la Corona , han de parar en el sepulcro para ser hediondez , y tierra corrompida ; que prevenciones , que respetos , y que examenes , no deberà el hombre practicar acerca de las cosas de su alma , quando se dispone al comercio divino , que ha de tener en la Oracion mental con el Emperador Omnipotente de todo lo criado ? De empacho , y rubor se debiera llenar (decia San Francisco) aquel que se dà á la Oracion , si no

(77)
 Tunc dicitur
 in ratione tu
 gatur
 Quid
 non
 in
 2. 1. 2.

(25)
 Quis ego Domine? quis es Tu? Tu abyssus essentie, sapientie, & bonitatis: ego abyssus nihil, ignorantie malitie.
 S. Fran. Ass. apud, Corn. Alap. in Eccli. cap. 18. v. 23.

(26)
 Genes. 18. v. 27.

(27)

Pudere debet quem-
quam in vagationes nu-
gatorias distrahí, cum
tempore Orationis mag-
num Regem alloquitur,
S. Franc. Afsi. in suis
Opuscul. Oracul. 11,
pag. 500. tom. 3.

(28)

S. Bernard. Serm. 76,
in Cant.

entra dispuesto para reportar las distracciones, quando llega à hablar con el Gran Rey. (27) Lo cierto es, (como lo afirma San Bernardo) que en la misma forma que tú te preparares para tratar con Dios ; se portará contigo este Divino Dueño : *Qualem te paraveris Deo , talis tibi apparebit Deus.* (28) Si eres diligente , amante , humilde, y respetuoso , quando le buscas , y le tratas en el santo exercicio de la Oracion mental , le hallarás benignísimo , clemente , y amoroso , para llenarte de favores , gracias , y luces celestiales. Yá que estás reducido à gastar algun tiempo en su divino trato , no pierdas los frutos que pudieras sacar de tu Oracion , por no prepararte como debes. Reparate bien , y considera , antes de empezarla , que si eres solícito , y atento , para buscarle en esta hora , le encontrarás atento , y solícito , para premiarte este cuidado. Y en fin , si quieres disponerte para orar , recogete en tí mismo , y hablando con tu alma la dirás las mismas palabras con que San Agustin hablaba con la suya. Son las siguientes : „ O alma mia , estampa „ da con la Imagen de Dios , redimida con la San „ gre de Christo , desposada por Fè , dorada de „ su Espiritu , adornada de Virtudes , y diputa „ da para ser compañera de los Angeles , ama al „ que tanto te amò : està atenta à aquel que està „ atento para tu bien : busca al que te busca , y „ ama al que tanto te ama , y al que te previno „ con su amor , y es causa de tu amor. El mismo „ es el agradecimiento , el galardón , el fruto , el „ uso , y el fin. Procura ser solícita con el que „ està solícito : desocupada con el desocupado , y „ procura ser limpia con el limpio , y Santa con „ el

5, el Santo. De la manera que parecieres delante
 ,, de Dios, de esta misma se aparecerà èl delante
 ,, de ti. *Esto sollicita cum sollicito, cum mundo*
 ,, *munda, cum Sancto Sancta; qualis apparueris*
 ,, *Deo, talis oportet ut apareat tibi Deus.* (29)

CAPITULO XII.

DE LA LECCION ESPIRITUAL. MEN-
 cionanse sus utilidades, y lo mucho que ayu-
 da para aprovechar en la Oracion.

X Otra de las preparaciones para la Ora-
 cion es la leccion espiritual; por ser
 ella la que levanta el ànimo àcia Dios, y la que
 produce en nuestras almas la cogitacion de las co-
 sas divinas. Y esto mismo afirmó San Buenaventu-
 ra quando dixo: que la leccion era la semilla, y
 la que dá materia à las cogitaciones santas. (1) La
 leccion espiritual (segun San Bernardo) no es otra
 cosa, que una inspeccion muy diligente con que
 el ànimo atiende à las Escrituras; (2) cuyo exer-
 cicio debe anteceder à la Oracion mental; pues,
 como enseña el Doctor Africano, la leccion es la
 que inquiere, y la que busca aquello que se de-
 be meditar, y despues de inquirido lo halla la me-
 ditacion, y la Oracion lo pide, y executado esto
 lo gusta la Contemplacion. (3) De la leccion de-
 vota nacen los afectos espirituales (segun San Ber-
 nardo) con que se forma la Oracion; (4) y este
 santo exercicio es de tanto provecho, (en sentir
 de San Isidoro de Sevilla) que en èl se desvanecen
 los errores, aparta las vanidades, y enseña quan-
 to se debe precaver, y el camino que se debe to-

(29)
 S. August. in Meditat.
 cap. 24. in princip.

(1)
 Lectio dat materiam, &
 quasi semen bonæ cogi-
 tationis.

S. Bonavent. De Instit.
 Novit. part. 2. cap. 4. in
 fine, tom. 7.

(2)
 Lectio est sedula scrip-
 turarum cum animi in-
 tentione inspectio.
 S. Bernard. in Scala
 Claustri. cap. Cum, in
 fine, fol. 338.

(3)
 Lectio inquirit, medita-
 tio invenit, Oratio post-
 ulat, Contemplatio de-
 gustat.
 S. August. De Scal. Pa-
 radisi, cap. 2. ab init.
 tom. 9.

(4)
 Hauriendus est sæpe de
 lectiois serie affectus,
 & formanda Oratio.
 S. Bernard. de Vit. So-
 lit. ant. med.

(5)

Lectio vitæ demit erro-
rem, lectio à mundi sub-
trahit vanitate, lectio
docet quid caveas, lec-
tio ostendit quo tendas.
S. Isidor. Hispal. lib. 2.
de Synonym. cap. 4. in
fine, pag. 314.

(6)

Lectioe primo lingua
reformatur, deinde ani-
ma pennas assumit, &
elevatur, jubatque Solis
Justitiæ illustratur, &
per tempus illud ab im-
mundarum cogitatio-
num illecebris liberata,
multa quiete, ac tran-
quillitate fruitur.

S. Joan. Chryf. Hom.
29. sup. Genes. post init.
vol. 231.

(7)

Sicut ferrum, nisi usum
fuerit, eruginem gene-
rat: ita & anima, nisi
frequentius divinis exer-
ceatur lectionibus, nas-
centur illi peccata.

S. August. De quest. ve-
ter, & novi Testament.
quest. 120. circa init.
tom. 4.

(8)

Cito pigrescit judicium
humanum, nisi jugi lec-
tione reparetur.

S. Antonin. part. 1. tit.
3. cap. 4. §. 2. in medio.

(9)

Semper in manibus tuis
sit divina lectio, ut om-
nes cogitationum fagi-
te (quibus adolescentia
percuti solet) hujusmo-
di clipeo repellantur.

S. Hieron. Epist. 9. ad
Salviniam, post med.

tom. 1. (10) Fieri non potest, non potest inquam fieri, ut quis sine fructu discat, qui assiduè,
attentaque Scripturarum lectione fruitur. S. Joan. Chryf. Conc. 3. de Laxaro, ant. med. tom. 2.

364 Instruccion Terefiana.

mar. (5) La leccion espiritual no solo sirve á la Ora-
cion proxicamente en el tiempo inmediato en que
se ha de orar, sino que la es precisa, como dis-
posicion remota, y la ayuda con provecho utilís-
simo, quando se exercita en otras ocasiones: por-
que la leccion (como advierte el Chrysofotomo)
reforma la lengua; comunicalas al espiritu para
elevarle á lo supremo; le ilustra con los resplan-
dores del Sol Divino de Justicia; le aparta de co-
gitaciones malas, poniendole en habitual quiet-
tud, con sosiego tranquilo. (6) Y estos efectos
de interès tan espiritual, y provechoso, conducen
mucho para disponer à nuestras almas para que
tengin bien tenidas las horas de Oracion.

2 Es muy difícil el colocarse el corazon del
hombre en sólida Virtud, sino tiene en uso la lec-
cion espiritual; porque al modo que el hierro quan-
do no es usado se llena de escoria, o herredum-
bre, así tambien las almas (dice San Agustín)
crian muchos defectos, sino se exercitan en lec-
ciones sagradas. (7) Prontísimamente (segun San
Antonino) se enfria, y desfallece el juicio hu-
mano, si no le repara, esfuerza, y acalora la lec-
cion. (8) Siempre ha de estär en tus manos (de-
cia à Salvina San Geronymo) la divina leccion,
para que con este escudo queden repelidas las fle-
chas de los pensamientos, y latidos sensuales, que
suele disparar la juventud. (9) No puede suceder
(como enseña el Chrysofotomo) el que no saque
mucho fruto de la leccion sagrada el que la exer-
cita con frecuencia; (10) por ser (segun el mis-

mo

mo Santo) el arma, ó municion mas favorable para defendernos de las culpas. (11) El mismo oficio (dice en otro lugar) que hace el alimento para poner robustas las fuerzas corporales, practica la leccion con las del espiritu; por ser ella un manjar de la virtud mas sólida, para que el alma cobre alientos, fortaleza, vigor, y ánimo espiritual. (12) No en valde la tenia David por lucerna brillante de sus pies, y luz de sus caminos: *Lucerna pedibus meis verbum tuum, & lumen semitis meis.* (13)

3 Los triunfos que ha conseguido en este mundo la leccion espiritual, sacando à muchas almas del maremagnum de la culpa al puerto de la Santidad, son innumerables. San Justino Martyr en el Dialogo contra Triphion confiesa de sí mismo, que siendo Philosopho, y estando ofuscada su razon con las nieblas, y obscuridades tenebrosas de la Gentilidad, fue iluminado con soberanas luces, sin mas diligencia que leer en la Biblia. (14) San Agustin no se podia resolver à desechar de sí la heregia de los Maniqueos, hasta el punto que oyò aquella voz que le ordenaba el que leyese en el libro donde se contenian las Epistolas de San Pablo Apostol, cuyo suceso refiere el mismo Santo con estas expresiones: „ Tomè, pues, el libro arre-

„ batadamente, abríle, y puseme à leer en silen-

„ cio el primer Capitulo que se ofreció à mi vista,

„ y vi que decia: *No en comidas, y bebidas dema-*

„ *siadas, no en lechos, y deshonestidades, no en con-*

„ *tiendas, ni emulaciones, sino vestios de nuestro Se-*

„ *ñor Jesu-Christo, sin cumplir los apetitos carnales.*

„ No lei mas, ni era necesario; porque al instan-

„ te que acabè de leer esta sentencia, como con

(11)

Magna adversus peccatum munitio est Scripturarum lectio.
Idem, ibid.

(12)

Quod ad augendas vires corpori sensibilis cibis facit id animæ lectio præstitit: Lectio spirituale alimentum est, & fortem reddit animam, & constantiorem.
Idem, Hom. 29. sup. Genes. post init. col. 230. tom. 1.

(13)

Psalms. 118. v. 105.

(14)

Baron. Annal. Eccl. ad ann. 130. c. 5.

„ una luz de seguridad infusa à mi corazon , to-
 „ das las tinieblas de mis dudas se ahuyentaron.
 (15) Victorino , Orador Eloquentes , Philosopho
 Doctissimo , y Maestro de muchos Senadores Ro-
 manos , (à quien por su estudio , y letras de sin-
 gular erudicion , levantaron Estatua en la Ciudad
 de Roma) siendo Gentil , y el mas acerrimo de-
 fensor de las falsas Deidades , retratò sus errores ,
 (como largamente lo refiere San Agustín) y se hi-
 zo Christiano , por las luces que recibió su enten-
 dimiento leyendo las Sagradas Escrituras. (16) De
 Santo Domingo de Guzmán afirma el Belovacense ,
 que la gran perfeccion , y lleno de Virtudes
 en que resplandeciò este Glorioso Patriarca , la ad-
 quirió en la lectura de las Colaciones de los Pa-
 dres. (17) Y de Santa Eugenia , y Santa Dona , se
 refiere lo mismo , leyendo la primera al Apostol
 San Pablo , y la segunda en los Hechos Aposto-
 licos. (18)

4 No fue desigual á la luz que recibieron en
 la leccion sagrada los Santos referidos , la que en-
 tró en el alma de Santa Theresa de Jesus por me-
 dio de los libros espirituales ; pues (como yá di-
 ximos en el principio de esta Obra) la dieron alien-
 to siendo niña para caminar al Africa en busca del
 martyrio , como lo noticia quando dice : „ Era
 „ mi Padre aficionado à buenos libros , y así los
 „ tenia de romance para que leyessen sus Hijos.
 „ Esto con el cuidado que mi Madre tenia de ha-
 „ cernos rezar , y ponernos devotos de nuestra Se-
 „ ñora , y de algunos Santos , comenzò à desper-
 „ tarme , de edad (á mi parecer) de seis , ò siete
 „ años :: Tenia un Hermano casi de mi edad ::
 „ Juntabamonos à leer vidas de Santos : como
 „ veia

(15)

Quasi luce serenitatis
 infusa cordi meo , om-
 nes dubitationis tene-
 bræ ceciderunt.

S. August. lib. 8. Con-
 fess. cap. 12. post med.

(16)

S. August. ubi supr. cap.
 2. per totum.

(17)

Beatus Pater noster Do-
 minicus , ut in ejus vi-
 ta legitur , lib. um illum ,
 qui Colationes Patrum
 inscribitur , studiosè le-
 gens , ac vigilanter intell-
 ligens , salutis in eo ri-
 matus semitas , magnum
 perfectionis apicem ap-
 prehendit.

Bellov. lib. 19. Spec.
 cap. 14.

(18)

Lohoner. Bibliot. Con-
 cion. tom. 2. tit. 84. §.
 4. n. 12. & 13.

„ veía los martyrios que por Dios los Santos pas-
 „ faban, parecíame compraban muy barato el ir à
 „ gozar de Dios, y deseaba yo mucho morir ansí,
 &c. (19) Verdad es, que estas primeras luces que
 recibió la Santa en las lecciones espirituales, se fue-
 ron anublado con el incremento de la edad, y
 algunas compañías, que torcieron su santa incli-
 nación àcia las vanidades de este mundo; pero
 tambien es cierto, que estos desmedros de Virtud
 fueron reparados por la leccion en buenos libros,
 que dispuso el Señor bolviéssse à tener, contra su
 voluntad, en casa de un Tio, Hermano de su Pa-
 dre, con tanta utilidad, como la que se indica
 en las palabras con que ella refiere este passage.
 Habla de las muchas Virtudes que tenia su Tio, y
 dice lo siguiente: „ Su exercicio eran buenos li-
 „ bros de romance, y su hablar era lo mas ordi-
 „ nario de Dios, y de la vanidad del mundo. Ha-
 „ cíame le leyéssse; y aunque no era amiga dellos,
 „ mostraba que sí :: O valame Dios! por què ter-
 „ minos me andaba su Magestad disponiendo pa-
 „ ra el Estado en que se quiso servir de mi, que
 „ sin quererlo yo, me forzó à que me hiciéssse
 „ fuerza? Sea bendito por siempre. Amen. Aun-
 „ que fueron los dias que estuve pocos, con la
 „ fuerza que hacían en mi corazon las palabras
 „ de Dios ansí, leídas, como oídas, y la buena
 „ compañía, vine à ir entendiendo la verdad de
 „ quando niña, de que era todo nada, y la
 „ vanidad del mundo, y como acababa en breve,
 „ y à temer, si me huviera muerto, como me
 „ iba al Infierno; y aunque no acababa mi volun-
 „ tad de inclinarse à ser Monja, viera el mejor,
 „ y mas seguro Estado, y ansí poco à poco me

„ de-

(19)

S. Theref. lib. de su Vid.
 cap. 2. n. 1. y 2.

(20)

S. Theres. en el lib. citado, cap. 3. n. 2.

(21)

S. Th. de lib. de serm. T. 2.

(21)

Nihil ab amore mundi mentem separat, nihil sic animum contra tentationes, & intellectum contra errores roborat, nihil ita hominem excitat, & adjuvat ad omne opus bonum, & omnem laborem, sicut spirituum librorum lectio. S. Laurent. Just. in Liga. vitæ, cap. 4.

(22)

Ubi cumque verbum Dei legitur, ibi Spiritus Sanctus occultè operatur, quis malos de peccato redarguit, & bonos per spem, & consolationem Scripturarum confortat, ut amplius proficiant. Thom. à Kemp. Op. de Discipl. Claustri. cap. 1.

(23)

Psalm. 118. v. 130.

,, determinè á forzarle. (20)

5 Exemplar es este de Santa Theresa nuestra Madre, que corrobora mucho aquella sentencia de San Laurencio Justiniano, en que dixo: Que no havia cosa que afsi separasse à la mente del amor del mundo; que tanto fortaleciesse al ánimo para vencer las tentaciones, y al entendimiento, contra los errores; y que tanto excitasse, y socorriese al alma racional para todo lo bueno, y aguantar el trabajo; como la leccion de los libros espirituales. (21) Donde se lee la palabra de Dios, alli (dice el Venerable Kempis) obra ocultamente el Espiritu Santo, que arguye à los malos de sus culpas, y conforta à los buenos, para que con la esperanza, y consolacion de las divinas Escrituras, se alienten, y dispongan para caminar à mas dilatada perfeccion. (22) Bien se viò esto en la Seraphica Doctora. Diòse desde niña à buenos libros, y la gracia oculta del Espiritu Santo operaba en su espiritu con tan ferviente incendio, que la puso en ansias de buscar el martyrio. Logróse en la puericia de esta Virgen la iluminacion, y entendimiento, que afirma David ocasiona en los parvulos la leccion clara, y manifiesta de las palabras del Señor: *Declaratio sermonum tuorum illuminat, & intellectum dat parvulus.* (23) Entivióse despues (como yá queda dicho) con providencia especialissima, no para dexar siempre à la Virtud, si para recuperarla con perfeccion mas eminente, dando motivo à las lecciones espirituales para que lograsen nuevo triunfo, excitandola à la sublime Santidad en que la colocaron. Y esto quiere decir, (como lo afirma Theophilato) el ser como imposible el que lleguen los hombres à la ca-

te-

tegoria de perfectos, sino los pone en ella la leccion de las Santas Escrituras: *Observa tamen quod sine Scripturis, quisquam non possit esse perfectus.* (24)

6 Por esta razon el Apostol San Pablo amonesta con eficacia fervorosa à su Discipulo Timotheo, que atienda à la leccion, à la exortacion, y la doctrina, sin ser negligente para obtener la gracia, que puede adquirir por este medio: (25) porque toda Escritura inspirada de Dios (le buelve à decir en la segunda Epistola) es muy conducente para enseñar, arguir, reprehender, y dar documentos en Justicia, disponiendose el hombre con esta erudicion para ser muy perfecto, y adaptado para todas las obras exemplares: *Omnis Scriptura divinitus inspirata, utilis est ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in Justitia: ut perfectus sit homo Dei ad omne opus bonum instructus.* (26) No parece dable, que aquel espiritu que desde la niñez se diò (como Santa Theresa de Jesus) à la leccion de buenos libros, dexé de aprovechar en la Virtud; porque en este exercicio (en que hace las veces de Maestro invisible el Espiritu Santo) adquieren las almas una semilla de celestial erudicion, que siempre las persuade á lo mas recto; lo que indicò San Pablo quando previene al mismo Timotheo permanezca en el bien que una vez aprendiò; (27) lo qual no le será dificultoso, por haverse entregado desde la niñez à la leccion de las sagradas letras, que son las que instruyen para adquisicion de la salud, mediante la Fè de Jesu Christo: *Et quia ab infantia sacras litteras nosti que te possunt instruere ad salutem, per fidem, quæ est in Christo Jesu.* (28) Todo lo bueno, todo lo Santo, se en-

(24)
Theophil. sup. Epist. 2.
ad Timot. cap. 3. v. 15.

(25)
Attende lectioni, exortationi, & doctrinæ: non li negligere gratiam, quæ inte est, quæ data est tibi.
1. ad Timot. 4. v. 13. & 14.

(26)
2. ad Timot. 3. v. 16. & 17.

(27)
Tu vero permans in illis quæ didicisti, & credita sunt tibi: sciens à quo didiceris.
Ubi sup. v. 14.

(28)
Ibid. v. 15.

Lectio spiritualis salus est animæ, spirituales divitiæ, & perfecta securitas.

S. Joan. Chrys. Hom. 10. sup. Genes. in fine, col. 78. tom. 1.

(30)

Joan. 5. v. 39.

(31)

S. Bernard. de Scal. Clault. cap. 8.

(32)

Omnis profectus ex lectione, & meditatione procedit: quæ enim nescimus, lectione discimus: quæ autem didicimus, meditatione conservamus.

S. Isidor. lib. 3. Sent. cap. 8.

(33)

Lectio ad Orationem instruit, & ad operationem informat ad contemplativam vitam.

Hug. à S. Vict. sup. Regul. S. August. cap. 9. post med. tom. 2.

(34)

Solet lectio non mediocriter lectores illuminare, atque colligere mentem.

S. Joan. Climac. Grad. 27. sub finem.

(35)

Qui vult cum Deo semper esse, frequenter debet orare, & legere: nam cum oramus, ipsi cum Deo loquimur: cum vero legimus, Deus nobiscum loquitur.

S. August. Serm. 1. Feria 6. post Dom. Pass. in ordine 112. prope med. tom. 10.

370 Instruccion Teresiana.

entra en la leccion espiritual. Ella (segun el Chrysostomo) es la salud del alma, su espiritual riqueza, y perpetua seguridad; (29) y por ser tanto, y tan admirable su provecho, nos manda Jesu-Christo repassar las divinas Escrituras, donde no podemos ignorar se halla la vida eterna: *Scrutamini Scripturas, quia vos putatis in ipsis vitam eternam habere.* (30)

7 Para todos los Fieles de la Iglesia es sumamente conducente la leccion espiritual; pero en los que tratan de Oracion es inexcusable; porque la Oracion sin la leccion se expone à ser erronea, como lo advierte San Bernardo: *Meditatio sine lectione erronea.* (31) Todo nuestro provecho (segun San Isidoro) nace de la Oracion, y la leccion; porque sin la leccion nada podriamos saber; y despues de sabido entra la meditacion para que podamos conservarlo. (32) La leccion espiritual (como enseña Hugo de Santo Victor) es la maestra que dà doctrina à la Oracion, la que instruye para las obras santas, y la que informa, y dispone el espiritu para la contemplacion; (33) y todo proviene (dice San Juan Climaco) de aquella luz brillante, que ella suele encender en los lectores, recogiendo sus mentes para adaptarlas à este santo exercicio. (34) El alma que desea buscar con veras al Señor, y unirse con la Divina Magestad, debe frequentemente (segun San Agustin) orar, y leer; porque en la leccion habla Dios con nosotros, y quando oramos somos nosotros los que hablamos con Dios; (35) y no es verosimil, que hablemos dignamente en la Oracion con la Deidad Omnipotente, si la leccion no nos instruye, y comunica voces para saber hablarle, quando en

la Oracion habla con nosotros. El Redentor del mundo nos dice en su Evangelio, que si le buscamos le hallaremos, y que si le llamamos nos abrirá la puerta: *Quarite, & inuenietis, pulsate, & aperietur vobis.* (36) Para conseguir esta fortuna no hay medio mas activo, (segun San Bernardo) que el de la leccion, y meditacion. Buscadle leyendo, (dice el Santo) y meditando le hallareis: llamadle orando, y en la contemplacion os abrirá la puerta: *Querite legendo, & inuenietis meditando: pulsate orando, & aperietur vobis contemplando.* (37) No hay alternativa de utilidad tan grande para el alma, como la de la leccion, y la Oracion: *Suceda la Oracion à la leccion,* (dice San Basilio) *y la leccion suceda à la Oracion: Lectioni succedat Oratio, Orationi lectio.* (38)

8 Este método se hace mas preciso en aquellas personas que no son expeditas para discurrir con el entendimiento, ni aprovecharse de la imaginacion: „ Y aunque por esta via de no poder „ obrar con el entendimiento (son palabras de „ Santa Theresa) llegan mas presto à la contem- „ placion, si perseveran; es muy trabajoso, y „ penoso; porque si falta la ocupacion de la vo- „ luntad, y el haver en que se ocupe en cosa pre- „ sente el amor, queda el alma como sin arrimo, „ y exercicio, y dà gran pena la soledad, y se- „ quedad, y grandísimo combate los pensamien- „ tos :: Es tan penosísima esta manera de pro- „ ceder, que si el Maestro que enseña, aprieta „ en que sin leccion (que ayuda mucho para re- „ coger à quien desta manera procede, y le es ne- „ cesario, aunque sea poco lo que lea, sino en „ lugar de la Oracion mental que no puede tener)

(36)
 2. Tabern. (36)
 Matth. 7. v. 7. 40

(37)
 Oratione succedat lectio
 (37)
 S. Bernard. De Scal.
 Claustr. cap. 1.

(38)
 S. Basil. ap. Cornel.
 Alap. in Eccles. cap. 18.
 v. 23.

(39)
 Lectio succedat orationi
 S. Basil. ap. Cornel.
 Alap. in Eccles. cap. 18.
 v. 23.

(40)
 Lectio succedat orationi
 S. Basil. ap. Cornel.
 Alap. in Eccles. cap. 18.
 v. 23.

„ digo, que si sin esta ayuda le hacen estar mucho
 „ rato en la Oracion , que serà imposible durar
 „ mucho en ella , y le harà daño à la salud si por-
 „ fia , porque es muy penosa cosa. (39) La Ora-
 cion mental, para profeguir con solidéz, necessita
 de arrimo en que fixarse , y este se le dà la leccion,
 que (segun Pedro Clunaciense) la sirve de sufra-
 gio , con el qual recreada , quando se cierra el li-
 bro recorre , y premedita las especies devotas
 que adquiriò en la leccion. (40) El Beato Jordàn,
 General dignissimo de la Orden de Predicadores,
 fue preguntado : *quàl serà mas util, el orar, ò leer?*
 y para hacer constante la union precisa que debe
 existir en la pràctica de estos dos exercicios , res-
 pondiò lo siguiente : *Esta pregunta no se diferen-*

*cia de aquella en que alguno preguntará : Quàl serà
 mejor , y conveniente al hombre , el comer , ò el vi-
 vir?* En cuya respuesta quiso dar à entender , (se-
 gun lo congetura un grave Autor) que al modo
 que en el ser natural es necesario el alimento pa-
 ra que la vida pueda sustentarse ; lo es la leccion
 en la linea espiritual para que la Oracion logre sub-
 sistencia ; por quanto la leccion viene à ser el pà-
 bulo con que ella se instruye , y se mantiene. (41)

9 Son mas que algunas las personas que no
 pueden orar , si promiscuamente no van alter-
 nando la leccion con la meditacion ; y por estas
 dixo San Geronymo : *Algunas veces serà necessario,
 que la Oracion interrumpa à la leccion , para que el
 alma que intenta vivir unida con su Dios , se vaya
 encendiendo suavemente con la agradable alternacion
 de estos exercicios.* (42) En Santa Theresa de Jesus
 fue este mètthodo tan indispensable , que sin el no
 huviera llegado (como ella lo assegura) al gra-
 do

(39)

S. Theres. lib. de su Vid.
 cap. 4. n. 3.

(40)

Oratio sustentaculo in-
 diget , & ideo lectionis
 divinæ suffragium adhi-
 beatür , quo recreata
 quid legerit, retrahet. O
 Petr. Cluniacens. lib. 3.
 Epist. 20.

(41)

S. Hieron. ep. Cornel.
 ad Nepotianum. cap. 18.

(42)

Ita quoque respondit
 Illuminantissimus ille,
 ad vivendum spirituali-
 tèrempore debito lectio
 adhibenda librorum sa-
 crorum ; siquidem hæc
 nos adjuvat , & in Ora-
 tione instruit.
 Mans. Biblioth. Moral.
 tom. 3. tract. 44. discurs.
 9. n. 1.

(42)

Lectionem frequenter
 interrumpat Oratio , &
 animam jugiter adha-
 rentem Deo , grata vi-
 cissitudo sancti operis
 accedat.
 S. Hieron. tom. 4. Epist.
 1. ad Demetriad. longe
 post medium.

do de Oracion en que la gracia colocò à su espíritu, para ser Maestra universal de esta santa Virtud: „ Ahora me parece, (dice) que proveyò „ el Señor, que yo no hallasse quien me enseñasse, „ porque fuera imposible, me parece, perseverar diez y ocho años que pasè este trabajo, y „ estas grandes sequedades, por no poder, como digo, discurrir. En todos estos, sino era „ acabando de comulgar, jamás offaba comenzar „ à tener Oracion sin un libro, que tanto temia „ mi alma estar sin el en Oracion, como si con „ mucha gente fuera à pelear. Con este remedio, „ que era como una compañía, ò escudo, en „ que havia de recibir los golpes de los muchos „ pensamientos, andaba consolada; porque la „ sequedad no era lo ordinario, mas era siempre „ quando me faltaba libro, que era luego desvaratada el alma, y los pensamientos perdidos, „ con esto lo comenzaba à recoger, y como por „ alhago llevaba el alma; y muchas veces en „ abriendo el libro, no era menester mas; otras „ leia poco, otras mucho, conforme à la merced que el Señor me hacia. Pareciame à mi en „ este principio que digo, que teniendo yo libros, y como tener soledad, que no havia „ peligro que me sacasse de tanto bien. (43)

10 Nada puede añadirse à las expresiones trasladadas de la Seraphica Maestra, en abono de las lecciones espirituales; porque en sus palabras se compendian todos los provechos que adquieren las almas en los libros devotos, no solo para ordenar la vida en todos los asuntos que suelen ocurrir; sino especialmente para obtener muchos progresos en la Oracion mental. Solo resta el que la

use

(44)
 24 que prolixissio ion
 quibus casu memo-
 rum legentis oblectat
 quod à dicitur in lib-
 morder lib. 1. l. 1. 1.
 ris tenentur in animo;
 tunc hoc labor legitur
 & ex hoc labor l. 1. 1.
 colorado memoria mini-
 me excludit.
 S. Theres. lib. 1. l. 1.
 de sum. bono. cap. 14.
 l. 1. p. 1. 1. 1.

(45)
 Quotidie aliquid com-
 p. 1. & cum multa se-
 gredo percurritur in
 exerce. quod illi die
 concipit: hoc ipse
 quodlibet facio. ex pluri-
 bus dux logo aliquid
 apprehendendo.
 S. Theres. lib. 1. l. 1.
 l. 1. 1. 1.

(43)
 S. Theres. lib. de su Vid.
 cap. 4. n. 4.
 S. August. lib. 1. l. 1.
 l. 1. 1. 1. 1. 1.

use el hombre con tasa, y con cordura; porque las lecciones muy prolixas (segun San Isidoro) ofuscan la memoria por demasiado dilatadas; lo que no sucede quando contienen brevedad; porque entonces, si se aparta el libro, y se entregan al ànimo las sentencias leidas, para que este las recorra con seria reflexion, nunca las pierde la memoria. (44) Todos los dias (dice Seneca) debes sacar algun provecho quando te das à la lectura; de suerte, que aunque leas mucho has de tener cuidado en recoger alguna especie, para coacerla, y masticala en aquel dia en el paladar de tu razon. Yo lo exècuto asi, (añade el mismo Seneca) y logro el beneficio de quedarme con algo de lo mucho que leo. (45) Sobre todo, tu principal conato ha de llevar por norte imprimir en el alma los santos documentos que encuentras en los libros; porque sino haces esto, de què te sirve (dice San Agustin) una leccion muy continuada, recorriendo las Vidas, y Escritos de los Santos, sino masticas, y rumias las especies, facandolas el jugo virtuoso, que en ellas se contiene, para trasladarle al corazon? *Quid prodest lectione continua tempus occupare, Sanctorum gesta, & Scripta legendo transcurrere, nisi ea masticando,*

(44)

Sæpe prolixa lectio longitudinis causa memoriam legentis obliterat: quod si brevis sit submotoque libro, sententia retrahetur in animo; tunc sine labore legitur, & ea quæ lecta sunt, recolendo memoria minime excidunt.

S. Isidor. Hispal. lib. 3. de Sum. bono, cap. 14. sent. 7. pag. 671.

(45)

Quotidie aliquid compara: & cum multa legendo percurreris unum excerpe, quod illa die concoquar: hoc ipse quotidie facio, ex pluribus quæ lego aliquid apprehendo.

Senec. Epist. 2. circ. med. tom. 2.

(46)

S. August. de Scala Paradisi, cap. 10. ante medium, tom. 9.

& rumiando, succum & vivamus, & transfundiendo usque ad cordis intima transmitamus? (46)



CAPITULO XIII.

DE LA ACCION DE GRACIAS.

Despues de la preparacion, y la leccion, que debe anteceder à la Oracion mental, es lo mas comun en los Autores Mysticos tratar de la meditacion con antecendencia al nacimiento de gracias, al ofrecimiento, y peticion; por quanto estas tres partes suelen exercitarse en fuerza de los afectos que ocasionan las consideraciones de la meditacion; mas nosotros juzgamos conveniente invertir este mètodo, posponiendo la meditacion à las dichas tres partes, por ser su materia mas dilatada, y la que se arrima mas naturalmente à la contemplacion, que es el término adonde caminamos con la Oracion mental, y al que passaremos inmediatamente despues de haver tratado de la meditacion. Dà tambien licencia para immutar el orden mencionado; el no ser forzoso que se observe en la práctica de la Oracion mental; pues qualquiera de las partes referidas suele anteponerse, ò posponerse, segun la disposicion del alma, y mocion del espiritu, para exercitarse en sus afectos; pues como advierte sobre esta materia nuestro Fray Francisco de Santo Thomàs: „ Unas veces puede comenzar por la „ peticion, suplicando al Señor, le dè gracia „ para gaster bien aquel tiempo, ú otras cosas. „ Otra, por tener bastantes especies, puede comenzar por la meditacion; y los muy aprovechados apenas se ponen en el lugar de la Oracion, quando se recogen en contemplacion. Y

„ tambien pueden de una misma usar repetidas
 „ veces , como de la peticion , o hacimiento de
 „ gracias , al principio , al medio , y al fin ; y
 „ la meditacion , y contemplacion , suelen mu-
 „ chas veces interrumpirse en una hora de Ora-
 „ cion. Ha de ser , (dice el Glorioso San Pedro
 „ de Alcantara) como quando à uno le ponen en
 „ una mesa seis , ò siete platos , que puede co-
 „ menzar por el que mejor le pareciere , y en lo
 „ restante de la comida comer mas del que me-
 „ jor le sabe , y le es mas provechoso ; y quan-
 „ do se les acaba uno , toman otro , para que no
 „ les falte lo suficiente : assi aqui , para que en
 „ mesa tan abundante no falte de que sustentarse
 „ el espiritu. (1)

(1)
 Medul. Mystic. tract. 1.
 cap. 5. n. 35.

(2)
 Escuela de Oracion, tra-
 tad. 2. fol. 17.

(3)
 Gratiarum actio est, omnia bona à Deo data scire, & proxis cum laudare corde, voce, & opere.
 S. Bonav. lib. 2. de Profect. Religiosor. cap. 26. in princip. tom. 7. part. 4. pag. 600.

(4)
 In omnibus operibus tuis, Deo gratias referre: in omnibus actionibus tuis, Deo gratias reddere: in omni conversatione tua, Deo gratias rependere.

S. Bernard. Serm. 3. ad Sororem, in fine.

(5)
 Numquam aliquid illustrius esse potest gratiarum actione.

Cicer. lib. 10. Epist. 19. ad Plancum, circa init. tom. 3.

2. Reservando à la meditacion para despues de haver explicado las demàs partes de la Oracion mental , trataremos en este Capitulo de la accion de gracias , que (segun nuestro Fray Juan de Jesus Maria) *Consiste en despertar los afectos de agradecimiento , y en hacer algunos actos de amor , y alabanzas de Dios por los beneficios que se han considerado en la meditacion.* (2) Y lo mismo quiso afirmar San Buenaventura quando dixo el Santo: Que la accion de gracias no era otra cosa, que un recuerdo, y noticia de los beneficios que debemos à Dios , para alabarle , y bendecirle con el corazon , con las palabras , y las operaciones. (3) En todas tus obras , en todas tus acciones , y en quanto veras , y tratares , tu principal officio (segun te amonestà San Bernardo) ha de ser dar gracias al Señor. (4) Ninguna de las cosas de este mundo pareció à Ciceron de lustre mas crecido , que el agradecimiento : (5) con quien concuerda Sene-

ca quando le regula por la partida mas sublime de quantas se contienen en la esfera de la honestidad.

(6) La naturaleza de los hombres, y la comun costumbre, tiene fuerza de ley, (como afirma Salviانو) que nos estrecha à todos à tributar sobresalientes gracias à quantos nos benefician; porque la dádiva aceptada, es vinculo estrechissimo que obliga reciamente à la retribucion. (7) Esto sucede quando los hombres son beneficiados por los hombres; què sucederá quando los hombres reciben de Dios los beneficios? Si la accion de gracias debe regularse (segun el Angelico Maestro) por la entidad, ò magnitud de la gracia concedida, de forma, que á la mayor gracia corresponde agradecimiento de tamaño mas grande, (8) qual será el talle, y corpulencia, que deberá tener la accion de gracias que obliga à los hombres para corresponder à la liberalidad de aquella mano que los ha concedido todo quanto tienen? Què assunto (dice San Ambrosio) se puede imaginar que mas congenie con la naturaleza, que el tributar gracias al Autor de las gracias? Y si el no ofrecerse las al hombre que las hace, se juzga por defecto muy semejante al homicidio, qual será el crimen del ingrato que se las niega à Dios? (9) No hay delito mayor, ni cosa mas impia, (segun San Clemente Papa) que el ser ingrato el corazon à los beneficios de su Dios: dada tiene el alma à los Demonios quien vive en esta ingratitud. (10)

3 Para apartar al corazon humano de este infame vicio, son mas que muchos los lugares de la Sagrada Biblia en que se previene, y amonesta la observancia de la gratitud. Nada omitió Moysès para instruccion de los Hebreos muy cercano à la

(6)

Nihil grato animo honestius.
Senec. Epist. 81. sub fin. tom. 2.

(7)

Natura ipsa hominum, consuetudoque communis, hac quasi generali cunctos lege constringit, ut à quibus aliquid liberalitatis accepimus, plus eis gratiæ debeamus: auctar quippe nos ad retribuendum dati accepta largitio.
Salvian. lib. 4. de Gubern. Dei ad Eccles. Catholic. apud Bibliot. Patr. tom. 5. part. 3. pag. 380. Edit. Colon. 1618.

(8)

Gratiarum actio in accipienti respicit gratiam dantis: unde ubi major est gratia ex parte dantis, ibi requiritur major gratiarum actio ex parte recipientis.
D. Thom. 2. 2. quæst. 106. art. 2. in princip. corporis.

(9)

Quid est tam secundum naturam, quam referre auctori gratiam? Quod si homini non refert simile homicidio iudicatum est, quantum crimen est non referre Deo? S. Ambros. de Obitu Satyri, fratris sui, post med. (10)
Quid tam impium est, quam à Deo beneficium consequi, & ingratum esse? animam ingratorum malus possidet Demonia S. Clem. Pap. lib. 5. Recognit. post medianam. fol. 101.

muerte, quando permanecian cerca del Jordán; antes de transitarle el Pueblo de Israél. Allí los refiere los grandes prodigios que obrò la mano Omnipotente para redimir su cautiverio, en los quarenta años de su peregrinacion; y despues los promete las prosperidades, y abundancias, que el Señor los tenia prevenidas para quando llegasen al establecimiento, que havian de gozar en la Palestina; pero esta relacion toda fue ordenada al fin de persuadirlos, que alabassen, y diessen gracias al Señor, quando se viesse satisfechos con las viandas abundantes, y possession dichosa de aquella fertil tierra: *Ut cum comederis, & satiatus fueris, benedicas Domino Deo tuo, pro terra optima, quam dedit tibi.* (11) No te descuides, observa, y guardate (buelve à decir al Pueblo) de olvidar à tu Dios, desatendiendo à sus mandatos, juicios, y ceremonias, que yo mismo te ordeno; (12) en cuyas ultimas palabras (que piden un ajustado porte) los insta, y amonesta à lo mas fino del agradecimiento; pues (como advierte el Philosopho Sixto) ningun hombre puede ser mas grato, ni dà mas gracias al Señor, que el que ajusta la vida segun lo que Dios manda. (13) El Apostol San Pablo en las mas de sus Cartas persuade al mismo asunto. En la que escribe à los Colosenses los pide, que no sean ingratos, y que todos sus hechos, obras, y palabras, vayan dirigidas à la gloria del Nombre de Christo nuestro Bien, dando gracias al Padre Soberano porque nos diò à su Hijo. (14) A los Philipenses amonesta, que no sean sollicitos acerca de las cosas transitorias, y que en sus Oaciones resplandezcan sus ruegos con la accion de gracias. (15) Lo mismo encarga à los

(11)

Deuter. 8. v. 10.

(12)

Observe, & cave, ne quando obliviscaris Domini Dei tui, & negligas mandata ejus, atque judicia, & ceremonias, quas ego præcipio tibi hodie.

Ibid. v. 11.

(13)

Deo gratiam præstat homo, qui quantum possibile est vivit secundum Deum.

Sixt. Philosop. Sent. 42.

ap. Bibl. Patr. tom. 3.

Edit. Colon. 1618.

(14)

Grati estote: Omne quodcumque facitis in verbo, aut in opere, omnia in Nomine Domini Jesu-Christi, gratias agentes Deo, & Patri, per ipsum.

Ad Colosens. 3. v. 15. & 17.

(15)

Nihil solliciti sitis: sed in omni Oratione, & obsecratione, cum gratiarum actione, petitiones vestre innotescant apud Deum.

Ad Philipens. 4. v. 6.

los de Theſſalonia , dándolos à entender el que todas ſus obras deben ſalir con la accion de gracias , por ſer eſta la voluntad de Dios en Jeſu-Chriſto. (16) Y ultimamente (como el primero de todos los aſſuntos) ruega , y amoneſta à ſu Diſcipulo Timotheo , el que ſe hagan obſecraciones, Oraciones , poſtulaciones , con accion de gracias , por todos los hombres : *Obſecro igitur , primum omnium , fieri obſecrationes , Orationes , poſtulationes , gratiarum actionis , pro omnibus hominibus.* (17)

4 No ſeràn muy llenas de fervor las gracias que ſalgan del corazon humano , ſi eſtas no ſe acaloran , y fabrican en el taller de la Oracion mental. En eſta oficina en que ſe conſideran las grandezas de Dios , los bienes que concede à los hombres , la comunicacion de los tesoros ſoberanos , y las luces que iluminan al alma para que conozca ſu baxeza , y quanto debe à ſu Hacedor ; es donde ſe levanta el eſpiritu en la accion de gracias , con fuego de tan elevada gratitud , que el miſmo exceso con que quiſiera practicarla , le deſmenuza , y le deshace , ſin ſaber què poder hacer. En eſte parage , y ſituacion agradecida , ſe viò Santa Thereſa muchas veces , como ſe hallaba en la que dice : , O Señor mio , què bueno ſois !
 ,, bendito ſeais para ſiempre , alabenos , Dios
 ,, mio , todas las coſas , que aſſi nos amaſtes , de
 ,, manera , que con verdad podamos hablar deſta
 ,, comunicacion , que aun en eſte deſtierno tenéis
 ,, con las almas ; y aun con las que ſon buenas es
 ,, gran largueza , y magnanimidad ; en ſin vueſ-
 ,, tra , Señor mio , que dais como quien ſois. O
 ,, largueza infinita , quan magnificas ſon vueſtras
 ,, obras ! Eſpanta à quien no tiene tan ocupado

(16)

In omnibus gratias agite: hæc eſt enim voluntas Dei in Chriſto Jeſu.
 1. ad Theſſalon. 5. v. 17.

(17)

1. ad Timoth. 2. v. 1.

„ el entendimiento en cosas de la tierra , que no
 „ tenga ninguno para entender verdades. Pues
 „ que hagais à almas , que tanto os ofendido,
 „ mercedes tan soberanas ? Cierito à mi me acaba
 „ el entendimiento ; y quando llego à pensar en
 „ esto , no puedo ir adelante. Dònde ha de ir que
 „ no sea tornar atrás ? Pues daros gracias por tan
 „ grandes mercedes , no sabe como. Con decir
 „ disparates me remedio algunas veces. (18)

(18)

S. Theres. lib. de su Vid.
 cap. 18. n. 2.

(19)

Mens, vel cum præterita
 Dei recolit beneficia,
 vel cum præsentia con-
 templatur , seu cum in
 futurum , quæ, & quan-
 ta, præparavit Deus his
 qui diligunt eum prof-
 picit, per inefabiles ex-
 cessus gratiarum actio-
 nes Deo refert.

S. Joan. Chryf. Collat.
 9. Abbat. Isac. cap. 4.
 in priap.

5 Quando la mente reflexiona (dice S. Juan Chryfostomo) en los beneficios que passaron , en los presentes que disfruta , y en los futuros que la piedad de Dios tiene preparados para los que le aman , y le sirven ; entonces con excesso inefable sale el alma de si en acciones de gracias. (19)
 Quando en la Oracion resplandece la luz de los beneficios que franquea el Señor à la criatura racional , y los colaciona con sus ingraticudes , y se para un poco en considerar los muchos años que hà que mereciò estar en el Infierno , y se advierte en la presente actualidad sin tener sobre si à las eternas llamas ; esta benigna situacion la causa tal espanto , que no encuentra voces para explicar su agradecimiento , y puesta en el mayor assombro , se abate , se confunde , y aniquila : „ Queda el
 „ alma de esta Oracion , y union , (buelve à de-
 „ cir Santa Theresa de Jesus) con grandissima ter-
 „ nura , de manera que se querria deshacer :: Su
 „ vida passada se la representa despues , y la gran
 „ misericordia de Dios con gran verdad :: De si
 „ vè que merece el Infierno , y que le castigan
 „ con gloria : deshacese en alabanzas de Dios , y
 „ yo me querria deshacer ahora. Bendito seais,
 „ Señor mio. (20)

(20)

Sta. Theres. lib. de su
 cap. 19. n. 1.

En

6 En estas ocasiones en que el alma se aplica à la Oracion , y se exalta su espiritu à la accion de gracias , en fuerza de las consideraciones de los beneficios inefables , que debe à su Dios ; es quando la Suprema Magestad recibe de la criatura el tributo mas reverente , y agradable à sus ojos divinos ; porque (segun San Juan Chrysofomo) ninguna cosa lleva su atencion con tan amable aprecio , como la fiel correspondencia del alma agradecida. (21) A esta (como lo asegura San Clemente Papa) la aproxima à su gremio , y hace su familiar , para llenarla de favores. (22) A esta la mira como à Esposa ; à esta quiere , ama , y aprecia , y hace suya ; no por lo que enriquece à este Divino Dueño el retorno, ó la dàdiva con que el corazon agradecido corresponde à los beneficios soberanos , porque su Magestad por ser un Dios Omnipotente , nada necesita , como dice David : *Deus meus es tu quoniam bonorum meorum nos eges* ; (23) si solo por la gran complacencia que recibe en nuestra gratitud , y por la ocasion que con ella le damos , para enriquecernos con mayor abundancia. Es por essencia difusivo este Divino Emperador. Su liberalidad es tan propensa à conferir favores , que en algun modo se puede entender que padece violencia , quando la ingratitud detiene el curso de sus gracias para que no corra su raudal en nuestro beneficio , el qual se defata con nuevas avenidas de finezas , al punto que las agradecemos. Hagamos gracias al Señor (dice San Juan Chrysofomo) por lo mucho que nos ha beneficiado. Nada gravoso , ni dificil es lo que nos pide en retorno de aquello que nos dà ; porque solo nos pide que le reconozcamos con el

agra-

(21)

Nihil tam gratum Deo, ut anima grata , & gratias agens.

S. Joan. Chryf. Hom. 52. in Genes. circ. med. tom. 1.

(22)

Deus animam sibi gratias agentem , proximam sibi & familia em facit.

S. Clem. Pap. lib. 5. Recognit. post medium, fol. 101.

(23)

Pf. 15. v. 2.

Gratias Deo agamus, qui tanta apud nos beneficia collocavit. Neque enim grave aliquid, & onerosum à nobis requirit, sed solum ut testemur & fateamur beneficia sua, & pro his gratias referamus. Non quod ipse is egeat, qui sufficientissimus est, nullaque re indiget: sed ut nos difamus Authorem bonorum nobis conciliare; nam sic ipsum ad majorem nostri solitudinem provocamus.

S. Joan. Chryf. Hom. 10. in Genes.

(25)

Eccles. 1. 7. 7.

(26)

Flumina, scilicet gratiarum, de mari omnia exeunt, scilicet, divinæ largitatis, & si non revertantur ad ipsum mare unde exeunt, scilicet per beneficiorum recognitionem, & gratiarum actionem ædificantur, & aqua gratiæ privantur, & si redeunt ad mare, id est, ad Deum regratiando, vel recognoscendo ab ipso venire, ab eo recipiunt influxum aliarum gratiarum seu beneficiorum.

S. Antonin. 4. Sum. Theolog. cap. 5. tit. 12. fol. 1.

(27)

Felix qui ad singula dona gratiæ redit ad eum in quo est plenitudo omnium gratiarum cui dum

nos pro acceptis non ingratos exhibemus locum in nobis facimus gratiæ ut majora adhuc accipere mereamur. S. Bern. Serm. contr. pessimum ingratiud. vitium.

382 Instruccion Teresiana.

agradecimiento; y esto no porque la accion de nuestras gracias refunda algo que necesite su grandeza, que en todo es riquissimo, y abundante este gran Dios, sin necessitar de cosa alguna: solo quiere, que seamos gratos para que affeguremos su amistad, provocandole con el agradecimiento, à lo mismo que quiere su infinita largueza, que no es otra cosa, que el derramar en nuestras almas las corrientes copiosas de nuevos beneficios. (24)

7 Las aguas (dice el Ecclesiastès) entran en el mar, donde antes salieron, para conseguir nueva salida, y volver à correr con abundancia mas copiosa en beneficio de la tierra: *Ad locum unde exeunt flumina revertentur ut iterum fluant.* (25) Por estas aguas entiende S. Antonino, los rios de las gracias celestiales que salen del mar de la largueza Omnipotente, las quales si el alma no las buelve àcia Dios, por medio del agradecimiento, se paran, y consumen, y cessa su raudal; lo que no sucede quando es agradecida, y reconoce fiel el origen divino de adonde salieron; porque en este caso buelven à salir con otras corrientes copiosissimas de singulares beneficios. (26)

8 Por dichoso, y feliz graduò San Bernardo al hombre que à cada una de las gracias que recibe se las buelve al Autor Soberano de todas las gracias; porque en este retorno, en que reconoce el beneficio, se hace mas capàz para obtener mayores beneficios. (27) Lo contrario sucede al que es infiel en la correspondencia, en cuya ingratiud (segun Santo Thomàs) pierde el de-

derecho para lograr nuevos favores. (28) Qué cuesta el ser agradecido? Nada mas (dice Seneca) que el mantener en la memoria la liberalidad del bienhechor. (29) Y aun por ser tan facil este recuerdo (buelve à decir el mismo Seneca) que no hay cosa mas torpe en el concepto de las gentes, que el vicio de la ingratitud. (30) Indigno de nombre de Christiano juzgò Titemio al hombre , que despues de haver recibido tan inmensos favores de su Divino Redentor , los entregò al olvido con torpeza tan grande , que à lo menos no se excite una vez cada dia à reconocerlos con la accion de gracias. (31) No olvides (dice el Eclesiastico) la gracia de aquel que fue tu fiador : por quanto su fineza fue tan amorosa , que diò por ti la vida. *Gratiam fidejuforis ne obliviscaris : dedit enim pro te animam suam.* (32) Así debiera ser ; pero las mas veces no sucede así ; porque son los mas de los hombres (como afirma Bercorio) muy semejantes à los pantanos, ò tragaderos de la tierra, que reciben , y se tragan las aguas sin darlas salida para que buelvan à correr. (33) Son como las nubes que deben al Sol el que las levante de la tierra , y al verse elevadas , en vez de obsequiarle por la exaltacion que le debieron , le agravian , y obscurecen , por la densidad , con que se interponen para anublar sus luces ; y son finalmente como aquellos malvados que assegura el Apostol, se multiplicarán en la edad peligrosa de los ultimos tiempos ; que solo serán amadores de si mismos, codiciosos , arrogantes , blasfemos , inobedientes à sus padres , y en todo sectarios de la ingratitud , y la maldad : *In novissimis diebus instabunt tempora periculosa : erunt enim homines seip-*
fos

(28)

Non est dignus beneficium consequi , qui de acceptis beneficiis gratias non agit.

D. Thom. sup. Epist. ad Rom. cap. 1. lect. 5. in princip.

(29)

Præsentium intuitus, ac præteritorum memoria gratum facit.

Senec. lib. 3. de Benef. cap. 4. in calce tom. 2.

(30)

Non referre beneficiis gratiam & est turpe & apud omnes habetur.

Idem , ibid. cap. 1. in princip.

(31)

Homo certe ingratisimus est , & Christiano vocabulo indignus qui tantorum beneficiorum Christi usque adeo fuerit obliviosus , ut non quotidie , vel semel adminus gratiarum illi referat actiones.

Joan. Trith. lib. 1. Hom. 8. ad Monachos post med.

(32)

Eccles. 29. v. 10.

(33)

Similes & etiam sunt voraginibus qui continue aquas atraunt, attractas tamen nunquam redeunt.

Bercor. Verb. ingratitudo pag. 814. lit. A.

fos amantes, cupidi, blasphemii, parentibus non obedientes, ingrati, scelesti. (34)

(34)
2. ad Timoth. 3. v. 1. & 2.

(35)
Multos videmus usque hodie satis importune petentes quod sibi deesse cognoverint: sed paucos admodum qui dignas semper acceptis beneficiis gratias agere videantur.

S. Bern. contr. Vitium ingratitude post med.

(36)
Ingratitudo multum Deo displicet, quæ est radix totius mali spiritualis, & ventus quidam desiccans, & urens omne bonum, obstruens fontem divinæ misericordiæ super hominem. S. August. in Soliloq. cap. 1. in princip. tom. 9.

(37)
Grande prolixo malum est ingratitude, quæ divinæ bonitatis exiccat fontem, hominum benevolentiam dirimit, spoliat donis, dignitatem privat, elationem parit, infert cæcitatem, amicos despiciet, conturbat pacem, defeminat scandala, detracciones fovet, nutrit jurgia, odia auget, seque possidentem coram Deo & hominibus facit gloriam. S. Laurent. Just. de Regimine Pælat. cap. 21. in princ. pag. 605. part. 2.

9 Lo mos continuo, y regular (segun San Bernardo) es dar con unos hombres sumamente importunos, y molestos, para pedir todas aquellas cosas que ellos necesitan; pero son muy pocos à los que percibimos tributando gracias, por aquellos favores con que la liberalidad del bienhechor suele beneficiarlos. (35) Este es un estilo de brutalidad tan desmedida, que aun la desconocen muchos brutos; pues no obstante su indomita fiereza, se ha visto en los mas bravos el agradecimiento: y es el mas contrario à las utilidades de las gentes; porque la ingratitude es la que cierra el passo para que no arriben à las almas las virtudes. Es, pues, su malicia tan displicente, y aborrecible à Dios (segun San Agustin) que ella es el origen de todos los daños espirituales, y el viento pestifero que seca, y marchita à todo bien, y la que cierra la fuente de la misericordia del Señor, para que no corra sobre el hombre. (36) Ella es finalmente (en sentir de San Laurencio Justiniano) un mal de tanta magnitud, que seca las aguas de la bondad divina, que destruye en el hombre la benevolencia, que despoja los dones, que priva de la dignidad, que pare à la elacion, que induce la ceguera, que agravia à los Amigos, que conturba la paz, que siembra los escandalos, que fomenta à las detracciones, que nutre los pleytos, que engendra los odios; y sobre todas estas perversidades, la ingratitude es un borron de caracter tan feo, que à aquel que la mantiene, le deslustra, le infama, y le deshonor delante de Dios, y de los hombres. (37)

osio Todo lo opuesto à las deformidades referidas se halla en la equidad de la gratitud. Ella es la maestra (como advierte el Chrysofomo) que nos instruye , y adoctrina , para entrar en un constante proceder, adornado con todas las virtudes.

(38) La accion de gracias por los Divinos beneficios , es (segun Ruperto) una retribucion de tanta dignidad , que nada la falta para conseguir la perfeccion , ni puede ser mas excelente. (39) Para que nuestras almas lleguen à la dicha de informarse , y nutrirse , con la divina dileccion , no hay mejor camino (dice San Agustin) que el frecuente recuerdo , y meditacion pausada , y vigilante sobre los beneficios que debemos à Dios. (40)

Por donde piensas que Santa Theresa de Jesus arri- vò al incendio que ardia en sus entrañas siempre desecha en el besuvio del amor soberano ? Pues has de saber, que el principal impulso que recon- centrò à su corazon , en los ardores de esta divi- na fragua , no fue otro que el de la gratitud , cu- ya excelencia se reengendrò en su espíritu con tan inata propension , que ella decia de si misma:

Bien veo que no es perfeccion esto que tengo de ser agradecida: debe de ser natural , que con una sar- dina me pueden sobornar. (41) Por la senda del agradecimiento , llegò esta gran muger à la llama encendida de aquel divino amor , mas propio de los Seraphines , que de una humana criatura ; y aunque à ella le parecia natural , no fuera tan sobrefaliente si su espíritu no le diera calor en el

horno de la Oracion mental. En esta oficina; don- de ella meditaba las misericordias del Señor , la Omnipotencia inexcrutable, que produjo à su sèr; el amor , y piedad incomprehensible con que fue

(38)

Beneficiorum enim me-
moriam idoneam nobis est
magistra ad vitam vir-
tutum præditam.

S. Joan. Chryf. Hom.
26. in Genes.

(39)

Gratiarum actio est di-
vinis beneficiis respon-
dens digna retributio,
tanta videlicet , ut &
nihil ad perfectionem
desit, vel qua major esse
non possit.

Rupert. Abbas. lib. 6.
de Glorif. Trinit. cap. 11.

(40)

Ad Dei dilectionem in
nobis excipiendam, nu-
triendam, & augendam,
nihil ita valet, sicut be-
nificiorum ejus fre-
quens & diligens record-
atio, vel consideratio.
S. August. lib. de Dili-
gendo Deo, cap. 2.
tom. 9.

(41)

El Doctor Francisco de
Rivera en la vida que
escribió de Sta. Theres?

redimida ; el providente acuerdo con que la hizo hija de la Iglesia , y otros innumerables beneficios ; se fueron radicando , creciendo , y aumentando , todas sus virtudes , y perfecciones espirituales , con las continuas gracias , que ella tributaba à su Hacedor Omnipotente . Imita à su equidad : date à la Oracion , si quieres ser verdadero agradecido , que sin esta virtud nunca adquirirás gratitud verdadera ; pero si constancia , y diligencia Religiosa te hace perseverante en la continuacion de este exercicio , no dudes el que la lograràs , y con ella todos los socorros , para vivir sin culpas , y siempre dispuesto para exercitar la contricion ; pues como dixo el Doctor Africano : Haveis de saber , Hermanos mios , que es cosa muy cierta el que si siempre meditamos en los beneficios , que sin meritos nuestros nos comunica nuestro Dios , que las culpas no nos dominaràn ; y si tal vez por nuestra miseria , cayèssimos en algo ; no tardarèmos mucho en ser corregidos para hacer penitencia , mediante la virtud del agradecimiento : *Certum est , Fratres Charissimi , quod si semper beneficia Dei nostri , qua nobis nullis precedentibus meritis nostris collata sunt , assidue cogitamus , peccata nostra nobis non dominantur , aut si forte subreperint , cito per pœnitentiam corriguntur.* (42)

(42)
S. August. Serm. 67.
de Tempor.



CAPITULO XIV.

*DE LOS OFRECIMIENTOS, Y PRO-
positos que debe hacer el alma en la Oracion
para exercitarse en todas las Virtudes.*

DE la meditacion en los divinos bene-
ficios nace la gratitud, y de ambas
cosas las resoluciones, y conato eficaz, con que
ofrece, y determina el alma dedicarse en un todo
al servicio de Dios; y este ofrecimiento, y pro-
posito santo, es otra de las seis partes, en que he-
mos dividido à la Oracion mental. Consiste, pues,
(segun lo explica nuestro Reverendo, y Venera-
ble Padre Fray Juan de Jesus Maria, en su Esca-
la de Oracion) lo primero: *en sacrificarse el hom-
bre todo al Señor: Lo segundo, en ofrecer otros infinitos
corazones que tuviere: Lo tercero, en proponer ha-
cer excelentes actos de virtudes interiores, y exte-
riores; y principalmente de las que se siente mas ne-
cesitado, y de pelear contra las pasiones que mas
le combaten.* (1) Si la meditacion es fervorosa, no
puede menos de prorrumpir el alma en la execu-
cion de estos ofrecimientos; porque considerando
los bienes que encierra la Virtud, los males
que incluye la vanidad del mundo, y otras mu-
chas verdades que se ofrecen al entendimiento; en-
tonces recobra mucho espiritu para despreciar lo
transitorio, y ofrecerse à las cosas mas arduas,
que puedan ocurrir en obsequio de la Suprema
Magestad. Queda el alma tan animosa en algunas
de estas ocasiones (dice Santa Theresa de Jesus)

(1)
Escala de Oracion, trat.
2. fol. 8.

que si en aquel punto la hiciessen pedazos por Dios, le sería gran consuelo. Allí son las promessas, y determinaciones heroycas, la viveza de los deseos, el comenzar à aborrecer el mundo, y el ver muy clara su vanidad. (2) Allí es quando enardecido el corazon en ansias diligentes para disponer algun retorno, para pagar en algo lo infinito que debe à su Hacedor; dice con David: *Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi?* (3) Què harè yo? dòn-de irè? què medio, què arbitrio puedo yo practicar, para atribuir en algun modo tantos favores, gracias, y beneficios como son los que debo à mi Señor Omnipotente? Nada encuentra de suficiente dignidad para satisfacer esta obligacion. Lo mas agrio, defabrido, y trabajoso, se le figura inutil para su desempeño, especialmente quando reflexiona con San Gregorio Magno en que aquello que se ofrece al Señor, mas que dar, es recibir: *Deo dare accipere est.* (4) Y asì afirma Salviano, què à semejantes almas, nada las parece que tiene dureza, ni penalidad de quanto puedan ofrecer en obsequio de Dios, por el premio, y gloria con que su Magestad paga estas ofertas. (5) No obstante hacen lo que pueden: ellas con veras cordialissimas se desprenden de todo lo que gozan, y abrazan en su animo los mas duros tormentos para sufrirlos en culto de la gloria soberana; y ofreciendose (si fuere necesario) à dar la vida en un martyrio, invocan con David el nombre del Señor, y admiten el caliz à que echaba mano este Santo Monarca, para satisfacer en alguna manera lo que deben à Dios: *Calicem salutarem accipiam: & nomen Domini invocabo.* (6)

(2) Si la Oracion es algo tibia, tienen poca fuer-

(2)

Ser. Theres. lib. de su
Vid. cap. 19. num. 1.

(3)

Pf. 115. v. 12.

(4)

S. Greg. Magn. Orat.
17. de Paupert. circa
med.

(5)

Nihil durum aut austerum Christianis videri debet, quia quantalibet pro sempiterna beatitudine Christo offerant: vile est quod datur, ubi tam grande est quod accipitur.
Salvian. lib. 4. ad Eccles. Catholic. circa finem, apud Bibl. Patr. tom. 5. part. 3. Edit. Colon. 1618.

(6)

Pf. 115. v. 13.

fuerza los ofrecimientos, y no se excita el alma à ofrecer grandes cosas; en lo qual no procede bien; porque al modo que los hombres que quieren, y veneran à otros hombres, procuran ofrecerlos lo mas sublime, y estimable; así tambien, y con mas alto titulo (dice San Juan Chrysoftomo) debemos todos ofrecer à Dios lo mas grande, precioso, y acendrado, de aquello que cabe en nuestra posibilidad. (7) Aquel (segun San Agustín) se hace mas lugar en el aprecio soberano que le ofrece, y le dá mayor tributo: (8) y aun por esta razon, decia à su Magestad el mismo Santo: Yo, Señor, yà he os ofrecido todo lo que puede hallar mas precioso, y de mayor estima: *Quidquid pretiosius inveni, devote obtuli.* (9) En el mismo temple, que este Santo Doctor, se hallaba San Bernardo, quando formò este ofrecimiento: Yo, Dios, mio tengo dos cosas, que son mi cuerpo, y alma; y aunque ellas no son grandes, quien fuera tan dichoso que acertasse à ofrecerlas en sacrificio de alabanza! (10) En vano trabaja (como lo advierte el Venerable Beda) el hombre que anda discurriendo en ofrecer muchas cosas à Dios, sin darse à sí mismo; (11) porque (segun Ruperto) no es digno, ni amado del Señor, aquel que le ofrece sus haciendas, y haberes, si al mismo tiempo se retiene à sí mismo con propiedad asida. (12) La oferta propiissima no solo del Christiano, sino tambien de los Apostoles, es (dice S. Geronymo) aquella que hace à Dios el hombre de sí mismo, (13) y quando la practica muy de corazon, yà le diò (segun el mismo Santo) quanto le pudo dar: *Totum*

(7)
Si hominibus, quos veneramur, prima, & præcipua damus, illaque offerre maxime volumus, quæ præ omnibus illis digna videntur: sic hominem offerentem Deo, oportet illi pretiosiora & magis eximia offerre.

S. Joan. Chryf. Hom. 26. sup. Genes. post init. col. 201.

(8)
Ille apud Deum plus habet loci, qui plus attulerit.

S. August. de Oribus cap. 16. in fine, tom. 9.

(9)
Idem in Meditat. cap. 8. in princip. tom. 9.

(10)
Duo minuta habeo, Domine, corpus & animam dico, utinam hæc tibi perfecte possim in sacrificium laudis offerre.

S. Bern. Serm. 3. Purif. prope fin. fol. 24. col. 4.

(11)
In multis frustra laborat, qui sua magis, quam seipsum Deo offerre studet.

V. Bed. in suis Proverb. pag. 191. tom. 2.

(12)
Non facis Deo Charus est, immo indignus est, qui rem suam illi quidem offerret, seipsum autem sibi retinet.

Rupert. Abb. lib. 2. sup. Levit. cap. 46. ante med. (13)

Seipsum offerre Deo,

Deo
proprie Christianorum est, & Apostolorum. S. Hieron. tom. 1. Epist. 28. ad Lucinum, circ. med.

Deo dedit, qui seipsam obtulit. (14)

3 Los ofrecimientos, y propositos, con que te das á Dios, te harán evidente la calidad de tu Oracion. Si estos son muchos, grandes, y fervorosos, y de facto se cumplen, es señal infalible de que oras rectamente; mas si no son así, no sabes orar; porque la Oracion que no propone adelantar en la virtud, mas que Oracion mental es, un exercicio inutil, y fantastico. Què valen tus horas de Oracion, si no mejoras de costumbres? Y de què sirven si siempre te mantienes con la actividad de tu amor propio para mantener tus comodidades, tus pasiones, tu propia estimacion, y quanto lisongea al natural? Y en fin, si no creces en virtudes, en ofrecimientos espirituales, y propositos firmes para buscar á Dios, y poner en práctica todas las Virtudes que meditas; de què sirven tus horas de Oracion? De nada mas que de envanecerte, y constituirte en el ergaño de que procedes bien, y que el rumbo que llevas es muy suficiente para conseguir la perfeccion. Buelve á recorrer, lo que yá queda expuesto sobre estamateria en el Capitulo diez de esta Tercera parte, y allí encontrarás á San Francisco de Sales con celestial doctrina, en que te dice el Santo, que la Oracion sin propositos, y resoluciones eficaces, para enmendar la vida, y rectificarse en las costumbres, es menos util, que dañosa: *Perque las Virtudes meditadas, y no practicadas, inchan, y desvanecen à veces el espiritu, y ànimo, pareciendonos, que somos tales como hemos resuelto ser; lo qual fuera sin duda verdadero, si las resoluciones fuesen vivas, y sólidas; pero no son tales, sino antes vanas, y peligrosas, no siendo practicadas. (15)* „ Aquella es me-

(14)

Idem, tom. 3. Epist.
1. ad Paulin. in fine.

(15)

San Francisco de Sales
en la Introduccion à la
Vid. Devot. part. 1. c. 8.

„ jor Oracion (dice el Venerable Palafox) que des-
 „ de la Oracion lleva luego à el alma à la accion,
 „ à la obediencia, al servir, al agradar à Dios,
 „ al exercitar las Virtudes: no solo dexa deseos,
 „ sino deseos eficaces, y prácticos; y tales, que si
 „ desea obedecer, obedece: si desea trabajar, tra-
 „ baja: si desea humillarse, se humilla: si desea pa-
 „ decer, padece: finalmente, que reduce el amar
 „ à Dios, à servir à Dios. (16) La Oracion que ha
 „ gastado la hora en discursos, y consideraciones,
 „ sin poner en el alma propositos firmísimos de exer-
 „ citar acciones virtuosas (dexandola propensa, à
 „ no pensar en mas asunto que el que se encamina
 „ à la gloria de Dios, y quanto dice rectitud) es
 „ inutilísimas, y poco agradable à la Suprema Ma-
 „ gestad; pues como advierte Santa Theresa de Je-
 „ sus: „ La Oracion mas acepta, y acertada, es la
 „ que dexa mejores dexos. No digo luego al pre-
 „ sente muchos deseos; que en esto, aunque es
 „ bueno, à las veces no son como nos los pinta
 „ nuestro amor propio. Llamo deseos confirma-
 „ dos con obras, que los deseos que tiene de la
 „ honra de Dios, se parezcan en mirar por ella
 „ muy de veras, y emplear su memoria, y enten-
 „ dimiento en còmo le agradar, y mostrar mas el
 „ amor que le tiene. (17)

4 Si tú supieras lo mucho que aprovecha pa-
 ra prosperar en la Virtud, y los dones que prepara
 el Señor à las almas devotas que trabajan fieles
 en la Oracion mental, formando resoluciones ver-
 daderas, y propositos firmes para seguir la per-
 feccion; tu principal estudio fuera muy vigilante
 en hacerte fuerza para que entrassen en tu alma
 unas determinaciones solidísimas, que te colo-
 caf-

(15)

(16)

El V. Palafox en las
 Notas à la Carta 23. del
 tom. 1. de las Cartas de
 Santa Theref. num. 11.

(17)

S. Theref. Cart. 23. n. 4. y
 5. tom. 1. de sus Cart.

casten en el ànimo de obrar lo mas perfecto ; cuya disposicion (dice San Cyrilo) enamora tanto à la divina voluntad , que al punto que mira en el alma el buen proposito , imprime en ella el sello de su amor , para assegurarla en la Virtud. (18) Si te resuelves con veras eficaces à una Santidad esmeradissima , aunque actualmente no la tengas , yà empiezas à gozarla en el aprecio del Señor ; porque su Magestad (como lo advierte Hugo de Santo Victor) no solo mira à lo que eres , sino al mismo tiempo à lo que quieres ser , con tal que trabajes , y no quede por tí el hacer verdadero tu proposito. (19) Es nuestro Dios tan agradecido (segun San Juan Chrystomo) que no espera su bondad Soberana que lleguen las obras para aprontar el premio : si el proposito es firme , y como debe ser , en el momento que este existe , confiere el galardón. (20)

5 Por los saludables interesses que consiguen las almas , con los ofrecimientos , que hacen al Señor , aconseja Santa Theresa de Jesus , seamos muy estables en repetirlos muchas veces , y assi dice la Santa hablando con sus Monjas : *Haga cada dia cincuenta ofrecimientos à Dios de sí , y esto haga con gran fervor , y deseo de Dios.* (21) Apresuremonos (dice San Cesario) seamos diligentes , para enmendar nuestras costumbres , ofreciendo nuestra vida al Señor antes que nos la quite. (22) Porque no hay equidad mas loable , y obligacion mas justa , que el ocuparse el alma en la repeticion de estos ofrecimientos ; pues (como advierte Dionysio Cartuxano) assi como el hombre , todo lo que es , todo lo que goza , y todo lo que puede , lo ha recibido de la largueza de su Dios ; assi

tam-

(18)

Ubi Deus bonum videt
propositum , illic salu-
tare sigillum & admira-
randum imprimat.
S. Cyril. Hierosol. Cate-
ches. 1. circ. m. ap. Bibl.
Patr. tom. 4. Edit. Col.
1618.

(19)

Neque quid sis, sed quid
velis esse attendis; si ta-
men tu quantum potes
fatagis, ut quod adhuc
esse non cepisti, esse
merearis.

Hug. à S. Vid. in Soli-
loq. de Arrha animæ
circa fin. tom. 2.

(20)

Deus non secundum bo-
norum operum eventum,
sed juxta factoris propo-
situm coronas largiri
solet.

S. Joan. Chrysof. Hom.
3. super 1. ad Corint.
in med. tom. 4.

(21)

Sta. Theres. en sus Ayo-
fos. Avis. 30.

(22)

Festinemus emendatam
vitam Domino ante-
quam auferat offerre.

S. Cesar. Arelat. Hom.
17. post med. apud Bi-
bl. Patr. t. 5. part. 3. pag.
762. Edit. Col. 1618.

tambien está obligado à restituírle , y ofrecerle todo lo que puede , todo lo que goza , y todo lo que es. (23) Ninguna accion (segun Santa Theresa de Jesus) debe salir de el alma racional sin este ofrecimiento , y así dice la Santa en sus Avisos: *Cada obra que hicieres dirigela à Dios , ofreciendosela , y pidele que sea para su honra , y gloria.* (24)

6 Sentando, pues, en la inexplicable utilidad que adquieren las almas , quando se dan à la Oration , en ser muy fervorosas , atentas , y puntuales , en ofrecerse à Dios , examinando bien en aquellos asuntos que flaquean , y propensiones naturales , que mas las inclinan al desorden ; se ha de procurar sacar un proposito , no solo en comun de corregirse , y enmendarse generalmente de todos sus defectos ; porque el proposito en esta amplitud , y sin mirar à materias singulares , no suele ser muy firme : y aunque se execute de esta forma ; no ha de ser solo , sino que debe salir acompañado con otros que dirijan el conato à la enmienda de aquellas imperfecciones , y defectos , que mas especialmente dominan , y combaten al alma. Expliquemos este punto : Es tu natural propension à la ira , y la impaciencia ? pues en este caso has de aplicar tu meditacion à consideraciones opuestas à este vicio , sacando firmísimo proposito de exercitar la mansedumbre con todas las personas , y solo contigo la severidad ; pues como dice Santa Theresa de Jesus à cada una de sus Hijas : *Con todos sea mansa , y consigo rigurosa.* (25) Es tu genio de complexion agreste , dura , y poco afable para el comercio humano ? pues encamina tu proposito à manifestarte con dulce suavidad en los incidentes que aquel dia fueren ocurriendo : *Acomá-*

(23)

Quemadmodum totum quod homo est, potest, & habet, à Deo omnipotente accipit; sic totum quod est, quod potest, quod habet Deo rependat & offerat necesse est. Dionys. Carth. de Profect. Spirit. art. 14. in fine.

(24)

S. Theres. en sus Avisos. Avís. 23.

(25)

Prof. to. v. 12.

(26)

la. 2.ª en la 2.ª p. 2.ª
Avisos. Avís. 3.º y 4.º

(25)

S. Theres. en el mismo lugar. Aviso 54.

dar se (dice Santa Theresa) *à la complexion de aquel con quien trata : con el alegre, alegre, y con el triste, triste ; en fin, hacerse todo à todos, para ganarlos à todos.* (26) Por el contrario, si reconoces à tu genio algo dado à las chanzas, risas, y jocosidades, debes proponer con sólida eficacia moderarte en las burlas. *Hablar con todos con alegría moderada* (como previene la Seraphica Madre.) *De ninguna cosa haga burla :: Quando estuviere alegre no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, y edificativa.* (27)

(26)

La Santa en el mismo lugar. Avif. 9.

(27)

En el mismo lugar. Avif. fo 67. y 24.

(28)

Prov. 10. v. 19.

7 Eres propenso à las parlerias, murmuración, y locuciones vanas? Harto trabajo tienes; porque este vicio (segun se afirma en los Proverbios) es un seminario de innumerables culpas : *In multiloquio non deerit peccatum.* (28) Tus propósitos han de ser muy firmes en reprimir la lengua, para que se mantenga en caridad sin ofender à tus hermanos. *Entre muchos, siempre hablar poco* (aconseja la misma Seraphica Doctora.) *Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho à nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade :: En todas las platicas, y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitaràn palabras ociosas, y murmuraciones.* (29) Eres aficionado à saber novedades, chismes, y cuentecillos, que regularmente suceden en las casas, y aun en los Conventos? O que desdicha, y que miseria goza tu natural, especialmente si eres Religioso, para no conseguir la perfeccion ! Instruyete bien en aquellos perjuicios, que San Juan de la Cruz avisa en sus Cautelas, produce esta vana inclinacion ; y no podràs menos (si lo meditas bien) dexar de esforzarte para proponer con toda
el

(29)

La Santa en el lugar citado. Avif. 3. 10. y 14.

el alma una segura enmienda. (30) *En cosas que no le vâ, ni le viene, (dixo Santa Theresa) no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.* (31) Te experimentas, y sientés jactancioso, vano, y presumido acerca de tus cosas, como en la ciencia, en la virtud, y calidad del nacimiento? Pues no descuides en quantas horas tengas de Oracion, en formar propositos que curen esta peste; porque el echar sangre por la boca, es una enfermedad que si no se remedia, atofsiga, y corrompe la salud del espiritu. Oye la receta con que te cura este accidente Santa Theresa de Jests: *Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, y linage, si no tiene esperanza que havrà provecho; y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.* (32) Ultimamente, si tu oracion quieres que sea santa, util, y provechosa, la has de dirigir à la produccion de ofrecimientos saludables, y propositos firmes, que pongan en tus obras una rectitud indefectible, y una constante enmienda en todas tus acciones.

8 Así lo lograràs, si despues que formares los propositos, aplicas tu ànimo à la fidelidad de darlos cumplimiento, ayudandote para el fin de esta consecucion, con las consideraciones que mueven à la voluntad para ser constante en las ofertas. Considera bien la Magestad de aquel Señor Omnipotente à quien consagras tus ofrecimientos, y en vista de esta grandeza Soberana no podràs menos de cumplirlos. Reflexiona en el agravio intolerable que reciben los hombres, quando otros hombres no los son fieles en cumplir lo que los prometieron. Pues si tù quieres, y pides (dice el Santo Abad Pedro Mauricio Cluniacense) que

(30)

San Juan de la Cruz en sus Cant. Cant. 3.

(31)

S. Theres. en el lugar citad. Avif. 46.

(32)

En el mismo lugar. Avif. 12.

(33)
 Vis, immo exigit tibi reddi, quod tibi promittitur à proximo: & putas à Deo non exigi quod promittitur Deo.
 Petr. Maurit. Clun. lib. 6. Epist. 15. ante fin. ad Priores, apud Bibliot. Patr. tom. 12. part. 2. Edit. Col. 1618.

(34)
 Multo melius est non promittere, quam fidem promissam non adimplere.
 S. Aug. Serm. 62. ad Frat. in Erempo, post med. tom. 10.

(35)
 Facile ex amico inimicum facies, cui promissa non reddas.
 S. Hieronym. tom. 1. Epist. 14. ante fin.

(36)
 Multi in promissione honesta sunt veloces, in exhibitione mendaces.
 S. Prosp. lib. 3. de Vit. Contemp. cap. 10. in medio.

(37)
 Priusquam promittas de liberis: & cum promiseris, facias.
 Sence. de Moribus, ante medium, pag. 677. Edit. Basíl. 1537.

(38)
 Cicer. lib. 3. de Offic. post medium, tom. 4.

(39)
 S. Theres. en sus Avisos. Avis. 31. y 32.

el proximo te cumpla la oferta que te hizo; con quánta mas justicia pedirá la Suprema Magestad, que tú le satisfagas lo que la prometiste? (33) Grandísimo mal es no hacer ofertas al Señor; pero (segun San Agustín) es mucho mas crecido hacerlas para no cumplirlas. (34) Es cosa muy facil (afirma San Geronymo) hacer al amigo enemigo quando se quebrantan las ofertas. (35) Y este daño consiste (como advierte San Prospero) en que son mas que muchos, los que siendo veloces en los ofrecimientos, se acreditan mendaces quando no cumplen lo que ofrecen. (36) Por esto avisa Seneca el que se consideren con detencion pausada, los ofrecimientos que practican los hombres; porque despues de prometidos, no hay razon que cohoneste el diferir su cumplimiento. (37) Si la promessa fue formalizada deliberadamente, sin dolo, ni violencia; entonces (dice Cicerón) es siempre válida, y constante, y se debe cumplir: *Promissa semper servanda sunt, quæ nec vi, nec dolo facta sunt.* (38)

9 Para ser fiel, y constantísimo en los ofrecimientos, que haces al Señor todas las mañanas en la Oracion mental; te ofrece un arbitrio Santa Theresa de Jesus, que si tú le observas, serán infalibles tus propósitos: *Lo que medita por la mañana (dice en sus Avisos) trayga presente por el dia; y en esto ponga mucha diligencia, porque hay gran provecho. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare; y ponga por obra los deseos que en la Oracion le diere.* (39) Esto último lo conseguirás indefectible, si observas lo primero: Si quando dexas la Oracion llevas en la memoria las consideraciones, y sentimientos

santos que en ella recibiste , todo el día andarás vigilante en cumplir las ofertas , que hicistes à tu Dios ; porque la inestabilidad de los buenos propósitos , no tiene mas principio (segun Santo Thomàs) que las vagaciones de la mente , que olvidando lo prometido en la Oracion , se esparcen , y dilatan por los objetos transitorios , y exterioridades de este mundo. (40) Hazte cargo del gran beneficio , y fineza amorosa , con que su Magestad se portó con tu alma , quando en la Oracion la inspirò deseos de practicar en su servicio algunas obras especiales ; que este favor , reflexionado por tí mismo , te colocará en el conocimiento de no haver cosa mas justa (como lo afirma Titelmàn) que el poner en la práctica los santos propósitos que inspira en nuestro espíritu la Magestad Divina. (41) Añade à esto el renovarlos muchas veces en las horas del día : porque (segun Tritemio) el fervor de los Santos propósitos , al instante se entibia , si cotidianamente no los acalora la renovacion. (42) Finalmente , no apartes de tu consideracion aquella sentencia de S. Diadoco , en que dice el Santo , que al punto te rendiràn los enemigos de las almas , sino estàs muy firme en la manutencion de los buenos propósitos : *Nisi*

propositum voluntatis nostræ vi teneamus, facile à Dæmonibus diripimur. (43)



(40)

Propositi instabilitas
pertinet ad evagationem
mentis.

D. Thom. 2. 2. quæst.
35. art. 4. in corpor.
ad 3.

(41)

Justum est, ut sancta
proposita quæcumque
Deo inspirante conce-
pimus, ad effectum per-
ducere, & Deo persol-
vere laboremus.

Titelm. in Annot.
sup. Psalm. 49. v. 15.
sect. 1.

(42)

Fervor sancti propositi
cito nimis amittitur, ni-
si quotidiano exercitio
renovetur.

Joan. Trit. orat. 5. in
conventu Abb. habita,
ante medium, pag. 878.

(43)

S. Diadoch. de Perfe&.t.
Spir. cap. 34. apud Bi-
bliot. Patr. tom. 4. pag.
749. Edit. Col. 1618.

CAPITULO XV.

DE LA PETICION.

SEÑALANSE QUATRO CONDICIONES
que deben concurrir en ella, para ser agrada-
ble à la Magestad Omnipotente.

(1) **O**Tra de las partes de la Oracion mental es la peticion, y es tan propia suya, como que de ella faca su denominacion; por quanto esta voz *Oratio* sale del Verbo *oro oras*, que significa rogar, ò pedir: por lo qual S. Juan Damasceno definiò, y compendio su essencia en solas estas voces: *Oratio est petitio decentium à Deo*, (1) La Oracion no es otra cosa que una peticion de las cosas utiles, santas, y decentes que se deben pedir al Señor. Quatro condiciones assigna San Agustin para rectificar la peticion. Lo primero, se debe considerar quien es el que pide; lo segundo, la cosa que se pide; lo tercero, para quien se pide; y lo quarto, quien es à quien se pide: *Consideret unusquisque qualis debet esse qui petit, quid petat, pro quo petat, & a quo petat*. (2) Entre la multitud de las miserias que acompañan al hombre, debe considerar con especial examen su insuficiencia, su pobreza, y la grande inconstancia de aquel pequeño bien que està gozando, si es que mantiene alguno. Acerca de la insuficiencia se verà precisado à reconocer en su persona (segun San Buenaventura) muchas imperfecciones: por lo respectivo à la

(1)
S. Joan. Damasc. lib.
de fide, cap. 14.

(2)
S. August. Serm. 42.
ad frat. in Eremito, post
med. tom. 10.

pobreza, nada hallará en sí en que con veras tenga propiedad; y en orden à la inestabilidad de lo poco que goza, no podrá menos de temer la ruina, y el desliz para perderlo prontamente, si el auxilio divino no se lo conserva. (3)

2 Si te reparas bien (dice San Antonino) y consideras lo que eres, no podrás dudar si tienes algo bueno, que esto solo es de Dios, y que de tu cosecha no tienes otra cosa que infinitas maldades.

(4) O que abundancia de desdichas, y que lleno de innumerables escaseces hallarás en tí mismo si te reconoces con atención verídica! Al punto se resolverá tu corazón en un estruendo de suspiros: todo serás lamentos, todo ayes, y todo lagrimas; pues (como afirma San Bernardo) aquel que aplica la consideración, para examinarse, y conocerse, solo halla en su individuo infinitas plagas que llorar. (5) De este conocimiento nacen los impulsos eficaces para pedir à Dios el remedio, y auxilio para salir de tanto mal. Aquí es quando la criatura, viendo su pobreza, (y meditando al mismo tiempo en la liberalidad del infinito que puede remediarla) se deshace en ruegos, súplicas, y deprecaciones para alcanzar misericordias. Muchos (como lo advierte San Zenon) están apesetados, y padecen dolencias de gravedad mortifera; mas por no examinarse, ni querer conocerse, se quedan con sus males sin sentir lo mismo que los mata. (6) Este descuido, y torpeza insensible, es la raíz que detiene las súplicas del corazón del hombre, para no encaminarlas al Médico Divino, que puede curar nuestras enfermedades; pero tú (buelve à decir el mismo San Zenon) no apartes la vista de tu propia miseria: reparate con

pau-

(3)

Hæc tria debet homo considerare, scilicet suam insufficientiam, suam inopiam, & quia bonum quod habet, non habet permanentem. In primo se invenit imperfectum; in secundo non habet proprium; in tertio debet timere malum, ruinam, & lapsum. S. Bonav. sup. Vt. 39. in fine, pag. 39. tom. 1.

(4)

Respice qualis ex te sis; ex te mala, bona à Deo esse non ambigas. S. Antonin. part. 1. tit. 3. cap. 7. §. 1. in fine.

(5)

Qui semetipsum bene considerat, in semetipsum invenit multa que plangat. S. Bern. Sermon. 45. ad Soror aut. med. vol. 2.

(6)

Multi dum sibi non attendunt, ægritudines graves, & insanabiles pati se nesciunt, & nec hoc quidem sentiunt, quod ægrotant. S. Zen. Sermon. de præcepto aut. med. apud Bibliot. Patr. tom. 3. p. 91. Edit. Col. 1618.

pausa: atiendete bien; que en tu misma inspeccion encontraràs impulsos para atender á Dios pidiendole el remedio: *Attende tibi ut possis attendere Deo.* (7)

3 Reconocidas en sí mismo las llagas, dolencias, y necesidades que oprimen al hombre; yá tiene principio para instruirse, y conocer lo que debe pedir, y no engañarse en el designio de su ruego. El que se reconoce cubierto de llagas, y úlceras pestilentes, y desea sanar, no debe pedir (como enseña San Nilo) medicamentos suaves; porque estos carecen de vigor para deshacer la enfermedad: solo ha de pedir aquello que le sea saludable, aunque se experimente algun martyrio.

(8) Y en este caso (segun lo afirma San Gregorio) su peticion no se frustrará; porque el Señor siempre concede aquello que le piden, si va regulado por conformidad á la razon. (9) Jamás esconde sus oídos la liberalidad de nuestro Dios, y su clemencia soberana, á las peticiones que son justas; porque nunca dexa de atender, percibir, y escuchar (dice Hugo de Santo Victor) al alma que le pide, como debe pedir. (10) Si quieres que tu ruego proceda con tino en su sollicitud, ponte á considerar los infinitos bienes que se hallan en los Theoros inefables del Emperador Omnipotente. Allí encontraràs opulencias sin fin en toda linea de riquezas, terrestres, celestiales, eternas, transitorias; y en fin, quanto puedas querer, pedir, y desear para enriquecerte en todas clases. Solo resta el que tú procedas acertado en la eleccion de aquellos bienes, que son mas dignos de pedirse; porque si escoges los transitorios, y caducos antes que los eternos, haces grande in-

ju-

(7)

Idem, ibid. in calce,
Pag. 93.

(8)

Ne petas à Deo dultia,
sed sola tibi salutaria.
S. Nilus. Pargues. 148.
ap. Bibl. Patr. tom. 5.
Pag. 2. Edit. Col. 1618.

(9)

Implenda sunt semper
postulancium desideria,
quoties illa postulantur,
que à ratione non de-
viam.
S. Greg. Mag. lib. 11.
in Registro indict. 6. cap.
49. Epist. 49. ad Joan.
Episc. Panorm. in princ.

(10)

Omnis qui petit quod
petendum est, & quo-
modo petendum est,
semper exauditur ad
utilitatem.
Hug. à S. Victor. in An-
not. sup. Epist. ad Ro-
man. ante med. tom. 1.

juría (como advierte Casiano) à la magnificencia incomprehenfible de aquel Señor opulentíffimo , que no fe contenta con dar poco. (11) Ninguna cofa temporal, con antelacion à las eternas, (dice San Juan Chryfoftomo) fe debe pedir al dador de todo lo criado , porque es follicitud indigna (refpecto de fu virtud inmenfa , y franca liberalidad) no dirigir el ruego à lo perdurable, y celeftial , por pedir unos bienes que fe confumen , y deshacen en esta mortal vida. (12) O mente de los hombres , (exclamaba un Gentil) y quántas fon las sombras , nieblas , y lobregueces , que te ofufcan para efparcirte con error en ciegas peticiones ! Tú pides riquezas, que à muchos causaron defventuras. Tú defeas honores, que à innumerables abatieron , y te fatigas con imaginations bulliciofas , por adquirir las Monarquías. Dexate, pues , (dice Valerio Maximo) de estas necedades , entregando à las causas futuras la difpoficion de aquellos males, que tú anhelas , y pides como fi fueran bienes ; y arrojafe en un todo al arbitrio del Numen Celeftial , para que èl fea folo el que gobierne tu fortuna. (13)

4 Solo aquellas cofas que fon competentes , y dignas de authorizar la franqueza de un Señor de poder infinito , fe han de pedir à Dios, fegun lo decia el Philofopho Sixto: *Hæc pofce à Deo, quæ dignum eft præftare Deum.* (14) No pidas baxezas , porque en este ruego fe acredita el que pide (fegun el Chryfologo) fufamente ignorante de aquella poteftad que tiene el Señor para enriquecer-

(11)

Itaque magnificentæ

(11)

ejus , ac magnificentæ maximam irrogabit injuriam, quisquis temporis petitionibus prætermiffis , transitorium aliquid & caducum ab eo maluerit postulare. Joann. Cass. Collat. 9. Abb. Isaac , cap. 27. à medio.

(12)

Nihil temporale à Deo petendum : indignum valde est à tam liberali & tanta virtute præstanti hujusmodi petere, quæ in præfenti vita dissolvuntur. S. Joann. Chryf. tom. 1. Hom. 54. ante finem, column. 248.

(13)

O densissimis tenebris involuta mortalium mens! In quem late patientem errorem cæcæ præcætionis tuas spargis? Divitias petis, quæ multis exitio fuerunt. Honores cupis, qui plurespessum dederunt: regna tecum ipsa volvis, quorum exitus sepe numero miserabiles cernuntur. Desine igitur stulta futuris malorum tuorum causis quasi felicissimis rebus per petitiones tuas inhære. Sed te totum cælestium arbitrium permite.

Valer. Maxim. lib. 7. Dist. memorab. cap. 2. (14) Sixt. Philosph. sent. 114. pag. 65. apud Bibl. Patr. tom. 3. Edit. Col. 1618.

(15)

Qui villia & indigna pre-
catur, præstantis potest-
tatem degener petitor
ignorat.

S. Petr. Chryf. Serm.
132. in med. ap. Bibl.
Patr. tom. 5. part. 2. pag.
693. Edit. Col. 1618.

(16)

S. Theres. Camin. de
Perfec. cap. 42.

(17)

Cum oras magna ora,
idest, ora quæ æterna
sunt; ora quæ divina sunt
& Cœlestia. Noli orare
pro pecunia, quia æru-
go est; noli pro auro,
quia metallum est; noli
pro possessione, quia
terra est.

S. Ambros. in Psalm.
118. act. 9.

(18)

Idem ibid.

cernos con dádivas sublimes. (15) *Què cuesta pe-
dir mucho* (dice Santa Theresa de Jesus) *pues pe-
dimos à poderoso ? Verguenza seria pedir à un gran
Emperador un maravedi.* (16) Quando pides à
Dios, pide grandes cosas. Solo has de pedir lo
que es eterno, celestial, y divino, y no lo tem-
poral, y si esto se pide, solo debe pedirse en
quanto conduce para alcanzar lo eterno. No has
de pedir (como te lo aconseja San Ambrosio) di-
neros, ò monedas, porque en realidad solo son
escoria: no pidas oro, porque en esta especie na-
da mas se encuentra que un poco de metal: no pi-
das posesiones, haciendas, ò heredades; pues
aunque goces muchas, nada mas precioso que
porciones de tierra, encontraràs en su entidad.
(17) Las súplicas que llevan por objeto la confe-
cucion de estas baxezas temporales, rara vez arri-
ban à los oídos del Señor; porque su Magestad
(segun advierte el mismo Santo) unicamente oye
aquellas Oraciones que piden cosas dignas en que
se manifieste la grandeza de sus divinos beneficios:
*Ista Oratio ad Deum non pervenit: non audit Deus,
nisi quod suis dignum ducit esse beneficiis.* (18) Lo
opuestas que eran al espíritu de Santa Theresa de
Jesus estas peticiones, lo indica bien la Santa quan-
do dice: „ Yo me rio, y aun me acongojo de las
„ cosas que nos vienen à encargar supliquemos à
„ Dios: hasta pedir à su Magestad rentas, y di-
„ neros; y aun algunas personas que quisiera yo
„ suplicasen à Dios las repisasen todos. Ellos
„ buena intencion tendràn, y en fin se hace por
„ su devocion, aunque tengo por mì que en estas
„ cosas nunca me oye. Estàse ardiendo el mundo:
„ quieren tornar à sentenciar à Christo, como di-
„ cen

5, cen , pues le levantan mil testimonios : quie-
 ,, ren poner su Iglesia por el suelo , y hemos de
 ,, gastar el tiempo en cosas , que por ventura si
 ,, Dios se las diesse , terniamos una alma menos
 ,, en el Cielo. No, Hermanas mias , no es tiempo
 ,, de tratar con Dios negocios de poca importan-
 ,, cia. (19)

5 La Santa Iglesia, nuestra Madre, haciendo-
 se cargo de la gracia que necesitamos para no errar
 en nuestros ruegos , pide al Señor en una de sus
 Oraciones , el que su Magestad nos comuniqué lu-
 ces , para que solo le pidamos aquello que con-
 forma con su divina voluntad : *Ut petentibus desi-*
derata concedas , fac eos que tibi placita sunt pos-
tulare. (20) Esto mismo pidió San Agustín quando
 decia à Dios : *Dadme gracia para que os pida lo*
que Vos gustais de oír , y à mí me conviene pedir.

(21) Y esto tambien es lo que debemos pedir to-
 dos : (pues como enseña el mismo Santo) no sa-
 bemos todos el que muchas veces aquello que pe-
 dimos nos puede ser perjudicial. (22) Si no somos
 fieles en recurrir à Dios para que ilumine à nues-
 tras mentes , jamás acertaremos en nuestras peti-
 ciones ; porque solo el Espíritu Santo (como di-
 ce el Apóstol) es el que puede deshacer aquella
 enfermedad que regularmente nos acosa , para lle-
 narnos de ignorancia , acerca de los bienes que
 debemos pedir : *Spiritus adjuvat infirmitatem nos-*
tram : nam quidquid oremus , sicut oportet nesci-
mus. (23)

6 No obstante los peligros , ignorancias , y
 debilidades , que algunas veces padecemos , acer-
 ca de los dones que se deben pedir , cosas hay en
 los thesoros soberanos de tan segura utilidad , que

(19)

S. Theres. Camin. de
 Perfec. cap. 1.

(20)

Eccles. in ser. 4. post
 Dom. 4. Quadrag.

(21)

Illud da mihi petere
 quod te audire delectet,
 & mihi expediat.
 S. August. in medit.
 cap. 40. post princip.
 tom. 9.

(22)

Nobis aliquando subre-
 pit, ut hoc petamus quod
 nobis non expedire nesci-
 mus.
 S. Aug. Tract. 81. sup.
 Joann. ante fin.

(23)

Ad Rom. 8. v. 26.

desde luego, sin el menor peligro, podemos esforzar nuestras sùplicas para que Dios nos las conceda. La Divina gracia, la Charidad, la Esperanza, la Fè, la Humildad, y las demàs Virtudes, son unos bienes de condicion tan provechosa, que no puede haver riesgo en solicitarlos. Pidelos à Dios con toda el alma; que estas concessiones no son de aquella linea en que su Magestad se muestra, quando las otorga, mucho mas ayrado, que clemente.

(24) Y en fin, para caminar en tus deprecaçiones con infalible acierto, y para enriquecerte con lo mas precioso que te puede dar Dios para servirle, y agradarle, pídele solo te comunique gracia para hacer en un todo su santa voluntad. En esta peticion estan incluidas todas las peticiones agradables à los ojos divinos, y lo mas santo, util, y sublime (segun Blosio) que se puede pedir: *Nihil melius postulare, nullamque prestantiorem orationem potest coram Deo, quam ut petas fieri voluntatem ejus.* (25)

7 Quitate de riesgos, y obra descuidado sobre aquellas cosas que en tus urgencias, y tribulaciones de la vida debes pedir à Dios, para mejorarte en la virtud; porque no sabes muchas veces en lo que consiste tu remedio. Dexate en su arbitrio; fiate de su providencia soberana; no fies en la tuya para salir de tus congojas; que esta, como incierta, flaca, y defectible, pensando que te guia à la salud, te llevará à la muerte. Afirmate solo en el designio de buscar à tu Dios, llevando por norte en tus emprellas el resignado afecto de que en todas se cumpla el beneplacito Divino. Apoyate bien en esta divina voluntad, y para excitarte à mantenerte en ella, oye unas palabras de

San-

(91)

(24)

Deus cum male aliquid
poscitur, dando irascitur,
non dando misere-
sur.

S. Profp. apud D. Au-
gust. in fine, tom. 3.
sent. 252.

(12)

(25)

Ludov. Blos. in Specu-
lo spir. cap. 9. ante me-
diu.

(21)

(23)

Santa Theresa de Jesus, en que dice al Señor,
 lo que podrá servirte de instruccion saludable, pa-
 ra no errar jamás en tus humildes peticiones: „ Pa-
 „ ra que quiero yo, Señor (dice la Santa) desear
 „ mas de lo que Vos quisieredes darme? Para que
 „ me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por
 „ mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento
 „ puede concertar, y mi deseo desear, teneis Vos
 „ yá entendido sus fines, y yo no entiendo có-
 „ mo me aprovechar? En esto que mi alma pien-
 „ sa salir con ganancia, por ventura estará mi pér-
 „ dida. Porque si os pido, que me libréis de un
 „ trabajo, y en aquel está el fin de mi mortifica-
 „ cion, que es lo que pido, Dios mio? Si os su-
 „ plico me le deis, no conviene por ventura á mi
 „ paciencia, que aun está flaca, y no puede su-
 „ frir tan gran golpe; y si con ella le passo, y no
 „ estoy fuerte en la humildad, podrá ser que pien-
 „ se he hecho algo, y haceislo Vos todo mi Dios.
 „ Si quiero padecer mas, no querria en cosas en
 „ que parece no conviene para vuestro servicio
 „ perder el credito, yá que por mí no entienda
 „ en mí sentimiento de honra, y podrá ser que
 „ por la misma causa que pienso se ha de perder,
 „ se gane mas para lo que pretendo, que es ser-
 „ viros. Muchas cosas mas pudiera decir en esto,
 „ Señor, para darme á entender, que no me en-
 „ tiendo; mas como se que las entendeis, para
 „ que hablo? Para que quando veo despierta mi
 „ miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver
 „ si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que
 „ muchas veces me veo, mi Dios, tan miserable,
 „ y flaca, y pusilanime, que ando á buscar, que
 „ se hizo vuestra Sierva, la que yá le parecia re-

„ nia recibidas mercedes de Vos , para pelear con-
 „ tra las tempestades de este mundo. Que no mi
 „ Dios , no , no mas confianza en cosa que yo
 „ pueda querer para mi, quered Vos de mi lo que
 „ quisieredes querer , que esso quiero , pues está
 „ todo mi bien en contentaros : y si Vos , Dios
 „ mio , quisieredes contentarme à mi , cumplien-
 „ do todo lo que pide mi deseo , veo que iria per-
 „ dida. Què miserable es la sabiduria de los mor-
 „ tales , y incierta su providencia! (26)

(26)

S. Theres. en sus Excla-
 maciones, Exclam. 17.

8 La tercera de las quatro condiciones , que
 señaló San Agustin sobre la materia en que ver-
 samos , pertenece à la designacion de las personas
 por quienes nuestras sùplicas deben interessarse,
 para rogar por ellas à la Divina Magestad. No so-
 lo para si debe pedir el hombre gracias al Señor:
 tambien debe pedir las para otros ; en cuyo ruego
 (segun San Agustin) obsequia à la Divina Mage-
 stad , con un sacrificio sumamente grato , si es la
 Charidad quien le gobierna. (27) Mas por quan-
 to puede intervenir algun error en estas peticio-
 nes , serà conveniente el designar quales son los su-
 getos por quienes deben exercitarse ; y quales tam-
 bien , por los que se deben omitir. Los vivos , y
 difuntos son el total objeto à quien se pueden di-
 rigir nuestras Oraciones , porque su Magestad be-
 neficie à sus almas ; pero no son todos los difun-
 tos los que estàn capaces para recibir nuestros su-
 fragios. Por aquellos que salieron de este mundo
 en gracia del Señor , y reinan en el Cielo , en la
 posesion inamisible de la vision beatifica , no de-
 bemos pedir la gloria esencial ; porque esta yà la
 gozan , con lleno tan cabal , y dichoso , que nada
 necesitan ; y en estas circunstancias se hacen in-
 uti-

(27)

Gratior est Deo pro fra-
 tre deprecatio , ubi sa-
 crificium Charitatis of-
 fertur.

S. Aug. Epist. 126. ad
 Antonium post medium
 tom. 2.

utilès nuestras peticiones; pues como enseña el Angel de todas las Escuelas, al que no està necesitado no se le debe socorrer; y siendo infalible verdad, que los Santos que viven en la Patria, no padecen necesidad alguna (sino que estàn inbriados con duracion eterna en los contenidos, y deleytes en que abunda la casa de Dios.) De aqui se sigue, el que no es conveniente ayudar con suffragios en la tierra, á los venturosos que viven en el Cielo: *Nulli enim juvari competit, nisi in eo, quod indigens est, unde cum Sancti, qui sunt in Patria, sint ab omni indigentia immunes inebriati ab ubertate Domus Dei, eis juvare per suffragia non competit.* (28)

9 Por los condenados que penan en las cavernas infernales, tampoco debemos orar; pues (como se dice en el Apocalipsis) llegaron al termino donde sin intermision, ni mudanza, ni alivio en sus quebrantos, padeceràn eternamente el fuego, y el azufre, en compañía de la bestia diabolica que engañò á sus almas. (29) Y en esta situacion donde los martyrios son inalterables, ningun refrigerio pueden recibir con nuestras Oraciones; por lo qual dixo San Agustin: que si èl tuviesse infalible noticia de que su Padre, ò su Madre estaban en el Infierno, que los abandonara su Oracion, con el mismo dexo que abandona al Demonio: *Si scirem Patrem, vel Matrem meam esse in Inferno, non magis pro eis Orarem, quam pro Diabolo.* (30) Por la misma razon de hallarse yá en el ultimo termino (donde repugna qualquiera inovacion) aquellas criaturas que existen en el Limbo, estàn incapaces de recibir provecho con nuestras Oraciones; porque tambien estas estàn

(28)
D. Thom. in 4. dist. 45.
quæst. 2. art. 2. quæst.
tiunc. 4.

(29)
Diabolus, qui seducebat eos, missus est in stagnum ignis & sulphuris, ubi est bestia & pseudo prophetæ cruciabantur die ac nocte in sæcula sæculorum.
Apocal. 20. v. 9. & 10.

(30)
S. Aug. apud N. Cursum Myst. tom. 2. disp. 6. quæst. 4. n. 124.

comprehendidas en aquella sentencia formidable; en que dice el Ecclesiastès: Que en qualquiera parte donde cayere el leño, yà sea en el Austro, ò yà en el Aquilon, alli unicamente han de permanecer con duracion eterna sin mutacion alguna.

(31) Y así, de los quatro lugares, que son receptaculos de las almas que salen de este mundo, conviene à saber: el Cielo Empyreo, el Infierno, el Limbo, y el Purgatorio; solo aquellas que entran en el seno de esta transitoria mansion, gozan capacidad para obtener sufragios, socorros, y alivios en nuestras Oraciones: pues (como advierte nuestro Doctor Angelico) la Iglesia no ora por aquellas almas que estàn en el ultimo termino del bien, ò del mal, como sucede à las eternizadas en el Cielo, en el Infierno, y en el Limbo: si solo por aquellas que despues de la muerte estàn detenidas en el Purgatorio, por no haver arribado al ultimo termino de la Bienaventuranza. (32)

Por estas benditas criaturas, si es licito, laudable, y meritorio multiplicar con fervorosa instancia las sùplicas, y deprecaciones; pues como se dice en el Libro de los Machabeos: Es cosa muy santa, y saludable orar por los difuntos, para que nuestras peticiones las saquen de las penas que merecieron sus pecados: *Sancta, & salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut à peccatis solvantur.* (33)

Por todos aquellos (sin exceptuar alguno de quantos peregrinan en la tierra) debemos pedir à la Clemencia Omnipotente, que los asista con su gracia: pues aunque el Señor (segun Santo Thomas) no oye por los réprobos, si solo por los predestinados; como nosotros no sabemos quales sean aquellos infelices, podemos absoluta-

men-

(31)

Si ceciderit lignum ad Austrum, sive ad Aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit. Eccle. 11. v. 3.

(32)

Non enim orat Ecclesia pro his, qui jam sunt in termino boni, vel mali, sed pro his qui, non dum ad terminum pervenerunt.

D. Thom. 4. Contra Gent. cap. 91.

(33)

2. Machab. 12. v. 46.

mente , aplicar à todos nuestras deprecaciones, como lo enseña San Agustin en el Libro de Correccion, y Gracia. (34) El orar por si mismo el Cristiano , (aunque esto sea bueno) no es accion muy ardua ; pues tiene de su parte la necesidad propia , que es quien le estimula á implorar el ruego ; lo que no sucede quando ruega por otros ; pues en este caso , solo es la Caridad , quien dà aliento à la súplica , y entre estas dos cosas (como afirma el Chrysofomo) siempre es mas dulce , accepta, y agradable en los ojos divinos la Oracion que nace de la Caridad, que la que produce la urgencia, y necesidad del mismo que ora. (35) *Cada dia* (dice Santa Theresa de Jesus) *voy entendiendo mas el fruto de la Oracion , y lo que debz ser delante de Dios un alma que por sola su honra pide remedio para otras.* (36) No hay en el aprecio Soberano (segun San Gregorio) Virtud mas preciosa , que la dileccion ; ni mas delectable para el enemigo de las almas, que la destruccion de la Caridad. (37) No pienses que quando ruegas por el proximo apartas la súplica de tu propio interes : por tí mismo pides quando el amor charitativo te excita à orar por èl ; pues como decia San Antonio Abad : *A si mismo se ama el que ama à su proximo.* (38) La conversion de los Infieles , las necesidades de la Iglesia, la exaltacion de la Fè Catholica , el consuelo de los afligidos , el amparo de los menesterosos , los auxilios para los pecadores , especialmente aquellos , que en la presente actualidad se hallan en la hora de la muerte ; y el pedir luces al Señor para que los Ministros Evangelicos prosperen , y adelanten en sus tareas Apostolicas ; ha de ser el blanco , y principal designio à que han de mirar

(34)

Orantes autem non pro omnibus peccatoribus exaudiuntur , sed pro quibusdam. Exaudiuntur enim pro prædeterminatis ; non autem præscriptis ad mortem : sed sicut nulli quando vivit hic , subtrahendum est correctionis beneficium , quia non possumus prædeterminatos distinguere à reprobis , ut Augustinus , dicit lib. de Correct. & Grat. ita nulli est denegandum orationis suffragium. D. Thom. 2. 2. quest. 83. art. 3. ad 3.

(35)

Pro se orare necessitas cogit , pro altero autem Charitas , fraternitatis hortatur. Dulcior autem ante Deum est oratio non quam necessitas transmittit , sed quam Charitas fraternitatis commendat. S. Juan. Chryf. Hom. 14. in princip.

(36)

S. Theres. en el tom. 2. de sus Cart. Cart. 23. n. 4.

(37)

Nihil præciosius est Deo virtute dilectionis : nihil delectabilius diabolo exhibitione Charitatis. S. Greg. Mag. Part. 3. Pastor. cap. 1. Admonit. 24. ante med. tom. 1.

(38)

Quicumque dilexerit proximum , diligit animam propriam. S. Ant. Abbas Epist. 2. ad Frat. post medium ap. Bibliot. Patr. tom. 4.

indeficientes tus deprecaciones , como lo aconsejaba el Doctor de las Gentes á su Discipulo Timotheo. Sobre todo (le dice) como el principal de todos los asuntos , te encargo , y amonesto , que incessantemente se hagan obsecraciones , Oraciones , postulaciones , y acciones de gracias por todos los vivientes racionales : se ha de pedir por los Monarcas , y todos aquellos que estàn constituidos en mando , y jurisdiccion sublime , para que vivamos tranquila , y fosegadamente , en ejercicios de piedad , y pureza. (39) Porque has de saber (le buelve à decir) que estas deprecaciones le son muy agradables á nuestro Dios , y Salvador , que quiere dar el Cielo à todos los hombres , y que logren la dicha de instruirse en la ciencia , y cognicion de la verdad : *Hoc enim bonum est & acceptum coram Salvatore Deo nostro , qui omnes homines vult salvos fieri , & ad agnitionem veritatis venire.* (40)

II Santa Theresa de Jesus tomò tan à pechos este encargo que nos hace à todos los Fieles el Vaso de Eleccion ; que no hubo asunto que tanto la ocupasse en el progreso de su vida , como el pedir à Dios por el bien de las almas , destruccion de las heregias , conversion de los pecadores , y quanto conduce à los incrementos de nuestra Santa Fè. Este fue el objeto que excitò à su espiritu para dedicarse à la ereccion de su Reforma , como ella lo assegura quando dice : „ En este tiempo llegaron à mi noticia los daños de Francia , y el „ estrago que havian hecho estos Luteranos , y „ quanto iba en crecimiento esta desventurada Secta. Diòme gran fatiga , y como si yo pudiera algo , „ go , ò fuera algo , lloraba con el Señor , y le „ su-

(39)

Obsecro igitur primum omnium fieri obsecrationes , orationes , postulationes , gratiarum , actiones , pro omnibus hominibus : pro Regibus , & omnibus qui in sublimitate sunt , ut quietam & tranquillam vitam agamus in omni pietate , & castitate.

1. ad Timoth. 2. v. 1. & 2.

(40)

Ibid. v. 3.

„ suplicaba remediassè tanto mal. Pareciame que
 „ mil vidas pufiera yo para remedio de un alma,
 „ de las muchas que alli se perdian. Y como me
 „ vi muger, y ruin, impossibilitada de aprove-
 „ char en lo que yo quisiera en el servicio del Se-
 „ ñor, (y toda mi ansia era, y aun es, que pues
 „ tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos,
 „ que esos fuessen buenos) determinè hacer esso
 „ poquito que era en mi, que es seguir los conse-
 „ jos Evangelicos, con toda la perfeccion que yo
 „ pudiesse, y procurar que estas poquitas que es-
 „ tån aqui hiciesen lo mismo: confiada en la gran
 „ bondad de Dios que nunca falta de ayudar à
 „ quien por èl se determina à dexarlo todo: y
 „ que siendo tales quales yo las pintaba en mis
 „ deseos, entre sus Virtudes no ternian fuerza
 „ mis faltas, y podria yo contentar en algo al Se-
 „ ñor: y que todas ocupadas en Oracion, por
 „ los que son defensores de la Iglesia, y Predica-
 „ dores, y Letrados que la defienden, ayudaf-
 „ semos en lo que pudiessemos à este Señor mio,
 „ que tan apretado le traen aquellos à quien èl ha
 „ hecho tanto bien, que parece le querrian tornar
 „ ahora à la Cruz estos traydores, y que no tu-
 „ viesse adonde reclinar la cabeza :: O Herma-
 „ nas mias en Christo! Ayudadme à suplicar esto
 „ al Señor, que para esso os juntò aqui: este es
 „ vuestro llamamiento: estos han de ser vues-
 „ tros negocios: estos han de ser vuestros
 „ deseos: aqui vuestras lagrimas: estas
 „ vuestras peticiones. (41)

(41)

S. Ter. Cam. de Perfec.
cap. 1.

CAPITULO XVI.

PROSIGUE EL MISMO ASSUNTO, Y SE explica la ultima de las quatro condiciones que se assignaron en el Capitulo precedente.

(1) **E**L considerar la condicion , y circunstancias de la persona à quien pedimos , es la ultima de las condiciones que señaló San Agustin , para que nuestras peticiones fuesen venturosas , y practicadas con acierto. Si en este punto reflexionamos bien , y le meditamos con las luces de nuestra Santa Fè , gran fomento hallarèmos para esforzar nuestras deprecaciones , solicitando grandes cosas , revistiendo las sùplicas de una confianza tan segura , que no podrá menos de abrir las bocas de nuestros corazones , para estar pidiendo sin intermision , gracias , y favores à nuestro Dios Omnipotente. Quàl imaginas que será la causa de hallarte tù tan pobre de virtudes , y bienes espirituales ? Pues sabe que no es otra , que la ignacion , y la pereza en que vive tu alma , para no procurar con ruegos permanentes , el que su Magestad remedie tus urgencias. Si tù no cessas de pedir , y pides bien , el Señor jamàs cessará de ertarte dando : *Dominus non cessat dare , si tu non cesses petere.* (1) O què sin razon procede tu dexo , quando suspendes el pedir ! Averguencese (dice San Buenaventura) la desidia , y negligencia humana , quando es perezosa para pedir à un Dios de franqueza infinita , cuya liberalidad quiere dar mucho mas que aquello que el hombre se atreve à

pe-

(1)

S. Bonav. Serm. 4. in Rogat. in sua, tom. 2.

pedir. (2) No solo (como afirma la Glosa) nos concede el Señor aquello que pedimos; sino es que nos franquea, y enriquece con muchísimas gracias, respecto de las quales, nuestra fragilidad no supo, ni tuvo valor para pedir las. (3) No hay mayor justicia, ni cosa tan conforme à la razon, (segun Casiodoro) que el estar rogando sin dexar de pedir à un Señor de condicion tan generosa, que recibe ofensa si no le suplican, y le piden: *Fustum est, ut fugiter rogetur, qui si non petatur offenditur.* (4)

2 Piensas, ó imaginas, que el natural de nuestro Dios, es tan mezquino, y disciplicente como el de algunos hombres, que reciben enfado quando las peticiones son importunas, y tenaces? Pues cree con certeza infalible, (como te lo avisa San Gregorio) que las molestas peticiones que causan, y ocasionan defazon al corazon humano, son dulces, y agradables al Soberano Juez de la verdad. (5) Quiere nuestro Dios (segun lo advierte Haymo) que sean nuestros ruegos perenes, y constantes, sin intermision, ni pausa la mas leve en aquello que piden, para que hagamos meritoria la gracia, y el don que recibimos: (6) Y así no receles que descontente à Dios el mostrarte importuno en tus deprecaciones; pues (como afirma San Geronymo) se transforma oportuna en su divino agrado la importunidad de aquellos que le suplican, y le ruegan. (7) Quando el dador no puede ser defectuoso en la liberalidad, (como sucede al infinito) no se debe cansar, ni fastidiar (dice Casiodoro) la persona que pide en las repeticiones de la súplica. (8) El mismo Dios nos asegura, que si le pedimos, nos dará: que si le bus-

ca-

(2)
Erubescat humana pigritia, plus vult Deus dare, quam audeat homo postulare.

Idem S. Bonav. in Soliloq. cap. 2. ant. fin. tom. 7. punct. 3.

(3)
Non solum quod petimus, immo etiam quæ humana fragilitas nescit, aut non præsumit petere, gratuito munere largitur Deus.

Gloss. Ord. sup. 3. Reg. cap. 10. col. 773. tom. 2.

(4)
Casiod. sup. Pl. 118. vers. fac cum servo tuo, fol. 190. col. 1.

(5)
Ea quæ ingrata esse hominibus in præcibus importunitas solet, iudici veritatis placet. S. Greg. Mag. lib. 11. in Registr. indict. 6. cap. 2. Epist. 2. in med. col. 1123.

(6)
Vult Deus nos importunos esse in petendo, ut sua gratuita dona, nostra sint merita. Haym. Serm. 2. ser. 2. Litanar. in medio.

(7)
Importunitatis non vereamur offensam: quia hæc apud Deum importunitas opportuna est. S. Hieronym. Hom. sup. Evang. Matth. ante med. tom. 4. (8)

Petenti nunquam debet esse fastidium, ubi largitas donatoris non potest habere defectum. Casiod. sup. Pl. 118. vers. fac cum servo tuo, &c. fol. 190.

(9)

Petite, & dabitur vobis:
querite & invenietis:
pulsate, & aperietur vo-
bis.

Math. cap. 7. v. 7.

(10)

Petamus orando, quaeramus laborando, pulsemus desiderando, pulsemus proficiendo, pulsemus perseverando.

S. Euseb. Emilsen. Hom. 33. ad Monach. ap. Biblioth. Patr. tom. 5. p. 1. pag. 579. Edit. Col. 1618.

(11)

S. August. in Medit. cap. 39. circa fin. tom. 9.

(12)

Idem ibid.

camos, le hallarèmos; y que ros abrirá quando llamemos à sus puertas: (9) pues pidamos orando (segun nos lo aconseja San Eusebio Niseno.) Busquemos al Señor con trabajo, y fatigas: llamemosle con deseos ardientes: insèmos siempre aprovechando; y demosle gritos perseverando en nuestros ruegos. (10) Yo, Dios mio, (dice San Agustín) instruido en lo que ordena tu Oracion, que me manda que pida, que busque, y que llame: te llamo, te busco, y te pido: *Tua Oratione admonitus peto, quero, & pulso.* (11) „ Y „ pues me aconsejais que busque, (buelve à de „ cir el Santo) concededme que yo os halle; y „ pues me enseñais que llame; abrid al que lla „ ma, confirmad al flaco, recoged al perdido, „ resucitad al muerto, y governad todos mis sen „ tidos, todos mis pensamientos, palabras, y „ obras en vuestro santo beneplacito, para que de „ aqui adelante, à Vos sirva, y à Vos viva, y „ à Vos me entregue. (12)

3 Conocia bien este Santo Doctor la infinita bondad, franqueza, y misericordia de nuestro Clementísimo Dios, y el gozo que recibe quando le damos ocasion para derramar en nuestro espiritu las lluvias de sus gracias, haciendo merito para merecerlas en la misma constancia con que se las pedimos; y por tanto, puso todo su estudio en repetir los ruegos para hacerse digno de aquello que pedia; pues como dice el mismo Santo en otro lugar: para que fin este Señor Divino (que sabe nuestra mendiguez, urgencias, y necesidades, antes que nosotros solicitemos el remedio) nos compele à que se le pidamos; sino para darnos à entender, que su Magestad quiere se haga nuef-

nuestro deseo meritorio en el mismo exercicio de repetir las súplicas , para hacernos capaces de los dones que nos prepara su largueza? (13) O que à ligero coste, que baratas, y que de valde te vende este opulentísimo Señor las infinitas gracias que atesora su liberalidad, para enriquecer tu corazón! Nada mas te pide, que el que tú se las pidas; y esto te lo pide con unas expresiones tan llenas de eficacia, y de mocion para excitar tus ruegos, que es necesario que seas un monstruo, de insensibilidad mas insipiente, y torpe, que la de los brutos, si pones duda en que te concederá quanto le pidieres. Que Padre se dará entre vosotros (dice Jesu Christo) que si un hijo que está necesitado le pide un pan, le alargue una piedra; y si le pide un Pez, le otorgue una Serpiente? Pues si vosotros que sois malos, no tenéis corazón para dexar de dar à vuestros hijos las cosas que son buenas; con quánta mas fineza, y afecto amorosísimo os llenará de bienes el Padre Soberano que tenéis en los Cielos? *Si ergo vos cum filiis mali, nostis bona data dare filiis vestris: quanto magis Pater vester, qui in Coelis est dabit bona petentibus se?* (14) Mira que locucion, y exemplo tan activo para exercitar tu ánimo à la resolucion de que le pides. Y si éstas persuasiones no las juzgas bastantes, recorre el Evangelio, y enostrarás à cada passo símiles, y parabolás, con que el Unigenito de Dios te comueve, y excita à la creencia de lo mucho que conviene à tu alma, el que nunca dexa de pedir: *Oportet semper orare & non desicere.* (15)

no 4 El passage que refiere San Lucas del Juez iniquo, que ni temia à Dios, ni hacia caso de los hom-

(13)

Quare Deus petere nos & querere & pulsare compellit, qui novit quid nobis necessarium sit, priusquam petamus ab eo, nisi ut intelligamus quod velit exerceri in orationibus desiderium nostrum, quo possumus capere quod pręparat dare?
Idem Epist. ad Probam. cap. 8. sub fin. tom. 2.

(14)

(14)
Quis est ex vobis homo, quem si petierit filius suus panem, numquit lapidem porriget ei? Aut si pisces petierit, numquid serpentem porriget ei?
Matth. 7. v. 9. & 10.

(15)

Luc. 18. v. 1.

416 Instruccion Teresiana.

hombres, y no obstante su dureza inflexible; se viò commovido à condescender con la pretension de la Viuda, dexandose vencer de sus molestos, y continuados ruegos: (16) Y la Parábola que expone el mismo Evangelista, de aquel que à la media noche fue à casa del amigo à pedirle tres panes para dar de cenar à cierto huesped, y no obstante las vehementes escusas con que rebatiò su peticion, ultimamente condescendiò con ella; son dos exemplos los mas activos, y eficaces, para instruirnos en lo mucho que alcanza la importunidad en las peticiones. (17) Por lo qual dixo Jesu-Christo: que siempre consigue el que sabe pedir: que halla el que busca; y que al que llama, se le abre la puerta: *Omnis enim qui petit, accipit: & qui quatit invenit: & pulsanti operietur.* (18) Donde mas se verifica, y manifiesta el ansia de nuestro Redentor, en orden al afecto con que desea que pidamos, recogiendo el thesoro inefable de sus divinos meritos; es en aquel passage en que diò como quejas à los Santos Apostoles por la ociosidad, y retinencia que notaba en sus sùplicas. Poco antes (como escribe San Juan en el Capitulo catorce) los havia dicho, que quanto pidieffen en su nombre al Padre Soberano, se les concederia: *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam.* (19) Y en el diez y seis, viendo su Magestad el poco fervor de los Discipulos; y los interèsses que frustraban en no exercitarse en estas sùplicas; los buelve à decir lleno de clemencia: Hasta ahora nada haveis pedido en nombre mio: para què estais ociosos? Multiplicad el ruego, si quereis consolacion. Pedid, y lo conseguireis, y entrará la plenitud del gozo en vuestros

(16)

Et si Deum non timeo,
nec hominem revereor:
tamen quia molesta est
mihi hæc Vidua, vindicabo illam.

Ibid. v. 4. & 5.

(17)

Idem 11. v. 5. 6. 7. & 8.

(18)

Idem ibid. v. 10.

(19)

Joann. 14. v. 13.

tros corazones : *Usque modo non petistis quidquam in nomine meo : Petite & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.* (20)

5 Expresiones son estas de tanto valor para dar confianza , y sollicitud à nuestras sùplicas; que es necesario que carezca de Fè el alma que en la Oracion mental no se afervoriza para pedir , y mas pedir al que tanto desea que le pidan. No pongais duda (nos buelve à decir el Unigenito de Dios) en que vuestros ruegos seràn bien despachados. Dad credito à mis voces : oïd mis palabras; pues yo os asseguro , que los conseguireis , y entrará en vuestras almas todo aquello que me pidais en la Oracion : *Propterea dico vobis, omnia quacumque orantes petieritis, credite quia accipietis & evenient vobis.* (21) Què lexos se hallará este Señor de la severidad que niega las gracias , que sollicita nuestro ruego , quando nos amonesta à esta sollicitud ; pues no nos exortàra con tanta persuasion (dice San Agustín) á que se las pidamos, sino quisiera concederlas : *Non tantum hortaretur, ut peteremus, nisi dare vellet.* (22) Por este Señor generosísimo , franco , liberal , y por essencia dadivoso , no queda, ni consiste el que tu corazon se halle tan pobre de riquezas del Cielo : la falta solo estriba en la negligencia abominable , que està apoderada de tí mismo , para no resolverte à pedirle gracias , y favores ; y tambien por la poca constancia que mantienen tus ruegos quando los exercitas ; pues si al punto no alcanzan lo que piden , inmediatamente te aburres , aflojas , desconfias , y dexas de pedir.

6 Este es un estílo grossero , y el mas perjudicial à tus intereses espirituales ; porque has de

(20)

Idem 16. v. 24.

(21)

Marc. 11. v. 24.

(22)

S. August. ad illa verba:
Petite & accipietis, &c.

faber (dice San Agustin) que si Dios no concede en la misma hora que le hacen la súplica , no por esso desprecia á quien le pide ; pues solo suspende el beneficio , para dar ocasion de merecer , y exercitar la confianza , ò porque entonces no conviene al que le solicita : (23) á cuyo proposito dixo muy bien la Glossa , quando advierte : que no es lo mismo el diferir Dios dar las cosas buenas , que el negarlas ; porque conviene muchas veces retenerlas hasta el tiempo oportuno. (24) Hay otra razon de respecto mas alto , por lo qual no suelen ser muy instantaneas las concessiones del Señor , aun quando quiere conferir las ; y consiste (segun lo dió à entender el Redentor del Universo) en el culto , y gloria que recibe el Padre quando le rogamos en nombre de su Hijo : *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo , hoc faciam ; ut glorificetur Patrem in Filio.* (25) Te parece que tú estaràs demàs en la Oracion , y que no haces cosa de provecho quando pides , y ruegas , y buelves à rogar , y pedir , sin obtener concession alguna de las que estás pidiendo ? Pues no dudes , que en esta positura , y constitucion desconsolada , estás haciendo mas labor , que si consiguiesses lo que pides. En la paciencia con que sufres el no ser oïdo , y en la perseverancia con que asistes ante el Divino Consistorio sin desistir de su presencia ; formas un objeto el mas delicioso , y agradable à la Suprema Magestad ; y por gozarse en tí , retarda el concederte lo que pides ; pues si te lo diera prontamente , acaso le dexaràs , y suspendieras la Oracion. Si no eres oïdo (dice San Juan Chrysofomo) persevera para que lo seas ; porque el Señor quando se detiene en otorgarte lo que

(22)

ps. v. 21. m. 1

(23)

Si Deus non dat ad horam exerceat quærentem, non contemnit petentem.

S. Aug. Tract. 20. sup. Joann. longe post med. tom. 9.

(24)

Non statim Deus facit, quiddid ad salutem: nec ideo negat, quia differt; sed tempore suo, idest, congruo præstat. Gloss. Ordin. sup. illud ad Galat. 4. tempore enim suo, col. 520. tom. 6.

(25)

Joann. 11. v. 13.

(26)

ceder. ill. la. August. 2. 122. gloss. 122. 2. m. 1

que pides , no lo executa por aborrecerte ; si al contrario , porque te quiere bien retarda el conferirte lo que anhelas , por mantenerte mas espacio en su amorosa compañía. Hace el papel este Divino Dueño (prosigue el mismo Santo) de aquellos Padres cariñosos que nada mas les gusta que la sociedad con sus Hijuelos ; y por mantenerlos á su lado con permanencia mas estable , los diferren las dádivas , que ellos solicitan. (26)

7 Otra idea de paternal amor , y utilidad para nosotros , lleva su Magestad (segun San Basilio) quando practica la demora en la concesion de sus favores ; que es , el habituarnos para ponernos en costumbre de estarle pidiendo en cada instante ; y tambien para que entendamos el que es don de Dios quanto recibimos , cuya inteligencia , y el trabajo que nos costò su lògro , nos hará en su custodia mucho mas vigilantes ; porque el hombre pone gran conato en guardar lo que le cuesta mucho. (27) Por mas tardò , duro , y renitente que à ti te parezca se mantiene el Señor quando le buscas con tus deprecaciones , no por esso has de dexar de continuarlas. Mantente en ellas (dice San Juan Chrysostomo.) No cesses en tus ruegos ; y aunque consigas lo que pides , no cesses de pedir : prosigue en tu Oracion , dándole gracias , por la gracia que consiguiò tu sùplica ; que este es el medio mas activo para conservarla , y mantenerla. (28) Tu erudicion , tu ciencia , y todo tu saber , ha de consistir (como te lo advierte San Basilio) en no desconfiar de la franqueza , y liberalidad de nuestro Dios Omnipotente , aunque no te conceda lo que pides. Quanto mas distante te parezca que estàs de la consecucion de

(26)

Non exauditis es; persevera ut exaudiaris; & si differt aliquando Dominus, non id facit odiosum, neque te adversatur; sed differendo diutius te secum servare vult sicut & pater, filios indulgentius amantes, quo illos diutius apud se retineant, quos desiderant dedita opera, morantur aliqui daturi. S. Joann. Chryf. tom. 5. SERM. 27.

(27)

Fortasse differt quæ daturus est, ut hoc modo magis te ad assiduitatem vocet, & intelligas quod sit donum Dei, & ut datum diligenter custodias, siquidem nititur unusquisque, quod magno labore invenit, id majori etiam quodam diligentia custodire. S. Basil. Const. Monast. cap. 2.

(28)

Ne recedas à Deo quousque accipias quod petisti: tunc cessa clamare quando acceperis; immo magis nec tunc cesses, sed persevera agens gratia: pro eo quod accepisti, ut perseveres tibi, quod acceperis. S. Joann. Chryf. Hom. 16. ex divers. post medium, col. 1186. tom. 2.

aquellas gracias que solicita tu Oracion , tanto mas activo ha de ser tu conato para esforzar el ruego hasta que las alcances : (29) y si te reduxeras à formar un proposito con firmeza constante de estar siempre pidiendo hasta la hora de tu muerte ; hallarias en esta resolucion un auxilio de virtud tan preciosa , que en cierto modo suavizara las penas , conturbaciones , y recelos que combatiessen à tu vida.

8 Yo trato à una persona Religiosa (que actualmente vive) que le tiene formado , y no me parece fuera de proposito , darte la noticia del subsidio , y socorro que logra en esta practica ; por si acaso te sirviessè su mètthodo de alguna utilidad. Hallase esta alma muchas veces sumamente oprimida con la representacion de sus pecados , con fuerza tan vivaz , que hay ocasion en que la falta poco para creer es assunto imposible el de su salvacion ; però bolviendo sobre si , reflexionando en el proposito en que siempre vive , de pedir à Dios misericordia mientras dure su vida , y renovandole con todo el corazon , luego se folsiega. En otras ocasiones suele agitarla mucho la consideracion de sus miserias , de la actividad de sus pasiones , de la tibieza de sus obras , y de la pobreza lamentable en que mira à su espiritu acerca de todas las virtudes : mas haciendo llamada àcia su mente para considerar la misericordia Soberana , y la resolucion en que actualmente se mantiene para estarla pidiendo hasta morir auxilios eficaces , para mejorar en la virtud ; al punto se consuela , y recobra alientos con que refuerza el ànimo para proseguir en su proposito. Ultimamente, lo que mas le suele acongojar , es la experiencia que

(29)

Disceis nunquam desperare, ut ubi peteris, & non acceperis non desistas petere donec accipias.

S. Basil. in Constit. cap. 1. circa med. pag. 625. tom. 3.

que tiene de sí misma en orden à la repetición de sus deslices, imperfecciones, y defectos; pues no obstante el permanente estudio con que pide al Señor remedie sus flaquezas, y la conceda gracia para colocarse en perfección; este beneficio jamás la parece que le alcanza; de que se la sigue un desmayo, y caimiento natural, que solo tiene fuerza para estrecharla à que conozca que sus peticiones son inútiles; y sin duda alguna abandonàra algunas veces su proposito, si el Señor no la socorrièssè con el escudo de la Fè que la defiende con la verdad Catholica, de que su Magestad tiene empeñada su palabra para conceder en el tiempo oportuno quanto le pidieremos con recto corazón: *Petite & dabitur vobis.* (30) Esta promessa, y el proposito (que buelve à renovar) de estar pidiendo à Dios mientras no salga de esta vida; refucira à su ànimo para continuar en su designio, gozando una vida de bastante consuelo, fixandose para mayor serenidad en la sentencia de San Pablo, en que dice el Apóstol: que en el tiempo oportuno recogerèmos las cosechas, que no gozamos al presente, si somos constantes en pedir, ò practicar el bien: *Bonum autem facientes non deficiamus: tempore enim suo metemus non deficientes.* (31)

9 Esto quiere decir con certeza segura, que alcanzaràs la salvacion, y viviràs eternamente en las delicias de la Gloria, si eres puntualissimo, constante, y fervoroso en tus deprecaciones, sin apartar de tu recuerdo el aviso de nuestro Redentor, en que nos previno su Clemencia, la grande utilidad que adquieren nuestras almas en Orar, y pedir sin intermision: *Oportet semper Orare & non*
de-

(30)
Matth. 7. v. 7.

(31)
Ad Galat. 25. v. 12.

(32)

Luc. 18. v. 1.

(33)

Semper supplicare nos decet: petamus & ætate florida: petamus & in juventute positi: petamus & in caduca senectute perducti.

Cassiodor. sup. Pl. 85. post init. vers. 3. f. 131.

(34)

Sive consequamur quod petimus, sive non, perseveremus semper: & non solum gratias agamus, si exaudiamur, sed etiam si repulsam passi fuerimus.

S. Joann. Chryf. Hom. 3. post med. col. 247. tom. 1.

(35)

S. Laurent. Justin. De Casto Connub. cap. 22. longe post med. pag. 201. part. 1.

deficere. (32) En todos tiempos, en todas las edades; en la niñez, en la juventud, y en el caduco desaliento que experimenta el corazón humano en la ancianidad, debemos pedir (según Cassiodoro) á nuestro Dios Omnipotente. (33) Ningún accidente de quantos ocurren en el mundo puede tener vigor para impedir la actividad de nuestras súplicas. Alcancemos, ó no lo que pedimos: atienda, ó no atienda Dios á nuestras peticiones, siempre (como afirma el Chrysostomo) ha de ser indeficiente nuestro ruego, dándole tantas gracias por lo que nos niega, como por aquello que nos concede su liberalidad. (34) A nosotros solo nos pertenece el llamar con instancia á las puertas de la piedad Divina, y nunca estar ociosos en rogar, y pedir; no el providenciar acerca del efecto de nuestras peticiones; que este oficio solamente es propio (dice San Laurencio Justiniano) del Emperador Universal que reyna en las Alturas: *Petendi inest nobis facultas, sed petitionum effectus desuper expectandi sunt.* (35)

CAPITULO XVII.

DE LA MEDITACION.

I YA hemos llegado á la última de las seis partes de la Oración mental, que es la meditación; por lo que dixo San Geronymo: que era pasto, y alimento del alma. (1) Pues al modo que el hombre exterior se nutre, y refeciona en el refectorio material; así también (como lo afirma Hugo de Santo Víctor) el hombre interior goza alimento, y bebida en el refectorio de

(1)

Meditatio animæ est pabulum.

S. Hieronymus. Epist. 6. ad Florent. post med. tom. 1.

de la meditacion santa, rumiando los hechos exemplares, y bebiendo el vino de la compuncion. (2) *Què* affanto mas sabroso puede seguir el alma, que el buscar à Dios, hablar con Dios, conocer à Dios, y arrimarse à Dios, y ultimamente unirse con Dios? Pues todo esto consigue quando medita fervorosa en los divinos atributos; porque en sentir del Cartuxano, el fin de la meditacion, si es verdadera, no mira à mas termino, que à unirse, y hacerse un espiritu con este Señor Omnipotente. (3) Dios mio, (decia San Anselmo) el meditar en ti, es mucho mas dulce que la vianda mas sabrosa: el hablar de ti, es refecion completa: el conocerte à ti, cabal consolacion; y es eterna vida, el unirse contigo. (4) Por esto afirmò Casiodoro, que la meditacion hacia bienaventurados, quando ella se dirige à buscar el Reyno de los Cielos con obras exemplares: *illa meditatio beatos facit, quæ operibus Sanctis Cælorum regna conquirat.* (5)

(2) Así como el cuerpo recibe sanidad con la pureza de los ayres; así tambien el alma (segun el Chrysofomo) adquiere robustez de sabiduria celestial con el nutrimento de las meditaciones. (6) No es el pan cotidiano (dice S. Nilo) alimento mas propio para el cuerpo, que lo que es para sustentar à nuestra mente el manjar saludable de la Oracion, ò Meditacion. (7) O Piadosísimo Señor (solia decir San Agustín sobre esta materia lleno de alegria) *què* dulce es tu memoria para mi corazon; tanto te experimento amable, y delicioso, quan-

to

alimentum corporis, sic spiritualis oratio alimentum mentis est. S. Nilus de Orat. cap. 29. ap. Bibliot. Patr. tom. 5. part. 2. Edit. Col. 1618.

(2)

Sicut homo exterior in Refectorio materiali ad horam cibo potuque reficitur: sic homo interior in Refectorio sanctæ meditationis diversorum exemplorum ferculis saginatur, & vino compunctionis potatur. Hug. à S. Vict. lib. 3. de Claustro animæ, cap. 8. in princip. tom. 2.

(3)

Omnis meditationis veteræ finis, & fructus est Deo adhærere, & unum spiritum cum Deo Spiritum fieri.

Dionys. Cath. De Perfect. Charit. art. 38. circa init.

(4)

Meditatio de te, Deus, plusquam cibus suavis est: de te loqui plena est refectio: te nosse perfecta consolatio: tibi adherere, vita æterna.

S. Anselm. in Meditationibus. littera G. in fine.

(5)

Casiod. sup. Pf. 118. vers. Lex tua meditatio mea est.

(6)

Sicut corpus quod aeris puritate perficitur, fanius fit: sic anima fit sapientior, meditationibus erudita.

S. Joann. Chryf. Hom. 2. sup. Matth. opera perfect. post med. col. 24. tom. 2.

(7) Sicut panis est

(8)

Piissime Domine, quam dulcis est memoria tua, quanto magis in te mediator est mihi dulcior, & amabilior.

S. Aug. in Manual. cap. 14. in princip. tom. 9.

(9)

Nihil hac peregrinatione dulcius sentitur, nihil dulcius sumitur, nihil verius capitur, sicut verborum Dei assidua meditatio.

S. Laurent. Just. De Lign. Vitæ, tract. 9. de Persev. cap. 4. post init. part. 1.

(10)

Ex diuturna meditatione & exercitatione, vis & feritas perturbationum frangitur, ac debilitatur.

Evagr. ap. D. Joann. Damasc. lib. 1. Parall. cap. 70.

(11)

Pf. 38. v. 4.

(12)

Pf. 118. v. 22.

(13)

S. Theres. Cam. de Persev. cap. 16. n. 2.

to mas medito en tu Divinidad! (8) En quantos asuntos, ocupaciones, y ocurrencias pueden existir en la peregrinacion de esta mortal vida, no hay cosa (segun San Laurencio Justiniano) mas dulce, y agradable, ni en que se perciba mas verdad, que en la meditacion de las palabras del Altisimo. (9) Ella si se exercita con frecuente costumbre, es la que deshace (como lo afirma Evagrío) la furia de las conturbaciones, con que es herido nuestro ánimo, y la que le coloca en devota quietud con santas reflexiones. (10) Y ella es quien dissipa aquellas frialdades del espíritu, que introducen en nuestro corazon los objetos mundanos, y la que le acalora en el amor divino mediante el fuego que sentia David en su meditacion: *Concaluit cor meum intra me: & in meditatione mea exardescet ignis.* (11)

3 Sin meditacion diaria, y fervorosa en la Ley del Señor, es como imposible el que se adquiera la humildad, y las demás Virtudes, ni que se puedan conservar las adquiridas, como lo confiesa de si mismo el Santo Rey Propheta: *Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc forte periissem in humilitate mea.* (12) Y aun por esta razon Santa Theresa de Jesus, Maestra ilustradissima de la Oracion mental, deseaba con anhelo ardentissimo, el que ninguna alma viviese en este mundo sin meditacion, y quisiera (dice) aconsejar à todas la tuvieran, aunque no tengan Virtudes; porque es principio para alcanzar todas las Virtudes, y cosa que nos va la vida en començarla todos los Christianos; y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta à tan gran bien, lo havia de dexar. (13) ,, La ,, Meditacion (dice San Francisco de Sales) cau-

5, la buenos movimientos en la voluntad , ò parte
 ,, afectiva de nuestra alma , como son el amor de
 ,, Dios , y del proximo : el deseo del Cielo , y
 ,, de la gloria , el zelo de la salud de las almas,
 ,, la imitacion de la vida de nuestro Señor , la
 ,, compasión , la admiracion , la alegría , el te-
 ,, mor de caer en desgracia de Dios , del Juicio,
 ,, y del Infierno , el aborrecimiento del pecado,
 ,, la confianza en la bondad , y misericordia de
 ,, Dios , la confusion de nuestra mala vida pas-
 ,, sada ; y en estas afecciones se debe dilatar , y
 ,, estender quanto le sea posible. (14)

4 Consiste, pues, la meditacion, (segun la di-
 fine Hugo de Santo Victor) en una frecuente co-
 gitacion, que investiga el modo , la causa, y la ra-
 zon de cada cosa , para saber lo que es , la cau-
 sa porque es , y el modo con que es. (15) San
 Bernardo la explica casi en los mismos terminos,
 diciendo : que es una accion estudiosa de la men-
 te que procura inquirir la noticia de la verdad
 oculta , guiada de la luz de la propia razon. (16)
 Y lo mismo quiso explicar S. Buenaventura, quan-
 do dixo el Santo : era la Meditacion un estudio
 constante , con industria , fatiga , y dificultad del
 ànimo que emprehende , rompe , y penetra lo
 arduo , obscuro , y oculto de las cosas , hasta
 que encuentra la verdad , para que el espiritu
 pueda contemplarla , con admiracion quieta , y
 deliciosa. (17) Hay dos maneras de Meditacion,
 una imaginaria , è intelectual la otra. La imagi-
 naria , se practica por medio de imagines , y es-
 pecies corporeas, propias de los sentidos internos,
 como la fantasia imaginativa , y cogitativa , las
 quales representan à los entes , y objetos corpo-

(14)

San Francisco de Sales
 en la introducc. à la Vid.
 devota, part. 3. cap. 6.
 al principio.

(15)

Meditatio est frequens
 cogitatio , modum , &
 causam , & rationem
 uniuscujusque rei inves-
 tigans : modum , quid
 sit ; causam , quare sit ;
 rationem quomodo sit.
 Hug. à S. V. & de Arte
 Meditandi in princip.
 tom. 2.

(16)

Meditatio est studiosa
 mentis actio occultæ ve-
 ritatis notitiam ductu
 propriæ rationis investi-
 gans.
 S. Bern. in Scal. Claustr.
 cap. cum in fine.

(17)

Meditationis studium
 est semper quovis in-
 dustriz labore , quali-
 bet animi difficultate,
 ardua quaque apprehen-
 dere ; obscura inun-
 pere , occulta penetra-
 re , donec veritatem diu
 quaesitam inveniat , &
 animum ad veritatis
 contemplationem , cum
 admiratione & exulta-
 tione adducat.
 S. Bonav. De Itin. ib.
 æternitat. Itin. 2. dif-
 1. in med. tom. 7.

rales, segun la figura, disposicion, modos, y externas circunstancias que en sí contienen; y aunque el meditar, y discurrir para investigacion de la verdad, sea acto, y oficio propio del entendimiento: no por esso desdice à esta Meditacion el nombre de imaginaria, porque el entendimiento (segun Santo Thomàs) no puede exercitarse en ninguna de sus operaciones, y mucho menos en la Meditacion imaginaria, sin el recurso à los fantasmas, y representaciones que forman la imaginativa, y demàs sentidos internos.

(18) Y assi se vé que en estando leso, ò maltratado el organo de la fantasia, segun sucede à los freneticos; que entonces se halla incapáz el entendimiento, para entender, y percibir alguna cosa, ni aun de aquellas que antes tuvo ciencia.

(19) Llamase, pues, imaginaria esta Meditacion, por la gran parte que tienen en ella las sensaciones, imagines, y representaciones de las potencias cognoscitivas corporales, à las que concurre el entendimiento, con tal atencion, que parece que và estudiando, ò leyendo en las dichas representaciones, el discurso que él procura formar; lo que cada uno (dice el Doctor Angelico) puede conocer en sí mismo, si hace reflexion, en que quando intenta conocer alguna cosa, es necesario que forme algunos fantasmas por modo de exemplos, en quienes en alguna manera mira, y estudia lo que quiere entender. (20)

5 La Meditacion intelectual, es aquella en que el entendimiento forma las operaciones, discurrendo de unas cosas en otras, para hacer el juicio que convenga, lo qual executa por medio de las especies inteligibles, y espirituales, que fueron

(18)

Impossibile est intellectum secundum præsentis vitæ statum, quo passibili corpori conjungitur, aliquid intelligere in actu, nisi convertendo ad phantasmata.

D. Thom. 1. part. quest. 87. art. 7.

(19)

Videmus enim quod impedito actu virtutis imaginativæ per læsionem organi, ut in phreneticis: impeditur homo ab intelligendo in actu; etiam ea, quorum scientiam præaccipit.

Idem, ibidem.

(20)

Quilibet in seipso experire potest, quod quando aliquis conatur aliquid intelligere, format sibi aliqua phantasmata per modum exemplorum; in quibus quasi inspicit quod intelligere studet.

D. Thom. ibi supra.

ron recibidas en el entendimiento posible por el ministerio del agente , y sin formar representaciones , y figuras corporales ; pues aunque sea cierto (segun lo yà dicho por Santo Thomàs) que la potencia intelectual quando està unida al cuerpo , està precisada en todos sus discursos à recurrir à los fantasmas , de quienes salieron las especies inteligibles , que ella usa ; en este recurso no sobrefa- llen tanto los oficios , y representaciones de la imaginativa : porque quando el entendimiento està elevado , y pone mucha fuerza en la percepcion de sus especies espirituales , (como regularmente fuele suceder en la Meditacion intelectual) entonces las representaciones de la imaginativa salen con mucha remision , y con modo confuso , y no llaman , ni divierten tanto al entendimiento , como le ocupan en la Meditacion imaginaria : y la diversidad que versa en estas dos Meditaciones acerca de las imagines , y figuras sensibles , es la unica razon porque los Autores nombran à la una imaginaria , y à la otra intelectual.

6 Necesita el Varon Espiritual ser muy estu- dioso en el santo exercicio de la Meditacion , si quiere conseguir saludables progressos en la carre- ra del espiritu ; assi por ser ella el medio , y mo- do de los mas conducentes , para buscar à Dios , (que es el fin à que se encamina la Instruccion Teresiana) como tambien por estrivar en ella el acierto , y pràctica provechosa de las demàs par- tes de la Oracion mental ; y mas especialmente las tres de que yà hemos hablado , que son : *Accion de gracias , ofrecimiento , y peticion*. Si meditas bien en los beneficios Soberanos , en el cuidado pa- ternal , y amorosísimas finezas , que debes al Se-

ñor ; no podrá menos de exercitarse tu alma , tu corazon , y todas tus potencias , à tributarle todas aquellas gracias , que son posibles à tu espíritu , ofreciendote con veras cordialísimas à servirle , amarle , y bendecirle en todas tus palabras , obras , y pensamientos , y en todos los instantes , que su divina providencia te mantuviere en este mundo. Si consideras los infinitos bienes , thesoros , y riquezas celestiales con que te puede enriquecer , y la Clemencia incomprehenfible , y propension generosísima , que reyna en su bondad para llenarte de favores , y al mismo tiempo reflexionas en tu pobreza , penurias , y necesidades ; cómo será posible que no exaltes el ánimo à la solitud , y confianza para pedirle quanto necesitas ? De la Meditacion bien exercitada , nacen los movimientos eficaces que guian nuestros corazones en busca del Señor ; mas por quanto versan en esta marcha , y viage del Cielo tres classes de personas , y gentes espirituales , que son los principiantes , aprovechados , y perfectos , se hace preciso el declarar el método , y estilo con que han de proceder en busca de su Dios.

7 No es uno mismo el que corresponde à cada una de estas classes , por la diferencia que hay de espíritus en orden al aprovechamiento ; pues (como advierte San Bernardo) al modo que una estrella se distingue de otra en la claridad ; así tambien un Religioso , ó varon que se aplica à la virtud , se diferencia de otro en el trato que lleva con su Dios , en su retiro , ó en su Celda , por la diversidad que incluyen los estados de los incipientes , aprovechados , y perfectos. (21) Para ma-

(21)

*Sicut Stella à Stella dif-
ferat in claritate, sic cella
à cella in conversatione
cum Deo sunt, scilicet
status incipientium, pro-
ficentium, & perfectorum.*

*S. Bern. de Vita Solit.
ad Frat. de Monte Dei.*

mayor declaracion de esta doctrina, y rumbo seguro que han de llevar las almas en busca del Señor, señalan los Autores Mysticos tres caminos, ò vias, à quienes nombra Dionysio Cartuxano *Via Purgativa: Via Iluminativa; y via Unitiva. Tripex est via salutis. Prima est via purgativa. Secunda illuminativa. Tertia est via unitiva, seu perfestiva.* (22) A cada una de estas vias corresponde distinto movimiento, por lo que se acaba de decir, y estos los explica con soberana luz San Dionysio Arcopagita en el capitulo quarto del libro de los Divinos Nombres. Llama al primero movimiento circular, al segundo recto, y al tercero obliquo. (23) Nombra al primero movimiento circular, que es figura perfecta, sin principio ni, fin; y de este modo camina à Dios el alma en este movimiento mirandole con luz de fé, sin determinacion de perfecciones particulares, sino à todo Dios en el lleno de sus divinos atributos, como la Fé le manifiesta, sin valerse en este conocimiento del limitado que ella puede sacar de las criaturas. Nombra recto al segundo, por quanto por èl va subiendo el alma con su modo natural derechamente de las criaturas al Criador. Y al tercero le llama obliquo, ò torcido, y se dà quando el alma estando puesta en el conocimiento de Dios, y su grandeza incomprehensible, desciende, y baxa à considerarle en las criaturas, para bolver despues con nuevos interesses à mirarle en si mismo. El movimiento circular es propio de la contemplacion, de que hablaremos con alguna extension en el Tomo siguiente; porque el obliquo, y especialmente el recto, que pertenece à la meditacion; nos darà materia para completar à este primer Tomo.

(22)
Dionys. Carth. de Fonte Lucis, art. 1.

(23)
Denique divinae mentes dicuntur moveri, circulariter quidem, dum principio sineque carentibus pulchri bonique splendoribus uniantur; directe tamen, quando ad inferiorum providentiam procedunt recte omnia dirigendo; oblique vero, dum inferioribus consulentes in eodem statu perpetuo manent, circum bonum & pulchrum, ejusdem status causam, semper servantis.
D. Dionys. Arcop. cap. 4. de Divin. Nominib. §. 8.

CAPITULO XVIII.

TRATASE DEL MOVIMIENTO RECTO,
que guia al alma en busca del Señor, ayu-
dandose para conocerle de las criaturas
de este mundo.

EL movimiento recto que guia à la Supre-
ma Magestad es propio de las almas que
yà estàn resueltas à buscar el Señor, y empiezan
à seguir este rumbo por medio de la Oracion men-
tal. A estos principiantes les es muy provechosa
la meditacion imaginaria en cuyo exercicio van
poco à poco desalojando de su mente las especies
mundanas, y pensamientos vanos, que antes ocu-
paban todos sus discursos, entrando en su lugar
las noticias del Cielo, de la Muerte, del Juicio
universal, y demas Novísimos, y especialmente
el conocimiento de las divinas perfecciones, y
grandezas de Dios, que ven resplandecer en la
multitud de criaturas, que puso en este mundo su
diestra soberana. La innumerable variedad de pro-
ducciones que incluye el Universo, no es otra co-
sa (segun San Buenaventura) que una sonora voz,
que clama, y publica la excelencia de su Hacedor
Omnipotente. (1) Y lo mismo significò Da-
vid quando afirmò que eran los Cielos unos Pre-
dicadores que estan predicando la gloria del Se-
ñor: *Cæli enarrant gloriam Dei.* (2) Libro encade-
nado de numerosas maravillas (dixo San Bernar-
do) que era la fábrica del mundo, en cuyas hojas
encontrarà estampado el que quisiere leerlas, lo
mas

(1)

Magnitudo, & pulchri-
tudo creature, magni-
tudinem, & speciem
Creatoris.

S. Bonav. Serm. 2.
Dom. in Octav. Pasche
in medio.

(2)

Psal. 18. v. 1.

mas instructivo para indagar algunos rasgos de la sabiduría incomprehensible de aquel que le crió.

(3) Quien leyendo en esse Quaderno celestial (cuyos Astros, Estrellas, y Luceros, son resplandecientes Letras que despiden luces para iluminar nuestros discursos) no se engolfa en la meditacion de tan vistosas criaturas, para subir del firmamento à lo mas encumbrado del Empireo, con el ansia de reconocer à su Hacedor, y darle infinitas alabanzas? Quien recorriendo el tomo de las demas hechuras que contiene la tierra, como son los campos, las aguas, las flores, y la amenidad de tanto vegetable; no hace memoria de su Dios, y se recoge dentro de su alma para alabarle, y bendecirle, meditando en estas maravillas? No descuidaba en este empleo Santa Theresa de Jesus, como ella lo confiesa quando dice: „ Apro-
„ vechabame à mi tambien ver campos, agua,
„ flores, en estas cosas hallaba yo memoria del
„ Criador; digo que me despertaban, y recogian,
„ y servian de libro. (4)

2 No son todos los hombres los que perciben el acento con que las criaturas pregonan la sabiduría, Magestad, y poder del infinito; pues (como advierte San Prospero) el Cielo, el mar, la tierra, y quanto existe en este mundo, han proclamado, desde que tienen ser, con ordenado acento, la gloria, y potestad de su Hacedor: pero es mas que grande el numero de hombres que no han escuchado, ni entendido esta locucion. (5) Ella es tan clara, que aun los Gentiles la entendieron; y assi Zaleuco, Legislador de los Locrenses, dictò estas expresiones para sus Ciudadanos en el proemio de sus leyes: *Todos aquellos (dice) que habitan,*

(3)

D. Bernard. apud Leblanc in Pf. 18. v. 1. quest. unica art. 1.

(4)

S. Theres. lib. de su Vid. cap. 9. n. 4.

(5)

Cœlum ergo, mare, terra, & omnia quæ in eis sunt, consono speciei suæ, ordinationis-que concenii protestantur gloriam Dei, & prædicatione perpetua majestatem sui loquebantur Autoris: & tamen maximus hominum numerus, hanc vocem non intellexit. S. Prosper. lib. d. Vocat. Gent. cap. 1.

tan, y son originarios de este pueblo, y region, es conveniente que estèn persuadidos à la existencia de los Dioses, lo qual se manifiesta en la inspeccion del Cielo, y todo el mundo, y en el hermoso orden, y disposicion maravillosa en que estàn colocadas todas las criaturas. (6) Homero afirmò, que la gran maquina del mundo era una musica admirable que permanece indefectible dando alabanzas à Dios. (7) Pero es la lastima (como lo advierte Ciceron) que la costumbre quotidiana, que logran nuestros ojos en estar mirando tantas criaturas; entibian el animo para no excitar la admiracion, ni aplicarse à las meditaciones utiles, que pudiera sacar de aquellas cosas que siempre està mirando. (8)

3 Verdad es que el poder infinito, la esencia, bondad, sabiduria, y otras perfecciones inefables de nuestro Dios Omnipotente, forman un objeto tan superior à la luz natural, que la es imposible penetrar sus fondos; pero siempre (como afirma San Pablo) aunque no pueda comprenderlos, puede formar un juicio de percepcion altissima acerca de estas perfecciones; porque lo invisible de la Divinidad, y su eterna virtud, se dà mucho à entender por las criaturas de este mundo: *Invisibilia enim ipsius, à creatura mundi, per ea que facta sunt, intellecta conspiciuntur: sempiterna quoque ejus virtus, & divinitas.* (9) Todas ellas (segun San Laurencio Justiniano) son clarissimo espejo en que se representa, el rostro, ò vulto de la virtud divina. (10) Repara bien en la menor hechura de quantas contiene el Universo, y conoceràs, que aunque la estès mirando todos los dias de tu vida, encontraràs en ella mas, y mas que conocer. En cada cosa de las que Dios criò (decia

(6)

Omnes qui Urbem ac regionem inhabitant, persuasos esse oportet, & existimare Deos esse quod manifestum sit ex Cœli, & totius mundi inspectione, rerumque in ipsa inspectione pulcherrima, & ordine. Zaleuc. in Proem. Legum Suarum, ap. Leblanc, in Pl. 13. v. 1. quæst. unica art. 1.

(7)

Mundi machina est musica, & admirabilis consonantia prædicans, & laudens Deum. Homer. apud Cornel. Alap. in Epist. ad Rom. cap. 1. v. 20.

(8)

Arsiditate quotidiana, & consuetudine oculorum, assuescunt animi; neque admirantur, neque requirunt rationes earum rerum quas semper vident. Cicer. lib. 2. de Natur. Deor.

(9)

Epist. ad Rom. 1. v. 20.

(10)

Creaturarum species, rnatuque, præclarissimum divinæ Majestatis est speculum, optimeque in illo conditoris virtus inspicitur. S. Laurent. Just. part. 1. in Faciscul. Amor. cap. 18. circa init.

cia Santa Theresa de Jesus) ,, debe haber ha-
 ,, tos secretos de que nos podemos aprovechar,
 ,, y así lo hacen los que lo entienden, aunque
 ,, creo que en cada cofita que Dios criò hay mu-
 ,, cho mas de lo que se entiende, aunque sea una
 ,, hormiguita. (II) Quièn no se entrega al pasmo
 lleno de admiraciones, y se deshace en alabanzas
 de su Dios, al ver la industria, y virtud afanosa
 que para nuestra utilidad puso el Señor en un gu-
 sano para labrar la seda, y en una abegita para
 regalarnos con panales? Quien medita con re-
 flexion devota en la oficiosidad de estos animale-
 xos, y que el pobre gusano trabaja hasta perder
 la vida por adornar al hombre con el material que
 facan sus tarèas; es forzoso que se retire á su in-
 terior para formar discursos, y cogitaciones salu-
 dables, que eleven su alma à la contemplacion de
 aquella mano que pudo producir unas criaturas de
 virtud tan maravillosa, que se hiciera increible,
 sino lo acreditasse la experiencia. ,, Mas si es-
 ,, to no se viesse (dice Santa Theresa acerca de
 ,, este punto) sino que nos lo contàran de otros
 ,, tiempos, quièn lo pudiera creer? Ni con què
 ,, razones pudieramos facar, que una cosa tan
 ,, sin razon, como es un gusano, y una abeja,
 ,, sean tan diligentes en trabajar para nuestro pro-
 ,, vecho, y con tanta industria; y el pobre gu-
 ,, sanillo pierda la vida en la demanda? Para un
 ,, rato de Meditacion baste esto, Hermanas, aun-
 ,, que no os diga mas, que en ello podeis confi-
 ,, derar las maravillas, y sabiduria de nuestro
 ,, Dios. Pues què serà si supieramos la propiedad
 ,, de todas las cosas? De gran provecho es ocu-
 ,, parnos en pensar estas grandezas, y regalarnos

(I)
 S. Theres. Morad. 2.
 cap. 2. n. 24

(II)
 S. Theres. en si s Morad.
 Morad. 4. cap. 2. n. 34

(I)
 Belluar. Specul. Mor.
 lib. 1. part. 1.º. d. 133.
 (II)
 S. Theres. Morad. 2.
 cap. 2. n. 24

434 Instruccion Teresiana.

5, en ser esposas de Rey tan sabio, y poderoso.

(12)

(12)
S. Theres. Morad. 5.
cap. 2. n. 2.

14 La ocupacion de nuestra mente en considerar estas grandezas, subiendo por las criaturas à la contemplacion de la Deidad, es el oficio propio de los obreros principiantes en el santo exercicio de la Oracion mental: en cuya escuela daràn felices passos para encontrar al Infinito, si se zanján bien en la Meditacion; pues (como dixo el Bellovacense) ella es la que instruye en el modo con que se debe orar, la que dirige el ànimo, regula la mente, y la que eleva el corazon, para llegar à unirse con la Divina Magestad: *Meditatio docet quid, & qualiter sit orandum, disponit & ordinat animum, & regulariter mentem, elevar cor in Deum.* (13) Sin Meditacion atenta, y bien tenida, no parece posible (segun un Santo Padre) el que sea perfecta la Oracion. (14) Y por este motivo todas aquellas almas que yà estàn resueltas à buscar al Señor, y seguir la virtud, las es indispensable (si quieren caminar con acierto) el instruirse bien en el modo, y estilo con que se debe meditar en la Ley del Señor, y en quantos mysterios, dogmas, y verdades contiene la Religion Catholica. Antes de introducirnos en el método con que se debe meditar, parece conveniente el que aprontemos la materia en que los principiantes han de exercitar sus consideraciones; pues no obstante el ser este assunto muy comun, y hallarse escrito en los mas de los Libros espirituales, no será inutil para los que leyeren la Instruccion Teresiana, el que encuentren en ella la noticia de aquellos principales puntos en que pueden emplear su Meditacion.

(13)

Bellovac. Specul. Mor.
lib. 1. part. 10. dist. 33.

(14)

Sic orationi Sancta meditatio necessaria est, ut omnino perfecta esse oratio nequeat, si eam meditatio non comitetur, aut præcedat.
S. Bonavent. in Specul. disciplinæ part. 1. cap. 12. post init. tom. 7.

El fin de este santo exercicio , todo se reduce à introducir en nuestras almas un anhelo ferviente que nos constituya en el proposito de buscar à Dios , sirviendole , amandole , y temiendole , para no deslizarnos en la culpa , y vivir atentísimos à la observancia de los preceptos de nuestra Santa Ley ; y para este lògro , son muy oportunas las consideraciones del Juicio final , Muerte , Infierno , y Gloria , y otras de esta linea ; pues (como afirma el Ecclesiastico) jamàs te daràs à la culpa si en todas tus acciones ocupas la memoria en la recordacion de tus novísimos : *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua , & in æternum non peccabis.* (15) Es necessario (segun Cornelio Alapide) que el racional , à quien no mejora , y mueve à lo santo la consideracion de los novísimos , el que no sea hombre , si un bruto , ò un peñasco , con corazon de azero , ò pedernal. (16) ,, Aunque sea verdad (dice San Pedro de Alcantara) que todas las cosas criadas , y todas las espirituales , y sagradas , nos mueven à esto ; pero generalmente hablando , los Mysterios de nuestra Fè (que se contienen en el Symbolo , que es el Credo) son los mas eficaces , y provechosos para esto : porque en èl se trata de los beneficios Divinos , del Juicio final , de las penas del Infierno , de la gloria del Paraíso ; que son grandísimos estímulos , para mover nuestro corazon al amor , y temor de Dios : y en èl tambien se trata de la vida , y Pasion de Christo nuestro Salvador , en la qual consiste todo nuestro bien. Ajustandonos al mètòdo que usa este Santo Padre en su tratado de Oracion , pondrèmos en los Capítulos siguientes sie-

(15)
In omnibus operibus tuis memorare novissima tua , & in æternum non peccabis.
 Eccli. 7. v. 40.

(16)
 Novissima sunt quatuor , mors , Judicium , ac gehenna , & celestis gloria : utraque æterna , quibus qui non movetur , vel pecus est , vel lapis , non homo ; Chalybs est , stlex est.
 Corn. Alap. in Eccli. cap. 7. v. 40.

te Meditaciones que podrán servir para cada uno de los dias que incluye la semana.

CAPITULO XIX.

CONSIDERACION SOBRE LA MALICIA, y gravedad del pecado.

(1)

Ut peccata cautius declinemus, primo de enormitate, & nocu-
mentis peccati, Deo agente, intendo scri-
vere.

Dionys. Cart. in Opus-
cul. de Enormit. Peccati,
proximo.

(2)

Peccatum quod fit in
personam publicam, puta
Regem, vel Principem,
qui gerit personam totius
multitudinis est, gravius
quam peccatum quod committitur
contra unam personam
privatam.
D. Thom. 1. 2. q. 72.
art. 9.

(3)

Cum Deus æternus, ac
adorandus, sit, impen-
se Majestatis, infinitæ
Sanctitatis, & perfectionis,
peccatum omne, in
quantum contra ipsum,
& ejus præceptum com-
mittitur infinitam quodam
modo gravitatem,
& enormitatem trahit.
Dionys. Cart. in Opus-
cul. de Enormit. Peccati,
art. 3.

Dionysio Cartuxano asegura en el Opus-
culo que escribió acerca de la enormi-
dad del pecado, que no hay cosa que tanto arre-
dre al corazon del hombre, y le ponga freno pa-
ra no cometerle, como la consideracion seria, y
bien reflexionada, sobre su malicia, y gravedad,
y los perjuicios que ocasiona. (1) Esta gravedad
debe regularse por la magnitud, y circunstancias
de la persona ofendida, en cuya consideracion,
dixo Santo Thomás: que el pecado con que es
ofendido un Rey, ó Principe, que representa la
persona de toda la multitud, es mucho mas enor-
me, que el que es cometido contra un sugeto par-
ticular. (2) Pues estando à esta regla, à que grado
de malicia, y perversion llegarán las culpas que
tienen por objeto à no menor persona, que à las
tres Divinissimas de la Sacrosanta Trinidad? Co-
mo el Eterno Dios, y siempre adorable (dice
Dionysio Cartuxano) sea de Magestad inmensa,
santidad infinita, y perfeccion incomprehensible,
todo pecado, en quanto se opone à su Deidad, y
sus Divinos Mandamientos, se puede asegurar en
cierto modo, que contiene infinita gravedad. (3) La
culpa mortal (añade S. Bernardino) ofende à un in-
finito Dios, y siendo induytable, que quanto fue-

se el ofendido, mas excelso en la santidad, y la bondad, en la nobleza, dominacion, y señorío, en la amistad, y gracia, y en la magnificencia, tanto crece la injuria en enormidad; se sigue de este antecedente, con razon infalible, el que la ofensa que nace de la culpa, contenga cierta especie de infinidad, por quanto agravia à un Dios Omnipotente, que es infinito en todas estas lineas. (4)

2 Tal es la injusticia, horror, iniquidad, ingratitude, y perverso desorden que comprehende el pecado, que si meditáras con fervor estas deformidades, colocarian à tu espíritu en un firme proposito de perder la vida, y quanto contiene el Universo, antes de arrojarte à la inordinacion, y precipicio de la culpa. Así se hallaba San Edmundo, Obispo Canturiense, quien solía decir: se arrojara con mas prontitud en una hoguera llena de volcanes, primero que dar consentimiento al pecado mortal. (5) S. Anselmo decia tambien: que si viesse en un sitio el horror del pecado, y en otro la angustia, y el dolor que se padece en el Infierno; y fuesse inevitable el haver de caer en uno de estos dos sitios, que antes se sumergiria en el Infierno, que elegir su evasion por medio de una culpa. (6) Tenian estos Santos bien meditada su malicia, cuya fealdad (segun San Agustin) se debe precaver con mayor diligencia, que la que pone el corazon humano, para huir el suplicio de los tormentos mas adustos. (7) Solo la duda que padecen las almas (aun quando son muy justas) sobre si están, ò no en desgracia de Dios, es un dogal, que las aprieta mas que la misma muerte, como sucedia algunas veces à Santa Theresa

de

(4)

Mortalis culpa offendit infinitum Deum, sed quantus est Sanctitate & bonitate, & omni moda nobilitate, & dominationis jurisdictione, atque amicitia & gratia atque magnificentia magnitudine, illi qui offenditur, tanto magis est ponderanda ejus offensa. Cum igitur Deus in omnibus his sit infinitus, ideo offensa contra ipsum est quodam modo infinita.

S. Bernardin. tom. 2. Serm. 12. art. 1. cap. 1.

(5)

Malo insilire in rogam ardentissimum, quam in peccatum mortale consentire.

Lohner. Bibliot. Concionat. tom. 3. tract. 114. §. 5. n. 13.

(6)

Si hinc peccati pudorem; inde inferni dolorem corporaliter cerne-rem, & necessario uni immergi deberem, prius infernum, quam peccatum appetere.

Idem ibid.

(7)

Magis est vitanda peccandi feditas, quam quaelibet tormentorum imanitas.

S. August. de Contrit. Cordi, cap. 8. post med. tom. 9.

de Jesus, quien dixo en el libro de su Vida: *No podia haber muerte mas recia para mi, que pensar si tenia ofendido à Dios.* (8) Y en esto no exageraba mucho; pues (como enseña el Doctor Africano) no hay muerte mas fatal, que la vida infeliz que emplea sus alientos en ofender à Dios: *Nemo gravius moritur, quam qui peccato vivit.* (9)

(8)

S. Theref. lib. de su Vid.
cap. 34. n. 6.

(9)

S. August. de Noe, &
Arca, cap. 10. ant. fi-
BGM, tom. 4.

3 Por què ofendes à este Señor Divino? Por què le agravias? Por què le blasfemas? Y por què le persigues? En este Dueño Soberano nada se encuentra que no sea bondad, amor, clemencia, y misericordia, y en estas divinas perfecciones, y soberanos titulos, puedes conocer la execrable injusticia que encierra tu pecado; pues su Magestad no te da mas motivo para que le trates con ofensas, que el de ser para ti de un corazon misericordioso, clemente, amorosísimo, y lleno de bondad. Porque te criò, y mantiene tu vida, y te conserva todo lo que gozas, le agravias con tus culpas? Porque siempre te assiste, te ampara, te protege, y jamás te hizo daño, le estás ofendiendo? O què desemejante es el rumbo que llevas, al que siguiò San Policarpo! Instaba el Proconsul à este glorioso Martyr, quando se fraguaba su martyrio, à que en obsequio del Emperador, blasfemasse de Christo nuestro bien; y el Santo lleno de valentia, fervor, y gratitud, le dixo estas palabras: „ Ochenta y seis años hà que sirvo à Je- „ su-Christo, y en todo este tiempo no he reci- „ bido de su mano la menor injuria; si por el con- „ trario innumerables bienes, y beneficios especia- „ les. Pues por què me induces à que yo blasfe- „ me de un Señor que me ha criado, y me con- „ serva, y à quien yo debo favores de tanta mag- „ ni-

nitud? Por qué me persuades à que yo sea ingrato contra un Dios tan lleno de clemencia, y de bondad? (10) Exemplo es este, que si bien le meditas, debe persuadirte à respetar à Dios, sin desayre de sus divinas perfecciones, exercitandote en todas las Virtudes, huyendo de los vicios, y las tragedias lamentables, horrores, y desdichas que el pecado infundirà en tu alma; porque has de saber que la culpa mortal (segun el Cartujano) no es otra cosa, que un desprecio de la bondad divina, agravio de la Suprema Magestad, ofension de la Santidad incomprehensible, rebeldia contra el beneplacito de Dios, diforme ingratitud à los beneficios soberanos, desercion de la sabiduria inescrutable, cumplimiento de la propia voluntad, engaño de la razon, peste del alma, vulneracion de sus potencias, lobreguez de la mente, destruccion de la gracia, pérdida de la Charidad, lazo de la muerte, camino de la perdicion, puerta del Infierno, red del Diablo, imitacion de los Demonios, aborrecimiento de los Angeles, pésima fiera, bestia cruelissima, suma del mal, monstruosidad abominable, y eterna perdicion de las delicias de la gloria. (11)

4 Todos estos males, y otros infinitos, cuya numeracion no es permitida à la razon humana, se encierran en la malicia de la culpa. O que distruto, y extension dilatada consigues en su perversidad, si la meditas bien para aborrecerla, y detestarla, sacando innumerables inductivos para formar concepto de su corpulenta magnitud! Pero no te olvides en tus meditaciones, para dar

(10)
 Octoginta sex anni sunt, quibus Jesu Christo servio, & in toto hoc tempore nullum ab eo malum, nullamque injuriam accepi, quin potius multa, & magnaque de manu ipsius consecutus sunt bona, & favores plurimos. Cur igitur me inducere niteris, ut illum blasphemem, qui tanta mihi beneficia præstitit, quique me creavit, & conservavit? Cur frades, ut ingratum me exhibeam tam bono Deo, & Domino? Apud Mans. Bibliot. Moral. tom. 4. tract. 8. r. discurs. 5. n. 5.

(11)
 Peccatum est divinæ bonitatis contemptus, divinæ Majestatis injuria, divinæ sanctitatis offensio, contra divinam voluntatem rebellio, divinæ sapientiæ derelictio, divinatorum beneficiorum ingratitudo, perversæ ac propriæ voluntatis impletio, rationis seductio, infectio animæ, vulneratio virium ejus, turpitudinis mentis, peremptio gratiæ, ablatio Charitatis infusæ, laqueus mortis, via damnationis, porta Inferni, rete Diaboli, imitatio Demonum, derestatio Angelorum, pésima fiera, crudelissima bestia, pravitatis pura, deformitatis maxima, monstruositas quoque turpissima, atque æternæ illius felicitatis amissio deploranda.

Dionys. Cart. in Opuscul. de Enormitat. Peccati, art. 4.

mayor vulto à su malicia, de una circunstancia que la asocia, y es ser siempre executada à vista de los divinos ojos, cuya irreverencia (buelve à decir el Cartuxano) agraba grandemente su deformidad; pues no hay defacato semejante que el que executa el hombre en presencia del Juez, que es su Redentor, y Criador. (12) Estamos tan ciegos, y tan oscurecidos en la Fè, para mirar las cosas invisibles, y verdades Catholicas, que nada nos mueve aquella infalible en que nos dice el Capitulo 34. del libro del Santo Job: que los ojos de nuestro Dios Omnipotente estàn siempre mirando las sendas, y passos de los hombres, sin que haya tinieblas, ni sombras de la muerte que puedan encubrir à los operantes de la iniquidad: *Oculi ejus super vias hominum, & omnes gressus eorum considerat, non sunt tenebra, & non est umbra mortis, ut abscondatur ibi qui operantur iniquitatem.* (13) Esta lamentable obscuridad, coloca à nuestra mente en tanta lobreguèz, que nada mas miramos, ni causa reverencia, que aquello que percibe la vista corporal. La presencia de un hombre (dice San Ambrosio) yà suele ocasionarte algun respeto; mas la de Dios Padre, del Hijo, y el Espiritu Santo, rara vez la respetas. (14) O ceguedad profunda (exclama Casiodoro) la de aquel insensato, que no percibe à Dios teniendo-le delante de su misma persona. (15) „ Hagamos „ ahora cuenta (dice Santa Theresa de Jesus) „ que es Dios como una Morada, ò Palacio muy „ grande, y hermoso, y que este Palacio, como „ digo, es el mismo Dios; por ventura puede el „ pecador, para hacer sus maldades, apartarse de „ este Palacio? No por cierto; sino que dentro

(12)

Aug. get gravitatem peccati, accumulaturque contemptum mentis nostræ in Deum, quod in contemptu & præsentia Creatoris, Salvatoris, & Judicis, peccare audeamus.

Dionys. Cart. in Opuscul. de Enormitat. Peccati, art. 6.

(13)

Job 34. v. 21.

(14)

Hominem vereris presentem, Dei Patris, & Filii, non vereris presentiam.

S. Ambros. sup. Psalm. 118. Serm. 1. v. 2. circa med. col. 1414.

(15)

O quam profunda cecitas, Deum ante oculos non habere.

Casiod. sup. Ps. 9. v. 26.

del mismo Palacio , que es el mismo Dios , pas-
 san las abominaciones , y deshonestidades , y
 maldades que hacemos los pecadores. O cosa
 temerosa , y digna de gran consideracion , y
 muy provechosa para las que sabemos poco ,
 que no acabamos de entender estas verdades ,
 que no sería posible tener atrevimiento tan
 desatinado! (16)

5 Buena ocasion te ofrece en estas voces la Ce-
 lestial Doctora , para horrorizarte en tu meditacion ,
 considerando la injuria irreverente que haces à la
 Suprema Magestad quando la ofenden tus ope-
 raciones , sin que te reporte su soberania , en cu-
 ya presencia cometes los pecados. Si premeditas
 bien esta circunstancia , sacarás unos propósitos
 firmísimos para huir de las culpas ; pues (como
 advierte San Geronymo) si quando pecamos , hi-
 ciésemos memoria de que Dios està viendo lo que
 hacemos , nunca executariamos cosa desagrada-
 ble à sus divinos ojos : (17) porque no hay cosa
 (añade Lactancio) que tanto reprima la con-
 ciencia , como el tener presente la verdad en que
 nos dice nuestra Santa Fè , que siempre vivimos à
 la vista de Dios. (18) A tí te reporta la presencia
 de qualquier hombrecillo para no desmandarte
 en aquellas acciones que dicen fealdad. Como
 te escondes para las obras deshonestas ! Como las
 ocultas ! Como las recatas ! Pues mas te debiera
 confundir (dice San Buenaventura) la presencia
 de Dios , que la de todo el mundo , para no des-
 lizarte en los pecados. (19) Razones son estas que
 tienen mucha fuerza para ajustar tu vida , y colo-
 car todos tus designios en el ánimo firme de seguir
 la virtud , si las meditas con reposo , y atencion

(16)

S. Theres. en la Morada
 6. cap. 10. num. 3.

(17)

Certe quando pecca-
 mus , si cogitaremus
 Deum videre , & esse
 presentem , nunquam
 quod ei displicet face-
 remus.

S. Hieronym. lib. 3. sup.
 Ezech. cap. 3. sup. illud:
 Certe vides , tom. 3.

(18)

Multum refrenat ho-
 mines conscientia , si
 credamus nos in conf-
 pectu Dei vivere.
 L. & firm. de Ira Dei,
 cap. 8. in fine.

(19)

Plus confundi , & plus
 timere debet homo so-
 lum Deum videntem ,
 quam totum mundum
 peccata sua videntem.
 S. Bonav. Serm. 4. Dom.
 11. post Pent. tom. 3.

442 Instruccion Teresiana.

fervorosa ; mas por quanto las ofensas de Dios, su gravedad , y el perjuicio , injuria , y defacato que resulta contra la Magestad Omnipotente; no suele hacer fuerza tan crecida en los visos que empiezan á tener Oracion , como aquellos males que induce el daño de la culpa en sus propias personas ; te pondremos presentes estos detrimientos , para dar materia à la segunda de las dos consideraciones, que nos dixo Dionysio Cartuxano arredran, y reprimen à las almas para no arrojar-se à las acciones que ofenden al Señor. Entre los males de esta vida ninguno (segun Ciceron) es mas horrible que el pecado, ni que tenga merito tan grande para causar al hombre un temor espantoso. (20)

(20)

* Præter culpam, ac peccatum homini accidere nihil potest, quod sit horribile, aut peritimescendum.

Cicer. lib. 5. Epist. 21. ad Mescinum ; in fine, tom. 3.

6 Para percibir el destrozo de todo lo bueno, y transformacion infelicissima , que ocasiona el pecado mortal , quando entra en el hombre ; debe considerarse aquel estado dichosissimo en que permanecia quando la gracia del Señor le estaba asistiendo con la santidad de sus influxos. En esta situacion , no es otra cosa el alma racional que un gavinete cubierto , y tachonado con riquezas divinas , y dones celestiales , que hace las voces (segun Santa Theresa) de otro Cielo Empireo ; (21) en quien reside Dios como en region de paz, complaciendose en ella , y hermostrandola con luces sobrenaturales , para ser delicia de la Trinidad Omnipotente ; pero al ingreso de la culpa se muda la escena con tan disforme aspecto , que la que antes era toda resplandores , sosiego, equidad , sabiduria , y rectitud , se transforma en nieblas denegridas ; y en aquella ignorancia , insipiciencia , y revoltosa confusion , que dixo el Chrysostomo , se apodera del alma quando admite el

(21)

§. Theres. Morad. 6. cap. 4. n. 6.

pecado. (22) A Santa Theresa nuestra Madre manifestó el Señor esta desventura, y las palabras con que su pluma lo refiere, son muy poderosas para excitar á nuestros corazones al fin de conservarse en gracia del Señor. Refiere el caso en tercera persona en sus Moradas, donde dice á sus Hijas: „ Antes de passar adelante os quiero decir, que considereis, que será ver este Castillo tan resplandeciente, y hermoso, esta perla Oriental, este arbol de la Vida, que está plantado en las mesmas aguas vivas de la Vida, que es Dios, quando cae en un pecado mortal: no hay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escu- ra, y negra, que no lo esté mucho mas :: Yo sè de una persona á quien quiso nuestro Señor mostrar como queda un alma quando peca mortalmente. Decia aquella persona, que le parecia, que si lo entendiesen no pecaria ninguno, aunque se pusiese á mayores trabajos que se pueden pensar, por huír de las ocasiones. Y así le dió mucha gana que todos lo entendieran; y así os la dè á vosotras, Hijas, de rogar mucho á Dios, por los que están en este estado, todos hechos una obscuridad, y así son sus obras: porque así como de una fuente muy clara, lo son todos los arroycos que salen de ella; como es una alma que está en gracia (que de aquí le viene ser sus obras tan agradables á los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden de esta fuente de Vida, à donde el alma está como un arbol plantado en ella, que lá fresca, y fruto no tuviera, sino le procediera de allí; que esto la sustenta, y hace que no se canse, y que dè buen fruto:) así el alma

(22)

Nihil peccato pejus, ipsum ut introjerit, non solum confusione totum replet hominem, sed insipientem facit eum, qui antea intellectu & sapientia multa prae-ditus fuerat.
S. Joann. Chryl. Hom. 17. sup. Genes. aut med. col. 111.

5, que por su culpa se aparta de esta fuente , y se
 ,, planta en otra de muy negrissima agua , y de
 ,, muy mal olor , todo lo que corre de ella , es
 ,, la misma desventura , y suciedad. (23)

7 El Propheta Geremias forma en sus Lamentaciones una estampa muy propia , en quien se figuran los horrores que afean à las almas , quando éstas llegan à la culpa ; y se desvian de la gracia. Pintala , pues , en el semblante de aquellos hermosos Nazareos , de quienes dice : que antes de pecar , gozaban resplandores mas resplandentes que la nieve , mas brillante que la de la leche , y mas esplendor , y rubicunda claridad , que la del marfil , y zafiro precioso ; pero al retratarlos en el estado de la culpa , dice lo siguiente : *Quedò su semblante mas denegrido que el carbon , con deformidad tan horrorosa , que en las plazas fueron desconocidos.* (24) *Què mudanza , què transformacion tan lamentable !* Pues còmo los Hijos de Sion , inclitos , y adornados con el oro purissimo , se corrompieron con tanta desventura , que passaron à ser unos vasos terrestres de bajeza tan vil , y despreciables , còmo los que fabrica el Alfaroero? (25) No por otra razon , que la injustissima de entregarse à los vicios el Pueblo de Judà. Antes del pecado residia la paz , la hermosura , el concierto en las almas de Jerusalèn ; mas despues que se dieron al desorden , se mudò su belleza , esplendor , y racionalidad , en tan horrible estolidèz , que perdieron el caracter humano , para ser semejantes à los brutos. Saliò de la Hija de Sion (buelve à decir el mismo Geremias) el candor , y belleza que gozaba ; y entonces sus moradores , y sus Principes quedaron transformados en unas bestias

(23)

S. Theres. en sus Moradas. Morad. I. cap. 2.
 n. 1. y 2.

(24)

Candidiores Nazaræi
 ejus nive , nitidiores
 lacte , rubicundiores
 ebore antiquo , saphiro
 pulchriores.

Denigrata est super
 Carbones facies eorum
 & non sunt cogniti in
 plateis.

Thren. cap. 4. v. 7. & 8.

(25)

Filij Sion incliti , &
 amici auro primo : quo-
 modo reputati sunt in
 vasa testea , opus ma-
 num figulæ

Ibid. v. 2.

rias sin razon, que andan errantes sin encontrar el pasto que sirve de alimento à la racionalidad: *Egressus est à filia Sion omnis decor ejus: facti sunt velut arietes non invenientes pascua.* (26)

8 En la Hija de Sion, entienden los Interpretres Sagrados, al alma racional, cuyas potencias, y todo el gremio de sus facultades interiores, quedan manchadas en la culpa, con tizne tan obscuro, que cegando, y cubriendo la luz intelectual, no hay mas gobierno en el mundo interior del racional viviente, que el confusísimo, inquieto, y perturbado que maneja el Demonio en su region, como dueño, y director tyrano de toda la plebe sensitiva. „ O almas redimidas con la Sangre de „ Jesu-Christo (exclama Santa Theresa de Jesus) „ acordaos, y haved lastima de vosotras ! Como „ es posible, que entendiendo esto, no procureis „ quitar esta pez de este crystal ? Mirad que si se „ os acaba la vida, jamàs tornareis à gozar de es- „ ta luz. O Jesus ! què es ver á una alma aparta- „ da de ella ? Quales quedan los pobres aposen- „ tos del Castillo? Què turbados andan los senti- „ dos, que es la gente que vive en ellos ? Y las „ potencias, que son los Alcaydes, y Mayordo- „ mos, y Maestrefalas, con què ceguedad, con „ què mal gobierno ? En fin, como à donde està „ plantado el arbol, que es el Demonio, què fru- „ to puede dar ? Hoì una vez à un hombre espiri- „ tual, què no se espantaba de cosas que hiciessè „ uno que està en pecado mortal, sino de lo que „ no hacia. Dios por su misericordia nos libre de „ tan gran mal : que no hay cosa mientras vivimos „ que merezca este nombre de mal, sino ésta, „ pues acarrea males eternos para sin fin. (27)

Ade:

(26)

Thren. Jerem. I. v. 6.

(27)

S. Theres. Morad. 24
cap. 2. n. 4.

446 Instruccion Terefiana.

9 Ademàs de los males eternos (fruto del pecado) que ha mencionado la Celestial Maestra; carecen de numero los transitorios que ocasiona en las almas, aun quando peregrinan en la tierra. Què castigos, què desolaciones, no ha introducido en este mundo el daño de la culpa? Por la primera perdimos los hombres el privilegio de la immortalidad, pues nacemos todos (como advierte Agustino) acompañados de la muerte que induxo en nuestras almas el pecado de Adán. (28)

(28)

Homo quando nascitur, jam cum morte nascitur, qui de Adam peccatum trahit.

S. August. tract. 49. super Joann. circa med. tom. 9.

(29)

O gravis necessitas, & infelix conditio! ante quam peccemus; peccato constringimur: & antequam delinquamus, delicto tenemur. S. Inoc. lib. 3. de Contempt. mundi, cap. 3. sub fine.

(30)

Quatro mala inflicta sunt homini propter peccatum originale: concupiscentia, impotentia, malitia, ignorantia.

S. Bonav. sup. Luc. cap. 7. pag. 82. tom. 2.

(31)

Genes. 6. v. 7.

O necessaria, y miserable condicion la de nuestro sèr; (exclama el Santo Pontifice Inocencio Tercero) pues antes de pecar personalmente nos comprime el pecado, y antes de delinquir estamos sujetos al delito, (29) con las quatro plagas que mencionò San Buenaventura, que son la concupiscentia, la debilidad, la malicia, y la ignorancia! (30) Adulto yà el mundo, y aumentadas las gentes en numerosa multitud, y viendo el Señor multiplicada su malicia, y que las cogitaciones del corazon humano siempre caminaban à la culpa, determinò el tremendo castigo de arruinar à todos los vivientes, à excepcion de muy pocos, como lo hizo en el diluvio universal: *Delebo, inquit, hominem, quem creavi, à facie terre, ab homine usque ad animantia, à reptili, usque ad volucres Cæli, pænitet me fecisse eos.* (31) Bolviendo otra vez à propagarse la naturaleza de los hombres, bolvieron las culpas à tomar incremento, con tan ruidoso escandalo, que subiendo el clamor de la malicia de Sodoma, y Gomorra, descargò el enojo divino sobre estas Ciudades, y toda su Región, una lluvia de fuego, y volcanes de azufre, que abrasò à sus havitadores, y à quanto

tuvo vida en la superficie de la tierra: *Dominus pluit super Sodomam & Gomorrham, sulphur & ignem à Domino de Cælo: & subertit civitates has, & omnem circa regionem, universos habitatores urbium, & cuncta terra virentia.* (32) Las venganzas que descargò la ira Omnipotente sobre el Pueblo escogido, por sus ingratitudes, en las peregrinaciones del desierto; son innumerables. Huvo para estas gentes, castigos repentinos, averturas de tierra que tragaron los hombres, peste, incendio abrasador, y Serpientes de fuego, con otras muchas plagas, que acarregò la multitud de sus desordenes; y aun despues de colocados yà en la tierra escogida despues de la muerte de Josué, porque se repitieron sus maldades, bolvió à caer la ira Soberana sobre los delinquentes, con tanto furor, que fueron entregados à sus enemigos para ser oprobrio de las gentes, vendidos como esclavos: *Feceruntque Filij Israel malum in conspectu Domini :: Iratusque Dominus contra Israel, tradidit eos in manus diripientium: qui ceperunt eos, & vendiderunt hostibus, qui habitabant per gyrum.* (33)

(32)
Genes. 19. v. 24. & 25.

10 Aun no son todos estos castigos argumento tan fuerte para manifestar los daños de la culpa; como aquellos con que su Magestad se vengò de otras que parecian leves. Sin mas delito que equivocar el fuego Nadad, y Abiu, quando disponian los Turibulos, baxò una llama abrasadora que consumió sus vidas en presencia de Dios, sin que les sirviese de defensa el ser hijos de Arón, y sobrinos carnales de Moysès: *Egresusque ignis à Domino devoravit eos, & mortui sunt coram Domino.* (34) Qué accion mas hacèdera, y natural que la que hizo Oza, por detener el Arca del Señor,

quan-

(33)
Judic. 2. v. 11. & 14.

(34)
Levit. 10. v. 1.

quando esta declinaba ácia la tierra? Así lo parece, mas como estaba prohibido este contacto, aunque la accion fuesse repentina, y al parecer no reflexionada; ella costó la vida à Oza, cayendo muerto en aquel mismo sitio: *Iratus est indignatione Dominus contra Ozam, & percussit eum super temeritate: qui mortus est ibi juxta arcam Dei.*

(35)

a. Reg. 6. v. 7.

(35) Mas lo que ocasiona mas espanto, es la severidad con que Moysès, y Arón fueron castigados por la levedad de haver tenido algun poco de duda al golpe de la Vara que descargò Moysès sobre la piedra, para que despidiesse aguas abundantes. Apenas se percibe el defecto de estos grandes hombres, tan utiles, y menesterosos al Pueblo del Señor; pero ellos pagaron el tal, ó qual vestigio de incredulidad, que entonces padecieron, con la pena grandemente sensible de perder la vida antes de introducir al Pueblo en la tierra de Promission. *Dixitque Dominus ad Moysen & Aron: Quia non credidistis mihi, ut sanctificaretis me coram filiis Israel, non introducetis vos Populos in terram, quam dabo eis.* (36) Este es un caso que ofrece gran motivo, para penetrar la gran corpulencia que contiene la culpa, aun siendo leve, para ocasionar perjuicios, y males muy tremendos. Moysès tuvo pocos semejantes en el mundo: èl fue un Gigante de la gracia, amadísimo del Emperador Omnipotente; que hablaba cara à cara con su Dios: que fue escogido para Comandante de su Pueblo: que tenia poder con su Oracion para aplacar las iras Soberanas: que era el conducto, y medio portentoso de aquellas maravillas que obró la Diestra del Señor, durante la peregrinacion de los Hebrèos; y en fin, tan

(36)

Numer. 20. v. 12.

excelso Profeta, que ninguno en el Pueblo de Israèl nació de tanta celsitud, para el trato divino, y para los Milagros que obrò por su medio la Magestad Divina: y no obstante tan elevadas perfecciones, solo por un defecto, que no parece grave, se adelantò la muerte para quitarle el gozo de entrar en la tierra prometida. (37)

II. Aquí es necesario que fixes la fuerza de tu meditacion, para huir de las culpas, aunque sean muy leves, no solo porque defagradan al Señor, sino tambien por los daños que ocasionan, y lo que disponen al pecado mortal. De una chispita (como lo advierte el Eclesiástico) suele provenir un grande incendio: *Afcintilla una augetur ignis.* (38) Apenas se percibe, (dice San Geronymo) pero si se encuentra combustible, y aquel nutrimento que la es conatural; al punto, aun siendo pequeña, vá tomando cuerpo, y dexa consumidas las murallas, las Ciudades, los bosques, las Provincias, y todo quanto encuentra. (39) El Demonio (buelve à decir el mismo Santo) no acostumbra à tentar por grandes vicios, si por los pequeños, para conseguir en algun modo entrada en nuestros corazones; y despues de adquirida, poner toda su fuerza para impelernos poco à poco las mayores culpas. (40) No te asegures de que permaneceràs en rectitud, aunque actualmente vivas aborreciendo al pecado mortal, y con proposito de no bolverle à cometer; si al mismo tiempo haces poco caso de las culpas veniales, confiado en que su mancha se quita fácilmente con el agua bendita, y otros remedios espirituales, que para deshacerla tiene constituidos la Religion Christiana; que este es un error de los mas

(37)

Non surrexit ultra Profeta in Israel, sicut Moyfes, quem nosset Dominus facie ad faciem, n omnibus signis atque portentis, quæ misit per eum, ut faceret in terra Ægypti Pharaoni.

Deuter. 34. v. 12.

(38)

Eccli. 1. v. 34.

(39)

Scintilla res parva est, & penè dum cernitur, non videtur: sed si fomitem comprehendit, & nutrimenta sui (quamvis parvus ignis) invenerit; mœnia, urbes, latissimos saltus, regionesque consumit. S. Hieronym. lib. 3. super Epist. ad Galat. cap. 5. in illud: *Modicum fermentum*, &c.

(40)

Diabolus non tentat cito aliquem per grandia vitia; sed per parva, ut possit quomodocumque intrare, & dominari homini; & postea eum in majora vitia impellet.

Idem sup. Ps. 140. v. 3.

450 Instruccion Terefiana.

dañosos en la carrera del espíritu, y que tiene à innumerables almas en los calabozos del Infierno; pues (como enseña San Isidoro de Sevilla) quando libre, y sin especial remordimiento en la conciencia, nos damos à las culpas que en si no contienen especial gravedad, no tardarèmos mucho en precipitarnos à las mas horrendas, y diformes, en fuerza de esta mala costumbre. (41) Santa Theresa de Jesus, nos diò grande doctrina acerca de este punto, y hablando de las almas poco temerosas del pecado venial, dixo lo siguiente: „ Estas personas, aunque se guardan de pecados mortales, no dexan de pecar mortalmente de quando en quando, à lo que creo; porque no se les dà nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dia, y asi estàn cerca de los mortales. Dicen: de esto haceis caso? Y muchos (que yo he oido) dicen: Para esto hay agua bendita, y los remedios que tiene la Iglesia nuestra Madre. Cosa por cierto para lastimar mucho! Por amor de Dios, Hijas, que tengais en esto gran aviso, de nunca os descuidar de hacer pecado venial (por pequeño que sea) con acordaros que hay este remedio: que es muy gran cosa, traer siempre la conciencia tan limpia, que ningun impedimento os estorve à pedir à nuestro Señor, la perfecta amistad que pide la Esposa.

(42) Asi como (dice Origenes) engendra la Justicia mas Justicia, y la Castidad mas Castidad, (por ser cosa cierta, que el hombre puro que conserva en su alma el fermento de la Castidad, se hace mas Casto cada dia) asi tambien el corazon incauto, que abriga en su seno la par-

(41)
 Dum facta quedam
 non gravia, libere ac
 sine metu committimus
 ad poriora scelestia, &
 horrenda peccandi con-
 suetudine labimur.
 S. Isid. Hispal. lib. 2. de
 Sum. Bono, cap. 29.
 sent. 1.

(42)
 Scintilla res parva est
 & parva dam committit
 non videtur sed à in-
 mitem comprehendit
 in & innumera est
 (quanta parva sunt)
 invenit: & sic
 per, & sic
 rationeque continet.
 S. Hieronymus lib. 3. in
 per Epist. ad Galat. cap.
 2. in illud: Nihilum
 &c.

(42)
 Dispolo non tenet
 to sicut grandis
 S. Theres. en los Con-
 ceptos del Amor de
 Dios, cap. 2. n. 15.

Idem in Epist. ad Galat. cap. 2. n. 15.

vidad de alguna culpa, ò semilla viciosa, es inexcusable que coridianamente se vaya haciendo mas pecador, y delincente dentro de si mismo. (43) Una porcion de lebadura (segun San Pablo) es poderosa para poner en corrupcion gran cantidad de massa: *Modicum fermentum totam massam corrumpit.* (44) Pues has de saber, y tener muy presente, que no son menos eficaces los pecados leves para inficionar al corazon del hombre, quando èl los mantiene con agrado; pues (como afirma Juan Gerson) no hay pecado alguno de tan pequeña levedad, que no passe à mortal, si èl se complace en su malicia: *Nullum peccatum est adeo veniale, quin fiat mortale dum placet.* (45) No es leve cosa en el curso de la vida humana (decia un Philosopho Gentil) el no reparar en las cosas leves, (46) porque segun el Ecclesiastico) el que desprecia à lo pequeño, poco à poco, con insensible lentitud, se irá deslizando hasta lo grande: *Qui spernit modica paulatim decidet.* (47) Què importa que los pecados leves no sean de cuerpo muy quantioso, si la entidad que tienen, aun siendo pequenita, es de tan mala casta, que entibia la fuerza del espiritu, el fervor de la caridad, y le llena de manchas, y lunares, no poco displicentes à los Divinos ojos? Es verdad (dice San Agustin) que la culpa leve no destruye la gracia, mas es tan pestilente, que al alma la colma de imperfecciones bien horrendas, y la infunde una farna de tan fea infeccion, que la indispone mucho para llegar à unirse con el Esposo Celestial. (48) Ni porque sea leve su malicia (buelve à decir el mismo Santo) debe ser menos espantosa; porque la pequenez de su entidad, la suple con la multitud

(43)

Sicut enim ex Justitia generatur Justitia, & ex castitate castitas: & castus accepto castitatis fermento, quotidie castior efficitur; ita & qui semel intra se, licet parvum malitiæ reposuerit, fermentum quotidie in semetipso nequior efficitur, ac deterior.

Origen. Hom. 23. in cap. 27. Numer. post med. tom. 1.

(44)

1. ad Corinth. 5. v. 6.

(45)

Joann. Gers. de Vit. Spirit. Animæ, lect. 1. Corollar. 4. circa med. part. 3.

(46)

Non est minimum in humana vita, negligere minima.

Sixtus Philos. sent. 8. ap. Bibl. Patr. tom. 3. Edit. Colon. 1618.

(47)

Eccli. 19. v. 1.

(48)

Minutis peccatis licet occidi animam non credamus, ita tamen eam velut quibusdam postulis, & quasi horrenda scabie replentes, distorment taciunt, ut eam ad amplexus illius sponsi cœlestis, aut vix, aut cum grandi confusione venire permittant.

S. August. Serm. 4. pro Defunctis, & in Ordine 41. ant. med. tom. 10.

452 Instruccion Teresiana.

en que se propaga cada dia ; y así los pecados veniales , en quanto muchos no son leves , y deben ser terribles , por la muchedumbre numerosa en que se multiplican cada instante ; quando no lo fuesen por el tamaño que contienen. (49)

12 „ Ya sabeis (dice á sus Hijas Santa Theresa , refa de Jesus , para fundar el edificio de la perfeccion) que la primera piedra ha de ser la buena conciencia , y con todas vuestras fuerzas libraros aun de pecados veniales , y seguir lo mas perfecto. (50) No es dudable que es asunto difícil el huír en un todo del pecado venial ; pero no es imposible el evitar su execucion , quando antecede una advertencia muy reflexionada , y en este caso , yá se reviste su malicia de mas que pequeña gravedad , por el desacato irreverente de ser executada contra la voluntad del Infinito. „ Hay una advertencia muy pensada , (dice Santa Theresa , refa) y otra tan de presto , que casi haciendose el pecado venial , y advirtiendose , todo es uno , que no nos podemos entender. Mas pecado de advertencia , por muy chico que sea , Dios nos libre del , que yo no sé cómo tenemos tanto atrevimiento , como es ir contra un tan gran Señor , aunque sea en muy poca cosa : quanto mas , que no hay poco siendo contra una tan gran Magestad , y viendo que nos está mirando. Que esto me parece á mí es pecado sobre pensado , y como quien dice : Señor , aunque os pese haré esto , yá veo que lo veis , y sé que no lo quereis , y lo entiendo : mas quiero seguir mi antojo , y apetito , que no vuestra voluntad. Y què en cosa de esta suerte hay poco ? A mí no me parece leve la culpa , sino mucha , y muy mucha. (51)

(48)

(49)

Mollis contemnerere, quia
minora sunt; sed time
quia plura sunt: sed tamen
peccata sunt, &
non sunt levia, quia
plura: quia vero quotidiana
& plurima timenda
est ruina multitudinis,
& si non sunt magnitudinis.

Idem Serm. 1. Dom. 4.
Quadragesim. & in ordine
96. ant. fin. tom. 30.

(50)

S. Theres. Camina de
Perfec. cap. 5. n. 2.

(48)

(47)

(48)

(51)

La misma Santa Ca-
mina de Perfeccion, cap.
41. n. 3.

13 Casi en los mismos terminos explicó San Geronymo la doctrina que queda trasladada de Santa Theresa de Jesus; pues asegura el Santo, que jamás debe graduarse de pequeño el desayre que se hace al Señor; porque la culpa, aun siendo leve, no solo mira para ser regulada, al tamaño, y qualidad que goza, sino tambien al desprecio que induce en la persona à quien ofende. (52) Y segun esta regla, siendo de infinita Magestad el ofendido, campo consigue el corazon Christiano, para tomar horror al pecado venial. No son, pues, los pecados veniales de tan subida perversión que destruyen la gracia; pero disponen, y conducen para que sea destruida; y este daño no es de tenue entidad; pues (como advierte el Damasceno) las cosas de quienes se originan grandes detrimientos, no gozan el caracter de pequeñas: *Parva non sunt, ex quibus magna proveniunt.* (53) Considera bien los quantiosos perjuicios que infunden en las almas qualquiera especie de pecados, yà sea leve, ò sea grave, y formarás propósitos para no cometerle, que este es el fin à que se ordena la meditacion, la qual es infructifera, y de ningun provecho, si no produce resoluciones firmes para vivir el hombre en rectitud esmeradissima. Otras innumerables reflexiones puedes formar sobre la malicia del pecado, y de los males que ocasiona para hacer desdichada esta mortal vida, de cuyas miserias tratará el Capitulo siguiente; pero jamás apartes de tu vista (dice San Agustin) su iniqua enormidad, si quieres que no sea contra ti; (54) pues (segun el Chrysofomo) el hombre penitente nunca debe apartarla de su meditacion, y su recuerdo, para que Dios la olvide. (55) Siendo

(52)

msi (52) bl

Leve numquam est Deum etiam in exiguo contemnere, quia non tantum ad qualitatem respicit, sed etiam ad personæ contemptum. S. Hieronym. in Regul. Monachor. cap. 1. de Obedient. post med. tom.4.

(53)

S. Joann. Damascen. Orat. 1. de Imaginib. in princip.

(54)

Ante vos sit peccatum, ut contra vos esse non possit. D. Aug. Hom. de Penitent. Nativ. in fin. ap. Bibliot. Patrum, tom. 5. part. 1. Edit. Colon. 1648.

(55)

Penitentem non oportet peccatum suum oblivioni tradere: sed Deum deprecari, ut Deus illius non meminerit: si nos peccati nostri memores sumus, Deus obliviscitur. S. Joann. Chryl. Hom. 31. sup. Epist. ad Hebr. in Morali aut. med. col. 1857. tom.4.

do constantissimo, (como lo afirma el mismo Santo) que no hay mejor remedio para sanar de la pestilencia de la culpa , y los suplicios que merece , que el mantenerla en la memoria con permanente contricion : *Nullum invenitur delictorum tale remedium , sicut eorum continua memoria : ut peccasse peniteat , ut pœnitens à supliciis liberetur.* (56)

(56)

Idem ibidem.

CAPITULO XX.

CONSIDERACION SOBRE LAS MISERIAS de esta vida.

LA meditacion sobre las miserias, penurias, desastres, y aficciones, que trae consigo la vida temporal, tiene grande fuerza para desprehender al corazon humano de todas las cosas de este mundo. Diferela Hugo de Santo Victor con estas expresiones. La vida humana (dice) es una vida laboriosa, una vida toda corruptible, una vida llena de pesares, y una vida señora de tormentos, à la que inchan los humores, los males la extenúan, los ardores la secan, la enferma el ayre, el manjar la infla, la maltrata el ayuno, los juegos la disuelven, la tristeza la consume, la coarta la solitud, la entorpece la seguridad, las riquezas la ahogan, la pobreza la derriva, la exalta la Juventud, la encorva la vejez, la oprime la enfermedad, la asige la melancolia, la infidia el Demonio, la adula el mundo; y la carne la engaña con deleytes. (1) Como ha de ser vida la que no tiene mas oficio que el dexar de vivir en quanto vive, y arrimarse à la muer-

te

Vita humana, vita laboriosa, vita corruptibilis, vita omni amaritudine plena, vita domina dolorum, quam humores tumescunt, dolores extenuant, ardores exicant, aer morbificat, escæ inflant, jejunia macerant, joci solvunt, tristitiæ consumunt, sollicitudo coartat, securitas hebetat, divitiæ jactant, paupertas dejecit, juvenus extollit, senectus incurvat, infirmitas frangit, mæror deprimit, Diabolus insidiatur, mundus adulat, caro delectatur.
Hug. à S. Vict. lib. 4. de Anima, cap. 5. circa medium, tom. 2.

te con sus respiraciones? Cómo ha de ser vida la que vive situada en la inestabilidad, jamás permanente en un ser, y siempre variante en sucesiones repetidas? Nuestro vivir (segun San Gregorio) en la realidad no es otra cosa que un dexar de vivir, ó cotidiano tránsito desde la infancia à la puericia, de la puericia à la adolescencia, de la adolescencia à la Juventud, de la Juventud à la vejez, y de la vejez al horror de la muerte.

(2) Pues cómo ha de ser vida la que anda sin sosiego, y nunca para manteniendo su ser? No es vida verdadera (dice San Geronymo) la que no puede subsistir en un estado permanente: *Hæc non est vita vera, quæ in suo non permanet statu.* (3)

2 No hay hora en que se pueda prometer el hombre el menor vestigio de estabilidad: en nada consigue posesion; todo lo mira en esperanza, y el instante que vive nunca le satisface; porque siempre desea los futuros. Si me acuesto para tomar el sueño (decia el Santo Job) al momento me acomete el designio que ordena mi sollicitud à la consecucion de la mañana, y entonces me pregunto, cuándo despertare? Si consigo el día, su mañana no aquieta ni satisface à mi deseo: al punto me inquietan nuevas ansias por llegar à la tarde; y en esta alternacion de anhelos, instantes, y periodos, me lleno de dolores, impaciencias, y conturbacion, hasta que arribo à las tinieblas, para continuar en este circulo de continuadas inquietudes, en que todos los tiempos producen para mí alteraciones, y congojas, con un total vacío, de quanto dice satisfaccion cumplida: *Habui menses vacuos, & noctes laboriosas enumeravi mihi. Si dormio, dicam: Quando consurgam?*

Et

(4)
+ 2. 2. v. 7. dol

(2)
Hoc ipsum nostrum est vivere, quotidie à vita transire est: quia ab infantia ad pueritiam, pueritia ad adolescentiam, adolescentia ad juventutem, juventus ad senectutem, senectus transit ad mortem.

S. Greg. Mag. lib. 11. Moral. méd. num. 27. col. 40. rom. 1.

(3)
D. Hieronym. & habet, in Glossa Ordin. Sup. 1. ad Timoth. cap. 6. in illud & apprehendam veram vitam, t. 6.

(4)
Job 7. 1. 2. dol

456 Instruccion Teresiana.

Et rursus expectabo vesperam, & replebor doloribus usque ad tenebras. (4) Es de magnitud tan grande (como advierte el Idiota) la tribulacion, que acompaña à la vida, que debiera con mayor propiedad nombrarse muerte, ó cosa peor que la misma muerte; como sea certísimo que apenas passaremos dia sin que en algunas de sus horas se armen contra nosotros las penas, y el quebranto.

(5) Todo el mundo está lleno de escollos, caute-
las, insidias, y enemigos, para quitarnos el sosiego, manteniendo en guerra à nuestra vida; y aun por esso la nombró el Santo Job en el capitulo citado: milicia, y batalla perdurable: *Militia est vita hominis super terram.* (6), Harto gran
,, miseria es (dice Santa Theresa de Jesus) vivir
,, en vida que siempre hemos de andar como los
,, que tienen los enemigos à la puerta, que ni pue-
,, den dormir, ni comer sin armas, y siempre con
,, sobresalto, si por alguna parte pueden despor-
,, tillar esta fortaleza. (7)

3 El hombre solo nació para los desastres, y fatigas: *Homo nascitur ad laborem;* (8) y bien lo dà à entender su naturaleza en las primeras lagrimas con que saluda al mundo quando sale à la luz del vientre de su Madre, en significacion de que à su vida, no la pertenece mas oficio, que dedicarse al llanto: *Nihil habet humana vita, nisi lacrymas.* (9) Si la providencia soberana no huviera dispuesto que naciesse el racional viviente sin uso de razon, pudiera suceder el que fuesen poquissimos los hombres; porque acaso moririan los mas de espanto, y horror inevitable, si entonces conociesen que venian al mundo para ocupar la vida en un fin fin de penas, y congojas: por lo qual di-

(4)

Job 7. v. 3. & 4.

(5)

Tanta est ejus tribulatio, ut neque vita sit dicenda, sed potius mors, vel quidpiam aliud morte detestius, cum vix aliquis pertranseat sine tribulatione, vel unicam diem.

Idiot. lib. 5. de Contempl. de Morte, cap. 6. in med. ap. Bibli. Patr. tom. 10. pag. 10. Edit. Colon. 1618.

(6)

Job 7. v. 1.

(7)

S. Theres. Morad. 3. cap. 1. n. 1.

(8)

Job 5. v. 7.

(9)

S. Joann. Chryf. Hom. 22. ad Popul. Antioch. post med. tom. 5.

dixo Seneca, que esta ordenacion havia sido estratagemasabia de la naturaleza, que los tapa los ojos del conocimiento, porque si conociesen tantos daños quando llegan al mundo; ni amarian la vida, ni quisieran vivir, y el haver nacido fuera para todos muerte continuada. (10) Es digna de elogio muy laudable, la costumbre que observaron los Traces, Frasos, y otras naciones de la antigüedad, las que, segun Alexandro de Alexandro, trataban al nacimiento de los Niños con lugubres lamentos, juntandose los Padres, y parientes à lamentar su natalicio; por las calamidades, que ellos conocian havian de affaltarlos en este valle de miserias, reservando las demonstraciones de alegría, contento, y regocijo para la hora de su muerte, en que los contemplaban libres de penurias, y desastres. (11) Este método, aunque practicado por unas gentes sin luces de nuestra Santa Fè, tiene de su parte una aprobacion de la Sacra Escritura, en que dice el Ecclesiastès, que es mas util, y digno de aplauso para el hombre el dia de su muerte, que el de su nacimiento. *Melius est: dies mortis, die natiuitatis.* (12) En cuyas palabras (segun las expone San Geronymo) quiso significar el Escritor Sagrado, hallarse mayor dicha en salir de las turbulencias de este siglo, que el persistir en el, sufriendo lo mas duro de la calamidad. (13)

4. Olimpodoro estendió esta sentencia, no solo respecto de las almas, que sirven al Señor con ajustada rectitud; (para las quales, no se puede dudar ser mas feliz la muerte, que la vida, por servir las de transito para llegar al Cielo) sino que tambien comprendió en esta utilidad à los misera-

(10)

Stratagemas est naturæ homines sine ratione nasci: nam si ratione inter vitæ primordia pollerent, quæ possent calamitates futuras prævidere; quis lachrymabilem vitam diligeret?

Senec. ap. Did. Nif. Serm. 5. Dom. 4. Quadrag. §. 4.

(11)

Alexand. ab Alexand. lib. 2. Genial. cap. 25.

(12)

Eccles. 7. v. 2.

(13)

Ostendit melius esse exire de sæculo, & carere tribulationibus, atque incerto vitæ statu, quam ingredientem mundum, hæc omnia sustinere.

S. Hieronym. ap. Corn. Alap. in Ecclesiast. cap. 7. v. 2.

bles pecadores; y para probar su pensamiento dice estas palabras: „ El dia de nuestro natalicio „ nos arroja à la tierra para navegar entre bór- „ rascas en el mar turbulento de esta vida, que „ sirve de escondite, ó de latibulo al Dragon infernal; pero el dia que dexamos de vivir, nos „ saca de estas tempestades, y batallas furiosas: „ y aunque el que muere sea pecador, yà consi- „ gue el bien de no poder pecar en adelante, ni „ hacer mayor su Infierno con la repeticion de sus „ pecados: y si el que muere fuere justo, no hay „ para èl fortuna mas dichosa que la muerte; por „ quanto le saca del *maremagnum* de este siglo pa- „ ra entrar en el puerto de una gloria eterna. (14)

(14)

Natalitius dies in turbulentum hujus vite pelagus nos inducit, ubi draco latibulum suum possuit, transitus vero dies è stadio nos abducit. Et si quidem peccator fuerit, qui decedit, peccare ultra jam desinit; qui vero fuerit, iustus vita perfruetur æterna.

Olympiod. 2p. Corn. Alap. ubi sup.

(15)

Eccles. 4. v. 2. & 3:

(16)

S. Ambros. Serm. 18. sup. Psalm. 118.

(17)

Non potest jucunde vivi, nisi cum virtute vivatur. Cicer. lib. 3. quæst. Tuscul. post med. num. 49. tom. 4.

Aqui viene bien otra sentencia del mismo Ecclesiastès, en que afirma, tuyo por mas felices à los muertos, que à los vivos; y mas que à los vivos, y los muertos, al que nunca nació en esta mortal vida: *Landavi magis mortuos, quam viventes: felitiorem utroque judicavi, qui necdum natus est.* (15) El Ecclesiastès en este lugar (dice San Ambrosio) juzga mas dichosos à los muertos, que à los vivos, porque el muerto yà dexó de pecar; y prefiere el que no ha nacido à los que gozan vida, y à los que murieron; porque el que no nació, jamás tuvo pecado: *Mortuus præfertur viventi, qui peccare desinit: mortuo præfertur qui natus non est, quia peccare nescivit.* (16)

5. Solo la virtud es la que tiene alguna fuerza para hacer tolerables las amarguras de esta vida: por lo qual afirmó Ciceron, que solo el virtuoso podia ser feliz en este mundo. (17) Y à este dictamen se inclinó tambien Seneca quando dixó, que èl no podia conceder el que alguno fuese

se

se capaz de vivir con alegría, sin estar asistido en sus operaciones de honesta rectitud. (18) Pero quien será el que consiga la virtud en grado tan heroyco, que pueda tolerar los afanes terrenos, y varios escrúpulos que atormentan al alma, sin mirar con agrado al rostro de la muerte? Moyses, David, Job, Elias, S. Pablo, y otros grandes Siervos del Señor, desearon en algunas ocasiones el dexar de vivir, y S. Anselmo, hablando de si mismo, escribió estas palabras: *Espanto, y horror me ocasiona mi vida, porque nada examino en ella, que no sea defectos, y esterilidad de acciones virtuosas, y en las que parecen menos malas, encuentro tantas desventuras, imperfecciones, y lunares, que es muy dudoso el que agraden à Dios.* (19) Y que sucederá de pena, y de congoja en estos Gigantes de la gracia, quando miran los riesgos temporales, y cosas de este mundo, que pueden servirlos de ocasion para perder la vida eterna? A esto responderá Santa Theresa de Jesus: „ Ay de mí, Señor, „ (exclama la Celestial Maestra) que mientras du- „ ra esta vida mortal, siempre corre peligro la „ eterna! O vida enemiga de mi bien, y quien „ tuviesse licencia de acabarte! Sufrote, porque „ te sufre Dios: mantengote, porque eres suya; „ no me seas traidora, ni desagradecida. Con to- „ do esto; ay de mí, Señor, que mi destierro es „ largo: breve es todo tiempo, para darle por „ vuestra eternidad, y muy largo es un solo dia, y „ una hora, para quien no sabe, y teme si os ha „ de ofender. O libre alvedrio tan esclavo de tu „ libertad, sino vives enclavado con el temor, y „ amor de quien te crió! (20)

6 Pero omitiendo por ahora las penas, que

(18)

Ego nego quemquam posse jucunde vivere, nisi simul & honeste vivat.

Senec. de Vit. Beata, cap. 10. in princip.

(19)

Terret me vita mea nam diligenter discuta apparet mihi; aut peccatum, aut sterilitas tota vita mea; etsi quid fructus in ea videtur, sic est, aut simulatum, aut imperfectum, aut aliquomodo corruptum, ut possit, aut non possit placere, aut displicere Deo.

S. Anselm. lib. de Miser. Homin.

S. Anselm. lib. de Miser. Homin.

(20)

S. Theres. en sus Exclamaciones, Exclam. 17.

la vida temporal ocasiona en los justos, repara con sería reflexion las que introduce en los mundanos embueltas en las prosperidades que ellos solicitan; que esta meditacion tiene grande virtud para poner al alma en un total desprecio de las cosas terrenas. Medita en el Avaro, y verás à su vida en un continuo remo por la adquisicion de las riquezas, sin haver instante en que le dexen los desaffosiegos, las ansias, cuidados, y perturbaciones, con otras molestias que menciona el Chrysotomo. (21) Mira al opulento en bienes temporales, y le verás gimiendo la carga con que le oprimen las riquezas, para atender à su resguardo, sediento de las que advierte en otros, sin satisfacerle las que goza; pues quantas mas consigue, mas desea: porque el rico (segun San Ambrosio) nada de lo que es suyo le dà satisfaccion, y solo à lo ageno lo reputa precioso. (22) Mira à esse Pueblo de las gentes, compuesto de varios personages, como el Labrador, el Oficial, el Albañil, el Antefano, el Curtidor, el Cerragero, y otros de semejantes profesiones, y los veremos à todos en afán continuado, entre sudores, y fatigas, para ganar el alimento con que sustentan sus personas: pero no te parezca que aunque veas à otros en superior categoría, cercados de sirvientes, asistidos de muchos córtejanos, rebofando abundancias, y quantas opulencias dan de sí los siglos, que están mas felices, quietos, y descansados, que los antecedentes. Quanto los eleva la fortuna al grado mas sublime; tanto los abate aquel cuidado que es forzoso observar, para mantener su estimacion, con mil etiquetas, y ceremonias vanas, que en vez de aliviar al natural, le oprimen, y aprisionan.

(18)

Ego nego quendam
 posse iucunde vivere
 si suum & honeste vi-
 vat.
 Senece. de Vir. Beata.
 cap. 10. in princip.

(21)

Quid molestius avaritia
 invenitur? Quot dolo-
 res, quæ magnæ curæ,
 quot rerum offensiones,
 quanta pericula, insidie,
 pugne, avaros quotidie
 aggrediuntur.

S. Joann. Chryf. Hom.
 39. in Matth. in fia.

(22)

Dives quod suum est,
 quasi vile fastidit: quod
 alienum est quasi pre-
 tiosum concupiscet.

S. Ambros. de Nabuth.
 cap. 2. in fin. col. 1107.

(20)

S. Thome. en las Excla-
 maciones. Exclam. 17.

ñan. El mismo señorío se les convierte en servi-
 dumbre; y la magestad en que su esfera los colo-
 ca, solo es para ellos dominacion fantástica, y
 verdadera esclavitud. Así lo graduó Santa The-
 resa nuestra Madre, después que logró la experi-
 encia de la sujecion en que vivia una gran Se-
 ñora de estos Reynos, para mantener las etique-
 tas de su estado. ,, Vila (dice) que era muger su-
 ,, jeta à pasiones, y flaquezas como yo, y en
 ,, lo poco que se ha de tener el señorío, y como
 ,, mientras es mayor, tiene mas cuidados, y tra-
 ,, bajos, y un cuidado de tener la compostura con-
 ,, forme à su estado, que no las dexa vivir, co-
 ,, mer sin tiempo, ni concierto (porque ha de an-
 ,, dar todo conforme al estado, y no à las com-
 ,, plexiones) han de comer muchas veces los man-
 ,, jares, mas conforme à su estado, que no à su
 ,, gusto. Es así, que del todo aborrecí el desear
 ,, ser Señora. Dios me libre de mala compostura,
 ,, aunque èsta, con ser de las principales del Rey-
 ,, no, no, creo hay pocas mas humildes, y de mu-
 ,, cha llaneza. Yo la havia lastima, y se la he de-
 ,, ver como va muchas veces, no conforme à su
 ,, inclinacion por cumplir con su estado. Pues con
 ,, los criados es poco lo poco que hay que fiar,
 ,, aunque ella los tenia buenos; no se ha de ha-
 ,, blar mas con uno, que con otro; sino, al que se
 ,, favorece ha de ser el mal quisto. Ello es una su-
 ,, jecion, que una de las mentiras que dice el mun-
 ,, do, es llamar Señores à las personas semejan-
 ,, tes, que no me parece son sino esclavos de mil
 ,, cosas. (23)

O si conocieses quan desdichadas son las
 dichas de este mundo, y que nada quisieras ser di-
 cho

(21)
 (22)
 (23)
 O nobis magis illud
 est quod parum cogit
 est quam multum lo-
 quimur, periculis
 & miseris, et ceteris,
 nec huiusmodi
 ceterum tollere vellet.
 Ap. 2. 2. 2. 2. 2. 2.

(23)
 S. Theres. lib. de su Vid.
 cap. 34. n. 2.

chofo al estilo del mundo ! Penetròlas nuestro Ca-
 tholico Monarca Carlos Quinto , y al defafirfe de
 ellas, renunciando el Imperio , dixo à su Hijo estas
 expresiones : *Mucho te compadezco , y me ocasionas
 lastima quando te constituyo Monarcha de los Reynos
 que empiezas à mandar ; porque en su Regencia , yo
 no hallo más dichas , que penas , afflicciones , des-
 affsiessos , y cuidados.* (24) O noble paño , mu-
 cho mas que feliz (dixo por la purpura Antigono
 quando fue nombrado Emperador) si se percibies-
 sen todas las comodidades ; peligros , miserias , y
 solitudes que tû ocultas ; no huviera viviente
 racional que te echasse la manò para hacerte su-
 yo , aunque te encontrasse , por haverte perdido
 en la superficie de la tierra. (25) Anhela el cora-
 zon humano con error lamentable , la esfera mas
 sublime , y dominacion mas imperiosa , parecièn-
 dolo , que en su consecucion tendrà mas larga vida,
 por las incomodidades, contentos, y regalos , que
 en ella puede disfrutar; y no conoce el infeliz, que
 estos contentos, regalos, y comodidades, no son
 otra cosa , que una apariencia fementida con que
 se disfrazan los ahogos , perturbaciones , y un
 cuchillo que le corta los dias , para colocarle en
 el sepulcro ; pues , como dixo el Eclesiastico (ha-
 ciendo reflexion sobre las fatigas que agovian à los
 Reyes :) El Potentado no goza larga vida. Hoy
 es el Rey , y mañana no existe : *Omnis Potenta-
 tus brevis est vita :: Rex est hodie , & cras morie-
 tur.* (26) Bien penetrada tuvo esta verdad el me-
 morable Saturnino , quando dixo à los Soldados
 Pretorianos que le sollicitaban la Corona : No hay
 distincion entre el designio de desearme Empera-
 dor , y en la precisa urgencia de arrimarne à la
 muer-

(24)

Vide Just. Lips. lib. 2.
 Monit. cap. 14. & Pet.
 Greg. lib. 6. Republ.
 cap. 3.

(25)

O nobile magis quam
 felicem pannum! Quem
 si quis penitus cognos-
 car, quam multis soli-
 tudinibus, periculis,
 & miseriis, sit refertus,
 nec huius quidem ja-
 centem tollere vellet.
 Ap. Stob. Serm. 47.

(26)

Eccli. 10. v. 11. & 12.

(27)

Stob. lib. 6. Republ. cap. 3.

muerte. (27) Pocos son los que discurren de este modo ; porque son los mas (segun San Agustin) los que cierran los ojos à los engaños con que esta mortal vida disfraza sus penalidades , para abrirlos à sus promessas falsas , dexandolos ciegos , y enredados en las delicias alhagueñas con que engaña à su juicio. (28)

(27)
Vopisc. in Saturnia.

8. Pues Dios te dà tiempo , y te ha inspirado de su clemencia , el que apliques el alma al santo exercicio de la Meditacion ; mantente en ella con fervor estudianto , y faca resoluciones eficaces , para desprender tu corazon de quanto ofrece el mundo à sus incautos amadores , para constituirlos infelices. Reflexiona bien en las miserias de esta vida , y encontrarás tantas , que dispondrán tu ánimo à buscar el Cielo , con abandono de todo lo visible. Si en esto trabajas , si en esto perseveras , y en esto te exercitas , no podrás menos de conocer , y penetrar las innumerables vejaciones que siempre asocian à esta vida ; y por consiguiente cansarte de su estabilidad , y permanencia , como sucedió à San Agustin. Oye lo que dice à su Dios este glorioso Santo , para que acabes de entender lo que es la vida humana : „ Mucho (dice) me cansa , Señor , esta vida , y me angustia esta peregrinacion. Mas por qué la llamo yo vida , y no muerte ; pues es vida falsa , y muerte verdadera ? Esta vida es vida miserable , vida fragil , vida incierta , trabajosa , inmundada , señora de los pecadores , y reyna de los sobervios , llena de afanes , y de engaños , y que mas se puede llamar muerte , que vida ; pues cada momento morimos , y con los acacimientos varios de esta nuestra mutabilidad,

(28)
Vita mortalis, licet multis sit resperfa amaritudinibus , proh dolor ! Quam plurimos suis capit illecebris, & quam multos suis falsis promissionibus decipit. S. August. in Meditationib. post med. cap. 22. tom. 9.

(29)
S. August. in libro 2. de Civitate Dei.

(30)
Hortensius lib. 2. de Consolatione Philosophiae.

3, cada hora nos acabamos con diversos linages
 3, de muertes. Como podemos llamar vida à esta
 3, que vivimos, pues los humores la alteran, los
 3, dolores la enflaquecen, los calores la secan, el
 3, ayre la inficiona, el manjar la corrompe, el
 3, ayuno la fatiga, los placeres la trastornan, los
 3, pesares la consumen, el cuidado la ahoga, la
 3, seguridad la destruye, las riquezas la levantan,
 3, la pobreza la derriba, la juventud la desvané-
 3, ce, la vejez la aflige, la enfermedad la quebran-
 3, ta, la tristeza la acaba, y à todos estos males
 3, sucede la muerte furiosa, que remata, y dá fin
 3, à todos los contentos de esta fragil, y miserable
 3, vida: de manera, que quando se acaba, pare-
 3, ce que no ha sido. (29)

9 En esta pintura que acaba de formar S. Agus-
 tin, puedes conocer con evidencial, que nada sa-
 caràs de esta vida, que no sea pena, perturba-
 cion, y continuo quebranto. Aun los logros de
 los asuntos que apeteces, y has procurado con-
 seguir, podrá suceder que alguna vez tengan unas
 resultas de mucha defazon, para turbar tu àni-
 mo; y esto no solo quando los intentos caminan
 al alcance de ganancias terrenas, sino tambien
 quando se dirigen à las consecuciones de aquellos
 intereses espirituales, que solicita la virtud; por-
 que esta vida no es region de paz, ni de consue-
 lo, ni de descanso; si de batalla interminable à quien
 repugna, (como afirma Boecio) que ella pueda
 hacer dichosa los hombres: *Nullomodo presens vi-
 ta facere potest beatos.* (30) Quien dixera, que el
 haver conseguido Santa Theresa de Jesus la Fun-
 dacion de su primer Convento de la Ciudad de
 Ayila, en que sudò su espiritu con el mayor co-
 na-

(29)

S. August. ubi supr. in princip.

(30)

Boetius lib. 2. de Con-
 solat. Philosoph. prosa
 4. in fine.

nato para servir en el al Celestial Espofo, la ha-
 via de servir de la inquietud, y guerra que pa-
 deció fu alma despues que la tuvo conseguida?
 Pues afsi fucedió como ella lo refiere, quando di-
 ce: ,, Acabado todo (fería como desde tres,ò qua-
 ,, tro horas) me rebolvió el Demonio una batalla
 ,, efpiritual, como ahora dirè: Pusome delante fi
 ,, havia sido mal hecho lo que havia hecho :: y
 ,, fi havian de tener contento las que aqui esta-
 ,, ban con tanta estrechura; fi las havia de faltar
 ,, que comer; fi havia sido disparate; que quièn
 ,, me metia en esto, pues yo tenia Monasterio::
 ,, O valame Dios, y què vida esta tan miserable!
 ,, No hay contento seguro, ni cosa sin mudanza.
 ,, Havia tan poquito, que no me parece trocaria
 ,, mi contento con ninguno de la tierra, y la mis-
 ,, ma causa del mè atormentaba ahora de tal fuer-
 ,, te, que no sabia què hacer de mi. O si miraf-
 ,, semos con advertencia las cosas de nuestra vida!
 ,, Cada uno veria con experiencia, en lo poco que
 ,, se ha de tener contento, ni defcontento de ella.
 ,, Es cierto que me parece fue uno de los recios
 ,, ratos que he passado en mi vida. (31)

10 No tienes que cansarte en fomentar idèas,
 defignios, ni proyectos, para llegar al lògro en
 este mundo de satisfaccion, sin inquietud en las
 prosperidades aparentes que puede dar de si esta
 mortal vida; que este es un intento temerario, y
 que nunca le podràs conseguir. Aunque la fortuna
 disponga el curso de su rueda solo para servirte,
 y lifongearte, no gozaràs momento con reposo,
 ni dia alguno en que tu corazon se harte de deli-
 cias, ni mitigue las ansias de adquirir otras nue-
 vas, en quienes no tropiece con alguna especie de

(31)

S. Theres. lib. de su
 Vid. cap. 36. n. 4.

466 Instruccion Teresiana.

afficcion. Mira al Monarca de los mas sabios de
 este mundo , feliz , y poderoso , y en su confes-
 sion encontraràs doctrina que te compruebe esta
 verdad : ,, Yo el Ecclesiastès (dice Salomòn) que
 ,, fui Monarca de Israel en Jerusalèn , me dedi-
 ,, què al intento de investigar , y conocer todas
 ,, las cosas de este mundo , y en quanto examinò
 ,, mi diligencia de aquello que reside debaxo del
 ,, influxo del presidente de los Astros , nada en-
 ,, contré que no fuesse vanidad , y afficcion del
 ,, espiritu :: Passè adelante , y soltando la rien-
 ,, da à mis passiones para que se cebassen en quan-
 ,, tos objetos son apetecibles , dixè à mi corazon:
 ,, yo te doy permisso para que te entregues al de-
 ,, leyte , y à todos los gozos que pudieres sacar
 ,, del buque de los bienes temporales :: Magnifi-
 ,, qué mis obras , edifiqué Palacios , plantè vi-
 ,, ñas , dispuse jardines , y huertas deliciosas , con
 ,, toda especie de arboledas : el numero de Escla-
 ,, vos , Esclavas , y Sirvientes que procuraban
 ,, mi asistencia , era copiosissimo : los ganados
 ,, mayores , y manadas de ovejas que juntè , ex-
 ,, cedieron en mucho , à los que possayeron todos
 ,, los Monarcas precedentes : la plata , el oro , y
 ,, la substancia de las Provincias , y los Reynos,
 ,, toda se congregò à mi disposicion. Tuve mu-
 ,, chos musicos , y diestras cantatrices , que son
 ,, las delicias de los hombres : tuve preciosos va-
 ,, sos , botellas , y basijas para beber el vino : fui
 ,, el mas poderoso , abastecido , y opulento de
 ,, quantos Reyes tuvo Jerusalèn , con industria
 ,, sàbia para disfrutar estas delicias. Ninguna ne-
 ,, guè à mi corazon de aquellas que enamoraron à
 ,, mis ojos. Este fue mi estudio , y èsta la unica
 ,, ta-

„ tarèa para lisongear à mi apetito. (32) Pero def-
 „ pues de estos experimentos licenciosos, bol-
 „ viendo sobre mi, y haciendo examen de mis
 „ obras, y en el frustraneo afàn con que en ellas
 „ sudò mi corazon; vine à conocer, que todo es
 „ vanidad, y afficcion del ànimo, y que en las
 „ cosas que se incluyen debaxo de las luces del
 „ Sol, no se darà una que sea permanente: *Cum-*
 „ *que me convertissem ad universa opera, quæ fece-*
 „ *rant manus mea, & ad labores, in quibus frus-*
 „ *tra insudaveram, vidi in omnibus vanitatem &*
 „ *afflictio animi, & nihil permanere sub Sole.* (33)

II Nada tenemos que añadir de especial efica-
 cía, à lo que ha expuesto Salomòn, para hacer
 demonstrable la inutilidad de todas las cosas de
 este mundo, para satisfacer, inchar, y llenar al
 buque del corazon humano. Criòle Dios solo para
 si, y lo que no es el mismo Dios, le dexa mas va-
 cío. Solo resta, que en tu meditacion rumies es-
 tas verdades con seriedad devota, fixando en ellas
 el juicio pràctico del entendimiento, que es el que
 produce resoluciones saludables, para huir de lo
 inútil, y caduco, y arrimarte à las obras de vir-
 tud, que son en las que hay utilidad, y permanen-
 cia. No basta discurrir sobre este assunto, con so-
 lo la fuerza de la especulacion; porque en este ca-
 so las meditaciones discursivas, no fueran mas
 fructuosas que las de los Philosophos Gentiles, que
 aprendian en ellas tal,ò qual verdad, para enrique-
 cer con su noticia al entendimiento, sin infundir
 impulsos, ni excitacion briosa en la voluntad, pa-
 ra que èsta se incline, se arroje, y se resuelva à
 la pràctica de todas las virtudes, y quanto dice
 perfeccion Christiana. Si meditas con pràctico fer-

(32)

Ego Ecclesiastès fui
 Rex Israel in Jerusa-
 lem, & proposui in ani-
 mo meo, quarere &
 investigare sapienter,
 quæ sunt sub Sole: :
 vidi cuncta quæ sunt
 sub Sole, & ecce uni-
 versa vanitas, & afflic-
 tio spiritus.

Eccles. 1. v. 12. 13. &
 14.

(33)

Eccles. 2. à v. 1. usque
 ad 14.

vor, presto despreciaràs las prosperidades de este mundo, sus glorias, sus deleites, sus regalos, sus mayorias, y exaltaciones falsas; y solo apreciaràs la Cruz de Jesu-Christo, su abatimiento, su charidad, su mortificacion, su pobreza, y su estrechèz de vida, que son los unicos thesoros que haràn rica á tu alma si sabes meditar.

CAPITULO XXI.

CONSIDERACION ACERCA DE LA Muerte.

QUando los bienes, y prosperidades de esta vida gozassen en su essencia sólido poder para ocasionar al corazon humano cabal satisfaccion, sin mezcla de penalidad, ò de inquietud, debiera el hombre despreciarlos, porque su possession ha de desistir en la hora, ò instante menos imaginado; pues solo à lo eterno es à quien conviene la razon de verdadero bien, ò verdadero mal. Bienes que no duran, no son bienes; males que se acaban, no son males; y assi solo se dán bienes verdaderos en la Gloria, y en el Infierno verdaderos males; porque la Gloria, y el Infierno no han de tener fin. Demos el caso de que te hallas actualmente en la possession de todo lo grande, rico, y delicioso de la tierra; pues si eres racional, y consideràras la verdad infalible, de que la muerte se ocupa en assechanzas para robarte quanto gozas quitandote la vida; y que quando menos lo imagines ha de efectuar este latrocinio, poco afecto pusieras en unos bienes de duracion tan corta. *Todo passa tan presto* (dice Santa Theresa de

mos de vivir para morir. Toda la gloria, y la
 dicha de la muerte, consiste en obrar con su
 memoria en la vida. Toda su dicha consiste, no
 en andar, sino en parar. Toda la gloria de la
 vida consiste, en hacer muerte la vida, para ha-
 cer vida la muerte: en hacer transito dichosissi-
 mo á la muerte de una gloriosa, y eterna vi-
 da. (2)

(2)
 El Venerable Palafox
 en las Notas á la Carta
 64. del tom. 1. de Santa
 Theresa, n. 6. 7. y 8.

(3)
 Memoria mortis facit
 peccata fugere; mun-
 dum contemnere; seip-
 sum despiciere, vitam
 recte regere.

S. Bonav. tit. 7. dicitur,
 cap. 1. ante medium,
 tom. 6.

(4)
 Considera frequenter,
 volve, & revolve dili-
 genter, quod mors non
 potest declinari, quod
 hora non potest investi-
 gare, quod tempus à
 Deo præordinatum non
 potest immutari.
 Idem in Soliloq. cap. 3.
 in princip. tom. 7. part. 3

(5)
 Nulla doctrina sic supe-
 rat superbiam; nec sic
 vincit malitiam; nec sic
 extinguit libidinem; nec
 sic mundi calcet vanita-
 tem, sicut hominis hor-
 rendæ mortis recorda-
 tio.

S. August. de Specul.
 Peccator. cap. 5. prope
 fin. tom. 9.

(6)
 S. Hieronym. tom. 3.
 Epist. 17. ad Ciprian.
 post med.

2 Si no olvidasses el que has de morir, po-
 cas fueran tus culpas, y menor el aprecio acerca
 de las cosas de este mundo; y fuera mas activo
 aquel cuidado que pusiera tu alma en el arreglo,
 y compostura de tus operaciones; pues (como
 enseña San Buenaventura) la memoria continua de
 la muerte, ocasiona en el hombre la fuga del pe-
 cado, el desprecio del mundo, la desestimacion
 de su persona, y una rectitud inalterable para se-
 guir su vida. (3) Solo has de vivir, si quieres vi-
 vir bien, meditando en el fin que ha de tener tu
 vida. Considera con estudio frequente, (buelve à
 decir el mismo Santo Padre) rebuelve, y mas re-
 buelve en tu discurso con diligente examen, que
 la muerte no puede declinar, que su hora no se
 puede saber, y que el tiempo en que Dios la tie-
 ne decretada, no puede variarse con mutacion al-
 guna: (4) Si lo haces así, yà hiciste quanto pue-
 des hacer (segun San Agustín) para refrenar à la
 soberbia, contener à la malicia, extinguir la in-
 juria, y desprehender de tus afectos las vanidades
 de este mundo. (5) Quien premedita cada dia (di-
 ce San Geronymo) en la hora que ha de dexar de
 ser, desprecia lo presente, y solo se apresura pa-
 ra ganarse en lo futuro: *Qui se recordatur quoti-
 die esse moriturum, contemnit presentia, & ad fu-
 tura festinat.* (6) Si

3 Si la muerte no fuera tan comun , y fuese aceptadora de personas , aunque no fuesen muchas las que se eximiesen de su aljaba en esta providencia ; yà fuera en algun modo disculpable el barbaro descuido que se nota en los mas de los hombres , acerca del momento en que han de morir ; pero su garganta (como lo advierte Hugo Cardenal) es tan tragadora , que jamàs se saciarà su hambre , hasta el fin en que haya devorado à todos los vivientes de este mundo : *Non satiatur mors , quosque omnes mortui fuerint.* (7) La muerte (segun San Antonino) no guarda respetos , ni es aceptadora de personas : ni el Pupilo la ocasiona piedad , ni lastima el Viejo , ni teme al Potentado , ni reverencia al Noble , ni desecha al Mendigo , ni suelta al Poderoso , ni desprecia al Enfermo , ni la asusta el Fuerte ; porque su segun es tan cortante , que en encontrando vidas , sean las que fueren , de Sabios , ó de necios , à ninguna perdona. (8) Haz lo que quisieres , executa quantos arbitrios son imaginables , huye , ò escondete en el terreno mas seguro , defiendete con el poder de las riquezas , pon en práctica todas aquellas artes que se suelen usar para evadirse el hombre de la invasion de sus contrarios ; que por mas que vigiles , y multipliques providencias , no te libraràs (segun S. Agustin) del trance de la muerte. A lo sumo , lo que podràs lograr , serà diferir tal , ò qual espacio su rigor , para estender tu vida algunas horas ; pero en esto no consigues mas triunfo , que el infeliz , y miserable de vivir muriendo , para hacer mas prolixa la fiebre de la muerte. (9) Quien sino aquel que no nació (dice San Benito) pudo eximirse del golpe inevitable

que

(6)

(7)

Hug. Carden. in Ecclesiast. cap. i. v. 7.

(8)

Apud mortem non est acceptio personarum , nec misereatur pupillo , nec desert seniori , nec timet potentem , nec veretur nobilem , nec horret pauperem , aut ignobilem : nec dimittet divitem , aut potentem : nec contemnit infirmum aut debilem : nec evitat fortem , nec parcit sapienti , nec insipienti.

S. Antonin. part. 4. tit. 14. cap. 8. §. 1. post med.

(9)

Quidquid egeris quantumcumque invigilaveris , quocumque fugeris , qualibet munimenta quaesieris , quibuslibet divitiis te redemeris , quibuslibet calliditatibus hostem fefelleris ; non fallis mortis febre : nihil enim aliud agis , ut non cito ab hoste moriaris , nisi ut serius aliquando à febre moriaris.

S. August. de Verb. Apost. Serm. 18. post med. tom. 10.

(10)

Quis nquam exceptus est, à conditione moriendi, qui non est exceptus à conditione nascendi?

S. Benediſt. Serm. de Morte S. Placidi à medio.

que descarga la muerte en todos los nacidos? (10)
 - 4 Estiende la vista por todas las edades, y no hallaràs en el pavimento de la tierra aridez mas fecunda que aquella con que la pueblan los sepulcros de huesos, calaveras, y otros horrores tristes, que gritan silenciosos *el aqui fue Troya* del humano viviente. Considera pausado en el destrozo que hizo la muerte en los mayores hombres de este mundo, y aprenderàs los defengaños que recibió San Agustin en un lance que en compañía de Santa Monica su Madre, y otros conocidos, entrò en un lugar donde se mantenía el Sepulcro del Cesar. „ Vi à su cadaver (dice el Santo Doctor) con „ un color amarotado, immerſo en podredumbre, „ y à su vientre con funesta abertura, en que se „ paseaban catervas de gusanos, y à dos de estos „ animalejos que con hambre feròz se apacenta- „ ban en las concavidades de los ojos. Los cabe- „ llos yà no los mantenía la cabeza, y los dien- „ tes se manifestaban descubiertos porque los la- „ bios estaban consumidos; y al ver esta figura, „ mirando àcia mi Madre la dixe estas palabras: „ Què se ha hecho el cuerpo lucidísimo del Ce- „ sar? Dònde està la magnitud de sus Theſoros? „ Dònde el aparato de sus grandes delicias? Dòn- „ de tantas catervas de sirvientes, y varones ilus- „ tres, que se engrandecían con servirle? Dònde „ sus Exercitos? Y adonde la Silla, y Trono Im- „ perial à quien reverenciaban, y temían todos „ los Principes, todas las Ciudades, y todas las „ gentes? Hijo mio: (me respondió mi Madre lle- „ na de piedad) Todas las cosas le faltaron quan- „ do faltò su espíritu, y le colocaron en la tum- „ ba en horrorosa esclavitud, cubierto de hedion- „ dèz,

„dèz, y podredumbre. (11) Casi en los mismos terminos que profirió San Agustín, se explicó un Philosopho despues de la muerte de Alexandro Magno. *Este gran Monarcha* (dixo el Philosopho) *que ayer possèia todos los espacios de la tierra, hoy la misma tierra le oprime, y le domina. Ayer era Alexandro su Señor; y hoy es ella Señora de Alexandro; y el que ayer no cabia en todo el mundo, hoy se halla reducido à quatro varas de terreno.* (12)

5 San Pedro Damiano, (en la Carta que escribe à la Emperatriz Inès) forma un catalogo de instruccion muy util, refiriendo las muertes desgraciadas de los Emperadores Neròn, Galva, Othon, Vitelio, Pertinàz, Macrino, Alexandro, Philipo, Galieno, (13) y otros de excelsa magnitud, que dexaron la vida con infausta violencia, para confirmacion de aquel aserto en que dixo David: „Và al impio exaltado sobre los ce-
 „dros del Libano, y à un bolver de cabeza se des-
 „vaneciò su exaltacion; y bolviendo à buscarle,
 „yà no encontrè el lugar que antes ocupaba to-
 „do su poderio. (14) No temas (buelve à decir
 „en otro Psalmo) al hombre que se ha hecho
 „poderoso; porque quando muere nada lleva
 „configo, y toda su gloria queda desvanecida.
 „(15) Si premeditas bien la insubsistencia de las
 mayorias de este mundo, y que en la gloria temporal (segun lo afirma San Gregorio) dista po-
 quíssimo el lucir, del obscurecer; y la exaltacion,
 de la càida; (16) no tardaràs mucho en desprender
 tu voluntad de las prosperidades transitorias,
 „tras-

Pf. 48. v. 17. & 18. (16) Carnalis gloria dum nitet cadit; dum apud se extollitur repentinò intercepta sine terminatur. S. Greg. Mag. lib. 16. Moral. cap. 5.

(11)

Respondit mater plena pietate: Fili, omnia pariter defecerunt, quando deficit Spiritus ejus, & reliquerunt eum captivum in sepulchro trium brachiorum, plenum fetore & putredine.
 S. August. Serm. 38. ad Frat.

(12)

Iste qui terram heri totam conculcabat, hodie ab ea conculcatur; heri dominabatur ei, & possidebatur, nunc possidetur ab ea. Heri non sufficiebat ei totus mundus, nunc sufficit ei quatuor ulnæ terræ.
 Apud S. Antonin. part. 4. tit. 15. cap. 8. §. 5.

(13)

S. Petrus Damian. lib. 7. Epistolar. Epist. 5. ad Agnet. Imperatr.

(14)

Vidi impium super exaltatum & elevatum super cedros Libani, & transivi, & ecce non erat: & quæsi eum, & non est inventus locus ejus.

Pf. 137. v. 35. & 36.

(15)

Ne timueris cum dives factus fuerit homo: & cum multiplicata fuerit gloria Domus ejus. Quoniam cum interierit, non sumet omnia; neque descendet cum eo gloria ejus.

trasladando todos tus afectos à las que nunca han de tener fin ; pues como avisa Santa Theresa de Jesus : ,, Gran remedio es para esto traher muy ,, continuo en el pensamiento la vanidad que es ,, todo , y quan presto se acaba , para quitar la ,, aficion de las cosas , que son tan valadies , y ,, ponerla en lo que nunca se acaba. (17) Para conseguir este beneficio , y todos aquellos , que hacen algo llevadera à nuestra vida , libre de pe-

(17)

S. Theres. Camin. de
Perfec. cap. 10.

(18)

Nihil tantum movet
peccatorem ad emmen-
dandum suos defectas,
& corrigendum peccata
sua , quam memoria
mortis.

S. Bonav. Serm. 2. Dom.
11. post Pentec. ant. fin.
tom. 3.

(19)

Qui Philosophiæ stu-
dium recte amplexi
sunt , se hanc unam in
rem omni animi inten-
tione tota vita incumbunt , ut de morte cogitem.

Plato, tom. 1. Syzygia
1, in Dialog. Phædonis.
ant. med.

(20)

Senec. lib. 3. de Ira,
cap. 42. ante med. tom.
1.

(21)

Summa Philosophia est
ad idua mortis medita-
tio.

S. Bernard. in Specul.
Monachor. in fine.

(22)

S. August. de Disciplin.
Christi. cap. 2. circa
med. tom. 9.

cados , y la dan vigor para ganar el Cielo ; no hay ejercicio de tanta utilidad (dice San Buenaventura) como la meditacion , que emplea sus discursos en el funesto trance de la muerte. (18) Los hombres que viven en verdad , y tienen en uso la prudencia , su principal Philosophia (como advierte Platon) siempre la dirigen con intenso , y permanente ánimo à no apartar de su memoria el que han de morir : (19) pues como añade Seneca , no hay cogitacion de mas provecho , que aquella que se ocupa en meditar la muerte : *Nul-lares magis proderit quam cogitatio mortis.* (20) En este empleo , y esta meditacion colocò San Bernardo la suma de la Philosophia , (21) porque en ella se aprende à vivir con rectitud , que es el unico medio , con que asegura el hombre una buena muerte ; porque el que vive bien , no puede morir mal : *Non potest male mori , qui bene vixerit.* (22)

6 Reflexiona con todo tu espiritu , toda tu alma , toda tu mente , y todas tus potencias , la verdad que contienen estas pocas palabras : *Qualis vita , finis ita* ; conforme vivieres , asì moriràs , cuya sentencia es tan conforme à la razon , que la conocieron , y aun la practicaron algunos Phi-

Iosophos Gentiles, sin estar auxiliados de las luces de nuestra Santa Fè. Y así dixo Seneca hablando de sí mismo: *Antes de ser yo viejo puse gran cuidado en vivir bien, y quando ya lo soy, executo lo mismo para no morir mal.* (23) En tu mano tienes la eleccion acerca de la dicha, ò desgracia que has de tener en la hora de la muerte: si à tu alma la deseas dichosa, dispòn que tu vida no sea desgraciada, y guardate (dice Juan Tritemio) de vivir, y permanecer en un estado, que te parece mal para morir. (24) O que ignorantes, insensatos, y ciegos son aquellos hombres que esperan morir bien viviendo mal, siendo constantissimo (como afirma Lactancio) que las qualidades de la muerte dependen de las condiciones de la vida, y que su fortuna, y su desgracia solo se debe regular por las acciones precedentes. (25) No es imposible en el inmenso campo de la misericordia soberana, que se pueda dar una buena muerte con la precedencia de una mala vida; pero es rarissimo suceso (dice San Buenaventura) el que experimente quando enfermo la divina clemencia, aquel que estando sano, tuvo la osadía de irritarla con permanentes culpas. (26) No es digno (dice San Cipriano) de conseguir este consuelo en la hora de la muerte, aquel que no ocupò la vida en considerar que havia de morir: *Non dignus est in morte accipere solatium, qui se in vita non cogitavit moriturum.* (27)

7. Es verdad que sabemos con certeza infalible que hubo un Ladron dichoso, que empezó à ser feliz en la hora de su muerte; pero tambien sabemos, con sólida certeza, que hubo innumerables pecadores, que carecieron de esta dicha. Re-

(23)

Ante senectutem curavi, ut bene viverem: in senectute curo, ut bene moriar.
Senec. Epistol. 65. ante fin. tom. 2.

(24)

Qualis vis mori, talis vive: qualis vis invenit in morte, talis esto in vita: nec in eo statu vivere presumas, in quo mori non audes.
Joann. Triith. in Regul. S. Bened. cap. 7. gradu 12. ante fin.

(25)

Qualitas mortis ex vite ratione dependet: & mors ex præteritis vite actionibus ponderanda est.
Lact. Firm. lib. 3. de Divin. Inst. cap. 19. ante med.

(26)

Raro accidit ut in morte mereatur divinam obtinere indulgentiam, qui dum sanus est, & validus, Deum offendere non formidavit.
S. Bonav. in Collat. de Contempt. Sæculi, in fine tom. 7. part. 3.

(27)

S. Cyprian. Epist. ad Antonium, tom. 1.

476 Instruccion Teresiana.

passa bien todas las hojas, y renglones de los Li-
 bros Sagrados, y hallaràs con bastante frequen-
 cia casos horrorosos en que la peste, la espada, y
 el cuchillo, el fuego, el mar, la tierra, las fie-
 ras, y otros repentinos furoros, abrieron sus bo-
 cas para tragarse à los impios; pero por mas que
 ojees en la Escritura Sacra, no hallaràs suceſſo pa-
 recido al singular del Santo Dimas. Usa bien de
 la luz de tu razon, y discurre con ella què fun-
 damento puede favorecerte para hacerte exequi-
 ble un santo fin, despues de una vida siem-
 pre pecadora. Por què has de hallar la gracia en
 la hora de la muerte, si quando llegas à este ter-
 mino, no te acompaña mas caudal, que el quan-
 tiosísimo de innumerables culpas? Por què has de
 persuadirte à que hallaràs à Dios amigo, clemen-
 te, y amoroso; si tù no has tenido mas empleo,
 que hacerte su contrario con ofensas, injurias, in-
 gratitud, y enemistad con este Señor Omnipoten-
 te? Tù diràs que porque es infinito en la clemen-
 cia, piedad, y misericordia. Y en esto dices bien
 si tù lo dixeras en sana salud, con arrepentimien-
 to muy contrito porque te perdonasse tus peca-
 dos; pero decirlo sin esta contricion, valiendote
 solo de la piedad divina, continuando en los vi-
 cios para mantenerte en ellos, con la vana espe-
 ranza de que en la hora de tu muerte perdon-
 rà tus culpas; es una blasfemia intolerable, y el
 error temerario que tiene pobladas à las cabernas
 del Infierno con un sin fin de almas infelices. No
 quieras decir (avisa el Ecclesiastico) grande es la
 misericordia del Señor, y perdonarà la multitud
 de mis pecados; porque la ira, y misericordia del
 Señor alternan con gran proximidad, y su ira siem-
 pre

pre està mirando à los pecadores. Considera bien esto , y no retardes , ni difieras de dia en dia el efectuar tu conversion : pues la ira del Omnipotente caerà sobre ti con improvisa prontitud en el dia de la venganza , que es el de tu muerte , y quedaràs perdido : *Ne dicas Miseratio Domini magna est , multitudinis peccatorum meorum miserebitur. Misericordia enim & ira ab illo cito proxinant , & in peccatores respicit ira illius. Non tardes converti ad Dominum , & ne differas de die in diem. Subito venit ira illius , & in tempore vindicta disperdet te.* (28)

8 Què proporcion ? què conducencia ? què naturalidad encuentras en tu alma , si està dada à los vicios hasta el punto que llegue à los umbrales de la muerte , para que en lance tan adusto , corrija sus perversas costumbres , y se convierta à Dios ? Si quando sano , y robusto en el cuerpo , tenias tan enfermas las potencias para los asuntos espirituales , y todo lo que mira à la virtud ; què camiento , què desmayo no tendràn para todo lo bueno , quando agonizan al impulso de la mortalidad ? El Redentor del mundo , enseñando lo mucho que valen las diligencias anteriores para prevenirse el corazon à los males futuros , amonestaba à los de Jerusalèn , que huyessen de esta Ciudad antes que fuesse destruida , à cuyo proposito los dice : *Que rueguen al Señor les conceda fuerzas para tomar la fuga , no en el dia de Sabado , ni en aquella estacion en que existe el Invierno , porque entonces serà grande , y terrible la tribulacion : Orate autem , ut non fiat fuga vestra in hyeme vel in Sabbato , erit enim tunc tribulatio magna.* (29) San Ambrosio (exponiendo este texto en sentido espiritual) entiende por la voz *Invierno* , à la enfermedad

(28)

(28)
Eccli. 5. v. 7. 8. & 9.

(29)

Matth. 24. v. 21. & 22.

dad que precede à la muerte , que es quando el hombre experimenta la frialdad del ànimo , desfallecimiento en los sentidos , inundacion de humores que le emboran la mente , y una tenebrosa obscuridad , que nubla à todo su interior. (30)

Què disposicion tendrà el moribundo para exercitar la penitencia que merecen sus culpas , recordando la penalidad , y contricion que debiera haver puesto en la mayor parte de su vida , desde el punto que empezó à conocer sus primeros pecados , sino los llorò antes de llegar à la muerte? Si en vez de este arrepentimiento se entregó al desorden en todos los años que vivió , cómo podrá excitar el dolor de sus culpas en su systèma , en que todo el hombre se halla arrebatado con natural impulso , à sentir solo aquel dolor que atormenta à su cuerpo ? O Hermanos mios (dice San Agustin) haced penitencia antes què se arrime à vosotros el daño de la muerte ; porque en un lance tan duro , tan tremendo , tan lacrimable , y melancolico , cómo podreis sentir los males que hicisteis , y los bienes que dexasteis de hacer ? Y por què os parece què es tan dificil el arrepentimiento en esta miserable positura ? No por otra razon , que la que obliga à toda la fuerza de la mente à fixar su principal conato en aquellas partes que la oprime el dolor corporal. (31)

9 Los que se hallan combatidos con las penurias , afficciones , y congexas tyranas que oprimen al individuo humano en el ultimo trance de la vida , no tiene mas officio , ni admiten otros pensamientos (segun San Laurencio Justiniano) que el meditar , y discurrir arbitrios , medios , y diligencias para expeler la enfermedad , el dolor , y

la

(30)

Hyemem intelligit non temporis, sed infirmitatis. Est hyems non terreni solis ; sed hyems mentis , quando animo frigus illabitor, quando vapor animi evanescit, quando solvitur vigor sensus , quando nimius humor exundat, & mentem g'avat, quando interior caligat.

S. Ambr. in Apolog. David , ap. Mansi , Biblioth. Moral. tract. 50. disc. 19. n. 5. tom. 3.

(31)

Agite pœnitentiam antequam mors inimica naturæ vos aggrediatur; nam cum in extrema ægritudine fueritis fratres , ò quam forte , ò quam durum , ò quam lachrymabile erit vobis pœnitere , & dolere de malis commissis , & de bonis omisis ? Quare hoc erit , nisi quia ille capitur tota intentio mentis , ubi est vis doloris.

S. August. Serm. 48. ad Fratres.

la angustia , y eximirse del golpe de la muerte , y dados à estas providencias , ocupan todo el tiempo , el corazon , el alma , la mente , y el espíritu , en solo lo que mira á la restauracion de la salud ; y de aqui proviene , que descuidan de la salud del alma , y salen de este mundo para morir eternamente en los calabozos del Infierno. (32)

Lo que es natural , y consta de la experiència (dice San Bernardino) es el que solo versen aquellas cosas en la cogitacion de los enfermos , que ocuparon su mente en la precedencia de su vida.

(33) Si quando el hombre estuvo sano , robusto , y rozagante , no havia en sus discursos , y meditaciones , otras especies , que aquellas que embian los objetos profanos , y las demàs cosas de la tierra , à quienes tenia dedicado todo el corazon ; estas mismas especies seràn las unicas que anden vullendo en su estragada fantasia en la ultima hora. Martin del Rio refiere los sucessos de dos infelices moribundos , uno dado al juego , y otro à la glotoneria , y que en su enfermedad nada mas procuraba el primero , que el que le pudiesen nayses à la vista , y el segundo manjares regalados , en cuya inspeccion llenos de tristeza , el uno por no poder comer , y el otro por no poder jugar , dexaron de vivir. (34)

10 Los hueffos del hombre (segun se assegura en el libro de Job) se llenaràn de aquellos vicios que él exercitò en la juventud , y siempre iràn con él hasta que pare en el sepulcro , (35) pues (como se advierte en los Proverbios) aquel camino que él empezó à cursar desde la adolescencia , siempre le vâ siguiendo , aun quando reside en la vejez ; y assi sucede , que el alma que

sem-

(32)

In mortis deprehensi articulo, atque languoris nimietate afflicti, pene nihil aliud, quam de se cogitare sufficiunt, revolventes animo sedulo, quibus remediis suis valeant moderari doloribus, prorelare exitum, recuperare vires, atque optata restitui sanitati. Fit autem prae sepe, ut circa talia occupati, interius salutis propriae minime recordentur, & absque ulla dispositione deficiant.

S. Laurent. Justinian. de Contempl. Mundi, cap. 15.

(33)

Naturale est, & experientia hoc clare ostendit, quod ea, quae versantur in mente viventis versantur etiam communitur in mente morientis.

S. Bernard. Serm. 14. art. 2. cap. 2. tom. 1.

(34)

Apud Mansi Bibliot. Mo al. tract. 50. discurs. 20. n. 7.

(35)

Ossa ejus implebuntur vitis adolescentie ejus, & cum eo in pulvere dormient.

Job 20. v. 11.

480 Instruccion Teresiana.

sebrò en el campo de la iniquidad , el que no coja mas frutos , que maldades en el fin de su vida. (36) Los habitos , y costumbres viciosas que una vez adquiriò , le tienen asido (dice San Gregorio) con una fuerza muy pujante , que cada dia crece su dominio , y nunca le fueltan hasta que todos mueren con la muerte del hombre : *Tenent illum prava consuetudines , quæ semel acceperunt , atque quotidie duriores existunt , & cum eo in pulvere dormiunt , quia non nisi cum ejus vita finiuntur.*

(37) Es sumamente arduo (segun San Antonino de Florencia) el contradecir à la costumbre ; pues como sea el habito una qualidad de remocion difícil en el sugeto que se halla , excede à las facultades del corazon humano , el que el pecador pueda rebatir la inclinacion viciosa , que siempre abrigaron sus entrañas , quando arriba con ella à la hora de la muerte. (38) Este infeliz , desde que entrò en el mundo con uso de razon , no tuvo mas anhelo , que el adquirir riquezas , estimaciones , dignidades , delicias , recreos , y quanto dice gloria temporal , con desprecio , y olvido de la eterna. Pues como al salir de este mundo cargado de tan terrestres , y pegajosas aficciones podrá levantar el corazon à las cosas celestes , aborreciendo las mundanas , en quienes tiene puesto todo su cariño ? Como amarà à Dios sobre todas las cosas en el periodo de la muerte , el que toda su vida no quiso amar à Dios , por amar las cosas de la tierra ? Para Dios no es asunto imposible (dice San Antonino) porque su Magestad , no necessita tiempo , ni disposiciones en el alma , para infundir en ella prontamente una verdadera contricion ; (39) mas para el hombre acostumbraado al mal , es

tan

(36)

Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea: qui seminat iniquitatem metet mala.

Proverb. 22. v. 6. & 8.

(37)

S. Greg. Magn. lib. 15. Moral. cap. 5.

(38)

Nimis difficile est, ab assuetis recedere, cum habitus, quæ est qualitas difficili mobilis à subjecto sit in peccatoribus, quæ ita subito eos dimittat; hoc non est humanum.

S. Antonin. part. 4. tit. 14. cap. 8. §. 5.

(39)

Hoc humanum non est, sed Deo nihil impossibile, qui tempore non eget ad operandum, sed impuncto contritionem infundere potest.

S. Antonin. ubi supra.

tan difícil (segun Geremias) el transformarse repentinamente virtuoso, para exercer la fantidad, como lo es à el Etyope, y al Tigre mudar los colores que tienen en sus pieles: *Si mutare potest Ethyops pellem suam, aut Pardus varietates suas: & vos poteritis bene facere, cum didiceretis malum.* (40)

O si experimentasses, ò configuieses percibir con perfecta noticia, la inquietud, ansiedad, y confusion alborotada en que se consterna el individuo humano quando llega à las cercanias de la muerte! Toda su razon (dice San Bernardino) queda enagenada, con las vejaciones que la oprimen. Por un lado le acosa el dolor corporal: por otro el temor de la muerte: por otro la representacion de sus pecados: por otro las tentaciones del demonio: por otro los afectos de varias criaturas, y à las cosas del mundo; y puesto en un caos de congoxas, amarguras, y penas, se ofuscan sus sentidos, pierde la memoria, y en nada menos piensa, que en los intereses de su alma. (41) Si los Siervos de Dios habituados al bien con firme costumbre en las operaciones virtuosas, nos dice la experiencia: que quando llegan à este lance pierden algun terreno, y que no aciertan, por más que lo procuran, à exercitarse en pensamientos fantos, porque la enfermedad lleva todo el hombre à la sensibilidad de los dolores: que sucederà (dice San Antonino) al miserable pecador que gastò todo el tiempo en vicios, y delicias temporales? Cómo con estos habitos, oprimido con tantas afficciones, podrá desenredar el corazon de sus malas costumbres para levantarle al infinito, dandosele todo con arrepentimiento de sus

(40)

Experientia enim tenet
magistra docet, quod
certum est. Sed de
divinitate in hominibus
non dicitur. Sicut
dicitur: Sicut dicitur
dicitur: Sicut dicitur
dicitur: Sicut dicitur
dicitur: Sicut dicitur

(40)

Jerem. 13. v. 23.

magistra docet, quod
certum est. Sed de
divinitate in hominibus
non dicitur. Sicut
dicitur: Sicut dicitur
dicitur: Sicut dicitur
dicitur: Sicut dicitur
dicitur: Sicut dicitur
dicitur: Sicut dicitur
dicitur: Sicut dicitur
dicitur: Sicut dicitur

(41)

**Alienatur mens multo
opressa vexationibus.
Hinc enim vexat dolor;
inde mortis expectat;
& non expectat timor;
illud mundi affectiones,
& intricaciones. Per-
dit sensus, amittit me-
moriã, nihilque mi-
nus curat, quam prop-
riam animam.**
S. Bernard. Serm. 13.
art. 3. cap. 2. tom. 1.

(42)

Experientia enim rerum magistra docet, quod etiam in Servis Dei habitus in bonum, cum notabilis dolor arripuit eos; vix valent aliquid boni cogitare, sed totum possidet dolor exteriorem, & interiorem hominem & tamen magis vexat, & occupat. Ipsi vero peccatores nimis affecti ad corpus, & delicias ejus solitas, videant bene quomodo animum dirigere poterunt ad dolendum de peccatis, & convertendum se ad Deum toto corde.

S. Antonin. part. 4. tit. 14. cap. 2. §. 5.

(43)

Nec ipsa se reservavit, ut in fine vite sue penitentiam ageret, sed dum adhuc poterat peccare, sic voluit peccata deferere, ut illam adulterii sui non impossibilitas detraheret, sed voluntas.

S. Casar. in Arelaten. Hom. 7.

(44)

Pf. 6. v. 5, & 6.

culpas? (42) Santa Maria Magdalena fue una gran pecadora, y consiguió la dicha de trasladarse à la virtud con tanta perfeccion, como que fue à la que Christo nuestro bien tuvo en este mundo por especial amiga, como su Magestad se lo dió à entender à Santa Theresa de Jesus; mas para subir à este comercio soberano, y fantidad insigne, no reservó su penitencia, para exercitarla à los umbrales de la muerte; sino que muchos años antes (como lo advierte San Cesario) se dedicó à este asunto (quando estaba expedita en todas sus potencias) para dar à entender, que el dexar de pecar, y su arrepentimiento, no provenia tanto de aquella ineptitud que se halla en el hombre, quando existe en la hora de la muerte para continuar en sus deslices; como de una voluntad arrepentida, que con impulso libre entrega todo el corazon al Celestial Esposo. (43) Clama en sana salud à este Divino Dueño: mantente siempre en la memoria: no apartes tu recuerdo de este amoroso Padre, clemente, y piadosísimo: pidele con David que libre à tu alma del desorden: que te convierta, y que te salve, y que en ningun tiempo de tu vida te entregues al olvido de lo que merece ser amado; porque en la hora de la muerte (segun el Real Profeta) son raros, ò ningunos los que se acuerdan del Señor: *Convertere Domine, & eripe animam meam, salvum me fac propter misericordiam tuam, quoniam non est, in morte, qui memox sit tui.* (44)

Si el lance de la muerte fuera de los successos que se repiten muchas veces, yà pareciera menos irracional el barbaro descuido con que le miran los mortales; porque el daño, y el yer-

ro que en una muerte se advirtió, podria enmendarse en otra muerte; pero no hay este efugio: *Statum est hominibus semel mori.* (45) Solo una vez hemos de morir. O que sentencian tan temible! O, y que presto serian despreciadas las cosas transitorias, si las almas no la entregassen al olvido! *Acuerdate.* (dice Santa Theresa de Jesus) *que no tienes mas que un alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una que es particular: ni hay mas de una gloria, y esta eterna, y daràs de mano à muchas cosas.* (46) O que util, que buena, y que preciosa (exclama San Laurençio Justiniano) es la consideracion de la muerte! Quien podrá comprehender los frutos saludables que produce su meditacion? No hay remedio mas util para sanar del vicio, y librarse el hombre de las culpas, que la memoria de la muerte. (47) Al modo que el ancora detiene al Navio para que no se arruine en el escollo; asì tambien (dice un Santo Padre) el recuerdo de que hemos de morir reprime à nuestras almas para no destruirse en el tropezco de las culpas. (48) No dudes que todos los perjuicios, males, detrimentos, y quantos horrores afean, y manchan tu conciencia, nacen del descuido con que te olvidas de la muerte, y que por ti se puede decir con gran propiedad, lo que Geremias afirmò en sus lamentaciones por las gentes de Jerusalem, à quienes atribuye deformidades horrorosas, porque se olvidaron de su fin: *Sordes ejus in pedibus ejus, nec recordata est finis sui.* (49) Si quieres enmendar las que deslustran à tu alma, no apartes de tu consideracion la verdad infalible de que has de morir. Quando te dedicas à la Oucion mental piensa muy de espacio en que toda tu

(45)
Ad Hebr. 9. v. 27.

(46)
S. Theres. en sus Avisos, Avif. 67.

(47)
O bona mortis consideratio! Quis, quanta per te acquirantur emolumenta vale intelligere? Quis potest capere, quis popalare? Utilis est tui memoria ad fugandum vitiorum exercitium, & fugiendos peccatorum laqueos.
S. Laurent. Justinian. de Lign. Vitæ, cap. 4.

(48)
Sicut anchora navem retinet, ut ne in faxis se frangat; sic mortis memoriam vitam nostram retinet ne ruat in peccata.

S. Anton. de Pad. in Dominic. 4. Epiph.

(49)
Thren. 1. v. 9.

gloria temporal ha de desvanecerse, quedando sepultada en ocho pies de tierra. Ocupa todo tu interior, y toda la fuerza de tu espiritu en repassar estas verdades, que su meditacion te hará desviar de la carrera de los vicios; pues (como enseña San Ephren) el hombre vigilante, que siempre se acuerda de la hora de la muerte, rara vez, ó nunca, ofende á su Hacedor: *Qui enim semper mortis recordatur, raro aut numquam peccavit.* (50)

13 Finalmente, si quieres morir como mueren los Santos, te has de hacer la cuenta de que en esta vida no tienes mas empleo, ocupacion, ni oficio, que el llegar á la muerte: que solo nacistes para dexar de ser en este mundo: que tus passos, que tus respiraciones, y quanto executa tu persona, es labor continuada para dexar la vida, y sepultarte en el Sepulchro. A este blanco has de ordenar tus obras, á este objeto todos tus designios, y á este fin todas tus ideas; y si así lo practicas, sin apartar de tu memoria que vives solo para morir, será tu muerte preciosísima en el aprecio soberano; y al mismo tiempo gozarás una vida con la paz que cabe en este valle de miserias; pues como afirma Cicerón, ninguno puede obtener serenidad, ni ánimo tranquilo, si no medita, y confidera en la hora de la muerte: *Sine mor-tis meditatione tranquillo animo esse nemo potest.* (51)

 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *

(50)

S. Ephren, de Compunct. Animi sub fine, tom. 3.

(47)

O bona mortificatio-
 ratio. Quis, domus per
 te adparatur emolu-
 mentum nisi intelligere
 Quis portus, expectare
 propinare. Julia est
 cui memoriam ad ingratu-
 dum, vicium, excelsi-
 diam, & indignitatem
 carum lapores
 S. Laurentii Juliano
 de sign. Viri, cap. 11.

(48)

Sicut anchora navem
 tenet, sic laicus
 Cicer. de Senectute an-
 te fin. tom. 4.

(49)

Theor. r. v. a.

CAPITULO XXII.

CONSIDERACION SOBRE EL JUICIO

final.

Tremendo, y espantoso es para la criatura racional el trance de la muerte; pero aun mas temible, y formidable reputò Santa Theresa de Jesus la hora, y el momento en que ha de ser juzgada por el el Divino Juez, de quien afirma el Eclesiastico, que mantiene unos ojos de mayor brillantèz que los rayos del Sol, à cuya perspicacia nada està escondido, por estar penetrando los caminos del hombre, las profundidades del abyfmo, y quantas partes tiene ocultas el corazon humano. (1) *Temerosa es* (dice al Señor la Celestial Maestra) *la hora de la muerte; mas ay Criador mio! Quan espantoso serà el dia adonde se haya de executar vuestra Justicia!* (2) En la muerte solo dexamos una vida colmada de miserias, cuyo despojo, es mas que pérdida, interesal ganancia; mas en el Juicio que dà sentencia à nuestras obras, (si estas no han sido buenas) encontraremos una muerte de eterna duracion. Dos Juicios, y sentencias corresponden à las criaturas racionales despues que salen de esta vida: uno particular, y universal el otro; y aunque el primero es de quien depende nuestra dicha, ó desdicha (por ser el juzgado en que se decide nuestra causa de sentencia invariable, que en el segundo no se mudará) no obstante, el Juicio universal contiene unas circunstancias de espanto tan terrible,

que

(1) Justa est dies Domini
 mensurae & justitiae est
 vobis dies horae diei
 Domini sicut ignis
 comburens in tota
 terra. Eccl. 1. v. 11.
 (2) Oculi Domini multo
 plus luciores sunt super
 solem circumspicientes
 omnes vias hominum,
 & profundum abyssi, &
 hominum corda intuen-
 tes in absconditis par-
 tes. Eccl. 23. v. 28.
 S. Theres. en las Ex-
 clam. Exclam. 14. al
 princip.

(3)

Joel 2. v. 11.

(4)

Juxta est dies Domini magnus, juxta est & velox nimis vox diei Domini amara tribulabitur ibi fortis. Dies hec, dies illa, dies tribulationis & angustiae, dies calamitatis, & miseriae, dies tenebrarum & caliginis, dies nebulae & turbis, dies tubae & clangoris super civitates munitas, & super angulos excelsos, & tribulabo homines, & ambulabunt caeci, quia Domino peccaverunt. Sophon. 1. v. 15. 16. & 17.

(5)

Quamvis ergo cuilibet homini ante judicium sit certa noticia de sua damnatione, vel praemio, non tamen omnibus damnatio, vel praemium innotescit.

D. Thom. ap. Mansi, Bibliot. Moral. tract. 41. discurs. 3. n. 2.

(6)

In ultimo & communi judicio oportet, quod divina justitia omnibus evidenter appareat, quae nunc in plerisque latet. Idem ubi sup. n. 6.

(7)

Nunc finis super te, & imitam furorem meum in te, & judicabo te juxta vias tuas, & ponam contra te abominaciones tuas.

Ezech. 7. v. 3. & 4.

que no havrà (segun lo declara el Propheta Joel) quien pueda soportarle: *Magnus enim dies Domini & terribilis valde: & quis sustinebit eum?* (3)

„ No està lexos (dice Sophonias) el dia grande del Señor, yà se apresura, yà se acerca la voz del Omnipotente, que resonará en todo el Universo, causando espanto, y amargura aun en los mas fuertes. Este será el dia de la ira, de la angustia, y tribulacion: dia de miseria, y calamidad: dia de tinieblas, y de sombras: dia de nubes tempestuosas; y dia de la voz de la trompeta, que meterá affombro en las Ciudades fuertes, y angulos excelsos. Este será el dia de tribulacion para los hombres, en que andarán llenos de ceguedades porque ofendieron al Señor. (4)

Verdad es, que en el Juicio primero se ventilaron nuestras obras; pero esta sentencia (dice Santo Thomàs) no se hizo patente à todo el mundo. (5) Es necesario (buelve à decir el Angelico Padre) que en el Juicio comun de todos los vivos, se haga notoria la Justicia de Dios à quantos la ignoraban. (6) Pues què será de tí, hombre miserable, en un lance tan público, donde à vista de todo el Universo se haràn manifiestas tus deformidades, que arguiràn contra tí mismo, puestas à tus ojos, para que tú las mires en tu misma persona con amargo rubor? No tarda tu fin: (dice su Magestad por Ezequiel) Mi ira, y mi furor te iràn siguiendo, y te juzgarè segun lo que merecen tus veredas, y pondrè contra tí tus abominaciones. (7) Tú has estado viviendo en culpas, y mas culpas, con un artificio solapado para encubrir à los ojos del mundo la fealdad inmundade

de tus villanas impurezas, de tus hipocresías, de tus anhelos ambiciosos, de tus ideas vanas, y quanto dice deshonor, baxeza, y suciedad; y esto con tan falsa cautela, que avergonzado de tí mismo, no has querido labarte de estas inmundicias en el Sacramento de la Penitencia, por no tener aliento para manifestarlas al Ministro de este secreto Tribunal, debaxo de un sigilo inalterable: pues qual será tu empacho, tu confusión, y tu verguenza, quando veas que se hacen patentes tus enormidades en el día del Juicio á vista de todo el Universo? Yo harè manifiestas en tu cara (dice por Nahum su Magestad) tus vergonzosas fealdades, y maliciosa desnudèz, y que se descubran todas tus ignominias delante de los Reynos, y Pueblos de las gentes, descargando en tí mismo tus abominaciones, para hacerte el objeto de la ignominia, y el valdòn: *Revelabo pudenda tua in facie tua, & ostendam gentibus nuditatem tuam, & regnis ignominiam tuam, & projiciam super te abominaciones, & contumeliis te afficiam.* (8)

3 Si se diese el caso (dice San Juan Chrysofomo) de que se hiciesse público à las gentes algun diforme crimen que hemos ocultado; mas quisieramos que se abriessè la tierra para tragar nuestra ignominia, dexando de vivir, que el vernos convictos con fuerza inevitable á confessar que es nuestro en presencia de los testigos de qualquiera poblacion. Pues què sucederà en el día del Juicio quando se descubran nuestras enormidades en el Theatro universal? (9) Theatro de tantos asisistentes (como le pinta Santo Thomás de Villanueva) que ni Angel, ni Demonio, ni criatura alguna descendiente de Adàn, de quantas habitan el

(10)
Non respiciunt in Co-
in A. exiles, neque De-
ignos in i. ostent, neque
pallidum hominem, ex
pau. ad. am. am. am. am.
lic. in. Co. sic. in. in-
fano, sic. in. l. am. b.
qui non lic. in. iudicij;
& bonum. meliorum
que. eadem. quod. dicitur
...
S. Thom. 3. Villanov.
Co. in. in. Rom. 11.
Ab.

(11)
Quod enim nunc consti-
toti crudelissimi; nunc
...
...
...
S. Bern. in. Medit. cap. 2.

(8)
Nahum 3. v. 5. & 6.

(9)
Si nostrum cujusquam occultum crimen ali- quod in medio delatum, huic mundo confessus innotesceret, nonne fieret, ut ille interire, ac terram potius dehiscere quam tam multos peccati sui testes habere mallet? Quid igitur tunc nobis fiet miseris, cum omni orbi universo palam facta, in tam aperto, tamque illustri Theatro denudata, hominum nobis partim cognitorum oculis sub- jicientur.
S. Chrysof. Hom. 5. in Epist. ad Rom.

(10)

Non relinquitur in Cœlo Angelus, neque Dæmon in Inferno, neque quisquam hominum, ex quo Adam conditus est, sive in Cœlo, sive in Inferno, sive in Limbo, qui non stet in iudicio; & honorum malorumque causam apertissime cognoscat.

S. Thom. à Villanov. Conc. 2. in Dom. 1. Adv.

(11)

Quod enim nunc confiteri erubescimus; tunc omnibus manifestabitur: & quidquid hic dissimulando palpamus, tunc illic vindex flamma comburet.

S. Bern. in Medit. cap. 2.

(12)

Plus torquentur iniqui peccatores pudore in extremo iudicio, cum illis ante oculos fuerint propositæ peccatorum maculose sordes, quam cum fuerint igni æterno traditi.

S. Basil. Orat. de Judic. & in Pl. 33.

(13)

Reges terræ, & Principes & Tribuni, & fortes, & omnis servus, & liber, absconderunt se in speluncis, & in petris montium: & dicunt montibus, & petris: cadite super nos, & abscondite nos à facie sedentis super Thronum, & ab ira Agni.

Apocalyp. 6. v. 15. & 16.

Empyrio, Limbo, y el Infierno, dexarà de asistir para reconocer con luz penetrativa lo mas secreto, y oculto, y recatado de las conciencias de los Justos, y de los pecadores. (10) Lo que aqui encubrimos con una cautela artificiosa, alli (como lo advierte San Bernardo) se harà pùblico, y manifesto, y lo que la solapa de nuestro pundonor ha guardado escondido, padecerà la llama vengadora, que lo descubre claramente al mismo tiempo que lo abraza. (11) Pero no serà de tan grave tormento (dice San Basilio) el fuego voraz para el miserable pecador, como la ignominia, y pudor vergonzoso, que sentirà su espiritu al ver que se proponen descubiertas las manchas de sus feos pecados à la vista de todo el Universo. (12) En esta ocasion de espanto tan terrible, sucederà lo que afirma San Juan en el Capitulo sexto del Apocalipsis, donde assegura, que los Reyes, los Principes, los Jueces, los Ricos, Potentados, y toda linage de personas esclavas, ò libres, se querràn esconder en las cavernas mas profundas, pidiendo à los montes, y à las piedras, que caygan sobre ellos para tapar sus ignominias, y ocultarse al furor del rostro ayrado del que preside el Trono, y de la ira del Cordero. (13) San Agustín era muy continuo en la meditacion del Juicio universal, y extimulado del assombro que le ocasionaba el furor de aquel dia, dixo al Señor estas palabras. „ Señor Dios de los Dioses, y misericordioso sobre toda nuestra maldad, bien conozco que algun dia os haveis de manifestar, y que vendrà tiempo en que hablareis, quando delante de Vos arderà el fuego; y la tempestad braba os cercarà, y llamareis al Cielo, y

„ à la tierra por testigos , para juzgar à vuestro
 „ Pueblo , y delante de tanta infinidad de gentes
 „ se descubriràn todas mis maldades , y à tantos
 „ millares de Angeles estaràn todos mis pecados
 „ patentes , y manifiestos , no solamente mis
 „ obras , sino tambien mis palabras , y pensa-
 „ mientos. Pobre , y desnudo estarè delante de
 „ tantos Jueces , quantos han sido los que fueron
 „ delante de mi con su buen exemplo , y de tan-
 „ tos serè reprehendido , quantos fueron los que
 „ me enseñaron à vivir bien , y con tantos testi-
 „ gos serè convencido , quantos fueron los que
 „ me amonestaron con sus palabras , y con sus
 „ santas obras me provocaron à su imitacion. (14)

4 No es dudable que serà acervissima congo-
 xa la que reciba el pecador en el dia del Juicio,
 al ver que sus maldades se hacen manifiestas á to-
 dos los vivientes ; mas no es comparable este tor-
 mento con el incomprehensible que sentirà su co-
 razon , con el aspecto furibundo que el Unigenito
 de Dios mostrarà à este infeliz en castigo de sus in-
 gratas infidencias. Aquel Señor Divino , todo paz,
 todo mansedumbre , todo quietud , fofsiego , cle-
 mencia , y apacibilidad ; y aquel por quien dice
 Isaias : que siempre se mantuvo sufrido , pacien-
 te , y silencioso á vista de las maldades de los
 hombres ; desatarà su voz , con rugido no me-
 nos clamoroso , que el que en el parto despide la
 muger para absorver , y dissipar à los pecadores:
*Tacui semper , silui , patiens fui : sicut parturiens
 loquar , dissipabo , & absorbebo simul.* (15) Toda la
 indignacion que en la carrera de los siglos se esta-
 ba acumulando en su paciente mansedumbre , se
 desatarà en el Juicio final (segun Santo Thomàs

(14)
 Omen in dictionem
 quam longo tempore
 fuerunt in dictione
 in reprobis con-
 siderat. tunc dicitur in
 cor.
 S. Thom. 4. Villanova
 Conc. 2. in Dom. de
 Advent.

(15)
 S. August. in Meditat.
 cap. 4. in princip.
 cor. in dictione
 in reprobis con-
 siderat. tunc dicitur in
 cor.
 S. Thom. 4. Villanova
 Conc. 2. in Dom. de
 Advent.

(15)
 Isai. 42. v. 14.
 Sicut parturiens loquar
 dissipabo & absorbebo simul.

de Villanueva) contra la malicia de los rēprobos.
 (16) Si quando estaba en el Huerto este humildis-
 simo Señor , con semblante de reo , abatido , in-
 famado , y haciendo el papel del mas miserable
 de los hombres : tuvo fuerza aquel yo soy : *Ego
 sum* , pronunciado con voz humillada , para pos-
 trar en tierra à los Ministros furibundos que arma-
 dos , y llenos de corage venian à prenderle ; qué
 sucederà (dice San Gregorio) en el dia del Juicio,
 quando esgrima en los malos la furia de su voz,
 lleno de Magestad , y de poder ? Si esta voz no
 se pudo sufrir , quando la pronunció la manse-
 dumbre ; quièn la tolerarà quando la articule el
 enojo , y la ira ? (17) ,, O Señor (exclama San-
 ,, ta Theresa de Jesus) cómo os desconocemos los
 ,, Christianos ! Qué serà aquel dia quando vengais
 ,, à juzgar ? pues viniendo aqui tan de amistad à
 ,, tratar con vuestra Esposa , pone miraros tanto
 ,, temor ! O Hijas ! qué serà quando con tan ri-
 ,, gurosa voz dixere : Id , malditos de mi Padre ?
 ,, Quèdenos ahora esto en la memoria de esta mer-
 ,, ced que hace Dios à la alma , que no nos harà
 ,, poco bien , pues San Geronymo, con ser Santo,
 ,, no la apartaba de la suya , y así no se nos ha-
 ,, rà nada quanto aqui padecieremos en el rigor
 ,, de la Religion. Qué aguardamos , pues quan-
 ,, do mucho durare es un momento , comparado
 ,, con aquella eternidad ? Yo os digo de verdad,
 ,, que con quan ruin soy , nunca he tenido mie-
 ,, do de los tormentos del Infierno , que fuesen
 ,, nada en comparacion de quando me acordaba,
 ,, que havian los condenados de ver ayrados estos
 ,, ojos tan hermosos , y mansos , y benignos del
 ,, Señor , que no parece lo podría sufrir mi co-
 ,, razon. (18)

No

(16)

Omnem indignationem
 quam longo tempore
 præcedentium sæculo-
 rum in reprobos conce-
 pit, tunc effundet in
 eos.

S. Thom. à Villanov.
 Conc. 2. in Dom. I. de
 Advent.

(17)

Quid ergo facturus est,
 cum judicaturus vene-
 rit, qui una voce hos-
 tes suos percutit etiam
 eum judicandus venit?
 Qui ejus iram toleret,
 cujus & ipsa non potuit
 mansuetudo tolerari?

S. Greg. Magn. lib. 17.
 Moral. cap. 21.

(18)

S. Theres. en la Morada
 6. cap. 9. n. 4.

3 No fue esta vez sola quando la Maestra
 Celestial significò el espanto que causaba en su es-
 piritu la consideracion de aquel enojo que mani-
 festaràn en el dia del Juicio los ojos del Señor
 contra los pecadores; porque en el mismo con-
 cepto explicò en sus Exclamaciones, quando di-
 ce: „ Quan espantoso serà el dia adonde se haya
 „ de executar vuestra Justicia! Considero yo mu-
 „ chas veces, Christo mio, quan sabrosos, y quan
 „ deleitosos se muestran vuestros ojos à quien os
 „ ama, y Vos bien mio, quereis mirar con amor:
 „ pareceme que sola una vez de este mirar tan sua-
 „ ve à las almas que teneis por vuestras, basta por
 „ premio de muchos años de servicio. O valame
 „ Dios! què mal se puede dar esto à entender, si-
 „ no à los que ya han entendido quan suave es el
 „ Señor! O Christianos, Christianos! Mirad la
 „ hermandad que teneis con este gran Dios, co-
 „ nócedle, y no le menospreciéis; que así como
 „ este mirar es agradable para sus amadores, es
 „ terrible con espantable furia para sus persegui-
 „ dores. O que no entendemos que es el pecado
 „ una guerra campal contra Dios de todos nues-
 „ tros sentidos, y potencias del alma: el que mas
 „ puede, mas trayciones intenta contra su Rey.
 „ Ya sabeis, Señor mio, que muchas veces me ha-
 „ cía à mi mas temor acordarme si havia de ver
 „ vuestro divino Rostro ayrado contra mi en este
 „ espantoso dia del Juicio final, que todas las
 „ penas, y furias del Infierno que se me represen-
 „ taban, y os suplicaba me valiesse vuestra mise-
 „ ricordia de cosa tan lastimosa para mi, y así
 „ os lo suplico ahora Señor. Què me puede venir
 „ en la tierra que llegue à esto? Todo junto lo
 „ que-

3, quiero, mi Dios, y librame de tan gran afliccion. (19)

(19)

S. Theres. en sus Exclamaciones, Exclamacion 14.

6. Muy semejante es el espanto que ha manifestado Santa Theresa de Jesus en estas ultimas palabras, al terror sagrado con que miraba el Santo Job la ira del todo Omnipotente en el dia del Juicio, quando tremebundo, y lleno de pavor, prorrupe en estas voces: O Señor, quien será aquel que tenga facultad para alcanzarme el beneficio de que tú me escondas, y sepultes en las cavernas del Infierno, entre tanto que passa el furor de tu ira? *Quis mihi hoc tribuat, ut in Inferno protegas me, & abscondas me donec pertranseat furor tuus?* (20) Quien considera en este dia,

(20)

Job 14. v. 13.

no puede menos, por mas Santo que sea, de reconcentrar en su interior un espanto assombroso, que precise á su espiritu al incessante ruego que solícite del Señor, le mire con vista misericordiosa en el trance terrible de la cuenta final. Quien será (decia Eliphaz al Santo Job) el hombre nacido de muger, que se tenga por bueno, immaculado, y justo? Ninguno es immutable, y libre de defectos entre los Santos del Señor; ni los mismos Cielos se manifiestan á sus ojos totalmente essentos de impurezas; pues que sucederá al hombre abominable, inutil, y perverso, que se suele beber á las cosas iniquas como si fuesen agua? (21) Santo era David, y de un corazon tan lleno de equidades, como que fue formado á la medida del corazon Divino; y en medio de tan excelsa rectitud, pedía á su Dios este Santo Monarca, no entrasse en Juicio con su Siervo, porque ninguno de todos los vivientes podia parecer justificado á la vista de sus Divinos ojos: *Non intres in iudicio cum seruo tuo, quia*

(21)

Qui est homo, ut immaculatus sit, & ut iustus appareat natus de muliere? Ecce inter Sanctos ejus nemo immutabilis, & Cœli non sunt mundi in conspectu ejus, quanto magis abominabilis, & inutilis homo, qui bibet quasi aquam iniquitatem? Job 13. v. 14. 15. & 16.

quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens.

(22)

7 O criatura racional, tú que en la presente actualidad oyes, ò lees estas verdades, sin susto, ni pavor, ni se mueve tu espíritu à mejorar de vida; dõnde tienes la luz de la razon, que no estorba el que vivas en tantas ceguedades? Què se hizo la antorcha de la Fè, que la piedad divina sellò en tu alma quando recibiste el Santo Bautismo? La perdiste en un todo? No eres yà Cristiano? Tú afirmas que lo eres; pero yo te aseguro, que si no mudas de costumbres, á vista de lo que aqui se dice, que tu Fé està difunta, que es inutil, y que tu Christiandad es mas criminosa que la infiel profesion de los Paganos. Si en este momento salieses de este mundo, dõnde irias à dar con essa Fè que tienes tan ociosa para todo lo bueno? De què te servirà haver sido hijo de la Iglesia en el dia del Juicio, si viviste peor que los Herefiarcas? A quìen apelaràs de la sentençia que pronuncie el Hijo de la Virgen, quando te arroje à los Infiernos con todos los malditos para morir eternamente en la esclavidud de los Demonios? Si ruegas al Redentor del mundo, que diò por tí la vida en una Cruz, no obstante su misericordia incomprehensible, entrará su Justicia à embarazar tu peticion. El zelo, y la ira del Varon (como se dice en los Proverbios) no perdonará en el dia que explique su venganza, ni havrá ruegos que lògren templar à su furor: *Zelus & furor viri non parcat in die vindictæ neque acqviscet cujusquam precibus.* (23) Yá llegan tarde tus deprecaçiones; no encontraràs à Dios por no haverle buscado en el tiempo oportuno que aconseja Isaías para poder

(22)
 Pl. 42. v. 24
 (23)
 Index
 in libro non
 G. G. Mag. lib. 12.
 Moral. cap. 30.

(23)
 Pror. 6. v. 25.

(24)
Isai. 55. v. 6.

hallarle. (24) Perdistes la ocasion de ser dichoso, y esta no es reparable en el Juicio final; porque está jurado por el Angel del Apocalipsis, en nombre del que vive en los siglos de los siglos, Criador del Cielo, y quanto tiene ser; que en llegando este dia ya no se dá mas tiempo para alcanzar misericordias: *Juravit per viventem in sacula seculorum; qui creavit Cælum, & que in eo sunt: quia tempus non erit amplius.* (25) El Juez Supremo (como lo advierte San Gregorio) antes del Juicio, puede ser aplacado con instancias humildes; pero despues del Juicio, no hay súplicas, ni ruegos que tengan poder para mitigar à su furor. (26) En el dia del Juicio no hallarán mas respuesta los infelices réprobos, que aquella asperísima que se contiene en los Proverbios, en que dice el Señor: ,, Por quanto mi clemencia os estu-

(25)
Apocalyp. 10. v. 6.

(26)
Judex supremus ante
judicium placari potest,
in judicio non potest.
S. Greg. Magn. lib. 15.
Moral. cap. 30.

(27)
Quia vocavi, & renuistis:
extendi manum meam,
& non fuit qui aspiceret.
Despexistis omne consilium
meum, & increpationes meas
neglegistis. Ego quoque
in interitu vestro ridebo,
& subsanabo, cum vobis
id quod timebatis, advenerit.

Prov. 1. v. 24. 25. & 26.

(28)
Ibid. v. 28.

,, vo llamando, y no quisisteis atender à mis voces: porque estendí mi mano para atraheros à mi Gremio, y apartasteis los ojos por no mirar, à este favor; y porque despreciaстеis mis consejos, y saludables correcciones; llegará vuestro fin, y en èl me reirè de vosotros para hacerlos objeto de la mofa, y la subsanacion. (27) Llegará este dia: entrará repentina la calamidad, y la muerte, como borrasca tempestuosa, y entonces (buelve à decir su Magestad) me llamarán los pecadores; y yo no los escucharè: *Tunc invocabunt me, & non exaudiam.* (28) Ya tienes cerrada la puerta de la misericordia en aquel que es la fuente, y el origen de todas las piedades. Aùn te queda otra apelacion en el patrocinio de los Santos, y sobre todos en la que es Reyna de los Cielos, refugio de los Pe-

adores, y puerta del Impyreo; pero esta puerta (à quien la Iglesia nuestra Madre dà este glorioso titulo, franqueandote la entrada de los Cielos) si te cogió la muerte en pecado mortal, la encontrarás tambien cerrada; porque en este caso (dice San Agustín) ya pasó el tiempo de conseguir misericordias. (29) En este lance la Divina Princesa no hará mas papel en tu favor con su Hijo Soberano, que el que hizo para Amán la Reyna Esthèr con Assuero su esposo. *Este infame* (designandote à ti si fueres réprobo, dirà al Rey de la Gloria la Reyna Soberana) *es nuestro enemigo, y el que ha despreciado nuestra proteccion;* y tú desdichado al oír esta voz, no tendrás mas arbitrio que entregarte al assombro como lo hizo Amán; pues no podrás sufrir el ayrado semblante de estos Divinos Reyes: *Hostis, & inimicus noster pessimus iste est Aman, quod ille audiens, illico obstupuit, vultum Regis, ac Reginae ferre non sustinens.* (30)

9 O infeliz criatura! què rambo tomaràs en la constitucion en que te desampara la Madre de las misericordias, y su hijo misericordiosísimo? No obstante todavia restan Protectores en el Cielo de poderoso influxo para alcanzar gracias à los hombres. Recurre à los Angeles, y mas especialmente al que lo es de tu Guarda, para que mitiguen la sentencia de tu condenacion; pero ay desdichado, y què agenos están estos Angelicos espíritus, para abogar en una causa que yà tienes perdida. Oye al Belovacense el officio que exerceràn por ti en el Juicio final los que fueron custodios de los hombres. Los Santos Angeles de Guarda (dice este Autor) en el dia del Juicio

(29)
Non tunc Sancti nobis
subvenient, quia tempus
non erit miserendi,
& misericordiam impetrandi,
& jam fugit Janua
Paradisus Mariae,
quae hoc tibi titulo ab
Ecclesia insignitur: Janua
Caeli, & felix Caeli
Porta.

S. August. Serm. 16. ad
Fiatr.

(30)
Esth. 7. v. 6.

Cum tunc Tribunal
Christi venerimus, nec
Noe, nec Job, nec David
nobis adhibebuntur
advocati, sed licet oratio
juvare, licet oratio
non vel nocere sed non
pulsare nos tunc por-
tante. Nulli tamen
tunc, quamvis tunc
cetera vel procerata con-
fingantur in hoc saeculo,
omni pro damnato mi-
sero in hoc iudicio.
S. Antonius, Serm.
T. 1. c. 1. v. 1. c. 1.
S. August. Serm. 16.

(31)

Sancti Angeli perhibebunt contra impios testimonium, sub quorum custodia peccaverunt, quorum doctrinam motiones & consilia, nec non intercessionem, & auxilia, reprehensiones, & omne Charitativum ministerium contempserunt.

Bellovacens. Spec. Mort. dist. 8.

(32)

Sap. 5. v. 1.

(33)

Cum ante Tribunal Christi venerimus, nec Noe, nec Job, nec Daniel scimus hos posse juvare, scilicet oratione vel mentis; sed unus quisque onus suum portavit. Nullas sanctorum, quantumvis amicitia, vel parentela conjunctus in hoc saeculo, orabit pro damnato aliquo in illo judicio. S. Antonin. Summ. Theolog. part. 4. tit. 14. cap. 11. §. 3.

(34)

S. August. Serm. 16.

darán patente testimonio contra los impíos, cuya custodia exercitaron, por el duro conato con que despreciaron su doctrina, sus consejos, auxilios, y amonestaciones para desviarlos de las culpas. (31) Ya no te queda mas refugio que el de los Santos tus devotos, y los Aventurados conocidos, Amigos, y Parientes, y el de los Patriarcas, y demás Justos de la Ley Antigua, cuya gloriosa tropa se hallará aquel dia con grande imediacion, estima, y valimiento en el Tribunal del Soberano Juez; mas para tí, que acaso exercitastes en el mundo á su virtud, y su paciencia (segun se advierte en el Libro de la Sabiduria) estarán llenos de enemistad, acriminando tus maldades con valor constantísimo: *Tunc stabunt iusti in magna constantia adversus eos qui se angustiaverunt.* (32) Quando nos veamos (dice San Antonino) en el Tribunal del Unigenito de Dios, ni Noè, ni Job, ni Daniel, ni alguno de los demás Santos, ni aun aquellos con quienes tuvimos en el mundo amistad, ò union de parentesco, protegerán nuestro partido para aliviar nuestra desdicha: todos quedarèmos con la carga que puso el pecado en nuestros hombros. (33) Lo que (segun S. Agustín) sucederá en el dia del Juicio, no será otra cosa que el reprender, y censurar estos Justos gloriosos con sus propias virtudes, la fealdad de nuestras obras. Abrahán (dice el Santo) se mostrará inflexible contra la rebeldia de los inobedientes, Isac contra los mal sufridos, Jacob contra los perezosos, y Joseph contra los deshonestos: *Omnes contra nos tunc erunt: Abraham contra inobedientes, & Isac contra impatientes, & Jacob contra negligentes, & Joseph contra incontinentes.* (34)

Aho.

10 Ahora es tiempo de conseguir misericordias, no en el dia del Juicio. Ahora es la fazon de plantar en tu alma un jardin de virtudes, para florecer eternamente en compañía de los Justos. Lo que aqui sembrares, esto recogerás, dice S. Pablo Apostol: *Qua enim seminaverit homo, hac & metet.* (35) Si siembras en tu carne, todas tus cosechas seràn desdicha, y corrupcion; si siembras en el fondo de tu espiritu, recogerás la vida eterna: no descuides en labor tan precisa, que llenará á tu alma en lo futuro de bienes Celestiales.

(36) Hoy es el dia de aprovechar este trabajo, no en el dia del Juicio: hoy puedes ser feliz; pues aprovecha el tiempo que en este dia te conceden para obrar el bien, que te hará dichosísimo si aprovechas el tiempo: *Ergo dum tempus habemus operemur bonum.* (37) Què locura es la tuya, que no abres los ojos del espiritu para considerar estas verdades? Què temeridad la que se apodera de tu alma, siendo un gusano miserable, para guerrear contra un Señor de infinito poder, que ha de juzgar todas tus acciones, pecados, y deslices en la cuenta final? „ O hijos de los hombres,

„ (exclama Santa Theresa de Jesus) hasta quando fereis duros de corazon, y le tendreis para ser contra este mansísimo Jesus? Qué es esto; por ventura permanecerà nuestra maldad contra él? No, que se acaba la vida del hombre, como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen à dar aquella terrible sentencia. O poderoso Dios mio! pues aunque no queramos nos haveis de juzgar; por què no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? (38)

(35)
Ad Galat. 6. v. 8.

(36)
Qui seminat de carne sua, de carne & metet corruptionem. Bonum autem facientes non deficiamus: tempore enim suo metemus non deficientes.
Ibid. v. 8. & 9.

(37)
Ibid. v. 10.

(38)
S. Theres. en las Exclamaciones, Exclamac. 3.

Hæc à nobis dicuntur, non ut terrorem incutiamus, sed ut ad meliorem vitam traducamus.

S. Joann. Chryf. de Cæco & Zacheo, tom. 6.

(40)

Excitai ergo unufquifque cor suum, & videat quod ibi fides teneat. Si credimus futurum judicium fratres, bene vivamus. Tempus misericordiæ nunc est; tempus judicii tunc erit, modo pœniteat. S. Auguft. in Pf. 49.

(41)

Exquirite judicium, Christi videlicet, secundum quod de nobis fert sententiam, singulis quibusque nostrum pro meritorum qualitate rependens mercedem, quod quidem nisi observemus, nisi præ oculis habeamus, non possumus persistere in ullo opere b. no. S. Basil. in cap. 1. Ifai.

(42)

Semper cor & lingua tua de extremo judicio meditetur. Sive igitur operi, sive oratione interius sis, sive ambules, sive sedeas, sive comedas, sive jejunes, sive in cubili tuo vigil jaceas, sive quid aliud agas, non desistat mens tua de cogitare, & os tuum loqui de judicio. S. Ephren ap. Mansi, Biblioth. Moral. tract. 41. disc. 2. n. 1. tom. 2.

(43)

Matth. 25. v. 41.

498 Instruccion Teresiana.

11 Si avivasses la Fè, la memoria del Juicio, no solo (como afirma el Chrystostomo) te causaria espanto, sino que te excitara con vigoroso espiritu à entablar una vida muy Christiana. (39) Cada uno (dice San Agustin) debe examinar su corazon, para inquirir qual es la Fè que en el reside; y si esta fuere firme, hermanos mios, y creamos el Juicio venidero, consiguiente serà el que vivamos bien. Ahora es el tiempo de misericordia, entonces el de Juicio riguroso; por lo qual à la estacion presente, solo debemos ocuparla en llorar nuestras culpas. (40) Considerad con sèria reflexion (añaade San Basilio) la cuenta estrechissima que nos ha de tomar el Redentor del Universo, dando à cada uno galardon, ó castigo, segun la calidad de nuestras obras; porque sin meditar esta doctrina, manteniendola siempre en la memoria, no es asunto factible el que logren las almas perseverar en rectitud. (41) En tu corazon, y en tu lengua siempre ha de estar indeficiente (dice San Ephren) la meditacion del ultimo Juicio. Quando te das à la Oracion, y aun quando te entregas à las ocupaciones exteriores, quando andas, quando estàs sentado, quando comes, quando ayunas, quando te encierra tu aposento; y en fin, en quanto hicieres, ò pensares, jamàs se sepàre de tu lengua, y de tu mente el Juicio universal. (42)

12 San Cesario, sobre aquellas palabras que el Redentor del mundo dirà à los rèprobos, quando los arroje à la cavernas infernales: *Discedite à me maledicti in ignem aeternum*; (43) formò una exhortacion de grande utilidad, en que nos dice à todos: O Hermanos charissimos, yo os ruego que

oygais esta leccion , con atencion cordial , y que nunca la separeis de la memoria ; porque ella sola, meditada con recta reflexion, es muy suficiente, aunque ignoreis , ó no entendais las demás escrituras, para que incline vuestros ànimos à huir del mal, abrazando lo bueno. (44) Si eres vigilante en la meditacion de este tremendo Juicio , no dudes el que conseguiràs reformar à tu vida , poniendola en temperamento saludable que te mueva , y aplique al exercicio de todas las virtudes , colocando à tu alma en un proposito firmisimo para no deslizarte en la culpa mas leve ; pues (como enseña San Isidoro Pelusiota) el alma que vive cuidadosa en mantener al dia del Juicio delante de los ojos de su mente , nunca tendrá valor para poner à sus acciones en la malicia del pecado: *Divinum iudicium apud animum agentes , & tanquam ad scopum dirigentes oculum mentis , nihil umquam mali facere audebunt.* (45)

(44)

Rogo vos fratres carissimi , ut lectionem istam atento corde audiatís , & memoriter retineatis ; qui enim istam lectionem diligentemente attendit , etiam si reliquas scripturas minime intelligat , ista sola lectio sufficere potest ad omne opus bonum faciendum , & ad omne opus malum fugiendum.

S. Cęsar. Arel. Hom. 35.

(45)

S. Isidor. Pelus. lib. 4. Epist. 146.

CAPITULO XXIII.

CONSIDERACION SOBRE LAS PENAS del Infierno.

1 **D**Espues de la muerte , y el Juicio , se siguen dos terminos de eterna duracion para la criatura racional , que son la Gloria, y el Infierno. De este hablarèmos aqui , y de la Gloria en el Capitulo siguiente. Espanto ocasiona el escribir acerca de este punto , y tanto , que aun la pluma se estremece para estampar las voces que trasladan aquellas expresiones , con que la

Biblia , y Santos Padres dieron à entender el horror de aquel lugar en que las almas rëprobas han de vivir en una eterna muerte , padeciendo sin fin los tormentos terribles que merecen sus culpas. Què cosa es el Infierno ? Quales son aquellas circunstancias , y condiciones que reintegran la triste situacion de esta infeliz morada ? Ningun entendimiento , que no sea el Divino , puede satisfacer à esta pregunta , con respuesta que explique los horrores de su cabal dñacion. No obstante , para dar materia à tus meditaciones , pondrèmos à tu vista algunas de las muchas palabras con que la Biblia , y Santos Padres dieron no pocas señas de este infeliz lugar.

(1)

Job 10. v. 22.

(2)

Lacus Inferni plenus est tenebrarum , discordiæ odii , stultitiæ , miserie , turpitudinis , amaritudinis , offensionis , doloris , adustionis , sitis , famis , ignis inextinguibilis , tristitiæ , vindictæ perennis , & omnis ineffabilis mali , quod nec dici , nec cogitare potest.

D. August. de Triplic. habitacul. cap. 1. post med. tom. 9.

(3)

Ibi dolor intolerabilis , timor horribilis , foetor incomparabilis , mors animæ & corporis , sine spe veniæ & misericordiæ : sic tamen moriantur , ut semper vivant , ut semper moriantur.

S. Bern. lib. de Medit. cap. 3. post med.

(4)

Pluēt super peccatores laqueos , ignis , & sulphur , & spiritus procellarum.

Pf. 10. v. 7.

2 El Infierno (segun el Santo Job) es aquella tierra donde solo habita la obscuridad , y la miseria , la sombra de la muerte , la inquietud del desorden , y un horror sempiterno: *Terram miserie & tenebrarum , ubi umbra mortis , & nullus ordo , sed sempiternus horror inhabitat.* (1) El Infierno es un Lago (dice San Agustin) lleno de tiniebla , discordia , odio , estulticia , calamidad , torpeza , amargura , ofension , quebranto , incendio , sed , hambre , ardor inextinguible , tristeza , venganza , y un mal tan inefable , y fuerte , que no se puede comprender , ni explicar. (2) Allí (aña de San Bernardo) todo serà dolor intolerable , miedo espantoso , hedor insufrible , muerte del alma , y cuerpo , sin esperar misericordia : y allí serà todo sin que dexè de ser , muerte que siempre vive , y vida que siempre muere. (3) Allí , como advierte David , lloverà sobre los pecadores una perene inundacion enlazada entre fuego , y azufre , y borrascosa tempestad. (4) Què vida serà aquella , de quien se

Se verifica con mucha propiedad la sentencia del Apocalipsis, en que dice el Discipulo amado : que los hombres buscarán à la muerte, y no la encontrarán, porque la muerte huirà de los hombres, para que vivan moribundos en mortales congoxas? *Quarent homines mortem & non inuenient eam: & desiderabunt mori, & fugiet mors ab eis.* (5) En el Infierno (segun San Agustin) padeceràn los miserables condenados una muerte sin muerte, un fin sin fin, y un defecto constante; porque la muerte siempre vive, el fin siempre empieza, y el defecto nunca puede faltar. Allí (profigue el mismo Santo) mata la muerte, pero no consume; el dolor crucifica, y no aparta el espanto: abraza el fuego, mas no disipa las tinieblas; porque la llama roda es obscuridad. (6)

3 Quièn de vosotros (pregunta Isaias) podrá residir entre una llama devorante, haciendo compañía à los ardores sempiternos? *Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? aut quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis?* (7) Què sentirán los poderosos de este mundo, dados à las delicias, regalos, y conveniencias temporales, quando baxen de la eminencia en que gozaban todo lo grato, suave, y delicioso que ellos pudieron conseguir, al obscuro tormento de esta caliginosa, horrible, y profunda haviracion? „ O va-
„ lame Dios, valame Dios, (exclama Santa The-
„ resa de Jesus) què grande tormento es para mi,
„ quando considero, què sentirá un alma que
„ siempre ha sido acá tenida, y querida, y ser-
„ vida, y estimada, y regalada, quando en aca-
„ bandose de morir se vea yà perdida para siem-
„ pre, y entienda claro, que no ha de tener fin:

22 que

(5)
Apocalyp. 9. v. 6.

(6)
Miseris in Inferno mors est sine morte, finis sine fine; defectus sine defectu: quia mors semper vivet, & finis semper incipiet, & defectus deficere nescit. Mors perimet, & non extinguet, dolor cruciabit, & pavorem non fugabit; flamma comburet, sed tenebras non discutiit: erit enim in igne obscuritas.
S. August. de Spirit. & Anima, cap. 56. ante med. tom. 3.

(7)
Isai. 33. v. 14.

„ que alli no le valdrá querer no pensar las cosas
 „ de la Fè (como acá ha hecho) y se vea apar-
 „ tar de lo que le parecerá , que aun no havia co-
 „ menzado á gozar. Y con razon , porque todo
 „ lo que con la vida se acaba , es un soplo , y ro-
 „ deado de aquella compañía disforme , y sin pie-
 „ dad , con quien siempre ha de padecer : metida
 „ en aquel lago hediondo , lleno de Serpientes,
 „ que la que mas pudiere la dará mayor vocado
 „ en aquella miserable escuridad , adonde no ve-
 „ rán sino lo que le dará tormento , y pena , sin
 „ ver luz , sino de una llama tenebrosa. O
 „ què poco encarecido và para lo que es ! O Se-
 „ ñor ! quièn puso tanto lodo en los ojos de esta
 „ alma , que no haya visto esto hasta que se vea
 „ alli ? O Señor ! quièn ha tapado sus oídos , pa-
 „ ra no oír las muchas veces que se le havia di-
 „ cho esto , y la eternidad de estos tormentos ? O
 „ vida que no se acabará ! O tormento sin fin ! O
 „ tormento sin fin ! Como no os temen los que te-
 „ men dormir en una cama dura , por no dar pe-
 „ na à su cuerpo ? (8)

(8)
 S. Theref. en sus Ex-
 clamaciones , Exclam.
 11. al princip.

(9)
 Videbunt illa teterri-
 ma monstra Dæmo-
 niorum , & larvales fa-
 cies eorum videbunt
 tormenta inferni , & in
 tormentis sequaces suos ;
 Deum autem non vide-
 bunt , quod est omnium
 miseriarum miserius.
 S. August. de Spiritu,
 & Anima , cap. 56. à
 medio usque ad finem,
 tom. 3.

4 Los ojos de los condenados (segun San
 Agustín) siempre estarán viendo monstruosas fu-
 rias , con rostros furibundos , y à los infelices que
 fueron sus sequaces , con martyrios horribles ; pe-
 ro à Dios nunca le verán , que es la mayor mise-
 ria de todas las cosas miserables. (9) Considera , y
 colige (dice San Prospero) què daño será aquel
 que excluye el gozo de ver , y contemplar en la
 divina essencia : que aparta de la compañía de los
 Santos : que extermina , y destierra para siempre
 de la morada celestial : que enagena de la vida bea-
 ta , para vivir en una muerte eterna : que arroja

al hombre al fuego para abrasarle en el fin fin, asociado del Diablo, y sus Demonios, donde de la llama solo se sentirà lo que atormenta, mas no lo que ilumina: donde las olas del incendio heriràn con ruido formidable: donde los ojos perderàn la vista por la obscuridad caliginosa del humo del Infierno: donde estará el alma sumergida en infernales hondas; y en fin, donde la roeràn eternamente los dientes insaciabiles de voracisimos gusanos. (10) Estos gusanos, y este fuego (dice Isaias) que siempre existiràn royendo, y abrasando; (11) porque la ira del Señor (como dixo Judith) descargará en las carnes de los rëprobos llamas, y gusanos que las abrasen, y las compriman, con duracion eterna: *Dabit enim ignem, & vermes in carnes eorum, ut urantur, & sentiam usque in sempiternum.* (12), La latitud de la morada del

„ Infierno (segun la pinta Hugo de Santo Victor)

„ carece de medida: su profundidad no tiene fondo: alli todo es ardor, hedor, dolor, angustia,

„ tiniebla, desorden, y horror interminable,

„ sin esperanza de conseguir el bien, ni de perder el mal. Suele haver alguna mudanza en esta triste habitacion, no para el alivio, si para

„ aumento de las penas. Passará el condenado con mudanza terrible del frio de la nieve, al ardor de las llamas. Su lengua no articularà mas

„ voces, que ayes, y lamentaciones; y en estos gemidos que ocasiona el diabolico terror, seràn atormentados los infelices pecadores, sin remedio, ni fin por el inmenso espacio de una eternidad. Tal es el Infierno, (concluye el Autor mencionado) y mil veces peor. (13)

5 Quien tendrà voces (dice San Dorotheo) que

(10)

Cogitate quale malum fit ab illo gaudio divina contemplationis excludi: beatissima sanctorum omnium societate privari: fieri patriæ cœlestis extorrem; mori vitæ beatæ, morti vivere sempiternæ, in æternum ignem cum Diabolo & Angelis ejus expelli: ubi mors secunda damnatis exilium, vita, supplicium, non sentire in illo igne quod illuminat, sentire quod cruciat; exundantis incendii terribiles crepitus pati; barathri fumantis amara calligine oculos obæcari; profundo gehennæ fluctuantis immergi edacissimis æternum dilaniari vermibus, nec finiri.

S. Prosp. lib. 3. de Vita Contempl. cap. 12. à medio.

(11)

Vermes eorum non morietur; & ignis eorum non extinguetur. Isai. 66. v. 24.

(12)

Judith 16. v. 21.

(13)

Infernus lacus est sine mensura; profundus sine fundo, plenus ardore incomparabili; plenus fæore intolerabili; plenus dolore innumerabili. Ibi miseria, ibi tenebræ, ibi ordo nullus, ibi horror æternus, ibi nulla spes boni, nulla desperatio mali, ibi tran-

transitur à frigore nivium ad calorem ignium, & utrumque intolerabile: ibi omnes comburantur, & vermicibus corroduntur, & confumuntur. Nulla ibi vox nisi væ, væ, vè habent, væ sonant, terrores diabolici torquentur pariter, & torquentur, & eorum nunquam finis erit, aut remedium. Talis est infernus & millies peior. Hug. à S. Vict. lib. 4. de Anima, cap. 13. post med. tom. 2.

(14)

Quis potest horrenda inferni loca enarrare? S. Dorothei. Doctrin. 12. ant. med. ap. Bibl. Patr. tom. 4. pagin. 785. Edit. Colon. 1618.

(15)

Ignis æternus, cuiusmodi sit, & in qua mundi vel rerum parte futurus hominem scire auctor, neminem, nisi forte cui spiritus divinus ostendit.

S. August. lib. 20. de Civit. Dei, cap. 16. tom. 5.

que alcancen à explicar las horrorosas circunstancias del lugar del Infierno? (14) Ninguno de los hombres (segun San Agustin) logra suficiencia para completar su narracion, si el soberano espiritu no se las manifiesta; (15) y aun por este motivo logramos en Santa Theresa de Jesus una noticia de bastante expresion para instruirnos en la acervidad de los tormentos, congoxas, y desdichas de este infeliz lugar, por haverse la dado el Soberano Espiritu. Escriviòla la Santa en el Capitulo treinta y dos del Libro de su Vida, despues que el brazo Omnipotente la puso por algunos instantes en el mismo sitio de esta infernal morada, que los Demonios la tenian dispuesto, en el caso de que ellos consiguiesen inficionar su corazon; y las palabras con que nos instruye, y pinta el horror de este lugar, son las siguientes:

6 „ Despues (dice) de mucho tiempo que
 „ el Señor me havia hecho yá muchas de las mer-
 „ cedes que tengo dicho, y otras muy grandes:
 „ estando un dia en Oracion, me hallè en un pun-
 „ to toda sin saber, còmo, que me parecia estar
 „ metida en el Infierno. Entendì que queria el Se-
 „ ñor que viesse el lugar que los Demonios allà
 „ me tenian aparejado, y yo merecido por mis
 „ pecados. Ello fue en brevísimo espacio; mas
 „ aunque yo viviesse muchos años, me parece
 „ imposible olvidar seme. Pareciame la entrada
 „ á manera de un callejon muy largo, y estrecho,
 „ á manera de un horno muy baxo, y escuro,
 „ y angosto: el suelo me parecia de una agua co-
 „ mo lodo muy fucio, y de pestilencial olor, y
 „ muchas sabandijas malas en èl: al cabo estaba
 „ una concavidad metida en una pared, á mane-

55, fa de una alazena , à donde me vi meter en mu-
 56, cho estrecho. Todo esto era deleitoso à la vista,
 57, en comparacion de lo que alli senti ; esto que he
 58, dicho va mal encarecido. Estotro me parece que
 59, aun principio de encarecerse como es , no lo
 60, puede haver , ni se puede entender ; mas senti
 61, un fuego en el alma , que yo no puedo enten-
 62, der como poder decir de la manera que es , los
 63, dolores corporales tan incomportables , que con
 64, haverlos pasado en esta vida gravissimos , y
 65, (segun dicen los Medicos) los mayores que se
 66, pueden acà passar ; porque fue encogerfeme to-
 67, dos los nervios quando me tullì , sin otros mu-
 68, chos de muchas maneras que he tenido , y aun
 69, algunos como he dicho causados del Demonio,
 70, no es todo nada en comparacion de lo que alli
 71, senti , y ver que havian de ser sin fin , y sin ja-
 72, mäs cessar. Esto no es, pues, nada, en compara-
 73, cion del agonizar el alma , un apretamiento, un
 74, ahogamiento , una asliccion tan sensible , y con
 75, tan desesperado , y afligido descontento , que
 76, yo no sè como lo encarecer ; porque decir que es
 77, un estarfe siempre arrancando el alma , es poco ;
 78, porque haì parece que otro os acaba la vida ;
 79, mas aqui el alma mesma es la que se despedaza.
 80, El caso es que yò no sè como encarezca aquel
 81, fuego interior , y aquel desesperamiento sobre
 82, tan gravissimos tormentos , y dolores. No via
 83, yo quien me los daba , mas sentiamme quemar,
 84, y desmenuzar , (à lo que me parece) y digo
 85, que aquel fuego , y desesperacion interior es lo
 86, peor. Estando en tan pestilencial lugar tan sin
 87, poder esperar consuelo , no hay sentarse , ni
 88, echarse , ni hay lugar , aunque me pusieron en

este como agugero hecho en la pared , porque estas paredes, que son espantosas à la vista, aprietan ellas mismas , y todo ahoga : no hay luz, sino todo tinieblas escurisimas. Yo no entiendo como puede ser esto , que con no haver luz, lo que à la vista ha de dar pena, todo se vè. No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el Infierno , despues he visto otra vision de cosas espantosas , de algunos vicios el castigo ; quanto à la vista muy mas espantosas me parecieron, mas como no sentia la pena , no me hicieron tanto temor , que en esta vision quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiessè aquellos tormentos , y afficcion en el espiritu , como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. (16)

(16)

S. Theres. lib. de su Vid.
cap. 32. en el principio.

7 No fue todo el Infierno , ni todos los martirios , penas , y afficciones que en èl se padecen las que viò la Celestial Maestra ; sí unicamente las que pertenecen al lugar que la tenian preparado los Demonios ; pero si reflexionas con atencion pausada en lo que acaba de decir , gran motivo hallaràs para horrorizarte , bolviendo sobre tí para huir de la culpa , aborrecer al mundo , y entregarte en un todo à la penitencia correspondiente à tus pecados , por eximirte de aquella eterna carcel que te disponen los Demonios si no sirves à Dios. Si à Santa Theresa de Jesus, que era Santissima , (y como ella confiesa de sí misma haciendo reflexion sobre este punto) no hacia las acciones defectuosas que à cada passo practican muchas gentes : que padeciò con gran paciencia enfermedades muy terribles : que no era inclinada à mortuar , ni à nadie tenia desamor : que no era envidiosa , ni avarienta ; y en fin, que procuraba temer

mer al Señor , amarle , y servirle , con todas las fuerzas de su alma , la tenían dispuesto los Demonios el lugar que has oido ; qual será el que los ministros infernales te preparen á tí , que acaso vivirás sin virtud entregado á los vicios , y á quantas vanidades , y transgresiones licenciosas se inclina tu amor propio ? (17) Verdad es (como lo afirma San Gregorio) que son incomprehenfibles los tormentos comunes que corresponden á todo condenado ; mas no obstante esta generalidad , en el Infierno hay penas especiales á proporcion de los delitos : (18) con que si tu conciencia se halla muy recargada de pecados ; sobre el horror que debes facar de la relacion de aquellas penas que estaban destinadas para Santa Therefa de Jesus; te resta mucho campo para estremecerte , y affombrarte , si consideras el aumento excesivo con que la justicia del Señor castigarà á tus culpas. El defecto mas leve , la imperfeccion mas tenue has de estar penando (como lo dixo el Redentor) sin salir de aquellos calabozos , hasta pagar el ultimo quadrante. (19) Si eres grande en la culpa , ferás en el castigo de grande magnitud ; pues (como afirma el Sabio) estàn prevenidos para los poderosos , poderosísimos tormentos. (20) Todo lo malo que hicistes en el mundo , si aqui no lo pagastes , lo has de pagar en la otra vida : regulado el castigo por la gravedad de tus deleites ; porque se ha de cumplir la sentençia del Apocalipsis , en que dice el Señor : quanto el hombre se envaneçió en la tierra , y se diò á las delicias , tanto le dareis de penas , y tormentos : *Quanto se glorificabit , & in deliciis fuit , tantum date illi tormentorum , & luctum.* (21)

(17)

La misma Santa en el Capít. citado, n.4.

(17)

La misma Santa en el Capít. citado, n.4.

(18)

Quamvis damnatorum omnium fit dolor infinitus , graviora tamen tormenta recipiunt , qui multa in iniquitatibus ex suis quoque desiderii invenerunt.
S. Greg. Mag. lib. 15. Moral, cap. 12.

(19)

Non exies inde , donec reddas novissimum quadrantem.
Matth. 5. v. 26.

(20)

Potentis potenter tormenta patientur : : fortioribus autem fortius instat cruciatio.
Sapient. 6. v. 7. & 9.

(21)

Apocalyp. 18. v. 7.

8 Segun esta regla , y la medida de este com-
 puto , entra en cuentas contigo , y ponte à nu-
 merar quantas , y quales podrán ser las penas,
 amarguras , y congoxas que estàs atesorando en
 la inordenacion de tus deleites para padecerlas sin
 fin en el Infierno. Quales te parece que seràn , (sin
 discurrir en otras lineas) las que corresponden al
 regalo , recreo , y vicio licencioso que permiti-
 stiste à tus sentidos ? Las que tendrán tus ojos se-
 ràn terribilísimas. Nada mas veràn (como queda
 dicho por San Agustín) que monstruosos De-
 monios con semblantes llenos de furor , y à mu-
 chos condenados que espantan à la vista con el
 horror de sus tormentos. (22) Si quando suele
 aparecerse à nuestra vista en este mundo un solo
 Demonio , nos causa su espantosa figura un hor-
 ror insufrible ; què sucederà (dice San Bernardo)
 en los calabozos infernales , donde abundarà tanta
 multitud de serpientes diabolicas , para marty-
 rio de los ojos ? (23) Los quebrantos , y sustos
 del oído no seràn allí menos terribles , que los es-
 pantos de la vista. Nada mas se oirá (segun San
 Bernardino) que llantos , sollozos , alaridos , y
 una gritería colmada de tristezas. (24) Todo será
 (dice otro Santo Padre) una confusion de ayes,
 y lamentos , y rechinar de dientes , con alterna-
 cion de tantos males , que nada faltará para que
 los impios sean destrozados sin misericordia. (25)
 Y qual será el deleite , fragancia , y suavidad que
 goce el sentido del olfato en el Infierno , quando
 este férido lugar (segun San Bernardino) es nom-
 brado Lago por las inmundicias asquerosas que
 abundan en su estancia como en letrina pestilente?
 (26) Isaías dice : que la ira de Dios mató à los

(22)

Videbunt illa teterrima
 monstra demoniorum,
 & larvalia facies co-
 rum: videbunt tormen-
 ta inferni, & in tor-
 mentis sequaces suos.
 S. Aug. de Spiritu, &
 Anima, cap. 56. tom. 3.

(23)

Videmus si nunc appa-
 ret nobis unus solus dia-
 bolus, magnus horror,
 & quasi intolerabilis
 esse, quid ergo erit tunc,
 tot terribiles appare-
 bunt.

S. Bernard. in Diæt. Sa-
 lut. tit. 10. cap. 1.

(24)

Nihil aliud ibi audie-
 tur, nisi fletus, & plane-
 tus, gemitus, & ulula-
 tus meroris.

S. Bernard. apud Man-
 s. Bibliot. Moral. tom.
 2. tract. 34. discurs. 7.
 n. 2.

(25)

Ibi fletus est stridor
 dentium, planctus est
 gemitus, & alternantia
 mala; impios sine pie-
 tate discernunt.

S. Petr. Damian. Serm.
 59. de S. Nicol. ante fin.
 tom. 2.

(26)

Propter immunditiam
 Infernus dicitur lacus,
 ubi scilicet omnes for-
 des fluit quasi in latri-
 nam.

S. Bernard. tom. 1.
 Serm. 11. art. 3. cap. 3.

impíos ; que despues de muertos fueron arroja-
dos , y que de sus cadaveres se levantó el hedor:

De cadaveribus eorum ascendit fetor. (27) Pues con-
sidera bien (como advierte el Belovacense) qual
serà el hedor insufrible de tantos cuerpos asquero-
sos, que pudre, y corrompe aquel lugar que es lugu-
na fétida, en cuyo buque, despues del Juicio univer-
sal, seràn congregadas todas las hediondeces, así es-
pirituales, como corporales , como en sentina que
recoge todas las suciedades de este mundo. (28)

9 Y què dirèmos de lo que sentirá tu paladar,
para que el gusto mantenga los recreos , con que
ahora le sustentas? Oye à Dionysio Cartuxano : En
el Infierno (responde este Autor) aunque los glo-
tones no havrà necesidad que no padezcan , por-
que allí todos los bienes faltan , con todo esso se-
rà muy especial la sed , y el hambre que eterna-
mente sentirán , en castigo de su glotonerìa. (29)
Su manjar serà un perpetuo ayuno , con hambre,
aun mas rabiosa que la que afirma el Real Prophe-
ta mortifica á los perros: *Famem patientur ut canes.*
(30) Y si reciben algun linage de vianda , bebida,
ò alimento , no será otro (dice el Belovacense)
que hiel de dragones , ponzoña de aspides , y pie-
dras de azufre con fuego abrasador. (31) Los tor-
mentos del tacto , aun serán mas crueles , que
los que se acaban de decir de los demás sentidos.
Ponte á discurrir por las cosas mas asperas , du-
ras , espinosas , y llenas de escabrosidad que se
dán en el mundo para atormentar á nuestros cuer-
pos ; que aunque fatigues tu consideracion por
todo el campo de las penas , no hallarás fatigas
femejantes á las que el tacto sentirá en las caver-
nas del abyssmo. Lo que aqui se padece (segun S.

Juan

(27)

Isai. 34. v. 2. & 3.

(28)

*Cogita quod ineffabilis erit fetor in multitudi-
ne innumerabilium cor-
porum fetidorum : In-
fernus est lacus fetidus,
& immundus, ubi om-
nes sordes hujus mundi
tam spirituales conflu-
unt, quam etiam corpo-
rales post judicium con-
gregandæ sunt. Unde &
quasi sentina vilissima,
& latrina fetidissima
hujus mundi.*

Bellovacens. in Specul.
Mor. part. 3. lib. 2. dist.
1.

(29)

*Quamvis gulosi in in-
ferno esurient per om-
nium bonorum delecta-
bilibium carentiam, ta-
men vitio suæ gulostia-
tis specialiter promer-
tur famis, & sitis afflic-
tionem.*

Dionys. Cartuj. ap. Man-
si, ubi sup. disc. 13. n. 3.

(30)

Pf. 58. v. 7.

(31)

*Bene sicut illi de qui-
bus dicitur: fel draco-
num vinum eorum, &
venenum aspidum in-
sanabile; ignis, sulphur,
& spiritus procellarum,
pars calicis eorum.*

Bellovacens. in Specul.
Mor. part. 3. lib. 2. dist. 1.

(32)

Hæc omnia quæ hic patitur, merus ludus, ac risus sunt, si cum illis supplicis in contentione veniant.

S. Joann. Chryf. Hom. 9. in 2. ad Corinth.

(33)

Dura sunt, molesta sunt, horrent, quando narrantur quæ quisque gravia patitur in hac vita; in comparatione autem æterni ignis, non parva, sed nulla sunt.
S. August. Serm. 109. de Tempor.

(34)

Quindecim pœne sunt in Inferno: fames insatiabilis, sitis inextinguibilis, æstus irremediabilis, frigiditas intolerabilis, ignis interminabilis, fetor horribilis, fumus incredibilis, laceratio bestiarum insatiabilis, dolor sensibilis, clausio carceris inflexibilis, desesperatio insaniabilis, horror execrabilis, invidia incessabilis, vermis corrosibilis, pœna indefinibilis.

Hug. Card. sup. Pl. 20. fol. 46. tom. 1.

(35)

Anima odiet corpus, & corpus odiet animam; & ipsam aborreat; & omnes partes corporis, similiter ad invicem erunt discordes; & appetent separari ab invicem, nec poterunt dissolvi.

S. Bernardin. tom. 4. Serm. 6. part. 2.

Juan Chrysofomo) es cosa de juego, rifa, y jocofidad, comparado con los duros martyrios que sentiràn sin fin las carnes de los reprobos. (32) Verdad es (dice San Agustín) que son terribilísimas las penas, y molestias que suelen ocurrir en esta vida miserable; pero à vista del infernal incendio, no solo son pequeñas, sino que son ningunas. (33) Finalmente, para que puedas percibir, y formar tal, ò qual idea de lo que padecen los sentidos de los miserables condenados; pondrèmos à tu vista lo que escribe acerca de este punto un gravíssimo Autor: quince, entre otras muchas, son las penas (dice Hugo Cardenal) que hay en el Infierno: Hambre inextinguible, sed insaciable, ardor irremediable, frio insufrible, fuego interminable, hedor horrible, humo increíble, y heridas de infatigables fieras, dolor sensibilíssimo, y carcel sin fin, perpetua desesperacion, y horror execrable, embidia permanente, gusano insaciable, y pena indefinible. (34)

10 A todo el conjunto de estas penas se añadiràn otros dos martyrios mucho mas crueles, que seràn el gusano de la propia conciencia, y el odio, y el rencor con que entre sí batallaràn eternamente el alma, y el cuerpo del miserable condenado. El alma (segun San Bernardino) nunca cessarà de aborrecer al cuerpo, y el cuerpo de aborrecer al alma, y todas las partes del individuo racional mantendràn entre sí esta misma batalla, apeteciendo cada una estar separada de las otras. (35) En tanta enemistad, discordia, y contienda se destrozarán las dos porciones principales, que (como afirma el Belovacense) el cuerpo jamás podrá desnudarse del enojo, que à èl le cau-

Fará lo mal que el alma supo aprovecharse de su conocimiento; y el alma se llenará de ira contra el cuerpo, quando ella reflexione en la nativa prontitud con que èl ponía en práctica lo que ella pensó mal, de cuya execucion se siguieron los males, que ambos están penando. (36) En la controversia, y perpetuo combate de estas dos criaturas (dice Alberto Magno) que el cuerpo arguirá contra su alma, poniendola presente aquella obligacion que à ella la asistia para ordenar las cosas àcia el bien, desviando del mal todos sus designios; y que el alma infamará à su cuerpo por el conato con que èl la persuadia à los deleites corporales, dexandose llevar de las inclinaciones viciósissimas, que èl mantuvo siempre en sus entrañas. (37) O què riña! O què discordia tan llena de rencores será en la que se agiten con eterno furor estos dos miserables combatientes!

II Pero aun falta un tercero, que en vez de poner paz en estos choques, encrespará su guerra con ardor infuñible. Este será aquel gusano roedor de la propia conciencia, de quien dice Isaias que nunca morirá: *Vermis eorum non morietur.* (38) Este (como le nombra S. Basilio) es una sabandija, la mas venenosa, y carnicera de todos los vivientes, que jamás se sacia de herir, y morder en la conciencia, cuyo diente inflexible, meterá dolor intolerable en el corazon del condenado. (39) Entre las desdichas, tormentos, y aflicciones, que pueden oprimir al alma racional, ninguna es mayor (segun San Agustin) que aquella que ocasiona la mala conciencia quando ella se mira recargada con la gravedad de muchas culpas: (40) què peso, y què congoja no sentirán los condena-

(36)

In discordia tanta mali persistent, ut eorum corpus, & anima semper dissident, nam & corpus animum odio habebit, eo quod semper male cogitaverit, & anima corpus eo quod mala cogitata opere compleverit: pro quibus omnibus torquentur in pœnis.
Bellovacens. in Specul. Mor. part. 3. lib. 1. dist. 1.

(37)

Bellum continuum corporis ad animam, & è converso; eo quod corpus convitiatur animæ, quod ipsa debebat regere ipsum ad bonum, & direxit ad malum! Anima autem è converso, quod delectationes corporales seduxerunt eam & quod prona fuit ad malum caro omni tempore, ad bonum autem pigra & infirma.

Albert Mag. lib. de Muliere Forti, cap. 16. n. 4.

(38)

Isai. 66. v. 24.

(39)

Vermium innumerabilium genus venenosum, & carnivorum, hestrans quidem semper, nec tamen se exatians intolerabiles dolores moribus insidgens.

S. Basil. in Pf. 33.

(40)

Inter omnes tribulationes humanæ animæ, & innumerabiles afflictionum molestias, nulla est major afflictio quam conscientia delictorum.
S. August. in Pf. 45.

nados infelices quando repassen su conciencia, y encuentren en ella las iniquidades que abrazó su corrompida voluntad, por darse à las delicias, y jactancias que fueron productoras de las terribles penas que està padeciendo en el Infierno? Entonces si que reconoceràn, llenos de rabia, y de furor, los defaciertos de su vida, y que haràn aquella inutil confesion: *Ergo erravimus à via veritatis, & justitiæ lumen non luxit nobis.* (41) „ Lue-
 „ go erramos nosotros el camino de la verdad, y
 „ no quisimos percibir la luz de la Justicia. An-
 „ duvimos con ansia congoxosa en la carrera de
 „ los vicios, por veredas dificiles, queriendo ig-
 „ norar los caminos de Dios. Què utilidad nos ha
 „ grangeado la sobervia? Què frutos los thesoros,
 „ y nuestra jactancia desmedida? Todas estas co-
 „ sas passaron como passa la sombra, y el Correo,
 „ y como la Nave que transita las aguas, sin dexar
 „ en su curso el vestigio mas leve. Lo mismo
 „ ha sucedido à nuestra vida, que en continua-
 „ do movimiento ha dexado de ser, sin dexar
 „ signo de virtud, para consumirnos sin morir en
 „ el mortal recuerdo de la malignidad de nuestras
 „ obras: (42) *Talia dixerunt in inferno hi, qui peccaverunt.* (43) Estas eran las voces, y alaridos,
 con que los que pecaron lamentaràn en el Infierno su eterna perdicion. A estos ayes, à esta precisa confesion, que carece de merito, obliga el gustano de la mala conciencia, que es (segun San Bernardo) la memoria de las culpas passadas, el qual nació con ellas, con tan firme adhesion, que jamàs dexarà de vivir: Sin cessar roerà la conciencia, y alimentando con este pasto indeficiente perpetuarà la vida para matar sin muerte al

(35)

(41)

Sapient. 5. v. 6.

(42)

Sic & nos nati continuo
 desivimus esse: & virtutis
 quidem nullum signum
 valuimus ostendere: in
 malignitate autem nostra
 consumpti sumus.

Ibid. v. 13.

(43)

Ibid. v. 14.

pecador. A mi me horroriza (concluye el mismo Santo Padre) este mordaz gusano, y esta muerte vivaz. (44)

12 Santa Theresa de Jesus se horrorizaba tanto con la consideracion de las penas del Infierno, que perdia el color natural, como ella misma lo confiesa, quando despues de haver referido la vision que tuvo de este lugar terrible, escribió estas palabras: „ Yo (dice) quedè tan espantada, „ y aun lo estoy ahora escribiendo esto, con que „ hi casi seis años, y es así, que me parece el „ color natural me falta de temor, aquí donde „ estoy; y así no me acuerdo vez que no tenga „ trabajo, ni dolores, que no me parezca nada todo lo que acá se puede passar; y así me „ parece en parte, que nos quejamos sin proposito. (45) Y en otra parte dice: Quièn ve los „ tormentos que passan los condenados, que no „ se le hagan deleites los tormentos de acá en su „ comparacion, y conozcan lo mucho que deben „ al Señor, en haverlos librado tantas veces de „ aquel lugar? (46) Este es el efecto que produce en las almas la meditacion sobre las desdichas que eternamente affigiràn à los miserables condenados. Si quieres confortarte, y perder el temor à todos los trabajos, afficciones, molestias, y hazares de este mundo, medita bien en el Infierno; que este santo exercicio te hará conocer, que es momentaneo, y leve, quanto aquí se puede penar, respecto del horror con que en la otra vida han de ser las culpas castigadas. Mira al animoso corazon con que San Pablo Apostol despreciaba la fuerza de las tribulaciones, de la angustia, del hambre, de la desnudèz, del peligro, de la persecucion,

(744)

Hic est verinis, qui non moritur, memoria præteritorum semel injectus, vel potius innatus per peccatum hæc, ite firmiter nequaquam deinceps avellendus. Nec cessat rodere conscientiam, eaque partus effica, utique inconsumptibili perpetuat vitam. Horreo vermem mordacem, & mortem vivacem. S. Bern. de Considerat. lib. 7. cap. 12.

(745)

S. Theres. lib. de su Vid. cap. 32. n. 2.

(746)

La misma Santa en el cap. 26. del lib. de su Vid. n. 6.

(47)

Quis ergo nos separavit à charitate Christi? Tribulatio? An angustia? An fames? An nuditas? An periculum? An persecutio? An gladius? Ad Rom. 8. v. 35.

(48)

Vides quomodo quæ sunt hic omnia, crebraque & densa pericula despiciat Beatus Paulus. Quare? Quoniam meditatus erat etiam gehennam.

S. Chrysof. Hom. 2. in 2. ad Thesal.

(49)

Vigilias times, manumque tuarum labores? Sed levia sunt hæc meditantis flammis perpetuas.

S. Bern. Epist. 1. ad Robert.

(50)

S. Theres. lib. de su Vid. cap. 32. n. 2.

y de los filos de la espada, (47) y hallarás (dice San Juan Chrysofotomo) que el Vaso de Eleccion se llenó de animosidad, valentia, y espíritu, meditando las amarguras del Infierno. La memoria de este infeliz lugar, comunica valor para hacer llevaderas las fatigas diarias, la mortificacion, la carencia del sueño, el retiro, la soledad, y otras incomodidades con que se adquiere la virtud.

(48) Temes las vigilijs, y las ocupaciones laboriosas, (dice San Bernardo à Roberto su sobrino) pues has de saber, que estas penalidades, se hacen muy sufribles al alma que acostumbra meditar en las llamas eternas. (49), „ Torno à decir (añade Santa Theresa de Jesus sobre la vision „ que tuvo del Infierno) que fue una de las mayores mercedes, que el Señor me ha hecho, por „ que me ha aprovechado muy mucho; así para „ perder el miedo à las tribulaciones de esta vida, „ como para esforzarme à padecerlas, y dar gracias al Señor, que me librò (à lo que ahora „ parece) de males tan perpetuos, y terribles.

(50) Imita à esta gloriosa Virgen en la meditacion de estas verdades, haciendo examen en tu imaginacion, del sensible tormento que has de padecer si fueres condenado; que este mental examen te pondrà dulces, y apacibles todas las molestias corporales, que suelen sentirse en la observancia de los preceptos del Señor; pues (como enseña San Juan Chrysofotomo) si la sensibilidad del Infierno futuro, no se separasse de nosotros, y meditásemos en el horror de aquellas penas, jamás rehusaríamos entregar el cuerpo, el alma, y todos los haberes en culto de las Leyes divinas, por la mayor ganancia, que en esto asseguramos, eximien-

miendonos de tantos males venideros : *Si futura sensus gehenne nos teneret , & intolerabiles illas cogitaremus penas , etiam si rem , & animam , & corpus , Dei legibus tradidissimus , non doleremus , scientes , quod majora lucrabimur , à futuris malis liberationem.* (51)

(51)

S. Joann. Chryf. Hom. 13. ad Popul. Antioch.

CAPITULO XXIV.

CONSIDERACION SOBRE LAS DELICIAS de la Gloria.

I Santa Theresa de Jesus, haciendose cargo de lo incomprehensibles que son aquellos bienes que tiene Dios preparados en la Gloria para los valerosos , que en este valle de miserias arrebatan el Cielo con la santidad de acciones exemplares , dixo al Señor estas palabras: *Dadnos , Dios mio , Vos à entender , què es lo que se dà à los que pelean varonilmente en este sueño de esta miserable vida.* (1) Las circunstancias admirables que contiene la Gloria Celestial , la magnitud de sus delicias , y el esplendor de sus riquezas (dice San Agustín) podrèmos admirarlas , y alabarlas ; pero no comprehenderlas , ni decirlas , cuya imposibilidad la funda el Santo en unas palabras del Apostol , en que dice escribiendo à los Corintheos : *Que ni los ojos vieron , ni oyeron los oídos , ni jamás pudo comprehender el corazon del hombre las magnificencias que el Señor tiene prevenidas para los escogidos que le aman.* (2) Fue este Santísimo Doctór de los mas estudiosos , y aplicados à la investigacion de aquellas opulencias que

(1)

S. Theres. en las Exclamaciones. Exclam. 13.

(2)

Qualis autem sit hæc gloria futura , & quibus divitiis floreat , quanto splendore præfulgear , laudare possemus , explicare non possumus. Quare ? Nec oculus vidit , nec aures audivit , nec in cer hominis ascendit ; quæ præparavit Deus diligentibus se. S. Aug. Serm. 1. de Verb. Apost.

516 Instruccion Teresiana.

gozaràn las almas en la Celestial Jerusalèn , como èl lo significa en unas expresiones en que hablando con ella dice lo siguiente : „ O vida bienaventurada ::: Quisiera hablar de ti , oír de ti , escribir de ti , conferir , y platicar de ti , y leer cada dia de tu Bienaventuranza , y Gloria , y des-
 „ pues de haverlo oído , tornarlo muchas veces à leer , y rumiarlo en mi corazon , para que con este refresco , y celestial rocío se templen los
 „ ardores , y las peligrosas llamas que me abrasan en esta fragil , y precedera vida , y reclin-
 „ nar en tu seno mi cabeza cansada , para descansar en èl. Para esto me voy espaciando por los
 „ amenos prados de las Sagradas Escrituras , y cogiendo las yerbas saludables de sus sentencias:
 „ las quales cómo , y rumio , y escondo en mi memoria , para que gustando su dulzura , sien-
 „ ta menos la amargura de esta vida miserable. (3)

(3)
 S. August. in Meditat.
 cap. 22. in med.

2 En fuerza de esta devota inclinacion , que ha explicado Agustino , se dedicó su pluma à formar el Tratado que escribió de *Beatitudine* , y hallandose una noche todo entregado à esta ocupacion , se arrebató su mente à la hora de Completas con repentino extasis , en que oyó una voz sumamente dulce. Deseaba saber quièn fuesse el que le hablaba , y entonces oyó estas expresiones. Yo soy Geronymo tu amigo , que antes de morir , quando estaba en la tierra , excité varias dificultades sobre el punto en que escribes. Llenóse el Santo de alegría , y le pidió con ansia le diese explicacion , y desatase aquellas dudas , que el mismo San Geronymo havia escrito acerca de la Patria Celestial. Sí lo haré (bolvió à decir el bienaventurado) con tal que sepas responderme à esta pregunta : „

ginas que es assunto factible el que tú puedas con tu mano abarcar à todo el globo de la tierra, ò encerrar en un vaso pequeño quantas aguas residen en el mar? Pues si esto lo juzgas imposible, debes entender que no es mas facil, el poder explicar la mas minima parte de aquellas riquezas, y delicias que están preparadas en el Cielo para los amantes de su Dios. (4) Què lengua podrá proferir, ò què entendimiento serà capaz de comprehender (pregunta San Gregorio) quáles seràn los gozos de aquella elevadissima Ciudad, donde se vive en compañía de los Angeles, contemplando la Gloria de su Hacedor Omnipotente, viendole cara á cara con luz indeficiente, sin temor á la muerte, y gozando el perdurable privilegio de una perpetua incorrupcion?

(5) Ninguno de los que habitan en la tierra, tiene voces, ò terminos que puedan definir aquellas grandezas inefables. Afsi lo afirmò el Propheta Isaias quando hablando con Dios le dixo estas palabras: No se ha oïdo en los siglos, ni los oïdos escucharon, ni vieron los ojos las cosas que tienes prevenidas para las almas fieles, que esperan en tu misericordia: *A seculo non audierunt, nec auribus perceperunt: Oculus non vidit, Deus absque te, quæ preparasti expectantibus te.* (6)

3 Mas facilmente (dice San Agustín) podrèmos referir lo que no hay en el Cielo, que explicar la magnitud de sus grandezas. Alli nunca existe la muerte, alli no entra la amargura, alli no reside el desfallecimiento, no hay alli enfermedad, hambre, sed, estio, corrupcion, tristeza, ni necesidad. (7) Pues si en esta gloriosissima region estan exterminados todos los infortunios, to-

(4) Putas ne quod totam terræ rotunditatem in uno pugno claudere poteris, aut universam maris aquam in parvo vasculo coercere? Si autem id impossibile iudices, longe impossibilius esse dico, quod intellectus aliquis creatus illius gloriæ, quam Deus diligentibus se preparavit, minimam partem capere valeat.

S. Aug. tract. de Beat. ap. Lohon. in Bibl. Concionat. tom. I.

(5) Quæ autem lingua dicere, vel quis intellectus capere sufficit, illa superne civitatis quanta sint gaudia, Angelorum Choris interesse, cum beatissimis spiritibus gloriæ conditoris assistere, præsentem Deum vultum cernere, incunscriptum lumen videre, nullo mortis metu affici, incorruptionis perpetuæ munere lætari?

S. Greg. Magn. Hom. 37. in Evangel.

(6) Isai. 64. v. 4.

(7) Facilius possumus dicere, quod ibi non sit, quam quid ibi sit: Non est ibi mors, non est ibi luctus, non est ibi lassitudo, non est infirmitas, non est fames, nulla sitis, nullus estus, nulla corruptio, nulla indignitas, nulla tristitia.

S. Aug. lib. 3. de Simb.

518 Instruccion Teresiana.

dos los males , y todas las desdichas , es inexcusable que estèn en ella avecindadas todas las delicias , todos los bienes , y todos los contentos , y que sus moradores sean dichosísimos ; pues como dixo Ciceròn : en la morada donde nada se teme , ni hay enfermedad , ni excitacion que incline al vicio , es forzoso que sean todos sus asistentes bienaventurados. (8) Sonlo,pues,las almas gloriosas que salieron del mundo en gracia del Señor para reynar eternamente en las mansiones del Empyreo ; con tanto lleno de deleites , como lo es el incòmprehensible , por quien dice David : que

seràn embriagados con la fertilidad de la Casa de Dios , y el torrente de las delicias soberanas que saldrà de la fuente de la Divinidad , en cuya luz veràn la luz Divina : *Inebriabuntur ab ubertate domus tue torrente voluptatis tue , potabis eos , quia apud te est fons vite , & in lumine tuo videbimus lumen.* (9) San Anselmo, explicando los gozos que en las palabras referidas comprendió el Real Propheta , escribe lo siguiente : En el Cielo los ojos del bienaventurado , los oidos , las narices , la boca , las manos , los pies , la garganta , el corazon , los higados , livianos , huesos , mèdulas , entrañas , y todas las partes de sus miembros , así en comun , como en particular , seràn tan llenas de celestial delectacion , que en realidad quedará embriagado todo el hombre con el torrente inmenso de la dulzura del Señor. (10)

4 Uno de los medios para poder barruntar en esta vida las opulencias de la Gloria , consiste en la consideracion de aquella imponderable magnitud de delicia , y consuelo espiritual , que en sí contienen aquellos regalos sobrenaturales , que

(7)
Illi beati sunt quos nulli metus terrent , nullæ egritudines exedunt , nulli libidines incitant. Cicer. lib. 5. Tusc. quest. ante med. tom. 4.

(9)
Pl. 35. v. 9. & 10.

(10)
Oculi, aures, os, manus, pedes, guttur, cor, jecur, pulmo, ossa, medulla, exta etiam ipsa, & cuncta sigillatim singulaque membra eorum in communi, tam mirabile delectationis dulcedinis sensu replebuntur, ut vere totus homo de torrente voluptatis Dei poterit.
S. Anselm. lib. de Similit. cap. 57.

en este mundo comunica el Señor à muchos de sus siervos , quando derrama en sus espiritus tal ò qual gota del Río inmenso de su dulcissima grandeza , para malquistarlos con los deleites de esta vida . „ No puedo decir (escribe sobre esta materia Santa Therefa de Jesus) lo que se siente „ quando el Señor dà à entender al alma secretos , „ y grandezas fuyas , el deleite tan sobre quantos acá se pueden entender , que bien con razon hace aborrecer los deleites de la vida , que son basura todos juntos. Es asco traerlos à ninguna comparacion aqui , aunque sea para gozarlos sin fin ; y de estos que dà el Señor sola una gota de agua del gran Río caudaloso que nos està aparejado. (11) Si en medio de las tribulaciones , y fatigas crueles con que acosaban à San Pablo sus perseguidores , dice el Santo Apostol , que estava inundado de consuelo , gozo , y alegria ; por solo aquel destello de suavidad quietissima , que en su mente infundia la gracia para sufrir tantas penalidades ; (12) que rios de delicias no sentirán las almas , que yá reynan triunfantes en la Celestial Jerusalèn , preocupadas de la gran muchedumbre de dulzuras , que afirma David , tiene Dios escondidas para embriagar à los que le temieron , y trabajaron por su Gloria ? (13) Tan lexos andan de extinguirse los consuelos espirituales que dà Dios à sus siervos , quando estos los reciben entre afficciones corporales , que antes bien estas corporales afficciones , son excitacion para que sean mas dulces los consuelos. El Martyr (como lo advierte San Bernardo) triunfa , y se regocija en el martyrio , y heridos con el hierro sus costados , no solo to-

(11)

S. Theref. lib. de su Vid. cap. 27. n. 8.

(12)

Repletus sum consolatione , superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.
2. ad Corinth. 7. v. 4.

(13)

Quam magna multitudo dulcedinis tuæ Domine , quam abscondisti timentibus te.
Pf. 30. v. 20.

lera la crueldad con valor, fino que se llena de alegrías al ver bullir la sangre que se despidie de su cuerpo. (14), Vuestra dulzura (dice à Dios Agustino) hizo dulces las piedras á Estevan, y las parrillas á Lorenzo, y los azotes á vuestros Apóstoles, quando iban gozofos, porque iban afrentados, y padecian vuestro nombre. Andrés iba seguro, y alegre à la Cruz, porque en ella estava escondida vuestra dulzura: la qual de tal manera embriagò à los Principes de los Apóstoles, que el uno no temió ser crucificado, y el otro descabezado por ella. Por gustar esta dulzura, Bartholomé diò su propio pellejo; y Juan con mucha alegría bebiò el vaso de ponzoña. Haviendo Pedro gustado esta dulzura, olvidado de todas las cosas, y como tomado del vino, clamò, y dixo: Señor, bueno es que nos estèmos aquí; hagamos aquí tres tabernaculos en que habitemos, y aquí os contemplemos, porque no tenemos necesidad de mas. Basta, Señor, veros, basta que estemos hartos de vuestra dulzura. Una gota de esta dulzura havia gustado Pedro, y luego lo vino en fastidio qualquiera otra dulzura. Què huviera dicho si huviera bebido de aquella corriente, y plenitud de la dulzura de vuestra Divinidad, la qual teneis guardada para los que os temen? *Unam stillam dulcedinis ille gustavit, & omnem aliam fastividit dulcedinem, quid putas dixisset, si magnam illam multitudinem dulcedinis Divinitatis gustasset, quam abscondisti timentibus te?* (15)

5 Si San Pablo dice (son palabras de Santa Theresa de Jesus) que no son dignos todos

los

(14)

Stat Martyr tripudians,
& triumphans, toto
corpore lacerato, & ri-
mante latera ferro, non
modo fortiter, sed ala-
criter sacrum è carne
sua circumspicit ebulli-
re cuorem.

S. Bernard. Serm. 61. in
Gaut.

(15)

(15)

(15)

(15)

S. August. in Soliloq.
cap. 22. in med.

5, los trabajos del mundo , para la Gloria que es-
 ,, peramos; yo digo, que no son dignos, ni pueden
 ,, merecer una hora de satisfaccion , que aqui dà
 ,, Dios al alma , y ningun gozo , y deleite tiene
 ,, comparacion con ellos, á mi parecer , ni se pue-
 ,, de merecer un regalo tan regalado de nuestro
 ,, Señor , y una union tan unida , un amor que
 ,, tanto dà à entender, y gustar las baxezas de las
 ,, cosas del mundo ::: O Christianos ! O Hijas
 ,, mias ! Despertemos yá, por amor del Señor, de
 ,, este sueño del mundo , y miremos que aun no
 ,, nos guarda para la otra vida el premio de amar-
 ,, le , que en esta comienzo la paga. (16) Qué
 cosa hay tan loca , desatinada , y sin razon , co-
 mo inquirir , y suspirar por la sombra , ó imagen
 de aquello que es verdadera Gloria , delicia , ho-
 nor , y pulcritud , y no desear , ni hacer diligen-
 cias para adquirir la misma Gloria ? Quien despre-
 cia la substancia del oro , por la imagen del oro ?
 Quién manifiesta mas cariño al Sol quando le ve
 pintado , que quando le mira en su misma enti-
 dad ? El que adolece de semejante extravagancia,
 no será irrision de quantos la notaren ? Pues no es
 menos digno de burla , y de desprecio (buelve á
 decir San Agustín) el hombre que busca , ama , y
 pleytea por las fragilidades de este mundo , y sus
 deleites transitorios , sin aplicar el ànimo à la con-
 secucion de los gozos eternos , de que abunda la
 Gloria Celestial para todos aquellos que le buscan
 con todo el corazon. (17) Tú andas por los espa-
 cios de este mundo , arrebatado en diligencias, co-
 natos , y sollicitudes , en busca de las cosas tem-
 porales ; y las grandezas del Empyreo no te de-
 ben un passo para caminar à su region. La espe-

(16)

S. Theres. en los Con-
 ceptos del Amor de
 Dios, cap. 4. n. 9. y 10.

(17)

Sic estimandus est,
 quisquis mundi hujus
 caducam fragilitatem,
 & inutilem carnis vo-
 luptatem diligit, querit,
 contendit, æterna glo-
 ria contrempta, & ne-
 glectis Regni Cælestis
 ineffabilibus gaudiis.
 S. Aug. tom. 9. de Trip.
 hab. tract. 24. cap. 3.

ranza de conseguir algun empleo , y otros caducos interesses , luego que la percibes , pone à tu corazon en un fin fin de providencias , actividades , y fatigas , para buscar intercessores , y quantos medios discurre conducentes para obtener su lógro : por congregar riquezas , y frágiles ganancias , traficas por diversas regiones , furcas los mares , passas à las Indias , sin que acobarde à tu desígnio el hielo , la escarcha , el Sol , los ayres , y quantas inclemencias dán de sí los tiempos ; y toda esta sollicitud , no lleva mas fin , que el lógro de porciones de tierra , que al punto se escapan de tus manos , como sucede al polvo. No eres tan sollicito para las ganancias espirituales ; pues à vista de los bienes del Cielo , que son inamissibles para aquel que una vez los possedyò , te mantienes inmoble , y con un dexo tan pesado , que mas pareces piedra , que racional viviente.

6 O què mal comercias ! Què neciamente te fatigas en la contratacion , donde solo se adquieren inconstantes ganancias , con pérdida de las que son eternas ! El comerciante astuto , y advertido (segun Eusebio Galicano) solo lo es aquel que entre las cosas de la vida , dexa las instables que no se puede mantener , y compra solo aquellas de duracion indeficiente ; en cuya possession están contenidos los bienes perdurables. (18) No eres tú de esta linea ; no es tu negociacion de caracter tan sólido , prudente , y advertido , que solo piense en contratar en las cosas del Cielo : y el no ser tú de esta comerciante compañía , en nada mas consiste , que en el ocio que tienes , para no meditar en las riquezas preciosísimas , que gozan aquellos dichosos negociantes , que fundan su in-

te-

(18)

Callidus negociator est, qui ex his, quæ diu possidere non potest, tale aliquid emit, quod nunquam amittere timeat, & in quo universi possideat.

Euseb. Gallican. Hom. in Nativit. Virg.

terès en la consecucion de la Gloria Celestial. Si considerassies sus delicias , si pusiessés à tu meditacion con reflexiva pausa en el emporeo de felicidades de la Celestial Jerusalèn , tendrías muy presente aquel aviso , en que nos dice à todos el Apostol San Pablo : Buscad las cosas que están en lo sublime , que es la Region donde està sentado Jesu-Christo à la diestra del Padre : solo haveis de entender en comerciar en las cosas de arriba , no en las de la tierra : *Qua sursum sunt quarite , ubi Christus est in dextera Dei sedens , qua sursum sunt sapite , non qua super terram.* (19) Si te aplicassés à la Oracion mental , y meditáras en la Gloria , presto encontrarías aquella preciosa margarita , que encontró el Mercader del Evangelio , cuyo dichoso hallazgo , le desposyò de quanto gozaba en este mundo , vendiendolo todo para hacer esta compra : *Inventa autem una pretiosa margarita , abit , & vendidit omnia qua habuit , & emit eam.* (20) Lo mas grato , util , y precioso á que antes se inclinaba tu apetito , lo arrojarás de tí , si empiezas à prosperar en la Oracion ; pues (como afirma San Gregorio) el que llega à gustar la Celestial dulzura , y penetra su encanto espiritualísimo , al punto se desprende de todo lo terreno , graduando lo vil , y despreciable , en comparacion del gozo que introduce en el alma el menor destello de las delicias que gozan en el Cielo los Bienaventurados : (21) cuya noticia , y experiencia (dice Santa Theresa de Jesus) ,, que la hace ,, mas crecer , y tambien llegar mas cerca de la ,, verdadera virtud , de donde todas las virtudes ,, vienen , que es Dios : porque comienza su ,, Magestad à comunicarse à esta alma , y quiere

(22)
 2. Terent. lib. de la VII.
 cap. 4. n. 2.

(19)
 Ad Collec. 3. v. r. & 2.

(24)
 Ad Philip. 3. v. 2.

(20)
 Matth. 13. v. 46.

(21)
 Omnia vendens emit,

quia qui caelestis vitæ dulcedinem , in quantum possibilitas admitit , perfecte cognoverit , ea quæ in terrenis amaverat , libenter cuncta derelinquit : in comparatione ejus vilescunt omnia , deserit habita , congregata dispergit.

S. Greg. Hom. 11. in Evang.

524 Instruccion Teresiana.

3, que sienta ella como se le comunica. Comien-
 3, zase luego, en llegando aqui, á perder la codi-
 3, cia de lo de acá, y pocas gracias: porque ve
 3, claro, que un momento de aquel gusto no se
 3, puede haver acá, ni hay riquezas, ni señorios,
 3, ni honras, ni deleites que basten á dar un cierra
 3, ojo, y abre, de este contentamiento, porque
 3, es verdadero, y contento que se ve que nos
 3, contenta. (22)

(22)

S. Theres. lib. de su Vid.
 cap. 14. n. 3.

(23)

Quantum aeterna cog-
 noscimus, tantum tran-
 sitoria despiciamus.
 Ricard. de S. Vict. part.
 2. in Cant. cap. 9.

(24)

Ad Philip. 3. v. 2.

(25)

O si vel tenuissimo lu-
 cis suae radio mentis
 nostrae oculos illius coe-
 lestis gloriae, quo ten-
 dimus immarcescibilis
 claritas, vel quasi subi-
 tum fulgur, raptim per-
 tringeret, quomodo rap-
 peret ad se animas nos-
 tras! quanto illius desi-
 derio flagraremus! Qui-
 bus vocibus & affectibus
 cum Propheta clama-
 remus: Quis deducet
 me in civitatem muni-
 tam?

S. Thom. à Villanov. de
 S. Mich. ap. Mansi, Bi-
 blior. Moral, tom. 1.
 tract. 10. discurs. 17. n.

25.

7 Quanto mas conocemos las cosas Celestia-
 les, tanto mas despreciamos las terrenas, (dice Ri-
 cardo de Santo Victor) (23) y si nuestra alma per-
 maneciese vigilante en su meditacion, presto ha-
 riamos Cielo de la tierra; porque estando en la tier-
 ra nuestro cuerpo, subiria à los Cielos nuestro es-
 piritu para hacer compania à los Cortesanos de la
 Gloria. Aqui plantariamos todo nuestro comercio,
 estudio, y conversacion, como lo hizo el Apof-
 tol: *Nostra conversatio in Caelis est.* (24) Y aque-
 llos instantes que perdiessimos de este divino tra-
 to (por atender a las urgencias temporales que son
 precisas en el mundo) nos fueran insufribles, y
 sintieramos tanto esta comutacion, como aquel
 que cambia la vida por la muerte. O si entrasse en
 los ojos mentales de nuestro entendimiento (ex-
 clama Santo Thomás de Villanueva) el mas mi-
 nimo rayo de aquella indeficiente claridad de la
 Celestial Jerusalén, aunque su resplandor llegasse
 à nosotros súbita, y repentinamente, que presto
 arrebataria nuestras almas! Con que anhelos qui-
 sieramos subir á esta divinissima region! Con que
 ansias diria nuestro espiritu, quien me guiará pa-
 ra colocarme en esta fortissima Ciudad? (25) Santa
 Theresa de Jesus fue una de las dichosas cria-

turas à quien la fineza , y gracia del Señor revelò algunas veces las delicias , y gozos inefables del Empyreo ; y para que percivas los utiles efectos que caufan las noticias de la Gloria , todas ordenadas al desprecio del mundo , y sus baxezas terrenales , trasladarèmos, para finalizar este discurso , lo que escribe la Santa. ,, Tambien (dice) ,, me parece me aprovechò mucho para conocer ,, nuestra verdadera tierra , y ver que somos acà ,, peregrinos , y es gran cosa ver lo que hay allà , ,, y saber adonde hemos de vivir : porque si uno ,, ha de ir à vivir de asiento à una tierra , esle ,, gran ayuda para passar el trabajo del camino , ,, haver visto que es tierra donde ha de estar muy ,, à su descanso , y tambien para considerar las ,, cosas Celestiales , y procurar que nuestra conversacion sea allà , hacerse con facilidad. Esto ,, es mucha ganancia , porque solo mirar al Cielo ,, lo recoge el alma ; porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que hay allà , estàse ,, penando , y acaeceme algunas veces ser los que ,, me acompañan , y con los que me consuelo , ,, los que sè que allà viven , y pareceme aquellos verdaderamente los vivos , y los que acà ,, viven tan muertos , que todo el mundo me parece no me hace compañía : en especial , quando tengo aquellos impetus. Todo me parece ,, sueño , y que es burla lo que veo con los ojos ,, del cuerpo : lo que yá he visto con los ojos ,, del alma , es lo que ella desea , y como se ,, vè lexos, este es el morir. (26)

(26)

S. Theres. lib. de su Vida
cap. 38. n. 4.

CAPITULO XXV.

CONSIDERACION SOBRE LOS
beneficios que hizo, y hace Dios
à los hombres.

(1)

Quemadmodum, maris fluctus enumerari numquam possumus; ita neque beneficiorum Dei varietas humanæ naturæ collata.

S. Joann. Chryf. Hom. 27. sup. Genes. post init. tom. 1. column. 210.

(2)

Quis vel mente concipere (non dicam verbis) possit & exponere, quanta circa nos sint Dei nostri beneficia?

S. Aug. Serm. 1. Fer. 2. post Dom. 1. Quadrag. & in Ordin. 67. tom. 10.

(3)

Magnitudo cælestium beneficiorum, angustias humanæ mentis excedit.

S. Euseb. Emiseno. Hom. 5. de Pasch. in princip. apud Bibliot. Patr. tom. 5. part. 1. pag. 560. Edit. Colon. 1618.

(4)

S. Aug. lib. 1. de Civit. Dei, cap. 7. in fine, tom. 5.

(5)

Gratiarum actio de bonis collatis, est per quam dignificatur homo ad percipiendum dona majora.

Dionys. Carth. super Epist. 1. ad Tim. cap. 2. art. 2. in princip.

TAN difícil le pareció al Chrysofomo la numeracion de los beneficios soberanos, como el contar las olas con que se agita el mar. (1) Què entendimiento podrá concebir (pregunta Agustino) quántas son las liberalidades, gracias, y favores con que nos beneficia nuestro Dios? (2) Este asunto es mas lato (segun San Eusebio Emiseno) que aquel que se hace comprehensible al palmo estrecho de la mente humana. (3) No obstante el no estar sujetos à numero, y medida los beneficios inefables que debemos à Dios; ellos son tales, tan públicos, manifiestos, y claros, que es menester (dice San Agustín) que el hombre sea ciego, para no percivirlos: *Quisquis beneficia Dei non videt, cæcus est.* (4) Y así te pondremos à la vista los que juzgamos suficientes para dar materia à tu meditacion, con el fin de excitar tu agradecimiento; por ser esta virtud (segun Dionysio Cartuxano) la principal que dignifica al hombre, para obtener mayores beneficios. (5) Considera con pausa tu constitucion, antes que el decreto divino te facasse del estado de la posibilidad, para obtener en este mundo la vida, y existencia, que hoy estás gozando. Què eras en aquel signo que mencionan los Theologos, precedente à la divina voluntad que decretò tu ser? Nada eras, y nada serias por toda la eternidad,

si la eleccion divina no te dignasse para ser , sacandote del abyfmo de la nada. Con que pagarás la fineza amorosa con que tu Dios amorosísimo te facó de aquel caos , entre una infinidad de criaturas , que nunca seràn , aunque pudieron ser? Què le distes ? con que le obligastes porque te confiriessè el beneficio del alma , y el cuerpo , que te constituye racional ? Claro està (responde Agustino) que no le pudistes excitar con el menor obsequio à que te diessè el ser ; pues antes de tenerle nada eras , y la nada no puede dar algo : *Nihil prorsus , nihil tu dederas , nihil tu dedisse poteras , priusquam fieris.* (6) Y qual fue el ser que escogió para ti la Clemencia Divina , entre los infinitos de naturalezas diferentes que se hallan contenidos en el campo inmenso de la posibilidad? Te dió el de serpiente , raton , ó escarabajo , ó el de otras criaturas del gremio insensible , y vegetable , que pueblan à este mundo ? No por cierto. Tú puedes responder , lo que à este proposito dixo San Agustín : Quando yo no era , quiso que fuesse el que todo lo cria , y me dió una naturaleza no de arbol , no de ave , ni de las agrestes de los irracionales , si la nobilísima de los hombres , para poder vivir , sentir , y racionar : *Non eram , & de nihilo fecit me , non arborem , non avem , nec ali-quod de animantibus brutis , sed hominem me voluit esse , dedit mihi vivere , sentire , & discernere.* (7)

2 Oye sobre esta materia à este Santísimo Doctor con expresion mas dilatada , quando en sus Soliloquios dice lo siguiente : „ De adònde à „ mi tanto bien , ó Criador del Cielo , y de la „ tierra , y del abyfmo , que no teniendo Vos ne- „ cesidad de mis bienes , me amasteis ? O Sapien- „ cia,

(6)

S. August. apud Mans,
Bibliot. Moral, tom. 2.
tract. 30. discurs. 13. n. 1.

(7)

S. August. de Contrit.
Cord. cap. 1. tom. 9.

,, cia , que abris la boca de los mudos ! O
 ,, Verbo Eterno , por el qual todas las cosas fue-
 ,, ron hechas ! Abrid mi boca , y dadme voz de
 ,, alabanza , para que yo predique todos los be-
 ,, neficios que sin yo merecerlos me haveis hecho.
 ,, Veisme aqui , vuestra criatura soy : sèr tengo,
 ,, porque Vos me criasteis , y Ab-Eterno , an-
 ,, tes que estendieffedeis los Cielos , ni hicief-
 ,, sedeis los abysmos , y establecieffedeis la tier-
 ,, ra , difundieffedeis los montes , ni huvieffen
 ,, manado las fuentes ; yá Vos haviadeis de-
 ,, terminado de criarme , y de ponerme en el
 ,, numero de vuestras criaturas. Antes que hicief-
 ,, sedeis por el Verbo todas las cosas que hicisteis
 ,, con vuestra inefable providencia , visteis que yo
 ,, havia de ser vuestra criatura , y quisisteis que
 ,, lo fuessè. Pues dónde merecí yo esto , ò benigní-
 ,, simo Señor , y altíssimo Dios , Padre miseri-
 ,, cordiosíssimo , Criador potentíssimo , y siem-
 ,, pre mansíssimo ? Què merecimientos fueron los
 ,, míos ? Què gracia para que Vos pudieffeis criar-
 ,, me ? Yo no era , y Vos me criasteis : estaba en
 ,, el abyssmo de la nada , y de esta nada me sacaf-
 ,, teis , y me disteis sèr ; y què sèr ? No de agua,
 ,, ni de fuego , ni de ave , ni de peze , ni de
 ,, serpiente , ni de otro animal bruto , ni de pie-
 ,, dra , ó de leño , ó de las otras cosas , que so-
 ,, lamente tienen sèr , ó crecen , y sienten ; pe-
 ,, ro haviendome dado un sèr , que tienen todos
 ,, estos grados , y perfecciones , me disteis otro
 ,, mas aventajado , y casi igual al de los Ange-
 ,, les , pues me disteis el entendimiento como ellos
 ,, le tienen , para que yo os conozca como ellos
 ,, os conocen. (8)

(8)

Idem in Soliloq. cap. 7.
 post mcd.

Aque

3 Aquella mano Omnipotente (dice S. Buena-ventura) que segun lo dispuesto en su eternidad, te colocò en el tiempo, te diò el sèr de hombre, y no de bestia; puso en tu constitutivo una inmortal alma, con industria, ingenio, y razon, para entender todas las cosas materiales; y te adornò de un entendimiento con que pudieffes percivir, no solo á los espiritus Angelicos, sino tambien al mismo Dios. (9) En tu alma (añade San Antonino) estampò la Imagen de la Trinidad Omnipotente, con distincion casi mas expressa, que en la naturaleza de los Angeles: En su essencia colocò la similitud de la Deidad, con mayor expresion que en otras criaturas; porque asì como Dios està todo en todo el mundo, y todo en cada una de sus partes; asì tambien el alma està toda en su pequeño mundo, y toda tambien en cada una de las partes del orbe de su cuerpo. (10) Considera bien (dice San Bernardo) quan precioso es el sèr que debes al Señor, haciendote excelente criatura, no solo en el cuerpo, sino mucho mas en el alma; por ser esta imagen insigne de su Divino Criador, con luz inteligible, y capàz de la bienaventuranza de la Gloria. (11) No hay voces que puedan definir la excelencia del Alcazar, y Ciudad preciosíssima del alma racional.

„ Y siendo esto asì, como lo es (dice Santa Theresa de Jesus) no hay para que nos cansar, en

„ querer comprehender la hermosura de este Castillo, porque puesto que hay la diferencia del

„ à Dios, que del Criador à la criatura, pues

„ es criatura, basta decir su Magestad, que es

„ hecha à su Imagen, para que podamos entender, la gran hermosura del anima. (12)

(9)

De dono naturæ est quod creavit te in tempore, & quod ab æterno te disposuit creandum, non creavit te pecus, sed hominem. Dedit animam immortalem, cui reddit rationem, ingenium, industriam, qua omnia materialia potest intelligere. Dedit mentem, vel intellectum, qua immateriales Spiritus Deum, & Angelum intelligeret.

S. Bonav. in Fascicul. cap. 6. tom. 7.

(10)

In anima possuit imaginem Trinitatis, & distinctius quam in Angelis. Similitudinem Deitatis, magis quam in aliis, in quantum sicut Deus est totus in toto orbe, & totus in qualibet parte, ita in orbe suo, id est corpore, anima tota est in toto, & tota in qualibet parte corporis.

S. Antonin. part. 2. Sum. Theolog. titulo 3. cap. 11. §. 11.

(11)

Cogita qualem te fecit; nempe etiam secundum corpus egregiam creaturam; sed secundum animam magis, ut pote imaginem Creatoris insignem, rationis participationem, capacem beatitudinis sempiternæ.

S. Bern. Serm. 14. in Pf. Qui habitat.

(12)

S. Theres. en sus Morad. Morad. 1. cap. 1. n. 2.

530 Instruccion Teresiana.

4. Supuesto el beneficio que debiste al Señor haciendote criatura racional, se siguieron otros innumerables, y entre todos es de grande excepcion, el destino à que te ordenò su Magestad, criandote para que le gozasses con eterna fruicion en las delicias de la Gloria. Para el cumplimiento de este fin, antes que tù nacieses, te preparò un Palacio de grandeza inefable, que fue el Cielo Emyreo, donde de antemano puso por moradores los nueve Coros de los Angeles, preparandote en ellos compañia gloriosa, y à uno con especial destino, para guardarte, y asistirte, desde el primer momento de tu vida. Fiò su Magestad de tu alvedrio el ser, ò no bienaventurado, y à esta providencia, se siguiò el designio forzoso de formarte otra casa distinta del Emyreo para vivir en ella, sirviendo à tu Hacedor con obras exemplares, que te hiciesen digno de merecer eternamente la Patria Celestial, para que fuides destinado. Y què conveniencias, què subsidios, què comodidades, y què circunstancias tuvo la habitacion que preparò à tu sèr la diestra Soberana antes que nacieses para vivir en ella? Esta no fue menos espaciosa, que el buque que contiene todo el Orbe. Los Ciclos, la tierra, los mares, todos los elementos, los campos, los montes, las plantas, el Sol, la Luna, las Estrellas, y quanto dice esplendor, hermosura, y deleite; todo fue producido para decoracion de la gran casa, que havias de gozar al salir del vientre de tu Madre. El ornato lucido de las criaturas refulgentes: quanto brilla en el Cielo: quantas fragancias respiran las flores que salen de la tierra: quanto agrada en los frutos; y quanto deleita en la vistosa variedad de

de tantos animales ; todo lo crió Dios (dice San Juan Chrysoftomo) en señal del amor con que nos mira , dedicandolo todo à nuestra fervidumbre.

(13)

5 De dònde vinieron (pregunta Seneca) cosas tan sin numero , para recreo de los ojos , del oido , y del animo ? De dònde la copia abundantísima que instruye para los deleytes ? No solo fuimos amados , y asistidos para las urgencias , y necesidades de la vida ; sino tambien para todas las cosas que aumentan la delicia , el regalo , y la recreacion. Tantas arboledas con variedad de frutos : tanta abundancia de yervas salutíferas : tan diversos manjares dispuestos con tal orden por el curso del año , que aun el perezoso los encuentra para atender à su alimento ; y en fin , la multitud sin fin de tantos animales , unos que nacen en la tierra , otros en las aguas , y todos los demàs que vuelan por los ayres ; no son otra cosa , que un liberal tributo , aprontado por la naturaleza , para servir al hombre. (14) Quanto se puede imaginar para su regalo , y asistencia , tanto le previno el brazo Omnipotente , añadiendo à la liberalidad de aquellas dàdivas , que miran al regalo , y conveniencia , muchas prevenciones , y remedios , para evitar los daños que pueden molestar à nuestra vida. Contra la miseria del hambre , y de la sed , (dice San Antonino) nos dexó variedad de manjares , y bebidas , que alimentan , y estorvan el enfado : contra la desnudèz , gran abundancia de reparos con las lanas , los lienzos , y las sedas : contra el rigor del frio , la llama , el fuego , y el calor : contra las tinieblas , las luces del Sol , y de la Luna : contra la po-

X x x 2

bre-

(13)

Quidquid Cœli micat, radiat, & splendet ornatus. Quidquid terra fragrat in floribus, capit in fructibus, in animalibus gaudet, nostro amore factum, nostræ addictum est servitute. S. Joann. Chryf. Serm. 69.

(14)

Unde hæc innumerabilia, oculos, aures, animum mulcentia? Unde illa luxuriam quoque instruens copia? Neque enim necessitatibus tantummodo nostris provisum est, usque in delicias amamur. Tot arbuta non uno modo fructifera; tot herbæ salutaræ, tot varietas ciborum, per totum annum digestæ, ut inerti quoque fortuita terræ alimenta præberent. Animalia omnîs generis, alia in siccis, solideque, alia in humido in nascentia; alia per sublimem dimissa, ut omnium rerum naturæ pars aliquod tributum nobis conferret. Senec. lib. 4. de Benefic. cap. 5.

breza , y escasez , la copia del oro , de la plata , con muchos metales , y multitud de piedras muy preciosas ; y contra la enfermedad , un fin fin de remedios , y medicinas saludables. (15) Este Señor Divino (como afirma el Blesense) nos assiste , resguarda , y patrocina con amparos magnificos , repeliendo los males , aprontando lo prospero , y conservando lo que dà. (16)

6 Què corazon , què alma , què criatura tendrá capacidad para comprehender la magnitud de el admirable beneficio de haverla sacado de la nada , dandola un sèr de tan excelente dignidad , como es el sèr humano ? Què entendimiento podrá definir el amor que incluye el beneficio de haver criado el Cielo , el Sol , las Estrellas , con la demàs tropa de Astros refulgentes , y quantas entidades pueblan al Universo , todas ordenadas al provecho del hombre , y las mas sujetas à su arbitrio ? *Omnia subjecisti sub pedibus ejus.* (17) Estos favores , estas gracias , y estas maravillas , por la sublimidad de su grandeza , debieran assombrarte , para que sacasses del pasmo ; y la admiracion lo mas fino del reconocimiento ; mas como las ves à todas horas , y que las gozan todos , no te paras en ellas , ni te ocasionan harmonia ; pues (como lo notò San Agustin) los prodigios del brazo Omnipotente en la administracion de todo el Orbe , y universal gobierno de las criaturas que contiene ; se hacen desestimables à la vista del hombre por la costumbre , y continuado curso con que se dexan ver ; y assi son poquissimos los que atienden , y miran à estas dàdivas , y obras estupendas con que la largueza del Señor quiso beneficiarnos : *Miracula ejus quibus totum mundum re-*

git,

(15)

Miseriæ famis & sitis, providet cibariis, & potibus ; ne fastidium generetur. Miseriæ nuditatis, vestimentis plurimis, lanceis, fericis, Miseriæ tenebrarum, lumine Solis, & Lunæ. Miseriæ paupertatis, divitiis auri, & argenti, & exteriorum metallorum, & lapidum prætiosorum. Miseriæ infirmitatum medicinis innumeris.

S. Antonin. Sum. Theolog. part. 3. tit. 3. cap. 9. §. 12.

(16)

Confert Deus Christianis magna, adversa repellendo, dando prospera, conservando collata.

Petr. Blesens. Serm. 17. de Cœna Domini, in med. ap. Bibliot. Patr. tom. 12. part. 2.

(17)

Pl. 8. v. 8.

git, universamque creaturam administrat assiduitate vilescunt, ita ut pene nemo dignetur attendere opera Dei mira, & stupenda. (18) Si alguno (dice Seneca) te hiciese donacion de una obrada de tierra, reconoceras à esta dàdiva por especial favor; pero la inmensidad de tantas tierras, y campos espaciosos, que gozas en la redondèz del Universo, no la reconoces por beneficio. (19) Què reconocimiento, y què atencion no pondria tu ànimo, para agradecer à un Monarca terreno la liberalidad de haverle sublimado de la humilde esfera en que nacistes, á una Gerarquìa de excelsa magnitud, y grandes opulencias? No podrias menos (estando pendiente de su arbitrio la manutencion de tu fortuna) de manifestarte siempre grato, y obsequioso, con un afecto muy cordial, á quanto conduxesse à su cortejo, y complacencia; y tù, inconsiderada criatura, que tuvistes tu origen de la nada, y que de la nada te sacó el Rey de los Reyes, y Emperador de todo el Universo, al sèr humano, mas noble, brillante, y lustrosísimo, que el de todos los entes sublunares; no estimas, no aprecias, ni agradeces este beneficio al gran Dios, de quien depende tu existencia, y puede reducirla à la nada que eras antes de hacerte hombre.

7 Mucho se ha dicho en lo poco que queda mencionado en orden à los grandes beneficios que debemos à Dios; pero aun restan otros innumerables de esfera mas sùblime. Criò la Magestad Divina à nuestro Padre Adàn, y le puso su Diestra, adornado de gracias inefables en el Paraíso de deleites, y constituyendole Principe universal de los vivientes de la tierra, del mar, y de los ay-

(18)

S. August. tract. 24. in Joann.

(19)

Si pauca quis tibi donasset jugera, accepisse te diceres beneficium; immensa terrarum late patentium spatia, negas esse beneficium. Senec. lib. 4. de Benefic. cap. 5.

res, à él, y à su consorte dixo estas palabras: Mirad, advertid en la donacion que voy à hazeros. Yo os doy todas las yervas, y las plantas que ocupan el pavimento de la tierra; para que en sus frutos consigais la comida, y afsimismo à quantos animales andan por la tierra, por el ayre, y las aguas, para que todos os sirvan de sustento: *Ecce dedi vobis omnem herbam afferentem semen super terram, & universa ligna quæ habent in semet ipsis sementem generis sui, ut sint vobis in escam & cunctis animantibus terra, omnique volucris Cæli, & Universis quæ moventur in terra, & in quibus est anima vivens, ut habeat ad vescendum.* (20) Donacion es esta de magnitud tan grande, que debiera haver puesto al primer hombre en un firme conato para servir à su Hacedor, con sujecion eterna, y voluntaria esclavitud; mas no sucedió así: en vez de mostrarse agradecido, obediente, y puntual à la Ley que le impuso la Magestad Suprema, cometió la mayor dissonancia, y fatal rebeldia, en que pecamos todos para quedar sujetos à la muerte, y à quantas desventuras condenan à las almas à un eterno suplicio. Y què desquite, què satisfaccion, y què venganza tomó el Criador Omnipotente contra el linage humano, para castigar su transgresion? Ninguna otra, que el hacerse hombre en la persona de su Hijo para morir en una Cruz, que era el unico medio que podia sanar la ingrata inobediencia con que el primer Padre de este mundo dexò apestada à la naturaleza de los hombres. „ O Padre bueno, „ y Santo! (exclama San Agustin) hasta dòn- „ se estendió vuestra dileccion; pues no perdo- „ nasteis à vuestro propio Hijo, sino que le en-

(20)

Genes. I. v. 29.

„ tregasteis á la muerte por nosotros impios, y pe-
 „ cadores? El os fue obediente hasta la muerte , y
 „ muerte de Cruz, y rasgó la obligacion de mis pe-
 „ cados, y la enclavò en la Cruz, y crucificò junta-
 „ mente en ella el pecado, y con su muerte mató à
 „ la muerte. (21) Ni la ingratitude, inobediencia,
 y deslealtad con que el viviente humano trata à
 los beneficios de su Dios, han tenido fuerza pa-
 ra apagar la llama de su fineza amorosissima. Tan-
 to ama à los hombres, dixo el mismo Christo à Ni-
 codemus, que no obstante todas sus infidencias
 los dió à su Hijo, para que el que quisiere creer
 en su bondad, bolviendo sobre sí con arrepenti-
 miento de sus culpas, y agradeciendo sus favo-
 res, goce la vida eterna en las delicias del Em-
 pyreo: *Sic enim Deus dilexit mundum ut filium suum*
unigenitum daret: ut omnis qui credit in eum non
pereat, sed habeat vitam aeternam. (22)

8 Aunque el beneficio de la redencion de
 nuestras almas es el mayor beneficio de quantos
 beneficios nos pudo conferir la Diestra Omnipotente,
 no por esso quedaron agoradas sus libera-
 lidades; porque del golfo inmenso de sus miseri-
 cordias, salen continuamente otras avenidas de
 gracias, y favores de tan excelsa magnitud, que
 en algun sentido, casi se puede assegurar, que
 le sobrepujan, y le exceden. De què te sirviera
 que el Unigenito de Dios te huviesse redimido à
 costa de su Sangre, siendo azotado, coronado de
 espinas, y muerto en una Cruz, sino te huvies-
 se hecho hijo de la Iglesia, y colocado en un ter-
 reno donde recibieses el Santo Bautismo? De na-
 da, si en esta providencia (que te hace Christia-
 no, y engendra en tu alma à nuestra Santa Fè

(21)

S. August. in Medit.
 cap. 13. in med.

(22)

Joann. 3. v. 16.

Catholica) te pudiera servir la Sangre de nuestro Redentor, porque sin Fè divina nadie puede agradar (como dice San Pablo) al Dios que nos criò: *Sine fide autem impossibile est placere Deo.* (23) Y así San Anselmo, reflexionando sobre este admirable beneficio, le reconocia con gratitud devota, diciendo estas expresiones: „ Tú, Dios mio, me „ hiciste Christiano, y me concedistes el caracter „ de que yo me nombrasse con tu nombre, en „ cuya virtud, y gracia elevadissima, yo me „ confieso, y tú me reconoces en el gremio de „ tus venturosos redimidos, habiendome elevado „ del polvo de la tierra al conocimiento de tu Di- „ vinidad, y de tu amor. (24) Ya havrás oido (dice San Agustín) las muchas generaciones que fueron sucediendo desde el principio de este mundo, las cuales por carecer de la noticia del verdadero Dios, y redencion del Universo, cayeron en la fatal desdicha de una muerte eterna. Entre todos estos dispuso la misericordia soberana, que fueses elegido, y exceptuado para que nacieses en tiempo, y en lugar, que sin merito tuyo pudieses conseguir el beneficio de ser bautizado para ser hijo de la Iglesia. Y por ventura eres tú mas fuerte, mas sabio, mas noble, y mas opulento que lo que aquellos fueron, para que merecieses la excepcion que ellos no alcanzaron? (25) Bien seguro es que de tu cosecha nada tenias antes de nacer, que te exceptuasse para hacerte digno de tanto privilegio. El beneficio de la vocacion à nuestra Santa Fè; no es del que quiere, ni lo es del que corre; si unicamente (como enseña el Apostol) de aquel escogido à quien la misericordia Soberana colocò en esta dicha: *Non vocat*

(23)

Ad Hebr. 11. v. 6.

(24)

Christianum me fecisti vocari de nomine tuo, per quod & ego confiteor, & tu noscis me inter redemptos tuos, & crexisti, & levasti me ad notitiam, & amorem tuum.

S. Anselm. in Meditat. cap. 5.

(25)

Sed numquid tu fortior, numquid sapientior, numquid nobilior, numquid omnibus illis ditior fuisti, qui hanc præ omnibus illis specialem gratiam sortiri meruisti?

S. Aug. ap. Mansi, Biblioth. Mor. tom. 2. tract. 30. discurs. 14. n. 10.

lentis neque currentis, sed miserentis est Dei. (26)
 Y por esta razon buelve à decir S. Agustin, agrade-
 ciendo en su persona este privilegiado llama-
 miento: Yo estimo grandemente el inefable be-
 neficio que Dios me confirió, disponiendo su cle-
 mencia amorosa, que yo naciesse en una edad,
 y entre los seguidores de la Catholica Doctrina,
 que instruyessen mi espíritu para que yo arribasse
 à recibir la Fè, y Sacramento de la Iglesia: por-
 que veo à innumerables gentes que no consi-
 guieron la fortuna que yo estoy gozando, con to-
 do el aprecio de mi alma: *Magnum estimo benefi-
 cium, quod eo tempore & inter tales me nasci voluit
 Deus, per quos ad fidem suam, & Sacramenta per-
 venirem. Video innumerabilibus hominibus hoc nega-
 tum, quod mihi gratulor esse concessum.* (27)

9 Yà estamos todos los Christianos en el sa-
 grado domicilio en que la Ley de gracia ofrece à
 todos sus Discipulos los pastos misteriosos, y
 aguas espirituales que mencionò David, para ser
 educados con refeccion tan abundante, que nada
 écharàn menos, ni los podrà faltar, si ellos no se
 desvian de esta sagrada situacion: *In loco pascuæ ibi
 me collavit, super aquam refeccionis educavit me:::
 & nihil mihi deerit.* (28) En esta fertilissima ero-
 dad, region escogida del Catholicismo, es don-
 de corren, con raudal invisible, las lluvias de los
 beneficios soberanos, para radicar, y mantener
 las plantas racionales en el temor de Dios, y
 quanto inspira santidad. Aun supuestos los be-
 neficios precedentes que hemos referido; còmo
 fuera posible permanecer el hombre en su conser-
 vacion, y sin frustrarlos todos, entre tantos con-
 trarios como nos assedian para corromper à nues-

(26)
 Ad Rom. p. v. 16.

(27)
 D. August. apud Manf.
 ubi sup. n. 11.

(28)
 PL 22. v. 22

tras almas ? Si alguno (dice San Leon) se imagina seguro entre las tentaciones de esta vida , vive muy engañado ; porque toda es peligros , toda lazos , y toda excitacion para los deleites. (29) Si la mano de Dios no reportasse con continuado auxilio la propension inata de nuestras pasiones àcia el mal; no huviera instante sin precipitarnos à las culpas; porque el hombre (como afirma David) si el Señor le suelta de su mano, siempre dexa correr su corazon en busca de los objetos dissonantes à que le inclinan sus deseos. (30) Quàntas veces nos huviera tragado el dragon infernal , de quien dice S. Pedro, que anda por el mundo en repetidos tornos, para devorar à nuestras almas; (31) si el amparo divino, que auxilio al Propheta Real, no nos librasse de sus garras ? *Nisi quia Dominus adjuvit me , paulo minus habitasset in inferno anima mea.* (32) ,, Quàntas veces (dice hablando con ,, Dios S. Agustin) me havia yà casi tragado el dragon infernal , y Vos me facasteis de su boca? ,, Quàntas veces pequè , y èl estaba à punto para tragarme , y Vos, Dios mio , le detuvisteis? ,, Quando yo hacia mal , quando quebrantaba ,, vuestros mandamientos, estaba este dragon aparejado para arrebatarme , y llevarme à los Infiernos , y Vos se lo estorbabadeis. Yo os ofendia , y Vos me defendiadeis. Yo no os temia, ,, y Vos me guardabadeis : de Vos me apartaba, ,, y entregabame à mi enemigo , y Vos le espartabadeis , para que no me tomasse. Estos beneficios , Señor Dios , me haciadeis , y yo miserable no los conocia ; porque muchas veces me ,, haveis librado de las uñas de Satanás , y de la ,, boca del Leon , y me haveis sacado del Infierno ,, no

(29)

Fallitur quicumque inter tentationes hujus vitæ ab omni se vulnere credit immunem: plena omnia periculis; plena sunt laqueis, incitant cupiditates. S. Leo. Serm. 5. de Quadrag.

(30)

Dimisi eos secundum desideria cordis eorum ibunt in ad inventionibus suis.

Pl. 80. v. 13.

(31)

Diabolus tamquam leo rugiens circuit querens, quem devoret.

I. Petr. 5. v. 8.

(32)

Pl. 93. v. 17.

„ no sin yo saberlo : baxado he hasta las puertas
 „ del Infierno , y Vos me tuvisteis para que no
 „ entrasse en èl. Tambien me haveis librado mu-
 „ chas veces de la muerte del cuerpo , quando
 „ las enfermedades graves me apretaban ; y de
 „ otros muchos peligros por mar , y por tierra,
 „ de fuego , y de cuchillo , estando siempre pre-
 „ sente , y salvandome con vuestra misericordia.
 „ Porque bien sabiadès Vos , Señor , que si en
 „ aquel tiempo yo muriera , me fuera derecho
 „ al Infierno , y perpetuamente fuera condena-
 „ do. (33)

10 La consideracion de estos beneficios, jun-
 tos con la fineza amorosissima con que Dios se co-
 munica à nuestras almas , constituia á Santa The-
 resa de Jesus en el espanto celestial que ella dá à
 entender en estas voces , que solia decir al Sobe-
 rano Esposo : „ O Señor mio , quan bueno sois!
 „ Bendito seais para siempre ; alaben os , Dios
 „ mio, todas las cosas , que así nos amastes , de
 „ manera que con verdad podamos hablar de es-
 „ ta comunicacion , que aun en este destierro te-
 „ neis con las almas ; y aun con las que son bue-
 „ nas es gran largueza , y magnanimidad ; en fin
 „ vuestra , Señor mio , que dais como quien sois.
 „ O largueza infinita , quan magnificas son vues-
 „ tras obras ! Espanta à quien no tiene ocupado
 „ el entendimiento en cosas de la tierra , que no
 „ tenga ninguno para entender verdades. Pues
 „ que hagais à almas que tanto os han ofendido
 „ mercedes tan soberanas ? Cierro à mi me aca-
 „ ba el entendimiento , y quando llegó à pensar
 „ en esto , no puedo ir adelante. Dónde ha de ir
 „ que no sea tornar atrás? (34) Si à Sta. Thereza

Y y 2

de

(33)

S. August. in Soliloq.
 cap. 18. post init.

(34)

S. Theres. en el lib. de
 su Vid. cap. 18. n. 2.

de Jesus la faltan voces, entendimiento, y facultad para explicar, y proferir la multitud incomprehensible de tantos beneficios, que Dios comunica à nuestras almas, què sucederà à nuestra débil pluma? En este assunto nunca te faltará materia sobradísima, por corto que seas de talento, para ocupar à tu discurso en meditaciones saludables, que te enamoren del Sr. y hacerte agradecido à lo infinito que le debes. No seas descuidado, insipiente, y remiso, en meditar lo que importa; porque has de saber, que no hay mayor dicha (segun San Bernardo) que la de aquel feliz, que pone atento estudio, y lleva siempre delante de sus ojos, los beneficios del Señor, para satisfacerlos con acciones de gracias. (35) En cuya execucion (como afirma el Chrysofomo) hace un sacrificio de los mas agradables à la Suprema Magestad: *Nihil tam gratum Deo, ut anima grata gratias agens.* (36)

(35)

Felix, qui beneficia sibi collata, studiosè colligere, & ante mentis suae oculos, digna cum gratiarum actione reducere conatur.

S. Bern. Serm. 10. sup. Cant. post med.

(36)

S. Joann. Chryf. Hom. 52. circa medium, col. 414.

CAPITULO XXVI.

ENTRE TODAS LAS CONSIDERACIONES que dàn materia à la Oracion mental, es la mas excelente, y principalissima, la Vida, y Muerte de Christo nuestro bien. Explicase la pràctica con que se debe meditar en estos Santissimos Mysterios.

ENTRE los ejercicios de la vida espiritual, ninguno (dice Tritemio) puede ser mas santo, util, proyechoso, y agradable

à la Suprema Magestad , que la meditacion en los mysterios de la Vida , y Muerte de nuestro Señor Jesu-Christo. (1) Esta ocupacion (segun San Laurençio Justiniano) es la mas propia , y colmada de frutos de todas aquellas , à que se debe dedicar en sus meditaciones el inexperto , y principiante , que vive en el proposito de exercitarse en la Oracion. (2). Pues (como enseña San Buenaventura) la consideracion constante , y permanente en la Vida de Christo , es un firme escudo , que refuerza à la mente contra los asedios de las cosas caducas : la que la dà valor para superar à las tribulaciones , y adversidades ; y la que la instruye para vencer los enemigos , y todas las falacias alhagueñas. (3) Quien mirando con los ojos del alma à este Divino Dueño , tan contenido en los placeres de esta vida , no reprimirà el licencioso orgullo con que los apetece su inclinacion sensual ? Quien mirando aquella Sacratissima pureza , honestidad , y compostura , no domarà los bríos de sus deshonestidades ? Quien viendo al Unigenito de Dios tan parco , y detenido en la solitud del esplendor terreno , no expelerà la embidia ? Quien considerandole en la desierta soledad , entregado al ayuno , y embestido del hambre , no suprimirà los impulsos glotonos ? Quien advirtiendole desnudo en una Cruz , pobre , desvalido , y en tan estrecho desamparo , que carece de apoyo para reclinar à su cabeza , no darà la muerte à todos los anhelos ambiciosos ? Quien al ver aquella pronta diligencia con que se dedicaba à las fatigas de nuestra redencion , no se inflamarà para desechar los perezosos dexos que impiden el fervor en su santo servicio ? Quien al conside-

(1)

Inter omnia exercitia nullum potest esse savatius , nullum Deo acceptabilius , nullum salubrius , quam meditatio Passions Domini nostri Jesu-Christi.

Joann. Tritem. lib. 1. Hom. 19. ad Monach. post med.

(2)

Nihil ita fructuosè ad meditandum inexperto offertur novitio , sicut Christi vita & potissimum ejus passio gloriosa.

S. Laurent. Just. de Discipl. Monast. conversat. ante med. part. 1.

(3)

Jugis & assidua vitæ Christi meditatio , contra vana & caduca , mentem roborat : contra tribulationes & adversa fortificat : contra hostium insidias , ac blandimenta fallacia erudit.

S. Bonav. lib. Medit. vitæ Christi in proemio , tom. 6.

rar aquella paciencia inalterable , y aquella dulce mansedumbre , no se contiene , y se reforma en los prontos que nacen de la ira , para evitar la irritacion ? Y quien , finalmente , al contemplarle en el mayor desprecio , y humillacion , expuesto al azote , à las espinas ; à la Cruz , à la lanza , y al vilipendio de todos los escarnios ; no entierra su soberbia dandola sepulcro en lo mas hondo de la humillacion ? No es posible (buelve à decir Tritemio) que dexé de conseguir estos santos efectos quien sabe meditar en la Passion de Jesu Christo ; porque esta ocupacion , quando es devota , des- tierra à la sensualidad , doma à la luxuria , au- yenta à la embidia , apaga à la gula , deshace la avaricia , extingue la pereza , desvanece la ira , y en un todo sepulta à la soberbia : *Passionis Christi devota meditatio libidinem exterminat , luxuriam edomat , invidiam fugat , gulam refrenat , avaritiam sedat , accediam inflammat , iram miti- gat , superbiam extirpat.* (4)

Joan. Tritem. lib. 1.
Homil. 16. ad Monach.
circa fin.

2 La experiencia de Santa Theresa de Jesus, en meditar la Vida, y Passion del Redentor del Mundo, la hizo Maestra de Oracion, y fue el con- ducto por donde entraron en su alma un sin fin de mercedes Celestiales, que la daban aliento pa- ra tolerar las mayores fatigas, sin el menor tra- bajo, mirando las congoxas de este Señor Divino, como ella lo asegura, quando le dice estas pa- labras: „ No me ha venido trabajo, que miran- „ doos à Vos, que estuvisteis delante de los Jue- „ ces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan „ buen amigo presente, con tan buen Capitan, „ que se puso en lo primero en el padecer, todo „ se puede sufrir. El ayuda, y dà esfuerzo, nun- „ ca

ca falta , es amigo verdadero : y yo veo claro ,
 y he visto despues , que para contentar à Dios ,
 y que nos haga grandes mercedes , quiere sea
 por manos de esta Humanidad Santissima , en
 quien dixo su Magestad , se deleita. Muy mu-
 chas veces lo he visto por experiencia : hamelo
 dicho el Señor. He visto claro , que por esta
 puerta hemos de entrar , si queremos nos mues-
 tre la Soberana Magestad grandes secretos. (5)

(5)
 S. Theres. lib. de su Vid.
 cap. 22. n. 3.

3 Supuestas las siete meditaciones de que he-
 mos tratado en los Capítulos precedentes , para
 cada uno de los dias de la semana ; y tambien el
 que entre todas ha de tener el primer lugar la con-
 sideracion de la Vida , penas , y trabajos del Re-
 dentor del mundo , por ser esta Sacratissima Pas-
 sion (como dice Santa Theresa de Jesus) el ori-
 gen *donde nos ha venido , y viene todo el bien*: (6)
 resta ahora explicar la práctica , y modo con que
 se debe proceder en la meditacion , assi imagina-
 ria , como intelectual , para que su exercicio sea
 provechoso , dirigiendo al alma á la contempla-
 cion , que es el termino , y modo especialissimo
 de buscar à Dios , à quien debe ordenarse la me-
 ditacion , y todos los discursos de nuestro enten-
 dimiento. Para no errar en este punto nos valdrè-
 mos de la Doctora Mystica , que es à quien lleva-
 mos por guia , y Maestra en nuestra obra , la
 qual nos ofrece mètudo segurissimo para apren-
 der à meditar en la Carta que escribe al Ilustrissi-
 mo Señor Don Alonso Velazquez , Obispo de
 Osma , en que despues de haverle ponderado los
 grandes provechos que induce en las almas la
 Oracion mental , le instruye en la práctica , y
 orden que ha de llevar en ella , con tan seguro esti-
 lo,

(6)
 S. Theres. lib. de su Vid.
 cap. 13. n. 10. al fin.

Yo, que afirma la Santa se le revelò su Magestad, y para dar principio à la instruccion, le dice lo siguiente : „ Lo que me fue mostrado del ordea „ que V. S. ha de tener en el principio de la Ora „ cion, hecha la señal de la Cruz, es acufarse de „ todas sus faltas, cometidas despues de la con „ fesion : y desnudarse de todas las cosas, co „ mo si en aquella hora huviera de morir : tener „ verdadero arrepentimiento de las faltas, y re „ zar el Písalmo del Miserere, en penitencia de „ ellas. Y tràs esto tiene de decir : A vuestra „ escuela, Señor, vengo à aprender, y no à en „ señar. Hablarè con vuestra Magestad, aunque „ polvo, y ceniza, y miserable gusano de la „ tierra. Y diciendo : Mostrad, Señor, en mí „ vuestro poder, aunque miserable hormiga de la „ tierra. (7)

(7)
 .M.V. n. (7) .J. de S. T. 2
 S. Thérès. tom. 1. r. de sus
 Cartas. Carta 8. n. 5.

4 En estas expresiones nos instruye la Santa en la disposicion, y mètthodo que el alma debe practicar para dar principio à la Oracion, y para adocrinarnos en el estilo, y modo con que conviene meditar, nos pone por objeto entre los muchos passos de la Passion Sagrada, al dolorosissimo, y sangriento en que el Hijo de Dios estuvo pendiente de la Cruz, quando dice : „ Ofre „ ciendose à Dios en perpetuo sacrificio de ho „ locausto, pondrà delante de los ojos del en „ tendimiento, ó corporales, à Jesu-Christo Cru „ cificado, al qual con reposo, y afecto del al „ ma, remire, y considere parte por parte. Pri „ meramente considerando la naturaleza Divina „ del Verbo Eterno del Padre, unida con la na „ turaleza humana, que de sí no tenia ser, si „ Dios no se le diera. Y mirar aquel inefable „ amor

„ amor, con aquella profunda humildad, con
 „ que Dios se deshizo tanto; haciendo al hom-
 „ bre Dios; haciendose Dios hombre: y aque-
 „ lla magnificencia, y largueza con que Dios usò
 „ de su poder, manifestandose à los hombres,
 „ haciendoles participantes de su Gloria, poder,
 „ y grandeza. Y si esto le causare la admiracion,
 „ que en un alma suele causar; quedese aqui: que
 „ debe mirar una alta tan baxa, y una baxa tan
 „ alta. Mirarle à la Cabeza coronada de espinas;
 „ à donde se considera la rudeza de nuestro en-
 „ tendimiento, y ceguedad. Pedir à nuestro Se-
 „ ñor, tenga por bien de abrirnos los ojos del al-
 „ ma, y clarificarnos nuestro entendimiento con
 „ la lumbre de la Fè; para que con humildad en-
 „ tendamos quièn es Dios, y quièn somos noso-
 „ tros: y con este humilde conocimiento, poda-
 „ mos guardar sus mandamientos, y consejos, ha-
 „ ciendo en todo su voluntad. Y mirarle las Ma-
 „ nos clavadas, considerando su largueza, y
 „ nuestra cortedad, confiriendo sus dàdivas, y
 „ las nuestras. Mirarle los Pies clavados, confide-
 „ rando la diligencia con que nos busca, y la tor-
 „ peza con que le buscamos. Mirarle aquel Costa-
 „ do abierto, descubriendo su Corazon, y entra-
 „ ñable amor con que nos amò, quando quiso
 „ fuesse nuestro nido, y refugio, y por aquella
 „ puerta entrassemos en el arca, al tiempo del di-
 „ luvio de nuestras tentaciones, y tribulaciones.
 „ Suplicarle, que como él quiso que su Costado
 „ fuesse abierto, en testimonio del amor que nos
 „ tenia, dè orden que se abra el nuestro, y le
 „ descubramos nuestro corazon, y le manifieste-
 „ mos nuestras neçessidades, y acertemos à pe-

(8)

La Santa en el mismo
lugar.

, dir el remedio , y medicina para ellas. (8)
5 Quanto puede decirse para dirigir á nuestras
almas en el santo exercicio de la meditacion
en que versamos , lo ha compendiado la Celestial
Maestra en la Doctrina trasladada. Quando per-
suade al Ilustrísimo Prelado à quien dirige la In-
struccion , que mire la Cabeza de Christo corona-
da de espinas ; que repare à sus Pies clavados en
la Cruz , y que atienda , y remire à su Costado
abierto ; en estas expresiones explicó la Seraphi-
ca Madre el oficio , ò munero de la meditacion
imaginaria , que se exercita quando usamos de
imágenes sensibles , y corporeas , que represen-
tan los objetos , con la figura , disposicion , y
accidentes externos , que en sí mismos contienen
cuyas representaciones , son formadas por la ima-
ginativa fantasía , ò cogitativa del hombre ; y son
las que sirven mucho à los principiantes , para re-
vestirse de noticias sagradas , desnudando à las
potencias interiores de las que representan à las co-
sas del mundo ; para lo qual ayudan con gran fuer-
za los afectos de devocion sensible , y ansias fer-
vorosas que suelen derivarse de estas representacio-
nes ; con cuyo impulso se va inclinando el alma à
seguir la virtud , abandonando lo terreno. Mas
por quanto el fin de este santo exercicio , no mi-
ra solo à los efectos utiles que nacen de la medita-
cion imaginaria , sino que trasciende à otros mas
superiores , propios de la meditacion intelectual,
que consisten (segun que así lo enseña San Pedro
de Alcantara) en la consideracion de los beneficios de
Dios , de su bondad , ò misericordia , ò qualquiera
otra de sus perfecciones. (9) Por esta razon la Celestial
Maestra puso grande estudio en ir mezclando

(9)

San Pedro de Alcantara
en el trat. de O. ac.
cap. 8.

En su instruccion las consideraciones propias de la meditacion intelectual, lo que executa quando dice, que consideremos, y miremos: *Aquel inefable amor, con aquella profunda humildad con que Dios se deshizo tanto, haciendo al hombre Dios, haciendose Dios hombre; y aquella magnificencia, y largueza con que Dios usò de su poder, manifestandose à los hombres, haciendoles participantes de su Gloria, poder, y grandeza.* Y en otro lugar, en que representa à Jesu-Christo atado à la columna, dixo estas palabras: „ Es bueno discurrir un rato, „ y pensar las penas que alli tuvo, y por què las „ tuvo, y el amor con que las passò; mas que no „ se canse siempre en andar à buscar esto, sino que „ se estè alli con èl acallado el entendimiento. Si „ pudiere ocuparle, en que mire, que le mira, „ y le acompañe, y pida: humillese, y regalese „ con èl, y acuerdese que no merecia estar „ alli: Quando pudiere hacer esto aunque sea al „ principio de començar la Oracion, hallarà gran „ de provecho; y hace muchos provechos esta „ manera de Oracion, à lo menos hallòle mi al- „ ma. (10)

6 En este mirar à Jesu-Christo con quieta suspension, acallando al entendimiento, nos previene la Celestial Maestra, la tassa que en la meditacion debemos observar, para no exceder en muchos discursos, y especulaciones de aguda sutileza; pues aunque sea cierto (segun Gerson) que uno de los fines de la meditacion, es el inquirir las verdades que incluyen los mysterios que vamos meditando, para entregarlas al conocimiento, ilustrandole con la percepcion de estas noticias: (11) Con todo esto, si es demasiada la

(10)
S. Theres. lib. de su Vida
cap. 13. al fin.

(11)
Meditatio est vehemens
cordis applicatio ad ali-
quid investigandum, et
inveniendum fructuosè.
Joann. Gers. part. 3. de
Meditation. Consider. 1.

548 Instruccion Teresiana.

especulacion, se saca poco fruto para encender la voluntad en afectos santos, y virtuosos, que es el respecto principal á que se ordena la meditacion. Orar, ò discurrir solo para saber, aunque las materias sean buenas, es una ocupacion en que se emplearon mucho los Philosophos de la Gentilidad; y porque su estudio no tenia mas norte que el adquirir ciencia, y sabiduria; en vez de conseguir virtudes para ganar el Cielo, se llenaron no pocos de presumpcion, y de jactancia, vanidad, y sobervia. El Christiano que se dedica á la Oracion, debe llevar opuesto rumbo. No se le prohíbe el que discurra con el entendimiento, y que en este exercicio le illustre con noticias soberanas; mas ha de discurrir con modo práctico, y no solo especulativo, y que tenga fuerza para mover la voluntad á la execucion de las virtudes, formando firmísimos propositos para entregar todo el corazon al obsequio divino, desviandole de las baxezas transitorias.

7 Para acertar en esto, es necesario advertir, con el Angel de todas las Escuelas, las dos cosas que ocurren en el conocimiento humano; y es la una, la acepcion, y representacion de las cosas, y objetos sensibles; y la otra, el juicio, y ponderacion que se forma de las cosas representadas. (12) Lo primero (dice el Santo Doctor) se hace por medio de la representacion de las especies á los sentidos exteriores, de adonde pasan á la imaginativa; y de allí al entendimiento posible, á quien immutan, y en quien se forman, y reciben las especies intelectuales por la ilustracion del entendimiento agente: pero el juicio de la mente humana, se forma en fuerza de la luz

(12)

Circa cognitionem autem humanæ mentis, duo oportet considerare scilicet aceptionem, si-
ve representationem re-
bus, & iudicium de re-
bus representatis.

D. Thom. 2.2. quest.
173. art. 2.

Intelectual: (13) y por tanto es mas excelente, y poderoso por ser práctico, para mover à la voluntad, que el conocimiento solo especulativo, que percive la representacion de los objetos; pues como enseña en otro lugar el mismo Angelico Maestro, entre la razon práctica, y especulativa, se dà una diferencia, que consiste, en que la razon especulativa, solo es aprehensiva de las cosas; mas la práctica, no solo es aprehensiva, sino que tambien es causativa. (14) Esto quiere decir, que la meditacion imaginaria que versa en las representaciones de las cosas por medio de especies, è imagenes sensibles, (aunque sea util, y muy necesaria para los principiantes) no es tan poderosa para mover à la virtud, como la meditacion intelectual, que forma juicio de las mismas cosas, y pondera su merito para mover la voluntad con impulso práctico à todo lo bueno, y virtuoso. Ambas razones, práctica, y especulativa, sirven à la voluntad; mas la especulativa, solo la sirve como regla remota; y la práctica, como regla proxima; porque el entendimiento especulativo, (segun Santo Thomàs) aquello que aprende, y reconoce, todo lo ordena à la consideracion de la verdad, sin dirigirlo al fin de la obra; y el práctico por opuesto rumbo, todo lo que aprende lo ordena, y dirige à la operacion: *Intellectus speculativus est, qui quod apprehendit non ordinat ad opus, sed ad solam veritatis considerationem. Practicus vero intellectus dicitur, qui hoc quod apprehendit ordinat ad opus.* (15)

8 No obstante que la meditacion intelectual sea mas util que la imaginaria, los principiantes que se dàn à la Oracion, deben exercitarse en es-

(13)

Primo ergo oportet, quod species repræsententur sensui: secundò imaginationi: tertio intellectui possibili, qui immutatur à speciebus phantasmarum secundum illustrationem intellectus agentis :: Judicium autem humanæ mentis fit secundum vim intellectualis luminis.

Idem ibid.

(14)

Ratio autem speculativa, & practica in hoc differunt, quod ratio speculativa est aprehensiva solum rerum: ratio vero practica est non solum aprehensiva, sed etiam causativa.

Idem D.Thom. 2. 2. quæst. 83. art. 1.

(15)

Idem D.Thom. 1. part. quæst. 79. art. 11. ad 1.

ta ultima , mas que en la primera ; porque co-
mo inexpertos no saben proceder en el camino del
espíritu , sin ir arrimados à lo sensible , y mate-
rial que importan las especies , imagenes , y re-
presentaciones formadas por la imaginacion, ó fan-
tasia : pero los que estàn aprovechados , y tie-
nen conseguido el havito de la meditacion para
dirigirse à la Suprema Magestad , necesitan el ir-
se desfaciendo de arrimos sensibles , y cercenan-
do los discursos para detenerse en el juicio , y
ponderacion de lo que han meditado , recogien-
do el espíritu , para encender la voluntad en afec-
tos cordiales àcia Dios , y quanto dice virtud es-
meradísima. ,, Trabaje el hombrè (dice San Pe-
dro de Alcantara) por escusar en este exercicio
,, la demasiada especulacion del entendimiento , y
,, procure tratar este negocio mas con afecto , y
,, sentimiento de la voluntad , que con discursos,
,, y especulaciones del entendimiento. Porque sin
,, duda no aciertan este camino los que de tal
,, manera se ponen en la Oracion à meditar los
,, mysterios Divinos , como si los estudiassen pa-
,, ra predicar , lo qual , mas es derramar el espiri-
,, tu , que recogerlo , y andar mas fuera de sí,
,, que dentro de sí : de donde nace , que acaba-
,, da su Oracion , se quedan secos , y sin jugo de
,, devocion ; y tan faciles , y ligeros para qual-
,, quier liviandad , como lo estaban antes. Porque
,, en hecho de verdad , los tales no han orado,
,, sino hablado , y estudiado , que es un negocio
,, bien diferente de la Oracion. (16)

9 Vaya fuera (dice San Agustin) de este san-
to exercicio el mucho hablar con locuciones dis-
cursivas ; porque este negocio , mas se perfecciona

con gemidos , que con voces , y razonamientos demasitados. (17) La Oracion verdadera (segun San Gregorio) la forma el llanto , y compuncion contrita ; no la composicion de las palabras ; (18) porque el mucho hablar,ò discurrir (dice S. Juan Climaco) engaña , y alucina à la mente con variedad de imagenes , y disuelve , y entibia la actividad de la intencion. (19) Es certísimo que el meditar no es otra cosa , que una locucion que forma el alma para representar sus necesidades, y deseos à la Suprema Magestad ; pero esta locucion (como advierte el Chrysofomo) la ha de tener con el Esposo Celestial , (20) no consigo propia , como sucede en el demasitado discurrir, donde el entendimiento pone la mayor fuerza en entender con reflexion aquello que discurre ; y entonces (segun lo afirma Suarez) no habla el alma con Dios , y si consigo misma : *Per hanc autem cognitionem non loquitur quis Deo , sed sibi.* (21) En estos coloquios espirituales , las palabras mas utiles , son las que pronuncian los deseos devotos de la voluntad ; no las que forman la imaginacion , y entendimiento en el demasitado discurrir. La principal lengua que ha de hablar en tu Oracion (dice San Agustin) ha de ser tu deseo : si es este constante , será permanente tu Oracion ; por lo qual, si quieres que tu Oracion sea inalterable , y continuada , no has de omitir el desear. (22) Toda esta doctrina conforma grandemente con la de Santa Theresa de Jesus , quien para contener las demasias de los muy discursivos , los dice estas palabras : „ Miren tambien este aviso „ los que discurren mucho con el entendimiento, „ facando muchas cosas de una cosa , y muchos

(17)

Abstt ab oratione multalocutio :: nam plerumque hoc negotium plus gemitibus , quam Sermonibus agitur.

S. Aug. Epist. 121. ad Probam. cap. 10.

(18)

Veraciter orare est, amarus in compunctio- ne gemitus non com- posita verba resonare.

S. Gregor. Magn. lib. 33. cap. 21. in fine num. 27. col. 115.

(19)

Multum enim in ora- tione mentem saepe imaginibus illustri in- tentionem dissolvit.

S. Joan. Clim. grad. 28. post init. ap. Bibliot. Patr. tom. 6. part. 2. pag. 290. Edit. Colon. 1618.

(20)

Oratio colloquium est cum Deo.

S. Joann. Chryf. Hom. 30. post med. col. 247. tom. 1.

(21)

Suarez de Virtut. & Sta- tu Religion. volum. 2. lib. 1. de Orat. cap. 4. n. 9.

(22)

Desiderium tuum Ora- tio tua est : & si conti- num desiderium conti- nua Oratio : si non vis intermittere orare, noli intermittere desi- derare.

S. August. sup. Psalm. 34. prope med. vers. 9. tom. 8.

,, conceptos ::: que no se les vaya el tiempo en
 ,, esto ; porque aunque es muy meritorio , no
 ,, les parece , como es Oracion sabrosa , que ha
 ,, de haver dia de Domingo , ni rato que no sea
 ,, trabajar. Luego les parece es perdido el tiem-
 ,, po ; y tengo yo por muy ganada esta pérdida.
 ,, Sino que (como he dicho) se representen de-
 ,, lante de Christo , y sin cansancio del entendi-
 ,, miento , se esten hablando , y regalando con
 ,, èl ; sin cansarse en componer razones , sino pre-
 ,, sentar necesidades , y la razon que tiene para
 ,, no nos sufrir alli : lo uno un tiempo , lo otro
 ,, otro , porque no se canse el alma de comer
 ,, siempre de un manjar. Estos son muy gustosos,
 ,, y provechosos , si el gusto se usa à comer de
 ,, ellos : traen consigo gran sustentamiento para
 ,, dar vida al alma , y muchas ganancias. (23)
 Son innumerables aquellas que consiguen en la
 meditacion todos los que observan este aviso , y
 otros de la Seraphica Doctora , que expondre-
 mos en el Capitulo siguiente , sacados de sus
 obras , y especialmente de la Carta que escribiò
 sobre la Oracion mental al Señor Obis-
 po de la Ciudad de
 Osma.



CAPITULO XXVII.

DANSE OTROS AVISOS ACERCA DE la Meditacion, que instruyen al alma en el modo con que debe sufrir la sequedad, y desconsuelos que suele padecer en la Oracion mental.

Despues que la Reformadora del Carmelo propuso al Ilustrissimo Velazquez à Christo nuestro bien pendiente de la Cruz, explicandole el modo con que debía meditar; prosigue en su instruccion dandole varios documentos, de los quales copiarèmos algunos, para formar la norma mas segura que se debe observar en el asunto que seguimos, en el qual suelen ocurrir bastantes vejaciones, y naturales repugnancias, que si no se llevan con paciencia, y sumision rendida, frustrarán el provecho de la Meditacion. Deseando la Santa precaver este riesgo, para inspirar el desapropio de si mismo que debe tener el que medita, dexandose en un todo al arbitrio de Dios, dice al Señor Obispo estas palabras: „ Tiene de llegarse V. S. à la Oracion con rendimiento, y sujecion, y con facilidad ir por el camino que Dios le llevare, fiandose con seguridad de su Magestad. Oyga con atencion la leccion que le leyere; ahora mostrandole las espaldas, ó el rostro, que es cerrandole la puerta, y dexandose fuera; ó tomandole de la mano, y metiendole en su re-

„ camara. Todo lo tiene de llevar con igualdad
 „ de ànimo : y quando le reprendiere , aprobar
 „ fu recto , y ajustado juicio , humillandose. (1)

(1)
 S. Theref. en el tom. 1.
 de fus Cartas , Cart. 8.
 n. 9.

(2)
 Nihil homini periculo-
 fus, & damnofus, quam
 irruentibus adverfitati-
 bus, dare fe impatien-
 tiæ.
 S. Antonin. part. 4. tit.
 3. cap. 7. §. 15. in fin.

2 No hay cofa de mayor detrimento para el
 hombre , (fegun San Antonino) que el mostrar-
 fe impaciente quando la adverfidad le impugna,
 y le combate. (2) En todos los affuntos pierde
 grandes bienes el poco fufrimiento ; pero en ma-
 teria de Oracion , fon indefinibles los que malo-
 gra el alma , quando flaquea en tolerar las feque-
 dades que Dios fuele fiarla quando ora. En los
 principios , que fe reduce el hombre à buscar al
 Señor por el medio utiliffimo de la Oracion men-
 tal , fuele recibir algunos confuelos efpirituales,
 con que fu Mageftad faborèa à fu efpiritu para in-
 clinarle à la Virtud , y à fu divino trato , con
 abandono de las cofas terrenas ; y quando yà le
 tiene en el propofito de que ha de caminar en buf-
 ca fuya , fuele mudar de eftilo ; transformandole
 la confolacion , y ternura con que le regalaba , en
 defconfuelos , y afficciones , y en una obfcuri-
 dad de todas las potencias , que le es muy tra-
 bajofo el continuar en la meditacion. Aqui es
 quando fe necesita que el alma tenga muy pre-
 fente la doctrina que ha dado Santa Therefa de
 Jesus , para sujetarfe à caminar por la vereda que
 Dios la encaminare , afpera , ò deliciosa , y oír
 la leccion que la leyere con igualdad de ànimo ;
 pues como advierte Titelmàn : El Emperador Om-
 nipotente , para manifefacion de fu bondad , po-
 der , y foberania , y tambien para affegurar nuef-
 tra falud ; unas veces nos carga de afficciones , y
 otras, quando conviene al mifmo fin de fu Gloria,
 y nueftros intereffes , nos alivia , y regala para
 que

que cesse la afliccion. (3) No hay hombre en el mundo (segun San Agustin) de justicia, y virtud tan encumbrada, que no necesite de vejacion, y de exercicio, para mayor adelantamiento, ó yà para afirmarse en su justicia, ó para prueba de la virtud que goza. (4) Pues si esto es preciso, indubitable, y conveniente; por què te impacientas? Por què te aburres? Por què te desazonas quando en la Oracion experimentas que te se aparta Dios, poniendo à tu espiritu en una obscuridad tan seca, y tenebrosa, que casi te confunde las operaciones discursivas, para inhabilitarte, y no poder continuar en tu Meditacion? Sufre la penalidad de este exercicio con el conocimiento de aquellos intereses espirituales, que llegan à las almas por medio de las sequedades; pues (como dice Dionysio Cartujano) aunque sea constante que la tribulacion es amarga, y penosa, con todo esso es utilissima; y por esta razon debe ser tolerada con gozo, y consuelo espiritual. (5) Ella es tan conducente para crecer en la Virtud, que sufrida por Dios, purga lo vicioso, dispone para el aumento de la gracia, y todas las virtudes, haciendonos conformes al pacientissimo Señor, que murió por nosotros en el Madero de la Cruz; y sobre todo, (como lo afirma el mismo Cartujano) es signo muy probable de la predestinacion eterna, y la que hace à los hombres hijos adoptivos del todo Omnipotente. (6)

3 Si en estos lances de obscuridad, y de sequera (como te ha dicho Santa Theresa de Jesus) aplicasses los ojos de tu mente, con vista fosegada, sin mucho discurrir, en las llagas, y pe-

(3)
Ipse enim ad suæ potentiaæ atque bonitatis gloriam demonstrandam, & nostram salutem promovendam; nunc afflictionibus hominem ferit: & cum sibi visum fuerit pro sua gloria, & nostro profectu expedire, liberat eundem ab afflictionibus, quantum vis maximis.

Franc. Titelm. sup. Job cap. 5. post med. super illud: Ipse vulnerat, & medetur. (4)

Nullus hominum est tanta justitia præditus, cui non sit necessaria tentatio tribulationis, vel ad perficiendam, vel ad consumandam, vel ad provandam virtutem S. Aug. lib. 22. contra Faustum, cap. 20. post init. tom. 6.

(5)
Quamvis tribulatio in se ipsa amara sit & pœnalis, tamen multipliciter utilis est & fructuosa quam maxime: idcirco cum gaudio spiritali est acceptanda & sustinenda.

Dionys. Cartuj. sup. Epist. Jacobi, cap. 1. art. 1. super illud: Omne gaudium existimate.

(6)
Si enim Dei intuitu & amore æquanimiter toleratur, purgat à vitiis, disponit ad gratiam, eamque auget, & virtutes augmentat. Est quoque signum prædestinationis eternæ, & filiationis adoptivæ ac dilectionis Dei ad humanem. Idem ibid.

nas del Redentor del mundo, à quien pusiste por objeto de tu meditacion, presto encontrarias el alivio en tus conturbaciones; pues como decia por sí mismo el Doctór Africano: Yo en todas mis adversidades, jamás encontrè mas eficaz remedio, que el ponerme à mirar las heridas de Christo: *In omnibus adversitatibus non inveni tam efficax remedium, quam vulnera Christi.* (7) Quien se halla afligido sin poder meditar, por las sequedades, y conturbaciones que suelen embestir en la Oracion; si quiere consolarse, no ha de perder de vista la fineza, y regalo que en otras ocasiones debió à la Divina Magestad; porque la memoria de aquellos favores que nos hizo, dá (segun San Gregorio) una consolacion tan vigorosa, que en un todo deshace las tribulaciones. (8) Quanto mas ofuscadas vieres à tus potencias en el exercicio de la Meditacion, tanto mas constante has de poner el ánimo para no dexar el distrito en que oras, en todo aquel tiempo que sueles continuarla. Refarce los discursos que no puedes formar, con deprecaciones eficaces; que para pedir no es muy necessaria la agilidad de las potencias; basta para formar la peticion, la necesidad de aquel que pide; y ésta bien grande la padeces en estas ocasiones de mucha obscuridad, y en la que te agita la revolucion de varios pensamientos, y la rebeldia del cuerpo, y parte sensitiva, para no sujetarse à la espiritual, y superior del alma; en cuya guerra suelen intervenir no pocos defectos, si el espiritu no está vigilante para reprimirlos prontos, y fuerza impetuosa con que se desabre el natural. Aquí es quando necesitas recurrir à Dios con internos suspiros, manifestan-

(7)
S. August. in Manual,
cap. 22. in princip.

(8)
Magna consolatio tribulationis est, si cum adversa patimur Autoris nostri ad memoriam dona, revocemus.

S. Greg. Magn. lib. 3.
Moral. cap. 7. post med.
num. 7.

dole la miserable positura en que se halla tu interior, para que te remedie, y de constancia para no deslizar te en estas turbaciones, tolerandolas con ánimo paciente, cuyo sufrimiento es importantísimo para merecer, y aprovechar en la Oración; pues como decía Santa Theresa de Jesus al Ilustrísimo Velazquez: „ Es menester „ sufrir la importunidad del tropel de pensamien- „ tos, y de imaginaciones importunas, è impe- „ tus de movimientos naturales; así del alma, „ por la sequedad, y defunion que tiene con el „ cuerpo, por la falta de rendimiento, que al „ espíritu ha de tener. Porque aunque à nuestro „ parecer no haya imperfecciones en nosotros, „ quando Dios abre los ojos del alma, como en „ la Oración lo suele hacer, parecese bien es- „ tas imperfecciones. (9)

4 Si quando te dedicas à este santo exercicio no mirasses al interés de tu amor propio, que es el que apetece con una solapa efficacísima los descansos, y consolaciones espirituales; y solo llevasses el fin de la gloria, y obsequio del Señor, sirviendole de valde, sin jornal transitorio; à buen seguro, que no te alterarían, ni angustiarían las horas de Oración, por mas sequedades, y desolaciones que en ellas padecieses. Si quando empiezas con la Meditación à sacar el agua del pozo de los consuelos espirituales, en la forma que aconseja Santa Theresa de Jesus, para regar el huerto de tu espíritu, y entonces le encuentras sin una gota de agua; no por esto te dominaría la tristeza, ni perdiras el ánimo para continuar en tu exercicio, si es que buscas à Dios, solo por que es Dios, y no estimulado de tus propias ga-

nan-

(9)
S. Theres. en la Carta
8. yà citada del tom. 1.
n. 4.

558 Instruccion Teresiana.

nancias : porque en este caso, el orador humilde, y hortalano espiritual, se hallará tan lexos de la desconsolacion, que antes bien (como lo assegura la Celestial Doctora) deberá ,, alegrarse, y consolarse, y tener por grandissima merced, ,, bajar en huerto de tan gran Emperador. Y pues ,, sabe le contenta en aquello, y su intento no ha ,, de ser contentarse à si, sino à el; alabele mucho, que hace del confianza, pues ve que sin ,, pagarle nada, tiene gran cuidado de lo que le ,, encomendò; y ayudele à llevar la Cruz; y ,, piense que toda la vida vivió en ella; y no ,, quiera acà su Reyno, ni dexè jamàs la Oracion, y asi se determine, aunque para toda ,, la vida le dure esta sequedad, no dexar à Christo caer con la Cruz. (10)

5 O què feliz, y bien aprovechado te hallaràs en la mentalidad de este exercicio, si formas con veras el proposito de perseverar en la Oracion, aunque en ella te assalten mil angustias, y recias sequedades ! Lo que te affige, y defazona en la Oracion mental, no son tanto las conturbaciones de varios pensamientos, y las obscuridades que en ella se levantan, como el anhelo de tu amor propio poco mortificado, con que èl se arrebatà en busca del sosiego, y consolacion. Estudia cuidadoso en mortificar à este enemigo, que tantos pesares te ocasiona, y viviràs sin guerra en la Oracion mental. Establece en tu ànimo la resolucion indeficiente en que debes vivir para buscar à Dios por la carrera de la Cruz, sin mirar à la paga transitoria de aquellos regalos espirituales con que su Magestad suele assistir en la Oracion à sus constantes amadores. Arroja de tu alma la

(10)

La Santa lib. de su Vid.
cap. 11. n. 6.

interessa baxeza, que atiende à los respectos del alivio, contra las ganancias veridicas, y sólidas del verdadero espíritu, que unicamente mira al padecer por Dios. Zanjate bien en esta idea: entregate en un todo al arbitrio divino, para que te alivie, ò mortifique, segun el beneplacito de su divina voluntad. Hazte la cuenta de que para ti no se criaron las ternuras, regalos, y consolaciones espirituales: que no las mereces: que tú eres un obrero indigno de salario: que debes trabajar sin mas respecto, que el de agradar à Dios, olvidado de propios intereses; y si así lo executas, caminarás con progreso tan firme en el santo exercicio de la Meditacion, que siempre irás adelantando en busca de tu Divino Dueño, hasta que logres encontrarle para unirte con él eternamente. Oye à Santa Theresa de Jesus lo mucho que vale el desapropio de ti mismo, y la renuncia voluntaria de los consuelos interiores. Así dice la Santa: „ Hase de notar mucho, y digo, lo porque lo sè por experiencia, que el alma, que en este camino de Oracion mental comienza à caminar con determinacion, y puede acabar consigo, de no hacer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque faltan estos gustos, y ternuras, ó la dà el Señor; que tiene andado gran parte del camino, no haya miedo de tornar atràs, aunque mas tropiece; porque và comenzando el edificio en firme fundamento. Si que no està el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos, y ternuras (que por la mayor parte los deseamos, y consolamos con ellos) sino en servir con justicia, y fortaleza de ánimo, y humildad. (11)

Si

(12)
 Voluntas repudianda
 hinc, & molestia non
 recedens.
 C. de h. l. de finibus
 in mod. n. 2. tom. 4.
 (13)
 Tribulatio est fortis
 lupari gaudiu salutem
 S. Greg. Magn. in 10. con-
 tra Pel. in h. l. in 11.
 7. 1. 1. 1. 1. 1. 1. 1. 1.
 (14)
 Hinc est quod
 in vita non potest
 gaudere delectatione
 sed in mundum non
 dulcium, ut medici-
 na non est per amara
 potest ad salutem
 curare. S. Greg. Magn.
 in 10. contra Pel. in 11.
 7. 1. 1. 1. 1. 1. 1. 1.
 (15)
 Non est Dominus in
 curis, tantum in lib-
 tate, sicut in dicit.
 S. Hieronymus tom. 4.
 Epist. 5. ad Asterium
 post med.
 (16)
 Tranquillus cor, sed non
 equum, arguit nos
 sed non domantur.
 S. August. sup. Ep. 22.
 contra 1. 1. 1.
 (17)
 1. ad Corin. 10. v. 13.
 (18)
 David tanto in Deo
 se confidit, quanto
 excruciat, quanto
 dilata inhiatorem
 tribulationis. S. Greg.
 Magn. in 10. contra Pel.
 (19)
 La Santa en el lugar
 arriba citad. n. 8.
 1. 1. 1. 1. 1. 1. 1. 1.

Voluptates repudiandæ sunt, & molestiæ non recusandæ.

Cicer. lib. 3. de Finibus in med. n. 33. tom. 4.

Tribulatio electorum, superni gaudij introitus est.

S. Greg. Magn. sup. septem Pl. Pœnit. in Pl. 7. v. 13. post init.

Electis suis Deus in hac vita non promissit gaudia delectationis, sed amaritudinem tribulationis, ut medicinæ more per amarum poculum ad dulcedinem æternæ salutis redeant. Idem lib. 9. in Registro Indict. 4. cap. 39. longe post init. col. 1065. tom. 2.

Nos ut Dominus, ut curet, tentat ut liberet, vexat ut salvet.

S. Hieronym. tom. 4. Epist. 6. ad Amicum post med.

Præmunt nos, sed non opprimunt, urgent nos, sed non demergunt.

S. August. sup. Pl. 31. enarrat. 2. v. 8.

1. ad Corinth. 10. v. 13.

David tanto in Dei misericordiam spem suam fixerat, quanto miserabilis infirmitatem suæ tribulationis sentiebat.

S. Greg. Magn. in septem Pl. Pœnit. sup. Psalm. 4. post med. Prologi, col. 595. tom. 2.

560 Instruccion Teresiana.

6 Si todos los hombres conocieran las utilidades que atesoran, para el bien obrar, las penas interiores, nadie apetecería los consuelos; pues como dixo Cicerón: las delicias deben ser repudiadas, y las molestias admitidas. (12) Regularmente aquellas sequedades que suelen venir en la Oracion, son preludios, y transito (segun lo advierte San Gregorio) para llegar el alma à las consolaciones espirituales: (13) porque en esta vida, siguiendo el Señor el estilo del Arte de los Medicos, que cura con medicinas ásperas; no permite à sus escogidos el gozo de la delectacion, sin la precedencia de bastantes amarguras, que llevan à sus almas al consuelo de la salud eterna. (14) Nos aflige el Señor (dice San Geronymo) para curar las dolencias del alma: nos tienta para libertarnos; y nos oprime para assegurar nuestra salvacion. (15) No es tan fuerte la mano que descarga el Señor en los recientes oradores, que se haga insufrible. Aprietan las fatigas; (segun San Agustín) pero no nos consumen: aflige el desconsuelo; pero no nos ahoga. (16) No dá su Magestad (dice San Pablo Apostol) mas penalidades à sus Siervos, que las proporcionadas à sus fuerzas: *Non patitur vos tentari supra id quod potestis.* (17) Los veteranos en el santo exercicio de la Oracion mental, no se asustan mucho con las sequedades; antes bien se fortifican mas con ellas, para no decaer, como lo hacia el Real Propheta, de quien afirma San Gregorio, que quanto mas abatido de la tribulacion, y la fatiga, tanto mas esperaba en la misericordia Omnipotente. (18) Así lo confiesa el mismo Santo Rey en el Psalm. 118. donde se manifiesta tan lexos de no

continuar en la Oracion, por las penas, y obscuridades interiores; que afirma era para su espíritu la angustia, y la tribulacion un antecedente, ò familiar principio, para dedicarse à meditar en los preceptos soberanos: *Tribulatio & angustia invenerunt me: mandata tua meditatio mea est.* (19)

7. Què importa, que sin culpa mia, contra mi voluntad, y sin quererlo yo, que el comun enemigo alborote, y confunda la region de mis potencias interiores, llenandolas de inquietos pensamientos, figuras, y reolucion imaginaria; si el designio que lleva mi alma à la Oracion, no es otro que el mantenerme en ella, como un pobre, humilde, y miserabilísimo gusano, al arbitrio de la Suprema Magestad, postrado en la tierra ante el divino acatamiento, para sujetarme al infinito, sufriendo, y tolerando lo que su Magestad quisiere hacer de mi? Admitame, desecheme, regaleme, ò castigueme, para mi todo ha de ser indiferente; porque solo apetezco se haga su voluntad. Este ha de ser mi norte: àcia aqui solo he de mirar, postrando mi cabeza en el beneplacito divino. El que tiene virtud para mantener en la Oracion esta positura, sacará santísimos provechos; porque observa el principal de los avisos que sobre esta materia dió Santa Theresia de Jesus al Ilustrísimo Velazquez, con estas expresiones: „ Tiene de estar (le dice) como el gusano „ de la tierra. Esta propiedad es, estar el pecho „ pegado à ella, humillado, y sujeto al Criador, y à las criaturas, que aunque le hue- „ llen, ò las aves le piquen, no se levanta:: „ Llamase tambien gusano de la tierra; porque

(19)
Pl. 118. v. 143.

562 Instruccion Teresiana.

„ aunque los pajaros del Cielo le piquen , no se
 „ levanta de la tierra , ni pierde la obediencia,
 „ y sujecion que tiene á su Criador ; que es es-
 „ tar en el mismo lugar que èl le puso. Y así el
 „ hombre ha de estar firme en el puesto que
 „ Dios le tiene , que es el lugar de la Oracion;
 „ que aunque las aves, que son los Demonios , le
 „ piquen , y molesten con las imaginaciones , y
 „ pensamientos importunos , y los desafosiesgos
 „ que en aquella hora trae el Demonio , llevan-
 „ do el pensamiento , y derramandolo de una
 „ parte à otra , y tras el pensamiento se vâ el
 „ corazon : y no es poco el fruto de la Oracion
 „ sufrir estas , è importunidades con paciencia. Y
 „ esto es ofrecerse en holocausto , que es consu-
 „ mirse todo el sacrificio en el fuego de la ten-
 „ tacion , sin que de allí salga cosa del. Porque
 „ el estar allí sin facar nada , no es tiempo per-
 „ dido , sino de mucha ganancia : porque se
 „ trabaja sin interès , y por sola la Gloria de
 „ Dios : que aunque de presto le parece que tra-
 „ baja en valde , no es así ; sino que acontece
 „ como à los hijos que trabajan en las haciendas
 „ de sus Padres : que aunque à la noche no lle-
 „ van jornal , al fin del año lo llevan todo. (20)
 „ 8. La sequedad , y obscuridades que suelen
 „ ocurrir en la Oracion , de suyo no tienen valor,
 „ ni poder , para desviar al que medita de este san-
 „ to exercicio , ni frustrarle los utiles provechos
 „ que en èl adquieren nuestros corazones. Si exer-
 „ citas la Fè ; y te haces cargo de que tienes à Dios
 „ dentro de tu alma ; que importa que no puedas
 „ discurrir, ni exercitar el movimiento recto de que
 „ vamos hablando , propio de la Meditacion , que

(20)
 S. Theres. en la Carta
 8. yâ citada del tom. 1.
 de sus Cartas, num. 13.
 15. y 16.

Como ya diximos, es el que pone San Dionysio, quando camina el alma á conocer al Criador por el rastro de las criaturas. Dexa à las criaturas quando te hallares en esta obscuridad: suspende los discursos que ellas te pueden dar para subir por ellas en busca de este Divino Dueño, porque sin este arrimo, le encontraràs en tu interior con mayores ganancias, si crees con certeza infalible que le tienes contigo para asistirte, y remediarte. Aviva bien la Fè, y reflexiona en que te està haciendo compañía un todo Dios Omnipotente, tan afable, y piadoso, que aun en el desvío, y sequedad con que te trata, escapeandote la consolacion; mira à tu provecho (segun San Agustin) para darte motivo à que le anheles con mas ansia, y le busques con mayor diligencia, para que así le puedas encontrar con agrado mas fino.

(21) Suele esconderse (dice San Gregorio) el Celestial amante de las almas, para que sus esposas caminen en su busca con mas ardiente anhelo; y quando retarda manifestarlas su presencia, lo hace con el fin de disponerlas mas idoneas para el frequente lógro de su divino trato, con el merito que ellas grangean, y atesoran en la solitud con que le buscan. (22) Si tù quieres, no puede haver estorvo que embarace à tu espiritu para continuar en la Oracion. Aunque el abyssmo destaque el esquadron de todas sus furias infernales para turbarte, y asfigirte, y aunque tus potencias interiores se hallen ofuscadas con la rebolucion, y desatino de tumultuantes pensamientos; todos estos contrarios carecen de poder para quitarte la noticia de que tienes à Dios dentro de tu alma. Pienfa en esta verdad: buelve sobre tù, y

(21)

Recedit consolatio sponsi, ut absens, magis desideretur, desideratus avidius queratur, diu questus tandem gratius inveniatur.

S. Aug. de Scala Paradisi, cap. 8. circa med. tom. 9.

(22)

Absconditæ sponsus cum queritur, ut non inventus ardentius queratur: & differtur ne querens sponsa inveniat, ut tarditate suo capatior reddita, multiplicius quandoque inveniat quod querebat.

S. Greg. Mag. lib. 5. Moral, cap. 4. in fine, col. 134. tom. 1.

llevando por guia el resplandor de nuestra Fé, hu-
ye de estos inquietos adversarios, y escondete en
el centro de tu alma, para mirar en ella al Dios
que la hace compañía. Echate à sus pies; acoge-
te à la sombra de sus alas, y pidele con el Prophe-
ta Rey, que sea la habitacion de tu refugio para
librarte de tantos enemigos: *Esto mihi in Deum*
protectorem; Et in domum refugii; ut salvum me
facias. (23) Que si asì lo executas, y refuerzas el
ànimo para buscar à este Señor dentro de ti mis-
mo, no dexaràs de orar, por mas que te comba-
tan los Demonios, y el motin de inquietos pen-
samientos; pues como afirma el mismo Real Pro-
pheta, siempre anda unida la meditacion de los
testimonios soberanos, con el alma que busca
con todo el corazon à la Suprema Magestad: *Qui*
scrutantur testimonia ejus in toto corde exquirunt
eum. (24)

(23)
Psalm. 30. v. 3.

(24)
Psalm. 118. v. 2.

9 Tu atrasso, y tu desmedro en la Oracion
Mental, no le ocasionan la revolucion de las po-
tencias, ni las sequedades que en ella sueles pa-
decir: el olvido en que vives acerca del Señor
que te hace compañía, es la unica causa de la ba-
xeza de tus obras, y de lo poco que adelantas en
el camino de la perfeccion. Como no vès à Dios,
ni le oyes, ni percibes con los sentidos corpora-
les, ni usas de la Fé para mirarle, y percivirle en
tu interioridad, pierdes la memoria de este Divi-
no Dueño, para excitar aquella quexa que su
Magestad forma contra ti, quando te dice por
medio de Isaias: Tú no piensas en mí, ni me ha-
blas, buscas, y recogitas dentro de tu mismo
corazon, donde me tienes existente; y esto con-
siste en que yo havito en él sin hablar, y como
si

si no viera ; y por esto me olvidas : pero tú , no obstante mi silencio , bien sabes que me tienes contigo , y por dexarme solo , sin querer hacerme compañía , en quanto operan tus acciones , facaràs poco fruto : *Mei non est recordata , neque cogitasti in corde tuo. Quia ego tacens , & quasi non videns , & mei oblita es :: & opera tua non proderunt tibi.* (25) En este lugar del Propheta Isaías , logramos un constante testimonio de lo poco que sirve la Oracion , y todas nuestras obras , quando no salen impelidas del aliento brioso que se rehace en nuestro espiritu quando miramos al Señor dentro de nuestras almas. Si se ponderasse esta verdad , y la importancia que en si incluye , no hubiera hombre , y especialmente aquellos que forman el proposito de exercitarse en la virtud , que no se resolviera á permanecer inalterable en el perene estudio de estar mirando siempre en su interioridad á este Divino Compañero. Sin esta vista las mas de las acciones salen ciegas , sin tino , y ajustamiento santo : con ella todas son perspicaces , prudentes , arregladas , oportunas , honestas , y agradables á los

Divinos ojos.



(25)
Isai. 57. v. 11. & 12.

CAPITULO XXVIII.

*POR MEDIO DE LAS SEQUEDADES
suelen disponerse las almas para passar de
la Meditacion à la Contemplacion. Afsig-
nanse las señales que deben concurrir en el
que ora , para que este transito se
haga con provecho.*

LA obscuridad , y sequedades , des-
consuelos , y perturbaciones que
suelen ocurrir en la Meditacion , aunque mortifi-
can , alteran , y comprimen al espiritu , son
sumamente utiles , llevadas con paciencia , para
subir el alma à nuevos grados de Oracion , y cre-
ces espirituales en este farto empleo : pues (co-
mo enseña Hugo de Santo Victor) sin la prece-
dencia de la purgacion , no entra en nuestras al-
mas la iluminacion , ni tampoco entrará la per-
feccion , si antes no son iluminadas. (1) No es
digno , ni está dispuesto el hombre (dice Tho-
màs de Kempis) para subir à la Contemplacion de
la Deidad , si primero no le proporcionan , y
disponen los desconsuolos espirituales ; (2) por-
que su exercicio es tan supremo , y provechoso ,
que (como advierte San Bernardo) no hay cosa
en la vida mas grata , y deleitable , que la Con-
templacion. Ella es la que separa al corazon hu-
mano del amor à las cosas de este mundo : la que
alienta , y fortifica al alma para resistir à las ten-
taciones ; y la que fortalece , y dà fuerza al es-
pi-

(1)

Nisi præcedat purgatio,
non sequitur illumina-
tio: nec sequitur per-
fectio, nisi præcedat il-
luminatio.

Hug. à S. Vict. lib. 4.
cap. 3. Cælestis Herar-
chiæ, post med. tom. 1.

(2)

Non est dignus alta Dei
contemplatione, qui pro
Deo non est excitatus
aliqua tribulatione.

Thom. à Kemp. lib. 2.
de Imit. Christ. cap. 9.
sect. 7.

piritu para no decaer en los trabajos. (3) No hay bien, ni ganancia espiritual, que no fructifique el ejercicio de la Contemplacion, y aun por su utilidad la señaló San Agustín, por el fin, y termino á quien se deben ordenar todas las acciones, y respectos del corazon humano: *Contemplatio est actionum omnium finis.* (4)

2. Para que los fieles oradores (despues de exercitados algun tiempo en el empleo de la Meditacion) se vayan acercando al ócio dichosísimo de la Contemplacion, suele su Magestad obscurecerlos en la mente con sequedades penosísimas, que cortan el buelo á los discursos, y al mucho obrar de la imaginacion: pues como advierte San Antonio de Padua, la mente que se dilata mucho en las cogitaciones, se impide á sí misma para no levantarse á la Contemplacion. (5) No llegará á este termino (dice San Bernardo) el alma que medita, si no cessa, no solo en las cogitaciones que son malas, sino tambien en las que no lo son, como sean superfluas. (6) Y como importa tanto para los incrementos espirituales que llegue el espíritu guiado de la Fè á la Contemplacion de las divinas perfecciones, en cuyo ejercicio sienten las potencias inferiores alguna repugnancia; (pues para exercitarle es necesario desprenderse de la vagueacion de los discursos, y pensamientos varios con que ellas se inclinan á pensar, y discurrir con variedad de especies:) de aqui se origina, el que si Dios no descargasse sobre los que meditan la nube de turbacion, y obscuridades, que corta el bullicio de las imaginaciones; que fueran muy pocos los espíritus que arribassen al ócio, y quietud utilísimas de la Contemplacion.

Quan-

(3)

Nihil in hac vita dulcius sentitur, nil avidius sumitur, nil ita mentem ab amore mundi separat, nil sic anima contra tentationes roborat, nil hominem ita excitat, & adjuvat ad omnem laborem quam gratia contemplationis.

S. Bernard. in lib. Medit. cap. 7. in fine.

(4)

S. August. lib. 1. de Trinit. cap. 8. ante med. tom. 3.

(5)

Mens contemplativa, si multis & variis cogitationibus dilatatur, in contemplationis volatu præpenditur.

S. Anton. de Padua, Serm. in Septuag. ante finem.

(6)

Qui contemplationi vult vacare, necesse est ut discat requiescere non solum ab operibus malis, sed etiam à cogitationibus supervacuis.

S. Bern. de Interiori domo, cap. 70. ante med.

„ passar de Meditacion á Contemplacion : lo qual
 „ es ya quando cessan los actos discursivos , y
 „ Meditacion de la propia alma , y los jugos , y
 „ fervores primeros sensitivos , no pudiendo ya
 „ discurrir como antes , ni hallar nada de arri-
 „ mo por el sentido , quedando en sequedad:
 „ por quanto le mudan el caudal al espiritu , que
 „ no cae en sentido. Y como quiera que natural-
 „ mente todas las operaciones que de suyo puede
 „ hacer el alma , no sean sino por el sentido : de
 „ aqui es , que Dios en este estado es el agente
 „ con particularidad , que infunde , y enseña;
 „ y el alma la que recibe , dandole bienes muy
 „ espirituales en la Contemplacion , que son no-
 „ ticia , y amor divino junto : esto es noticia
 „ amorosa , sin que el alma use de sus actos , y
 „ discursos : porque no puede ya entrar en ellos
 „ como antes. (7)

4 Por estos medios de sequedad , y obscuri-
 dades de la mente , va sacando á las almas el Se-
 ñor del movimiento recto de que habló San Dio-
 nyfio Areopagita , propio de la Meditacion , pa-
 ra ascenderlas á la Contemplacion de la Deidad,
 donde consiguen aptitud para poder exercitarse
 en otro movimiento de mayor excelencia que
 pone el mismo Santo , y le nombra obliquo , el
 qual se practica , quando recogida el alma con
 Dios en acto universal propio de la Contempla-
 cion , la saca la ilustracion divina á actos parti-
 culares , no á lo intelectual , y sencillo , sino dis-
 curriendo con multiplicidad de la razon en cosas
 particulares , (8) para bolverse luego de estas
 consideraciones con algunas ganancias á contem-
 plar al infinito. De este movimiento podrá su-

John Gouge de M. A. Theol. Cantuar. 17. in primis part. 2.

(10)
 Sicut impossibile est
 ut videtur quod in apu
 (7)
 S. Juan de la Cruz en
 la llama de Amor viva.
 Canc. 3. v. 4. §. 5.

(8)
 Oblique vero cietur
 animus , quando pro
 captu suo notionibus
 divinis illustratur , non
 spiritali quidem unito
 modo , sed cogitando &
 discurrendo quasi per-
 mixtis , fluxisque actio-
 nibus.
 S. Dionys. Areopag.
 lib. de Divin. nominib.
 cap. 4. §. 8.

ceder que bolvamos à hablar en adelante , quando tratemos de la Contemplacion , à la que se deben dirigir las consideraciones discursivas propias de los principiantes : pues el fin de la Meditacion , quando esta se exercita con ajustado mèthodo , no debe ser otro (dice Juan Gerson) que el parar en la Contemplacion : *Meditatio si debite fiat, transit in Contemplationem.* (9) Así como (segun una Sentencia que se halla en las Vidas de los Padres) es asunto imposible , que perciva á su rostro aquel que le mira en el espejo de las aguas quando están turbias ; así tambien lo es , el que el alma pueda ver á Dios contemplativamente fino está purgada , y desprendida de las nieblas , y sombras que causan en la mente las cogitaciones de imagenes sensibles , quando son demasiadas. (10) Esto quiere decir : que si el orador se halla aprovechado , y tiene adquirido el havito de la Meditacion , que necessita irse disponiendo para contemplar à la Deidad , cercenando de cogitaciones , y discursos , no solo en los tiempos en que le pone Dios en sequedad , sino tambien quando se hallan expeditas sus potencias para imaginar , y discurrir ; porque las luces , y provechos que recibe el espiritu quando para algun rato en el òcio de la Contemplacion , son mas superiores que aquellos que suele conseguir en el desafosiego del mucho meditar ; en cuya demasia se descompone el alma para no engolfarse con su Dios , por estar implicada , y ofuscada con el interno ruido en que la constituye la revolucion de las especies , las cuales se deben moderar con estudio constante ; sin cuya abstraccion (como lo advierte San Gregorio) no

arri-

(9)

Joann. Gerl. de Mystic
Theolog. Considerat.
24. in princip. part. 3.

(10)

Sicut impossibile est,
ut videat quis in aqua
turbida faciem suam;
Sic & anima (nisi pur-
gata fuerit à cogitatio-
nibus alienis) contem-
plative non potest vide-
re Deum.

In Vitis Patr. lib. 5.
lillo 12. n. 13. pag. 614.
col. 1.

arribarà la mente al termino utilíssimo de la Contemplacion : *Mens ad contemplanda interna non perducitur, nisi ab his quæ interius implicant, studiose subtrahatur.* (11)

5 Si al hombre se le dieran en todas las edades los mismos alimentos con que se sustenta en la niñez, no conseguiría muchos brios su naturaleza; y si al alma quando empieza à vivir en la carrera de la virtud, y fantidad, no se la mudasse de manjares (manteniendose siempre con la Meditacion, que es como la leche de los niños, que son los principiantes en la Oracion mental) sin un milagro de la gracia, jamás llegarían à la robustèz de espíritu que suelen conseguir los Varones perfectos. San Pablo decia à los Judios, que era necesario el que se fuesen instruyendo en la variedad de instruccion, ò alimento que se necesita para que las almas se vayan sustentando en el exordio de los Sermones del Señor; y que à ellos, como principiantes en la carrera del espíritu, les era provechoso el mantenerse con la leche, y no con sólida vianda; pero los Varones de alguna robustèz, que yà tienen exercitados los sentidos en los primeros rudimentos de la vida espiritual, y saben discernir entre el bien, y el mal, (que segun San Buenaventura, son aquellos que yà han adquirido el havito de la Meditacion) à estos yà se les debe conceder otro manjar mas sólido.

(12) A este mismo intento hace alusion la doctrina que dá à los Corintheos, quando hablando de sí, para significar el diverso método con que las almas deben ser dirigidas (segun la edad, condicion, y progreso en que van cami-

(11)

S. Gregor. Magn. lib. 5. Moral. cap. 22. ante finem, col. 158. num. 22. tom. 1.

(12)

(12)

(12)

Indigetis ut vos doceamini quæ sint alimenta exordij Sermonum Dei: & facti estis quibus lacte opus sit, non solido cibo: Perfectorum autem est solidus cibus; cum eorum, qui pro consuetudine exercitatos habent sensus ad discretionem boni ac mali. Epistol. ad Hebr. 5. v. 12. 13. & 14. & vide S. Bonav. in Mistic. Theolog. in fin. quæst. unic. in med.

nando por la via espiritual en busca del Señor) los dice estas palabras: *Quando yo era parvulo en la carrera de la perfeccion, hablaba como parvulo, discurrea como parvulo, y meditaba como parvulo; mas despues que dexè de ser parvulo, y lleguè al estado de varon, me desprendi del estilo con que los parvulos meditan, para contemplar como los varones.* (13) A quièn (pregunta Isaias) enseñará el Señor los secretos de su ciencia divina, y darà inteligencia para que los escuchen? *Quem docebit scientiam? & quem intelligere faciet auditum?* (14) No à otros (responde el mismo Profeta) que à los destetados de la primera leche que se mama à los pechos de la Meditacion, ó de otros principios en que se cria la virtud: *Ablactatos à lacte, avulsus ab uberibus.* (15)

6 Sentando, pues, en que es indispensable para buscar à Dios con mètodo rectissimo, (y disponerse el alma para ir tomando creces en el camino de la vida espiritual) el passar de la Meditacion, à la Contemplacion; resta ahora determinar el tiempo, ocasion, y oportunidad, en que este transito debe practicarse. No es muy facil esta decision, por la diversidad de los espiritus que meditan; pues unos adelantan mucho en poco tiempo, y otros poco aunque hayan meditado muchos dias, ò yà porque estos segundos gozan menos expeditas las potencias, ò no se disponen con la perfeccion que los primeros, ò porque Dios quiere adelantar con especial auxilio à unos, y no à otros, para los altos fines de su inescrutabile providencia. Por esta causa los Autores Mysticos proceden sobre esta materia con alguna variedad; aunque siempre se debe suponer que

(13)

Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sciebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus. Quando autem factus sum vir, evacuavi quae sunt parvuli.

1. ad Corint. 13. v. 11.

(14)

Isai. 28. v. 9.

(15)

Idem ibid.

que en las personas Religiosas no se necesita tanto tiempo como en las seculares: *Porque mas en breve* (como yà queda dicho por San Juan de la Cruz) *negadas las cosas del siglo , acomodan à Dios el sentido , y el apetito , y luego no hay sino passar de Meditacion à Contemplacion.*

(16) No obstante , aunque no pueda percivirse regla fixa sobre el punto presente , el mismo Santo Padre , y Mystico Doctor , apronta tres señales de gran seguridad , para que se pueda conocer quando ha llegado el tiempo de que passèn las almas de la Meditacion , à la Contemplacion. „ La primera es (dice el Santo) „ ver en sì que yà no puede meditar , ni obrar „ con la imaginacion , ni gusta de ello , como „ antes solia ; antes halla yà sequedad en lo „ que solia fixar el sentido , y sacar jugo. Pero en tanto que le hallare , y pudiere discursar en la Meditacion , no la ha de dexar ; „ sino fuere quando su alma se pusiere en la „ paz , que se dirá en la tercera señal. La segunda es , quando vè que no le dà ninguna „ gana de poner la dicha imaginacion , ni el „ sentido en otras cosas particulares , exteriores , ni interiores. No digo que no vaya , y „ venga , (que èsta aun en mucho recogimiento suele andar suelta) sino que no guste el „ alma de ponerla de proposito en otras cosas. „ La tercera , y mas cierta es , si el alma gusta de estarse à solas con atencion amorosa „ à Dios , sin particular consideracion , en paz „ interior , quietud , y descanso , sin actos , ni „ exercicios de las potencias , Memoria , Entendimiento , y Voluntad , à lo menos discurs-

(17)
 al no viera? omlim III
 (16)
 S. Juan de la Cruz en
 el lugar que queda citado.

„ curfivos , que es ir de uno en otro : fino
 „ solo con la noticia , y advertencia general,
 „ y amorosa , que decimos , sin particular in-
 „ teligencia de otra cosa. (17)

(17)

El mismo Santo en la
 subid. del Mont. Car-
 melo , lib. 2. cap. 13.
 despues del princip.

7 Todas estas tres señales , sin que falte alguna , debe tener el alma que medira para entregarse con acierto seguro al ocio , y quietud de la Contemplacion : pues como enseña el mismo Santo Padre : „ No basta tener la
 „ primera sola , sin la segunda : porque podia
 „ ser , que el no poder ya imaginar , ni me-
 „ ditar en las cosas de Dios como antes , fuef-
 „ se por su distraccion , y poca diligencia : pa-
 „ ra lo qual , ha de haver en si tambien la se-
 „ gunda , que es no tener gana , ni apetito de
 „ pensar en otras cosas estrañas. Porque quan-
 „ do procede de distraccion , ò tibieza el no
 „ poder fixar la imaginacion , y sentido en las
 „ cosas de Dios , luego tiene apetito , y gana
 „ de ponerla en otras cosas diferentes , y mo-
 „ tivo de irse de alli. Ni tampoco basta ver
 „ en si la primera , y segunda señal , si no vè
 „ juntamente la tercera. Porque aunque se vea
 „ que no puede discurrir , ni pensar en las co-
 „ sas de Dios , y que tampoco le dè gana de
 „ pensar en las que son diferentes , podria pro-
 „ ceder de melancolia , ò de otro algun jugo
 „ de humor puesto en el cerebro , ó corazon:
 „ que suelen causar en el sentido cierto empa-
 „ pamiento , y suspension , que le hacen no pen-
 „ sar en nada , ni querer , ni tener gana de
 „ pensarlo ; sino de estarse en aquel embelefa-
 „ miento sabroso. Contra lo qual ha de tener
 „ la tercera , que es noticia , y atencion amo-

rosa en paz, como havemos dicho. (18)

8 En vista de las tres reglas trasladadas, yà logran los obreros de la Oracion mental suficiente luz para ir saliendo de la via purgativa, que es de los principiantes, à la iluminativa, propia de los aprovechados, en que yà se exercita la Contemplacion; de cuya essencia, y circunstancias hay tanto que decir, que aunque sea en compendio, no lo podemos explicar en este primer Tomo, sin hacer su tamaño de demasiada corpulencia. En èl queda expuesto lo poco que nuestra cortedad ha podido escribir, sacado de las Doctrinas Celestiales de Santa Theresa de Jesus, y otros Santos Doctores, para que las almas (del estado que fuesen, ò yà seculares, ó bien Religiosas) puedan ascender à la mas insigne santidad, sin mas estudio, ni trabajo, que el buscar à Dios dentro de si mismas. En el que se sigue solo se tratarà de la Contemplacion, en que hablarèmos mas especialmente con las almas que viven yà resueltas à seguir la virtud, por el camino mas estrecho que dirige à la vida de la Gloria: y por esta razon hablarèmos con pocos, porque son los mas, como lo afirma el Evangelio, los que siguen la carrera espaciosa que guia àcia la perdicion: *Spatiosa via est quæ ducit, ad perditionem, & multi sunt, qui intrant per eam. Quam angusta porta, & arcta est via quæ ducit ad vitam: & pauci sunt qui inveniunt eam.* (19)

Bien quisieramos hablasse desde luego la Instrucion Teresiana con las gentes de las esferas seculares, dandolas modos para buscar à Dios mas inteligibles, y proporcionados à su classe, que el

(18)

El mismo Santo en el mismo lugar.

(19)

Matth. 7. v. 14.

el que se contiene en el santo exercicio de la Contemplacion de la Deidad : pero haciendolo assi , invertiriamos el methodo que se debe llevar en nuestra obra ; que habiendo empezado à discurrir sobre la importancia de la Oracion mental , fuera muy dissonante , si no prosiguiesse en este asunto , tratando de la Contemplacion , y lo demás que pertenece à la Theologia Mystica , en cuya práctica se halla contenido el modo mas perfecto para buscar à Dios. Si su Magestad me diese vida , y expedicion en mis pobres potencias , hablarà con todos la Instruccion Teresiana en lo restante de esta Obra , despues de haver tratado en el Tomo siguiente , lo que premedito necesario para instruir las almas que aspiran à lo mas perfecto en el santo exercicio de la Contemplacion. Todo ceda en gloria , y à alabanza de aquel Señor Omnipotente , que es Padre de las luces , y origen de todos los aciertos.

F I N.

IN-

INDICE

DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE
este Tomo.

PARTE PRIMERA.

LA primera obligacion del hombre es el buscar à Dios sin intermision en esta vida. Cap. 1. fol. 9.

Si consideramos bien lo que es Dios, y lo que es el mundo, y el premio, y pago que el mundo, y Dios dan à sus seguidores, nos excitaremos à buscar à Dios, desatendiendo al mundo. Cap. 2. fol. 15.

Dios nos està llamando para que caminemos en seguimiento suyo; y esto solo basta para que le busquemos con todo el corazon. Cap. 3. fol. 28.

La seguridad que hay de encontrar à Dios, quando es buscado rectamente, debe excitar al hombre à esta inquisicion, aunque su vida haya sido la mas culpable, y criminal. Cap. 4. fol. 37.

Para el fin de encontrar al Señor es necessario un solidissimo proposito, que determine al corazon al intento de buscar à su Magestad. Cap. 5. fol. 46.

Nadie mas que las personas Religiosas, y especialmente las del Carmen Descalzo, estàn obligadas à formar el proposito de buscar à Dios. Cap. 6. fol. 56.

Quando el alma se siente movida interiormente à formar el proposito de buscar al Señor, lo debe hacer con pronta diligencia, sin esperar al dia de mañana. Cap. 7. fol. 65.

Proponense unas palabras de San Francisco de Sales, que pueden servir de formula para hacer el proposito de buscar à Dios, el qual se debe renovar todos los dias, aunque se quebrante muchas veces. Cap. 8. fol. 75.

PARTE SEGUNDA.

Aunque Dios existe en todo el mundo, el lugar mas propio

- para buscarle, son nuestras mismas almas, donde todos le pueden encontrar sin excepcion en los Estados. Cap. 1. fol. 85.
- Sin salir el hombre de si mismo tiene quanto necessita para remediar à sus urgencias, recurriendo al Dios que le hace compaña; en quien se contienen los auxilios de los Santos del Cielo, y todo lo criado. Cap. 2. fol. 96.
- Explicase la dignidad, y excelencia del alma, à cuya vista crece la ignorancia de aquellos que la desestiman, por dar mas atencion à la grosseria de su cuerpo. Cap. 3. fol. 108.
- Explicase el modo especial con que havita el Señor, por medio de la gracia, en el alma del Justo, y los grandes bienes con que la mejora esta especialissima asistencia. Cap. 4. fol. 121.
- Refierense las distracciones, y perjuicios que padecen las personas espirituales, por no buscar à Dios dentro àe sus almas. Cap. 5. fol. 130.
- Por la Doctrina del Capitulo precedente, no se prohibe al hombre atender à las criaturas corporales, para alabar en ellas al Criador Omnipotente; aunque esta inspeccion necessita cautela para no distraerse de la presencia del Señor. Cap. 6. fol. 137.
- La dificultad que siente el alma en buscar à Dios dentro de si misma, consiste en lo mucho que cuesta refrenar los sentidos exteriores, sin cuya correccion no le puede mirar con quietud permanente. Cap. 7. fol. 148.
- La ignorancia, y desidia en buscar à Dios en nuestros corazones, no solo se halla en las personas seculares; porque son mas que algunas las almas religiosas en quienes se nota este descuido, de donde proviene la imperfeccion, y poco merito de las mas de sus obras. Cap. 8. fol. 158.
- Refierense algunas Doctrinas de Santa Theresa de Jesus, en que persuade à los de su Reforma sean atentisimos en buscar à Dios dentro de sus almas. Cap. 9. fol. 168.
- En la compaña que hace Dios al alma, gozan los pecadores el sanalo todo para curar sus culpas; y los Justos, el patrocinio mas sublime para crecer en las Virtudes. Cap. 10. fol. 174.
- En los empleos, y ocupaciones afanosas, puede perfeccionarse la Virtud, si se habitua el hombre à buscar à Dios dentro de su alma. Cap. 11. fol. 183.

Quien

Quien considera á Dios dentro de su alma , anda en presencia suya , sin cuyo exercicio se precipita el corazon á infinitos desordenes. Cap. 12. fol. 194.

Prosigue el mismo assunto , en que se mencionan las utilidades que consiguen las almas que mantienen la presencia de Dios. Cap. 13. fol. 206.

PARTE TERCERA.

*S*on mas que muchos los modos de buscar á Dios ; porque no todos los hombres caminan al Cielo por un mismo camino. Explicanse en comun algunos de estos modos. Cap. 1. fol. 221.

No hay modo mas alto ni seguro para buscar á Dios en todo linage de personas , que aquel con que procura el alma hacer en todo la voluntad Divina. Cap. 2. fol. 224.

No puede el alma racional buscar á Dios perfectamente , ni seguir en sus hechos al beneplacito divino , si primero no arranca de sí misma á su propia voluntad , que es el origen de todos los desordenes. Cap. 3. fol. 243.

La Fè Catholica es medio indispensable para buscar á Dios ; sin el qual , nadie le encontrará. Exponense algunas de las muchas excelencias de esta santa Virtud. Cap. 4. fol. 256.

La Fè sin obras , ni formada por la Caridad , no es propiamente medio para buscar á Dios. Cap. 5. fol. 265.

La Oracion es medio indispensable para buscar á Dios. Refiérense algunas de las muchas excelencias de esta santa Virtud. Cap. 6. fol. 282.

La Oracion vocal , si no la acompaña la mental , no es Oracion Christiana , ni medio para buscar á Dios. Serálo si se hace en la forma que enseña Santa Theresa de Jesus. Cap. 7. fol. 295.

No hay hombre con uso de razon á quien no obligue la Oracion Christiana , por ser esta Virtud medio necessario para adquirir la salvacion ; y puede practicarla (quando mas ocupado) en todos tiempos , y en todos los lugares , mirando á Dios dentro de su alma. Cap. 8. fol. 304.

El arma que mas hiere al Demonio , es la Oracion mental , y la que él mas procura quitar á los Christianos , porque

- conoce que tiene perdida el alma que persevera en este *santo* ejercicio. Cap. 9. fol. 319.
- Las personas Religiosas están mas obligadas que las seculares à la Oracion mental, especialmente aquellas cuyo Instituto tiene por objeto à la Contemplacion, como sucede en el *Carmen Descalzo*. Cap. 10. fol. 332.
- Referense las partes en que se divide la Oracion mental, y se trata de la primera, que es la preparacion. Cap. 11. fol. 352.
- De la *Lecion* espiritual. Mencionanse sus utilidades, y lo mucho que ayuda para aprovechar en la Oracion. Cap. 12. fol. 363.
- De la *Accion* de gracias. Cap. 13. fol. 375.
- De los ofrecimientos, y propositos que debe hacer el alma en la Oracion para exercitarse en todas las *Virtudes*. Cap. 14. fol. 387.
- De la *Peticion*.
- Señalanse quatro condiciones que deben concurrir en ella, para ser agradable à la *Magestad Omnipotente*. Cap. 15. fol. 398.
- Prosigue el mismo asunto, y se explica la ultima de las quatro condiciones que se asignaron en el capitulo precedente. Cap. 16. fol. 412.
- De la *Meditacion*. Cap. 17. fol. 422.
- Tratase del movimiento recto que guia al alma en busca del Señor, ayudandose para conocerle de las criaturas de este mundo. Cap. 18. fol. 430.
- Consideracion sobre la malicia, y gravedad del pecado. Cap. 19. fol. 436.
- Consideracion sobre las miserias de esta vida. Cap. 20. fol. 454.
- Consideracion acerca de la muerte. Cap. 21. fol. 468.
- Consideracion sobre el Juicio final. Cap. 22. fol. 485.
- Consideracion sobre las penas del *Infierno*. Cap. 23. fol. 499.
- Consideracion sobre las delicias de la *Gloria*. Cap. 24. fol. 515.
- Consideracion sobre los beneficios que hizo, y hace Dios à los hombres. Cap. 25. fol. 526.
- Entre las consideraciones que dan materia à la Oracion mental, es la mas excelente, y principalissima, la *Vida*, y *Muerte* de *Christo* nuestro bien. Explicase la práctica con que se debe meditar en estos *Santissimos Mysterios*. Cap. 26. fol. 540.

Danse otros avisos acerca de la Meditacion ; que instruyen al alma el modo con que debe sufrir la sequedad , y desconsuelos que suele padecerse en la Oracion mental. Cap. 27. fol. 553.

Por medio de las sequedades suelen disponerse las almas para passar de la Meditacion à la Contemplacion. Assignanse las señales que deben concurrir en el que ora , para que este transito se haga con provecho. Cap. 28. fol. 566.

A

hombre es el Bono. y T. m.
plena que el alma de Dios. y
si quieramos, no hay cosa mas
y fácil que por ella, y como
trata de otro de nosotros. Al
mas a ella n. 7. y sig. T. m.
lo tiene el hombre de Dios. En
la alma, cuando el hombre en
ella para salir de las sombras,
hace una preparación, y se
de las sombras. P. m. c. 1. n. 1.
1. y sig. T. m. Dios. T. m. y
sido. M. m. m. m. m. m. m.
Omapotentes, tenemos de
tro de nuestras almas, como
el que tiene los B. m. m. m.
rados de el Cielo; allí n. 1.
Explicite la grandeza, y sig.
libad. T. m. m. m. m. m. m.
libad. P. m. c. 1. n. 1. y sig.
dos pocos los que conocen la
hermosura del alma, por el
tar olvidados en la gloria
de los cuerpos; allí n. 7. y
de. Quando ella en gracia
el alma, y así, en los Dios
en ella con un modo de ser.

Notioner, y obrar. No mira
y como Dios se la muestra, y
grandes de las obras, como
una inclinacion con que se ha
con: p. m. c. 1. n. 1. y sig.
dicion de y como. En todas las
oras, y en todas las cosas
nos: de poder dar gracia a se
con: p. m. c. 1. n. 1. y sig.
No sea muy diferente la se
cion de gracia, si esta no se
saberá en el tal. T. m. Or.
con: m. m. m. m. m. m. m.
de las sombras. No hay cosa
mas hermosa en esta vida, que
el corazón grande, y p. m.
n. 1. T. m. Dios. m. m.
lucha, como la grandeza, y sig.
agradecemos los beneficios
que nos hace: allí n. 8. Es
grande es la miseria que nos
ahorras para oírte, como
m. m. y como en la divina
dileccion: allí n. 1. y sig.
una palabra. Es el lugar mas
propio para dar a Dios. y
p. m. c. 1. n. 1. y sig. En suma del

IN

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES, QUE contiene este Tomo.

*La p. significa la parte : la c. el capitulo ; y la n.
el numero marginal.*

A

Acciones , y obras. No mira tanto Dios à la entidad , y grandeza de las obras , como à la intencion con que se hacen : p. 3. c. 2. n. 6. y fig.

Accion de gracias. En todas tus obras , y en todas tus acciones debes dar gracias al Señor : p. 3. c. 13. n. 2. y fig. No será muy fervorosa la accion de gracias , si esta no se fabrica en el taller de la Oration mental: alli n. 4. y fig.

Agradecimiento. No hay cosa mas lustrosa en esta vida, que el corazon agradecido : p. 3. c. 13. n. 2. Recibe Dios mucha complacencia quando le agradecemos los beneficios que nos hace : alli n. 6. La gratitud es la maestra que nos adoctrina para obrar rectamente , y crecer en la divina dileccion : alli n. 10.

Alma racional. Es el lugar mas propio para buscar à Dios: p. 2. n. 2. y fig. El alma del

hombre es el Reyno , y Templo en que habita el Señor ; y si queremos, no hay cosa mas facil que buscarle , y encontrarle dentro de nuestras almas : alli n. 3. y fig. Todo lo tiene el hombre dentro de su alma , teniendo à Dios en ella para salir de sus ahogos, sin estar precisado al recurso de las criaturas: p. 2. c. 2. n. 1. y fig. Tanto Dios Justo, Sabio , Misericordioso , y Omnipotente tenemos dentro de nuestras almas , como el que gozan los Bienaventurados en el Cielo : alli n. 4. Explicase la grandeza, y dignidad sublime del alma racional: p. 2. c. 3. n. 1. y fig. Son pocos los que conocen la hermosura del alma por estar ofuscados en la grosseria de sus cuerpos : alli n. 7. y fig. Quando está en gracia el alma racional, havita Dios en ella con un modo especialif.

Indice de las cosas notables.

lísimo que no gozan otras criaturas. Explicase en lo que consiste este modo: p. 2. c. 4. n. 1. y fig. Aun las personas justas, y espirituales padecen muchos detrimentos por no buscar à Dios dentro de sus almas: p. 2. c. 5. n. 1. y fig. El alma racional es mejor medio para conocer à Dios dentro de si misma, que las demás criaturas visibles, y corporales: p. 2. c. 5. n. 2. y fig. Quien trae presente que tiene à Dios dentro de su alma, de todo sale bien, y nada le ocasiona detrimento: p. 2. c. 10. n. 4. y fig. El alma se transforma horrorosa, y pierde la hermosura de la gracia al ingreso de la culpa mortal: p. 3. c. 19. n. 6. y fig. El alma que se condenará, mantendrá con su cuerpo eterna batalla, y contradiccion: p. 3. c. 23. n. 10. y fig.

Amor. Sin el amor de Dios no hay obra propiamente virtuosa: p. 3. c. 2. n. 10.

Amor propio. Este es el enemigo, que hace como insufribles las provechosas sequedades que suelen ocurrir en la Oracion mental: p. 3. c. 27. n. 4. y fig.

B

Beneficios. Deben ser correspondidos con el agradeci-

miento: p. 3. c. 13. por todo el capitulo. Los que Dios franquea à los hombres son incomprehenibles; referense algunos: p. 3. c. 25. y fig. Contiene suma magnitud el beneficio que hizo Dios al hombre, formandole hombre, y no otra criatura insensible, ò irracional: alli. El Cielo, y la tierra, y las criaturas sublunares fueron criadas en beneficio de los hombres: alli n. 5. y fig.

Bienaventuranza. Hay dos Bienaventuranzas, una perfecta, y otra imperfecta; y esta la podemos gozar contemplando à Dios dentro de nuestras almas: p. 2. c. 2. n. 5. y 6.

Buscar à Dios. La primera obligacion del hombre es la de buscar à Dios para servirle en esta vida, y gozarle en la eterna: p. 1. c. 1. n. 1. y fig. Dios nos pide que le busquemos, y esto solo bastaba para resolernos à buscarle: p. 1. c. 3. n. 1. y fig. Las almas que resueltamente buscan al Señor, no sienten trabajo en esta marcha, por ser muy suave el jugo en que se ponen; mas aunque no lo fuese, debieran seguir este camino, por las ganancias que consiguen: p. 1. c. 3. n. 4. y 5. Dios nos dice, que si le buscamos le hallaremos, y la infalibilidad de

de esta promessa nõs debe persuadir à buscarle: p. 1. c. 4. n. 1. y fig. Aunque estès cargado de vicios, no por esso has de omitir el buscar à Dios; pues su Unigenito baxò mas por los pecadores, que por los Justos: p. 1. alli. n. 2. y siguientes. Debe el alma formar un proposito firmisimo de buscar à Dios, si quiere prosperar en este viage: p. 1. c. 5. n. 1. y siguientes. El lugar mas propio para buscar à Dios, es el alma racional: p. 2. n. 2. y siguientes. Si el hombre es fiel en buscar à su Dios dentro de su alma, no tardarà mucho en sentir en ella la presencia divina: p. 1. c. 4. n. 5. y siguientes. Resferense los detrimentos que padecen muchas personas espirituales, por no buscar à Dios dentro de sus almas: p. 2. c. 5. n. 1. y siguientes. Hay muchos modos para buscar à Dios. Explicanse algunos: p. 3. c. 1. n. 1. y siguientes.

Carmelitas Descalzos. Los casiste especial obligacion para formar un proposito firmisimo de buscar à Dios, à imitacion de su Santa Fundadora: p. 1. c. 6. n. 2. y si-

guientes. Ningunas personas estàn mas obligadas à buscar à Dios dentro de sus almas, que las del Carmen Descalzo para imitar à su Sta. Fundadora: p. 2. n. 1. y fig. El que descuida en esto, descide de Hijo de la Santa, y su salvacion corre mucho peligro: alli n. 5. Todo Carmelita Descalzo està obligado à la Oracion mental, con estudio fervoroso, y se explica quando faltarà à esta obligacion: p. 3. c. 10. n. 5. y fig.

Castigos. Resferense los tremendos con que la Mano Omnipotente ha castigado en este mundo à los pecados: p. 3. c. 19. n. 9. y fig.

Christiano. No es propriamente Christiano el que no vive como Christiano, ni le sirve la Fè sino la acompaña con las obras: p. 3. c. 5. n. 3. y fig.

Cielo. Los Cielos predicann siempre la Gloria del Señor, aunque no todos percivan sus acentos: p. 3. c. 18. n. 1. y 2. Las delicias que Dios tiene preparadas en el Cielo, son incomprehensibles: p. 3. c. 24. n. 1. y fig.

Confianza. Sirve mucho la confianza en Dios, para el intento de buscar à su Magestad: p. 1. c. 6. n. 6. y 7.

Constancia. Es muy precisa para buscar à Dios en Fè sencilla,

de las cosas notables.

y por saltar à esta Virtud no aprovechan las almas en este santo intento: p. 2. c. 7. n. 3. y fig.

Contemplacion. Por medio de las sequedades, se disponen las almas para passar de la Meditacion à la Contemplacion: p. 3. c. 28. n. 1. y fig.

Consuelos espirituales. Son tan poderosos para fortalecer al corazon, que en presencia suya se hacen tolerables, y dulces los mayores martyrios: p. 3. c. 24. n. 4. y 5. Si conociesen las almas los muchos bienes que traen consigo las sequedades que suelen ocurrir en la Oracion, ninguna suspiraria por consolaciones espirituales: p. 3. c. 27. n. 6. y fig.

Criaturas. Por ellas se conoce al Criador: p. 2. c. 6. n. 1. y fig.

Cuerpo. Por atender al cuerpo, no cuidan los hombres de sus almas, ni conocen la sublimidad de su hermosura: p. 2. c. 3. n. 7. y fig.

Culpas veniales. Las ha castigado Dios en varias ocasiones con suplicios, y penas formidables: p. 3. c. 19. n. 10. y fig. Explicanse los grandes daños que causan en el alma las culpas veniales: alli, n. 11. y fig.

D

Demonio. El arma que mas le ofende es la Oracion mental: p. 3. c. 9. n. 1. y fig. Refierense algunas de las astucias que usa el Demonio para rendir à nuestras almas: alli, y en el n. 2. Sabe el Demonio, que no será suya el alma que practica la Oracion mental: alli, n. 6. y 7.

Desorden. No le hay mas ciego que el dexar de mirar à Dios dentro de nuestras almas: p. 2. c. 13. n. 9. y 10.

Dios. Debe ser buscado por todos los hombres, desde que llegan al uso de la razon perfecta, en todas las horas, y todos los instantes: p. 1. c. 1. n. 1. y fig. Refiere el pago que dá Dios à los amadores que le buscan, y el que dá el mundo à los que le siguen: p. 1. c. 2. n. 1. y fig. Solo consigue paz, y delicia verdadera el alma, que despreciando al mundo, se resuelve à buscar à Dios: alli n. 9. Dios nos llama para que le busquemos, con el fin de llenarnos de felicidades, sin tener necesidad de nosotros: p. 1. c. 3. n. 3. y fig. Aunque Dios se halla en todo lo criado, hay algunos lugares mas aptos que otros para ser buscado, y entre todos, es el

mas principal, la interioridad de nuestras almas : p.2. n. 2. y figg. Todo lo provechoso, util, y saludable para salir de las urgencias de esta vida, lo tenemos dentro de nuestras almas en el Dios que nos hace compañía : p.2. c.2. n. 1. y fig. Sin salir de nosotros podemos tratar con Maria Santísima, y los que son Bienaventurados, porque todos se contienen eminentemente en el Dios que gozamos dentro de nuestras almas: allí n. 6. y fig. Habita Dios en el alma racional que está en gracia suya, con modo altísimo, que no gozan otras criaturas; explicase en lo que consiste este modo : p.2. c. 4. n. 1. y fig. El mayor de todos los subsidios, que á todos nos hace Dios, es andar con nosotros dentro de nuestras almas, para librarnos de todos los perjuicios si recurrimos á su Magestad : p. 2. c. 10. n. 1. y fig. Dios siempre está mirando todo lo que hacemos, y quien tiene presente esta verdad, nunca hace cosa mala : p.2. c.12. n.2. y fig. por todo el capitulo. Nunca cierra Dios los oídos á las peticiones que son justas : p.3. c.15. n.3.

Distracciones. Son innumerables las que padecen muchas per-

sonas que aspiran á la Virtud, por no buscar á Dios dentro de sus almas : p.2. c. 5. n.1. y fig.

E

*E*stados, y esferas de las gentes. En todos se puede buscar á Dios, y si el secular le busca dentro de su alma con mas atención que el Religioso, y Ermitaño, le excederá en santidad : p.2. c.1. n. 5. y fig. Vease á este proposito todo el c.10. de esta 2. p. Hay muchos modos para buscar á Dios; porque no todos pueden llevar un mismo camino : p. 3. c.1. n.1. y fig. El modo mas seguro de buscar á Dios, general para todas las classes de las gentes, es hacer en todo la voluntad de Dios : p. 3. c.2. por todo el capitulo. En todos los estados, y esferas, y en todos los lugares, y tiempos se puede practicar la Oracion mental: p.3. c.8. por todo el capit.

Ejercicios espirituales. Todos se corrompen si interviene en ellos la propia voluntad : p. 3. c.3. n.6. y fig.

F

*F*E. La Fè Catholica es medio indispensable para buscar

de las cosas notables.

car á Dios. Refierenfe algunas excelencias de esta santa Virtud: p. 3. c. 4. n. 1. y fig. Sin Fè nadie agraddò al Señor, ni puede fortalecerse en las demás Virtudes. Alcanza tanto como cree: allí n. 3. y fig. Es la Fè la puerta por donde caminamos á Dios, y por donde Dios viene á nosotros: allí n. 6. La Fè sin obras es inutilísima, y no basta para conseguir la salvacion creer al Evangelio, si no se executa lo que ordena, y manda el Evangelio: p. 3. c. 5. n. 1. y fig. El principal motivo que ocasiona las culpas, es la falta de Fè. Si el hombre creyera los tormentos con que Dios las castiga, nunca pecaría: allí n. 5. y fig. Los Christianos que viven dados á las culpas, y los vicios, son mas criminales que los Paganos, y Gentiles: allí n. 7. y fig. La Fè Catholica es el medio proximo para ir á Dios, y unirse con él: allí n. 8. y fig.

G

Gloria Celestial. Son inefables las delicias que tiene el Señor preparadas en la Gloria para las almas Justas: p. 3. c. 24. n. 1. y fig. Por medio de aquellas dulzuras, y consuelos espirituales que sue-

le Dios comunicar en esta vida á sus amadores, puede congeturarse algo de la grandeza de las delicias de la Gloria: allí n. 4. No hay cosa mas desatinada, que el suspirar el corazon humano por los recreos, y prosperidades de la tierra, y no poner el ansia en las delicias de la Gloria: allí n. 5. y fig. Quanto mas conocemos las cosas Celestiales, tanto mas despreciamos las terrenas: allí n. 7. *Gracta Santificante.* Por razon de esta gracia habita Dios en nuestras almas con un modo mas especial que aquel con que se halla en otras criaturas: p. 2. c. 4. n. 1. y fig.

H

Hombre. Está obligado á buscar, y convertirse á Dios desde el primer instante en que llega al uso de la razon: p. 1. c. 1. n. 1. Solo nació el hombre para el trabajo, y penas en esta miserable vida: p. 3. c. 20. n. 2. y fig. El Cielo, la tierra, y todas las criaturas de este mundo fueron criadas en beneficio de los hombres: p. 3. c. 25. n. 5. y fig.

I

Iglesia Catholica. Es tan elcupendo el beneficio que hace Dios à los hombres quando los pone en el aprisco de esta Santa Iglesia, que sin èl nada sirvieran los demás beneficios para la vida eterna: p. 3. c. 25. n. 9.

Infierno. Referente las penas, horrores, y desdichas de este infelicissimo lugar, que no ha de tener fin: p. 3. c. 23. n. 1. y fig. Los ojos de los condenados siempre estarán viendo monstruosas fieras, y à los que fueron sus compañeros en los vicios, con tormentos horribles: allí n. 4. Son incomprehenfibles las penas del Infierno: allí n. 7. y fig. Todos los sentidos del miserable condenado tendrán formidables tormentos, y el gusano de la mala conciencia será el mayor de sus quebrantos: allí n. 8. y fig.

Ingratitud. No hay cosa mas impia que el vicio de la ingratitude: p. 3. c. 13. n. 2. y fig. Es indigno del nombre de Christiano el que no agradece à Dios los beneficios que le hace: allí n. 8. La ingratitude cierra el passo à todas las Virtudes, y es el origen de los detrimientos espirituales: allí n. 8.

J

Jaculatorias. Son como unas Oraciones furtivas, con que el alma en busca de su Dios se retira dentro de si misma para tratarle, y la son de sumo provecho: p. 3. c. 8. n. 6. y 7.

Jesu Christo. Nada mayor pudo hacer su Magestad que hacer en todo la voluntad del Padre Soberano: p. 3. c. 2. n. 3. y 4. Quien mira a Jesu-Christo en sus trabajos, y fatigas, desprecia todo lo terreno, y cobra brios para exercitarse en las Virtudes: p. 3. c. 26. n. 1. y 2.

Juicio final. Es espantoso, y formidable à toda criatura racional: p. 3. c. 22. n. 1. En el dia del Juicio universal se han de hacer públicas todas las maldades que recataba en esta vida el pecador: allí n. 2. y fig. Lo mas que amedrentará à los pecadores en el dia del Juicio, será el aspecto formidable con que el Señor los mirará: allí n. 5. y fig. En el dia del Juicio no sirven los ruegos, ni hay intercessores, para que se aplaque la ira Omnipotente: allí n. 7. y fig. Quien mantiene la memoria del Juicio final, vive Christianamente: allí n. 11. y 12.

de las cosas notables.

L

L*eccion espiritual.* Es muy necesaria para que con ella se disponga el hombre para la Oracion mental: p. 3. c. 12. n. 1. Sin leccion espiritual, es muy dificil el adquirir Virtudes: alli n. 2. La leccion espiritual sacó á muchas almas del maremagnum de la culpa al puerto de la santidad: alli n. 3. y fig. La leccion espiritual es maestra de la Oracion mental. Muchas personas no la pueden tener sin ella: alli n. 7. y fig.

M

M*editacion.* Esta parte de la Oracion mental, es parto del alma. Referense sus excelencias: p. 3. c. 17. n. 1. y fig. Sin Meditacion no se pueden adquirir las Virtudes. Explicase su constitutivo, y en lo que consiste la imaginaria, y la que se nombra intelectual: alli n. 3. y fig. La Meditacion es modo segurissimo para buscar á Dios, por los intereses espirituales que de ella resultan bien exercitada: alli n. 6. La Meditacion en la Vida, y Pasion de Jesu-Christo, es la principal de las Medicaciones: p. 3. c. 26. n. 1. y fig. Explicase la práctica con que se ha de medi-

car en los Mysterios de nuestra redempcion: p. 3. c. 26. n. 3. y fig. De diverso modo han de meditar los principiantes, que el que llevan los aprovechados: alli n. 5. y siguientes. La Meditacion intelectual es mas poderosa, que la imaginaria, para mover á la voluntad: alli n. 7. El que está ya habituado en la Meditacion, se ha de ir disponiendo para passar á la Contemplacion, cercenando de Imaginaciones, y discursos: p. 3. c. 28. n. 4. y fig. Explicanse tres señales que deben concurrir en el alma para passar de la Meditacion á la Contemplacion: alli n. 6.

Misérias, y penalidades. Carecen de numero las que combaten á la vida del hombre: p. 3. c. 20. n. 1. y fig.

Modos de buscar á Dios. No todos pueden caminar por un mismo camino en busca del Señor, y por esto son innumerables estos modos: p. 3. c. 1. n. 1 y fig. El modo mas util de buscar á Dios en todo linage de personas, es hacer en todo su divina voluntad: p. 3. c. 2. n. 1. y fig. La Fé Catholica es modo indispensable para buscar á Dios: p. 3. c. 4. n. 1. y fig. Vease al mismo asunto todo el cap. 5. La Oracion es modo pre-

cis

ciso para buscar à Dios : p.

3. c. 6. n. 1. y fig.

Movimiento. San Dionysio Areopagita señala tres movimientos con que caminan las almas à Dios , por la via purgativa , illuminativa , y unitiva , à los que nombra movimiento recto , obliquo , y circular : p. 3. c. 17. n. 7. Explicanse la naturaleza de estos tres movimientos : alli c. 18. n. 1. y fig.

Muerte. Pocas fueran tus culpas si siempre pensasses en que has de morir ; esta memoria refrena à los vicios : p. 3. c. 21. n. 2. La muerte no es aceptadora de personas : à todos enviste , y à ninguno dexa con vida : alli n. 3. y fig. La memoria de la muerte hace llevaderas las penalidades , y conturbaciones de esta vida : alli n. 5. Conforme se vive se muere , pocos se convirtieron en la hora de la muerte : alli n. 6. y fig. Las congoxas que ocasiona la enfermedad , ocupan toda la atencion del moribundo , y no le dan lugar para dolerse de sus culpas : alli n. 8. y fig. Solo una vez hemos de morir : alli n. 12.

Mundo. Refierense las falacias , y engaños del mundo , y el pago que dà à los amadores que le buscan : p. 1. c. 2. n. 1. y fig.

O

Obediencia. Los que se ocupan imperados de la santa obediencia , en ministerios afanosos , aunque sean de mucha distraccion , de todos saldran bien , si se acostumbran à mirar à Dios dentro de sus almas : p. 2. c. 11. n. 1. y siguientes , por todo el capitulo.

Obispos. Están mas obligados que los demás Fieles al santo exercicio de la Oracion mental , y sin èl estaràn sin vigor todas sus Virtudes : p. 3. c. 6. n. 8. y siguientes.

Ocasion. Es muy dificil à la flaqueza humana , mantenerse en rectitud devota entre las ocasiones , y trato con las gentes del mundo ; pero no es imposible si recurre el alma dentro de si misma à mirar al Señor : p. 2. c. 11. n. 5. y siguientes.

Ocupaciones , y dependencias precisas en el mundo. De todas sale bien aquellas personas que procuran mirar al Dios que tienen dentro de su alma : p. 2. en el cap. 10. y 11. vease todo el cap. 11.

Oracion. Es medio preciso para buscar à Dios , mencionanse sus excelencias : p. 3. c. 6. n. 1. y fig. Está muy recomendado

de las cosas notables.

mendada en las Sagradas Escrituras esta santa Virtud: allí, n. 3. y fig. Sin Oracion ninguno se salvarà: allí, n. 7. y fig. Sin la Oracion mental estàn sin vigor, y deslustradas las demás Virtudes: allí, n. 8. y fig. La Oracion vocal, sin la mental, no es propiamente Oracion: p. 3. c. 7. n. 1. y fig. La Oracion Christiana, ya sea mental, ò vocal, en la que se incluye la mental, para ser verdadera Oracion; es medio necesario en todos los hombres para adquirir la salvacion: p. 3. c. 8. n. 1. y fig. En todos los tiempos, y lugares, todas las personas, sean del estado que fuesen, pueden practicar la Oracion: allí, n. 4. y fig. La Oracion mental es el arma à quien mas teme el Demonio: p. 3. c. 9. por todo el cap. El alma que persevera en la Oracion mental, ya se escapò de la potestad del Demonio: allí n. 6. y fig. La Oracion que no enmienda la vida, ni hace crecer à las Virtudes, no es Oracion mental: p. 3. c. 10. n. 12. y fig. Sin Oracion mental no conseguirà la salvacion el Carmelita Descalzo: allí; n. 5. y fig. De la Oracion fervorosa nacen firmísimos propósitos para servir à Dios, y

promessas con que ofrece el alma à lo mas arduo: p. 3. c. 14. n. 1. y fig. La Oracion verdadera la forma el llanto, y compuncion contrita, no la demasia de palabras: p. 3. c. 26. n. 9.

Ofrecimientos, y promessas. Son los mas firmes, y legitimos los que provienen de la Oracion mental, quando esta es fervorosa: p. 3. c. 14. n. 1. y siguientes. Entre las cosas que el hombre puede ofrecer à Dios, la que mas le agrada es quando el hombre se ofrece a si mismo: allí, n. 2. Los ofrecimientos, y propósitos que se forman en la Oracion mental en obsequio de Dios, no han de ser en comun, sino de cosas en particular, y especialmente en orden à enmendar las faltas en que mas flaquea el corazon: allí n. 6. y figg. Los ofrecimientos que se hacen en la Oracion de la mañana, se han de renovar muchas veces en las horas del dia: allí n. 9.

Pecador, y pecados. Por enormes que sean los pecados, no por esso, si se arrepiente el pecador, dexará de encontrar al Señor: p. 1. c. 4. n. 3. y fig. La permission de

de los pecados en los escogidos es efecto de su predestinacion: allí, n. 3. y 4. El remedio mas pronto, facil, y seguro que tiene el pecador para salir de sus pecados, es recurrir à Dios buscandole dentro de su alma, pidiendole perdon: p. 2. c. 10. n. 2. y fig. El pecado en razon de ofensa, contiene gravedad infinita, por razon à la persona à quien ofende que es un Dios de infinita dignidad: p. 3. c. 19. n. 1. y fig. Crece la malicia, y gravedad del pecado, por ser cometido à la vista, y presencia de un Dios Omnipotente: allí, n. 4. y fig. El pecado muda en horror, y fealdad la hermosura que tenia el alma quando estaba en gracia del Señor: allí n. 6. y fig. Refierenfe los muchos castigos con que ha tratado Dios à los pecadores, no solo por las culpas mortales, sino tambien por las veniales: allí n. 9. y fig.

Peticion, y súplicas à Dios. El que reconoce bien todas sus miserias, se ve extimulado à pedir à Dios se las remedie: p. 3. c. 15. n. 1. y fig. No se ha de pedir à Dios lo temporal con antelacion à lo espiritual: allí, n. 3. Quando pides à Dios pidele grandes cosas, como lo son la gracia,

y todas las Virtudes: allí n. 4. y fig. No solo para sí ha de pedir à Dios el hombre, sino tambien por sus proximos vivos, y difuntos: allí, n. 8. y fig. Si tú no te cansas de pedir à Dios, no cessará en darte: no le son molestas à su Magestad las peticiones importunas, y constantes: allí c. 16. n. 1. y fig. Dios vende sus dádivas por el precio de que se las pidamos. Son muchos los lugares de la Escritura Sagrada, en que nos pide que nosotros le pidamos: allí n. 3. y fig. Aunque Dios no conceda luego lo que le pedimos, no por esso ha de cessar nuestra peticion; porque muchas veces suspende su Magestad la dádiva, por el agrado que recibe en mantenernos à su lado quando se la pedimos: allí n. 6. y 7. Hasta el fin de tu vida, conceda Dios, ò no conceda aquello que le pides, no dexes de pedirle: allí n. 8. y 9.

Preparacion. La primera que debe hacer el Christiano al principio del dia, es formar el proposito de hacer en todas las horas la voluntad de Dios: p. 3c. 2. n. 5. y 6. Es muy forzosa la preparacion para todos los asuntos de esta vida, y especialmente para la Oracion mental: p. 3. c. 11. n.

de las cosas notables.

n. 2. y fig. Segun fuere la preparacion que pone el alma para tratar con Dios, serà el fruto que saque de su divino trato: alli n. 8.

Presencia de Dios. Las obras (aunque sean pequeñas) que hace el hombre en presencia de Dios, mirandole dentro de su alma, gozan mucho merito; pero si falta esta presencia, tienen muy poco, aunque las obras sean grandes: p. 2. c. 8. n. 6. y 7. Siempre andará el alma en presencia de Dios si se acostumbra à mirarle dentro de sí misma; y en esto consiguen innumerables bienes: p. 2. c. 12. n. 1. y fig. A todo està presente la vista de Dios, y el que reflexiona en esta verdad, nada executa inordenado: alli n. 2. y fig. Ninguna cosa de todo lo criado nos puede embarazar la presencia de Dios, si recurrimos à mirarle dentro de nuestras almas: p. 2. c. 13. n. 3. y fig. Sin presencia de Dios no hay accion que pueda ser perfecta, aunque verse en asuntos heroicos: alli n. 5. y fig. Sin presencia de Dios no puede haver gozo, consuelo, y alegria en nuestros corazones: alli n. 8. y fig.

Propositos, y determinaciones.

El proposito firme que forman las almas para buscar à

Dios, es primer passo para prosperar en este intento, y el que rebate los escollos, y trabajos que suelen ocurrir en este camino: p. 1. c. 5. n. 1. y fig. El proposito, para ser provechoso, no ha de ser rardo en la execucion; porque en esta demora suele deshacerse: p. 1. c. 7. n. 1. y fig. No hay cosa mas nociva à los santos propositos, que la lentitud en resolverlos: alli n. 2. y fig. Proponefe la formula con que se debe hacer el proposito de buscar à Dios: p. 1. c. 8. n. 1. y fig. Se deben renovar los propositos muchas veces al dia, especialmente quando en ellos se comete alguna falta: alli n. 4. y fig. Por flaco que se vea el hombre en cumplir el proposito de buscar à Dios, no por esto desconfie, que mientras no retrate este proposito, poco à poco se irá esforzando para caminar con fervor: alli n. 5. y 6. Enamoran mucho al Señor los santos propositos, y ofrecimientos que hacen las almas en su servicio: p. 3. c. 14. n. 4. y fig.

Prosperidad. La de este mundo no puede satisfacer al corazon humano: mas le desafossiega, que le aquiera: p. 1. c. 2. n. 7. No hay cosa mas desdichada que las dichas del mundo,

Indice

los potentados , y que se tienen por dichosos, son los mas infelices: p. 3. c. 20. n. 6. y fig.

Proximo. La Oracion que hace el hombre por su proximo, la hace tambien por si mismo: p. 3. c. 15. n. 10.

R

R*eligiosos.* Las personas Religiosas estan mas obligadas à formar un firme proposito de buscar à Dios, que las seculares, y sin el no cumplirà las obligaciones de su estado: p. 1. c. 6. n. 1. y fig. Todos los desmedros espirituales que padecen las personas Religiosas, nacen de no estar firmes en el proposito de buscar à Dios: alli n. 3. No solo se experimenta desidia para buscar à Dios en las personas seculares, sino tambien en muchas de las Religiosas, que estan mas obligadas à esta inquisicion: p. 2. c. 8. por todo el capitulo. Los Religiosos estan algunas veces precisados à tratar con las gentes del mundo, si se lo ordena la obediencia, y entonces no padeceràn detrimentos espirituales, si tienen presente al Dios que los hace compania dentro de sus almas: p. 2. c. 11. por todo el capitulo. Muchos Monges son instruc-

tuosos martyres, por dexarse llevar de su propia voluntad: p. 3. c. 3. n. 4. y fig. Los Religiosos estan obligados à caminar à la perfeccion: p. 3. c. 10. n. 7.

S

S*antos.* Maria Santissima, los Angeles, y todos los Bienaventurados, se contienen eminentemente en el Dios que tenemos dentro de nuestras almas, y en ellas los podemos tratar sin ir à buscarlos al Cielo: p. 2. c. 2. n. 6. y fig.

Sentidos exteriores. Pueden servirnos para buscar à Dios; pero muchas veces, si no hay gran cautela, nos distraen del Señor para pararse, y cebarse en las criaturas. En este asunto suelen padecer muchos engaños aun las que son personas espirituales: p. 2. n. 3. y fig. Es feliz el alma que mortifica los sentidos, por ser estos la puerta por donde entra el comun enemigo à corrompernos las almas: alli n. 6. y fig. La obscuridad, y trabajo que experimenta el alma algunas veces en mirar à Dios dentro de si misma, consiste en no tener mortificados los sentidos: p. 2. c. 7. n. 1. y fig.

Sequedades. Producen grandes bienes en las almas que oran, quando las toleran con pacien-

de las cosas notables.

ciencia sin desistir de la Oracion : p. 3. c. 27. n. y fig. Quien mira con atencion á Jesu-Christo en sus penalidades, cobra fuerzas para sufrir la sequedad que suele ocurrir en la Oracion : alli n. 3. El que reflexiona en la Oracion que tiene á Dios dentro de su alma, no le afligen mucho las sequedades, porque halla gran consuelo en creer con certeza infalible que Dios le está haciendo compañía: alli n. 8. y fig. Por medio de las sequedades se disponen las almas para passar de la Meditacion á la Contemplacion: p. 3. c. 28. n. 1. y fig.

Sufrimiento. Es muy necesario en la Oracion, para tolerar las sequedades, que en ella suelen afligir los espiritus: p. 3. c. 27. n. 2. y fig.

T

Santa Theresa. Desde la niñez se dedicò la Santa al intento de buscar á Dios: p. 1. c. 1. n. 2. No solo hizo la Santa proposito firmíssimo de buscar al Señor, sino que le fortificò con el voto de hacer siempre lo que juzgasse mas perfecto: p. 1. c. 6. n. 2. Fue puesta la Santa por algunos instantes en el lugar del Infierno: p. 3. c. 23. n. 5.

Tibieza. Es el vicio que ocasiona muchos detrimientos en las almas, especialmente en las personas Religiosas: p. 2. c. 8. n. 3. y fig. Es muy regular la tibieza en las Personas Religiosas: p. 3. c. 10. n. 9. y fig.

Trabajos, y penalidades. De todas las molestias, y aflicciones que nos combaten en el mundo, podemos salir, sin la ayuda de las criaturas, recurriendo al Dios Omnipotente, que tenemos dentro de nuestras almas: p. 2. c. 2. n. 1. y fig.

V

Vida humana. Mas es muerte que vida, por las miserias, y conturbaciones que la combaten, y persiguen: p. 3. c. 20. n. 1. y fig. No hay hora en que pueda prometerse el hombre el menor vestigio de estabilidad dichosa: alli n. 2. y fig. Las dichas de la vida humana todas son desdichadas: alli n. 6. y 7. Aunque los bienes de esta vida fueran en sí bienes verdaderos, dexarian de serlo para el hombre por haver de perderlos en la muerte: p. 3. c. 21. n. 1.

Virtud. Los Indoctos, y las gentes mas abatidas de este mundo, pueden ser tan Santos,

Indice de las cosas notables.

tos, como los mayores Santos, si hacen en todo la voluntad de Dios: p. 3. c. 2. n. 7. y fig. Solo la Virtud tiene alguna fuerza para hacer tolerables las penfiones, y detrimientos de esta vida: p. 3. c. 20. n. 5. y fig.

Voluntad. El que hace la de Dios, practica el modo mas seguro entre todos los modos que tenemos para buscar á Dios: p. 3. c. 2. n. 1. y fig. Nadie puede hacer mas, para adquirir una sublime santidad, que hacer en un todo la voluntad de Dios: alli n. 2. y fig. La bondad, ò malicia del hombre, consiste en el afecto de la buena, ò mala voluntad: p. 3. c. 2. n. 10.

y fig. La buena voluntad, y firme para hacer cosas de virtud, antes de executarlas consigue el merito, y premio que merecen estas obras: p. 3. c. 3. n. 8. y figg. Lo principal que debemos pedir á Dios es que nos de gracia para hacer en todo su divina voluntad: p. 3. c. 15. n. 6. y 7.

Voluntad propia. No hay mayor impedimento para buscar á Dios, que el de la propia voluntad: p. 3. c. 3. n. 1. y fig. La propia voluntad es el origen de todas las culpas. Es muy dificil de vencer. Es solapadissima, y aun se entremete en ejercicios espirituales para corromperlos: alli n. 2. y fig.

E R R A T A S.

- P**ag. 5. lin. 28. entendida, lee *extendida*.
 Pag. 25. lin. 18. exaltaciones, lee *exultaciones*.
 Pag. 125. lin. 6. numeros, lee *muneros*.
 Pag. 127. lin. 6. por, lee *para*.
 Pag. 333. lin. 29. con, lee *con*.
 Pag. 364. lin. 7. comunalas, lee *comunica alara*.
 Pag. 384. lin. 3. mos, lee *mas*.
 Pag. 388. lin. 11. attribuir, lee *retribuira*.
 Pag. 415. lin. 26. pides, lee *pidas*.





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

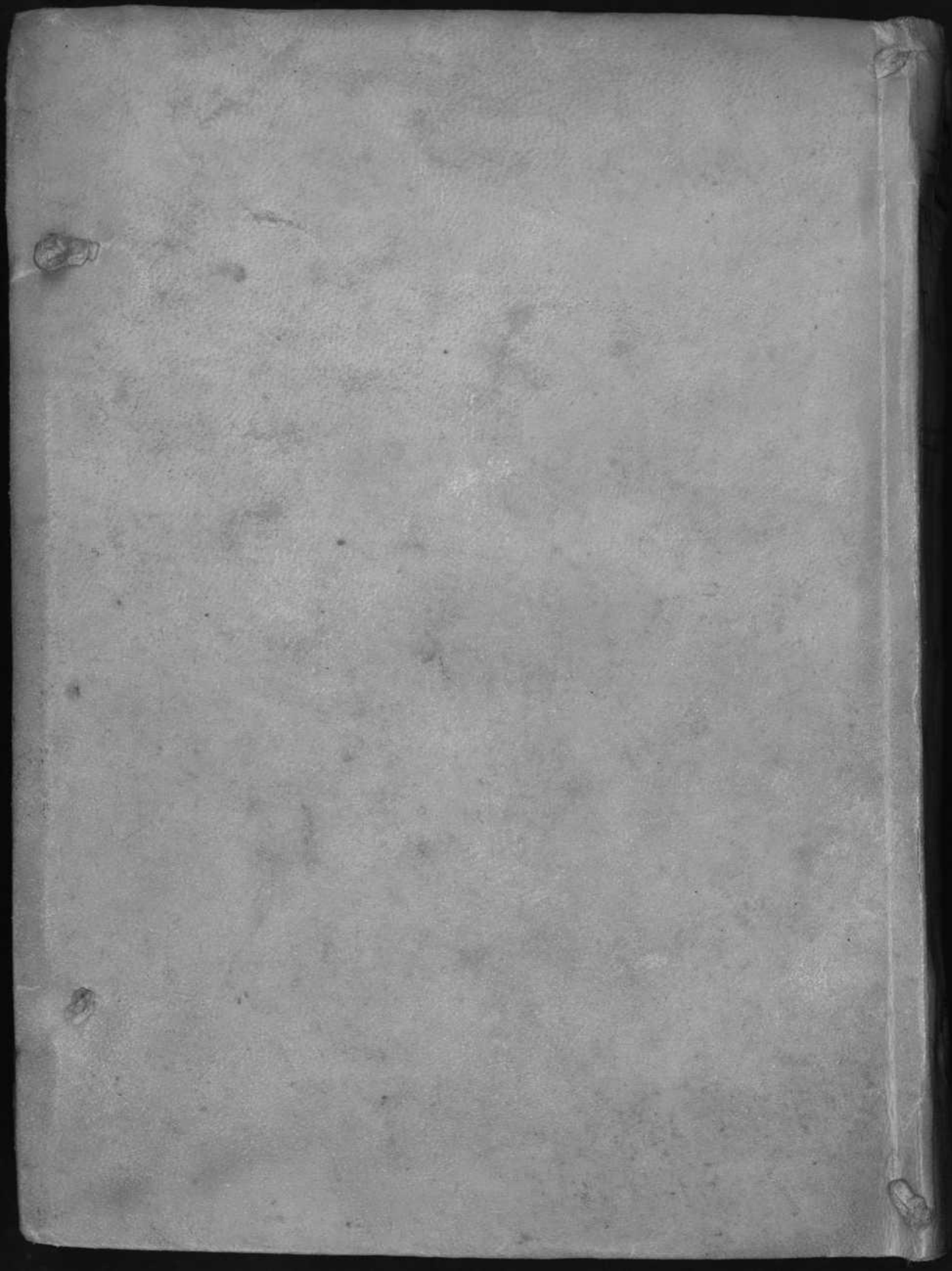
BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús

Número.....	483	Precio de la obra....	Ptas.
Estante.....	3	Precio de adquisición. »
Tabla.....	5	Valoración actual.... »

N - 483
E - 3
T - 5



483.

INSTRUC

Terethiana

.1.

942